

OLEKSANDR PANKIEIEV (EDITOR)

ECOS DE GUERRA

Perspectivas Académicas sobre
la Invasión Rusa a Ucrania



Prólogo de Natalia Khanenko-Friesen

Traducción de Alejandro Pundyk

OLEKSANDR PANKIEIEV (Editor)

Ecos de Guerra

**Perspectivas académicas sobre la
invasión rusa a Ucrania**

Prólogo de Natalia Khanenko-Friesen

Traducido por Alejandro Pundyk



Ecós de guerra : perspectivas académicas sobre la invasión rusa a Ucrania / Bo Petersson ... [et al.] ; Editado por Oleksandr Pankieiev ; Prólogo de Natalia Khanenko-Friesen. - 1a ed. - Beccar : Poliedro Editorial de la Universidad de San Isidro ; Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Manuscrita, 2024.
Libro digital, PDF - (Periferias)

Archivo Digital: descarga y online
Traducción de: Alejandro Pundyk.
ISBN 978-631-90697-5-4

1. Historia. I. Petersson, Bo II. Pankieiev, Oleksandr, ed. III. Khanenko-Friesen, Natalia, prolog. IV. Pundyk, Alejandro, trad.
CDD 940

Editor: Oleksandr Pankieiev

Web: <https://ecosdeguerra.com.ar>

E-mail: info@ecosdeguerra.com.ar

Traducción del libro en inglés:

Narratives of the Russo-Ukrainian War: *A Look Within and Outside*

(*Ibidem* Press, ISBN: 9783838219646).

Primera edición digital en Español, noviembre 2024



Contenido

Prólogo del traductor

Alejandro Pundyk | 13

Prólogo. La guerra que cambiará el mundo: La invasión de Rusia a Ucrania y por qué debemos preocuparnos

Natalia Khanenko-Friesen | 15

Introducción. Evaluando la guerra ruso-ucraniana: ¿Estamos interpretando correctamente las señales ahora?

Oleksandr Pankieiev | 25

1. Los signos estaban ahí para que todos los vieran, pero no los leímos correctamente

Bo Petersson | 39

2. Cuatro falsas narrativas de la guerra de Rusia en Ucrania

Davis Daycock | 45

3. Los ucranianos cruzaron el umbral del miedo: Ellos luchan por la victoria

Mykola Bielieskov | 53

4. “Ahora todos estamos en el frente de batalla”: La solidaridad de los estados bálticos con Ucrania

Dovilė Budrytė | 63

5. La falacia de la “cultura rusa” en Ucrania

Hiroaki Kuromiya | 73

6. Contradiendo a Putin: Los ucranianos y los rusos no son “un solo pueblo”

Nataliya Shpylova-Saeed | 81

7. “Nunca más” vs. “Podemos repetirlo”: Los rusos pagarán cualquier precio para restaurar la gloria de la victoria soviética en la Segunda Guerra Mundial

Oleksii Polegkyi | 89

8. Discurso deshumanizante de Putin y el poder de resistencia y resiliencia ucrania

Cynthia Nielsen | 97

9. Explicando a los “Westplainers”: ¿Puede un académico occidental ser una autoridad sobre Europa Central y del Este?

Aliaksei Kazharski | 105

10. La caída de Lysychansk y el destino del Donbás

Hiroaki Kuromiya | 113

11. Política exterior rusa y los orígenes del “Mundo Ruso”

Oleksii Polegkyi y Dmytro Bushuyev | 123

12. Ser o no ser: Actitudes de la sociedad ucraniana sobre la igualdad de género y la diversidad tras la invasión de Rusia a Ucrania

Tamara Martsenyuk | 133

13. La guerra de Rusia contra Ucrania: Los imperios no mueren de la noche a la mañana

Serhii Plokhyy | 143

14. Ucrania debe restablecer el control sobre su territorio soberano

Mariia Zolkina | 149

15. Los ucranianos son obligados a luchar en una guerra asimétrica, volviéndose buenos en ello

Mykola Bielieskov | 159

16. Lo que estamos viendo ahora en la sociedad ucraniana es la ucranización desde la base

Olexiy Haran | 169

17. “Espero que los ucranianos alienten nuevas voces en Polonia”

Elżbieta Kwiecińska | 181

18. Después de la salida de Rusia del estatus de gran potencia, el mundo volverá a ser bipolar

Alexander Motyl | 191

19. La participación de las personas LGBTQ+ en el esfuerzo de guerra no puede ser ignorada

Maryna Shevtsova | 201

20. Occidente debe lidiar con el Sr. Putin ahora según nuestros términos o más tarde según los suyos

Michael Bociurkiw | 213

21. En la Unión Europea, Ucrania es percibida como “el borde oriental de Europa Occidental”

Peter Vermeersch | 223

22. Rusia ha fracasado en subordinar a Ucrania

Alexander Vindman | 233

23. La desinformación rusa alcanza lo nuclear

Polina Sinovets, Khrystyna Holynska y John V. Parachini | 249

24. La guerra ruso-ucraniana es un choque entre dos ejércitos nacionales y dos visiones mundiales globales

Agnieszka Legucka | 261

25. Universidades ucranianas se involucraron en un esfuerzo de guerra más allá de las expectativas

Serhiy Kvit | 271

- 26. Los refugiados ucranianos están encontrando gradualmente su lugar en la sociedad irlandesa**
Donnacha Ó Beacháin | 279
- 27. A más de un año del inicio de la guerra, encontramos a Ucrania con una voz fortalecida en los medios de comunicación occidentales**
Marta Dyczok | 289
- 28. Equipando a Ucrania para el largo plazo: Algunas reflexiones iniciales**
Frank Ledwidge | 299
- 29. Los rusos están yendo a Ucrania para matar ucranianos y para ser ellos mismos asesinados**
Marc Shore | 309
- 30. La indebida influencia de Rusia en académicos y actividades académicas occidentales**
Hiroaki Kuromiya | 315
- 31. Valoramos el apoyo de Canadá a la futura membresía de Ucrania en la OTAN**
Yuliya Kovaliv | 323
- 32. El Kremlin planea un compromiso a largo plazo, una guerra prolongada**
Bo Petersson | 329
- 33. Los rusos no pueden perpetuar su mito de Rusia si pierden el control sobre Ucrania**
Jade McGlynn | 337
- 34. El Reino Unido podría convertirse en una plataforma especial para la reconstrucción de Ucrania**
Andrii Zharikov | 345

35. Los ucranianos necesitan ganar la guerra lo más rápido posible

Mychailo Wynnyckyj | 353

36. Perder intelectuales en el frente es un desastre para la cultura ucraniana actual

Iryna Tsilyk | 367

37. Las sanciones están sembrando divisiones indirectamente entre los rusos

Margarita Balmaceda | 375

38. El mal debe llamarse mal

Yevhenia Podobna | 383

39. Rusia manipula selectiva y engañosamente los discursos occidentales

Vitaly Chernetsky | 401

40. Los compromisos con Ucrania en el Memorándum de Budapest son legalmente vinculantes

Mariana Budjeryn | 411

41. El campo de estudios no es en absoluto “estudios eslavos”, debería llamarse “estudios de propaganda rusa”, y unas pocas excepciones sólo confirman la regla

Ewa Thompson | 421

42. El tiempo está del lado de Ucrania en esta guerra

Mitchell Orenstein | 429

43. La invasión a Ucrania ha resultado ser una decisión desastrosa

Rajan Menon | 437

Agradecimientos

Deseamos expresar nuestro más profundo agradecimiento al Dr. Enrique Del Percio, rector de la Universidad de San Isidro, al Dr. Jerónimo Biderman Núñez y a la Srta. María Soledad Lohle, por facilitar el trabajo de la editorial Poliedro de la Universidad de San Isidro y por su contribución en la publicación del libro en formato digital.

También deseamos destacar nuestra gratitud por el auspicio de la Asociación Ucrania Renacimiento y el de la Representación Central Ucrania en la República Argentina, que mediante sus directivos han acompañado el desarrollo de esta obra.

Es importante destacar el apoyo financiero brindado por el Canadian Institute of Ukrainian Studies de la Universidad de Alberta, sin el cual la edición en papel de este ejemplar, no hubiera visto la luz.

A todos ellos, nuestro agradecimiento.

Prólogo del traductor

Por Alejandro Pundyk

Estimado Lector, es para mí un honor presentar el volumen que se encuentra en su poder. Este proyecto editorial y de traducción ha sido realizado con el objetivo de ofrecer una visión profunda y veraz sobre la situación actual de Ucrania, un país que ha pasado por una transformación significativa y ha enfrentado desafíos monumentales, especialmente en los últimos años.

Desde su independencia en 1991, esta nación ha recorrido un largo camino en su desarrollo político y social. Con la adopción de su constitución en 1996, Ucrania se consolidó como una república democrática que garantiza las libertades fundamentales a sus ciudadanos. Según el preámbulo de la Constitución ucraniana, “aspirando a garantizar los derechos y libertades humanas y condiciones de vida dignas de la dignidad humana, apoyando el fortalecimiento de la armonía civil en el suelo ucranio, esforzándose por desarrollar y fortalecer un estado democrático, social y basado en el derecho,” el país ha reafirmado su compromiso con estos principios fundamentales.

Desde dicha declaración, Ucrania se ha esforzado por alinearse con los valores europeos, promoviendo la libertad de credo, la cultura y el derecho de sus ciudadanos a elegir sus representantes a través de elecciones libres y justas.

Sin embargo, en 2014, este camino se vio gravemente afectado cuando Rusia ocupó Crimea e instigó movimientos separatistas en las regiones de Donetsk y Luhansk. Este acto de agresión interrumpió el progreso de Ucrania y marcó el inicio de una crisis que aún persiste.

En febrero de 2022, la Federación Rusa llevó a cabo una invasión a gran escala del territorio ucraniano, intensificando el conflicto y poniendo en peligro la soberanía y la integridad territorial de Ucrania. A pesar de estos desafíos, el espíritu resiliente del pueblo ucraniano ha prevalecido. La diáspora ucraniana, extendida por todo el mundo, se ha unido en un esfuerzo monumental para apoyar al país de sus raíces, organizando colectas, ofreciendo becas a estudiantes desplazados, enviando ayuda

humanitaria y trabajando incansablemente para informar al mundo sobre la verdadera situación en Ucrania.

Estas acciones y las novedades del desarrollo de la brutal y genocida invasión rusa, no siempre han sido mostrados en los medios de comunicación, y la publicación de material académico en español ha sido bastante limitada y, muchas veces, se ha relegado y silenciado las voces ucranianas. En Hispanoamérica, esta situación se ve agravada por una narrativa predominantemente influenciada por la propaganda rusa, lo que subraya la necesidad de ofrecer una perspectiva precisa y equilibrada sobre los eventos en Ucrania.

La colección de artículos presentada en este volumen es un esfuerzo colaborativo que refleja la dedicación y el compromiso de la comunidad ucraniana y sus descendientes. Este trabajo no solo busca informar, sino también contribuir a la comprensión global de la lucha de Ucrania por la libertad y la democracia. Es una muestra del aporte significativo que la diáspora ucraniana puede hacer para dar a conocer la verdadera situación de la nación de sus ancestros.

No puedo dejar de expresar mi gratitud a aquellos que me acompañaron en este proyecto. En particular, deseo destacar a Serge Cipko, quien no solo acompañó el proceso de traducción, sino que fue gestor de este proyecto ya que durante nuestro encuentro en 2023 propuso la idea de realizar un trabajo de estas características y fue el nexo para conectar mi labor con Oleksandr Pankiev, editor principal y participante fundamental de la versión en inglés. Asimismo, considero importante destacar el apoyo recibido por Jeremías Taurydzkyj, cuya experiencia, acompañamiento y recomendaciones fueron esenciales para impulsar este proyecto.

Finalmente, no puedo olvidar a mi familia, que me educó en la cultura, principios y valores de los ucranianos en la diáspora, enseñándome a amar y respetar tanto mi tierra natal como la de mis ancestros. Este libro es un testimonio del esfuerzo colectivo y un reflejo de la lucha incansable por la verdad y la justicia.

Espero que este volumen inspire a otros a seguir publicando trabajos similares, contribuyendo así al conocimiento y comprensión de la situación de Ucrania. La verdad debe ser compartida y es nuestra responsabilidad asegurarnos de que el mundo conozca la realidad de este conflicto y el valor del pueblo ucraniano.

Prólogo

La guerra que cambiará el mundo: La invasión de Rusia a Ucrania y por qué debemos preocuparnos

En sus manos tiene una colección inusual de ensayos. Sin duda, ha estado siguiendo las discusiones de expertos sobre la guerra rusa en Ucrania, que se reanudó con nueva fuerza en 2022 después de unos ocho años de combates continuos en partes del este de Ucrania que fueron ocupadas por tropas rusas en 2014. Dependiendo de su posición, antecedentes, intereses académicos y generales, es muy probable que haya seleccionado comentaristas y analistas cuyas opiniones sobre esta invasión escalada valora y cuya línea de pensamiento le resulta más afín. Tal vez este libro se alinee con las opiniones de sus expertos preferidos. Tal vez encuentre aquí nuevas razones y argumentos que lo inviten a reconsiderar su comprensión actual de lo que ha estado ocurriendo en Ucrania, Europa y el mundo desde el año crucial de 2022.

Desearía que este libro nunca hubiera tenido que ser compilado. Desearía que el mundo no estuviera presenciando esta guerra, que muchos con razón están preocupados, inquietos por las direcciones que ha tomado hasta ahora y hacia dónde podrían ir los eventos a continuación. Ciertamente desearía que Ucrania no hubiera sido invadida por su vecino, ni en 2022 ni en 2014. Ha quedado claro desde hace mucho tiempo que la invasión de Ucrania por parte de Rusia es más que un conflicto regional; muchas otras piezas de dominó de la frágil paz y seguridad global comenzaron a caer en el mismo momento en que los tanques rusos avanzaron profundamente en territorio ucraniano con el objetivo de capturar Kyiv, la capital de Ucrania, el 24 de febrero de 2022.

Pertenezco a la categoría de personas que se criaron con los valores e ideas liberales de finales del siglo XX y principios del XXI, que promovieron una línea de razonamiento poderosa y convincente: la democracia, la libertad y el respeto por el orden internacional prevalecerán. Se hizo mucho trabajo hacia estos objetivos aspiracionales. Después de los horrores y genocidios de la Segunda Guerra Mundial, muchas naciones

y estados se comprometieron a reconstruir Europa y el mundo como un espacio político compartido donde reinaría la paz, sin imaginar que habría un retorno a las acciones militares a gran escala y la brutalidad. Se hizo un buen trabajo por parte de varias naciones alrededor del mundo hacia una significativa memorialización de la Segunda Guerra Mundial, la conmemoración de sus mayores tragedias, los genocidios, el bombardeo nuclear, los asesinatos en masa y otras pérdidas que la guerra trajo a los pueblos y naciones. En particular, el trabajo que se realizó en lo que hoy es la UE hacia la reconciliación, reparación y expiación -dirigido a reconstruir relaciones entre y dentro de los estados que una vez lucharon en diferentes lados de las líneas del frente- pareció ser muy exitoso. De manera similar, el trabajo que el mundo hizo conjuntamente para establecer una red internacional de organizaciones llamadas a supervisar y gobernar los asuntos globales en el contexto posterior a la Segunda Guerra Mundial y más tarde en los tiempos posteriores a la Guerra Fría. Todo esto creó en muchos de nosotros la sensación de que la paz global es realmente una posibilidad, de que la humanidad aprendió su lección de las guerras, y de que el mundo está en el punto de darse cuenta de que los conflictos a gran escala a nivel mundial son cosa del pasado.

En contraste, ha habido otras voces poderosas -como la de Margaret MacMillan, por ejemplo- que nos han estado advirtiendo que no caigamos en esta visión ilusoria del futuro. En su libro *The Rhyme of History: Lessons of the Great War*, publicado en 2013 justo antes de la anexión ilegal de Crimea por parte de Rusia en 2014, MacMillan revisita dos períodos históricos, comparando el estado global de los asuntos al inicio de la Primera Guerra Mundial y el contexto global en el que el mundo se encontraba en la víspera del centenario de la Gran Guerra (MacMillan 2013). Hay demasiados paralelismos y desarrollos similares, insiste, en la política global, la economía, la tecnología y los medios de comunicación, que no deben ser ignorados por nosotros, los contemporáneos. Adormecidos por nuestra propia inconcebibilidad imaginada de volver a las páginas más brutales de la historia humana, seguimos creyendo que tal violencia masiva ya no es posible, dado que la humanidad ha “progresado” tanto después de lo que había visto y vivido en las dos guerras mundiales.

MacMillan nos advirtió que el centenario del inicio de la Primera Guerra Mundial debería hacernos pensar de manera más crítica sobre el futuro, porque hay tantos paralelismos entre la forma en que se desarrollaron los asuntos globales y la política global justo en la víspera de 1914 y ahora.

Al igual que en estos días, justo antes de la Primera Guerra Mundial el mundo presenció un crecimiento y desarrollo acelerado, con innovaciones tecnológicas asombrosas que trastocaron el statu quo establecido desde hace mucho tiempo en los contextos económico, político, cultural y social de la época. La electricidad se estaba imponiendo, se estaban construyendo ferrocarriles, la manufactura y las nuevas corporaciones globales estaban creciendo constantemente, se producían migraciones masivas, surgían nuevas y radicales ideas culturales (por ejemplo, el psicoanálisis) e ideologías políticas, los movimientos de derechos humanos se expandían y “las ideologías depredadoras del fascismo y el comunismo soviético” estaban echando raíces (2013: 6).

Avancemos rápidamente a principios del siglo XXI. Las recientes disrupciones globales de la última década del siglo XX -es decir, el colapso del comunismo en Europa, las guerras de los Balcanes, los genocidios en Srebrenica y Ruanda- estaban en el pasado, aunque recientes. Mientras tanto, aunque el inicio del nuevo siglo estuvo indiscutiblemente afectado por el ataque terrorista a Estados Unidos el 11 de septiembre de 2001, su primera década es ahora reconocida como un período relativamente pacífico, durante el cual solo varios conflictos militares interestatales regionales destacaron en base a las pérdidas, profundidad y extensión del conflicto: Eritrea-Etiopía, la guerra India-Pakistán y Estados Unidos y sus aliados versus Irak (Harbom y Wallensteen 2010, 61).

Ya sea aun persistiendo o recuperándose de estos y otros conflictos, el mundo siguió adelante y comenzó a abrazar nuevos avances tecnológicos que llegaron a todos los rincones de la vida humana y (casi) todos los rincones del planeta. El siglo XXI ha traído consigo cambios nuevos y dramáticos en la organización de nuestras vidas cada vez más globalizadas, obligando a millones a dejar sus tierras en busca de mejores perspectivas para sus familias en otros lugares. Las nuevas tecnologías ofrecieron nuevas oportunidades para operar nuestras economías, ganar y ahorrar nuestro dinero, criar a nuestros hijos y comunicarnos entre nosotros a través del mundo. El auge de las corporaciones, impregnadas con tecnologías de IA en constante cambio y adaptación, ofreció oportunidades sin precedentes para el uso, pero también para el abuso de los flujos de información, alimentando directamente la difusión de desinformación, las guerras híbridas y conduciendo a violaciones descaradas del derecho internacional y del orden mundial.

En el ámbito político, se ha producido otro desarrollo importante: un cambio gradual en la naturaleza misma y la distribución del poder global. El ascenso de la China comunista a la posición de nuevo y poderoso líder global, y su creciente influencia en los asuntos mundiales, ha añadido otra capa de complejidad al contexto histórico actual. Alexander Motyl, cuyo artículo está incluido en esta colección, ofrece más información sobre cómo el contexto histórico distante puede iluminar las circunstancias actuales. Una cosa importante que aprendimos de la Guerra Fría, afirma Motyl, es que los sistemas bipolares son menos propensos a guerras que los sistemas multipolares (capítulo 18). Con China alcanzando nuevas alturas y Rusia tratando de mantener su sentido de relevancia, ahora con la ayuda de la guerra en Ucrania, el sistema global se está redibujando una vez más, al igual que a principios del siglo XX, volviéndose multipolar y más lleno de tensiones.

En la década de 2010, la democracia avanzó significativamente hacia la construcción de la paz en el mundo; así se percibió, sin embargo, nosotros, los ciudadanos del mundo, comenzamos a presenciar muchos desarrollos inquietantes, incluyendo el aumento de las tensiones globales y la aparición de diversas ideologías y movimientos políticos de extrema derecha que echaron raíces alrededor del mundo, y de manera alarmante, dentro de su seno democrático. Como contramedidas, hemos visto la impresionante movilización de varios movimientos de resistencia de base que se convirtieron en movimientos políticos en un corto período de tiempo. Hemos sido testigos del crecimiento fenomenal de los medios y las tecnologías de comunicación que aceleran la difusión de ideologías radicales y teorías de conspiración. Para nuestro disgusto, las mismas tecnologías dieron lugar a medios muy expeditos para socavar la veracidad y la compartición de información confiable, y así hemos estado observando, con mucha preocupación, el impacto que las nuevas y poderosas guerras de desinformación tienen en nuestras instituciones políticas nacionales e internacionales, nuestras comunidades y nuestros aliados.

Dentro de la misma década, en 2014, un acto de agresión militar interestatal tuvo lugar en el territorio de Ucrania, y con el paso del tiempo, el impacto de esta violación del orden internacional se sintió cada vez más profundo y a escala global. A principios de la primavera de 2014, aprovechando la agitación política en Ucrania, cuando toda la nación estaba inmersa en protestas activas contra el gobierno represivo y antieuropeo del presidente Viktor Yanukovich, y habiendo recién concluido la

organización de los Juegos Olímpicos en Sochi, el presidente Vladimir Putin movió rápida y astutamente las tropas rusas a Crimea. En cuestión de días, la península fue ocupada por “hombres verdes” uniformados sin insignias identificables, y en dos semanas, la República Autónoma de Crimea de Ucrania fue ilegalmente anexada a la Federación Rusa en un referéndum escenificado que fue criticado por la comunidad internacional como falso. No sería hasta 2022 cuando la mayor parte del mundo comenzaría a comprender y ver las repercusiones completas de la anexión ilegal de Crimea, finalmente entendiendo que de facto fue el comienzo de una nueva guerra prolongada y en muchos aspectos altamente peligrosa “no regional” que en 2024 marcó su décimo año.

En comparación con varias guerras “regionales” y conflictos militares que han afectado a otras partes del mundo, la ocupación de Ucrania por parte de Rusia en 2014 y su reciente esfuerzo por acelerar la toma militar de Ucrania tienen un profundo potencial para cambiar el curso de la historia global. El ataque de Rusia a Ucrania ha socavado y desafiado la paz global, la seguridad y el derecho internacional. Motyl, como se mencionó anteriormente, ve esta guerra como un impulso inminente para el establecimiento de un sistema bipolar mucho más preferido dentro del marco de las relaciones globales, donde los principales competidores siguen siendo China y los Estados Unidos con sus aliados. Sea cual sea el tiempo que tome, y sea cual sea el resultado de la guerra actual, el académico espera que la resistencia que tantas naciones alrededor del mundo han mostrado hacia Rusia en respuesta a su abierta invasión militar agresiva de Ucrania cause que Rusia pierda su posición de líder global. Las nuevas yuxtaposiciones emergentes cambiarán el equilibrio de poderes globales.

La comprensión por parte de los observadores de la naturaleza neocolonial de la guerra también ha ido creciendo, junto con una comprensión de sus implicaciones globales. Ahora se comprende que la guerra está directamente informada por el apetito neocolonial de Rusia, que tiene como objetivo aniquilar a Ucrania como estado y reabsorber el territorio ucraniano como propio. En el presente volumen, este argumento es revisitado de varias maneras por Oleksii Polegkyi (capítulo 7, 11), Dmytro Bushuyev (11), Cynthia Nielsen (8), Peter Vermeersch (21), Bo Petersson (1, 32) y otros colaboradores.

Serhii Plokyh (capítulo 13) ve la erupción de esta guerra como los estertores de muerte del legado imperial de Rusia, como la fase final,

por lenta y dolorosa que sea, de la desintegración del (neo)totalitarismo persistente que había continuado definiendo a Rusia como un estado autocrático después del colapso de la URSS y llevó al establecimiento de un paisaje social, político y cultural reprimido y controlado por el estado en la sociedad rusa.

Otro resultado de la guerra es el creciente sentido de solidaridad de Europa con Ucrania como parte del espacio cultural y político europeo, descrito aquí en capítulos de Dovilė Budrytė (4), Elżbieta Kwiecińska (17), Donnacha Ó Beacháin (26) y Andrii Zharikov (34). A pesar de las diferencias en cómo varios estados europeos han expresado y ofrecido su apoyo a Ucrania, también hemos visto una movilización significativa en torno a la OTAN, haciendo que la alianza sea más fuerte y relevante de lo que ha sido en mucho tiempo. Las repercusiones de la guerra ruso-ucraniana se extienden más allá del nivel europeo, ya que bajo su presión, naciones de todo el mundo, y en particular, aquellas alejadas de Europa, se ven atraídas a alianzas basadas ya sea en vínculos políticos y económicos preexistentes con Rusia o en la falta de comprensión de la historia y de lo que llevó a la invasión genocida de Rusia en Ucrania.

Hemos visto crecer y explotar tensiones en otras partes del mundo después de la invasión de Ucrania por parte de Rusia. Las amenazas provenientes de China hacia Taiwán se han intensificado. El ataque de Hamas a Israel el 7 de octubre de 2023 y la represalia israelí han llevado a una guerra profunda, devastadora y en curso entre Israel y Palestina. Y la creciente colaboración entre Corea del Norte y Rusia en cuestiones de armamento y suministros militares amenaza la paz global a un nuevo nivel.

Un impacto importante de la guerra para Ucrania y a nivel global concierne a la reimaginación del lugar de Ucrania y los ucranianos dentro de la historia global. Está creciendo una realización largamente esperada de que los ucranianos son un pueblo diferente de los rusos, un tema abordado extensamente en las contribuciones a este volumen por Hiroaki Kuromiya (5, 10, 30), Nataliya Shpylova-Saeed (6), Agnieszka Legucka (24) y otros. Otro gran y ominoso tema de discusión llama a la reevaluación de los sistemas de referencia y encuadre occidentales cuando se trata de comprender Ucrania, Rusia y su relación desigual a largo plazo durante muchos siglos, lo cual es informado por los argumentos presentados aquí por Aliaksei Kazharski (9), Jade McGlynn (33), Vitaly Chernetsky (39) y otros.

Desde el punto de vista actual, mientras escribo estas palabras a finales de la primavera de 2024, mucho ha cambiado en la forma en que los analistas políticos y culturales han estado discutiendo la guerra en los últimos dos años. La colección presentada de ensayos y entrevistas ofrece a los lectores una oportunidad: (a) de revisar y reexaminar los momentos y aspectos cruciales de la guerra en curso de Rusia en Ucrania desde su escalada en 2022 y el comienzo de la invasión a gran escala; y (b) de explorar conclusiones clave e interpretaciones analíticas, desarrolladas y empleadas en tiempo real, por académicos, formuladores de políticas y analistas políticos tanto de dentro como fuera de Ucrania. El libro, por lo tanto, es una invitación a interactuar con expertos y seguir el discurso internacional en evolución sobre los eventos y resultados de la invasión de Rusia a Ucrania, que alcanzó su décimo año en 2024.

Para resaltar la evolución del discurso analítico en respuesta a los eventos clave de la guerra que han tenido lugar desde febrero de 2022, los artículos aquí se colocan en el orden cronológico en el que fueron producidos. El índice le dará una idea de cómo los temas evolucionaron y cambiaron con el tiempo y qué preocupaba a los analistas y a Ucrania en cualquier momento dado de la guerra. Los colaboradores representan un amplio espectro de académicos con diversa formación académica y diferentes antecedentes culturales, intereses de investigación, ciudadanía y pertenencia nacional. Las contribuciones fueron originalmente publicadas en el *Forum for Ukrainian Studies*, la principal plataforma analítica que el Canadian Institute of Ukrainian Studies (CIUS) ha publicado desde 2016. Como la revista en línea de nuestro Programa de Estudios Contemporáneos de Ucrania, *Forum* ha ganado con razón una sólida reputación internacional, y como directora del CIUS, me enorgullece afirmar que esta colección estelar de análisis provocadores, entregados en tiempo real por expertos reconocidos globalmente, es un resultado directo de nuestro trabajo en el instituto, enfocado en proporcionar a audiencias internacionales interpretaciones académicamente sólidas y analíticamente válidas de los asuntos globales que tienen a Ucrania en su centro.

Los debates sobre cómo nombrar adecuadamente los diez años de agresión militar de Rusia contra Ucrania siguen en curso. En inglés, se ha llegado a referirse a esto como la guerra ruso-ucraniana. Algunos continúan usando el término “guerra rusa contra Ucrania,” con el objetivo de mantener el énfasis en el hecho de que esta guerra fue iniciada por la Federación Rusa y que llamarla “guerra en Ucrania” o “guerra de

Ucrania” es inaceptable. Más recientemente, los ucranianos prefieren una frase adecuada, *velyka viina* (gran guerra), recordando a los forasteros la amenaza existencial que esta guerra representa para Ucrania. Después de todo, es una guerra en la que una gran nación vecina, que una vez fue el núcleo de un antiguo imperio, luego un régimen totalitario y ahora un estado autocrático, en apoyo de la ambición de su líder autocrático de recuperar la dominación neocolonial de su país en el mundo y restaurar un control represivo de siglos sobre su vecino, invadió al estado vecino, con la intención de reabsorberlo por completo. Para lograr esto, Rusia ahora perpetra activa y abiertamente una guerra genocida a gran escala contra Ucrania, apropiándose ilegalmente de sus tierras, destruyendo sus recursos, torturando a quienes resisten, secuestrando e inculcando niños y tratando de erradicar la esencia misma de su pueblo, su cultura, historia, identidad, memoria y lengua.

Un tema, una nota persistente, continúa resonando en mí de todos los puntos planteados y abordados en esta colección. Es una especie de pregunta con la que muchos comentaristas han estado lidiando cuando se les presenta la tarea de proporcionar comentarios empíricamente fundamentados y analíticamente sólidos sobre los continuos esfuerzos de Rusia por diezmar a Ucrania como nación, pueblo y estado. ¿Cómo respondemos en el siglo XXI a la nueva guerra neocolonial a gran escala en el corazón de Europa como analistas, comentaristas y seres humanos? ¿Cómo puede una idea tan impensable, la de cancelar a toda una nación mediante la exterminación y la destrucción, ser siquiera concebible después de los crímenes y genocidios de la Segunda Guerra Mundial? ¿Qué vocabulario puede ayudarnos a cumplir con nuestra obligación profesional y permitirnos abordar eficazmente esta tarea de explicar lo que está sucediendo en Ucrania, sin socavar nuestra credibilidad como expertos pero también sin suspender nuestras propias subjetividades?

Encontré un pasaje de la entrevista de Marci Shore con el editor de este volumen, Oleksandr Pankiev, muy poderoso cuando comparte la historia de su profesor de Yale, Tony Judt, contemplando el destino de Europa en el siglo XX (capítulo 29). Precisamente estas palabras tuyas me impactaron, como impactaron a Shore: “No es sabio reírse demasiado rápido de aquellos que describen el mundo como un conflicto entre el bien y el mal. Si no puedes usar la palabra ‘mal’, tienes un problema real para pensar en lo que sucedió en el mundo”. Esta invitación, a seguir nuestras verdades internas profundamente sentidas e implícitamente

experimentadas cuando se trata de comprender el alcance y el propósito de la guerra de Rusia en Ucrania, es redentora, ya que el mal que está siendo cometido por Rusia en el territorio de Ucrania estos días ni siquiera está enmascarado o cubierto; por el contrario, es bastante evidente, afirma Shore, y se propaga como el curso de acción deseable, incluso sagrado.

El futuro aún está por delante mientras nos esforzamos por imaginar y predecir los resultados de esta guerra y su impacto más amplio en el mundo. Una cosa está clara, sin embargo: para resolver con éxito las inmensas tensiones actuales que han permeado el mundo en los últimos años, cualquier estado que utilice la guerra y el exterminio humano como herramienta geopolítica para su propio avance debería ser obligado a abandonar el escenario político de los asuntos mundiales como un jugador clave internacional. Te invito a leer los ensayos incluidos en este volumen para comprender mejor el papel y el lugar de Ucrania en esta lucha existencial por el bien global.

Natalia Khanenko-Friesen

Directora, Canadian Institute of Ukrainian Studies
Cátedra Huculak en Cultura y Etnografía Ucraniana
Facultad de Artes, Universidad de Alberta

Edmonton, junio de 2024

Citas bibliográficas

Harbom, Lotta, y Peter Wallensteen. 2010. "Patterns of major armed conflicts, 2000-2009." Apéndice 2A. *SIPRI Yearbook 2010: Armaments, Disarmament and International Security*. <https://www.sipri.org/sites/default/files/SIPRIYB201002A.pdf>.

MacMillan, Margaret. 2013. *The Rhyme of History: Lessons of the Great War*. The Brookings Essay. Brookings Institution Press, 14 de diciembre de 2013. <http://csweb.brookings.edu/content/research/essays/2013/rhyme-of-history.html>.

Introducción

Evaluando la guerra ruso-ucraniana: ¿Estamos interpretando correctamente las señales ahora?

Por Oleksandr Pankieiev

La guerra ruso-ucraniana, que comenzó en 2014 y escaló el 24 de febrero de 2022, tiene enormes implicaciones para la arquitectura del orden mundial que se puede rastrear y observar en muchos aspectos de la vida cotidiana en todos los continentes. Las consecuencias más severas y siniestras de la guerra las soporta Ucrania. Una vez más en su historia, se ha convertido en el epicentro de la guerra, el conflicto más grande en Europa desde la Segunda Guerra Mundial.

A medida que la guerra del Kremlin contra Ucrania avanzaba hacia la invasión a gran escala, se establecieron muchas iniciativas en todo el mundo o reorientaron su enfoque para examinar más de cerca la situación rápidamente cambiante. Se necesitaba información analítica matizada sobre la guerra de Rusia contra Ucrania desde una variedad de ángulos: defensa, ayuda humanitaria, historia, identidades, relaciones internacionales, panorama mediático, testimonios de primera mano, etc.

Publicada desde 2012 bajo los auspicios del Programa de Estudios sobre Ucrania Contemporánea del Canadian Institute of Ukrainian Studies (CIUS), la revista analítica y académica en línea *Forum for Ukrainian Studies* ha permitido a expertos, profesionales y académicos discutir, explorar, reflexionar, desarrollar y transformar la comprensión internacional de la Ucrania contemporánea. Más recientemente, *Forum* también ha lanzado nuevos proyectos con el objetivo de entender mejor e informar al mundo sobre la guerra ruso-ucraniana desde un enfoque analítico y académico. Estar alojado en el CIUS, que cuenta con casi 50 años de experiencia y experiencia en la investigación integral de Ucrania, ha ayudado al equipo de *Forum* a navegar muchas preguntas complejas. Significativamente, la historia propia del instituto también es parte de la historia global de la lucha de Ucrania por el reconocimiento. Durante mucho tiempo, las comunidades de emigrantes en la diáspora europea, norteamericana y

sudamericana, así como australiana, fueron virtualmente el único lugar donde se preservó, se cultivó y continuó viviendo el concepto de Ucrania.

En 1976, cuando se estableció el CIUS en la Universidad de Alberta, la Unión Soviética estaba bien avanzada en otra campaña para reprimir los emergentes pero también poderosos signos de identidad ucraniana. Solo las instituciones en el extranjero, como la Ukrainian Free University (Viena, Praga y Munich), el Harvard Ukrainian Research Institute y el CIUS (Edmonton y Toronto), así como académicos individuales en otras universidades, podían realizar investigaciones sobre Ucrania en esos años, y por esta actividad determinada y cada vez más convincente también fueron objeto de esfuerzos de desacreditación por parte del KGB (Kohut 2024). Muy perjudicada por siglos de persecución, genocidio rapaz y estado sin estado, Ucrania permaneció invisible para el mundo exterior, una situación terriblemente desventajosa, perpetuada por la casi total falta de conciencia o demanda de conocimiento al respecto. Los campos académicos de estudios eslavos, europeos del este, soviéticos o rusos subsumieron la cultura e historia de Ucrania en sus marcos de “gran narrativa”, donde la existencia ucraniana no era reconocida y no tenía una voz auténtica. En este vacío colonial, “¿Ucrania tiene historia?” en realidad se planteó como una pregunta legítima, que luego exigía ser abordada inequívocamente (Von Hagen 1995).

La recuperación de su independencia estatal en 1991 permitió a Ucrania comenzar a investigar y escribir su propia historia. Pero Rusia vio esto como una salida de su “zona de influencia”. La Revolución Naranja democrática de 2004, que rechazó las elecciones presidenciales amañadas que habían llevado a Viktor Yanukovych, un candidato con una agenda prorrusa, fue interpretada en Rusia como una amenaza directa a los intentos de Vladimir Putin de consolidar su poder e influencia sobre las antiguas repúblicas de la Unión Soviética. La clara trayectoria pro-democrática de los ucranianos y su deseo de una integración más cercana con la Unión Europea tampoco encajaban bien con Rusia. En 2013, el Euromaidan estalló en protesta contra la decisión de Yanukovych de abandonar un Acuerdo de Asociación con la UE y en cambio acudir a la Unión Económica Euroasiática liderada por Rusia, en contra de la voluntad del pueblo. La Revolución de la Dignidad comenzó cuando Yanukovych intentó violentamente desalojar a los manifestantes del centro de Kyiv; para el 20 de febrero de 2014, alrededor de cien personas habían sido asesinadas, y el presidente Yanukovych abdicó y huyó del país.

Rusia aprovechó este momento para invadir Ucrania, ya que el mismo día las fuerzas rusas encubiertas comenzaron la ilegal toma de la República Autónoma de Crimea de Ucrania. Más tarde ese año, utilizando tácticas de guerra híbrida, Rusia también ocupó numerosos distritos de las regiones de Donetsk y Luhansk.

Durante todo este tiempo, hubo una demanda de información sobre Ucrania como nunca antes. Aun así, la propaganda rusa logró dominar las narrativas sobre su guerra en Ucrania, que se enmarcó como una “crisis ucraniana”. Fue una clara indicación para nosotros en CIUS, particularmente en el Programa de Estudios sobre Ucrania Contemporánea bajo la dirección del historiador Volodymyr Kravchenko, que se necesitaban desesperadamente nuevos tipos de proyectos para combatir la tergiversación de Ucrania en los medios y círculos profesionales y movilizar el conocimiento académico que se había desarrollado en Ucrania, en instituciones en el extranjero y por académicos individuales en los últimos años.

En respuesta, por lo tanto, al inicio de la invasión agravada, *Forum* lanzó el Media Monitoring Service (MMS). Este proyecto produce informes semanales que examinan cómo se retrata a Ucrania en los medios de comunicación norteamericanos y de vez en cuando identifica conceptos erróneos y desinformación sobre Ucrania que han sido difundidos, consciente o inconscientemente, por medios de reputación, a menudo incluidos aquellos con una gran audiencia.

Un beneficio inesperado pero único del MMS ha sido su renovación del grupo de posibles colaboradores de *Forum* al destacar los artículos de opinión de expertos reconocidos sobre Ucrania, la región y la guerra; luego, el equipo editorial de *Forum* puede ajustar ágilmente su estrategia de publicación según corresponda, invitando a autores seleccionados a abordar cuestiones teóricas y factuales relevantes con más detalle en forma de ensayos cortos y entrevistas. La diversidad de antecedentes profesionales de los colaboradores en el volumen actual no solo profundiza nuestra comprensión de los eventos de la guerra ruso-ucraniana desde su inicio en 2014 hasta su etapa actual de invasión agravada, sino que también la sitúa en el contexto más amplio de los eventos precedentes y los conceptos teóricos que dominaron el campo político, económico y cultural y precipitaron la guerra. Las voces incluidas en esta colección son representantes de la academia, analistas que trabajan con diferentes think tanks, practicantes diplomáticos, ex oficiales militares, periodistas,

escritores y directores de cine. Estos autores provienen de Ucrania y otros países, lo que nos ayuda a entender sus posiciones desde perspectivas tanto dentro como fuera.

Este volumen presenta una selección de ensayos y entrevistas entre los publicados por *Forum for Ukrainian Studies* durante los primeros dos años de la invasión a gran escala de Rusia a Ucrania. Los materiales no incluidos en esta colección también tienen un alto valor, y alentamos a los lectores a visitar el sitio web de *Forum* (ukrainian-studies.ca) y encontrarlos allí. El primer texto de esta colección se publicó el 7 de marzo de 2022, casi inmediatamente después de que comenzara la invasión agravada, y el último se publicó el 15 de febrero de 2024. Todos los ensayos y entrevistas en el libro se presentan cronológicamente, situándolos en el contexto más amplio de los eventos que se desarrollaron dentro de Ucrania y fuera de sus fronteras y contribuyendo a la redefinición de muchas ideas percibidas, sobre todo a una reconceptualización de los principios fundamentales del orden global. Confiamos en que, en este nuevo formato, estos textos continuarán ayudando a los lectores a entender y analizar las narrativas y discursos generales que han sido producidos alrededor o influenciados por esos eventos en momentos particulares.

Muchos de los ensayos y entrevistas dialogan entre sí y abordan los mismos conjuntos de preguntas. En algunos casos, hicimos intencionalmente las mismas preguntas (o ligeramente reformuladas) a diferentes expertos, buscando comprender cómo las percepciones de Ucrania como actor han cambiado en varios discursos y campos académicos a lo largo de la invasión a gran escala. Algunas preguntas pueden parecer provocativas, pero los animamos a perseverar y leer todo el libro para maximizar la apreciación y el beneficio de su formato único.

Al comienzo de la escalada de la invasión rusa, hubo un momento en el que muchos presumidos expertos se sorprendieron y desconcertaron porque no vieron venir los eventos. El título del ensayo de Bo Petersson captura el estado de ánimo predominante de ese tiempo en el círculo de expertos occidentales que habían estudiado Rusia y Ucrania en sus respectivos campos durante décadas: “Los signos estaban ahí para que todos los vieran, pero no los interpretamos correctamente” (capítulo 1). Olexiy Haran menciona en su entrevista (16) que en 2014 “muy pocos expertos anticiparon la anexión de Crimea porque era tan irracional” y que en 2022 “parecía irracional que Putin iniciara una invasión a gran escala y tratara de conquistar Kyiv”, pero todos sabemos lo que sucedió. Varios

ensayos y entrevistas en este volumen abordan la pregunta de por qué ocurrió la escalada y cómo se interpretaron y reinterpretaron las causas “racionales” e “irracionales” durante los dos años de la invasión agravada.

En su ensayo, Aliaksei Kazharski, con sede en Praga (9), pregunta si los expertos occidentales han estado bien informados o han tenido suficiente experiencia para comentar sobre Ucrania. Trata los fenómenos del “Westsplaining” y los “Westsplainers”. A finales de febrero de 2024, la gran mayoría de académicos y expertos que proporcionaban explicaciones sobre las causas históricas y geopolíticas que precipitaron la escalada de la invasión rusa a Ucrania no tenían antecedentes en estudios ucranianos. Kazharski y otros autores señalan que el problema con esos comentaristas es su interpretación ruso céntrica tanto de eventos pasados como contemporáneos. En su entrevista (41), Ewa Thompson argumenta que la raíz del problema es que los estudios eslavos en la academia norteamericana han sido dominados por académicos formados en estudios rusos, que en su mayoría provienen directamente de Rusia y ocupan posiciones académicas clave en las principales universidades de Estados Unidos. También menciona las generaciones de estudiantes que han sido entrenados en las tradiciones prejuiciosas de la historiografía rusa. Enseñar cursos sobre la historia, cultura y literatura de Ucrania puede cambiar la situación. Vitaly Chernetsky (39) afirma que la descolonización del plan de estudios es crucial para cambiar el campo académico en general. Chernetsky y Thompson describen la complejidad teórica de la descolonización en el contexto de las relaciones históricas y culturales específicas entre Rusia y Ucrania. Chernetsky también deconstruye las nociones de poscolonialismo y posmodernismo, explicando su lugar en los espacios culturales de ambos países que se construyeron después de la caída de la Unión Soviética. También examina la cancelación de la participación de Rusia y la degradación de su estatus cultural en Occidente, que se han convertido en puntos de acción y discusión, y cómo los rusos responden enmarcándose a sí mismos como víctimas.

En uno de los tres ensayos que contribuyen a este volumen, Hiroaki Kuromiya examina “la cultura rusa distinta” y argumenta que es una herramienta de apropiación cultural y expansión colonial (5). El lenguaje de la literatura no define su pertenencia, y la lengua rusa de la escritura no justifica equipararla con la cultura rusa fuera de la Federación Rusa. Explica que “Ucrania tiene cultura ucraniana, no una ‘cultura rusa distintiva’, incluso cuando se escribe y se expresa en lengua rusa”. Kuromiya concluye

su ensayo explicando cómo Rus' y Rusia son diferentes. El ensayo de Nataliya Shpylova-Saeed (6) examina los constructos mnemónicos rusos que fomentan la idea de que ucranianos y rusos son “un solo pueblo” y la salida (r)evolucionaria de Ucrania del espacio conmemorativo compartido que Rusia ha impuesto sobre Ucrania. Por eso, según Shpylova-Saeed, la guerra de Rusia contra Ucrania es otro intento violento de rusificar Ucrania. En su otro ensayo sobre la caída de Lysychansk (10), Kuromiya dice que Putin no tiene piedad, ni hacia los ucranianos ni hacia su propio pueblo y soldados. En su deseo de alcanzar el objetivo de subyugar a Ucrania, el presidente ruso no se preocupa por las bajas en ambos bandos.

El ensayo de Oleksii Polegkyi (7) examina una de las piedras angulares de la política de memoria de Rusia, que ha utilizado para proyectar su poder dentro de sus fronteras, sobre sus vecinos y muy lejos. Las esferas pública y política de Rusia están definidas y moldeadas por sus interpretaciones mitificadas de la Segunda Guerra Mundial y el culto a la victoria que surgió de esas interpretaciones. La propaganda rusa ha amplificado y distorsionado esas interpretaciones hasta tal punto que el Kremlin las usó para justificar su agresión contra Ucrania. El ensayo de Cynthia Nielsen (8) sostiene que los regímenes de Putin y Stalin son similares en sus puntos de vista y actitudes violentas hacia Ucrania. También señala que los discursos imperiales de Rusia, a diferencia de los que dominaron en Europa, que consideraban a los colonizados como otros exóticos, no construyeron la visión de Ucrania y los ucranianos como el Otro, sino que promovieron la visión de que ucranianos y rusos son el mismo pueblo. La guerra de Rusia contra Ucrania también trata sobre “la mala lectura de la historia” de Putin, como opina Serhii Plokhy en su entrevista (13), pero también es el signo de otro proceso. Plokhy está convencido de que lo que vemos indica un declive prolongado del imperio, que comenzó en la Primera Guerra Mundial y aún continúa hoy. La guerra ruso-ucraniana también es simbólica del fracaso de Putin en reconocer que la trayectoria democrática de Ucrania no es un complot contra Rusia orquestado por Occidente, sino una auténtica tradición cultural e histórica europea poseída por Ucrania mucho antes de que se crearan instituciones modernas como la Unión Europea.

El ensayo de Davis Daycock (2) desmonta las justificaciones que el presidente Putin empleó para iniciar la invasión. El problema de la “expansión” de la OTAN, el supuesto “genocidio” y la opresión de la población de habla rusa en Ucrania, y la negación de la soberanía de

Ucrania y el etiquetado de los ucranianos como “fascistas” fueron las principales narrativas que Rusia utilizó para justificar su agresión. Daycock muestra que todas ellas son falsas y manipuladoras.

Rusia también justifica su guerra contra Ucrania como parte de la preservación y protección del “mundo ruso” como el espacio que va más allá de sus fronteras. Una revisión del “mundo ruso” como componente integral del concepto político e ideológico moderno de Rusia se proporciona en el ensayo de Oleksii Polegkyi y Dmytro Bushuyev (11). Identifican tres elementos del “mundo ruso” que están en la base de su experiencia: la Iglesia Ortodoxa Rusa, la memoria histórica común y “tecnócratas sin corazón” que ejecutan cualquier comando sin cuestionar, por ejemplo, soldados rusos que matan a ucranianos y lo enmarcan como “solo intentando hacer su trabajo”.

La invasión agravada ha afectado a la sociedad ucraniana de muchas maneras diferentes. La sociedad ucraniana ha mostrado una resistencia y adaptabilidad sin precedentes a la nueva realidad y dificultades de tiempo de guerra. La guerra también ha marcado el comienzo de una nueva era, cuando las identidades se constituyen más claramente y las actitudes y visiones del mundo están experimentando una transformación rápida. Muchos textos en esta colección abordan las consecuencias de la guerra en la sociedad ucraniana y su capacidad extraordinaria de resistencia.

Por un lado, Haran nos recuerda en su entrevista que la resistencia internacionalmente admirada de Ucrania no apareció de la noche a la mañana el 24 de febrero de 2022 y no debería ser sorprendente. Dice que las “tendencias distintivas de construcción nacional” en la sociedad ucraniana se remontan mucho antes de 1991. Por otro lado, Mychailo Wynnyckyj admite en su entrevista (35) que la sociedad ucraniana ha experimentado cambios masivos desde la invasión a gran escala. En primer lugar, la invasión ha desmoronado el mito de la “nación dividida”; en cambio, Wynnyckyj usa la metáfora de una colmena para describir cómo funciona la sociedad ucraniana. No suele ser jerárquica en su funcionamiento y tiene muchas instancias de liderazgo situacional, a diferencia de lo que ocurre en Rusia. (Haran también señala que los ucranianos tienen una desconfianza inherente hacia las instituciones). Wynnyckyj también afirma que ya no es relevante analizar los procesos en Ucrania a través del prisma de la oligarquía, ya que la guerra ha socavado sus posiciones financieras y, por lo tanto, su capacidad para ejercer poder.

El tema de las mujeres en las Fuerzas Armadas de Ucrania y la comunidad LGBTQ se discute en el ensayo de Tamara Martsenyuk (12). Observa que las mujeres ahora son más visibles en las fuerzas armadas y también que la aceptación y el apoyo a las parejas de personas del mismo sexo han aumentado en la sociedad ucraniana. La entrevista con Maryna Shevtsova (19) proporciona más detalles sobre los derechos de las mujeres y LGBTQ en Ucrania en la última década y los desarrollos en este campo desde el inicio de la invasión agravada. Serhiy Kvit (25) discute cómo la guerra ha afectado a las universidades, su papel en la resistencia, la reconstrucción futura y la reconstrucción de Ucrania, así como los posibles desafíos que Ucrania podría enfrentar debido a la migración masiva de refugiados y desplazados del país.

La entrevista con Iryna Tsilyk (36), escritora y cineasta, examina cómo la guerra ha afectado la escena cultural en Ucrania. El hecho de que muchos artistas ucranianos hayan sido directamente afectados por la guerra, algunos de ellos tomando las armas para proteger su país, se refleja en los productos culturales que ahora se producen en Ucrania. La poesía de guerra es lo que Tsilyk destaca como un ejemplo poderoso que transmite la esencia del tiempo y su experiencia. Pero la tragedia más amplia de este tiempo es que la guerra también se ha cobrado la vida de muchos talentos, y los que han caído ya no producirán más. Tsilyk confiesa que piensa que la guerra no era evitable. La guerra aceleró las metamorfosis en la sociedad ucraniana que estaban ocurriendo en Ucrania en los primeros treinta años de independencia.

En su entrevista, Yevheniia Podobna (38) describe en detalle sus observaciones sobre las transformaciones en el panorama mediático de Ucrania. Como periodista profesional, habla desde su experiencia de primera mano. Ella desafía el “estándar de pluralismo” que los medios occidentales intentan mantener en su cobertura de la guerra de Rusia contra Ucrania. En su opinión, esto estimula en muchos casos la difusión de “ideas terroristas y mentiras”. En el lado positivo, reconoce que muchos periodistas occidentales ahora informan sobre Ucrania mientras están en el país y ven la guerra con sus propios ojos. Podobna también ha estado activamente involucrada en la recopilación de testimonios de guerra, lo que ella define como “periodismo antropológico”. Comparte sus experiencias prácticas y metodológicas de trabajar con testigos presenciales de la guerra. El papel de los medios se discute más a fondo en otros textos de esta colección. En su entrevista, Marta Dyczok (27) analiza la utilización

de los medios por parte de Rusia como arma y su uso de propaganda en preparación para la invasión a gran escala. Las narrativas que produce Rusia encuentran audiencias dispuestas en todo el mundo. Ella llama la atención sobre el hecho de que la efectividad de la propaganda del Kremlin a menudo se asocia con creencias sobre la cultura rusa que han sido cultivadas diligentemente y mitificadas en exceso en algunas regiones del mundo, especialmente en los países del Sur Global. El hecho de que Ucrania no se presente como una nación soberana con agencia histórica en los cursos universitarios en EE.UU. y Canadá es un factor crucial en la visión chovinista de Rusia sobre Ucrania, que a menudo se acepta sin cuestionamiento. Dyczok también comparte cómo los medios han estado funcionando en Ucrania bajo condiciones de guerra, reconociendo que Ucrania ha mejorado su posición en el Índice Mundial de Libertad de Prensa de RSF.

El ensayo de Polina Sinovets, Khrystyna Holynska y John Parachini (23) aborda casos de la falsa propaganda rusa sobre amenazas nucleares desde Ucrania. En sus mensajes propagandísticos, Rusia a menudo acusa a Ucrania de trabajar para recuperar su estatus nuclear, con el objetivo de presentar a Ucrania como una amenaza real y justificar su invasión. Agnieszka Legucka habla sobre la desinformación rusa estilo “matrioshka” en su entrevista (24) y cómo Rusia ha ampliado la geografía de sus campañas de desinformación. Legucka observa que los mensajes difundidos por el Kremlin ahora no son pro-rusos, sino más bien anti-ucranianos.

Jade McGlynn aborda la cuestión de la propaganda dentro de Rusia (33). Ella argumenta que la propaganda externa de Rusia tiene éxito dentro del país porque resuena con el sistema preexistente de creencias que la mayoría de los rusos comunes sostienen. McGlynn señala que esto no es problema de una sola persona, y que la partida de Putin probablemente no será la solución para poner fin a la guerra. También contempla el papel de los grupos de oposición rusos y sus diversas posturas sobre los asuntos ucranianos y la guerra.

Alexander Motyl discute el fenómeno del “Putin colectivo” (18), utilizando el término para identificar tanto a los rusos comunes que han absorbido todos los valores alimentados por Putin durante su reinado como a las figuras élite que han mostrado un apoyo invariable a Putin durante varios años. Pero Motyl conjetura que ahora el “Putin colectivo” es mucho más débil, especialmente en Moscú y San Petersburgo. Señala que la élite en Rusia está significativamente fracturada, y si surge un

momento oportuno, definitivamente lo usarán para deshacerse de Putin y salvaguardar sus vidas.

Mitchell Orenstein opina (42) que las sanciones a Rusia están haciendo su trabajo, erosionando lentamente el apoyo que Putin ha disfrutado hasta ahora, aunque no haya signos visibles de disidencia en este momento. Margarita Balmaceda (37) también tiene una visión similar para determinar la efectividad de las sanciones. Aunque son indirectas y no pueden detener la guerra ahora, a largo plazo podrían recalibrar las decisiones de la élite y tambalear su lealtad a Putin.

El periodista canadiense Michael Bociurkiw está preocupado por la capacidad de Ucrania para transmitir mensajes diplomáticos al mundo exterior. Cree que la diáspora ucraniana puede ser muy instrumental, y que en el momento de su entrevista (20) el interés de los medios occidentales en Ucrania era notablemente más visible. Como analista de asuntos globales, Bociurkiw da su perspectiva sobre la lentitud de los socios occidentales en proporcionar la munición prometida y necesaria a Ucrania, particularmente los cruciales sistemas de defensa aérea. Pero también subraya la naturaleza única de esta guerra, donde “la victoria depende más de la tecnología y las tácticas que de los hombres en las líneas del frente”.

Varias entrevistas y ensayos en este volumen se centran en la invasión a gran escala, específicamente desde la perspectiva de los estudios militares. Mykola Bielieskov proporciona una visión general de los primeros meses de la escalada de agresión militar desde los aspectos táctico, operativo y estratégico (3). Explica por qué Rusia tuvo un rendimiento inferior y por qué Ucrania logró defender Kyiv. Sin embargo, también advierte que Rusia aprendió las lecciones y revisará sus tácticas. Bielieskov admite que los esfuerzos de base de Ucrania para asignar recursos a las necesidades de combate en el frente son sin precedentes e incluso, en algunos casos, superan las capacidades del estado.

En su entrevista, Alexander Vindman argumenta que EE.UU. y Occidente podrían hacer más para ayudar a Ucrania (22). Declara que Rusia necesita perder la guerra si queremos preservar el sistema internacional basado en reglas. Esta entrevista se realizó durante una intensa batalla en Bajmut. Argumenta que Bajmut tiene poca importancia estratégica y que quedarse allí no jugaría a favor de Ucrania si quiere proceder con una contraofensiva. También piensa que el apoyo occidental adicional será cuestionado si los combates se extienden hasta 2024.

En su ensayo, Frank Ledwidge (28) también aborda la continuación de la guerra más allá de 2024, afirmando que Ucrania necesita estar armada y equipada a largo plazo para enfrentar las amenazas de Rusia incluso después de que la guerra termine. Proporciona una visión detallada de qué equipo militar necesitaría Ucrania para soportar la creciente presión en el campo de batalla.

Algunos ensayos y entrevistas se centran en los actos de solidaridad, empatía y ayuda que Ucrania ha recibido de diferentes países y comunidades alrededor del mundo. Dovilė Budrytė explica (4) por qué los estados bálticos sienten una profunda conexión con Ucrania y están entre los más devotos partidarios y ayudantes de Ucrania. La experiencia traumática de los recuerdos compartidos de la Unión Soviética proporciona una conexión profunda y una comprensión de la amenaza existencial que Ucrania enfrenta ahora. La ayuda que han brindado los estados bálticos va desde la defensa de Ucrania en el escenario mundial hasta el suministro de armas letales desde los primeros días de la guerra.

En su entrevista, Elżbieta Kwiecińska (17) revela que, al inicio de la invasión a gran escala, se involucró activamente en diferentes iniciativas de voluntariado para ayudar a los ucranianos que llegaron a Polonia huyendo de la guerra. Como académica, también observó cómo las universidades en Polonia respondieron al creciente interés en entender la guerra ruso-ucraniana como un fenómeno. Kwiecińska aborda los temas de descolonización y los “Westsplainers” al tratar sobre Ucrania.

El caso del apoyo de Irlanda se examina en detalle en la entrevista con Donnacha Ó Beacháin (26). A pesar de la distancia geográfica y las diferentes circunstancias históricas, Irlanda encuentra muchas similitudes con Ucrania en su experiencia de colonialismo, lo que ha contribuido a la razón de Irlanda para ayudar a Ucrania y a los ucranianos. Considera si un escenario similar al del Acuerdo del Viernes Santo para poner fin a la guerra ruso-ucraniana es aplicable. También aborda otras preguntas importantes sobre los cambios en el entorno geopolítico de la UE.

La respuesta del Reino Unido a la invasión escalada de Rusia se aborda en una entrevista con Andrii Zharikov (34). Uno de los más fuertes respaldos de Ucrania, el Reino Unido tiene similitudes en experiencias históricas pasadas que también han moldeado actitudes positivas hacia Ucrania y los ucranianos. Pero esta vez, son particularmente los recuerdos de la Segunda Guerra Mundial los que han sido el núcleo del impulso del Reino Unido para ayudar a Ucrania. Debido a que el Reino Unido ha

acogido a unos 200,000 ucranianos desplazados, Zharikov también evalúa las políticas de inmigración que abordan los desafíos asociados con la afluencia de ucranianos en el país.

La Embajadora de Ucrania en Canadá, Yuliya Kovaliv, discute en su entrevista (31) la respuesta de Canadá a la invasión escalada de Rusia a Ucrania, que va desde el suministro de equipo militar hasta la provisión de ayuda financiera que ayuda a estabilizar la economía de Ucrania, que ha sido afectada dramáticamente por la guerra. Kovaliv destaca la importancia del entrenamiento que Canadá ha brindado a alrededor de 30,000 soldados ucranianos desde 2015, lo que resultó crucial en los primeros meses de la invasión a gran escala. Canadá también es uno de los primeros países en legislar la confiscación de activos rusos a favor de Ucrania.

La entrevista con Peter Vermeersch (21) aborda una gama más amplia de preguntas sobre la transformación del conocimiento y las percepciones sobre Ucrania en la UE. Vermeersch reconoce que Ucrania ya no se percibe en Bruselas como algo remoto y desconocido, sino más bien como un país en el “borde oriental de Europa Occidental”. Sin embargo, todavía existen muchos factores y obstáculos, tanto internos como externos, que Ucrania probablemente enfrentará en su camino para convertirse en miembro de la UE. Vermeersch compara la guerra ruso-ucraniana con las Guerras Yugoslavas, concluyendo que la principal diferencia es que la “invasión rusa de Ucrania no es simplemente una especie de lucha de identidad, sino la decisión de Putin de iniciar esa lucha y presentarla como una sobre identidad”.

Mariia Zolkina (14) analiza las narrativas que Rusia difunde en el Sur Global en su entrevista. Dice que Rusia está explotando el sentimiento antiamericano existente en los países del Sur Global, retratando a Ucrania como totalmente controlada por Washington; sin embargo, Ucrania se presenta simultáneamente como teniendo muchas similitudes con Rusia. Zolkina explica que Ucrania necesita fortalecer su cooperación política y cultural con los países del Sur Global. Mientras tanto, Rusia utiliza la vulnerabilidad alimentaria de la región para manipular su reacción y su posterior voto en la ONU sobre cuestiones que conciernen a Ucrania.

La guerra ruso-ucraniana ha desafiado la confianza en el poder de las organizaciones internacionales, el derecho internacional y la infraestructura general de seguridad mundial que se crearon después de la Segunda Guerra Mundial y tras el colapso de la Unión Soviética, considerados como inquebrantables. Muchos expertos en este libro analizan la reacción

de esas organizaciones ante la violación de los principios fundamentales de seguridad que esas organizaciones sirven para garantizar y proteger. En la entrevista con Mariana Budjeryn (40), reconoce que la insuficiencia de las estructuras de poder globales ha sido evidente durante mucho tiempo, pero también transmite que no podemos descartar su importancia. Subraya que cada documento legal, si se quiere obtener algo de él, necesita ser trabajado para aprovechar su potencial. En el caso del Memorándum de Budapest, no produjo una cooperación significativa, debido tanto a los procesos internos en Ucrania como a la ignorancia de las preocupaciones de Ucrania por parte de las partes firmantes occidentales del memorándum. Pero Budjeryn concluye que la importancia histórica del memorándum es innegable para esa época histórica, y no podemos descartarlo.

Muchos de los colaboradores en este volumen contemplan cómo terminará la guerra y qué se debe hacer para prevenir una posible agresión futura de Rusia. Rajan Menon (43) sugiere que el escenario ideal para Ucrania es recuperar todos sus territorios y unirse a la OTAN. Sin embargo, predice algunos obstáculos que pueden interponerse en el camino de Ucrania para lograr esos objetivos. El primero es que los socios occidentales de Ucrania todavía son cautelosos respecto a provocar a Rusia, y algunos ven la liberación de Crimea como un movimiento peligroso que podría llevar a una escalada. No obstante, Menon está convencido de que la seguridad futura de Ucrania está en Occidente.

Ciertamente, es un desafío proporcionar una visión general completa de todas las preguntas y temas cubiertos por los autores en este libro. Hay más de lo que esta introducción puede abarcar. Pero, por supuesto, hay aún más de lo que este libro y otros pueden ofrecer, ya que la guerra aún continúa, cobrando las vidas de personas inocentes en Ucrania y remodelando este orden mundial. En resumen, como dice Marci Shore en su entrevista (29), “ahora está muy claro que no existe tal cosa como el Fin de la Historia”, y no debemos ser “escépticos sobre la existencia del mal” en este mundo.

Agradecimientos

Este libro no habría sido posible sin la asistencia que recibí durante mi trabajo en él. Los miembros del equipo editorial del *Forum for Ukrainian Studies* contribuyeron enormemente a su aparición. Primero, quiero expresar mi gratitud a Ksenia Maryniak por su excelente edición profesional de todos los textos en la versión en inglés del libro publicada por Ibidem.

Kevin Theriault también ayudó significativamente, coordinando y organizando muchas de las entrevistas y asistiendo en la preparación de sus transcripciones.

Ostap Kushnir, durante su mandato como titular de la Beca Distinguida Kolasky para el Estudio de la Ucrania Contemporánea en el Canadian Institute of Ukrainian Studies (CIUS) en 2022/23, realizó muchas de las entrevistas para el *Forum* que se incluyen en este libro. Las numerosas discusiones que tuve con él fueron muy estimulantes y ayudaron a dar forma a los ángulos de algunos de los temas abordados en la colección.

Mis agradecimientos también van para la directora de CIUS, Natalia Khanenko-Friesen, por su elocuente prólogo, que proporciona un valioso contexto y perspectiva general a las contribuciones seleccionadas. Por último, pero no menos importante, estoy agradecido a colegas y amigos de CIUS, quienes proporcionaron un entorno de apoyo y estímulo que también fue crucial para la creación de este libro.

La edición en español del libro no habría sido posible sin Alejandro Pundyk. Su contribución a su aparición es difícil de subestimar. Tradujo profesionalmente todo el material.

Un agradecimiento especial a mi amigo y colega Serge Cipko, subdirector de Investigación en CIUS, quien no solo tuvo la idea de traducir el libro al español, sino que también coordinó muchos aspectos relacionados con el proceso de traducción y revisó los textos traducidos con el original en inglés.

Citas Bibliográficas

Kohut, Andriy. 2024. "Operation 'Pharisees': KGB 'Active Measures' and the Holodomor." Presentación de panel en la 28ª Convención Anual Mundial de la Asociación para el Estudio de las Nacionalidades, Sesión 7, 17 de mayo de 2024.

Von Hagen, Mark. 1995. "Does Ukraine have a history?" *Slavic Review* 54, no. 3 (1995): 658–73. <https://doi.org/10.2307/2501741>.

Capítulo 1

Los signos estaban ahí para que todos los vieran, pero no los leímos correctamente

Bo Petersson

Ensayo publicado el 7 de marzo de 2022

Bo Petersson es profesor de ciencias políticas en la Universidad de Malmö (Suecia), donde es uno de los fundadores de la plataforma de investigación Russia, Ukraine and the Caucasus Regional Research (RUCARR). Actualmente también es investigador a tiempo parcial en la Universidad de Södertörn, en Estocolmo. Sus áreas especiales de interés incluyen legitimidad, autoritarismo, identidad nacional y mito político, y a lo largo de su carrera académica se ha especializado en política rusa y post-soviética. Es autor de varios libros, incluyendo *The Putin Predicament: Problems of Legitimacy and Succession in Russia* (2021), *National Self-Images and Regional Identities in Russia* (2001; 2ª edición 2018) y *Stories about Strangers* (2006).

Cuando el régimen de Putin lanzó su ataque total contra Ucrania el 24 de febrero de 2022, casi me sorprendió tanto como a los demás, aunque he seguido la política rusa profesionalmente durante casi cuatro décadas. La barbarie, la fuerza desnuda y brutal que Putin desató, era algo que no esperaba ver. Incluso cuando la acumulación militar a lo largo de las fronteras ucranianas avanzaba desde noviembre de 2021, creí que Putin se ceñiría al modus operandi que había caracterizado sus más de veinte años en el poder. Junto con muchos otros analistas internacionales de la política rusa, pensé que seguiría siendo cauteloso y pragmático, avanzando sus posiciones donde pudiera, pero con pasos pequeños e incrementales, y tomando riesgos limitados y cuidadosamente calculados en una forma de “tácticas de salami”. Era despiadado, por supuesto, pero racionalmente. Así se había comportado cuando, nominalmente como primer ministro bajo Medvédev, ocupó Abjasia y Osetia del Sur en 2008, luego, como

presidente nuevamente, anexó Crimea e involucró a Rusia en la guerra en el Donbás en 2014 y lanzó operaciones militares agresivas en Siria en 2015.

A partir del 24 de febrero, esa estrategia cuidadosa de judoca se ha ido. Ahora, todavía como un yudoca comprometido pero despojado vergonzosamente de su cinturón negro, parece haber echado toda racionalidad por la borda. Sentado en una de sus enormes mesas de mármol o caoba, con una mirada inmóvil y sin expresión en su rostro, emite órdenes a sus subordinados, a su camarilla de aduladores en el consejo de seguridad nacional y otros cuerpos. Todos estos hombres mayores de su misma edad que lo rodean parecen estar impulsados por la misma fuerza ideológica, por el mismo odio intransigente contra Ucrania y Occidente. Realmente parecen creer lo que dicen cuando se refieren a la “amenaza inminente a la seguridad y soberanía rusas” que representan los EE.UU. y la OTAN a través de Ucrania. Parecen creer en las absurdas mentiras de que Ucrania está gobernada por neonazis y está a punto de adquirir armas nucleares. Dentro de ese grupo de hombres canosos, todos parecen pensar igual, y son prueba viviente de los efectos devastadores de lo que Irving Janis una vez llamó pensamiento grupal. En un grupo donde no se permite la disidencia, la calidad de las decisiones tiende a ser pésima e incluso desastrosa.

Entonces, ¿cómo llegamos a esto? ¿Cómo llegamos al punto en que toda la experiencia occidental fue tan sorprendida por los desarrollos? Para ser bastante honesto, no deberíamos haber estado muy sorprendidos, porque los signos estaban ahí para que todos los vieran, pero no los leímos correctamente. Ya en su discurso de Múnich en 2007, Putin describió a los EE.UU. como el principal enemigo de Rusia, y en todas las ocasiones que pudo, sacó a relucir su narrativa favorita de que Estados Unidos había prometido a Rusia nunca expandir la OTAN y acercarla a las fronteras de Rusia. Esta afirmación infundada se repetía como un mantra tan a menudo que el líder ruso puede haber comenzado a creer en ella él mismo. Desde la Revolución del Maidán en 2014, que expulsó al entonces presidente de Ucrania y allanó el camino para que se eligiera un nuevo presidente, el presidente ruso siguió repitiendo que este desarrollo equivalía a un golpe inconstitucional, que el gobierno ucraniano estaba dominado por neonazis y que los rusos y ucranianos eran esencialmente el mismo pueblo. Todo junto, esto sumaba el derecho autoproclamado de Rusia a intervenir en los asuntos internos ucranianos. Sin embargo, Putin repitió esas quejas tantas

veces que parecían equivaler a una letanía obligatoria, los desvaríos de un hombre mayor amargado que apenas podía ser tomado en serio, ya que siempre había hablado así.

Qué equivocados estábamos. Y de hecho, no fue la primera vez que Putin nos demostró que estábamos equivocados. Por ejemplo, la opinión general de los expertos internacionales fue engañada por las reiteradas aseguraciones de Putin de que nunca cambiaría la Constitución rusa de 1993, que estipula al presidente ruso como su principal garante. Putin mintió sobre esto tantas veces que los expertos de todo el mundo creyeron que era sincero, hasta el día a principios de 2020 cuando de repente inició enmiendas constitucionales que, en la práctica, le permitieron aferrarse a la presidencia por el resto de su vida.

Por el contrario, cuando Putin en sus discursos repetía cómo Rusia había sido engañada por Occidente, cómo el presidente legítimo de Ucrania había sido derrocado ilegalmente en un golpe instigado por Occidente y cómo todas estas medidas tenían el objetivo ulterior de traer destrucción y caos a Rusia, pocos se inclinaron a creer que el hombre no solo estaba repitiendo su mantra, sino delineando un programa de acción. Por desgracia, si solo hubiéramos tomado sus palabras en serio, entonces en lugar de optar por creer sus mentiras sobre su lealtad a la Constitución, se podrían haber tomado medidas preventivas. Tal vez entonces la adhesión de Ucrania a la OTAN se habría acelerado, y el país no habría estado condenado a enfrentarse a la agresión rusa en solitario. Si más de nosotros, los llamados expertos, hubiéramos “gritado ¡lobo!” un poco más a menudo y con más fuerza, tal vez la comunidad política occidental hubiera tomado medidas apropiadas.

Los signos estaban allí, y se acumulaban continuamente. Uno de los signos más claros fue evidente para todos en el discurso de Putin ante la Asamblea Federal el 1 de marzo de 2018, cuando presentó triunfalmente nuevas generaciones de tecnología de misiles hipersónicos a los diputados de la asamblea y al mundo. En este y otros discursos de esa época, Putin mostró una nueva asertividad y agresividad con respecto a Occidente, y señaló muy claramente su creencia de que Rusia había ganado la delantera sobre los Estados Unidos en la carrera armamentista global. Esto se vio ciertamente favorecido por el hecho de que EE.UU. estaba dirigido por la administración Trump en ese momento, lo que significaba que, en la práctica, Estados Unidos había abdicado de su papel de líder en el mundo y estaba dispuesto a darle a Putin y a Rusia todo lo que querían. Putin

comentó con alegría que EE.UU. sin duda intentaría imitar la nueva tecnología de armas de vanguardia, pero para entonces Rusia ya habría desarrollado una generación de armas aún más avanzada. En octubre de 2020, en su aparición anual en el Club Valdai, Putin ya se expresaba en términos tan ominosos que el cataclismo de febrero de 2022 podría haberse anticipado, si nosotros, como analistas, solo los hubiéramos tomado en serio: “Me gustaría decirles a aquellos que todavía están esperando que la fuerza de Rusia se desvanezca gradualmente: lo único que nos preocupa es resfriarnos en su funeral”.

Quizás podría tratar de jactarme de que había visto estos signos y que incluso escribí sobre ellos en mi libro *The Putin Predicament* que se publicó en octubre de 2021, y de hecho incluía un capítulo sobre la creciente asertividad de Putin en la arena global y en la competencia de Rusia con los Estados Unidos. Observé la fría dureza del tono y cómo se había endurecido gradualmente desde el “regreso” de Putin al poder presidencial en 2012. Como tantos otros, observé cómo la popularidad doméstica de Putin se había disparado después de la anexión de Crimea y el inicio de la guerra contra Ucrania en 2014, y cómo sus índices de aprobación se mantuvieron en el nivel del 80 por ciento durante cuatro años después de la anexión como efecto del llamado “consenso de Crimea” en la política rusa. Mi lamentable error, sin embargo, fue subestimar la importancia de estos signos. Falsamente creí que la mayor asertividad en relación con Occidente era mera verbosidad y que era de menor importancia que factores como la creciente edad y desánimo de Putin, su falta de fuerza y visibilidad en el manejo de la pandemia de covid-19, y las formas obvias en que su carisma en deterioro fue eclipsado por el resplandor y las habilidades de comunicación de su crítico implacable y valiente, Alexéi Navalny, quien apeló a las generaciones jóvenes urbanas en una medida que Putin solo podía soñar.

En resumen, el análisis sobre la acelerada debilidad de Putin en casa era correcto, pero lamentablemente la conclusión fue incorrecta. Como muchos otros expertos, pude leer los signos, pero no el patrón general que formaban. La conclusión correcta habría sido que era precisamente esta debilidad interna la que hacía a Putin tan peligroso. El presidente necesitaba una acción decisiva y despiadada para revertir sus curvas de popularidad en retroceso. Putin necesitaba un nuevo logro que superara incluso el consenso de Crimea, y lo buscó mediante medios totalmente fuera de proporción con los anteriores. Abundan las especulaciones de que está

enfermo y que su mala salud lo ha llevado a tomar el tipo de acción que ha estado reflexionando durante muchos años. Viviendo en su cámara de eco de aduladores con ideas afines, parece haberse convencido cada vez más de que su interpretación personal de la historia es la correcta. Si nosotros, los miembros de la comunidad de expertos, solo lo hubiéramos tomado más en serio durante todos estos años, entonces tal vez la situación actual no sería tan desastrosa como lo es ahora. Nuevamente, si solo hubiéramos gritado “¡Lobo!” más a menudo.

Citas bibliográficas

- Blackburn, Matthew, y Bo Petersson. 2021. “Parade, plebiscite, pandemic: Legitimation efforts in Putin’s fourth term.” *Post-Soviet Affairs* 38 (4): 293–311. <https://doi.org/10.1080/1060586X.2021.2020575>.
- Janis, Irving. 1983. *Groupthink*. Boston: Houghton Mifflin.
- Kremlin. 2020. “Zasedanie diskussionnogo kluba ‘Valdai.’” Oficina Ejecutiva Presidencial, 22 de octubre de 2020. <http://kremlin.ru/events/president/news/64261>.
- Petersson, Bo. 2021. *The Putin Predicament: Problems of Legitimacy and Succession in Russia*. Stuttgart: Ibidem, 2021.
- Putin, Vladimir. 2018. “Poslanie Prezidenta Federal'nomu Sobraniuu.” Oficina Ejecutiva Presidencial, 1 de marzo de 2018. <http://kremlin.ru/events/president/news/56957>
- . 2007. “Discurso y posterior debate en la conferencia de Munich sobre Política de Seguridad.” Oficina Ejecutiva Presidencial, 10 de febrero de 2007. <http://en.kremlin.ru/events/president/transcripts/24034>.

Capítulo 2

Cuatro falsas narrativas de la guerra de Rusia en Ucrania

Davis Daycock

Ensayo publicado el 9 de abril de 2022.

Davis Daycock es un especialista en Estudios Soviéticos y del Este Europeo, y es Académico Senior en la Universidad de Manitoba. Obtuvo su doctorado en estudios gubernamentales, con especialización en estudios soviéticos y de Europa del Este, en la London School of Economics, y ha enseñado teoría política, gobierno comparativo y estudios soviéticos en la Universidad de Manitoba desde 1966, así como cursos sobre gobierno y política ucranianos, historia ucraniana y economía política ucraniana.

Al resumir su impresión sobre el presidente ruso, Vladimir Putin, la ex secretaria de Estado de EE. UU., Condoleezza Rice, dijo una vez que había un cinco por ciento de probabilidad de que “él esté loco”. Tal vez ella estaba sobre alguna pista, aunque tal vez su estimación fue un poco baja. Sería más fácil de entender si realmente estuviera simplemente “loco”. Putin sin duda traiciona los rasgos de un sociópata, pero necesitamos más que eso para explicar su decisión de invadir Ucrania.

Comencemos con lo que sabemos con certeza. Putin es un matón de callejón de San Petersburgo que hizo carrera como matón de la KGB. Es un hombre con una visión distorsionada y malévola de la historia y su lugar en ella. Ha dejado claro que no acepta el mundo posterior a 1991. Su visión es de una Rusia restaurada a su esplendor imperial y una Rusia que regresa a su papel de larga data como la “prisión de las naciones”. Perseguirá este sueño con todos los medios a su disposición. Sin embargo, lo hemos juzgado mal. Él no es un adversario cuidadoso y paciente con objetivos justificables, un jugador de ajedrez que merece nuestro respeto. Él es un jugador de póker que se basa en engaños y mentiras. Él, además,

no tiene ningún tipo de empatía por las víctimas de sus ambiciones. No acepta restricciones morales o legales en sus métodos.

Este no es un punto de partida esperanzador para ninguna negociación orientada a finalizar la guerra ruso-ucraniana. Antes de encontrar el equilibrio correcto entre confiar en una confrontación creíble y la negociación, debemos despejar los malentendidos que existen sobre los motivos y objetivos de Putin. Por lo tanto, debemos enfrentar y contrarrestar cuatro falsas narrativas que nublan nuestra perspectiva sobre la guerra de Rusia en Ucrania.

Primer falsa narrativa

La razón de la decisión de Putin de invadir Ucrania se puede rastrear a errores y ambiciones “imperialistas” equivocadas por parte de la OTAN. A pesar de las promesas hechas por Occidente en el momento de la disolución de la Unión Soviética de no expandir la alianza al territorio de las antiguas repúblicas soviéticas y países del Pacto de Varsovia, estos compromisos fueron rotos. La expansión de la OTAN ha traicionado las legítimas preocupaciones de seguridad de Rusia.

Esta interpretación es la principal afirmación del presidente Putin. La decisión del gobierno ucraniano de buscar la inclusión en la OTAN y la UE fue, según él, una amenaza intolerable para la seguridad rusa. Pocos están convencidos de este argumento, ya sea parcial o totalmente, y demasiados en Occidente todavía lo hacen. Pero el argumento es falso.

En cuanto a la expansión de la OTAN, nunca se hicieron promesas o garantías formales. Nunca podemos estar seguros si hubo promesas orales informales. El hecho de que en 2014 el presidente soviético, Mijaíl Gorbachov, negara que se mencionaran tales garantías o que el tema se planteara con él, arroja serias dudas sobre la afirmación de los rusos de que alguna vez se dieron. Como dijo Gorbachov: “El tema de la expansión de la OTAN no se discutió en absoluto y no se planteó en esos años. Lo digo con plena responsabilidad. Ningún país del Este de Europa planteó el tema, ni siquiera después de que el Pacto de Varsovia dejó de existir en 1991. Los líderes occidentales tampoco lo plantearon”.

De todos modos, si hubo garantías informales, se volvieron redundantes después de que se concluyeron compromisos formales entre Rusia y la OTAN, especialmente el “Acta Fundacional sobre Relaciones mutuas, Cooperación y Seguridad” de 1997, que deja claro que Rusia aceptó que la expansión de la alianza no representaba riesgos de seguridad para Rusia y que “la OTAN y Rusia no consideran a los demás adversarios”.

Rusia también se comprometió formalmente, en el Memorándum de Budapest de 1994 y en el Tratado de Amistad y Cooperación con Ucrania en 1997, a garantizar la soberanía e integridad territorial de Ucrania.

La presencia pequeña, incluso simbólica, de la OTAN en los países bálticos y el perfil bajo y la debilidad general de las capacidades de la OTAN en toda Europa muestran la postura consistentemente defensiva de la alianza. De hecho, la percepción de debilidad y falta de resolución por parte de la OTAN probablemente ha desempeñado un papel en la decisión de Putin de atacar a Ucrania al resaltar no una creciente amenaza planteada por la OTAN, sino más bien su irresponsabilidad. Tal percepción sin duda está reforzada por la impresión general de la debilidad y “decadencia” de Occidente. De hecho, la fuerza impulsora para la expansión de la OTAN no ha venido de la alianza, sino de países que están ansiosos por unirse. Esta presión ha sido en realidad algo resistida por la OTAN. Las solicitudes de Ucrania y Georgia para acelerar su membresía no tuvieron éxito, y sus solicitudes han permanecido sobre la mesa durante años. Mientras tanto, los nuevos socios de la OTAN de Europa del Este están buscando garantías contra la agresión rusa y una posible dominación rusa renovada.

Entonces, ¿realmente debemos creer que se provocó una guerra total simplemente porque en algún momento futuro Ucrania podría unirse a la OTAN? A partir de la evidencia de sus declaraciones y acciones, el verdadero motivo del odio de Rusia hacia la OTAN es lo suficientemente claro. Para Putin, simplemente representa el principal obstáculo para la reconstrucción de su Gran Rusia, no una amenaza a la “seguridad” en ninguna otra manera.

Segunda falsa narrativa

Ucrania está oprimiendo a los rusos étnicos y a los ucranianos de habla rusa a través de una campaña de ucranización y “genocidio”. Las llamadas Repúblicas Populares de Donetsk y Luhansk están bajo un asalto asesino por parte de Ucrania, y necesitan ayuda de Rusia para resistir la agresión ucraniana contra los rusófonos.

Una vez más, algunos en Occidente aceptan este argumento, en todo o en parte. Sin embargo, en realidad, las tensiones en torno a los problemas del idioma han sido consistentemente exageradas y explotadas por Putin y sus apologistas. El referéndum de 1991 sobre la independencia de Ucrania después del colapso de la Unión Soviética fue apoyado por una abrumadora mayoría de ucranianos de habla rusa. Esto fue cierto en todo el país. Incluso en Crimea, donde los rusófonos constituían la abrumadora

mayoría, más de la mitad votó a favor de la independencia de Ucrania. Los derechos lingüísticos rusos y de otras minorías están garantizados por el Artículo 10 de la Constitución de Ucrania. Los hablantes de ruso no están oprimidos. El ucraniano ha sido designado como el “idioma estatal”, lo que de ninguna manera impide el uso del ruso ni penaliza a las personas por hablar ruso. Muchos en Ucrania entienden el ruso y el idioma se utiliza ampliamente.

Por otro lado, las leyes de idioma de 2019 están diseñadas para proteger y preservar el estatus del ucraniano, no para suprimir los idiomas minoritarios. No tenemos que buscar lejos las razones de esta preocupación sobre el futuro del idioma ucraniano. Tanto bajo los regímenes imperiales rusos como soviéticos, el ucraniano y otros idiomas fueron sistemáticamente suprimidos como parte de diversas campañas de “rusificación”. Considere, por ejemplo, lo que estaba detrás del ukaz de Ems del zar Alejandro de 1876, que prohibió el idioma ucraniano en las bellas letras y la educación y de otro modo restringió su uso. El edicto afirmaba que el idioma ucraniano “nunca ha existido, no existe y nunca existirá en el futuro”.

Uno bien podría pensar que es extraño que algo que necesita ser prohibido porque es políticamente peligroso, sin embargo, “no exista”. Durante la mayor parte de los años bajo el dominio soviético, la situación fue la misma o peor, y no solo bajo la pesadilla del régimen de Stalin. Una campaña multidimensional de rusificación estuvo en marcha durante la mayor parte del período soviético. La represión del idioma ucraniano por parte del Kremlin fue una parte central de esa campaña. Como solo dos de muchas ilustraciones, las leyes de idioma soviéticas en la era de Brezhnev convirtieron al ruso en el único idioma de instrucción en la educación, y apenas hubo publicaciones en el idioma ucraniano.

La afirmación de que los rusos y los hablantes de ruso están sufriendo bajo el gobierno ucraniano seguramente está completamente desacreditada en este momento. Por el contrario, los últimos vestigios de una prensa libre, libertad de reunión y libertad de expresión han desaparecido de la Rusia de Putin. Los hablantes de ruso en Ucrania tienen mucha más libertad de expresión que los rusos que viven en Rusia. En Járkiv, Mariúpol y otras partes del país donde predomina el habla rusa, la resistencia a la invasión ha sido tan feroz como en áreas predominantemente de habla ucraniana. Y no olvidemos, por supuesto, que en 2019 más del 73% de los votantes ucranianos eligieron a un ucraniano de habla rusa del este de Ucrania

como su presidente. Irónicamente, la brutal guerra no provocada de Putin ha unido aún más a los ucranianos, de modo que ahora el presidente Zelensky disfruta de algo cercano a la aprobación universal en Ucrania. Mientras tanto, el levantamiento “separatista” original de 2014 en el este de Ucrania fue provocado por Putin y es apoyado, dirigido y en realidad parcialmente tripulado por rusos de Rusia. Dadas las terribles condiciones económicas en estos territorios, es poco probable que los problemas del idioma estén en primera línea de las preocupaciones populares.

Tercera falsa narrativa

El ataque de Rusia a Ucrania fue motivado por la determinación de Putin de librar a Ucrania de “fascistas” que representan una amenaza para los hablantes de ruso y para Rusia. Ucrania tenía que ser “desnazificada” y el gobierno de Zelensky y los nazis a su alrededor debían ser eliminados y llevados ante la justicia.

Una vez más, la mayoría de las personas desestiman tales sugerencias como tonterías. Sin embargo, hay algunos comentaristas engañosos tanto de derecha como de izquierda que, por sus propias razones, están dispuestos a respaldar esta afirmación. Ciertamente, hay fuerzas de extrema derecha en funcionamiento en Ucrania, pero su importancia para la vida política ucraniana ha sido hasta ahora menor y la extrema derecha atrae solo una pequeña parte del pueblo ucraniano, una proporción mucho menor, de hecho, que la que disfruta la extrema derecha en muchos otros países europeos.

En 2019, más del 73% de los ucranianos votaron por un judío de habla rusa del este de Ucrania, cuyo abuelo, por cierto, fue un sobreviviente del Holocausto. Dejando de lado la pregunta de dónde trazar la línea entre los nacionalistas radicales y los fascistas, señalamos que el candidato presidencial Ruslan Koshulynsky, que representaba al Sector Derecho, Svoboda y varios otros grupos de derecha, obtuvo solo el 1.6% de los votos. Posteriormente, en las elecciones al parlamento de Ucrania, la Rada Suprema, los partidos de extrema derecha obtuvieron menos del 2% de los votos, reflejando una continuación del declive del apoyo a estos partidos desde los resultados de las elecciones de 2012 y 2014. Al mismo tiempo, el partido “Servidor del Pueblo” de Volodymyr Zelensky obtuvo 254 de 450 escaños y formó un gobierno mayoritario. El primer ministro en funciones era Volodymyr Groysman, un judío al igual que Zelensky. Por decir lo menos, esta sería una fórmula muy extraña para el nazismo. Por otro lado, los extremos del régimen autoritario de Putin se ajustan bastante bien a

un modelo fascista, incluido su trato asesino hacia cualquier oposición, la destrucción de la libertad de expresión y la libertad de reunión, la política exterior imperialista y la ferocidad de su agresión no provocada.

Cuarta falsa narrativa

Ucrania no es un país real. Pertenece a Rusia como parte de una Gran Rusia y “Ruskský mir”. No hay pueblo ucraniano, no hay idioma, no hay historia separada. Ucrania es una creación completamente artificial de los gobiernos soviéticos bajo Lenin y luego Stalin.

El elemento central ... es hacer que Occidente trate a Rusia como si fuera la Unión Soviética, un poder que debe ser respetado y temido, con derechos especiales en su vecindario y una voz en cada asunto internacional serio. La doctrina sostiene que solo unos pocos estados deberían tener este tipo de autoridad, junto con soberanía completa, y que otros deben someterse a sus deseos ... Y la doctrina está unida por el objetivo general de Putin: revertir las consecuencias del colapso soviético, dividir la alianza transatlántica y renegociar el acuerdo geográfico que puso fin a la Guerra Fría.

Esta es la posición expresada por Putin, y lamentablemente hay quienes en Occidente están de acuerdo con él. Sin embargo, objetivamente no hay absolutamente ninguna duda de que Ucrania tiene su propio idioma, que se ha hablado durante siglos y difiere del ruso al menos tanto como el holandés difiere del alemán. La sólida tradición literaria de Ucrania fue afianzada en el siglo XIX por numerosos escritores ucranianos y, sobre todo, por el gran poeta y patriota Taras Shevchenko. Después de Shevchenko, nadie puede afirmar creíblemente que Ucrania no tiene un idioma propio.

No hay espacio aquí para revisar la historia de Ucrania en detalle. Pero es simplemente un hecho que Ucrania tiene una tradición estatal que se remonta a más de mil años. En la era moderna, surgió un estado después del colapso de los imperios ruso y austriaco al final de la Primera Guerra Mundial. Ese estado tenía una constitución democrática que aspiraba a consolidar a Ucrania y separarla de una vez por todas de Rusia. Sin embargo, sin un apoyo suficiente y duradero del mundo exterior, el nuevo estado finalmente sucumbió al poder superior de la Rusia bolchevique.

En última instancia, hay un ápice de verdad en la visión de Ucrania de Putin. Irónicamente, con la Segunda Guerra Mundial fue el poder soviético el que unió las tierras ucranianas, la preguerra de la Ucrania

soviética y la Galicia Oriental ocupada por los polacos, en una entidad geográfica. Aunque la SSR de Ucrania resultante estaba destinada a ser completamente subordinada a Moscú, se pusieron los cimientos para el resurgimiento inadvertido de un estado ucraniano independiente. No es para acreditar a Lenin y a los primeros bolcheviques con la creación de la conciencia nacional ucraniana. Más bien, es cierto que, a diferencia de la mayoría de los otros gobernantes rusos, Lenin reconoció su realidad. Después de la toma del poder por parte de los bolcheviques y la conquista de la República Nacional Ucraniana independiente en 1921, Lenin se propuso “domesticar” el comunismo en Ucrania. Reconoció que el nuevo régimen comunista tenía que ajustarse a las realidades de la conciencia nacional ucraniana y las aspiraciones nacionales. Entonces, en 1923 en el XII Congreso del Partido se lanzó una política que tenía como objetivo desarmar al nacionalismo como enemigo del comunismo en Ucrania y en otras partes no rusas del antiguo imperio.

En cuanto a Ucrania, el programa oficialmente aprobado de “Ucranización” implicaba la promoción del idioma ucraniano y el reclutamiento de ucranianos en la vida institucional de la Ucrania soviética. La política sobrevivió durante los años veinte, pero fue revocada por Stalin y reemplazada por el estado totalitario de terror bolchevique con su asesinato masivo de líderes intelectuales, políticos y religiosos ucranianos y su campaña genocida de hambruna planificada contra los campesinos ucranianos. La política de ucranización había funcionado demasiado bien desde el punto de vista de Moscú y de hecho había fracasado, ya que el sentimiento nacional ucraniano y el deseo de autonomía llegaron a expresarse incluso por el Partido Comunista de Ucrania.

La experiencia de los años veinte es un recordatorio claro de que, en Ucrania, la conciencia nacional, la tolerancia de la diversidad y la demanda de derechos políticos, religiosos y humanos son valores sociales de base que solo pueden ser restringidos por la fuerza bruta. Stalin proporcionó esa fuerza bruta. Inevitablemente, con el fin de Stalin y del estalinismo, la sociedad civil comenzó a revivir en la Ucrania soviética. No debería sorprender a nadie que a medida que la fuerza del poder estatal soviético seguía disminuyendo, el resultado final fuera una sociedad independiente y democrática. Esa sociedad ha tenido ahora la experiencia de más de treinta años de desarrollo nacional independiente y democrático. La Revolución Naranja de 2004, la Revolución de la Dignidad de 2014 (Euromaidán) y la resistencia heroica de los ucranianos a la invasión de Putin en los ocho

años desde entonces proporcionan la prueba de que ahora, ni siquiera un nuevo Stalin tendría éxito en destruir esa sociedad y las aspiraciones inquebrantables que la alimentan.

Capítulo 3

Los ucranianos cruzaron el umbral del miedo: Ellos luchan por la victoria

Mykola Bielieskov

Entrevista con Ostop Kushnir, publicada el 11 de abril de 2022

Mykola Bielieskov (MA en Relaciones Internacionales, Universidad Nacional Tarás Shevchenko de Kyiv, 2016) es un experto ucraniano en asuntos militares y de seguridad. Entre 2016 y 2019, trabajó como analista en el Instituto de Política Mundial, una ONG ucraniana. Desde octubre de 2019, ha estado empleado en el Instituto Nacional de Estudios Estratégicos bajo la presidencia de Ucrania como analista en el Departamento de Política de Defensa. Además de su trabajo en el INEE, Bielieskov administra un canal analítico de acceso abierto en Telegram—Armchair General UA.

Kushnir: Como experto, a menudo enfatizas la necesidad de evaluar la dinámica de la guerra en tres niveles: táctico, operacional y estratégico. ¿Qué es específico de cada uno de ellos y qué tan efectivos son en general? ¿Es el conocimiento perfecto de estos niveles todo lo que se necesita para convertirse en un experto militar, un “general de sofá” completamente cualificado?

Bielieskov: Estos niveles se utilizan en evaluaciones estándar de la guerra. Cada uno de ellos se enfoca en un tipo específico de combate. A nivel táctico, el combate consiste en un enfrentamiento aislado; a nivel operacional, consiste en una operación o secuencia de enfrentamientos; y a nivel estratégico, es un complejo de operaciones, situando este último nivel en el margen entre actividades puramente militares y políticas. Por lo tanto, para una evaluación adecuada, es crucial considerar cada situación en tres niveles, o al menos en los dos primeros, que son puramente militares. Muchas personas se centran solo en el nivel táctico, y esto lleva a

distorsiones en su evaluación de la guerra. Un problema importante a fines de febrero de 2022 fue que los “generales de sofá” observaron el avance del enemigo hacia Kyiv con pánico y comenzaron a lamentar que “Rusia estaba ganando”. Sin embargo, con el tiempo, el enemigo retrocedió de una manera “milagrosa”. No obstante, esto no fue un milagro. De hecho, los rusos avanzaron rápidamente al principio, pero no lograron nada espectacular a nivel operacional de la guerra. Estaban ganando peleas individuales pero no podían ganar todas, extendiendo sus fuerzas por decenas de kilómetros a lo largo de la línea del frente y profundamente en el territorio de Ucrania.

A nivel táctico, la efectividad de las luchas aisladas se evalúa según la cantidad de equipos destruidos, el número de soldados muertos y los kilómetros cuadrados de tierra conquistada. Por otro lado, la efectividad a nivel operacional se evalúa según la cantidad de fuerzas enemigas rodeadas o incapacitadas. Los rusos no pudieron lograr nada en este nivel. A pesar de su avance y de controlar carreteras y puntos de población, los rusos no pudieron jactarse de haber derrotado a las fuerzas ucranianas, porque los ucranianos retrocedían pero no estaban incapacitados. Se retiraron pero al mismo tiempo esperaron su momento, limitaron al enemigo a ubicaciones específicas y sabotearon sus comunicaciones en la retaguardia. Por lo tanto, cuando los rusos agotaron su potencial ofensivo, el núcleo de las fuerzas ucranianas aún permanecía en gran parte intacto y estaba listo para pasar de la defensa maniobrable al ataque. De esta manera, las provincias de Kyiv, Chernihiv y Sumy fueron liberadas.

Por lo tanto, esta guerra no debe percibirse únicamente como enfrentamientos aislados, sino como una secuencia de enfrentamientos. Si esto no se hace, cualquier avance enemigo parecerá desastroso. Esta fue a menudo la conclusión de muchos “generales de sofá” durante los primeros cuarenta días del ataque ruso en el norte de Ucrania.

Kushnir: Hoy en día, los analistas militares occidentales están haciendo una declaración interesante y aparentemente contradictoria. Por un lado, la guerra en Ucrania ha demostrado que Rusia ya no es una potencia global y que sus capacidades son limitadas. Por otro lado, Rusia ha aprendido de sus errores y está a punto de comenzar a luchar “con toda su fuerza”, lo que no deja ninguna posibilidad a los defensores ucranianos. ¿Con cuál aspecto de esta declaración estás de acuerdo?

Bielieskov: Sugiero que las capacidades de Rusia son limitadas. Los rusos han demostrado su ineficacia en el uso del equipo y la aplicación del entrenamiento que adquirieron en los últimos años, durante la supuesta modernización de su ejército. En febrero tuvieron “condiciones perfectas” para la invasión escalada de Ucrania: una extensa línea frontal de ataque, miles de tropas reunidas en la frontera y dispersión escasa de unidades de defensores ucranianos. A pesar de ello, los rusos no lograron infligir ningún daño considerable y se detuvieron poco después de cruzar la frontera. Su fracaso estuvo relacionado, sobre todo, con su incapacidad para coordinar diferentes tipos y clases de tropas. Rindieron por debajo de lo esperado en lo que se conoce como guerra combinada de armas.

Estoy seguro de que la guerra ruso-ucraniana debe y será comparada con la Guerra de Invierno de 1939/40 entre la URSS y Finlandia. En ese momento, después de una rápida industrialización, los soviéticos poseían considerables cantidades de equipo y desarrollaron algunas estrategias de guerra nuevas, pero todo resultó ser inútil en la realidad. El mismo escenario está ocurriendo en Ucrania hoy en día. Librar una guerra importante en numerosos frentes, desplegar diferentes tipos y clases de tropas, requiere experiencia que es imposible de obtener en tiempos de paz.

Si te preguntas si Rusia comenzará a luchar “con toda su fuerza” pronto, lo dudo. Ya en la primera ola de ataque, el mando ruso desplegó sus mejores unidades: paracaidistas, fuerzas especiales, incluso ejércitos de élite como el 1er Ejército de Tanques de la Guardia o el 58º Ejército. Sin embargo, no lograron alcanzar objetivos clave ni a nivel operacional ni estratégico. Todo lo que lograron fueron avances menores.

Ciertamente, los rusos pueden revisar sus tácticas y comenzar a atacar en tierra con un fuerte apoyo aéreo. Sin embargo, esto es más fácil decirlo que hacerlo. Como mencioné anteriormente, esto requiere experiencia en combate y tiene un costo muy alto. Sin lugar a dudas, los rusos ya han aprendido a luchar mejor, pero han sufrido pérdidas considerables en el camino. Según estimaciones del lado ucraniano, han perdido alrededor del 40 por ciento de sus grupos tácticos de batallón, total o parcialmente. Por esa razón, decidieron trasladar sus tropas restantes del norte de Ucrania a su este e intentar lograr éxitos al menos allí.

En cuanto a mí, cualquier tipo de entrenamiento y ejercicios que se realicen en tiempos de paz nunca reemplazarán la experiencia en combate, especialmente en el caso de Rusia hoy en día. La paradoja es que los rusos decidieron ejecutar una ofensiva importante en numerosos frentes

mientras desplegaban un ejército en tiempos de paz. Ofensivas similares fueron ejecutadas por la URSS solo en el quinto año de la Segunda Guerra Mundial, en 1944, con la economía soviética readaptada al propósito militar. Por lo tanto, no es sorprendente que los rusos fracasaran en el ataque inicial y ahora necesiten rebajar sus ambiciones.

Dada la calidad y cantidad de las tropas restantes, incluso si cambian sus tácticas, los rusos están limitados en sus opciones. No pueden luchar con toda su fuerza ya que carecen tanto de personal como de equipo. Todas las unidades de élite han sufrido daños y tomará al menos seis meses restaurar completamente su capacidad de combate o crear unidades adicionales.

En resumen, hasta ahora Rusia ha demostrado su incapacidad para librar la guerra moderna. Esto no es lo que debería ser capaz de hacer una verdadera gran potencia. Las próximas batallas en el este de Ucrania mostrarán qué aprendieron los rusos de sus errores y cuánta de su “toda su fuerza” fue retenida.

Kushnir: ¿Cuál es tu opinión sobre la respuesta de la sociedad ucraniana a la guerra? El concepto de “resiliencia” se utiliza comúnmente en los estudios de seguridad occidentales hoy en día para explicar la capacidad de una sociedad para absorber el impacto y adaptarse al estrés. ¿Qué tan resiliente crees que es la sociedad ucraniana? ¿Hasta qué punto está lista para contrarrestar la agresión?

Bielieskov: La sociedad ucraniana ha demostrado los mejores ejemplos posibles de cómo mejorar y mantener un potencial defensivo en períodos cortos de tiempo. Las unidades de voluntarios han aumentado significativamente su actividad y están brindando un apoyo consistente al Ministerio de Defensa y a los comandos regionales de las Fuerzas Armadas de Ucrania. El alto nivel de autoorganización social de los ucranianos les ha permitido responder a muchas necesidades de las unidades desplegadas. Los activistas locales les suministran drones de vigilancia, equipos de comunicación, computadoras, kits de primeros auxilios individuales, alimentos y otros bienes.

Hablando de la resiliencia en tiempos de guerra, me gustaría destacar la pronta respuesta de la sociedad ucraniana a la movilización militar. La motivación popular para defender su tierra es impresionante entre los ucranianos comunes, con el papel del estado siendo secundario. Esta fantástica movilización y autoorganización compensan eficazmente las

deficiencias que experimentó el ejército antes de la guerra, especialmente la falta de equipo.

No sé mucho sobre otros tipos de resiliencia, como la asistencia a las personas desplazadas internamente y la mitigación de otros resultados de la guerra. Sin embargo, al evaluar la preparación para la guerra en sí, la sociedad ucraniana está haciendo un trabajo fenomenal. La cantidad de recursos que los ucranianos comunes han asignado y donado directamente a los esfuerzos de combate en el frente, pasando por alto completamente al estado, es sin precedentes (y, vale la pena repetirlo, ha estado en curso desde 2013).

Cuando los historiadores del futuro escriban sobre la guerra ruso-ucraniana, sin duda dedicarán mucha atención a la movilización y autoorganización ucranianas. En los últimos 150 años, ha sido únicamente tarea del estado preparar y apoyar a los ejércitos en el campo de batalla. Sin embargo, desde el primer día de esta guerra, los ucranianos han trasladado voluntariamente gran parte de esta carga a sus hombros. En Rusia, por otro lado, la situación es bastante opuesta. Su máquina de guerra dirigida por el estado carece de un sólido apoyo popular. Numerosos problemas observados en el ejército invasor hoy, particularmente su escasa preparación para el combate y la falta básica de alimentos o combustible, se derivan de la incapacidad del estado para gestionar todas las necesidades rápidamente. Por lo tanto, una gran cantidad de las victorias de Ucrania pertenecen a la sociedad civil ucraniana.

Kushnir: ¿Cuál es la importancia del apoyo occidental a Ucrania en esta guerra? ¿Qué aspectos del compromiso occidental consideras cruciales para una defensa exitosa, sanciones contra Rusia, suministro de armas, presión diplomática? ¿Hay algo que falte en el compromiso occidental?

Bielieskov: Permíteme comenzar con la afirmación optimista de que Rusia subestimó la reacción de Occidente y Ucrania tuvo un impacto crucial en la formación de esa reacción. En los primeros días, o incluso horas, de la guerra, muchos funcionarios europeos afirmaron que Ucrania no duraría mucho bajo el asalto ruso. Muy pocos funcionarios en los Estados Unidos también creían en la supervivencia del gobierno en Kyiv. Sin embargo, el esfuerzo inicial de las fuerzas de defensa y seguridad ucranianas y su resistencia sistemática desde entonces han llevado a los gobiernos occidentales a reconsiderar su opinión.

Los rusos esperaban completar una campaña rápida y subyugar a Ucrania antes de que Occidente “despertara”. También esperaban que la reacción occidental fuera modesta, incluso simbólica. Sin embargo, el ejército ucraniano aplastó todas estas expectativas ganando tiempo y obligando al Occidente a enfrentar el problema.

Hablando de los aspectos del compromiso occidental, específicamente las sanciones contra Rusia, tengo sentimientos encontrados. Por un lado, las sanciones están vigentes y parecen duras. Por otro lado, su efectividad es dudosa, ya que Rusia continúa beneficiándose de las exportaciones de energía. Todos los días, el gobierno del Kremlin recibe 850 millones de dólares estadounidenses de los estados europeos por sus exportaciones de petróleo y gas. Este dinero se redirige, por supuesto, para alimentar la máquina de guerra rusa, apoyar al régimen existente y continuar luchando en Ucrania. Las sanciones que están vigentes hoy están muy por debajo de lo que se necesita.

El apoyo diplomático occidental también debe ser más deliberado. Por ejemplo, el 2 de marzo de 2022, durante la votación en la Asamblea General de la ONU para condenar la guerra de Rusia en Ucrania, 141 estados votaron a favor y 35 se abstuvieron. Creo que Occidente podría haber hecho mucho más en vísperas de la votación para disminuir aún más el número de abstenciones. El apoyo global a Ucrania podría ser más articulado.

El compromiso occidental en el suministro de armas es probablemente el factor más elaborado. Sin embargo, también hay mucho margen de mejora. Por un lado, Ucrania ha recibido grandes volúmenes de armamento defensivo de Occidente. Por otro lado, son armas ligeras, principalmente sistemas portátiles de misiles antiéreos y antitanques. Este armamento se ajusta perfectamente a los objetivos iniciales de la operación defensiva de Ucrania; sin embargo, nunca ha sido suficiente. El armamento pesado es lo que proporciona una ventaja incomparable y lo que falta.

Comparto el sentimiento de que muchos tomadores de decisiones occidentales tienen una imagen distorsionada de cómo lucha Ucrania. En la guerra moderna, defenderse solo con armas ligeras llevaría a la agonía para los defensores. Solo en combinación con los antiguos complejos de artillería soviética y los nuevos sistemas nacionales, como Stugna-P y Corsair, el armamento ligero del Oeste puede conducir a un resultado positivo para Ucrania.

El armamento pesado y la artillería permitirán a Ucrania destruir las columnas de vehículos enemigos mucho antes, antes de que alcancen el rango de combate cercano. Esto es incomparablemente más efectivo y salva vidas en comparación con destruir los vehículos individuales con la ayuda de Javelin o NLAW. Además, el armamento pesado de largo alcance, apoyado con vehículos aéreos no tripulados portadores de misiles como Bayraktar, permite atacar los puestos de mando enemigos y la infraestructura logística en la retaguardia, a 30-40 kilómetros de distancia de la zona de combate. Esto es imposible con los sistemas portátiles occidentales, que han sido diseñados para el combate cercano. En otras palabras, la abundancia de Javelins y NLAW de ninguna manera puede compensar la escasez de la clásica artillería de largo alcance. Hoy en día, sin los sistemas y complejos pesados restantes de la época soviética, los defensores ucranianos agonizarían lentamente.

Kushnir: Si te pidiera resumirlo, ¿qué tipo de armamento occidental dirías que necesita Ucrania ahora?

Bielieskov: Sobre todo, las necesidades de Ucrania incluyen artillería de largo alcance, armamento pesado antiaéreo y antimisiles, y miles de vehículos todoterreno maniobrables, deseablemente con cierto blindaje.

Kushnir: ¿Cuál es tu opinión sobre el chantaje nuclear de Rusia? ¿Hasta qué punto consideras probable que Putin pulse el “botón rojo”? Algunos estados occidentales parecen tomar en serio este chantaje y restringen su participación en los asuntos ucranianos. ¿Es justificada tal contención?

Bielieskov: Desafortunadamente, tras los eventos del 24 de febrero de 2022, ninguna amenaza debería ser pasada por alto. Vivimos en un mundo donde muchas “líneas rojas” ya han sido cruzadas. Temo que si Rusia continúa rindiendo por debajo de lo esperado en la guerra convencional, su liderazgo podría recurrir de manera demostrativa a armas nucleares tácticas. El territorio de Ucrania es, entonces, como ahora, un objetivo probable.

Sin embargo, si el chantaje nuclear ahuyenta a los estados occidentales y los hace abandonar a Ucrania, el mundo tendrá un precedente. El mismo chantaje se utilizará entonces para devolver a Polonia o a los estados

bálticos a la esfera de influencia rusa. El chantaje nuclear se convertirá en una herramienta universal en manos del Kremlin.

El Occidente ya ha experimentado presiones similares por parte de la URSS durante la Guerra Fría. Había muchos lamentos entre las élites europeas en ese entonces: “¿Por qué deberíamos morir por Berlín Occidental?” La historia de la Guerra Fría demostró que la disposición a morir por Berlín Occidental era necesaria. Hizo que los soviéticos retrocedieran, moderaran su retórica y comenzaran a negociar.

Los rusos deberían entender hoy, al igual que los soviéticos entendieron hace décadas, que el chantaje nuclear no funciona como una herramienta de escalada. Esta comprensión empujará a los rusos de vuelta al camino de las negociaciones. De lo contrario, continuarán chantajeando al Occidente en cada ocasión, siempre que decidan alcanzar cualquier objetivo en el futuro.

También hay otro aspecto del chantaje nuclear: el lado humano. He observado que los ucranianos ya no tienen miedo y están preparados para soportar todas las calamidades de la guerra. Han cruzado el umbral del miedo. Paradójicamente, las sociedades occidentales, teniendo la paridad nuclear y una superioridad indiscutible sobre Rusia, tienen miedo. Esta es una situación tonta. Entiendo todas las dudas y costos, pero solo el Occidente puede contrarrestar verdaderamente el ruido de sables nucleares de Rusia. Las lecciones de la historia deben ser aprendidas. A menos que el Occidente quiera usar el chantaje nuclear como una razón cómoda para abstenerse de ayudar a Ucrania en la guerra.

Kushnir: ¿Estás de acuerdo en que los estados occidentales en conversaciones con Rusia minimizan la importancia de la posición de Ucrania? Es decir, ¿se están discutiendo los asuntos de Ucrania a espaldas de Ucrania?

Bielieskov: Minimizar los intereses de Ucrania podría haber sido el caso anteriormente, pero no hoy. A finales de diciembre de 2021 y principios de enero de 2022, las negociaciones más activas se llevaron a cabo entre Estados Unidos, la OTAN y Rusia. Hoy en día, Ucrania tiene una pista de negociaciones separada con Rusia y habla directamente con el Kremlin.

El principal problema, desde mi punto de vista, es el deseo obstinado de ciertas élites occidentales de alcanzar un acuerdo con Rusia lo más rápido posible. Ejercen presión sobre Kyiv y abogan por compromisos que van

en detrimento de Ucrania. Afortunadamente, Ucrania ha encontrado apoyo por parte del gobierno del Reino Unido y algunos medios de comunicación influyentes. Su postura es clara: Ucrania debe prevalecer. Creo que este enfoque para poner fin a la guerra es más razonable.

Aquellos en Occidente que favorecen el compromiso continúan sobreestimando la capacidad de Rusia para movilizarse rápidamente y reponer los recursos perdidos. La realidad es que si el comando ruso lleva a cabo una o dos operaciones más desastrosas, similares a los ataques a Kyiv y Mariúpol, habrán agotado a sus soldados y equipos, dejando ineficaces sus unidades de aviación, misiles y artillería sin el apoyo de infantería en vehículos blindados. En ese escenario, sería Rusia quien buscaría un acuerdo de paz en términos desfavorables. Lo que Occidente necesita hacer ahora es proporcionar a Ucrania armamento pesado. Esto también sería necesario para evitar más atrocidades cometidas por soldados rusos en Ucrania.

En resumen, no creo que las discusiones sobre Ucrania estén ocurriendo a espaldas de Ucrania entre Occidente y Rusia. Kyiv está activamente involucrado en todas las negociaciones. El problema radica en ciertos círculos políticos occidentales y expertos que abogan por acuerdos de paz que son desfavorables para Ucrania. En cambio, Ucrania está preparada para luchar, soportar el difícil camino hasta el final y lograr una victoria decisiva. Solo después de tal victoria, respaldada por armamento occidental, pueden tener lugar negociaciones significativas con Rusia.

Kushnir: A menudo dices que predecir escenarios para el fin de la guerra es una tarea complicada porque todos los escenarios anticipan respuestas políticas a un entorno cambiante. Sin embargo, desde una perspectiva puramente militar, ¿cuál es el status quo que te parece más posible?

Bielieskov: Si Ucrania tiene éxito con su operación defensiva en el este y Rusia pierde completamente su potencial ofensivo, los invasores tendrían que abandonar todos los territorios temporalmente ocupados. Después, comenzarían las negociaciones sobre los números y el armamento de las Fuerzas Armadas de Ucrania, los marcos de la cooperación de Ucrania con la OTAN y otros temas de cooperación militar y técnica con Occidente. Las negociaciones ruso-ucranianas en curso y los borradores de paz iniciales son tentativos y no vinculantes. Las disposiciones del tratado de paz final aún están por escribirse en el campo de batalla.

Las recientes demandas rusas de desmilitarización de Ucrania y renuncia a la membresía en la OTAN son totalmente inaceptables. Bajo tal escenario, Ucrania se volvería indefensa contra una nueva agresión rusa. Por lo tanto, el objetivo principal de Ucrania hoy es obtener garantías de seguridad confiables de actores externos, incluida Rusia. La arquitectura de estas garantías es tema de acalorado debate y negociación. En última instancia, esta arquitectura será decidida por los éxitos de las Fuerzas Armadas ucranianas.

Lo que la diplomacia ucraniana necesita hacer ahora es comunicar claramente al Kremlin que sus demandas maximalistas nunca se pondrán en práctica, independientemente de los resultados de la guerra. La parte ucraniana también debe evitar las tentaciones maximalistas; al menos, no antes de que Kyiv controle todas las herramientas de presión sobre Rusia, incluidas las sanciones.

En caso de una victoria ucraniana en el campo de batalla, el Kremlin tendrá que elegir: o Ucrania se une a la OTAN y tiene sus fuerzas armadas reducidas, o permanece como un estado no alineado con un ejército poderoso, mucho más poderoso de lo que ha tenido nunca, construido con la ayuda de socios occidentales. Ucrania también podría exigir entonces la prohibición de estacionamiento de fuerzas rusas cerca de sus fronteras.

La buena noticia de hoy es que los defensores ucranianos han probado la victoria. Han aprendido a eliminar a los invasores y han demostrado al mundo que el ejército ruso puede ser detenido. En cuarenta días de combates, la presuntamente invencible máquina de guerra rusa no pudo lograr nada a nivel operativo.

Los ucranianos ahora están por la victoria. Occidente debe decidir si es un espectador comprometido o un aliado de confianza.

Capítulo 4

“Ahora todos estamos en el frente de batalla”: La solidaridad de los estados bálticos con Ucrania

Dovilė Budrytė

Ensayo publicado el 13 de mayo de 2022

Dovilė Budrytė (PhD, Old Dominion University) es profesora de ciencias políticas en Georgia Gwinnett College, EE. UU., y miembro del equipo EUROPAST en la Universidad de Vilna. Recibió becas de investigación en la Universidad Europea Viadrina (Alemania) y el Carnegie Council on Ethnic and International Affairs. En 2019, 2018 y 2015 fue profesora visitante en la Universidad Vytautas Magnus y en la Universidad de Vilna en Lituania. Su libro más reciente es *Crisis and Change in Post-Cold War Global Politics: Ukraine in a Comparative Perspective*, coeditado con Erica Resende y Didem Buhari-Gulmez (2018). Sus artículos sobre minorías, mujeres y trauma histórico en Lituania han aparecido en el *Journal of Baltic Studies*, *Gender and History* y el *Journal of International Relations and Development*.

La experiencia de un trauma colectivo conduce a la creación de nuevas identidades. Con la guerra de Rusia contra Ucrania en curso, estamos viendo cambios importantes en las identidades europeas, ya que Europa, junto con sus aliados, parece estar galvanizada para defender lo que durante mucho tiempo se ha considerado valores e ideales occidentales, como los derechos humanos y la democracia. En los estados bálticos, la guerra genocida contra Ucrania se percibe como una amenaza existencial. Los estados bálticos se han convertido en las voces principales en Europa apoyando a Ucrania, abogando por su membresía en la UE y por suministrar a Ucrania lo que más necesita: armas y otros tipos de ayuda. También ha habido un fuerte apoyo por parte de las diásporas bálticas que han estado presionando a los gobiernos en América del Norte y otros

países occidentales para que ayuden a Ucrania. Como comentó uno de mis colegas en Lituania cuando comenzó la invasión en febrero de 2022, “ahora todos estamos en el frente de batalla”. La guerra agresiva de Rusia contra Ucrania se ha convertido en la guerra de Lituania, Letonia y Estonia contra Rusia.

Identificación báltica con Ucrania:

Diplomacia, seguridad, economía

La identificación de los países bálticos con Ucrania no es un fenómeno nuevo. Tras la ocupación rusa de Crimea en 2014, Lituania se convirtió en el primer país en comenzar a entregar ayuda militar letal directa a Ucrania, pero los sentimientos de incertidumbre existencial y las ansiedades relacionadas se remontan a tiempos muy anteriores. Es importante que los estados bálticos y Ucrania compartan recuerdos colectivos similares sobre el pasado soviético, especialmente las represiones bajo Stalin. Crearon regímenes de memoria similares, ambos de los cuales salieron a la luz en 2014, consolidándose en torno a la experiencia de traumas previos, incluidos el Holodomor (en el caso de Ucrania) y las deportaciones bajo Stalin (en todos los casos). Esto explica la identificación inmediata de los estados bálticos con los ucranianos, así como su adopción emocional de la autodefensa de Ucrania.

Cuando la invasión comenzó en febrero de 2022, Jaunius Kazlauskas, un profesor lituano de 50 años en Vilna, dijo: “Mis abuelos fueron enviados a Siberia. Mi padre fue perseguido por la KGB. Ahora vivo en un estado democrático libre, pero parece que nada puede darse por sentado”. Por lo tanto, no es sorprendente que inmediatamente después de la invasión, muchos en Lituania comenzaran a exigir un mayor y más directo compromiso de la OTAN en la guerra. Dalia Grybauskaitė, ex presidenta de Lituania, se convirtió en una de las voces más vocales que exigían un mayor papel de la OTAN en Ucrania. Durante las primeras etapas de la invasión, a principios de marzo, Grybauskaitė argumentó enérgicamente que las sanciones económicas impuestas a Rusia por Occidente no eran suficientes, y que “solo la guerra que ya se ha lanzado puede detener otra guerra... El pueblo de Ucrania está luchando la guerra por nosotros”.

La opinión de Grybauskaitė fue compartida por muchos en Lituania y los otros dos estados bálticos. A mediados de marzo, Estonia se convirtió en el primer país de la OTAN en exigir una zona de exclusión aérea sobre Ucrania. Varios días después, el parlamento lituano adoptó una

resolución argumentando que esta medida ayudaría a asegurar corredores humanitarios y la seguridad de las plantas de energía nuclear de Ucrania. Letonia siguió, reiterando su pleno apoyo a la soberanía y la integridad territorial de Ucrania. Sin embargo, la OTAN se negó a proporcionar la zona de exclusión aérea solicitada por Ucrania y los estados bálticos, argumentando que llevaría a una escalada y potencialmente iniciaría una guerra directa con Rusia. No obstante, los estados bálticos continuaron apoyando a Ucrania en todos los sentidos posibles: políticamente, económicamente y militarmente, enviando grandes cantidades de ayuda humanitaria, acogiendo a refugiados ucranianos en sus hogares, formando ciber brigadas para ayudar a Ucrania a luchar contra la guerra de desinformación y cortando los lazos económicos con Rusia. En marzo de 2022, Lituania prometió una cantidad significativa de dinero a la Corte Penal Internacional para iniciar investigaciones sobre crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad perpetrados por Rusia (ayudada y alentada por Bielorrusia). Esto ocurrió mucho antes de que el término genocidio fuera utilizado por un número creciente de actores internacionales, incluido el presidente Biden, para describir los crímenes de Rusia en Ucrania. Claramente, la experiencia previa de deportaciones masivas y represión política bajo Stalin hizo que Lituania fuera especialmente sensible a los crímenes similares que se están cometiendo en el siglo XXI.

Además, los estados bálticos comenzaron el desafiante proceso de cortar sus lazos energéticos con Rusia y presionar a las empresas involucradas en Rusia para que también corten sus lazos con este país. En abril de 2022, Lituania se convirtió en el primer estado de la UE en suspender todas las importaciones de gas natural ruso. Esta escapatoria de la dependencia del gas ruso fue posible porque Lituania ha estado trabajando en ello desde 2014, un logro significativo dado que todo su gas importado ese año provenía de Rusia. Para lograrlo, abrió una terminal de GNL en Klaipėda y comenzó a importar gas natural de otras fuentes, principalmente Noruega. Letonia y Estonia siguieron el ejemplo de Lituania al cortar su dependencia del gas ruso y pedir a toda la UE que hiciera lo mismo. Los tres estados bálticos se convirtieron en pioneros en Europa al eliminar su dependencia del gas y el petróleo rusos. Además, Estonia propuso un modelo a la UE para utilizar los ingresos del petróleo y el gas rusos para la reconstrucción de Ucrania.

Paradójicamente, a pesar de los temores de los países bálticos de que puedan ser los siguientes, la guerra de ocho años en Ucrania puede

haber contribuido a la seguridad báltica, al menos en el futuro previsible. Específicamente, desde 2016, los estados miembros de la OTAN han desplegado en avanzadas cuatro grupos de batalla multinacionales del tamaño de un batallón en los estados bálticos y Polonia de manera rotativa. Ahora los países bálticos están pidiendo a la OTAN que amplíe estos grupos de batalla al tamaño de una brigada. Se espera que la OTAN tome una decisión sobre la ampliación solicitada de sus grupos de batalla en su próxima cumbre en junio. Además, en respuesta a la escalada de la agresión rusa, Suecia y Finlandia han señalado que están interesadas en abandonar su estatus neutral y unirse a la OTAN. Esto significa que el manto de seguridad de la OTAN podría cubrir potencialmente una parte aún mayor de la región del Báltico, añadiendo más de 800 millas a la frontera de Rusia con los países de la OTAN.

Rusia como la raíz de las divisiones sociales en los Bálticos

Los traumas colectivos también pueden ser una fuente de divisiones sociales internas, especialmente entre individuos con diferentes percepciones del pasado. Letonia, Lituania y Estonia son hogar de hablantes de ruso y también, en el caso de Lituania, de una minoría étnica polaca cuyos miembros en el pasado han sido sospechosos de lealtades duales: albergando algunas simpatías hacia Rusia y adoptando una visión más positiva del pasado soviético.¹ En Letonia y Estonia todavía hay muchas personas que se identifican como rusas y no tienen la ciudadanía letona o estonia.²

¹ En 2021, el 6,53% de la población de Lituania se identificó como polaca étnica, y el 5% como rusa étnica (Estadísticas de LiPopulation and Housing Census,” https://osp.stat.gov.lt/en_GB/gyventoju-ir-bustu-surasyimai). La minoría étnica polaca ha sido tradicionalmente más activa políticamente que la minoría étnica rusa. En 2021, el 24,5% de los residentes de Letonia se identificaron como rusos (CIA, “The World Factbook,” <https://www.cia.gov/the-world-factbook/countries/latvia/#people-and-society>). En 2023, el 28% de la población de Estonia se identificó como rusa (Global Estonian, “Survey: Less than a third of Russian residents in Estonia identify as such,” 8 de junio de 2023, <https://globalestonian.com/en/news/survey-less-third-russian-residents-estonia-identify-such>).

² Después del colapso de la Unión Soviética, Lituania, el estado báltico más étnicamente homogéneo, optó por la llamada opción “cero” otorgando la ciudadanía lituana a todos. Letonia y Estonia, que tenían una población significativa de habla rusa, restauraron la ciudadanía a aquellos que la tenían antes de la ocupación soviética y a sus descendientes. En Letonia y Estonia, muchos rusos (que emigraron a Letonia y Estonia durante el período de la ocupación soviética) quedaron sin ciudadanía letona y estonia. Sin embargo, bajo una intensa presión internacional y con la esperanza de obtener la membresía en la UE y la OTAN, Letonia y Estonia revisaron sus leyes de ciudadanía, facilitando mucho su obtención. Los no ciudadanos pueden utilizar el estado como una “estación

En Lituania, muchos miembros de la comunidad étnica polaca están apegados al idioma ruso y los medios de comunicación rusos, y por lo tanto algunos de ellos pueden haber sido susceptibles a la propaganda del Kremlin, especialmente antes de febrero de 2022, cuando los canales de televisión rusos y bielorrusos fueron prohibidos en Lituania por su “incitación a la guerra y propaganda”. Después de la ocupación de Crimea por Rusia en 2014, Valdemaras Tomaševskis (Waldemar Tomaszewski), un destacado político que dice representar a una gran parte de los polacos de Lituania, mostró públicamente su apoyo a la posición de Rusia respecto a Crimea. En ese momento también, en Letonia, un partido político apoyado por hablantes de ruso llamado “Harmony” no condenó la agresión de Rusia.

Más recientemente, durante el apogeo de la pandemia de Covid-19, en los tres estados, un número significativo de hablantes de ruso y (en el caso de Lituania) polacos étnicos expresaron su preferencia por la vacuna Sputnik, demostrando así su confianza en Rusia y apoyando la “diplomacia de la vacuna” de Rusia. No obstante, a pesar de estas observaciones, la investigación sobre minorías étnicas en los estados bálticos sugiere que sus identidades son complejas y multicapa. Hay divisiones dentro de estas comunidades cívicas y étnicas, y no pueden ser tratadas como actores unitarios que automáticamente apoyan a Rusia.

Parece que una línea clara de división es generacional. En Letonia, la generación más joven de hablantes de ruso está utilizando las redes sociales para expresar su frustración con los miembros mayores de la familia que apoyan la guerra de Rusia contra Ucrania. Algunos representantes de la generación mayor tienen una visión positiva del pasado soviético, que se asocia con la hegemonía rusa. Esto a menudo se traduce en apoyo a la Rusia de Putin, que se ve como el heredero de la URSS.

Otra línea de división parece estar relacionada con la religión. Hay iglesias ortodoxas en los estados bálticos, y algunas de ellas operan bajo

de servicio”; tienen muchos derechos excepto el derecho a votar (en Estonia, los residentes no ciudadanos pueden votar en las elecciones locales). En 2021, el 10,1% de la población de Letonia consistía en no ciudadanos (Estadísticas Oficiales de Letonia, “Press Release, 1 June 2022,” “En Letonia número similar de emigrantes e inmigrantes registrados,” <https://stat.gov.lv/en/statistics-themes/population/population/press-releases/8686-number-population-latvia-2021>). En 2020, en Estonia, 71,361 individuos (o aproximadamente el 5% de la población) fueron clasificados como “apátridas, ciudadanos desconocidos y no ciudadanos” (Red Europea de Migración, “Estonia 2021: Main Developments in Migration and International Protection, Including Latest Statistics,” agosto de 2022, https://home-affairs.ec.europa.eu/system/files/2022-08/EMN_factsheet2021_EE.pdf).

la jurisdicción del Patriarcado de Moscú. Su relación con la guerra ha sido complicada. La Iglesia Ortodoxa de Letonia ha condenado la guerra, pero no ha condenado a Putin como el principal culpable y perpetrador. De manera similar, el jefe de la Iglesia Ortodoxa de Estonia también ha condenado la guerra (pero no a Putin), uniéndose a los líderes del Consejo de Iglesias de Estonia en su condena del bombardeo de sitios humanitarios y causando el sufrimiento de civiles. La arquidiócesis de la Iglesia Ortodoxa Rusa en Lituania también condenó la guerra, e inicialmente el metropolitano de la arquidiócesis, Inokentijus, reveló públicamente que personalmente no estaba de acuerdo con el Patriarca Kirill sobre la guerra en Ucrania. Sin embargo, poco después, en abril, la arquidiócesis de Inokentijus fue sacudida por un escándalo cuando tres sacerdotes fueron removidos después de criticar públicamente la guerra de Rusia en Ucrania y al Patriarca Kirill. Inokentijus acusó a los tres sacerdotes de “conspiración” al intentar cambiar a la jurisdicción de Constantinopla.

Rusia se convierte en el “Otro” común

A pesar de estas divisiones, ha habido esfuerzos concertados por parte de los políticos y líderes de la sociedad civil en los países bálticos para presentar un frente unido respecto a la guerra en Ucrania y evitar tensiones internas. Políticos como Tomaševskis, que apoyaron abiertamente el inicio de la guerra de Rusia en Ucrania en 2014, condenaron sin ambigüedades la escalada de la invasión de Rusia en marzo de 2022, aunque criticó la decisión de Lituania de cerrar los canales de televisión rusos después de que comenzara. Zbignevas Jedinskis (Zbigniew Jedziński), que se desempeñaba como asesor de un miembro del parlamento que representa a la Acción Electoral de Polacos en Lituania-Alianza de Familias Cristianas y que publicó en Facebook argumentando que Polonia debería abandonar la OTAN y establecer relaciones amistosas con Rusia, recibió una condena generalizada y perdió su posición debido a esta publicación. Mientras tanto, grupos de la sociedad civil como la Unión de Polacos Lituanos organizaron acciones públicas y apoyo humanitario para Ucrania.

En Letonia, los principales políticos pro-rusos y “Harmony”, un partido político que promueve los intereses de los hablantes de ruso en Letonia, condenaron la guerra y apoyaron medidas para ayudar a Ucrania. En Estonia, según Dmitri Teperik del Centro Internacional para la Defensa y la Seguridad en Tallin, aunque hay un pequeño número de rusos pro-Putin, “los hablantes de ruso que apoyan a Ucrania han ganado

visibilidad” mientras funcionarios gubernamentales prominentes trabajan para reunir apoyo para la unidad nacional. Sin embargo, parece que en Estonia un gran grupo de hablantes de ruso ha optado por permanecer pasivo, refiriéndose a la guerra de Rusia en Ucrania como “no es nuestra guerra” en lugar de apoyarla u oponerse abiertamente a ella. Aunque cientos de hablantes de ruso en Letonia participaron en manifestaciones contra la guerra en abril, parece que la pasividad (“no apoyar a ningún lado”) es una respuesta común entre las minorías de Letonia también.

Esta posición puede resultar difícil de mantener en el futuro, ya que hay movimientos en los estados bálticos para cortar completamente todos los vínculos con el pasado soviético e incluso con la cultura rusa. Han comenzado discusiones sobre la eliminación de todos los monumentos de la era soviética. En Letonia, ha habido llamados para dismantelar el Monumento a los Liberadores en Riga, un sitio conmemorativo asociado con la glorificación de la “Gran Guerra Patria” en la Letonia soviética. Llamados similares para eliminar monumentos asociados con la victoria soviética en la “Gran Guerra Patria” también se han hecho en Lituania. Esta idea ha obtenido apoyo de algunos políticos y agencias gubernamentales, pero ha sido resistida por expertos en política de memoria líderes. Al mismo tiempo, en Lituania (de manera similar a Ucrania) también se han llevado a cabo debates públicos sobre cómo relacionarse con la cultura rusa, incluidos sus clásicos. Algunos han argumentado que hay un vínculo claro entre el expansionismo ruso y la cultura rusa; por lo tanto, la posición moral “correcta” dada la guerra en Ucrania es resistir todas las expresiones de la cultura rusa.

Considerando la identificación báltica con el trauma colectivo de Ucrania, tales discursos de diferenciación no son una sorpresa. Estos nuevos discursos de identidad marcan las fronteras de nuevas comunidades de lucha y sufrimiento que probablemente perduren mucho tiempo, incluso después de que esta guerra genocida haya terminado.

Citas bibliográficas

- Bakaitė, Jurga. 2021. “‘Niekas net nebando kovoti už tuos žmones’: iš Vilniaus šnekėti, kad Visagine kas nors nevyksta, – tuščių puodų barbenimas” [‘Nadie intenta siquiera luchar por esas personas’: Hablar en Vilna de que no está sucediendo nada en Visaginas es hablar tonterías]. *Lithuanian National Radio and Television*, 29 de marzo de 2021. <https://www.lrt.lt/naujienos/lietuvoje/2/1370786/niekas-net-nebando-kovoti-uz-tuos-zmonesis-vilniaus-sneketi-kad-visagine-kas-nors-nevyksta-tusciu-puodu-barbenimas>.
- . 2022. “Entuziastingai sutikta sovietinės simbolikos iškelimo idėja sulaukė kritikos: karas – blogiausias laikas paminklams griauti.” *Lithuanian National Radio and Television*, 8 de abril de 2022. <https://www.lrt.lt/naujienos/lietuvoje/2/1667529/entuziastingaisutikta-sovietines-simbolikos-iskelimo-ideja-sulauke-kritikos-karas-blogiausias-laikaspaminklams-griauti>.
- Bankauskaitė, Dalia. 2022. “The Baltic states’ response to war against Ukraine.” *Centre for European Policy Analysis*, 28 de marzo de 2022. <https://cepa.org/article/the-baltic-states-response-to-war-against-ukraine>.
- Bendžius, Simon. 2022. “Rimtas signalas: trys lietuviai kunigai ortodoksos atleisti iš pareigų.” *Bernardinai.lt*, 15 de abril de 2022. <https://www.bernardinai.lt/vienas-is-nusalintu-ortodoksukunigu-g-sungaila-tai-tik-pradzia-bus-irdaugiau-atleistu-dvasininku>.
- Bergame, Una. 2022. “Latvia’s first response to Russia’s war in Ukraine.” *Foreign Policy Research Institute*, 11 de marzo de 2022. <https://www.fpri.org/article/2022/03/latvias-firstresponse-to-russias-war-in-ukraine>.
- BNS. 2022a. “Lithuania bans Russian, Belarusian TV channels over war incitement.” *Lithuanian National Radio and Television*, 25 de febrero de 2022. <https://www.lrt.lt/en/news-inenglish/19/1626345/lithuania-bans-russian-belarusian-tv-channels-over-war-incitement>.
- . 2022b. “Lithuania intends to allocate EUR 100,000 to Hague Process over war in Ukraine.” *Delfi*, 13 de marzo de 2022. <https://www.delfi.lt/en/politics/lithuania-intends-toallocate-eur-100-000-to-hague-process-over-war-in-ukraine-89663335>.
- . 2022c. “Lithuanian parliament calls for no-fly zone over Ukraine.” *Lithuanian National Radio and Television*, 17 de marzo de 2022. <https://www.lrt.lt/en/news-inenglish/19/1646939/lithuanian-parliament-calls-for-no-fly-zone-over-ukraine>.
- . 2022d. “Lietuvos stačiatikių bažnyčia pasmerkė Rusijos karą prieš Ukrainą.” *Delfi*, 18 de marzo de 2022. <https://www.delfi.lt/news/daily/lithuania/lietuvos-staciatikiu-baznyciapasmerke-rusijos-kara-pries-ukraina.d?id=89732439>.
- Brunalas, Ben. 2022. “Tomaševskis se muestra reacio a comentar la guerra provocada por Rusia en Ucrania: es simplemente un absurdo.” *Delfi*, 4 de marzo de 2022. <https://www.delfi.lt/news/daily/lithuania/tomasevskis-nenoriai-komentuoja-rusijos-sukelta-kara-ukrainoje-tai-yra-viena-ilganesamone.d?id=89620769>.

- Černiauskas, Šarūnas. 2014. “V. Tomaševskis repite los argumentos de V. Putin.” *Delfi*, 20 de marzo de 2014. <https://www.delfi.lt/news/daily/lithuania/v-tomasevskis-kartoja-v-putinoargumentus.d?id=64326844>.
- Dapkus, Liudas, y Karl Ritter. 2022. “Ukraine attack leaves Baltics wondering: Are we next?” *Associated Press*, 24 de febrero de 2022. “<https://apnews.com/article/russia-ukraine-russiaestonia-race-and-ethnicity-sovietunion-187f098422b7a3170143de238865b526>”.
- Dodman, Benjamin. “Baltic states end Russian gas imports, but can the rest of Europe follow suit?” *France24*, 5 de marzo de 2022. <https://f24.my/8WX8>.
- Duxbury, Charlie. 2022. “Estonia fights back against pro-Russia messaging.” *Politico*, 23 de marzo de 2022. <https://www.politico.eu/article/estonia-fight-back-pro-russia-propaganda>.
- ERR News. 2022. “Head of Russian Orthodox Church in Estonia signs anti-war statement.” *ERR*, 17 de marzo de 2022. <https://news.err.ee/1608535288/head-of-russian-orthodox-church-inestonia-signs-anti-war-statement>.
- Jakubauskas, Ramūnas. 2022. “Tautinių mažumų departamento vadovė: požiūris į karą Ukrainoje nėra susijęs su tautybe” [Líder del Departamento de Minorías Nacionales: La actitud hacia la guerra en Ucrania no tiene nada que ver con la etnicidad]. *15min*, 18 de mayo de 2022. <https://www.15min.lt/naujiena/aktualu/lietuva/tautiniu-mazumu-departamentovadove-pozuris-i-kara-ukrainoje-nera-susijes-su-tautybe-56-1681518>.
- Jakučiūnas, Andrius. 2022. “‘Didžiosios rusų kultūros’ ypatumai. ¿Es Nabokov responsable de lo que Putin está haciendo en Ucrania?” *15min*, 26 de abril de 2022. <https://www.15min.lt/kultura/naujiena/literatura/andrius-jakuciunas-didziosios-rusu-kulturosypatumai-ar-nabokovas-atsakingas-uz-tai-ka-ukrainoje-iskrete-putinas-286-1671374>.
- Janušauskienė, Diana. 2021. “Identities of and policies toward the Polish national minority in Lithuania.” *Ethnopolitics* 20 (1): 136–49.
- LETA. 2022. “Latvian parliament supports imposing no-fly zone in Ukraine.” *Baltic News Network*, 18 de marzo de 2022. <https://bnn-news.com/latvian-parliament-supports-imposingno-fly-zone-in-ukraine-233249>.
- LRT English. 2022. “Sanctions won’t stop Russia, only war can stop war in Ukraine: Grybauskaitė.” *Lithuanian National Radio and Television*, 2 de marzo de 2022. <https://www.lrt.lt/en/news-in-english/19/1632601/sanctions-won-t-stop-russia-only-war-can-stopwar-in-ukraine-grybauskaite>.
- Marzalik, Peter J., y Aric Toler. 2018. “Lethal weapons to Ukraine: A primer.” *Atlantic Council*, 26 de enero de 2018. <https://www.atlanticcouncil.org/blogs/ukrainealert/lethalweapons-to-ukraine-a-primer>.
- MoND. 2022. “We aim for a reinforcement of NATO enhanced Forward Presence Battalions to Brigades, says Minister A. Anušauskas.” Ministerio de defensa nacional de la república de Lituania, 11 April 2022. <https://kam.lt/en/we-aim-for-a-reinforcement-of-nato-enhanced-forward-presence-battalions-to-brigades-says-minister-a-anusauskas/>.
- Narva, Isabelle de Pommereau. 2022. “¿Abrazarán los rusos de Estonia a Occidente?” *Deutsche Welle*, 11 de marzo de 2022. <https://www.dw.com/en/amid-war-in-ukraine-are-estonias-russian-speakers-ready-to-embrace-the-west/a-61078050>.

- Ostrovsky, Simon. 2022. "Inside Estonia's approach in combating Russian disinformation." *PBS*, 15 de enero de 2022. <https://www.pbs.org/newshour/show/inside-estonias-approach-in-combating-russian-disinformation>.
- RFE/RL. 2022. "Latvian Russian-Speakers Protest Against Kremlin's War In Ukraine." *Radio Free Europe/Radio Liberty*, 23 de abril de 2022. <https://www.rferl.org/a/latvia-russians-protest-invasion/31817920.html>.
- Sandford, Alasdair, Joshua Askew, y Andrea Carlo, con AP, AFP. 2022. "Ukraine war: Where does each EU country stand on cutting off Russian oil and gas?" *Euronews*, 16 de abril de 2022. <https://www.euronews.com/my-europe/2022/04/16/ukraine-war-where-does-each-eu-country-stand-on-cutting-off-russian-oil-and-gas>.
- Stewart, Ashleigh. 2022. "Ethnic Russians in Latvia divided on war in Ukraine: 'There is a big division.'" *Global News*, 4 de marzo de 2022. <https://globalnews.ca/news/8657202/ukraine-daugavpils-latvia-generational-divide>.
- Subramanian, Samanth. 2022. "How a Baltic nation ended its reliance on Russian gas.." *Quartz*, 11 de abril de 2022. <https://qz.com/2152999/lithuania-became-the-first-eu-nation-to-stop-russian-gas-imports>.
- Vakarų ekspresas. 2022. "Jedinskis atleistas dėl įrašo apie Rusiją – Seimo pirmininkė." *Vakarų ekspresas*, 13 de abril de 2022. <https://ve.lt/aktualijos/lietuva/jedinskis-atleistas-del-iraso-apie-rusija-seimo-pirmininke>.

Capítulo 5

La falacia de la “cultura rusa” en Ucrania

Hiroaki Kuromiya

Ensayo publicado el 16 de mayo de 2022

Hiroaki Kuromiya enseñó historia de Ucrania, Rusia y la Unión Soviética en la Universidad de Indiana, EE. UU., hasta su retiro en 2021. Es autor de *Freedom and Terror in the Donbas: A Ukrainian-Russian Borderland, 1870s–1990s* (1998), *Stalin: Profiles in Power* (2005), *Conscience on Trial: The Fate of Fourteen Pacifists in Stalin's Ukraine, 1952–1953* (2012), *Zrozumity Donbas* (Entendiendo el Donbás; 2015) y otros libros.

El 25 de abril, el *New York Times*, un periódico con más de nueve millones de suscriptores, publicó en su página editorial un ensayo titulado “Russian artists aren’t the problem” - Los artistas rusos no son el problema -, escrito por Kevin M.F. Platt, profesor en el Departamento de Estudios Rusos y del Este de Europa de la Universidad de Pensilvania y editor del libro *Global Russian Cultures*. Aunque Platt es cuidadoso al culpar a Rusia por “la depravada brutalidad de la invasión rusa no provocada”, deplora lo que considera “represalias contra cualquier persona y cualquier cosa rusa” por parte de otros países. Platt encuentra “profundamente irónico que aquellos que reaccionan a la guerra en Ucrania cancelando o restringiendo agresiva o indiscriminadamente a artistas y obras artísticas simplemente por ser rusas, reflejen el mismo tipo de pensamiento nacionalista que impulsa la invasión rusa en primer lugar.”

A partir de tales afirmaciones, uno podría perdonar a quienes asumen que la intención de Platt es defender a los artistas rusos de ser injustamente señalados y “cancelados”. Sin embargo, el fondo de su ensayo trata de algo diferente. Platt argumenta que “no existe una ‘cultura rusa’ única, sino muchas” en Rusia, Ucrania, Letonia, Uzbekistán y otros países, es decir, “culturas rusas globales”. Platt confunde “cultura rusa”

con “literatura en lengua rusa” y “culturas de la diáspora rusa”. Estas no son distinciones triviales sino críticas que cualquier persona que estudie literatura y cultura en general conoce. Al enturbiar las aguas, Platt presenta una falacia que equivale a sostener la idea del “Mundo Ruso” (Russkiy mir), una marca o etiqueta política fuertemente promovida por el Kremlin que se apropia de “cualquiera y cualquier cosa rusa” más allá de las fronteras de la Federación Rusa.

La cultura rusa y el “Mundo Ruso”

Platt afirma de manera engañosa que “la mayoría de los rusos en Ucrania no desean la ‘salvación’ del señor Putin, y muchos han tomado las armas para resistirla”, añadiendo que estos “rusos” tienen una “patria diferente. Eso sí es una demostración de una cultura rusa distinta”. Lo que Platt deliberadamente omite es que estos “rusos” no son rusos en absoluto, sino más bien ucranianos (ciudadanos de Ucrania). Aunque pueden ser étnicamente rusos, no son más rusos que los muchos ciudadanos estadounidenses o canadienses que son étnicamente rusos. Su cultura puede ser rusófona, pero no es una “cultura rusa distinta”. ¿Es la cultura estadounidense una cultura inglesa distinta? La cultura estadounidense es mayoritariamente anglófona, pero nadie aceptaría la afirmación de que la cultura estadounidense es una cultura inglesa. La cultura quebequense no es cultura francesa, sino una cultura canadiense francófona. Platt sostiene que hay millones de personas fuera de Rusia que escriben en ruso, incluyendo a Shamshad Abdullaev de Uzbekistán, creando “su propia cultura rusa”. Aunque es posible que Abdullaev sea un rusófilo, se sorprendería al saber que ha creado una “cultura rusa”. Según Platt, “su escritura en ruso no tiene relación con el estado ruso ni con los territorios que busca reclamar”, por lo que no es cultura rusa, sino literatura uzbeka en lengua rusa. Platt también menciona a Boris Khersonsky, “un poeta judío de Odesa que escribe principalmente en ruso”. Platt afirma que Khersonsky “por supuesto, podría describirse mejor como un poeta ucraniano. Sin embargo, su poesía forma parte de una cultura rusa distintiva. Este es el quid de la cuestión”. En realidad, el quid de la cuestión no es este. Más bien, Khersonsky pertenece (no “podría describirse mejor” como perteneciente) a la cultura ucraniana, no a una “cultura rusa distintiva”. Aquí, también, Platt confunde la cultura rusa con la literatura en lengua rusa fuera de la Federación Rusa.

Para justificar sus afirmaciones, Platt repite el tópico de que los idiomas y las culturas trascienden las fronteras nacionales:

La idea de culturas nacionales discretas, conducidas en idiomas distintos y asociadas con estados y sus “territorios propios”—la cultura francesa en Francia, la cultura alemana en Alemania—está asociada con la marea creciente de la ideología nacionalista étnica del siglo XIX. Incluso entonces, esta idea no correspondía a la realidad. Las fuerzas de la migración—además de los medios más destructivos de la guerra, la conquista y el colonialismo—han asegurado la mezcla de personas, idiomas y culturas a lo largo de la historia. Las fronteras entre los territorios asociados con uno u otro idioma o grupo étnico han cambiado una y otra vez, y también las culturas que crearon.

Todo esto está muy bien, pero Platt omite el hecho obvio de que el mundo ha evolucionado desde el siglo XIX y que muchos países (incluidas las antiguas potencias coloniales europeas) han aprendido a no presionar apropiaciones territoriales y culturales más allá de sus fronteras políticas (o “nacionales”), el tipo de apropiaciones que Platt defiende para la “cultura rusa”. Para evitar este tipo de usurpación cultural, hemos aprendido a decir, cuando es ambiguo, “literatura en lengua inglesa”, “cultura de la diáspora rusófona” y similares. Para no repetir nuestros errores del pasado, no apropiamos la historia y la cultura más allá de nuestras fronteras nacionales, y reconocemos que el mundo estaba y está conectado de múltiples maneras. Ucrania tiene una cultura ucraniana, no una “cultura rusa distintiva”, incluso cuando está escrita y expresada en el idioma ruso. Lo que Platt está promoviendo es la apropiación cultural de Rusia, y lo hace al confundir “cultura rusa” con las diversas culturas y literaturas creadas por el medio del idioma ruso más allá de las fronteras de la Federación Rusa.

Casos de apropiación cultural por parte de Rusia

Es cierto que los casos ambiguos son legión. Si los ciudadanos ucranianos que viven en Ucrania escriben en ruso y publican sus obras en la Federación Rusa, ¿crearán una “literatura rusa” distinta en Ucrania? Si los ciudadanos ingleses que viven en Estados Unidos publican en Estados Unidos, ¿crearán una “literatura inglesa” distinta? Tal vez se pueda hablar de “cultura de la

diáspora inglesa” en Estados Unidos, pero no es lo mismo que “cultura inglesa”.

Los casos históricos son aún más ambiguos. ¿Nikolai Gogol / Mykola Hohol (que escribió principalmente en ruso) pertenece a la cultura rusa?¹³ ¿Qué hay del poeta nacional de Ucrania, Taras Shevchenko (que escribió principalmente en ucraniano)? Ambos pertenecen a la cultura producida en el Imperio Ruso del siglo XIX, pero en el mundo actual, Rusia es ambivalente respecto a Shevchenko (un “proto-nacionalista ucraniano”), mientras que abraza a Gogol como propio. Pero Ucrania, ahora un estado independiente, también ha adoptado a Hohol como propio, porque nació y creció en Poltava y su escritura fue fuertemente influenciada por la cultura folclórica ucraniana. La autoidentificación de Gogol/Hohol, que se encontraba en algún lugar entre Ucrania y Rusia, confunde la cuestión de la pertenencia.

En cualquier caso, debe recordarse que el Imperio Ruso negó la existencia misma de Ucrania y de la cultura ucraniana, y por lo tanto ni siquiera permitía la existencia de una unidad administrativa llamada Ucrania en el imperio. Negó la existencia misma del idioma ucraniano (que era simplemente un “dialecto ruso menor”) pero prohibió su uso de todos modos. Moscú aprovecha estas ambigüedades para apropiarse de tierras y culturas extranjeras. Platt no logra ver a través de este esquema político ruso. Hace treinta años, poco después de la independencia de Ucrania, Michael Ignatieff, un destacado académico y político canadiense cuya familia rusa era de Ucrania, admitió francamente que tenía “dificultad para tomar a Ucrania en serio” y que tenía “un rastro de desprecio ruso hacia estos ‘pequeños rusos’” (Ignatieff 1993, 108).²⁴ Mientras que la opinión de Ignatieff no es más que un prejuicio personal, la de Platt está disfrazada de una afirmación académica sobre lo que él llama “culturas rusas globales”.

Este tipo de artimaña para ofuscar el uso inflado de “ruso” no es nuevo. Platt parece completamente ajeno o ignorante de la larga historia de la protesta de Ucrania contra las apropiaciones imperialistas de Rusia de cosas ucranianas. Para comprender plenamente esto, uno debe entender el origen de los términos Rusia y ruso, que son derivados de

¹ Mucha literatura existe sobre la posición de Gogol/Hohol entre Ucrania y Rusia. El análisis académico más reciente enfatiza su “hybrid identity” (Ilchuk 2021).

² Sin embargo, ahora parece tomar a Ucrania más en serio (Central European University 2022).

Rus', refiriéndose al estado medieval que abarcaba gran parte de la actual Ucrania y Bielorrusia y partes de Rusia, con el centro en Kyiv, la capital de la actual Ucrania. Rusia puede tener algún derecho sobre la herencia de Rus', pero no puede ignorar los reclamos igualmente válidos de Ucrania y Bielorrusia.³⁵

Rus' y Rusia no son lo mismo

Sin embargo, Rusia ha estado decidida a apropiarse la idea de Rus' para sí misma al negar la existencia de Ucrania como un estado independiente. Tanto el idioma ucraniano como el polaco distinguen tradicionalmente entre los nombres Rus' (Русь, руський/Ruś, ruski) y Rusia (Росія, російський/Rosja, rosyjski), mientras que el idioma ruso los oscurece (Русь, Россия, русский, российский). En inglés, tanto russkii como rossiiskii se traducen como “ruso”, lo que complica aún más los términos ya confusos. Putin llama a las tierras de Rus' “tierras rusas antiguas” (древнерусские земли, drevnerusskie zemli) e insiste en que la gente de Rus' se llamaba a sí misma “rusos” (русские).

Si los idiomas inglés y ruso adoptaran “Russian” (o volvieran al equivalente latino “rutenio”) y russkii, respectivamente, para referirse a Rus', se resolvería parte de la confusión.⁴⁶ Aunque ha habido mucha discusión sobre la diferencia entre russkii y rossiiskii, efectivamente ha hecho poco para desafiar la falsa aunque enérgica monopolización de Rusia del concepto y la historia cultural de Rus'.

Lamentablemente, muchas generaciones de especialistas en Rusia de América del Norte fueron enseñados sobre la “Rusia de Kyiv”. Aquí debemos afirmar enfáticamente que no existía tal cosa como “Rusia de Kyiv”, como afirma Rusia. Sin embargo, lamentablemente, incluso hoy en día si se introduce este término en la sección de palabras clave del catálogo de la biblioteca OCLC, devolverá aproximadamente 200 resultados,

³ En su capítulo “The contest for the ‘Kievan inheritance’ in Russian-Ukrainian relations: Origins and early ramifications,” Pelenski señala que Rusia puede reclamar alguna herencia dinástica de la Rus', ignorando el hecho de que la dinastía Rurikida de la Rus' terminó a finales del siglo XVI, siendo pronto reemplazada por la dinastía Romanov. El gobierno de los Romanov, en cualquier caso, terminó en Rusia en 1917, hace más de cien años (Pelenski 1993).

⁴ Sobre el uso de “*Russian*,” véase Horace G. Lunt (1975, 269–81; 1988, 276–313). Hoy en día, las palabras inglesas “Ruthenia” y “Ruthenian,” que derivan de Rus' a través del latín, casi universalmente se refieren a la región más occidental de Ucrania, al sur de los Montes Cárpatos.

comenzando con la obra clásica de George Vernadsky, *Kievan Russia* (publicada por Yale University Press en 1948, 1973 y 1976). Tan tarde como en el año 2000, el popular libro de texto de historia rusa (reeditado numerosas veces) de Nicholas Riasanovsky y Oxford University Press, *A History of Russia*, llamaba a Rus’ “Rusia de Kyiv”. De hecho, el Principado de Moscovia no emergió como el Estado de Rusia hasta el siglo XV o XVI (es decir, dos a tres siglos después del colapso de Rus’ en el siglo XIII), aunque el concepto de Rusia (Rossiia) puede haber aparecido antes. Los zares moscovitas justificaban su expansión territorial como la “reunificación de Rusia”, rechazando resolutamente cualquier concepto de Ucrania y empleando agresivamente términos como “Nueva Rusia” y “Pequeña Rusia” para Ucrania. Incluso ahora, la mayoría de los especialistas occidentales en Rusia utilizan, sin rubor, términos como “Pedro el Grande” (en lugar de Pedro I) y “Catalina la Grande” (en lugar de Catalina II) como si tuvieran la intención de legitimar el autoengrandecimiento imperialista de Rusia.

Además, en su guerra contra Ucrania, Rusia ha enlistado a la Iglesia Ortodoxa Rusa. Eclesiásticamente, la iglesia afirma ser la única heredera de la “Santa Rus’”, afirmando el control total sobre las iglesias ortodoxas de Ucrania y apoyando la guerra contra Ucrania. En este sentido, afirmamos que Rusia se encuentra a la par de regímenes teocráticos agresivos como el Estado Islámico. De hecho, las apropiaciones culturales, lingüísticas y religiosas pueden ser tan amenazantes e inductoras de conflictos como las territoriales. Con el fin de la era de los imperios, el mundo ha dejado de involucrarse generalmente en tales apropiaciones precisamente porque son peligrosas. Rusia revierte deliberadamente este progreso, y Platt parece suscribirse a estas afirmaciones rusas reaccionarias e imperialistas.

Conclusiones

Platt tiene razón en que no se debe cancelar la cultura rusa de manera indiscriminada y que los artistas rusos no son el problema. Pero el propósito de su ensayo no es sobre cancelar la cultura rusa. Su verdadero interés es argumentar a favor de la confusión entre “cultura rusa” con las culturas ucraniana y otras. Putin no ha inmutado ni un pelo ante declaraciones como la de Platt sobre “la depravada brutalidad de la invasión rusa no provocada”. Al contrario, Putin estaría encantado con el ensayo de Platt, que hace eco de su propio lema de agresión cultural y territorial: el “Mundo

Ruso”. Lo profundamente lamentable es que este tipo de propaganda rusa pasa desapercibida en los medios de comunicación y en el ámbito académico occidental.

Citas bibliográficas

- Central European University. 2022. “Michael Ignatieff: The Historical Perspective of the War in Ukraine.” YouTube, 17 de marzo de 2022. <https://www.youtube.com/watch?v=FTsJe8-m6pw>.
- Ignatieff, Michael. 1993. *Blood and Belonging: Journeys into the New Nationalisms*. Nueva York: Penguin.
- Ilchuk, Yuliya. 2021. *Nikolai Gogol: Performing Hybrid Identity*. Toronto: University of Toronto Press.
- Lunt, Horace G. 1975. “On the Language of Old Rus: Some Questions and Suggestions.” *Russian Linguistics* 2 (3/4): 269–81.
- . 1988. “The Language of Rus' in the Eleventh Century: Some Observations about Facts and Theories.” *Harvard Ukrainian Studies* 12/13 (1988/1989): 276–313.
- Pelenski, Jaroslaw. 1998. *Contest for the Legacy of Kievan Rus'*. Boulder, CO: Columbia University Press.
- Putin, Vladimir. 2022. “Obrashchenie Vladimira Putina k rossianam v sviazi s situatsiei na Donbasse.” *Interfax*, 21 de febrero de 2022. <https://www.interfax.ru/russia/823522>
- Platt, Kevin M.F. 2022. “The Profound Irony of Canceling Everything Russian.” *The New York Times*, 22 de abril de 2022. <https://www.nytimes.com/2022/04/22/opinion/russian-artists-culture-boycotts.html>.

Capítulo 6

Contradiendo a Putin: Los ucranianos y los rusos no son “un solo pueblo”

Nataliya Shpylova-Saeed

Ensayo publicado el 18 de mayo de 2022

Nataliya Shpylova-Saeed es instructora de ucraniano en el Departamento de Lenguas y Literaturas Eslavas de la Universidad de Harvard. Tiene doctorados en estudios eslavos (Universidad de Indiana, 2022) y literatura americana (Instituto de Literatura Tarás Shevchenko, Academia Nacional de Ciencias de Ucrania, 2007). Sus intereses de investigación incluyen la memoria disputada, con un enfoque en Ucrania y Rusia. Shpylova-Saeed es editora de reseñas en H-Ukraine, editora de la serie de Arrowsmith Press y anfitriona en New Books Network. Su libro *Russia's Denial of Ukraine: Letters and Contested Memory* se publicará en 2024.

En 2014, la comunidad internacional sintió cierta responsabilidad de responder a la agresión militar de Rusia contra Ucrania. Sin embargo, la vacilación con la que actuó la comunidad internacional cuando Rusia anexó Crimea y ocupó algunas regiones del Donbás envió una señal clara. ¿Valía la pena sacrificar viejos y lucrativos lazos con Rusia por un nuevo estado postsoviético que apenas era conocido? ¿Estaba justificado este sacrificio por un país cuyo nombre se pronunciaba repetidamente con un artículo definido equivocado, “la” Ucrania? Esta era la actitud que justificaba la fácil aceptación de las narrativas rusas sobre Ucrania. Esta actitud también justificaba y alentaba comentarios despectivos que abortaban fácilmente los intentos de cambiar el énfasis del “oso rugiente picado” hacia Ucrania. Ucrania recibió algunos comentarios compasivos sobre sus ciudadanos que perdieron la vida en el Maidán, pero la prioridad política seguía siendo la misma: no agravar al “oso”.

El pretexto para la guerra ruso-ucraniana

Ocho años después de la agresión inicial, el 24 de febrero de 2022 a las 5 a.m. hora de Europa del Este, la Federación Rusa lanzó una invasión armada sobre Ucrania. El presidente ruso, Vladimir Putin, disfrazó este asalto como una “operación militar especial” en el Donbás. Sin embargo, el 24 de febrero las fuerzas militares rusas avanzaron no solo en las regiones orientales de Ucrania; pueblos y ciudades de todo el país despertaron con los sonidos de explosiones masivas. En una hora quedó claro que lo que Putin anunció como una “operación militar especial” era una guerra escalada y a gran escala de Rusia contra Ucrania.

El pretexto para la invasión era “proteger” a los hablantes de ruso que viven en las partes orientales de Ucrania que, según Putin, estaban “oprimidos” por el gobierno “neonazi” de Ucrania. Las acusaciones de Rusia contra el gobierno ucraniano no solo eran infundadas sino ambiguas. Tras los eventos del Euromaidán de 2014, los ucranianos se levantaron contra los intentos de su presidente de establecer una dictadura y lucharon por la libertad y la democracia. Sin embargo, en la realidad de Putin, la libertad y la democracia pueden presentarse como manifestaciones de nazismo y fascismo, y desde 2014 su retórica sobre el “neonazismo” en Ucrania se ha integrado en su visión de Ucrania.

Putin ignora el hecho de que la persona que lidera Ucrania hoy durante su resistencia contra la beligerancia de Rusia es de ascendencia judía. Los familiares de Volodymyr Zelensky fueron víctimas de los nazis durante el Holocausto. La retórica de Putin sobre la necesidad de “desnazificar” al gobierno ucraniano revela no solo su duplicidad sino también su amoralidad.

En retrospectiva, podemos buscar hechos que podrían habernos advertido sobre el plan de Putin de lanzar un asalto militar contra Ucrania. En su ya conocido artículo sobre la “unidad histórica” de rusos y ucranianos, Putin persistió en comentar sobre su relación “fraternal”, subrayando que constituyen “un solo pueblo”. Publicado en julio de 2021, justo un mes antes de la celebración de Ucrania de los 30 años de su independencia—que había sido apoyada abrumadoramente por los ciudadanos ucranianos en 1991—este manifiesto estaba lleno de inexactitudes históricas y conceptos erróneos. No fue el primer intento de Putin de construir una narrativa histórica manipulativa para Rusia, Ucrania y la comunidad internacional en general. Durante la invasión de 2014 de la República Autónoma de Crimea de Ucrania, el presidente ruso presentó su visión sobre la historia

de la península, que, según sus declaraciones, es parte de la esencia misma de la historia y la identidad nacional rusa. Simultáneamente, mencionó la histórica región de Novorossia en el sur de Ucrania durante la ocupación del Donbás, intentando resucitar otro de los proyectos territoriales de la Rusia imperial.

En su artículo, Putin lamentó sobre el “muro” que surgió entre los dos países en los últimos años, declarando que surgió como consecuencia “de nuestros errores” cometidos en diferentes períodos. Pero “el muro” también es resultado de las actividades de aquellas fuerzas que intentaron subvertir “nuestra unidad”. El uso constante de las palabras “unir”, “nosotros” y “nuestro” dominó su ensayo: a través de este matiz lingüístico, Putin nuevamente incluyó a rusos y ucranianos en un espacio histórico, político, cultural y memorial único. Para cumplir su objetivo de recrear un “espacio compartido” ilusorio en el que los rusos y los ucranianos fueran “hermanos” nuevamente, conflujo hechos históricos y creó su versión de la historia de los dos países, que, siguiendo su retórica, es/debería ser uno: Rusia. Esta visión fue transmitida a una amplia audiencia que se extendió más allá de las fronteras de la Federación Rusa.

Sin duda, este artículo podría haber sido tomado como una advertencia en Ucrania, pero muchos desestimaron sus implicaciones amenazantes, comentando brevemente sobre él y luego dejando de lado la discusión. Algunos se negaron incluso a participar en cualquier tipo de análisis ya que no lo consideraban digno de atención. Pero debería haber sido tomado más en serio, ya que solo unos pocos meses después, el 22 de febrero de 2022, Putin seguiría con otro “gesto de amistad”: el reconocimiento de la “independencia” de las partes ocupadas de las oblasts de Donetsk y Luhansk, y el 24 de febrero de 2022 daría órdenes a sus militares para “desmilitarizar” y “desnazificar” Ucrania, que no acogió con agrado sus visiones históricas en las que Ucrania simplemente no existía, no existe y no debería existir.

La guerra como herramienta para “rusificar” las realidades políticas regionales

Como resultado de la agresión rusa contra Ucrania que comenzó en 2014, más de trece mil personas perdieron la vida. Millones de personas tuvieron que reubicarse desde Crimea y el Donbás a diferentes regiones de Ucrania, la Unión Europea, así como a Rusia. Desde la invasión a gran escala en febrero, estos números han aumentado a una escala sin precedentes.

Miles de civiles han sido asesinados, cientos de niños muertos, miles de ucranianos detenidos y torturados por los rusos, y muchos deportados a la Federación Rusa. Los rusos colocan a los ucranianos en campamentos de “filtración” y obligan a los niños ucranianos a aprender el idioma ruso. Las sirenas de ataques aéreos se activan en todo el país con mayor frecuencia. La infraestructura del país ha sido gravemente dañada: muchas regiones han sido arrasadas y tendrán que ser completamente reconstruidas.

La actual guerra ruso-ucraniana reveló las ambiciones neoimperialistas de Putin no solo en Ucrania sino también en el resto de Europa. A pesar de la retórica incesante del Kremlin sobre la amistad y la cooperación que la Federación Rusa prioriza en sus relaciones con todos los países vecinos, sus políticas de coerción constituyen una de las principales tácticas internacionales rusas. Como dejaron claro los funcionarios rusos, incluido Putin, en el otoño de 2021, su prioridad es detener la ampliación de la OTAN, lo que significa impedir que países como Ucrania y Georgia se unan a la alianza. Esta retórica se intensificó después del 24 de febrero. Sin embargo, a medida que la guerra rusa contra Ucrania continúa, Putin se mueve cada vez más amenazadoramente hacia los países de la OTAN, no al revés.

La divergencia de Ucrania de los programas memoriales rusos

Si bien las complejidades de la política internacional juegan un papel importante en la actual guerra ruso-ucraniana, no debemos olvidar otro aspecto que esta guerra ya ha revelado. Los ucranianos se estaban alejando constantemente de los programas memoriales imperiales rusos que intentan fortalecer la creencia de que los ucranianos y los rusos son “un solo pueblo”. Si bien estos programas tuvieron éxito en Rusia y hasta cierto punto en Ucrania, la memoria cultural en Ucrania mantuvo una distintividad que se transmitió de generación en generación y que condujo a la independencia de Ucrania, cumpliendo ambiciones que se habían desarrollado mucho antes de 1991.

Las cuestiones de memoria disputadas que se centran en el idioma, la etnicidad y la memoria se transmitieron de generación en generación, convirtiéndose en parte del tejido mismo de la memoria cultural y nacional en Ucrania. Esta memoria está arraigada, ante todo, en el sentido desarraigado (juego de palabras intencionado) de la propia distintividad y otredad, en particular nacional. Para ser distintos de los rusos, en muchos casos los ucranianos debían volverse invisibles y, a veces, reconocer su deficiencia e

inferioridad. Como resultado de las tácticas de memoria explotadas por el Imperio Ruso y más tarde por la Unión Soviética (y su heredera oficial, la Federación Rusa), los ucranianos tenían que recordarse a sí mismos como inferiores a su “gran hermano”. A priori, el idioma y la cultura ucranianos fueron posicionados por funcionarios rusos, críticos y, muy a menudo, intelectuales e intelligentsia como algo hermoso, pero menos sofisticado que todas las cosas rusas: no tan “grandes” en comparación con la cultura y el idioma rusos. La retórica oficial rusa sobre el “gran idioma y cultura rusos” todavía tiene repercusiones discriminatorias incluso hoy en día. Las prohibiciones lingüísticas implementadas por el Imperio Ruso aseguraron la estabilidad de los prejuicios contra el idioma ucraniano y llevaron a la formación de un complejo de inferioridad que se proyectó sobre los hablantes de ucraniano a nivel nacional. La poetisa Lesya Ukrainka fue revolucionaria al llamar la atención sobre este problema nacional; no solo alentó a los ucranianos a abrazar su idioma, que algunos considerarían como uno “campesino”, sino que también confrontó directamente a los rusos aconsejándoles que lidiaran con sus propios complejos de inferioridad. Después de todo, la mayoría de la élite aristocrática rusa había despreciado durante mucho tiempo la lengua vernácula rusa hasta que Alexandr Pushkin subvirtió el elitismo lingüístico no ruso aristocrático.

Los ucranianos, después de 2014 en particular, parecen haber abrazado el descubrimiento de su memoria, de recuerdos que eligen del pasado que recuerdan y transmiten de generación en generación. Muchos verán este interés en la memoria como un intento de nacionalizar la memoria, el pasado y la historia, lo que conlleva una serie de riesgos potencialmente perniciosos para la nación. Pero antes de hacer tales acusaciones, vale la pena considerar la idea de que este interés en la memoria es parte de un proceso de curación.

La guerra actual entre Rusia y Ucrania se desarrolló no solo como resultado de estrategias e intereses políticos profundamente diferentes priorizados por cada estado, sino también como resultado de una memoria profundamente arraigada y disputada sobre el derecho a ser distintos no solo políticamente sino también mnémicamente. En términos de esto último, Rusia continúa negando el derecho de Ucrania a su distintividad. Para Putin, los ucranianos que no están de acuerdo con su máxima sobre los rusos y los ucranianos siendo “un solo pueblo” son “neonazis” que deben ser eliminados. Así, al librar la guerra actual, Putin no solo está impulsado por su deseo de restablecer a Rusia como una superpotencia. Como Hiroaki

Kuromiya señala acertadamente, él ya ha perdido: “Claramente, desde el principio Rusia no era rival en espíritu y moral para un país que lucha por su propia existencia. Rusia ya ha perdido en el tribunal de la opinión mundial y ciertamente perderá en el tribunal de la historia mundial”.

Los rusos y los ucranianos nunca han sido “un solo pueblo”

Podemos especular sobre cuál es el último objetivo geopolítico de Putin, pero al menos una cosa es bastante evidente: Putin avaló la aniquilación de toda una nación que él cree que no debería existir y no puede existir. Su lenguaje refleja el lenguaje de los funcionarios de la Rusia imperial que declararon prohibiciones contra el idioma ucraniano. Putin usa su mantra sobre los rusos y los ucranianos siendo “un solo pueblo”. Pero ¿cómo se puede explicar entonces la aprobación de matar a las mismas personas a las que él considera parte del pueblo ruso?

La verdad es que las diferencias políticas y culturales entre los ucranianos y los rusos son profundas. Putin probablemente no sea realmente sincero cuando dice que los rusos y los ucranianos son “un solo pueblo”. De hecho, no lo son, y él probablemente entiende esto bastante bien. De hecho, son precisamente las profundas diferencias entre las dos naciones lo que lo amenaza. También entiende bien que no hay una gran Rusia sin Kyiv, sin la historia cultural de la Rus’ de Kyiv, y por lo tanto la Rusia que él representa y promueve, una Rusia imperial que no puede existir sin Ucrania, se ve obligada a reclamar su derecho a Kyiv.

Los ucranianos y los rusos no son lo mismo, son diferentes. Fueron hechos “casi iguales” por los rusos imperiales y soviéticos, y aquellos que se fascinaron y encantaron con el “gran encanto” de Rusia y no pudieron dejar de lado esta fascinación, mientras tanto, cerraban los ojos ante el imperialismo y el colonialismo de Rusia en la política y la cultura. Como resultado, Ucrania se volvió casi invisible, hasta que la brutalidad de Rusia la hizo visible. Qué precio tiene que pagar Ucrania por el derecho a ser distinta, a ser tomada como un estado soberano con su propia historia y cultura, y no ser desestimada como una región menos conocida que no merece ni atención política ni académica ya que es “muy similar” a Rusia. Es más fácil enfocarse en Rusia, cuya visibilidad casi nunca ha sido cuestionada. Siempre ha sido “prestigioso” estudiar Rusia, ya que Rusia es una de las regiones que merece mucha atención académica y política. Irónicamente, los eventos de 2022 desconcertaron al mundo. La guerra fue librada por una Rusia que el mundo todavía lucha por entender. Ucrania, su

vecina, el pueblo de un país que no puede competir con Rusia en términos de prevalencia geográfica, ha dejado al mundo asombrado con su valiente resistencia contra la invasión rusa. Fue este país significativamente más pequeño que durante décadas no parecía merecer ninguna atención “seria” por parte de políticos y académicos el que ha subvertido la abrumadora presencia de Rusia en la región.

Después de la agresión inicial de Rusia en 2014, no se podía encontrar una opinión unánime sobre la guerra ruso-ucraniana en Ucrania; para algunos fue una guerra iniciada por Rusia, mientras que para otros fue la incapacidad del gobierno ucraniano de llevar a cabo una política interna eficiente lo que llevó a la confrontación entre los ucranianos y los rusos. La invasión a gran escala de Rusia a Ucrania en 2022 cambió esto significativamente. Más del 90% de los ucranianos en todo el país creen que Ucrania derrotará a Rusia, y el sentimiento sobre los ucranianos y los rusos siendo “hermanos” ha perdido a sus partidarios. Los ucranianos han abrazado e internalizado sus profundas diferencias con los rusos, no solo las diferencias políticas sino también las culturales. Los ucranianos están pagando un precio muy alto por su elección de no ser rusos. Por otro lado, la resistencia decisiva de hoy contra la dictadura rusa no habría sido posible sin años y siglos de la resistencia de Ucrania contra la opresión perpetrada por las narrativas manipulativas de Rusia, que intentan convertir a los ucranianos en rusos.

Citas bibliográficas

- Kuromiya, Hiroaki. 2022. “Russia’s war against Ukraine and the future of the Donbas.” *Tyzhden*, 2 de abril de 2022. <https://tyzhden.ua/russia-s-war-against-ukraine-and-the-future-of-the-donbas>.
- Kushnir, Ostop. 2022. “Russia’s neo-imperial powerplay in Ukraine: The factors of identity and interests.” *Forum for Ukrainian Studies*, 31 de enero de 2022. <https://ukrainian-studies.ca/2022/01/31/russias-neo-imperial-powerplay-in-ukraine-the-factors-of-identity-and-interests>.
- MSP. 2021. “Oblikovano 1,473,650 vnutrishn'o peremishchenykh osib.” Ministerio de política social de Ucrania, 6 de julio de 2021. <https://www.msp.gov.ua/news/20309.html>.
- Putin, Vladimir. 2021. “On the historical unity of Russian and Ukrainians.” Oficina Ejecutiva Presidencial, 12 de julio de 2021. <http://en.kremlin.ru/events/president/news/66181>.
- . 2014. “Obrashchenie Prezidenta Rossiiskoi Federatsii.” Oficina Ejecutiva Presidencial, 18 de marzo de 2014. <http://kremlin.ru/events/president/news/20603>.

Capítulo 7

“Nunca más” vs. “Podemos repetirlo”: Los rusos pagarán cualquier precio para restaurar la gloria de la victoria soviética en la Segunda Guerra Mundial

Oleksii Polegkyi

Ensayo publicado el 11 de junio de 2022.

Oleksii Polegkyi es el director académico del Centro de Diplomacia Pública en Kyiv y adjunto en el Instituto de Estudios Políticos de la Academia Polaca de Ciencias, además de haber sido becario postdoctoral Bayduza en el Instituto Canadiense de Estudios Ucranianos y miembro de la Unidad de Investigación en Comunicación Política en la Universidad de Amberes. Anteriormente fue investigador en el Instituto de Estudios Rusos de la Universidad Nacional Chengchi en Taiwán y becario visitante en el Instituto de Estudios Avanzados de Kőszeg (Hungría). Oleksii obtuvo su doctorado en ciencias políticas de la Universidad de Wroclaw (Polonia) y la Universidad de Amberes.

Una de las principales divisiones entre Ucrania y Rusia se manifiesta en su relación con la Segunda Guerra Mundial. En resumen, entre los lemas “Nunca más” y “Podemos repetirlo” hay un abismo. Estos enfoques diferentes e incluso contradictorios muestran la brecha entre las orientaciones hacia el pasado y el futuro. “Nunca más” no se trata solo del pasado, sino más bien del futuro. Mientras tanto, aquellos que profesan “Podemos repetirlo” intentarán librar guerras siempre que sea posible.

Una de las posibles razones por las cuales Rusia se ha convertido recientemente en un estado de facto fascista y está llevando a cabo un genocidio contra los ucranianos es que el régimen totalitario soviético y las personas responsables de enormes crímenes durante ese tiempo no fueron realmente castigadas, y también que esos terribles eventos no fueron reflejados en la sociedad rusa. Alemania después de 1945 atravesó

procesos de purificación y desnazificación, pero Rusia no tuvo que someterse a ninguna descomunización o desestalinización real.

Rusia se presenta a sí misma como una civilización única, decidida a desafiar la dominación de Estados Unidos en el mundo, así como los valores que animan a la sociedad occidental. El régimen de Vladimir Putin intentó crear una ideología de un “camino especial”, mezclando el estalinismo con la ortodoxia conservadora, el neo-urasianismo y la idea del “Mundo Ruso”. Pero todos esos conceptos están profundamente arraigados en el trauma y el resentimiento. Detrás de la búsqueda de la verdadera identidad de Rusia, no encontramos nada más que traumas colectivos rusos, mitos sobre el origen y la singularidad del país, y una inclinación paranoica hacia teorías de conspiración.

El estatus de Rusia como una “gran potencia” se encuentra en el centro de su identidad autoengrandecedora y se siente con derecho a desempeñar un papel dominante entre los demás actores principales en el mundo. El presidente Putin, quien proclamó el colapso de la Unión Soviética como “la mayor catástrofe geopolítica del siglo XX”, introdujo los paradigmas de pozor ‘humillación’ y neuvazhenie ‘falta de respeto’ en el pensamiento de la política exterior rusa. Mikhail Yampolski argumenta que toda la sociedad rusa, desde Putin hasta el ciudadano común, son portadores de un profundo resentimiento. “Para Putin, es la falta de reconocimiento hacia Rusia y hacia él personalmente, como iguales y respetados jugadores en la escena global; para el ciudadano común, es la impotencia frente a la policía, la burocracia, los jueces y los bandidos. El resentimiento del poder coincidió con el resentimiento del hombre común”.

El resentimiento en el imaginario público ruso se convirtió en un poderoso instrumento de las élites políticas rusas y se transformó en resentimiento en la política exterior. El resentimiento ruso consta de dos elementos principales. Por un lado, está el tema de la “humillación” de Rusia por Occidente. El pensamiento de política exterior de Putin se ajusta completamente a este paradigma de humillación y falta de respeto, tal lo expresado en su discurso en Valdai el 24 de octubre de 2014: “Pueden recordar el maravilloso dicho: ‘Lo que se le permite a Júpiter, no se le permite al buey’. No podemos estar de acuerdo con tal enfoque. Al buey no se le puede permitir algo, pero ni siquiera el oso se molestará en pedir permiso”.

Por otro lado, también existe un gran rencor entre amplios segmentos de la población rusa que no han logrado adaptarse a la nueva y constantemente cambiante realidad.

Transformación del antiguo culto a la victoria en un nuevo culto a la muerte

Putín está obsesionado con la historia. Los recuerdos de la Segunda Guerra Mundial son explotados por el Kremlin para legitimar el régimen político en Rusia y su política exterior. El régimen de Putín en Rusia ha explotado activamente el legado de la memoria colectiva de los antiguos ciudadanos de la Unión Soviética. El mito de la “Gran Guerra Patriótica”, como se llamaba oficialmente en la época soviética, fue una de las principales piedras angulares de la identidad soviética y ahora cumple la misma función en su único y autoproclamado heredero, la Federación Rusa.

El objetivo de la historia política es introducir una versión dominante del pasado en la conciencia colectiva. La característica principal del uso soviético de la historia política era una visión monista que promovía solo una interpretación “correcta” del pasado. En esencia, es la nacionalización del mito de la “Gran Guerra Patriótica”, resaltando los valores imperiales pero con muy poco espacio para reconocer los crímenes estalinistas. Hace algunos años, Rusia incluso introdujo una ley que prohíbe la “rehabilitación del nazismo”, de facto silenciando cualquier voz que contradiga la versión del Kremlin sobre el pasado.

El culto a la victoria en la “Gran Guerra Patriótica” surgió durante la era del gobierno de Brezhnev en la URSS; el 9 de mayo, Día de la Victoria, ni siquiera era un feriado nacional no laborable hasta 1965. La victoria en la guerra se utilizó como la base principal para legitimar el sistema comunista soviético, y las conmemoraciones de la festividad incluían necesariamente referencias al papel principal del Partido Comunista en la victoria sobre el nazismo.

Desde la caída de la URSS, Rusia ha utilizado el concepto de la “Gran Guerra Patriótica” para unir a todo el “espacio postsoviético”. Por un lado, ayuda a que los países vecinos se unan a la propiedad compartida de la victoria en la guerra, mientras que, por otro lado, consolida el estatus de Rusia como el principal “vencedor” del fascismo:

Hoy podemos decir que la Gran Guerra Patria y nuestra victoria en ella son el evento central no solo de la historia soviética sino también de la historia rusa. En 1941-45, el pueblo ruso, utilizando el régimen soviético y

el sistema estalinista como espada y escudo, defendió su derecho no solo a la existencia histórica sino también a la grandeza.

Hoy en día, las narrativas rusas sobre la Segunda Guerra Mundial se basan en tres mitos principales de su poder: liberación, sufrimiento y heroísmo.

El mito del poder

El mito del poder es la base para representar a Rusia (y a sus líderes) como un actor poderoso y evocar sentimientos de la gloria de la “Gran Nación”. El concepto de poder es extremadamente importante en la imaginación pública rusa y ayuda a sus gobernantes a justificar sus acciones. El poder en sí mismo tiene un significado sagrado en la percepción de los rusos.

Desde el principio de su mandato, el presidente Putin trató de crear la imagen de Rusia como una superpotencia. Putin comenzó a construir su versión de la historia rusa, enfatizando la necesidad de modernizar el país, utilizando una “mano fuerte” para devolver al país al estatus de superpotencia. Para Putin y la mayoría de los rusos, la guerra en sí misma o la Segunda Guerra Mundial no se han convertido en un símbolo de tragedia, sino en motivo de celebración.

Entre los rusos que lamentan el colapso de la URSS, la principal razón de este pesar es que “las personas ya no sienten que pertenecen a una gran potencia”. En 1999, el 29% de los encuestados respondió de esta manera, y para 2012 ya era el 51%, según el Centro Levada. Por eso, uno de los pilares principales de la ideología de Putin es el “*vstavanie s kolen*”, que se traduce como “levantarse de rodillas”.

El mito de la liberación

Desde el inicio del nuevo milenio, debido a las crecientes ambiciones rusas de desempeñar un papel más importante en la política internacional, el capital simbólico de la participación soviética en la victoria aliada sobre los nazis en 1945 ha sido utilizado activamente por la élite política rusa para fortalecer la posición de Rusia en Europa y restaurar el control sobre los “estados postsoviéticos”. En 2014, el historiador Nikolay Koposov consideró que el mito del “soldado-libertador” era necesario para que Putin llevara a cabo una especie de “rehabilitación” del culto al estado autoritario, una reanimación del mito de la Unión Soviética salvando al mundo del fascismo.

Recientemente, las autoridades rusas incluso dieron pasos hacia la “rehabilitación” del Pacto Molotov-Ribbentrop de 1939. Como resultado del anexo secreto al Pacto Molotov-Ribbentrop, Europa del Este fue dividida en dos esferas de influencia. Así, el régimen soviético bajo Stalin en 1939 fue igualmente responsable junto con la Alemania nazi de dividir Europa, así como de brindar apoyo a la política de Hitler. La historiografía soviética y, posteriormente, la rusa intentaron pasar por alto o justificar este hecho de la cooperación soviético-alemana.

Percepciones sobre Stalin

En Rusia, las percepciones positivas del dictador bolchevique Joseph Stalin solo han crecido desde que Putin llegó al poder. Para la mayoría de los rusos, al evaluar el papel de Stalin en la historia, el factor más importante es que bajo su liderazgo Rusia salió victoriosa en la Segunda Guerra Mundial. Casi el 60% de los encuestados en 2012 (66% en 2008) estuvo de acuerdo con la afirmación de que, independientemente de cualquier error atribuido a él, lo más importante fue que la Unión Soviética salió victoriosa en la Gran Guerra Patria. En 2019, el 70% de los encuestados rusos estuvo de acuerdo en que Stalin desempeñó un papel positivo para Rusia, una respuesta que alcanzó el nivel más alto desde que se hizo la pregunta por primera vez en 2003, según el Centro Levada (Levada 2019). Los rusos están unidos por Stalin, a quien el 56% considera un gran líder y por quien el respeto crece constantemente, pasando del 21% de los encuestados en 2012 al 45% en 2021. Para ellos, Stalin es un símbolo de un estado poderoso y un modelo no inaceptable de una sociedad donde el individuo no significa nada y los intereses estatales prevalecen sobre la vida humana.

El mito del sufrimiento transformado en un culto al heroísmo y culto a la muerte

El sufrimiento es otro aspecto del mito del poder ruso y también es un elemento constituyente del mito de la “Gran Guerra Patriótica”. El precio de la victoria es el sufrimiento de un país poderoso, y este mito también justifica la necesidad de sacrificio del país. Los principales argumentos utilizados por los defensores de Stalin son que ganó la guerra y reconstruyó un gran país, todo lo cual era imposible sin sacrificios. En los últimos años, ha habido un aumento significativo en el número de personas que creen que las represiones estalinistas pueden haber sido políticamente necesarias e históricamente justificadas; en consecuencia, ha disminuido el número

de aquellos que pensaban que estas represiones eran un crimen político y no podían ser justificadas.

Es difícil imaginar otro país que se enorgullezca de la cantidad de víctimas, como sucede en Rusia. Esencialmente, el Kremlin se dio cuenta de que cuanta más sangre y muerte, más patriotismo podía evocarse. La campaña del “Regimiento Inmortal”, que comenzó como una iniciativa popular para conmemorar a familiares que murieron en la Segunda Guerra Mundial, fue interceptada por el Estado y pronto adquirió el carácter de algún tipo de ritual pagano salvaje. Retratos de personas fallecidas se llevan por las calles cada 9 de mayo. En ocasiones, estos son retratos de personas desconocidas que escolares y adolescentes son obligados a llevar.

El problema es que el “culto a la muerte” formado por el régimen de Putin se ha arraigado tan profundamente en la psicología de millones de rusos que incluso muchas personas educadas en Rusia no entienden lo monstruoso que es organizar procesiones con imágenes de muertos en palos, convirtiendo una de las mayores tragedias en la historia de la humanidad en un desfile bajo el lema “Podemos repetirlo”. Mientras que el resto del mundo se entristece con las palabras “Nunca más”, Rusia bajo el dominio de su culto a la muerte celebra con gritos de “¡Podemos repetirlo!”

Conclusiones

La mitología falsa y manipuladora, las narrativas y los símbolos de la “Gran Guerra Patriótica” empleados deliberadamente como propaganda rusa han servido como un marco para justificar la agresión contra Ucrania. Además, retratan esta “guerra con Occidente” a un nivel mitológico porque contiene símbolos poderosos que aún están profundamente arraigados en las mentes rusas, cuya deconstrucción no ocurrió después del colapso de la Unión Soviética.

El retorno de estos mitos y narrativas históricas soviéticas no ha sido accidental. En nuestro análisis, lo que está sucediendo en Rusia es principalmente la manifestación de una catastrófica crisis de identidad nacional, exacerbada por el inexorable movimiento de Ucrania hacia una sociedad abierta y Europa. Durante el período soviético, para la mayoría de los rusos la identidad dominante, cultivada diligentemente por el Partido Comunista, era la de un “pueblo soviético”. En la Unión Soviética, el principal evento mitologizante fundacional fue la “Gran Revolución de Octubre”. Una vez que Ucrania, como antiguo sujeto imperial, quedó fuera

de escena, la victoria en la “Gran Guerra Patriótica” se convirtió hoy en el mismo tipo de mito fundacional para la Rusia contemporánea. Buscar en el pasado una base mitológica para unificar a la nación, especialmente a la luz del trauma y la decepción asociados con el colapso de la Unión Soviética, fue bastante lógico. La idealización del pasado soviético, la identificación con las figuras de Stalin y Brezhnev, se convirtió en la respuesta a la frustración masiva de la población rusa, y la victoria en la “Gran Guerra Patria” se convirtió para la mayoría de los rusos en un evento histórico singular y casi el único del cual podrían enorgullecerse.

Citas bibliográficas

- Fursov, A.I. 2015. “Sovetskaia Pobeda, vsemirnaia istoriia i budushchee mira.” *Strategicheskie priority* 6 (2): 49–69.
- Koposov, Nikolaj. (2014) “Pamiat v Zakone”. 17 de abril de 2014 <https://www.historians.in.ua/index.php/en/istoriya-i-pamyat-vazhki-pitannya/1127-nykolai-koposov-pamiat-v-zakone>
- Kremlin. 2014. “Meeting of the Valdai International Discussion Club.” *Kremlin.ru*, 24 de octubre de 2014. <http://eng.kremlin.ru/news/23137>.
- Levada Center. 2019. “Stalin’s perception.” *Levada Center*, 19 de abril de 2019. <https://www.levada.ru/en/2019/04/19/dynamic-of-stalin-s-perception>.
- Medvedev, Sergei. 2020. *Return of the Russian Leviathan*. Cambridge: Polity Press.
- Polegkyi, Oleksii. 2011. “Changes in Russian foreign policy discourse and concept of ‘Russian World.’” *PECOB’s papers series* no. 16 (2011).
- Yampolski, Mikhail. 2014. “V strane pobedivshogo ressentimenta.” *Colta.ru*, 6 de octubre de 2014. <http://www.colta.ru/articles/specials/4887>.
- Zorkaya, N., ed. 2013. *Russian Public Opinion, 2012–2013*. Moscú: Levada Center.

Capítulo 8

Discurso deshumanizante de Putin y el poder de resistencia y resiliencia ucrania

Cynthia Nielsen

Ensayo publicado el 27 de junio de 2022

Cynthia R. Nielsen es profesora en la Universidad de Dallas, donde enseña cursos en las áreas de hermenéutica, ética, estética, filosofía continental contemporánea e historia de la filosofía. Su interés en la hermenéutica se aplica a una amplia gama de temas, incluyendo estética, estudios de animales, usos (y abusos) sociales y políticos del lenguaje (incluyendo desinformación y propaganda), guerra y trauma, y estudios ucranianos. Su monografía más reciente es *Gadamer's Hermeneutical Aesthetics: On Art as a Performative, Dynamic, Communal Event* (2022), y actualmente está trabajando en un libro titulado *Philosophical Reflections on War, Violence, and Responsibility: Listening to Ukrainian Voices*.

La violenta guerra que Vladimir Putin ha desatado en Ucrania ha superado ahora el límite de los cuatro meses. Cada día escuchamos nuevos relatos de monstruosas torturas, violaciones y asesinatos de civiles ucranianos, incluidos niños y ancianos. La guerra no justificada de agresión de Putin se alimenta de una narrativa (pseudo)histórica particular, cuyos componentes, no obstante, exhiben tácticas coloniales e imperialistas familiares, cuyos propósitos son deshumanizar a un enemigo supuesto (es decir, los ucranianos) y destruir su cultura, historia e identidad. Como resultado del bombardeo indiscriminado de áreas y objetos civiles, cientos de sitios culturales impresionantemente hermosos, como iglesias, museos de arte, monumentos culturales, obras maestras arquitectónicas y muchos otros artefactos culturales, han sido y continúan siendo gravemente dañados, y muchos han sido destruidos.

Aprendiendo de Stalin: la absolutización de las falsedades de Putin

En un artículo reciente que detalla los tesoros del patrimonio cultural de Ucrania y la amenaza diaria de su destrucción, Olenka Z. Pevny describe la importancia cultural de dos sitios del patrimonio mundial en Kyiv, a saber, el Monasterio de las Cuevas y la Catedral de Santa Sofía, ambos del siglo XI. El Museo de Tesoros Históricos de Ucrania, ubicado dentro del recinto del Monasterio de las Cuevas, alberga el pectoral de oro Escita, una obra de arte antigua e inestimable que data del siglo IV a.C. Como observa Pevny, “El bombardeo de este museo borraría el registro arqueológico y visual de numerosas culturas únicas para Ucrania. Obras de arte escitas ya fueron llevadas desde Ucrania durante el período soviético y llenan los museos rusos”.

Como tantos aspectos de la guerra actual en Ucrania, la brutalidad de Putin comparte similitudes con su predecesor Joseph Stalin,¹⁷ quien bajo el régimen de Putin ha sido reconstruido como un gran héroe de la Patria. Por supuesto, hay diferencias entre ambos líderes; Putin no es simplemente una repetición de Stalin. Sin embargo, su régimen represivo y tiránico en casa, así como su violencia inhumana hacia los ucranianos y su negativa a reconocer y respetar la autonomía y otredad de Ucrania, muestran similitudes sorprendentes. En un artículo reciente que compara a los dos líderes, Simon Sebag Montefiore escribe: “La represión de Putin en casa se asemeja cada vez más a la tiranía estalinista, en su culto al miedo, manifestaciones patrióticas, represión de protestas, mentiras descaradas y control total de los medios”. En cuanto a sus opiniones y acciones hacia Ucrania, Montefiore destaca las siguientes características comunes: “Luego está Ucrania, un país que fue brutalmente reprimido por Stalin y que ahora es atacado por Putin. El presidente ruso comparte una parte de la determinación de Stalin de liquidar la nacionalidad e independencia de Ucrania a cualquier costo”.

¹ Montefiore discute muchas de las diferencias entre Putin y Stalin en su artículo. Entre estas diferencias importantes se encuentran: “Stalin era un marxista internacionalista fanático; Putin cree en el excepcionalismo del ‘mundo ruso’ que comienza con la conversión ortodoxa de Vladimiro el Grande en 988. Desprecia la ideología marxista, creyendo que la revolución leninista destruyó el imperio ruso. Rechazando el comunismo, promueve el capitalismo Kremlin-KGB. Stalin, quien no tenía interés en el dinero y solo poseía un par de uniformes (aunque disfrutaba del uso de mansiones cómodas), se sentiría disgustado por la vulgaridad de los yates y aviones de los ultrarricos de Rusia” (Montefiore 2022).

Escritos y discurso propagandístico de Putin sobre Ucrania y los ucranianos están llenos de contradicciones e inexactitudes históricas. Tales contradicciones y falsedades calculadas son parte integral del componente de desinformación de la guerra híbrida de Putin, que tiene como objetivo tanto confundir y desorientar a su audiencia como controlar la información y construir un discurso rígido y autoritario que no pueda ser desafiado públicamente o cuestionado desde dentro del estado ruso. El discurso de Putin retrata a los ucranianos como “nazis” y “fascistas”, un peligroso enemigo que debe ser destruido. (El hecho de que el presidente de Ucrania, Volodymyr Zelensky, sea judío subraya el absurdo del discurso nazi de Putin.²⁸)

En un artículo reciente del politólogo pro-Kremlin, o mejor dicho, “tecnólogo político”, Timofey Sergeytsev, titulado “*Что Россия долзбна сделать с Украиной?*” (¿Qué debería hacer Rusia con Ucrania?), se crea una narrativa que finalmente iguala a todos los ucranianos con nazis y el proceso de “des nazificación” con un proceso “inevitable” de “des ucranización” [Денацификация неизбежно будет являться и деукраинизацией]. Es decir, Sergeytsev no solo afirma que las Fuerzas Armadas de Ucrania, el Servicio de Seguridad de Ucrania y las fuerzas organizadas de defensa territorial son criminales de guerra y nazis, todos los cuales deben ser “castigados de manera ejemplar” [примерно и показательно наказаны] a través de un proceso de “depuración total” [тотальная люстрация] o purga. Según Sergeytsev, no solo se considera nazi al ejército y a los líderes ucranianos de alto rango, sino que también afirma que “una parte significativa de las masas también es culpable de ser nazis pasivos y colaboradores del nazismo” [виновна и значительная часть народной массы, которая является пассивными нацистами, пособниками нацизма]. Las masas, es decir, aquellos que sobrevivan, deben ser denazificadas, lo que, entre otras cosas, requerirá “reeducación” [перевоспитания] y “censura severa” [жесткая цензура]. (Ya hemos visto estas tácticas aplicadas en Mariúpol.) El ensayo de Sergeytsev fue publicado en RIA-Novosti, una agencia de noticias estatal rusa con un impacto significativo en la audiencia.

² Véase también la discusión de Timothy Snyder sobre la nueva versión del fascismo en Rusia como esquizofascismo, es decir, “fascistas reales llamando ‘fascistas’ a sus oponentes” (Snyder 2018, 145). Snyder también destaca cómo la retórica antisemita y racista se emplea a menudo en los discursos “esquizofascistas” de la Rusia contemporánea (véase especialmente Montefiore 2022, 145–58).

Discurso neocolonial ruso sobre Ucrania

Mientras que muchos discursos coloniales europeos construyen al “otro” como exótico, la (pseudo) narrativa histórica de Putin, que, no obstante, exhibe sus propias inflexiones coloniales, niega por completo cualquier otredad o alternativa ucraniana³. Por ejemplo, proclama que rusos y ucranianos son “un pueblo, un todo único” que comparte “esencialmente el mismo espacio histórico y espiritual”. Según la narrativa de Putin, los ucranianos no son ucranianos, sino rusos que no han reconocido su identidad “verdadera” (fija, esencialista), seducidos por fuerzas occidentales, y cuyos paradigmas políticos y supuestos valores decadentes los han llevado a abandonar su destino como descendientes de la “Antigua Rusia”. Visto bajo esta luz distorsionada, la identidad y auto entendimiento ucranianos son construcciones falsas que deben ser desmanteladas para que la supuesta verdadera esencia de Ucrania pueda ser liberada y su existencia fragmentaria y caída pueda ser restaurada a través de su reunificación con la Sagrada Rusia. Para lograr este objetivo, la violencia más horrenda no solo es aceptable, sino que es celebrada y honrada con los más altos honores militares. Según la lógica de Putin, esta brutalidad y violencia son aparentemente necesarias para reunificar el “cuerpo místico” fragmentado de la Sagrada Rusia. Aunque en su ensayo y en otras escrituras y declaraciones públicas recientes, Putin afirma estar preocupado por la seguridad y el bienestar de los hablantes de ruso en el Donbás, sus acciones desmantelan la doble habla propagandística. En el contexto de su discusión sobre los combates en curso en la región del Donbás antes de la actual guerra a gran escala, afirma que “Rusia ha hecho todo para detener el fratricidio”. Sin embargo, la realidad es que hoy en día algunos de los bombardeos y ataques con misiles rusos más

³ Para una discusión detallada sobre las complejidades y peculiaridades de las prácticas colonizadoras de Rusia, véase Von Hagen (2014). En cuanto a la violencia colonizadora soviética, véase Snyder (2015). A diferencia de los imperios marítimos como Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos, que viajaron a tierras distantes para conquistar territorios y subyugar y asesinar a los pueblos indígenas, la Unión Soviética y la Rusia actual colonizan y aterrorizan a sus vecinos, negando su soberanía, integridad territorial y derecho a la autodeterminación. Como explica Snyder, Stalin utilizó el término “colonización interna,” que describe el trato del régimen soviético a los territorios soviéticos, con Ucrania como un objetivo central de su crueldad, de manera análoga a la forma en que “los imperios marítimos trataban a sus posesiones distantes” (Snyder 2018, 697). Véase también Etkind (2011) para un estudio detallado de la historia rusa y su inflexión de la violencia colonizadora.

intensos y brutales han tenido lugar en Mariúpol y ahora en la región del Donbás, precisamente donde viven muchos ucranianos de habla rusa. En consecuencia, miles de ucranianos en estas regiones han muerto, muchos de los cuales son sin duda hablantes de ruso. Al igual que la falsedad de las afirmaciones de Putin de que no invadiría Ucrania, su vacío discurso sobre la prevención del fratricidio no solo suena hueco, sino cínico, cruel y perverso.

A lo largo de su ensayo, Putin enfatiza repetidamente el idioma compartido y la fe ortodoxa de rusos y ucranianos como signos indelebles que señalan la “verdadera” identidad de los ucranianos como rusos. Sin embargo, la narrativa de Putin flota por encima de la realidad concreta y diversa de la vida ucraniana y la sociedad, que abraza una pluralidad de idiomas y religiones. Muchos ucranianos hablan tanto ucraniano como ruso, y el cambio de código es un fenómeno común en la vida cotidiana ucraniana. Además, muchos ucranianos cuya lengua materna es el ruso se identifican fuertemente como ucranianos y ven el bilingüismo de Ucrania en una luz positiva en lugar de negativa. (Por supuesto, hay tensiones y controversias dentro de Ucrania sobre cómo se debe ver cada idioma, y esto probablemente se intensificará después de la guerra). El punto, sin embargo, en contra de Putin, es que el idioma, aunque es una parte importante de la cultura, no determina ni fija rígidamente la identidad cultural, social o nacional de uno. Lo mismo se aplica a la fe religiosa. Hay judíos ucranianos, cristianos ortodoxos ucranianos y musulmanes ucranianos, y dentro de estas categorías se encuentran diversas expresiones de cristianismo, judaísmo e islam⁴.¹⁰Múltiples expresiones de fe religiosa no solo coexisten en Ucrania, sino que incluso trabajan juntas, y la guerra de Putin solo ha fortalecido este trabajo colaborativo. Dentro de la ortodoxia misma, y especialmente a la luz de la bendición del patriarca ruso Kiril a la guerra de Putin, hay divisiones y diferencias de opinión con respecto a la fe, la doctrina y cuál debería ser la relación adecuada entre la Iglesia y el Estado. Sacerdotes ortodoxos ucranianos, así como líderes cristianos de todo el mundo, han condenado enérgicamente la enseñanza y las acciones de Kiril, llamándolo un ideólogo que predica la doctrina del “Mundo Ruso” en lugar del “Evangelio de Cristo”. Aquí nuevamente, las imaginaciones de Putin sobre Ucrania y la identidad ucraniana no aciertan de manera amplia. Mientras que los discursos y tácticas de Putin buscan

⁴ Por ejemplo, dentro del ámbito cristiano se encuentran católicos romanos ucranianos, protestantes ucranianos y católicos griegos ucranianos.

erradicar la diferencia y la pluralidad al imponer violentamente su unidad inventada en Ucrania mediante el bombardeo indiscriminado de áreas civiles y sitios culturales, las acciones y el autoentendimiento de Ucrania promueven la unidad en la diferencia. Es decir, el reconocimiento y abrazo de la pluralidad, la diversidad, la libertad y los principios democráticos, forjados a través de acciones solidarias y experiencias vividas, constituyen los valores y el modo de vida de Ucrania, valores que los ucranianos han elegido y comparten con Occidente. Como afirmó el filósofo ucraniano Volodymyr Yermolenko en su reciente ensayo en *The Economist*, “la libertad es el rasgo clave de la identidad de Ucrania como nación política. La cultura política ucraniana se basa en valores antitiránicos, democráticos y republicanos”. En marcado contraste, Putin y sus secuaces detestan los principios, valores e instituciones democráticas. Al comienzo de la presente guerra, el Kremlin reprimió cualquier cobertura de noticias independiente sobre la guerra, amenazando a los periodistas con hasta 15 años de prisión por informar que se desvíe de la narrativa oficial del estado. Como resultado, en Rusia ya no existe ningún vestigio de libertad periodística, reporte independiente y auténtica diversidad mediática.

Resiliencia ucraniana y su precio

Mientras esta guerra infernal continúa, los ucranianos siguen inspirándonos con su valentía, resistencia, compasión y creatividad. Por ejemplo, el violonchelista ucraniano Denys Karachevtsev encuentra la fuerza para interpretar una suite para violonchelo de Bach en medio de los edificios devastados en Járkiv, demostrando que la belleza no puede ser destruida por las bombas de Putin. Otros plantan flores en los colores de la bandera ucraniana para embellecer áreas recientemente afectadas por ataques de misiles rusos. La banda Kalush muestra su talento con una destacada actuación de “Stefania” y gana el concurso de canciones Eurovisión 2022, ayudando a concienciar sobre la guerra y la necesidad de seguir apoyando a Ucrania. Las comunidades trabajan juntas para reconstruir sus vidas y hogares y reabrir sus negocios, a pesar de los enormes desafíos, sin mencionar los peligros existenciales, planteados por la guerra activa en curso. A través de sus acciones individuales y solidarias, los ucranianos muestran al mundo quiénes son y en qué creen. Su disposición a dar sus vidas por su autodeterminación y libertad no solo ha sido una fuente de inspiración, sino que también ha reanimado instituciones democráticas claves (incluida la OTAN). Sus acciones individuales y colectivas para

forjar su propia identidad ucraniana multivalente y asegurar su futuro como un país soberano y democrático sirven como recordatorios de que nuestras propias democracias y los principios democráticos que apreciamos no son garantías, sino que requieren un cuidado constante, construcción y reconstrucción. Vale la pena recordar que la Revolución del Maidán en Ucrania de 2013-14 también se llama la “Revolución de la Dignidad”. Durante algunos de los meses más fríos del invierno, miles de ucranianos, jóvenes y mayores, salieron a las calles arriesgando sus vidas por su creencia en los derechos humanos fundamentales, la libertad para determinar su propio futuro político y la dignidad humana. Citando nuevamente a Yermolenko, “la historia reciente de Ucrania es una historia sobre los valores de la dignidad moviéndose hacia el este. [...]”^{5,11} Hoy, Ucrania es un país en el que los valores de la dignidad para todos están arraigando. Esto provoca horror en la Rusia de hoy, que quiere restablecer valores autoritarios, y donde la única persona con dignidad es el zar o dictador”. A medida que Ucrania entra en su fase más difícil de la guerra hasta ahora, nuestro apoyo a Ucrania no puede tambalearse; las miles de vidas ucranianas que se han perdido no pueden ser en vano. Tampoco podemos permitir que líderes autocráticos brutales como Putin inspiren a otros de su tipo a emprender sus propias guerras de agresión. Una derrota en Ucrania sería una derrota para las democracias en todo el mundo.

Citas bibliográficas

- Etkind, Alexander. (2011). *Internal Colonization: Russia's Imperial Experience*. Cambridge: Polity.
- Hall, Sophia Alexandra. (2022). “Ukrainian cellist plays solitary Bach suite in abandoned bombed-out streets of Kharkiv.” *Classic FM*, 24 de marzo de 2022. <https://www.classicfm.com/music-news/videos/ukrainian-cellist-bach-suite-kharkiv>.
- Montefiore, Simon Sebag. (2022). “Why Putin is beholden to Stalin’s legacy: The Russian president has embraced the Soviet cult of fear and control; his invasion of Ukraine is a colossal gamble to secure his place in history.” *The New Statesman*, 9 de marzo de 2022. <https://www.newstatesman.com/culture/2022/03/a-tale-of-two-dictators-why-putin-is-beholden-to-stalins-legacy>.
- Pevny, Olenka Z. (2022). “Ukraine’s cultural heritage faces destruction as Russia’s bombing continues.” *The Conversation*, 9 de marzo de 2022. <https://theconversation.com/ukraines-cultural-heritage-faces-destruction-as-russian-bombing-continues-178563>.

⁵ Yermolenko, “national identity.”

- Putin, Vladimir. (2021). "On the historical unity of Russian and Ukrainians." Presidential Executive Office, 12 de julio de 2021. <http://en.kremlin.ru/events/president/news/66181>.
- . (2022). "Transcript: Vladimir Putin's televised address on Ukraine." *Bloomberg*, 24 de febrero de 2022. <https://www.bloomberg.com/news/articles/2022-02-24/full-transcript-vladimir-putin-s-televised-address-to-russia-on-ukraine-feb-24>.
- Ritchie, Hannah, Masha Angelova, y Rob Picheta. (2022). "Putin gives honorary title to Russian brigade accused of war crimes in Bucha." *CNN*, 19 de abril de 2022. <https://www.cnn.com/2022/04/19/europe/russia-bucha-brigade-honorary-title-putin-intl/index.html>.
- Sergeytsev, Timofey. (2022). "Chto Rossiia dolzhna sdelat' s Ukrainoi." *RIA-Novosti*, 3 de abril de 2022 (actualizado el 5 de abril de 2022). <https://ria.ru/20220403/ukraina-1781469605.html>.
- Snyder, Timothy. (2018). *The Road to Unfreedom: Russia, Europe, America*. Nueva York: Tim Dugan Books.
- . (2015). "Integration and disintegration: Europe, Ukraine, and the world." *Slavic Review*, 74(4): 695-707.
- Von Hagen, Mark. (2014). "From imperial Russia to colonial Ukraine." En Róisín Healy y Enrico Dal Lago (Eds.), *The Shadow of Colonialism on Europe's Modern Past* (pp. 173-193). Nueva York: Springer.
- Yermolenko, Volodymyr. (2022). "Volodymyr Yermolenko, a Ukrainian philosopher, considers his national identity." *The Economist*. 5 de marzo de 2022 (actualizado el 11 de marzo de 2022). <https://www.economist.com/by-invitation/2022/03/05/volodymyr-yermolenko-a-ukrainian-philosopher-considers-his-national-identity>.

Capítulo 9

Explicando a los “Westplainers”: ¿Puede un académico occidental ser una autoridad sobre Europa Central y del Este?

Aliaksei Kazharski

Ensayo publicado el 19 de julio de 2022

Aliaksei Kazharski obtuvo su doctorado en la Universidad Comenius en Bratislava (Eslovaquia) en 2015. También ha sido investigador visitante en la Universidad de Viena (2016) y la Academia Polaca de Ciencias (2021) y ha trabajado como investigador y profesor en la Universidad Carolina en Praga (Chequia) y la Universidad Comenius. Su tesis doctoral fue publicada como una monografía, *Eurasian Integration and the Russian World: Regionalism as an Identity Enterprise*, en 2019. Su segundo libro, *Central Europe Thirty Years after the Fall of Communism: A Return to the Margin?* (2022) ganó el premio al libro de Global International Relations 2022–23 de la International Studies Association.

Tras la escalada a la invasión de Ucrania en 2022, los términos “Westsplaining” y “Westplainer” parecen estar ganando impulso. Se utilizan en reacción a los comentarios hechos por intelectuales occidentales establecidos, ya sean realistas estadounidenses, idealistas alemanes o, a veces, incluso académicos críticos de Irlanda. Muchas personas de lo que típicamente se conoce como Europa Central y del Este, así como algunos de sus colegas occidentales, tienden a encontrar dichos comentarios no solo inútiles, sino, de hecho, perjudiciales. Lejos de ser una mera contemplación académica teórica, estos comentarios utilizan foros influyentes de medios occidentales para ofrecer asesoramiento en políticas basado frecuentemente en suposiciones y proyecciones falsas.

Al mismo tiempo, algunos occidentales pueden sentirse agraviados, ya que el término “Westsplaining” podría sonar demasiado como un intento de negarles el derecho a participar en debates de expertos basado

únicamente en su origen personal. Sin pretender tener el monopolio de la definición, intentaré explicar por qué, en mi opinión, el término tiene sentido y cómo puede usarse críticamente sin reducirse a un vulgar *ad hominem*.

De “mansplaining” a “Westsplaining”: El nacimiento de las realidades bifurcadas

El término “Westsplaining” está obviamente modelado a partir de “mansplaining”. Acuñado hace algunos años, “mansplaining” se definió como la intersección entre la “excesiva confianza y la ignorancia” (masculina) respecto a las mujeres. Se refería a situaciones en las que un hombre intenta, de manera autoritaria, explicar a una mujer algo que ella ya sabe mejor que él.

Como tal, el término también debe verse como parte de una tendencia mucho más amplia de pensamiento crítico que nos insta a reflexionar sobre los antecedentes de los hablantes, incluidos, sobre todo, nosotros mismos, y pensar en cómo estos pueden influir en la forma en que los individuos ven el mundo. Así, gran parte de la ciencia social contemporánea parece bastante preocupada por diversas “posiciones” de los investigadores. El impacto de la teoría crítica en la investigación social ha sido mixto, ya que la relativización postmodernista de las epistemologías también ha contribuido a aumentar las presiones ideológicas en la academia. Esto no siempre ha mejorado la calidad del debate científico o de la producción académica (por decirlo suavemente).

Fuera de la torre de marfil, términos como “mansplaining” y “Westsplaining” también podrían ser fácilmente utilizados como armas, ya que proporcionan una forma fácil de atacar el origen de una persona en lugar de sus argumentos. Lamentablemente, para demasiadas personas la tentación de recurrir al *ad hominem* es simplemente demasiado fuerte para resistir.

Dicho esto, probablemente también deberíamos recordar que la máxima delfica “conócete a ti mismo” es mucho más antigua que cualquier teoría crítica postmodernista. Por lo tanto, reflexionar sobre uno mismo, lo cual debe ir acompañado de reconocer tus propios límites, probablemente sea un ejercicio útil.

¿Está el “Westsplaining” relacionado con los antecedentes?

Spoiler: no, no lo está

La realidad bifurcada original (“mansplaining”) podría justificarse en última instancia por el hecho de que, aparte de los roles sociales a veces muy diferentes, las diferencias de género también están arraigadas en experiencias que son, por así decirlo, existenciales e intransferibles (por ejemplo, el dolor del parto). Afortunadamente, las diferencias culturales no son de ninguna manera biológicas. A pesar de lo que puedan predicar Samuel Huntington y sus seguidores, estas diferencias ciertamente pueden superarse, aunque no ocurre automáticamente y a menudo requiere invertir cantidades significativas de tiempo y esfuerzo intelectual.

Entonces, la pregunta de si un occidental puede convertirse en una autoridad sobre Europa Central y del Este, o cualquier otra región, es obviamente retórica. Personalmente, mi ejemplo favorito siempre ha sido el académico noruego de relaciones internacionales Iver B. Neumann. Su análisis del nexo entre la identidad rusa y la política exterior, a mi parecer, proporciona una comprensión más aguda del tema que la disponible para muchos rusos. Echando un vistazo rápido, también veo a personas como Andreas Umland y Timothy Snyder, cuyas advertencias sobre el fascismo en Rusia tal vez tomamos demasiado a la ligera; así como la asombrosa, multilingüe Marci Shore, la brillante erudita Marlène Laruelle, y esto es solo para mencionar algunos nombres muy “grandes” que me vienen a la mente.

Junto con muchos otros académicos occidentales, estas personas nos demuestran regularmente que las diferencias en los antecedentes culturales pueden ser un activo. Pueden ayudarnos a superar lo que se conoce como ceguera local, es decir, no ver ciertas cosas porque estamos acostumbrados a ellas.

Entonces, ¿de qué trata el “Westsplaining” si no se relaciona con los antecedentes?

Es muy simple. “Westsplaining” es hablar sin suficiente experiencia pero desde una posición de autoridad, a menudo haciendo proyecciones y suposiciones falsas que se basan en la experiencia occidental pero que no son necesariamente relevantes para la región en cuestión. El punto no es de dónde eres, sino si posees la experiencia necesaria y si, antes de decidir comentar, pasaste suficiente tiempo siguiendo la región, aprendiendo los idiomas y adquiriendo una comprensión íntima de los países involucrados.

Así, por ejemplo, el problema con los realistas prominentes de las relaciones internacionales estadounidenses que están ansiosos por comentar sobre Rusia y Ucrania es que tienen una noción muy vaga de lo que realmente impulsa la política exterior rusa. En cierta medida, esto se debe al pecado original de su teoría “estructural”, que famosamente se enorgullece de ignorar (poner en una “caja negra”) la política interna.

Este enfoque “estructural” es bastante conveniente, porque permite comentar sobre diversas regiones y países sin tener una experiencia específica. También parece congruente con una imagen (ingenua) del mundo liberal y globalizado, donde se supone que diferentes contextos culturales y políticos están progresivamente convergiendo. Esta imagen crea una falsa sensación de transparencia universal y relega la experiencia específica de países y regiones y los “estudios de área” como algo secundario o residual.

Sin embargo, tras un examen más detenido, las explicaciones pseudo universales proporcionadas por algunos académicos occidentales establecidos resultan ser meramente una forma de parroquialismo intelectual, que da por sentado que sus propias suposiciones occidentales son universalmente aplicables. Así, los mencionados realistas estadounidenses de relaciones internacionales aparentemente se sienten suficientemente envalentonados por la sabiduría de su teoría universalista para ofrecer asesoramiento en políticas sobre Ucrania. En el proceso, hacen algunas suposiciones muy ingenuas, atribuyendo a Rusia las virtudes realistas de prudencia y cálculo estratégico frío, es decir, ese modelo de racionalidad que a menudo se encuentra en sus propias teorías pero desafortunadamente no en el Kremlin. Aquí, los desarrollos posteriores al 24 de febrero claramente hablan por sí mismos, como incluso los expertos en políticas asociados al Kremlin han señalado.

El centrismo ruso también es parte del Westsplaining

Además, el discurso occidental sobre Europa Central y del Este, con más frecuencia de la que se quisiera, sufre distorsiones causadas por su profundo ruso-centrismo. Con demasiada frecuencia, esto se convierte en una discusión sobre lo que estos países significan para Rusia y cómo podrían acomodarse los “intereses legítimos” de Moscú sin “humillar” a Rusia. Este es un problema estructural de la “producción de conocimiento”. Aparentemente, algunos medios occidentales no han visto problema en que sus corresponsales informen sobre países como Bielorrusia desde

Moscú y no desde Minsk. Algunos académicos occidentales también parecen creer que es suficiente saber ruso para escribir sobre los países postsoviéticos.

Este centrismo ruso también condice con lo que los académicos de relaciones internacionales llaman “gestión de grandes potencias”, es decir, la suposición de que los jugadores poderosos pueden y deben hablar con Moscú por encima de las cabezas de los países de Europa Central y del Este y llegar a acuerdos de grandes potencias al estilo del siglo XIX y principios del XX. Así, en el nuevo debate tras el estallido de la guerra ruso-ucraniana, la agencia del pueblo ucraniano (y de otras naciones de Europa Central y del Este) ha sido una vez más opacada por consideraciones “geopolíticas” y enfoques aparentemente inteligentes de “realpolitik”. Aquí es donde el “Westsplaining” probablemente se acerque más al “mansplaining” original, porque su tono “autoritario” también implica un sistema de relaciones jerárquicas y desiguales. Esta vez, no entre géneros sino entre naciones.

¿Es el “Westsplaining” endémico de Occidente?

No, no lo es. Querer comentar sin el conocimiento y la comprensión adecuados parece ser muy “parte de la condición humana”. También es un fenómeno que se encuentra entre los propios países “de Europa del Este”. Así, tuve la “suerte” de presenciar esto en 2020 cuando, en vísperas de las “elecciones” presidenciales en Bielorrusia, los comentaristas independientes rusos de repente desarrollaron un interés agudo pero superficial en Bielorrusia. La mayoría de estas personas no habían seguido a Bielorrusia sistemáticamente antes de 2020, lo que en última instancia resultó en la producción de mucho “Russosplaining” ingenuo de Bielorrusia y su régimen. La proximidad lingüística debió jugar una mala pasada a muchos comentaristas rusos, contribuyendo a la sensación de falsa transparencia. Más tarde, los spin doctors rusos, que aparentemente fueron desplegados por el Kremlin para salvar el régimen de Lukashenko tras el estallido de las protestas en agosto de 2020, cayeron famosamente en una trampa muy similar.

Por cierto, el “Russosplaining” no solo proviene del legado de la dominación del idioma ruso en el llamado “espacio postsoviético”, sino también de un sentido implícito de derecho político, social y cultural compartido por muchos rusos. La ambigua y difusa noción de “extranjero cercano” ha informado durante mucho tiempo sus mapas mentales.

El “extranjero cercano” opera como un espacio liminal que se imagina no exactamente dentro pero tampoco completamente fuera de Rusia. En consecuencia, se daba por sentado que, en este espacio post-imperial, los rusos simplemente no se encontrarían con algo que genuinamente no conocieran o entendieran.

La trampa del “Russosplaining” y el Postsovieticum

Esta gran ilusión ha implicado un desprecio general por el conocimiento de la “realidad local en el terreno”. Solo hay que pensar en lo poco que los tomadores de decisiones en Moscú se han preocupado por saber lo que realmente estaba sucediendo en Ucrania en términos de su política, cultura y construcción nacional. Los objetivos iniciales de la “operación especial” de Putin estaban destinados a provocar un rápido cambio de régimen en Kyiv, ocurriendo en el contexto del colapso del estado ucraniano como un castillo de naipes. El espectacular fracaso de Moscú en Ucrania, donde, contrariamente a sus expectativas, las fuerzas rusas encontraron una feroz resistencia puesta por una nación ucraniana consolidada, debería atribuirse en última instancia a este desprecio por el conocimiento. La actitud imperialista arrogante y condescendiente, que trata a los vecinos más pequeños como inferiores, subordinados e insignificantes, es una parte integral del “Russosplaining”.

Desafortunadamente, en este punto, debo agregar que los ucranianos tampoco han sido inmunes a la enfermedad universal. Desde el inicio del levantamiento popular en Bielorrusia en 2020, muchos comentaristas ucranianos adoptaron una actitud condescendiente y, a veces, denigrante hacia los manifestantes bielorrusos. Esta actitud mostró un completo desprecio por las obvias diferencias entre la experiencia ucraniana, que esencialmente consistía en organizar revueltas populares en una democracia oligárquica, y la experiencia bielorrusa de 2020, que se trataba de enfrentar a un régimen autoritario consolidado respaldado directamente por el Kremlin en sus momentos críticos.

Este “Ukrosplaining” de Bielorrusia se debió a una falta generalizada de conocimiento sobre el vecino del norte y suposiciones ingenuas de que la situación doméstica en Bielorrusia generalmente se parecía a la de Ucrania. También ganó nuevo impulso después de que el régimen proporcionara territorio bielorruso para el ataque ruso a Ucrania en 2022. Como el intelectual público ucraniano Pavlo Zubiuk señaló acertadamente,

el comentario ucraniano sobre Bielorrusia también proviene de una falta básica de comprensión combinada con una actitud “chauvinista”.

El hábito es universal, pero los “Westsplainers” hacen más daño

Al final del día, el pecado de “-splaining” parece ser bastante universal. Volviendo a mi punto original, creo que la noción de “Westsplaining” ciertamente tiene sus méritos. Pero solo lo tiene en la medida en que no apunte a los antecedentes inmediatos del interlocutor, sino más bien a los límites de su experiencia e insight y su tendencia a servir como autoridades autoproclamadas en temas con los que no pasaron suficiente tiempo.

Desafortunadamente, todos nosotros a veces somos propensos a comentar sobre cosas que creemos entender demasiado bien. Sin embargo, el problema con los comentarios occidentales sobre la guerra ruso-ucraniana en particular es que, comparados con las voces de Europa Central y del Este, gozan de un grado mucho mayor de influencia internacional. Al difundir sus mensajes, los “Westsplainers” tienden a beneficiarse del acceso a los medios europeos y estadounidenses más conocidos que tienen un alcance global. Aquí es donde probablemente deberíamos volver a los paralelos originales entre el “mansplaining” y las desigualdades estructurales incrustadas en el sistema internacional actual.

Citas bibliográficas

- Kazharski, Aliaksei, y Monika Kubová. (2021). “Belarus as a liminal space for Russia’s ontological security before and after the 2020 protests.” *New Perspectives: Interdisciplinary Journal of Central & East European Politics and International Relations*, 29(3): 249–71. <https://doi.org/10.1177/2336825X211032900>.
- Neumann, Iver B. (2017). *Russia and the Idea of Europe: A Study in Identity and International Relations* (2.ª ed.). Milton Park: Routledge.
- Rothman, Lily. (2012). “A cultural history of mansplaining.” *The Atlantic*, 1 de noviembre de 2012. <https://www.theatlantic.com/saxes/archive/2012/11/a-cultural-history-of-mansplaining/264380>.
- Solnit, Rebecca. (2022). “Men still explain things to me.” *The Nation*, 20 de agosto de 2022. <https://www.thenation.com/article/archive/men-still-explain-things-me>.
- Zubiuk, Pavlo. (2022). “Persha ukraïns'ko-bilorus'ka viina.” *Zaxid.net*, 2 de julio de 2022. https://zaxid.net/persha_ukrayinsko_biloruska_viyna_n1545743.

Capítulo 10

La caída de Lysychansk y el destino del Donbás

Hiroaki Kuromiya

Ensayo publicado el 28 de julio de 2022

Hiroaki Kuromiya enseñó historia de Ucrania, Rusia y la Unión Soviética en la Universidad de Indiana, EE. UU., hasta su retiro en 2021. Es autor de *Freedom and Terror in the Donbas: A Ukrainian-Russian Borderland, 1870s–1990s* (1998), *Stalin: Profiles in Power* (2005), *Conscience on Trial: The Fate of Fourteen Pacifists in Stalin's Ukraine, 1952–1953* (2012), *Zrozumity Donbas* (Entendiendo el Donbás; 2015) y otros libros.

Lysychansk, una ciudad en el oblast de Luhansk, cayó el 2 de julio, una semana después de la captura rusa de Severodonetsk, su ciudad hermana al otro lado del río Donets. Esto significó efectivamente la ocupación rusa de todo el oblast de Luhansk. No fue una “liberación”, como le gusta decir a Vladímir Putin, sino una ocupación, ruina y esclavitud. La magnitud de la destrucción de las ciudades, pueblos y aldeas tras el avance ruso está más allá de nuestra imaginación. ¿Qué significa todo esto para el destino de Ucrania en general y del Donbás en particular?

La realidad de la guerra

Como era de esperar, Rusia conquistó Severodonetsk y Lysychansk utilizando un método probado y verdadero, es decir, nivelando todo al suelo, como lo había hecho anteriormente en Chechenia y Siria. La destrucción de objetos civiles no militares y personas no preocupa a los políticos y comandantes militares rusos. Cuando las defensas armadas de Ucrania fallan, Rusia avanza para desucranizar las áreas matando y deportando a los ciudadanos ucranianos. A medida que Rusia avanza más en Ucrania, particularmente en el oblast de Donetsk, ciertamente empleará el mismo método para intentar capturar más territorio ucraniano. Esta estrategia

refleja la total indiferencia de Moscú por la vida humana y el sufrimiento, incluyendo a sus propios soldados.

El presidente ruso Vladímir Putin se ha posicionado como el sucesor de Iósif Stalin, el dictador soviético. Durante la Segunda Guerra Mundial, en promedio, más de 5,000 soldados soviéticos murieron cada día, totalizando aproximadamente 7.5 millones de muertes en la guerra contra Alemania. El Tercer Reich vencido, que luchó en dos frentes y en tierra y mar (mientras que la Unión Soviética luchó en un solo frente y casi exclusivamente en tierra), perdió muchos menos soldados, entre cuatro y cinco millones de muertos. Las cifras de fatalidades soviéticas probablemente también incluyen más de 150,000 de sus propios soldados que fueron ejecutados por el Ejército Rojo por cobardía, insubordinación, desertión y otros delitos, mientras que los alemanes ejecutaron aproximadamente a 15,000 de sus propios soldados, solo un diez por ciento de las cifras soviéticas. El héroe de guerra ruso, el mariscal Gueorgui Zhúkov, fue responsable de muchas de las ejecuciones soviéticas. Durante la Segunda Guerra Mundial, Zhúkov se llevaba muy bien con Stalin, quien famosamente no confiaba en nadie. Compartían una creencia en las prioridades políticas y militares por encima de todo (incluidas las vidas humanas). Para superar a las fuerzas aliadas en la captura de Berlín en 1945, Stalin y Zhúkov marcharon sin considerar las pérdidas de soldados soviéticos, multiplicando innecesariamente sus bajas. Zhúkov ya había demostrado afinidad con Stalin en 1939, en la batalla de Jaljin Gol contra Japón. Aunque los soviéticos obtuvieron una victoria rotunda, sus bajas fueron casi con seguridad mayores que las de Japón. Los subordinados de Zhúkov expresaron más tarde dudas sobre su mando: “A Zhúkov no le importaban las pérdidas [de vidas humanas] que sufrimos”.¹¹²

De manera similar, en la presente guerra ruso-ucraniana, no se debe esperar que Putin retroceda en los asaltos a las tierras de Ucrania sin importar el costo para Rusia en recursos humanos y materiales. A menos que él o sus comandantes sean derrocados por los propios rusos (o derrotados en el campo de batalla por las fuerzas ucranianas), parece seguro que Putin continuará luchando con furia y tácticas sucias hasta lograr su objetivo de usurpar al gobierno de Kyiv y rusificar Ucrania. Este es un pronóstico verdaderamente sombrío, pero nos corresponde prepararnos para una guerra de destrucción total. Uno de los objetivos de Putin es

¹ Sobre Zhukov y Stalin, ver mi reseña sobre las memorias de Zhukov en H-Diplo (Kuromiya 2014).

demostrar al mundo que Rusia es invencible. Esto quedó claro cuando el 7 de julio Putin afirmó que Occidente estaba apoyando a Ucrania con el único propósito de derrotar a Rusia en el campo de batalla. Desestimando la gran pérdida de vidas rusas (las estimaciones varían de 20,000 a casi 40,000) en la guerra hasta ahora, Putin ha declarado que Rusia apenas ha comenzado a luchar “en el esquema más amplio de las cosas”. A menos que Putin esté fanfarroneando, parece que la agresión de Rusia solo puede ser detenida por una fuerza militar superior. Esta es la realidad de la guerra en Ucrania.

Moscú y el Donbás

Moscú ahora afirma que el objetivo de Rusia en su “operación militar especial” contra Ucrania es “liberar” el Donbás. Inicialmente, como en 2014, Moscú no mostró un interés especial en priorizar la captura del Donbás. En 2014, Moscú no tenía ilusiones sobre las lealtades políticas de la gente del Donbás. En el esquema de Moscú para resucitar “Nueva Rusia”, que finalmente fracasó, el Donbás no ocupaba un lugar central. La captura de partes del Donbás por parte de Moscú en 2014, que llevó a la creación de las “repúblicas populares” de Luhansk y Donetsk, fue más accidental que cuidadosamente planificada, debido en gran parte al fracaso de Moscú para capturar las tierras del este-sur de Ucrania que se extienden desde Járkiv hasta Odesa. Indiscutiblemente, no es cierto que los rusófonos en el Donbás estuvieran siendo aterrorizados, como Moscú afirmó en ese momento como excusa para invadir. Tampoco había un fuerte deseo popular en el Donbás de que Rusia interfiriera en su vida política, ni en 2014 ni en 2022, a pesar de las afirmaciones contrarias de Moscú. En febrero de este año, Putin afirmó falsamente o engañosamente que era necesario para él poner fin al “genocidio de millones de personas que viven allí [en el Donbás] que solo confían en nosotros [Rusia]”. Nada podría estar más lejos de la verdad.

El Donbás ha sido históricamente una región desconcertante, caracterizada por la desconfianza hacia todas las fuerzas políticas externas, particularmente Moscú. En una encuesta realizada en abril de 2014, después de la toma militar encubierta de Crimea por parte de Rusia y justo cuando comenzaba el conflicto armado en el Donbás, el 67 por ciento de las cuatro regiones del este (incluidas los oblasts de Donetsk y Luhansk) respondieron “No” a la pregunta “¿Apoya la decisión de la Federación Rusa de enviar su ejército a Ucrania bajo el pretexto de proteger a los

ciudadanos de habla rusa?” Solo el 19 por ciento respondió “Sí”. Otra encuesta realizada en el mismo mes mostró que la mayoría de las personas en el Donbás se consideraban ciudadanos de Ucrania: el 79.7 por ciento y el 72.7 por ciento en los oblasts de Donetsk y Luhansk, respectivamente, apoyaban la idea de que “Ucrania y Rusia deben ser estados independientes pero amistosos, con fronteras abiertas, sin visas y aduanas”. Aunque difícil de cuantificar, no había evidencia en 2014 de que las fuerzas pro-rusas anti-ucranianas en el Donbás fueran lo suficientemente fuertes como para tomar el control del Donbás política o militarmente, incluso si hubieran estado inclinadas a hacerlo. La gente del Donbás se sorprendió por el inesperado giro de los acontecimientos en 2014, que resultó en la formación de dos “repúblicas populares”. Es cierto que había descontento y desconfianza hacia los sucesivos gobiernos en Kyiv, en el Donbás, así como en gran parte de Ucrania, pero esto no significaba que la población del Donbás quisiera una toma de poder por parte de Moscú. Lo que ocurrió en el Donbás no fue una “guerra civil”, sino una intervención militar y política elaboradamente disfrazada por Rusia. Según todos los informes, lo que ocurrió fue visto como la intromisión de Rusia en el Donbás. La idea del Donbás como un bastión de fuerzas pro-rusas es simplemente un mito. Es necesario entender este mito para ver claramente el futuro que enfrenta el Donbás y Ucrania.

Si Kyiv y Occidente aceptaran como un hecho el mito de que el Donbás siempre ha sido un bastión pro-ruso, ceder el Donbás a Moscú (por ejemplo, para negociar un alto el fuego) sería fácil. Esto es casi con seguridad lo que Moscú espera al ocupar el Donbás después de su fracaso para capturar Kyiv, Járkiv y otras grandes ciudades. La captura del Donbás puede parecer un premio de consolación insignificante para Moscú, pero es uno con el que Putin puede vivir hasta reanudar su inevitable agresión más lejos en Ucrania. Afortunadamente, ni Kyiv ni el ejército ucraniano compran este mito sobre el Donbás y desde 2014 han estado luchando por las tierras del Donbás.

El peligro de perder el Donbás aún es real, sin embargo. La prensa occidental, los políticos, académicos y observadores continúan hablando como si aceptaran al pie de la letra la propaganda rusa de que el Donbás es históricamente ruso. Lo que no entienden, o ignoran deliberadamente, es que el Donbás fue históricamente territorio cosaco ucraniano y nunca fue ruso. Sin embargo, el Donbás se rusificó lingüísticamente, siempre ha

sido ucraniano, y en ningún momento de la historia moderna su población étnica rusa superó a la de los ucranianos étnicos.

Desafortunadamente, también hay un peligro para el Donbás desde dentro de Ucrania. Algunos ucranianos que no están familiarizados con el Donbás lo desprecian. Bastante desalentador, varios intelectuales ucranianos prominentes están entre ellos. Un escritor ucraniano prominente escribió en 2005 y 2006, a raíz de la Revolución Naranja, que el Donbás era una región que “fácilmente sucumbe a la manipulación política en conexión con una visión del mundo en blanco y negro”, y que su gente era “medieval-feudal” o “cro-magnon-neandertal” (кроманьйонської та неандертальської). El “lastre del Donbás”, que el escritor llamó un “gran páramo protocultural” (велику протокультурну пустку), podría convertirse en un impedimento para la integración de Ucrania en Europa. Rusia explota este tipo de prejuicios errantes con el objetivo de dividir y conquistar Ucrania. Este discurso es objeto de la vida política rusa, pero no de la europea.

Es cierto que el Donbás no está libre de su propio tipo de prejuicios. Algunas personas en el Donbás pueden considerar a sus compatriotas de las regiones occidentales de Ucrania como “Banderistas”, partidarios de Stepán Bandera (1909-59), un líder nacionalista ucraniano de mediados del siglo XX. Sin embargo, el Donbás también es conocido entre los nacionalistas ucranianos de las regiones occidentales como una fuerza que ayudó a democratizar su plataforma nacionalista. Durante la Segunda Guerra Mundial, por ejemplo, Ievhén Stakhiv (1918-2014) trabajó en el Donbás como organizador secreto de la OUN (Organización de Nacionalistas Ucranianos) y encontró que la gente en el Donbás trataba al ideólogo del nacionalismo ucraniano, Dmytro Dontsov (1883-1973), como un “fascista”. Influenciado por la gente en el Donbás, Stakhiv, que una vez idealizó el régimen de Franco en España, “abandonó un nacionalismo ucraniano estrechamente definido y abrazó el ideal de una Ucrania democrática sin discriminación contra sus minorías nacionales”. Stakhiv estaba agradecido con la gente del Donbás por su conversión democrática.

En cualquier caso, la invasión militar rusa del Donbás irónicamente ha servido para atenuar el prejuicio hacia el Donbás, aunque no ha desaparecido fácilmente. En contraste, no se puede dejar de destacar la pasión y tenacidad de los soldados ucranianos que han estado luchando

por el Donbás desde 2014. Para ellos, el Donbás y su gente son inequívocamente ucranianos.

Moscú y las “repúblicas populares” en el Donbás

Es notable que Moscú, aunque ocupó y anexó rápidamente Crimea en 2014, no ha tenido la misma prisa por anexar el Donbás. En vísperas de la invasión de Ucrania a finales de febrero de este año, Moscú se tomó la molestia de reconocer a las dos “repúblicas populares” en el Donbás como estados soberanos. Podría haber declarado su anexión, pero no lo hizo. Es posible que Moscú esté esperando capturar las oblasts de Luhansk y Donetsk completas antes de anexarlos. Como han argumentado muchos, el interés en la incorporación sí tiene apoyo entre los líderes de las “repúblicas populares” y entre la población de las partes ocupadas del Donbás. Como para alentar esto, Rusia ha estado distribuyendo pasaportes rusos entre la población del Donbás, aunque es difícil determinar cuántas personas los han recibido voluntariamente o los han aceptado como seguro contra un futuro incierto. A finales de enero de este año, se estima que 635,000 residentes, o entre el 22 y el 35 por ciento de la población en las dos “repúblicas populares”, habían obtenido pasaportes rusos.

Cabe señalar, sin embargo, que justo antes de que comenzara la guerra a gran escala en febrero, el sentimiento popular incluso en el territorio del Donbás ocupado por Rusia era ambivalente. Una encuesta de opinión realizada por un equipo conjunto de investigadores ucranianos, rusos y occidentales justo antes de la invasión rusa de Ucrania muestra que más de la mitad de los encuestados no tenía interés en qué gobierno, Kyiv o Moscú, controlaba el Donbás. No había mucha diferencia entre los que vivían en las áreas controladas por Kyiv y los que vivían en las ocupadas por Rusia en el Donbás.² Esta era la opinión después de casi ocho años de ocupación, lo cual difícilmente era alentador para Moscú (o para Kyiv, en lo que respecta a las partes del Donbás controladas por Kyiv). Este tipo de perspectiva refleja fielmente la naturaleza histórica y política del Donbás: su población ha desconfiado y rechazado toda autoridad política externa, aunque, como los cosacos en los viejos tiempos, están felices de aliarse con quien pueda ayudarlos. Esta es una estrategia de supervivencia para aquellos que se esfuerzan por sostener la vida en las precarias regiones fronterizas.

² Ver O’Loughlin, Sasse y Toal (2022).

Parece probable que Moscú y los líderes de las “repúblicas populares” instaladas en partes de las oblasts de Donetsk y Luhansk no hayan estado operando en la misma sintonía. La abierta aceptación del imperialismo ruso por parte de Putin debe ser alarmante para algunos de los líderes de las repúblicas del Donbás. Por un lado, necesitan el apoyo total del Kremlin para asegurar y mantener su poder y territorio. Por otro lado, si el Donbás se convirtiera en parte de Rusia, sería solo una pequeña región de la federación. Con su infraestructura industrial anticuada, el futuro incierto de la industria del carbón y la total devastación de las regiones sometidas a la conquista rusa, el Donbás sería una carga enorme bajo cualquier estimación. Empobrecida por las sanciones occidentales y aislada de la economía mundial, Rusia no podría restaurar el Donbás de manera significativa. La carga de la reconstrucción recaería completamente sobre los hombros del propio pueblo del Donbás. Bajo control ucraniano, sin embargo, el Donbás se beneficiaría de la ayuda de reconstrucción post-guerra del extranjero. Kyiv debería aprovechar al máximo estas perspectivas contrastantes.

En las tierras ocupadas del Donbás y en el sur de Ucrania, se izan banderas de la extinta Unión Soviética o con símbolos de la hoz y el martillo, junto con las banderas nacionales rusas. ¿Es esto un signo de nostalgia por los “buenos, viejos y estables” días bajo el dominio soviético? ¿O podría ser un signo de desorientación política en una población que no confía ni en Moscú ni en Kyiv? Si es nostalgia, un aspecto en particular de la historia soviética podría ser inconveniente para Moscú, empeñada como está en exportar el “Mundo Ruso” a Ucrania. Es decir, al declarar el reconocimiento de la Federación Rusa a las “repúblicas populares” en vísperas de la guerra, Putin criticó a Vladimir I. Lenin y al gobierno bolchevique por crear una República Ucraniana (Soviética) “artificial” en tierras que pertenecían al “territorio histórico” de Rusia. (En 1918, Lenin desaprobó la separatista “República Soviética de Donetsk–Kryvyi Rih” por considerarla perjudicial para los intereses de Ucrania, la disolvió y la incorporó a la RSS de Ucrania). En lugar de estar agradecidos a Lenin, señala Putin, los ucranianos han estado trabajando durante algún tiempo en la “descomunización”, demoliendo monumentos a Lenin. Si Ucrania quiere descomunización, ha declarado Putin, puede tener una verdadera “descomunización”, que implicaría el establecimiento, o más apropiadamente, la restauración del “Mundo Ruso” o el dominio

imperialista ruso en Ucrania, que supuestamente acabaría con el legado comunista soviético en Ucrania.

¿Aceptarán los líderes de las “repúblicas populares” de Donetsk y Luhansk esta evidente resurrección de las ambiciones imperialistas rusas? Un posible desarrollo podría ser la “chechenización” del Donbás, lograda políticamente mediante la cooptación de los caciques locales a cambio de un grado de “autonomía” (es decir, dictadura local) en el Donbás bajo control ruso. Ramzán Kadýrov, el dictador designado por Putin en Chechenia, una región de la Federación Rusa conocida por su historia conflictiva, ha estado enviando soldados al Donbás del lado ruso en la guerra actual, como en 2014. En cierto sentido, las dos “repúblicas populares” del Donbás han funcionado desde 2014 como regímenes clientes rusos similares a Chechenia. La “chechenización” del Donbás podría imponer un grado de paz, pero ¿por cuánto tiempo? El tiempo dirá si Moscú puede mantener el control sobre el Donbás (y Chechenia).

Conclusión

Si alguien en el campo antiimperialista y anticolonialista en Europa, las Américas, Asia, África y otras partes del mundo ha tenido ilusiones persistentes sobre Rusia y Putin, la guerra de Putin contra Ucrania debería haberlas disipado. Sin embargo, no lo ha hecho. Mientras tanto, aquellos en la derecha antidemocrática continúan pareciendo encantados por el dictador ruso. Putin, por lo tanto, goza de un apoyo notable en ambos extremos del espectro político. En sus discursos, Putin ha declarado esencialmente el fin del orden mundial liberal-democrático. El orden global que busca construir en su lugar es uno controlado por Rusia y antidemocrático. El peso de la lucha contra la cruzada de Putin ha recaído sobre Ucrania y en particular sobre el Donbás. En Rusia, como en muchas partes del mundo, hoy es difícil distinguir entre comunistas y nacionalistas radicales de derecha. Cualquiera familiarizado con la historia mundial no debería sorprenderse por esta configuración política. En 1939, Adolf Hitler y Stalin conspiraron y destruyeron conjuntamente Polonia, como solo un ejemplo.

Los desarrollos políticos en el Donbás son la clave para entender el futuro de Ucrania. El Donbás a menudo aparece como un enigma eterno para los observadores externos. Históricamente, casi todas las fuerzas políticas se han quemado las manos en el Donbás. Hace un siglo, Trotsky observó: “no se puede ir al Donbás sin una [máscara de gas política]”,

aludiendo a las dificultades que encontró allí. Iván Maístrenko fue al Donbás después de Trotsky. Inicialmente, se alegró de que su partido, los Ukapisty (ala comunista de los socialdemócratas ucranianos, que más tarde, en 1925, se uniría a los bolcheviques), pareciera tener más apoyo entre los trabajadores del Donbás que los bolcheviques. Sin embargo, según Maístrenko, esos trabajadores que apoyaban al Partido Comunista de Ucrania no tenían sentido de las cuestiones nacionales. Solo querían ver cómo los comunistas ucranianos mejorarían sus vidas, pensando: “Bueno, si no sale nada del partido de toda Rusia (los bolcheviques), probemos con los ucranianos”. Desesperado, posteriormente, Maístrenko se negó a trabajar en el Donbás (una “provincia culturalmente triste”).³¹⁴ Aunque el Donbás ha cambiado mucho desde la década de 1920, sigue siendo enigmático y las frustraciones como las de Maístrenko no han desaparecido fácilmente. Sea como fuere, no podemos permitirnos ignorar la incursión rusa en el Donbás, ya que tiene la clave para entender la estrategia de Putin para avanzar en sus objetivos imperialistas en Ucrania y más allá.

Citas bibliográficas

- Andrukhovych, Iurii. (2005). “Shukaiuchy Dreamland.” *Krytyka*, 9(1–2), 3.
 ———. (2006). “Atlas: Medytatsii.” *Krytyka*, 10(1–2), 10–11.
- Burkhardt, Fabian, Cindy Wittke, Elia Bescotti, y Maryna Rabinovych. (2022). “Russlands Passportisierung des Donbas: Von einer eingeschränkten zu einer vollwertigen Staatsbürgerschaft?” *Ukraine-Analysen*, no. 262 (22 de febrero de 2022), 11.
- International Republican Institute. (2014). *Public Opinion Survey: Residents of Ukraine (3–12 April 2014)*. Kyiv: USAID.
<https://www.iri.org/wp-content/uploads/2014/04/201420April202420Survey20of20Residents20of20Ukraine2C20April203-122C202014.pdf>.
- KIIS. (2014). “Opinions and views of the citizens of Southern and Eastern regions of Ukraine: April 2014.” *Kyiv International Institute of Sociology*, 20 de abril de 2014. <https://www.kiis.com.ua/?lang=eng&cat=news&id=258>.
- Kremlin. (2022). “Vstrecha s rukovodstvom Gosdumy i glavnymi fraktsii.” *Kremlin.ru*, 7 de julio de 2022.
<http://kremlin.ru/events/president/news/68836>.
- Kuromiya, Hiroaki. (1998). *Freedom and Terror in the Donbas: A Ukrainian-Russian Borderland, 1870s–1990s*. Nueva York: Cambridge University Press.

³ Sobre Trotsky, Maístrenko, y otros en el Donbás, ver Kuromiya (1998, 4, 124).

- Kuromiya, Hiroaki. (2014). “H-Diplo Review Essay on Georgy Zhukov. *Marshal of Victory: The Autobiography of General Georgy Zhukov*. Ed. Geoffrey Roberts. Barnsley: Pen & Sword Military. 2013” (no. 111). *H-Diplo*, 6 de junio de 2014. <http://h-diplo.org/essays/PDF/E111.pdf>.
- O’Loughlin, John, Gwendolyn Sasse, y Gerard Toal. (2022). “Will Russia recognize the independence of two eastern Ukraine republics? Here’s what people there think.” *The Washington Post*, 17 de febrero de 2022.
- Putin, Vladimir. (2022). “Obrashchenie Prezidenta Rossiiskoi Federatsii.” *Kremlin.ru*, 21 de febrero de 2022. <http://kremlin.ru/events/president/news/67828>.
- Stakhiv, Ievhen. (1995). *Kriz’ tiurmy, pidpillia i kordony: Povist' moho zhyttia*. Kyiv: Rada.

Capítulo 11

Política exterior rusa y los orígenes del “Mundo Ruso”

Oleksii Polegkyi y Dmytro Bushuyev

Ensayo publicado el 6 de septiembre de 2022

Oleksii Polegkyi es el director académico del Centro de Diplomacia Pública en Kyiv. Anteriormente fue investigador postdoctoral Bayduza en el Instituto Canadiense de Estudios Ucranianos y miembro de la Unidad de Investigación en Comunicación Política en la Universidad de Amberes. También fue investigador en el Instituto de Estudios Rusos de la Universidad Nacional Chengchi en Taiwán y becario visitante en el Instituto de Estudios Avanzados Kőszeg en Hungría. Obtuvo su doctorado en Ciencias Políticas de la Universidad de Wrocław (Polonia) y la Universidad de Amberes. Dmytro Bushuyev es analista político y escritor. Trabajó como redactor de discursos para el Gobierno de Ucrania en 2019–22. Es autor del libro *The History of Undeclared: Ukraine on Defending the European Civilization* sobre los orígenes de la guerra ruso-ucraniana.

Hace solo unos meses, Irpin y Bucha eran acogedores pueblos en las afueras de Kyiv, la capital de Ucrania, populares entre familias jóvenes y jubilados gracias a sus parques, ambiente tranquilo y precios razonables de vivienda.

Las cosas cambiaron drásticamente después del 24 de febrero, cuando Rusia lanzó su invasión intensificada de Ucrania. En su intento de capturar Kyiv, el Ejército ruso sitió Irpin y Bucha y tomó como rehenes a sus habitantes. Un mes después, tras la retirada forzada de los rusos, los ucranianos revelaron fosas comunes de civiles asesinados durante la ocupación. Según testigos, la tortura y la violación eran comunes, así como el saqueo. La crueldad sin sentido de los soldados rusos fue más allá de la violencia habitual de la guerra. Los crímenes de guerra en Irpin y Bucha se

convirtieron en los primeros de una larga y creciente lista de atrocidades cometidas por los invasores rusos.

El mismo día en que se descubrieron los cuerpos en Bucha, se publicó un artículo de Timofey Sergeytsev, uno de los ideólogos del Kremlin, en RIA Novosti, una agencia de noticias estatal rusa. El título (dado aquí en traducción) era bastante conciso: “Qué debe hacer Rusia con Ucrania?” (Sergeystev 2022). El autor alababa la supremacía de la civilización rusa e insistía en que Ucrania y la identidad ucraniana debían ser erradicadas. Por lo tanto, todo lo que había sucedido en Bucha, Irpin y otras ciudades y pueblos ucranianos, y que continúa sucediendo, no fue solo un trágico accidente. Es una política genocida deliberada de Rusia contra Ucrania, inspirada en el concepto del Russkiy mir o “Mundo Ruso.”

Orígenes del “Mundo Ruso”

A principios de la década de 2000, la política gubernamental rusa comenzó a alejarse de los intentos previos de efectuar cambios democráticos, que fueron obstaculizados por la corrupción de las élites rusas, y se dirigió hacia una neo-autocracia liderada por el segundo presidente de la federación, Vladimir Putin, un ex oficial de la KGB. El tesoro del estado ruso se había llenado de dinero proveniente de las exportaciones de petróleo y gas, lo que no solo elevó los estándares de vida para los rusos, sino que también cultivó meticulosamente un sentimiento de nostalgia por la Unión Soviética, el sucesor político del Imperio Ruso.

Occidente, que había sido visto como un socio de Rusia en la década de 1990, fue reevaluado en la década de 2000 como un adversario cuyas acciones encubiertas habían destruido la URSS y roto la unidad de sus “naciones hermanas” y países satélites del “extranjero cercano”. La amenaza externa que había sido el núcleo de la mentalidad rusa durante siglos resurgió.

Este resentimiento se reflejó rápidamente en el presupuesto militar estatal de la federación, que aumentó de 9 mil millones de dólares en 2000 a casi 35 mil millones en 2006 (Macrotrends, n.d.)

Pero el llamado a un imperio revanchista exigía una nueva ideología, ni puramente soviética ni zarista, sino una que se ajustara a las realidades del siglo XXI.

Los cambios en la política exterior de Rusia se hicieron evidentes en 2005, tras la “Revolución Naranja” de Ucrania, una protesta civil de meses contra la falsificación de las elecciones presidenciales, donde Rusia había

respaldado a un candidato pro-ruso, Viktor Yanukovych, y parecía influir en los resultados.

En la percepción rusa, la “Revolución Naranja” fue una operación organizada para provocar un levantamiento anti-ruso y pro-estadounidense en Ucrania utilizando medios de poder blando. Fue considerada por las élites rusas como el resultado de un golpe occidental y despertó temores en el Kremlin de que la experiencia ucraniana pudiera servir como modelo para el cambio político en la propia Rusia. El Kremlin recurrió entonces a su antiguo manual, utilizando el poder de las ideas para ejercer influencia de poder blando en otros países con fines nefastos.

En particular, Rusia comenzó a reformular su política pública, cuestiones lingüísticas y narrativas históricas como una forma de ejercer su poder sobre los países vecinos e imponer sus propios intereses geopolíticos en el espacio post-soviético. La idea del “Mundo Ruso”, que inicialmente fue conceptualizada por un círculo cuasi-filosófico de metodólogos rusos a principios de la década de 2000, fue adoptada como punto de partida y nombre para una nueva doctrina.

Las bases declaradas del “Mundo Ruso” son el idioma y la cultura rusos, la fe ortodoxa, la memoria histórica y un pasado común, especialmente una actitud reverente hacia la Gran Guerra Patria (término ruso para la Segunda Guerra Mundial), considerada la mayor victoria militar de la Unión Soviética. Tras aplicar el concepto de “compatriota ruso en el extranjero” a ciudadanos de países vecinos que tienen conexiones con la cultura, el idioma y las tradiciones rusas, Rusia anunció su deseo de “proteger” los derechos e intereses de estos compatriotas y declaró que lucharía por los corazones y las mentes de los ciudadanos de estos países independientes.

El mundo ha descubierto desde entonces que se referían a “luchar” literalmente, y el primero en sentirlo fue Georgia, que enfrentó una invasión rusa en 2008.

Dos factores más galvanizaron posteriormente la política del presidente Putin y lo empujaron a fortalecer la doctrina del “Mundo Ruso”, haciéndola más dura y severa. El primer factor fue una serie de protestas de la oposición rusa en 2012, una reacción cívica a las elecciones presidenciales que, según los líderes de la oposición, fueron manipuladas a favor de Putin. Su pesadilla de una Revolución Naranja en Moscú parecía hacerse realidad, aunque las protestas fracasaron. El segundo factor fue otra revolución en Ucrania, esta vez en 2014, que resultó en la abdicación

y huida a Rusia del pro-ruso Viktor Yanukovych, quien había sido presidente de Ucrania desde 2010. Impulsada por el activismo estudiantil, la Revolución del Euromaidán (también conocida como Revolución de la Dignidad) fue una respuesta exitosa de Ucrania a su política de autocracia y a los intentos de coartar la elección europea de Ucrania. De hecho, los manifestantes descendieron a la Plaza de la Independencia (*maidán*) de Kyiv después de que el gobierno de Yanukovych repentinamente revirtió su posición y se negó a firmar el Acuerdo de Asociación entre Ucrania y la UE, que muchos ucranianos consideraban crucial para el futuro del país.

Putin no podía creer que un jefe de estado pudiera ser destituido como resultado de protestas civiles. Su pasado en la KGB y la historia de Rusia le decían que solo podía hacerse a través de maniobras políticas tras bambalinas. El hecho de que las democracias del mundo apoyaran la Revolución del Euromaidán reforzó la convicción de Putin de que Occidente, y en particular los EE. UU., estaban actuando directamente en su contra.

El Kremlin desarrolló una propaganda rival “contrarrevolucionaria” para justificar el “camino especial” de Rusia, que consistía en una mezcla de ideologías donde el estalinismo se combina con la ortodoxia conservadora y enfoques filosóficos modernos seleccionados de los metodólogos, formulados a finales del siglo XX (Popescu and Wilson 2009).

Putin se aferró a la idea de diferencias civilizacionales entre Rusia y Occidente, citando al filósofo Ivan Ilin, un discípulo directo de la tradición intelectual de la ideología fascista. La amenaza inminente de una nueva “revolución de colores” dentro de las fronteras de la Federación Rusa fue uno de los mayores temores del Kremlin. Las protestas del Euromaidán en Ucrania de 2013-14 fueron etiquetadas por el Kremlin como otra “operación especial” de Occidente dirigida contra Rusia (Tsygankov 2015; van Herpen 2015)

En gran medida, la política exterior rusa siempre ha sido parte de su política doméstica, y el papel de los temas de política exterior aumentó significativamente durante ciertos períodos de su historia como un instrumento de movilización masiva. El régimen de Putin depende del militarismo para mantener el poder. En 2014, el 86% de los rusos apoyaron la anexión de Crimea inmediatamente después de que ocurriera. Los sentimientos populares de victimización y anhelo imperial ayudan a justificar la agresión militar de Rusia en el extranjero.

Cuando Rusia anexó la península de Crimea en 2014 e inició una guerra por poderes en la región del Donbás de Ucrania, hasta la guerra intensificada contra Ucrania ocho años después, el presidente Putin y el patriarca Kirill, líder de la Iglesia Ortodoxa Rusa, han utilizado la ideología del “Mundo Ruso” como su justificación principal para la invasión.

En su llamada “discurso de Crimea” de 2014, Putin afirmó que Rusia era una nación dividida: “Millones de rusos se fueron a dormir en un país y se despertaron en una tierra extranjera. De la noche a la mañana se convirtieron en minorías nacionales en las antiguas repúblicas de la unión. El pueblo ruso se convirtió en uno de los mayores, si no el mayor, pueblo dividido del mundo” (Putin 2014).¹¹⁵

Esencia del “Mundo Ruso”

El concepto del “Mundo Ruso” es una imaginación geopolítica, argumenta Marlene Laruelle, “un atlas mental borroso [...] en el que se pueden articular diferentes regiones del mundo y sus diferentes vínculos con Rusia de manera fluida. Esta indefinición es estructural al concepto y permite reinterpretarlo en múltiples contextos” (2015).

Según este enfoque, Rusia debe ser representada como una civilización única cuyo estatus de gran potencia se basa en fuertes valores morales, economía y capacidad militar. Apoya la creencia de que Rusia debe perseguir una política exterior independiente, asertiva y oportunista para defender los intereses rusos y establecer a Rusia como una gran potencia que presenta una alternativa a la democracia occidental.

Varios aspectos clave del *específico nacionalismo ruso* constituyen la base del “Mundo Ruso”: *Esencialismo*: la idea de que existen cualidades culturales especiales y eternas del pueblo ruso que los distinguen fundamentalmente de otros pueblos. *Impulso imperial agigantador*: desde el principio, los nacionalistas rusos vieron el servicio a la autocracia y la preservación del imperio como objetivos vitales para su actividad política. *Conciencia imperial*: incluye un complejo intrincado de estereotipos tradicionales que preservan valores estatistas estables, esperanzas en “un zar sabio” y “una mano firme”, y ambiciones imperiales. La variedad elitista de la “conciencia imperial” está sobre todo conectada con un esencialismo geopolítico que surge en dos nociones interrelacionadas: primero, que la especial civilización rusa se preserve eternamente en el “alma rusa”;

¹ Aquí y a continuación, las traducciones y énfasis son realizados por los autores.

y segundo, que la civilización occidental presenta una amenaza continua para la civilización rusa (Pain 2016, 60).

La concepción del “Mundo Ruso” como un espacio transnacional de aquellos que entienden el idioma ruso y han sido tocados por la cultura rusa fue formulada en la década de 1990 por intelectuales y metodólogos como Petr Shchedrovitsky, Efim Ostrovsky, Gleb Pavlovsky, Valery Tishkov, y otros. Desde una perspectiva civilizacional, el idioma ruso ha sido visto como una forma de mantener unido al “Mundo Ruso” como una especie de lazo transnacional que cruza las fronteras estatales.

Debido a que pertenecer a un grupo cultural-lingüístico se considera el principal determinante de la membresía en el “Mundo Ruso”, sus límites no están estrictamente delimitados. Por lo tanto, mientras que la Federación Rusa como estado tiene sus límites, el “Mundo Ruso” no los tiene.

A mediados de la década de 2000, estas ideas fueron aceptadas como parte de la política exterior reformulada de la Federación Rusa. El término “Mundo Ruso” se entendió generalmente como que comprende no solo la diáspora rusa en sí, sino también un concepto ideológico de la cultura rusa y su misión en el mundo.

Además, los metodólogos agregaron una dimensión adicional a la doctrina del “Mundo Ruso”. Desde el punto de vista de la metodología, la actividad es una realidad fundamental del mundo, y todo lo demás, incluso los humanos, son solo herramientas para la actividad. Esto otorga un crédito especial a la tecnocracia como una forma de convertir lo que necesites en una “herramienta”; cuanto más efectivo quieres ser, más precisa debe ser la herramienta (o tienes que ser), idealmente una herramienta que siga su mandato sin vacilaciones morales. Para difundir este pensamiento, la filosofía requiere la deshumanización total de sus seguidores, porque la efectividad, como principal mérito de la tecnocracia, no se preocupa por las “debilidades” humanas específicas como la amabilidad, la compasión o la empatía.

Este enfoque se ha vuelto extremadamente popular entre la élite política rusa, y muchos funcionarios han recibido capacitación específica, incluido Sergey Kirienko, primer subdirector de la Administración Presidencial de la Federación Rusa. Es muy probable que este enfoque tecnocrático por parte de la élite rusa haya permeado todo el sistema estatal ruso, resultando, entre otras cosas, en la crueldad de los soldados

rusos que “simplemente están tratando de hacer su trabajo” de la manera más eficiente posible.

Pero ser solo un “tecnócrata desalmado” no es suficiente, uno debe alcanzar la certeza de su rectitud moral para convertirse en una máquina de guerra perfecta. Los rusos obtienen este sentimiento de rectitud moral de su Iglesia Ortodoxa, que se ha convertido en el segundo pilar de la doctrina del “Mundo Ruso”.

La Iglesia Ortodoxa Rusa se ha convertido en un jugador importante en el discurso sobre la identidad rusa y sobre las relaciones de Rusia con los estados vecinos. La ortodoxia es ahora una de las instituciones más importantes para preservar los principios supranacionales en la conciencia rusa y mantener la unidad de la civilización del “Mundo Ruso”. El Patriarca de Moscú y de Toda Rusia, Kirill, ha comenzado a presentarse no solo como el líder de la Iglesia Ortodoxa Rusa, sino como un líder espiritual supranacional de la “Rusia Santa”, que pretende incluir a Rusia, Ucrania, Bielorrusia, Moldavia y, en una escala más amplia, a todos los cristianos ortodoxos. Desde esta perspectiva, Moscú se ve a sí misma como la “Tercera Roma” y el único heredero legítimo del Imperio Bizantino, en contraste con la “falsa Roma” de Washington.

Hoy en día, la Iglesia Ortodoxa Rusa se ha convertido en el “fundamento moral” de la guerra ruso-ucraniana (Kelaidis 2022).

El tercer fundamento del “Mundo Ruso” es una memoria histórica común. La historia y el pasado como recurso simbólico se han convertido en instrumentos para lograr objetivos políticos y tienen una fuerte influencia en la política rusa. Como se mencionó anteriormente, la Gran Guerra Patria es ciertamente uno de los eventos históricos más evocadores en la imaginación rusa. La victoria de la Unión Soviética en la Segunda Guerra Mundial—la “Gran Victoria en la Gran Guerra” según la mitología rusa—se convirtió en una piedra angular de la identidad ruso-neoimperialista, especialmente bajo el presidente Putin, y se ha explotado activamente para movilizar el apoyo a los regímenes políticos actuales en el Kremlin. El legado de la victoria en 1945 proporciona la base para representar a Rusia como una gran potencia y reclamar una posición especial en Europa. Cualquier desafío al mito de la victoria en la Segunda Guerra Mundial equivale a una amenaza a la hegemonía rusa en el espacio post-soviético, e incluso una amenaza directa a la existencia de Rusia como estado.

El artículo de Sergeytsev, quien pertenece al círculo de metodólogos mencionado anteriormente, es un reflejo perfecto de la idea del “Mundo

Ruso”. Ucrania es un estado “nazi” simplemente porque se atreve a cuestionar el papel excepcional de Rusia en la Segunda Guerra Mundial, viéndola como una victoria conjunta de los aliados en la que no solo se sacrificaron vidas rusas sino también ucranianas, junto con estadounidenses, británicos, polacos, franceses y otros de todo el mundo.

El nazismo alemán de 1930-40 es interpretado por los rusos como una consecuencia de la crisis de la mentalidad occidental de la que Rusia “redimió” al mundo; y hoy en día, Occidente, empapado de decadencia moral, ha rechazado el sacrificio de Rusia y ha decidido castigarla por su ayuda desinteresada.

Ucrania no se ve como un estado independiente y una nación autosuficiente, sino como una herramienta del hostil Occidente, creada artificialmente para herir a Rusia. Ucrania, que hizo conscientemente elecciones europeas y democráticas, socava la doctrina imperialista rusa de la “nación dividida”. Por lo tanto, Ucrania es culpable porque no quiere compartir el destino común del “Mundo Ruso” que había sido imaginado por intelectuales y clérigos.

Ucrania debe estar atada a Rusia, de lo contrario, debe ser des-ucranianizada y des-europeizada. La rectitud histórica de Rusia y la bendición de la Iglesia Ortodoxa Rusa justifican todos los crímenes del Ejército Ruso por el bien del Mundo Ruso.

El “Mundo Ruso”, un concepto y herramienta de propaganda creada deliberadamente y acariciada en Rusia durante las últimas décadas, tiene una base profundamente débil. No tiene respuesta para la pregunta de cómo coexistir con aquellos que no se consideran parte de él.

Citas bibliográficas

- Katherine Kelaidis, “The Russian Patriarch just gave his most dangerous speech yet — and almost no one in the West has noticed.” *Religion Dispatches*, 4 de abril de 2022, <https://religiondispatches.org/the-russian-patriarch-just-gave-his-most-dangerous-speech-yet-and-almost-no-one-in-the-west-has-noticed>.
- Laruelle, Marlene. 2015. *The ‘Russian World’: Russia’s Soft Power and Geopolitical Imagination*. Washington, DC: Center on Global Interests.
- Macrotrends. s.f. “Russia military spending/defense budget 1992–2023.” Macrotrends LLC. <https://www.macrotrends.net/countries/RUS/russia/military-spending-defensebudget>.

- Pain, Emil. 2016. "The imperial syndrome and its influence on Russian nationalism." En *The New Russian Nationalism: Imperialism, Ethnicity and Authoritarianism 2000–2015*, editado por Pål Kolstø y Helge Blakkisrud, 46-74. Edinburgh University Press.
- Popescu, Nicu, y Andrew Wilson. 2009. *The Limits of Enlargement-lite: European and Russian Power in the Troubled Neighbourhood*. Londres: European Council on Foreign Relations.
- Putin, Vladimir. 2014. "Obrashchenie Prezidenta Rossiiskoi Federatsii." *Kremlin.ru*, 18 de marzo de 2014.
<http://kremlin.ru/events/president/news/20603>.
- Sergeytsev, Timofey. 2022. "Chto Rossiia dolzhna sdelat' s Ukrainoi?" *RIA*, actualizado el 4 de junio de 2022.
<https://ria.ru/20220403/ukraina-1781469605.html>.
- Tsygankov, Andrei. 2015. "Vladimir Putin's last stand: The sources of Russia's Ukraine policy." *Post-Soviet Affairs* 31 (4): 279–303.
- van Herpen, Marcel H. 2015. *Putin's Propaganda Machine: Soft Power and Russian Foreign Policy*. Londres: Rowman & Littlefield.

Capítulo 12

Ser o no ser: Actitudes de la sociedad ucraniana sobre la igualdad de género y la diversidad tras la invasión de Rusia a Ucrania

Tamara Martsenyuk

Ensayo publicado el 6 de septiembre de 2022

Tamara Martsenyuk es profesora asociada en el Departamento de Sociología de la Universidad Nacional de la Academia Kyiv-Mohyla (Ucrania). Desde 2022, es investigadora visitante en la Universidad de Leuphana en Lüneburg (Alemania). Sus intereses de investigación se relacionan con el género y la estructura social, incluyendo la participación de las mujeres en protestas y el acceso de las mujeres al ámbito militar. Ha escrito capítulos en *Feminist Perspective on Russia's War in Ukraine* (2024), *Dispossession: Anthropological Perspectives on Russia's War Against Ukraine* (2023), *Ukraine's Many Faces: Land, People, and Culture Revisited* (2023) y otros libros. En 2023, recibió el Premio Emma Goldman por su destacada investigación sobre temas feministas y de desigualdad.

Desde la independencia obtenida tras el colapso de la URSS en 1991, Ucrania ha logrado un progreso visible en el establecimiento de la igualdad de género en diferentes esferas de la sociedad ucraniana. A nivel nacional, la igualdad de género está garantizada principalmente por la Constitución de Ucrania (1996) y la Ley de Ucrania “Sobre la garantía de igualdad de derechos y oportunidades para mujeres y hombres” (2005). A nivel internacional, Ucrania ha ratificado importantes documentos sobre la provisión de igualdad de derechos y oportunidades para hombres y mujeres, incluyendo la Convención de la ONU sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer y los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU. Un gran éxito para Ucrania fue su ratificación en julio de 2022 del Convenio del Consejo de Europa sobre

la prevención y lucha contra la violencia contra las mujeres y la violencia doméstica (también conocido como el Convenio de Estambul).

El 23 de junio de 2022, el Consejo de Europa otorgó a Ucrania el estatus de candidato para la adhesión a la Unión Europea. La igualdad de género y el respeto por la diversidad son algunos de los valores fundacionales de la UE. Por lo tanto, es importante que la sociedad ucraniana continúe promoviéndolos a través de la legislación, el monitoreo, la orientación política, las actividades de concienciación y el apoyo a proyectos de base y ONG.

Aunque la voluntad política es crucial para implementar la igualdad de género a nivel institucional, las actitudes de la sociedad hacia la diversidad y la dignidad también son un factor importante. La opinión pública sobre la igualdad de género (especialmente en esferas tradicionalmente “masculinas” como las fuerzas armadas y el ejército) y los derechos de las personas LGBT podría ser una prueba de fuego de los valores democráticos.

Opinión pública sobre la igualdad de género en las Fuerzas Armadas de Ucrania

El tema del acceso de las mujeres a las fuerzas armadas se ha convertido en una parte visible de la agenda política de Ucrania desde la guerra ruso-ucraniana en el Donbás en 2014. Un estudio sociológico titulado “El ‘Batallón Invisible’: Participación de las mujeres en las operaciones militares de la ATO” se llevó a cabo en el verano y otoño de 2015. Esta investigación encontró que, al igual que el mercado laboral ucraniano en general, las Fuerzas Armadas de Ucrania manifiestan segregación de género vertical y horizontal. Dos estudios posteriores se dedicaron al estado de las veteranas (2018-19) y al problema del acoso sexual en el ejército (2021). Así, “Batallón Invisible” se convirtió en una gran campaña de defensa para investigar y documentar la participación de las mujeres en la guerra.

Veamos la opinión pública ucraniana sobre la igualdad de género en las Fuerzas Armadas, especialmente después de la invasión rusa. Propongo comparar los resultados de dos encuestas de opinión pública representativas de Ucrania, que cubrieron solo los territorios bajo control ucraniano.

La primera encuesta fue realizada por el Instituto Internacional de Sociología de Kyiv (KIIS) del 8 al 23 de septiembre de 2018 para nuestro

estudio “Batallón Invisible 2.0: Veteranas que regresan a la vida pacífica”. La encuesta se llevó a cabo en 109 localidades en todas las regiones de Ucrania, excepto la República Autónoma de Crimea y distritos seleccionados de las regiones de Donetsk y Luhansk. En la etapa de campo, se recopilaron 2,026 cuestionarios, de los cuales 915 eran de hombres y 1,111 de mujeres.

La segunda encuesta fue realizada por la agencia de investigación “InfoSapiens” del 10 al 14 de abril de 2022. El método de recopilación de datos fueron entrevistas telefónicas (CATI). El tamaño de la muestra fue de 1,000 encuestados (454 hombres y 546 mujeres).

En general, como muestran las encuestas de opinión pública representativas realizadas en 2018 y 2022, la sociedad ucraniana apoya la idea de igualdad de derechos y oportunidades en las Fuerzas Armadas de Ucrania. Después de la invasión de Rusia, los ucranianos apoyaron aún más la igualdad de género en el ámbito militar que hace solo unos años.

Como podemos ver en la Tabla 1, en 2018 más de la mitad estuvo de acuerdo en que a las mujeres en Ucrania se les deberían otorgar oportunidades iguales a las de los hombres para trabajar en las Fuerzas Armadas de Ucrania y otras formaciones militares. En 2022, el porcentaje de estos partidarios aumentó del 53% (en 2018) al 80%. Además, los encuestados se mostraron más seguros sobre esta pregunta, ya que el porcentaje de indecisos en 2022 fue solo alrededor del 1%, en comparación con el 14% en 2018.

Tabla 1. Respuestas a la pregunta encuestada dos veces: “A las mujeres se les deben otorgar las mismas oportunidades que a los hombres para trabajar en las Fuerzas Armadas de Ucrania y otras formaciones militares.”

Respuestas	KIIS, septiembre 2018, N=2,026, %	InfoSapiens, abril 2022, N=1,000, %
Totalmente de acuerdo	24.0	44.0
Más de acuerdo que en desacuerdo	29.3	35.7
Más en desacuerdo que de acuerdo	18.9	12.9
Totalmente en desacuerdo	12.2	5.9
Difícil de decir	14.3	1.3
Se niega a responder	1.4	0.2
Total	100	100

En 2022, la distribución de aquellos que “están completamente de acuerdo” con esta declaración sobre la igualdad de género en las Fuerzas Armadas de Ucrania es: 54.4% de los jóvenes (16-19 años), 50.4% de la

población de habla ucraniana, 51.7% de la población en el oeste de Ucrania, 53.6% de la población en el centro de Ucrania y 57% de los estudiantes. Hay diferentes factores que explican por qué la sociedad ucraniana (especialmente después de la invasión de Rusia) apoya las mismas oportunidades para mujeres y hombres en las Fuerzas Armadas de Ucrania y otras formaciones militares. Las protestas de Euromaidán en 2013-14 y la invasión del Donbás en 2014 inspiraron a las mujeres en Ucrania a luchar más activamente por sus derechos, especialmente en el ámbito militar. Las mujeres se hicieron más visibles en las Fuerzas Armadas de Ucrania y en las líneas del frente de la guerra de Rusia contra Ucrania. El porcentaje de mujeres en las Fuerzas Armadas de Ucrania aumentó al 22% en 2022. Algunas mujeres incluso han alcanzado el rango de general. Así, la sociedad ucraniana se ha acostumbrado a la presencia y a la imagen positiva de las mujeres militares.

Además, la invasión a gran escala de Rusia a Ucrania y la necesidad de movilizar a más personas para estar listas para la resistencia armada han alentado a la sociedad ucraniana a ver a las mujeres como (potenciales) soldados. Finalmente, las mujeres ucranianas siempre han sido una parte activa de la lucha de los ucranianos por su independencia y reconocimiento. Esa tradición de resistencia también continúa en estos tiempos difíciles. Por ejemplo, según una encuesta representativa a nivel nacional realizada por InfoSapiens para la Agencia de Investigación Británica ORB del 3 al 4 de marzo de 2022, el 59% de las mujeres están dispuestas a participar personalmente en la resistencia armada para poner fin a la ocupación rusa de Ucrania.¹¹⁶

La segunda pregunta es sobre el tipo de ejército que debería introducir Ucrania. Como podemos ver en la Tabla 2, la situación no cambió radicalmente entre 2018 y 2022. “Ejército profesional con alistamiento de hombres y mujeres solo de forma voluntaria (por contrato)” es la respuesta más popular, elegida por el 62% de los encuestados en 2018 y el 64% en 2022. La situación actual en Ucrania—conscripción de todos los hombres y solo algunas mujeres—en 2022 es apoyada por el 14.5% de los encuestados, mientras que la conscripción solo de hombres es apoyada por el 14%. En 2018, menos del 2% apoyaba la idea de la conscripción de todos los hombres y todas las mujeres. En 2022, el porcentaje aumentó al 4.2%, lo cual también puede explicarse por los factores de la invasión a gran escala y la necesidad de una resistencia fuerte.

¹ Ver Berger (2022).

Tabla 2. Respuestas a la pregunta encuestada dos veces: “En su opinión, ¿qué tipo de ejército debería introducir Ucrania?”

Respuestas	KIIS, septiembre 2018, N=2,026, %	InfoSapiens, abril 2022, N=1,000, %
Solo alistamiento voluntario de hombres y mujeres (por contrato)	62.0	63.6
Conscripción de todos los hombres y solo algunas mujeres	10.6	14.5
Conscripción solo de hombres	17.0	14.2
Conscripción de todos los hombres y todas las mujeres	1.6	4.2
Otro	0.4	1.4
Difícil de decir	7.3	1.8
Se niega a responder	1.1	0.2
Total	100	100

Actualmente, según el Artículo 6 de la Ley de Ucrania “Sobre la garantía de igualdad de derechos y oportunidades para mujeres y hombres”, el servicio militar obligatorio para los hombres no se considera discriminación por razón de sexo.²¹⁷ Al mismo tiempo, en 2018, se firmó una ley sobre la igualdad de derechos para mujeres y hombres mientras sirven en las Fuerzas Armadas de Ucrania y otras formaciones militares. Esta ley proporciona igualdad de oportunidades para mujeres y hombres para servir bajo contrato, con igual acceso a puestos y rangos militares e iguales responsabilidades en el desempeño del servicio militar.

En resumen, según los resultados de las encuestas representativas de opinión pública realizadas en toda Ucrania en 2018 y en 2022 después de la invasión de Rusia a Ucrania, la sociedad ucraniana generalmente apoya ideas igualitarias en cuanto a la participación de las mujeres en las fuerzas armadas en igualdad de condiciones con los hombres, así como la existencia de un ejército profesional compuesto por voluntarios (basado en contratos).

Por lo tanto, se deben implementar más reformas en las fuerzas armadas para integrar mejor a las mujeres en el ámbito militar y prevenir la discriminación y violencia de género.

² Ley de Ucrania No. 2866-IV “On ensuring equal rights and opportunities for women and men” con fecha del 8 de septiembre de 2005. <http://zakon.rada.gov.ua/laws/show/2866-15>.

Opinión pública sobre los derechos humanos de las personas LGBT en Ucrania

El respeto por la diversidad, especialmente en función de la orientación sexual o identidad de género (SOGI), es otro valor de la comunidad europea. Aunque Ucrania fue el primer país postsoviético en despenalizar la homosexualidad en diciembre de 1991, la homofobia ha seguido siendo un desafío para la sociedad ucraniana. Las personas LGBT participaron activamente en las protestas de Euromaidán de 2013-14 y en la guerra del Donbás desde 2014. Una unión de militares, veteranos y voluntarios LGBT se estableció en 2018 por Viktor Pylypenko, un veterano abiertamente gay del Batallón de Voluntarios del Donbás. La organización declara: “Actualmente estamos ganando fuerza, participando activamente no solo en la defensa de Ucrania contra la invasión rusa en la línea del frente, sino también en la defensa de la democracia y la igualdad para todos los ciudadanos de Ucrania.” Desde la década de 1990, las organizaciones LGBT de Ucrania han estado luchando por sus derechos y visibilidad. Así, revisemos la opinión pública de la sociedad ucraniana sobre este tema. Durante muchos años, el Centro LGBT “Nash Svit” [Nuestro Mundo], en cooperación con agencias sociológicas, ha estado monitoreando la opinión pública de la sociedad ucraniana hacia las personas LGBT. Luego, después de la invasión de Rusia a Ucrania, repitieron algunas preguntas para revelar posibles cambios en las actitudes. Las Tablas 3 y 4 comparan los resultados de las encuestas representativas realizadas por KIIS en 2016 y 2022. “Nash Svit” resume: “Como era de esperar, los ucranianos han demostrado una tendencia general de mayor aceptación hacia sus conciudadanos LGBT.”

Tabla 3. Respuestas a una pregunta encuestada dos veces: “En su opinión, ¿los residentes de Ucrania que tienen una orientación homosexual deberían tener los mismos derechos que otros ciudadanos de nuestro país?”

Respuestas	KIIS, septiembre 2018, N=2,026, %	InfoSapiens, abril 2022, N=1,000, %
Sí, todos deberían tener los mismos derechos	33.4	63.7
No, debería haber algunas restricciones	45.2	25.9
Difícil de decir / no quiere responder	21.3	10.4
Total	100	100

Como podemos ver en la Tabla 3, en 2016 casi la mitad de los ucranianos (45%) creía que debería haber ciertas restricciones sobre los derechos de las personas de orientación homosexual, y el 33% de los ucranianos estaban a favor de la igualdad de derechos. Además, más de una quinta parte de los encuestados no pudo responder a esta pregunta. Según los datos más detallados de KIIS (2016), las mujeres, los jóvenes y los encuestados con mayor nivel educativo tienden a ser más amigables hacia las personas homosexuales.

En mayo de 2022, los resultados de una encuesta de opinión pública demostraron una tendencia visible hacia una actitud cada vez más favorable hacia las personas homosexuales. El doble de encuestados en comparación con hace seis años (64%) apoya la idea de que los residentes de Ucrania con orientación homosexual deberían tener los mismos derechos que otros ciudadanos de nuestro país. El porcentaje de encuestados indecisos se redujo a la mitad, hasta el 10%. Los encuestados más jóvenes, los residentes de ciudades más grandes, las personas con mayor nivel educativo y las personas más acomodadas son las más partidarias de la igualdad para las personas LGBT en Ucrania.

Si hablamos de la participación de las personas LGBT en la protección de Ucrania contra la agresión rusa, el 66% de los encuestados lo aprueba; solo el 11% tiene una opinión negativa sobre que las personas LGBT defiendan Ucrania, y el 15% es indiferente.

Es muy importante para la comunidad LGBT en Ucrania la cuestión del apoyo a la introducción de la unión registrada para parejas del mismo sexo. Como se muestra en la Tabla 4, en 2016 solo el 5% de los ucranianos apoyaba la introducción de uniones registradas para parejas del mismo sexo, y el 19% era indiferente; pero el 69% estaba en contra. Incluso entre aquellos que estaban a favor de la igualdad de derechos para las personas LGBT en Ucrania, el 56% se oponía a las uniones registradas y solo el 10% las apoyaba.

En mayo de 2022, la opinión pública mejoró en este tema. El porcentaje de personas que apoyan las uniones registradas para parejas del mismo sexo se quintuplicó, alcanzando alrededor del 24%. Al mismo tiempo, el 42% no apoyaba este derecho, pero ese número disminuyó en los últimos seis años. Cuando comparamos las respuestas de la Tabla 3 con las de la Tabla 4, vemos que los encuestados son inconsistentes en su percepción de los derechos básicos para las personas LGBT, en este caso, el derecho a las relaciones oficiales. De cualquier manera, el total de aquellos

que respondieron “sí” o “me da igual” es del 51%, lo que constituye una mayoría de opositores. En esta situación, el Centro LGBT “Nash Svit” señala que “las iglesias ucranianas y los políticos conservadores necesitan aprender que la mayoría de los ciudadanos ucranianos no se oponen a la legalización de las uniones civiles entre personas del mismo sexo.”

Tabla 4. Respuestas a la pregunta encuestada dos veces: “¿Apoya la introducción de una unión registrada para parejas del mismo sexo, similar al matrimonio ordinario, pero sin el derecho a la adopción de niños?”

Respuestas	KIIS, septiembre 2018, N=2,026, %	InfoSapiens, abril 2022, N=1,000, %
Sí	4.8	23.6
No	69.0	41.9
No me importa	18.5	27.1
Difícil de decir / No quiero responder	7.7	7.4
Total	100	100

De todos modos, los resultados de la encuesta de mayo de 2022 sobre el apoyo a las uniones registradas para parejas del mismo sexo podrían explicar el éxito de una reciente petición para la legalización del matrimonio entre personas del mismo sexo, apoyada por más de 28,000 personas.³¹⁸ El presidente Zelensky reaccionó a la petición de la siguiente manera:⁴¹⁹

El gobierno ha desarrollado opciones para la legalización en Ucrania de uniones civiles registradas bajo los parámetros de nuestro trabajo en la afirmación y provisión de los derechos humanos y libertades. De acuerdo con el Artículo 116 de la Constitución de Ucrania, el Gabinete de Ministros de Ucrania está tomando medidas para garantizar los derechos y libertades de las personas y ciudadanos. Considerando lo anterior, he solicitado al Primer Ministro de Ucrania que considere el tema planteado en la petición electrónica y me informe sobre los resultados relevantes.

³ Sovenko, Anastasiia. “Tekst petytsii.” 3 de junio de 2022. <https://petition.president.gov.ua/petition/144562>.

⁴ Zelensky, Volodymyr. “Vidpovid' na petytsiiu.” 2 de agosto de 2022. <https://petition.president.gov.ua/petition/144562>.

Por lo tanto, es probable que Ucrania siga el camino europeo en la garantía de igualdad de derechos y oportunidades para las personas LGBT.

En nuestra “batalla civilizacional” entre el Russkiy mir (mundo ruso, que promueve ideas de criminalización de la “propaganda gay” y normas de género patriarcales) y los valores europeos de apoyo a la diversidad y la igualdad de derechos, estos últimos están ganando. Esperemos que los recientes éxitos en la implementación de políticas de igualdad de derechos y oportunidades en Ucrania continúen y que sean útiles en el futuro proceso de euro integración.

Citas bibliográficas

- Berger, Miriam. 2022. “A majority of Ukrainians support armed resistance and oppose concessions to Russia, new poll finds.” *The Washington Post*, 10 de marzo de 2022. <https://www.washingtonpost.com/world/2022/03/10/ukraine-poll-majority-ukrainians-support-armed-resistance-oppose-concessions-russia-new-poll-finds>.
- Martsenyuk, Tamara. 2016. “Sexuality and revolution in post-Soviet Ukraine: LGBT rights and the Euromaidan protests of 2013–2014.” *Journal of Soviet and Post-Soviet Politics and Society* 2 (1): 49–74.
- Martsenyuk, Tamara, Ganna Grytsenko, y Anna Kvit. 2016. “Invisible Battalion”: *Women’s Participation in ATOMilitary Operations*. Kyiv: Ukrainian Women’s Fund. <https://ekmair.ukma.edu.ua/items/7ae6ded8-6e5c-48f1-8a6b-ddf031f54071>.
- Martsenyuk, Tamara, Ganna Grytsenko, Anna Kvit, Lesia Vasylenko, y Maria Zviahintseva. 2019. “Invisible Battalion 2.0”: *Women Veterans Returning to Peaceful Life*. Kyiv: UN Women Ukraine.
- Nash Svit. 2022. “Ukrainians have dramatically improved their attitude towards LGBT people.” *Nash Svit Center*, 1 de junio de 2022.
- . 2016. “Stavlennia do liudei homoseksual'noi oriiientatsii: liutyj 2016 roku.” *Nash Svit Center*, febrero de 2016. <https://gay.org.ua/publications/soc-poll2016.pdf>.

Capítulo 13

La guerra de Rusia contra Ucrania: Los imperios no mueren de la noche a la mañana

Serhii Plokyh

Entrevista con Kevin Theriault, publicada el 26 de septiembre de 2022

Serhii Plokyh es el Profesor Mykhailo Hrushevsky de Historia de Ucrania y director del Instituto de Investigación Ucraniana en la Universidad de Harvard. Sus intereses incluyen la historia intelectual, cultural e internacional de Europa del Este, con énfasis en Ucrania. Es autor de *Atoms and Ashes: A Global History of Nuclear Disasters* (2022), *The Frontline: Essays on Ukraine's Past and Present* (2021), *Nuclear Folly: A History of the Cuban Missile Crisis* (2021), *Forgotten Bastards of the Eastern Front: American Airmen behind the Soviet Lines and the Collapse of the Grand Alliance* (2019), *Chornobyl: The History of a Nuclear Catastrophe* (2018) y *The Gates of Europe: A History of Ukraine* (2015).

Theriault: Putin ha estado distorsionando la historia para justificar la invasión de Rusia a Ucrania. ¿Cuál es el verdadero papel de la historia en esta guerra? ¿Puedes pensar en otras razones para sus acciones?

Plokyh: Bueno, la historia es importante aquí en dos niveles. En primer lugar, la historia se utilizó como justificación para la agresión de Moscú, una forma particular de leer la historia y de mal interpretarla. Antes de que comenzara la invasión total de Ucrania, en julio del año pasado Putin publicó un artículo sobre la unidad histórica de rusos y ucranianos. Según la mayoría de los observadores del Kremlin el texto fue redactado por él, por lo que no fue solo Putin quien puso su nombre allí: estaba desarrollando y apoyando deliberadamente su viejo argumento de que los rusos y los

ucranianos son el mismo pueblo, lo que significa que los ucranianos no existieron y no se supone que existan como una nación separada.¹²⁰

El argumento de Putin se remonta a la historiografía imperial rusa anterior a 1917 y a la creencia en una gran nación rusa. Pero Putin lo ha “retraducido” y se ha convertido en parte de la propaganda más amplia del Kremlin: eslóganes y carteles en los territorios ocupados que afirman “nosotros y Rusia somos el mismo pueblo”. Quizás lo más importante es que la planificación de la guerra se hizo sobre estas mismas premisas y la misma lectura errónea de la historia. Así que la expectativa era que los ucranianos les dieran la bienvenida a las tropas rusas como libertadores y así sucesivamente. Y ese es un nivel en el que la historia es importante. Otro nivel es, al menos en mi interpretación, que esta guerra es básicamente una guerra por la sucesión soviética. Y más que eso, una guerra por la sucesión imperial rusa. Esta es una continuación de la desintegración del Imperio Ruso que había comenzado durante la Primera Guerra Mundial, fue detenida por los bolcheviques y luego continuó en 1991 con la caída de la Unión Soviética. Y la historia es particularmente importante, como en la historia de la desintegración de los imperios y la historia de la formación de las naciones modernas, tanto cuando se trata de Ucrania como cuando se trata de Rusia. Así que, en realidad, la historia es una disciplina muy importante cuando se trata de comprender las causas de esta guerra, el curso de la guerra y también la retórica y la ideología que se asocian con ella.

Theriault: ¿Considera Putin la democracia ucraniana como una amenaza para su poder?

Plokhy: Sí, lo que se observa es que la democracia es algo que claramente molesta a Rusia. Puedes volver al mismo artículo que acabo de mencionar de Vladimir Putin, “On the Historical Unity of Russians and Ukrainians,” y hay un párrafo muy importante donde ataca al presidente ucraniano, Volodymyr Zelensky, sin mencionar su nombre. Y el argumento es que Occidente instaló en Ucrania un sistema de gobierno en el que la gente

¹ Para obtener más información sobre la génesis de las naciones y por qué la nación ucraniana debe ser considerada tan legítima como cualquier otra en la Europa actual, recomendamos las conferencias del Prof. Timothy Snyder para su curso de pregrado “The Making of Modern Ukraine” en la Universidad de Yale, publicadas y disponibles gratuitamente en YouTube.

cambia, las personalidades cambian, supuestamente se hacen promesas, pero la política hacia la independencia no cambia. Se trata de un ataque directo a la democracia en el sentido de que Putin se siente mucho más cómodo tratando con el régimen de Lukashenko en Bielorrusia, y estaba tratando de hacer lo mismo con el régimen de Yanukovych en Ucrania.

La resistencia de la gente a la presión para aceptar acuerdos es algo que Putin considera una estrategia occidental contra Rusia. Entonces, realmente, no se está dando cuenta o no está dispuesto a darse cuenta de que lo que está en juego, lo que le molesta tanto es el desarrollo democrático de otro país y que efectivamente en las democracias haya elecciones. Los políticos no están ahí para seguir la utopía conservadora (como está ocurriendo con el propio Putin) sino para ser responsables ante los electores y ante el pueblo. Así que esa es solo una indicación de lo importante que es la historia desde el lado ruso.

Del lado ucraniano hubo un artículo muy interesante de Nataliya Gumenyuk, una destacada periodista ucraniana que viajó por toda Ucrania la primavera pasada y escuchó la misma frase que nosotros de la gente de las fuerzas armadas y de la gente de la retaguardia cuando hablaban de la guerra y de su determinación de luchar en contra. No hablaban de lengua, ni de una nación culturalmente entendida, sino de libertades democráticas. Y eso es lo que estaban defendiendo. Una vez más, esa no es la única razón por la que los ucranianos están luchando, pero sin duda es una de las claves.

Therriault: Ucrania es ahora candidata a la UE. ¿Ves esto como un marcador significativo del apoyo occidental a Ucrania? ¿Qué significa esto para ti en términos de identidad ucraniana?

Ploky: El proyecto nacional moderno ucraniano surgió en el siglo XIX con dos polos básicos. El primer polo fue Rusia y el Imperio Ruso, y de eso es de lo que el proyecto nacional ucraniano está tratando de distanciarse. Luego hay otro polo, el polo de atracción, que es básicamente Europa. Esto surgió a mediados del siglo XIX y ha continuado a lo largo de todo el siglo XX, independientemente de quiénes sean las personas que están formulando el proyecto nacional ucraniano, ya sean los numerosos despertadores nacionales del siglo XIX, los liberales posteriores como Mykhailo Drahomanov, nacionalistas comunistas como Mykola Khvylovy,

o miembros del Ukrainian Helsinki Group, todos ellos sitúan a Europa en el centro de la agenda política ucraniana.

Por lo tanto, Europa era para Ucrania un lugar muy importante mucho antes de la creación de la Unión Europea y antes de la creación de cualquier estructura alternativa cuando [Ucrania intentó liberarse] de Rusia.

Y desde ese punto de vista, una vez más, la adhesión de los candidatos es un factor importante para acercarse a la UE, esa misma idea es una orientación hacia Europa. La guerra, a veces se olvida, no comenzó en febrero de 2022. Comenzó en febrero de 2014 con la toma rusa de Crimea. Y comenzó como resultado de la incapacidad de Moscú para detener la firma del Acuerdo de Asociación entre Ucrania y la UE.

Así que el detonante del inicio de esta guerra fue la orientación europea de Ucrania. Y desde ese punto de vista, ahora es el comienzo de la nueva etapa: la guerra total. Ese componente europeo es una parte importante de la historia, y la aceptación de Ucrania como miembro candidato no debería ser una sorpresa.

Therault: Has escrito sobre la desaparición de la Unión Soviética y afirmas que los imperios no mueren de la noche a la mañana. ¿Es la guerra de Rusia en Ucrania un indicio de que el imperio se acerca a su fin, o un indicio de algo más?

Plokyh: Bueno, la historia de la caída de los imperios, pueden ser procesos muy largos. En cuanto al Imperio Otomano, el proceso de su caída y desintegración comenzó realmente a finales de los siglos XVII y XVIII. Y si nos fijamos hoy en Oriente Medio, en la situación en Palestina, en Israel, en el surgimiento del Estado Islámico, esto sigue siendo una continuación de la historia de la remodelación y reorganización de los reinos del antiguo Imperio Otomano. Así que quisiera decir que las cosas pueden suceder rápido y que nos estamos acercando al final, pero realmente no lo sé.

Una cosa que sí sé es que esta guerra es realmente parte de un continuo más largo que está relacionado no solo con la caída de la Unión Soviética, sino también con la caída del Imperio Ruso. El hecho de que Putin esté de vuelta en la escena internacional con ideas que provienen del Imperio Ruso, de los pensadores imperiales rusos, es sólo una indicación más de que la historia a largo plazo está en juego aquí.

Lo que vemos es que creo que será un resultado a largo plazo, que acerca el fin del Imperio, es que, como resultado de esta guerra, hay cada vez

menos incentivos para que alguien en Rusia, pero también en Ucrania, suscriba la ideología imperial de Putin de que Rusia y Ucrania son el mismo pueblo y la misma nación. Así que esta guerra realmente pone fin a ese tipo de retórica. Y en ese sentido, será un factor importante que contribuirá a la formación de las naciones post imperiales. Así que es otro paso sangriento en el largo, largo camino de la desintegración del Imperio Ruso. Y, ciertamente, apunta en la dirección del final final de ese proceso. Sabemos históricamente que los imperios se derrumban. Sabemos históricamente que las naciones imperiales se reinventan a sí mismas como Estados-nación. También sabemos por la historia que, por desgracia, lleva tiempo y muy a menudo va acompañado de guerras sangrientas.

Therriault: En los medios de comunicación hay muchas discusiones sobre cómo terminó el período posterior a la Guerra Fría e indicios de que está surgiendo un nuevo mundo multipolar. ¿Qué opinas de los cambios estructurales significativos que están ocurriendo en el mundo? ¿Estás viendo algo más?

Plokyh: Sí, creo que las variaciones y los cambios ocurren. Y lo que estamos viendo es que es la versión rusa del mundo multipolar es la que básicamente está sufriendo una derrota en esta guerra. Ya he mencionado que el detonante fue el Acuerdo de Asociación entre Ucrania y la Unión Europea. El acuerdo era extremadamente importante, pero ni siquiera se trataba de la condición de miembro candidato ni de la condición de miembro de la UE. El acuerdo era importante porque si Ucrania firmaba ese acuerdo, entonces no podía unirse a la “Unión Euroasiática” que Rusia pretendía construir. Y establecerlo fue la visión de Rusia y el Kremlin de convertirse en uno de los polos del mundo multipolar, en realidad reintegrando a cierto nivel el antiguo espacio postsoviético, y ser capaz de jugar el juego a la par con China y la UE. Y eso ciertamente no sucedió en 2014.

Y ahora, con las derrotas militares y el aislamiento económico de Rusia, las sanciones, lo que se ve es sin duda el fin de este sueño de la “Unión Euroasiática”, la implosión de Rusia como potencia económica y militar a medida que se aleja de Europa y se acerca a China. Es un empujón en la dirección de recrear el mundo bipolar, con Beijing emergiendo ya, económicamente, como el otro polo a la par con Washington, y ciertamente con Rusia en este momento sin tener a dónde ir más que a China.

Este es el fin del sueño multipolar ruso. Así que sí, esta guerra es catastrófica para los grandes cambios geopolíticos, pero no del tipo que previó Rusia.

Theriault: Has escrito extensamente sobre Chornobyl y sus consecuencias políticas. ¿Se están olvidando las lecciones aprendidas de Chornobyl en la central nuclear de Zaporizhia?

Plokhy: Se aprendieron algunas de las lecciones, en el sentido de que la comunidad internacional está tratando de desempeñar un papel más activo a través del Organismo Internacional de Energía Atómica. Por lo tanto, vemos que la comunidad internacional está presente antes de un accidente, tratando de prevenir un accidente, no solo actuando después, lo cual es una ventaja. Lo que es negativo es que el OIEA no tiene poder real, de la misma manera que no tenía poder real en 1986; Está abierto a la manipulación.

Fue manipulado por la Unión Soviética en 1986, y se ha mostrado muy reacio a tomar una posición clara ahora en los primeros meses de la guerra. Durante las primeras semanas pedía a ambas partes que actuaran con moderación, etcétera, porque forma parte de la Organización de las Naciones Unidas, cuyo órgano supremo es el Consejo de Seguridad, del que Rusia es miembro. Por lo tanto, se aprendieron algunas lecciones, pero la gran lección es que tenemos que tener un régimen internacional y una organización internacional que sea capaz de hacer frente a emergencias como esa y anular la soberanía de los países o interferir en conflictos como este. Es algo que claramente no estamos preparados para abordar hoy.

Si se quiere pensar en el futuro de la energía nuclear y se quiere considerar como parte de una combinación que nos ayudaría a hacer frente a la crisis del cambio climático, la seguridad de los 440 reactores que hay hoy en el mundo es una cuestión que tiene que resolverse a nivel del derecho internacional, a nivel de las organizaciones internacionales. Ni siquiera estamos cerca de hacerlo.

Capítulo 14

Ucrania debe restablecer el control sobre su territorio soberano

Mariia Zolkina

Entrevista con Ostap Kushnir, publicada el 17 de octubre de 2022

Mariia Zolkina es la jefa de Estudios de Seguridad Regional y Conflictos en la Fundación de Iniciativas Democráticas Ilko Kucheriv y cofundadora del Grupo Kalmius. Trabajando como investigadora y analista de opinión pública, especialmente en áreas de percepción pública de temas de política exterior, perspectivas europeas y euroatlánticas de Ucrania, seguridad y reintegración de territorios temporalmente ocupados, desde 2014 ha brindado comentarios expertos sobre la componente política del conflicto Rusia-Ucrania, especialmente en lo referente al Donbás, y las implicaciones sociopolíticas del conflicto a nivel nacional e internacional. Es autora de documentos de políticas y publicaciones en destacados medios de comunicación ucranianos e internacionales.

Ostap Kushnir: Al observar la guerra ruso-ucraniana desde una perspectiva internacional más amplia, ¿cuáles son, en tu opinión, las narrativas predominantes sobre la guerra que circulan en el público y son profesadas por expertos en países de Oriente Medio y África del Norte?

Mariia Zolkina: Hay algunas narrativas dominantes sobre cómo se retrata y evalúa la guerra en la región de Oriente Medio y África del Norte (MENA). Sobre todo, la guerra se alinea con el espíritu del antiamericanismo que se articula fuertemente en el espacio informativo de la región. Este espíritu se deriva de las desgracias que siguieron a las operaciones militares de Estados Unidos en Oriente Medio, especialmente en Irak. Rusia ha intentado aprovechar los sentimientos antiamericanos y reforzar el mensaje en toda la MENA de que Estados Unidos es el mayor mal global del mundo contemporáneo y que si Estados Unidos apoya a Ucrania, esta última no

podría ser independiente. Además, Moscú hace especial hincapié en la idea de que Ucrania es un “gobierno títere” gobernado desde Washington. Sin embargo, esta narrativa no es tan exitosa como Moscú quisiera. Así, Ucrania es percibida principalmente como víctima de la agresión y como una nación que lucha para defenderse. Al mismo tiempo, en la MENA, la posición de que los socios occidentales de Ucrania no deben ser confiados incondicionalmente por Kyiv es muy fuerte.

La segunda narrativa es que Ucrania y Rusia tienen muchas similitudes. Esta narrativa se basa en la falta de comprensión de las relaciones previas a 2022 entre los dos estados, así como entre Rusia y Occidente. Los residentes de la MENA tienen un conocimiento muy pobre de que Ucrania fue un estado independiente, verdaderamente democrático y no alineado cuando Rusia invadió en 2014, o que la guerra había comenzado de hecho en 2014, no en 2022, que no había una abrumadora mayoría de separatistas (si es que había alguno) en el este de Ucrania, y que las regiones de Donbás y Crimea fueron anexadas ilegalmente. Además, no comprenden claramente la magnitud global del conflicto ni la profundidad de la división política entre ucranianos y rusos. Finalmente, si a esta mezcla se le agrega el antiamericanismo, la confusión en las percepciones de la guerra en la región se vuelve más comprensible.

La tercera narrativa, que está presente no solo en la región MENA sino en muchos estados occidentales, es que Rusia no puede ser derrotada; es decir, simplemente es imposible derrotar a un estado nuclear con un gran ejército y recursos ilimitados de movilización. Por lo tanto, la opinión pública sostiene que la retirada, desmilitarización y desnuclearización de Rusia son inconcebibles. Al contrario, existe la idea de que algunas concesiones por parte de Ucrania son inevitables. Esta narrativa fue bastante prevalente entre los socios occidentales de Ucrania durante los primeros meses de la invasión, pero comenzó a debilitarse con el tiempo. En la región MENA, todavía es popular, pero también se está debilitando gradualmente a la luz de los numerosos fracasos militares de Rusia en Ucrania.

La cuarta narrativa es más específica de los estados africanos que de la región MENA en general, es decir, que Rusia es una potencia global “buena” que se opone a las potencias “malas”. Esta narrativa se deriva de la historia de apoyo proporcionado a gobiernos y naciones africanas por la Unión Soviética, a la cual Moscú decidió unilateralmente que Rusia sería la sucesora. También se basa en el comercio mutuamente beneficioso de armas entre Rusia y países africanos durante las últimas

décadas. Y, por supuesto, Rusia también ha invertido mucho dinero en construir sus redes de propaganda en el continente. Como resultado, las posiciones y apelaciones ucranianas se minimizan, si no se ignoran. Una de las dificultades más recientes para Ucrania ha sido convencer a sus socios en África de que la crisis alimentaria que están sufriendo fue creada artificialmente por Moscú al imponer un bloqueo a los puertos marítimos de Ucrania. Estos racionales argumentos pro-ucranianos tienen poca credibilidad en el espacio informativo africano. En cambio, la percepción a priori e irracional de Rusia como contrapeso a los antiguos colonizadores de África en Occidente permanece indiscutida y, consecuentemente, trabaja en contra de Ucrania.

Kushnir: ¿Cuál es tu opinión sobre la percepción actual de Occidente sobre la guerra entre Rusia y Ucrania? ¿Qué narrativas estuvieron presentes en las discusiones en el Foro de Seguridad de Varsovia al que asististe a principios de octubre?

Zolkina: En general, la percepción de la guerra ruso-ucraniana por parte de políticos y expertos occidentales está alineada con la de Kyiv: Ucrania debe restablecer su control sobre su territorio soberano. Sin embargo, hay algunas diferencias en las percepciones entre los flancos este y oeste de la Unión Europea.

Polonia, Eslovaquia, Rumanía, Chequia y los estados bálticos consideran que la guerra actual de Rusia es una amenaza de seguridad no solo para Ucrania, sino también para ellos mismos. Esta percepción se articuló numerosas veces durante las discusiones del Foro. Además, no encontré ninguna disposición de los estados mencionados para aceptar concesiones territoriales por parte de Ucrania ni la creencia de que tales concesiones o compromisos que restrinjan la soberanía de Ucrania llevarían a resultados positivos.

Los estados del flanco oriental de la UE, especialmente los países bálticos y Polonia, tienen una visión muy clara de cómo debería organizarse el acuerdo con Rusia. Abogan por el colapso del régimen político actual en Rusia. Sus representantes declaran abiertamente que Rusia debe ser derrotada militarmente. Debe debilitarse hasta el punto en que cualquier agresión futura sea técnicamente, políticamente y económicamente imposible. Esta percepción directa de la realidad, en mi opinión, es la más justificada.

La dictadura de Putin no sobreviviría a la derrota militar de Rusia. Si Ucrania triunfa en el campo de batalla, esto proporcionará el impulso no solo para la destitución de Putin, sino muy probablemente para la desestabilización y desintegración de Rusia. No solo reorganizarían sus esferas de influencia las élites políticas, las repúblicas nacionales probablemente intentarían separarse del dominio de Moscú y dividir estados dentro de sus fronteras actuales. Los socios de Ucrania del flanco oriental de la UE están a favor de dismantlar la Federación Rusa. Consideran seriamente dicho escenario y evalúan las diversas consecuencias.

Y al mismo tiempo, la posición de los estados occidentales de la Unión Europea parece más ambigua. Por un lado, brindan apoyo militar, financiero, económico y humanitario a Ucrania. Afirman que Ucrania no necesita buscar compromisos con Rusia. Creo que durante los próximos cinco o seis meses, Europa occidental no ejercerá mucha presión sobre Ucrania, y Kyiv tendrá luz verde para liberar la mayor parte de su tierra posible. En invierno, habrá nuevas variables a considerar, pero hasta ahora, Kyiv cuenta con un respaldo total en sus operaciones de contraofensiva. Por otro lado, cuando se trata de la derrota de Rusia y su destino posterior a la guerra, o la caída personal de Putin, no hay claridad. No quieren discutirlo. Y diría que hay temor e incertidumbre por parte de Europa occidental de que eventualmente se produzca el escenario de la desintegración de Rusia. No veo ninguna disposición, ni en las comunidades políticas ni en las de expertos de estos estados occidentales, para considerar seriamente tal escenario y prepararse para él. Para mí, esto parece extraño, porque el flanco occidental de la UE evita deliberadamente alternativas que anticipen cambios radicales en el régimen ruso y en la composición territorial.

Kushnir: ¿Por qué debería Kyiv preocuparse más por la presencia informativa de Ucrania en el Sur Global? ¿Cómo se puede impulsar esta presencia?

Zolkina: En primer lugar, Ucrania necesita desarrollar y fortalecer sus relaciones culturales y políticas con el Sur Global porque estas relaciones son bastante débiles. Además, los estados del Sur Global son miembros de las Naciones Unidas y tienen derecho a voto en la Asamblea General. Muchos procedimientos en la ONU pueden completarse a través de la Asamblea General en lugar del Consejo de Seguridad, donde Rusia tiene poder de veto. Por lo tanto, el apoyo en la Asamblea General es crucial

para Ucrania, especialmente si existe la probabilidad de que la resolución condenatoria por mala conducta rusa sea vetada a nivel más alto.

Por lo tanto, Ucrania necesita el respaldo de los estados del Sur Global al establecer tribunales internacionales o aplicar otros mecanismos judiciales internacionales para enjuiciar a los criminales de guerra rusos. Tales enjuiciamientos y juicios, sin importar la forma legal que tomen, deben llevarse a cabo bajo un paraguas legítimo. Y probablemente este paraguas será la ONU. Por lo tanto, cuantas más voces gane Ucrania aquí, mejor para la restauración de la justicia.

Además de esto, Ucrania debería contrarrestar la explotación continua y flagrante por parte de Rusia de los estados del Sur Global como sus peones en organizaciones internacionales. La crisis alimentaria, por ejemplo, fue un esquema aplicado por Rusia. El Kremlin intensificó sus relaciones con la Unión Africana, jugó con sus temores de escasez de alimentos y la hizo ejercer presión sobre las estructuras de la ONU. En otras palabras, estos cincuenta países de la Unión Africana tocaron a la puerta de la ONU y declararon que estaban hambrientos y muriendo debido a Ucrania.

Ucrania también debería comenzar a estar presente en el espacio informativo africano, ya que de lo contrario, Rusia continuará dominando. La tarea para Ucrania es dar a conocer sus perspectivas al público local y, al mismo tiempo, contrarrestar los argumentos y la propaganda rusos. Las mareas no cambiarán automáticamente para Ucrania, pero debería hacer una aparición en el espacio informativo africano y responder a las provocaciones rusas para tener alguna esperanza de contar con algo en el futuro.

Uno de los argumentos que los políticos y expertos africanos usan para explicar por qué no apoyan a Ucrania, o simplemente se abstienen de votar crucial en la ONU, es que la guerra actual no les concierne directamente. Plantean la pregunta de por qué sus países deberían preocuparse por un conflicto europeo cuando Europa no quiere saber de sus numerosos conflictos. Si el derecho internacional no funcionaba en sus casos en África, ¿por qué deberían prestar atención a Ucrania hoy? Uno de los contraargumentos aquí es que Ucrania está luchando para hacer que el derecho internacional finalmente funcione.

Otro ejemplo importante es el Medio Oriente. Ucrania aún tiene que descubrir y beneficiarse de su potencial. Los países del Medio Oriente afirman mantener una neutralidad política en la guerra ruso-ucraniana. Sin embargo, esa neutralidad tiene un “espíritu árabe”. Por ejemplo, Qatar

se considera un socio de Estados Unidos, aunque al mismo tiempo el público puede albergar ciertas precauciones y actitudes antiamericanas. Notablemente, Qatar participa en el formato Rammstein, un formato de coordinación voluntaria para el apoyo defensivo de Ucrania. Así, como estado neutral, Qatar no envía apoyo militar a Ucrania, pero sus representantes asisten regularmente a las reuniones de Rammstein porque tienen relaciones bastante cercanas con Occidente.

Los estados del Medio Oriente, especialmente en el área del Golfo, tienen dinero y voluntad de invertir. Algunos de ellos, como Qatar, decidieron congelar sus inversiones en Rusia. Hoy, estos países están esperando ver cómo termina la guerra y ofrecer cooperación a quien resulte ganador. Estos estados comparten un pensamiento económico racional e intereses pragmáticos que dictan su política exterior. Cuando se trata de cooperación con socios lejanos, buscan beneficios.

En tres o cinco años, cuando Ucrania esté en proceso de restauración, necesitará inversiones. ¿Y quién dijo que tales inversiones deben provenir solo de países occidentales?

Kushnir: ¿Cómo visualizas la reconstrucción de Ucrania después de la guerra? ¿Cuán difícil será lidiar con el legado de Rusia en los territorios ocupados, atrocidades, adoctrinación, rusificación? ¿Qué efectos duraderos y a corto plazo traerá este legado y cómo influirá en la reconstrucción?

Zolkina: Ante todo, quiero destacar dos aspectos de la reconstrucción de Ucrania. El primero es puramente económico. Se centra en la creación de plataformas nacionales e internacionales para inversiones, en alcanzar un consenso sobre las prioridades de reconstrucción, así como en la negociación de acuerdos entre socios de inversión. Este aspecto trata sobre responder preguntas acerca de quién es responsable de qué, cuánto dinero se necesita para qué tarea específica y cómo gestionar tareas y distribuir responsabilidades entre las autoridades regionales, locales y centrales en Ucrania. Es un proceso técnico en gran medida.

Además, algunos proyectos de reconstrucción ya se están implementando. Ciertamente, la infraestructura local y los servicios públicos deben repararse inmediatamente después de que se dañan o desgastan. Algunas infraestructuras requieren mantenimiento constante. Por lo tanto, la reconstrucción económica también se trata de ideas y medios ad hoc, que son partes de proyectos más grandes que se lanzarán por completo

después de la guerra, cuando se logre un acuerdo sobre el destino de Rusia. El segundo aspecto de la reconstrucción se relaciona más con la sociedad y su retorno a la normalidad. Me refiero aquí a las personas que experimentaron la ocupación, el estrés de las diversas formas en que Rusia está presente en Ucrania y otras violaciones de sus derechos humanos y libertades civiles. Para estas personas y su regreso a la normalidad, importa la duración de la ocupación. Además de esto, mucho depende de cuán suavemente el ejército de Ucrania expulsa a los rusos de los territorios ocupados. Cuanta menos destrucción encuentren las aldeas y ciudades liberadas, más rápido podrán los residentes restaurar sus estilos de vida previos a la guerra. La tarea para el ejército de Ucrania aquí es causar el menor daño posible. Los ucranianos deben evitar el uso de artillería o el asalto a la propiedad de los lugareños, que es lo que hicieron los rusos en las partes occidentales de las regiones de Donetsk y Luhansk cuando primero nivelaron todos los puntos de población y luego capturaron la tierra quemada.

Por supuesto, la precaución de Ucrania en la liberación de los territorios ocupados llevará más tiempo. Los residentes locales tendrán que soportar más estrés, lo que tendrá su costo psicológico. Sin embargo, es una historia diferente cuando los rusos abandonan los asentamientos ocupados y las propiedades y tierras permanecen intactas; el precio entonces no es demasiado alto para los residentes locales. Otra historia es cuando la liberación sigue a una feroz batalla y va acompañada de destrucción masiva y numerosas muertes entre la población civil. La recuperación social de tales experiencias llevará mucho más tiempo. Según veo las cosas ahora, a menos que aparezca milagrosamente un ejército ruso profesional y bien entrenado para bloquear su camino, Ucrania no se detendrá hasta que todos sus territorios estén liberados.

No creo que lleve décadas para que las sociedades liberadas se reconstruyan bajo el dominio ucraniano. Las implicaciones de la ocupación serán principalmente psicológicas, afectarán los sentimientos de las personas. En cambio, todos estos intentos artificiales de desucranizar, rusificar por la fuerza o imponer el “Mundo Ruso” (*Russkij mir*) de su propia comprensión cultural y política no arraigarán. No creo que el legado de la ocupación rusa sea algo de lo que Ucrania deba tener miedo, por ejemplo, en términos de cómo abordarlo. Por lo tanto, a medida que Rusia se retire, muchos de los problemas desaparecerán por sí mismos. De hecho, en los

territorios actualmente ocupados nunca ha habido un alto apoyo a Rusia ni demanda de algún tipo de *russki mir*.

Kushnir: ¿Crees que los rusos comunes alguna vez comprenderán y reconocerán su contribución a la guerra? ¿Sentirán algún remordimiento?

Zolkina: Puede que suene belicista en esta entrevista (de hecho, ¡tal vez lo sea!), pero creo que la derrota militar de Rusia es la única posibilidad concebible para que la sociedad rusa cambie su percepción del mundo. Es muy importante que acepten algún tipo de responsabilidad política común por la guerra. Porque lo que vemos hoy es un intento de distanciarse de sus élites políticas y del sistema ruso en general. Los rusos comunes afirman cómodamente que no tienen nada en común con sus élites, o que no pueden influir en sus élites, o que están bien con la invasión siempre y cuando no les toque personalmente.

Incluso ahora, cuando muchos de ellos están siendo movilizados, desplegados por la fuerza en el campo de batalla y arriesgándose a ser asesinados, los rusos no apelan a su gobierno. Parece que no pueden establecer, o no quieren establecer, los vínculos de causa y efecto y entender la situación en la que se encuentran. En cambio, a menudo apelan a los gobiernos occidentales y los culpan, por ejemplo, por no emitir visas humanitarias para las personas que escapan del sistema. Los rusos comunes se perciben a sí mismos como víctimas. Incluso la amenaza de movilización y las grandes pérdidas que sufre su ejército no son suficientes para que los rusos comprendan que no pueden simplemente cerrar los ojos.

Y es por eso que creo que solo en el caso de la derrota de Rusia hay una posibilidad de revisión de la opinión pública. No se equivoquen, la opinión pública siempre ha respaldado las políticas exteriores agresivas del Kremlin, ya sean las políticas de los emperadores rusos, los bolcheviques o Putin. A la gente le parece bien la expansión de su estado a expensas de otros.

Y es por eso que si la opinión pública no se ve sacudida por la derrota militar en el terreno, los rusos no sacarán ninguna conclusión útil y tendremos una situación aún peor en el futuro. Cuando pienso en una derrota parcial de Rusia, en algún tipo de compromiso “para salvar la cara”, no veo espacio para una reevaluación colectiva. Es probable que los rusos sientan que no ganaron y tuvieron que retirarse bajo presión. Se sentirán

humillados y, en lugar de concentrarse en sus pérdidas, pensarán en la revancha. Su lógica será similar a la época entre la Primera y la Segunda Guerra Chechena, cuando lucharon y fallaron pero sintieron que el asunto no se había terminado y que tenían que regresar. Por eso, los rusos deben experimentar una derrota completa hoy que, tal vez, destruirá el apoyo pasivo a nivel nacional para su sistema.

Como investigadora de opinión pública, siempre he enfatizado que si las personas no están a favor de la política agresiva de su estado pero siguen siendo leales pasivamente, es decir, “que así sea, pero simplemente no me toquen”, aún cuenta como apoyo. Porque lo que realmente importa es cuando las personas hablan en contra.

Capítulo 15

Los ucranianos son obligados a luchar en una guerra asimétrica, volviéndose buenos en ello

Mykola Bielieskov

Entrevista con Ostap Kushnir, publicada el 25 de octubre de 2022

Mykola Bielieskov (MA, relaciones internacionales, Universidad Nacional Tarás Shevchenko de Kyiv, 2016) es un experto ucraniano en asuntos militares y de seguridad y analista senior de la Fundación Come Back Alive [Povernys zhyvym, savelife.in.ua]. Entre 2016 y 2019 se desempeñó como analista en el Instituto de Política Mundial, una ONG ucraniana. Desde octubre de 2019, Bielieskov ha trabajado en el Instituto Nacional de Estudios Estratégicos bajo la presidencia de Ucrania como analista en el Departamento de Política de Defensa. También administra el canal analítico de acceso abierto “Armchair General UA” en Telegram.

Ostap Kushnir: Desde abril de 2022, cuando hablamos por última vez, ¿cuáles han sido los principales cambios en las tácticas de guerra de Ucrania? ¿Qué logros o fracasos han traído?

Mykola Bielieskov: Dado que la guerra es un proceso de ajuste mutuo continuo, las tácticas defensivas de Ucrania han evolucionado en respuesta a las tácticas ofensivas cambiadas de Rusia. A partir de mediados de abril de 2022, los rusos comenzaron a depender desproporcionadamente del bombardeo con artillería pesada. Por lo tanto, la principal tarea de Ucrania fue resistir esos ataques continuos y evitar que los rusos los utilizaran para penetrar las líneas defensivas o llevar a cabo grandes envolvimientos de fuerzas ucranianas en el Donbás. Hasta finales del verano, Ucrania tuvo que priorizar neutralizar la dependencia desproporcionada de Rusia de la artillería y agotar a las fuerzas rusas en la medida más completa posible. Antes de que Occidente comenzara a entregar artillería tubular y luego sistemas de lanzamiento múltiple de cohetes, los ucranianos confiaban en

su infantería, profundidad defensiva y superioridad numérica, combinados con una abundancia de armamento antitanque - por ejemplo, misiles Javelin - suministrados por Occidente. La lógica era la siguiente: los ucranianos diseñaban posiciones defensivas efectivas de antemano y las usaban para resistir todos los bombardeos de artillería entrantes. Mientras los rusos tenían problemas para moverse con armaduras e infantería después de los intensos bombardeos, los ucranianos parecían relativamente indemnes y podían infligir más daño. Era un juego continuo de avance y retroceso por parte de los rusos desde las posiciones ucranianas.

En el Donbás, la situación fue amenazante al norte de Iziúm durante el verano. Sin embargo, las posiciones ucranianas no se derrumbaron y todo lo que los rusos lograron fue asaltos frontales y empujar lentamente a los ucranianos fuera de los distritos de Severodonetsk, Lysychansk y Popasna. Los asaltos frontales tuvieron un costo elevado. A su vez, los ucranianos ganaron tiempo, salvaron vidas de tropas y evitaron que los rusos penetraran rápidamente sus líneas defensivas, especialmente en los flancos. Ganar tiempo fue crucial para Ucrania, mientras esperaba la entrega de EE.UU. de armas de precisión de largo alcance, sobre todo el M142 – HIMARS - y sistemas de lanzamiento múltiple de cohetes guiados - MRLS o M270 -.

Habiendo recibido esa entrega, los ucranianos pudieron aplicar otra táctica, una asimétrica. De hecho, esta última táctica fue dictada en gran medida por decisiones occidentales. En lugar de proporcionar a Ucrania una considerable cantidad de artillería tubular para igualar simétricamente el poder de fuego de Rusia, EE.UU. y otros socios optaron por sistemas de múltiples lanzamientos de mayor alcance y rendimiento más sofisticado. Esto permitió a los ucranianos apuntar a los depósitos y nodos de comando y control rusos en retaguardia en lugar de atacar a las tropas en la primera línea. Como vemos hoy, esto funcionó bien.

Básicamente, Ucrania demostró que todo el concepto bajo el cual se crearon el M142 y el M270 era correcto: si es posible atacar sitios enemigos prioritarios en la retaguardia y destruirlos, entonces en última instancia el enemigo reducirá su avance. Vemos hoy que los rusos dispersaron demasiado su potencial ofensivo. No ganaron casi terreno cuando avanzaron hacia Bajmut después de la captura de Severodonetsk y Lysychansk. Bajmut sigue bajo control ucraniano a pesar de tres meses de combates activos en sus alrededores. En los otros teatros, los rusos también cesaron cualquier avance. Predominantemente pasaron a la defensa en la

región de Járkiv, Zaporizhia y Jersón. En una palabra, Ucrania demostró que no siempre es necesario igualar al enemigo de manera simétrica en poder de fuego para ser efectivo.

En algún momento a mediados del verano, Rusia comenzó a perder la iniciativa. La naturaleza de la guerra se hizo diferente en comparación con su primera etapa, que se discutió en la entrevista anterior. Desde mediados de la primavera hasta finales de junio, fue el enemigo quien poseyó la iniciativa y Ucrania tuvo que ajustarse: por ejemplo, si Rusia concentraba sus fuerzas en terrenos orientales, entonces Ucrania tenía que hacer lo mismo. Sin embargo, a principios de agosto, cuando Kyiv prometió públicamente la contraofensiva en el sur, los primeros signos de reajustes importantes de Rusia se hicieron evidentes. Eso proporcionó la mejor evidencia de que el enemigo estaba perdiendo la iniciativa, y las operaciones posteriores solo lo confirmaron.

Un muy buen ejemplo del uso de la iniciativa por parte de Ucrania fue la liberación de la región de Járkiv. Se trataba principalmente de engañar al enemigo: los ucranianos “convencieron” al comando ruso de que llevarían a cabo una gran ofensiva en el sur, en la región de Jersón, sin embargo, realizaron una operación ofensiva clásica en el noreste. Esto fue algo que los rusos no habían logrado hacer durante meses y se vieron obligados a depender de lentos asaltos frontales. A pesar de no contar con superioridad aérea, medios de movilidad, armaduras de diferentes tipos o artillería, los ucranianos lograron penetrar rápidamente en las profundidades de defensa enemiga y lo hicieron huir. Los rusos huían tan rápido que no tuvieron tiempo de destruir almacenes con equipo y municiones, dejándolos a Ucrania. Así de exitosa fue la operación en la región de Járkiv.

En resumen, primero en primavera Ucrania necesitaba, y eventualmente logró, ajustarse a las nuevas tácticas rusas, que dependían en gran medida de la artillería, a pesar de carecer de medios efectivos de contraataque. Después, a mediados del verano, cuando Ucrania recibió medios de respuesta asimétrica desde Occidente, los empleó en el campo de batalla de manera efectiva y poco a poco hizo que los rusos pasaran a la defensiva. Finalmente, a finales del verano Ucrania ganó la iniciativa, plasmada en la exitosa operación militar de Balakliia-Kupiansk. A Ucrania le tomó solo una semana liberar una gran parte de su territorio.

Kushnir: ¿Qué piensa sobre la ambición de liberar toda Ucrania en una poderosa contraofensiva, como declaró el presidente Zelensky en

septiembre? ¿Qué tan realista es “volver al lugar donde todo comenzó” y desocupar Crimea? ¿Cómo va la contraofensiva en el sur?

Bielieskov: En primer lugar, todo lo que dijo el presidente Zelensky no fue capricho propio sino un reflejo directo del ánimo público ucraniano. Esto es crucial para que la audiencia occidental lo entienda. Las encuestas realizadas por diversas agencias sociológicas muestran que los ucranianos no están dispuestos a hacer concesiones, dados sus grandes sacrificios y la destrucción que están sufriendo.

Dado este ánimo público, es natural y lógico que, dado que todo comenzó en Crimea, todo deba terminar en Crimea. Además, los ucranianos aprendieron la lección de 2014 y 2016, cuando los ceses al fuego y las treguas negociadas no duraron mucho, ya que no pudieron resolver la raíz del problema: el imperialismo ruso. Hoy, como líder democrático legítimo, Zelensky no tiene otra opción que reflejar el ánimo general de la sociedad ucraniana.

Definitivamente, Ucrania podría liberar Crimea en una serie de operaciones; la experiencia de la Segunda Guerra Mundial demuestra que es posible. Sin embargo, Ucrania no puede hacerlo todo rápido, especialmente dada la falta de armamento pesado. En su discurso, Zelensky comunicó un objetivo estratégico amplio: en algún momento del futuro, Ucrania debilitará las fuerzas rusas tanto en ofensiva como en defensa y recuperará Crimea de manera natural. Zelensky nunca proporcionó un cronograma estricto de desocupación, es bastante sabio y prudente no hacerlo. Simplemente habló sobre lo que sucederá porque la sociedad quiere que esto ocurra.

Respecto a la ofensiva en el sur, podría haberse desarrollado más rápidamente. Sin embargo, su ritmo lento es un resultado indirecto del éxito de Ucrania en la región de Járkiv. Engañados por las promesas de Ucrania de atacar Jersón, Rusia concentró allí una gran cantidad de fuerzas, desproporcionadas al territorio. Hoy, está llevando más tiempo abrirse paso a través de esas fuerzas.

Ucrania anunció el inicio de su contraofensiva en el sur a finales de agosto, pero los primeros éxitos importantes llegaron solo hacia finales de septiembre. Las ganancias de Ucrania en la parte norte de un saliente ruso en la margen derecha del Dniro en la región de Jersón fueron el resultado de una lucha de desgaste muy lenta. Los ucranianos realizaron acciones de hostigamiento continuo en el frente interceptando el suministro ruso y dañando las reservas. En mi opinión, la próxima batalla en el sur seguirá

siendo lenta, especialmente después de que Putin dejó claro que Rusia debe retener Jersón a toda costa.

Al igual que con Crimea, el sur de Ucrania no será liberado en un solo golpe decisivo, sino en una serie de operaciones, dada la falta de armamento pesado y la especificidad del terreno. Ucrania seguirá utilizando ataques de largo alcance para dirigirse a almacenes, cuarteles generales de mando y centros de control, y para interrumpir la logística. Esta táctica de acciones de hostigamiento debería ser especialmente efectiva en invierno, cuando la logística girará en torno no solo al combustible y la munición, sino también a la ropa abrigada y la comida. Puede suceder que a principios de primavera el ejército ruso cruce el punto de no retorno. Los soldados rusos pueden desmoralizarse tanto que simplemente se negarán a luchar y la línea del frente se desintegrará por sí sola, como sucedió con su ejército durante la Primera Guerra Mundial.

Kushnir: En septiembre, el presidente Putin anunció una movilización parcial en Rusia, a lo que el presidente Zelensky respondió con la solicitud de Ucrania a la OTAN. Luego hubo una explosión en el puente del Estrecho de Kerch en Crimea, seguida de bombardeos masivos a ciudades e infraestructura ucranianas. ¿Qué cambios en la naturaleza y dinámica de la guerra anticipa usted siguiendo la lógica de estos eventos?

Bielieskov: No estoy convencido de que los rusos puedan sostener la misma intensidad de ataques que demostraron el 10-11 de octubre, especialmente usando misiles de crucero. Definitivamente seguirán utilizando drones UAV kamikaze adquiridos en Irán, pero depender solo de ellos tiene sus límites. Estos drones no pueden ser utilizados contra objetivos móviles, como HIMARS, ya que no transmiten vídeo a sus operadores. En cuanto a los ataques a infraestructuras como generadores de electricidad y instalaciones de distribución, estos vehículos serán derribados eficazmente por los sistemas de defensa aérea de Ucrania. Incluso hoy, la tasa de interceptación de los drones rusos es comparativamente alta, entre el 40 y el 60 por ciento, dependiendo de la situación.

Para causar un nivel adecuado de daño, Rusia necesitaría recurrir a la aviación tripulada, lo cual es más fácil decirlo que hacerlo. El cielo de Ucrania sigue siendo disputado y los rusos probablemente no lograrán la superioridad aérea, especialmente después de que Occidente se comprometiera a principios de octubre a fortalecer las defensas aéreas

de mediano alcance de Ucrania. Por lo tanto, sin aviación tripulada, Rusia no podrá demoler ciudades a gran escala, infligir daños a infraestructuras críticas, destruir los sistemas M142 y M270, o reducir significativamente la efectividad de las maniobras de Ucrania.

Hablando de otros desarrollos, estos dependerán en gran medida de la audacia de los ucranianos. Hasta la fecha (mediados de octubre), a pesar de las amenazas nucleares de Putin, los ucranianos siguen librando la guerra como consideran adecuado. Hace un mes liberaron magistralmente la región de Járkiv. Cuando Putin declaró que algunas partes de Ucrania estaban siendo incorporadas a Rusia y que cualquier asalto a ellas llevaría a la escalada, los ucranianos desestimaron estas amenazas, recuperando Lyman y acercándose a Svatove.

Uno de los factores más importantes que influyen en la dinámica de la guerra es la consistencia del apoyo occidental. Afortunadamente, hasta hoy, los socios de Ucrania ya no se dejan influenciar por el chantaje nuclear de Putin. A Ucrania se le otorgaron dos nuevos paquetes de asistencia inmediata de EE.UU., que incluyen sistemas de cohetes de lanzamiento múltiple y otros armamentos prioritarios. El mensaje occidental a Ucrania es claro: continúen haciendo su trabajo como lo han estado haciendo hasta ahora.

Además, sería muy difícil para Rusia emplear armamento nuclear. Y aquí no me refiero técnicamente difícil, sino psicológicamente. La mayoría de los gobiernos del mundo han responsabilizado a Rusia por la escalada del 24 de febrero. Estos gobiernos no aceptarán sus lanzamientos de misiles nucleares tácticos como legítimos. A su vez, Putin parece preocuparse por la legitimidad en este contexto.

Para resumir, creo que la naturaleza y dinámica de la guerra no cambiarán mucho en el futuro previsible. Seguiremos experimentando lo mismo que hemos vivido en el último mes y medio. Los ucranianos aprovecharán su iniciativa y harán todo lo posible para infligir daño y desgastar a las fuerzas rusas. A su vez, los rusos harán todo lo posible por mantener sus líneas del frente y aterrorizar a los civiles. El invierno será un período de combates relativamente moderados, inevitablemente incrementando la presión sobre los soldados y el equipo. Por lo tanto, espero que el principal logro de los ucranianos durante el invierno sea sobrevivir sin grandes daños, reagruparse, recuperarse y mantener el máximo de moral posible. No anticiparía que los ucranianos lancen una ofensiva mayor en

bajas temperaturas, aunque no se puede descartar completamente esa posibilidad.

Kushnir: Mencionaste en una entrevista previa que no existían líneas rojas para Putin y que podría recurrir a armas nucleares en cualquier momento. Hace unos minutos, mencionaste que psicológicamente sería difícil hacerlo. ¿Cómo evalúas la probabilidad real de que Rusia utilice armas nucleares contra Ucrania en la situación actual? ¿Es esta probabilidad mayor o menor que en primavera?

Bielieskov: Definitivamente, las cosas no están evolucionando a favor de Putin o de Rusia. La probabilidad de que Rusia emplee armas nucleares ha aumentado debido a que las apuestas han subido. La guerra se ha convertido en una cuestión de supervivencia política para Putin y su régimen.

Sin embargo, el hecho de que hoy nada pueda ser excluido no significa que la escalada nuclear sea inevitable. Durante una semana en septiembre, después de que Rusia perdiera la iniciativa en el campo de batalla, Putin amenazó dos veces con usar armas nucleares. Sería un grave error no tomar tales amenazas en serio. Al mismo tiempo, los ucranianos continuaron con su contraofensiva y no hubo una “respuesta definitiva”.

Estoy completamente seguro de que los gobiernos de Washington y Kyiv ya han diseñado varias medidas de represalia, dependiendo de lo que haga Rusia. Esto es natural: estar preparados para cualquier desarrollo en tiempos de guerra, especialmente para el peor escenario posible. Sin embargo, también debemos considerar los riesgos asociados. Si Rusia emplea armas nucleares tácticas contra un objetivo militar o civil en Ucrania, es difícil predecir qué podría ganar.

La idea principal detrás de poseer armas nucleares es asustar a los oponentes, hacer que se retiren y lograr un acuerdo con el proponente, porque las apuestas son tan altas. Sin embargo, en el caso de Ucrania, las apuestas han sido las más altas desde febrero, mientras que sus opciones han sido muy limitadas. Los ucranianos ya están en una lucha existencial, y no estoy seguro de que las amenazas nucleares rusas funcionen, especialmente considerando el daño que han sufrido por armas convencionales.

Estoy inclinado a pensar que la opción de un ataque nuclear es realmente muy, muy arriesgada para Putin y su régimen. Si ocurre, entonces todos los estados que adoptaron posiciones favorables o neutrales hacia Rusia las revisarán. El ataque también marcará un punto de no retorno

para Occidente. Hasta ahora, la Administración Biden ha enfatizado regularmente que el objetivo final de la política de EE. UU. no es el cambio de régimen en Rusia, sino un cambio en la política exterior rusa. Sin embargo, si se viola el tabú nuclear, creo que el cambio de régimen se convertirá en el objetivo principal de la política estadounidense. La seguridad global no debería depender de una persona que está, diría, fuera de contacto con la realidad.

Creo que Putin entiende bastante bien estas circunstancias. Así, los objetivos clave detrás de su amenaza nuclear probablemente sean: ganar tiempo para finalizar preparativos adicionales en Rusia y esperar a que la movilización surta efecto. Por su parte, los ucranianos ya han cruzado el umbral del miedo. El daño que han sufrido en términos de vidas humanas e infraestructura demolida es sin precedentes. En este punto, tomaría un par de armas nucleares tácticas para replicar un nivel similar de daño.

En conclusión, no debemos subestimar la probabilidad del peor escenario posible. Sin embargo, personalmente no estoy inclinado a tomar en serio la retórica nuclear.

Kushnir: En tu opinión, ¿qué tipo de equipo es de crucial importancia para Ucrania hoy en día? ¿Qué espera Ucrania que el Occidente le proporcione lo antes posible?

Bielieskov: La lista de equipos cruciales no ha cambiado mucho desde el inicio de la invasión. En julio, el General Valerii Zaluzhnyi, comandante en jefe de las Fuerzas Armadas de Ucrania, habló con el General Mark Milley, presidente del Estado Mayor Conjunto de EE. UU., diciendo que se necesitaba más artillería de tubo y cohetes múltiples para anular completamente la ventaja rusa en poder de fuego. Diría que esto sigue siendo la prioridad número uno de Ucrania hasta ahora. Pero no es la única.

Ucrania necesita sistemas de defensa aérea. Esto quedó claro tras los bombardeos del 10-11 de octubre. Una vez más, esta necesidad había sido comunicada claramente por el presidente Zelensky ya en febrero. En ese momento, Ucrania solicitó misiles superficie-aire de alcance medio y aviones de combate para defender su espacio aéreo.

Además, como demostró la ofensiva en la región de Járkiv, Ucrania necesita vehículos de transporte especializados. Para llevar a cabo operaciones ofensivas efectivas, cualquier ejército tiene que depender de la velocidad,

maniobrabilidad, protección y poder de fuego. Todo esto se asegura mediante tanques de batalla principales, transportadores blindados de personal y vehículos de combate de infantería.

Aparte de esto, Ucrania necesita UAVs de reconocimiento para equipar con artillería y hacerla más precisa, así como equipos de comunicación para coordinar todo el grupo de fuerzas. Los misiles balísticos de corto alcance, cuya entrega sigue siendo el punto principal de desacuerdo entre Kyiv y Washington, también son de importancia crucial.

En resumen, para tener éxito en la guerra de armas combinadas, Ucrania debe obtener un conjunto específico de equipos: artillería, medios de movilidad, dispositivos de comunicación, dispositivos de reconocimiento, misiles superficie-aire, aviones de combate, misiles antinavío, misiles balísticos, entre otros. Es inútil determinar prioridades exclusivas o seleccionar un arma sobre otra, ya que todas se refuerzan mutuamente.

Kushnir: ¿Qué lecciones crees que ha aprendido Occidente de esta guerra?

Bielieskov: La lección crucial para Occidente, y diría que la aterradora, es descubrir que la tasa de consumo de municiones supera la tasa de producción. En el caso de EE. UU., a pesar de tener una de las mayores capacidades manufactureras del mundo, la velocidad de suministro de misiles para HIMARS no cumple con la demanda de Ucrania. Además, los Javelins no están en producción activa, y no se han fabricado nuevos Stingers desde 2005. Por lo tanto, los estados occidentales han aprendido que para librar guerras contemporáneas de manera efectiva, deben almacenar decenas de miles de municiones de alta precisión en sus depósitos.

Por supuesto, podríamos discutir algunas lecciones tácticas específicas del conflicto ruso-ucraniano, pero no estoy seguro de que realmente haya revolucionado la guerra. Diría que los ucranianos han demostrado ser ciertos algunos conceptos que fueron inventados anteriormente pero nunca probados adecuadamente. Como por ejemplo, el concepto de utilizar municiones de precisión con un alcance de 70-80 kilómetros para destruir objetivos prioritarios en la retaguardia del enemigo y frenar sus avances. O el concepto de delegación de mando que hizo al ejército ucraniano más descentralizado y, por lo tanto, más flexible, improvisador y adaptable en comparación con el ruso. Sin embargo, el conflicto ruso-ucraniano en sí no ha cambiado la comprensión de la guerra moderna. Las

instituciones militares no están a punto de reflexionar sobre su dinámica y escribir nuevos libros desde cero.

En definitiva, puedo decir que la guerra ruso-ucraniana rediseñará definitivamente las relaciones internacionales, pero no en el aspecto de la preparación de las fuerzas armadas nacionales para el combate. Seamos honestos: la guerra ruso-ucraniana es de alta intensidad, donde dos ejércitos con muchas deficiencias y carencias chocan de manera bastante tradicional.

Capítulo 16

Lo que estamos viendo ahora en la sociedad ucraniana es la ucranización desde la base

Olexiy Haran

Entrevista con Ostep Kushnir, publicada el 15 de noviembre de 2022

Olexiy Haran es profesor de política comparada en la Universidad Nacional de la Academia Kyiv-Mohyla (NaUKMA). En 1991–93 fue el decano fundador de su Facultad de Ciencias Sociales, y desde 2002 ha sido el director fundador de la Escuela de Análisis de Políticas de la NaUKMA. En 2015 se convirtió en director de investigación en la Fundación de Iniciativas Democráticas, un destacado think tank ucraniano. Es coeditor de *Constructing a Political Nation: Changes in the Attitudes of Ukrainians during the War in the Donbas* (2017), y su libro más reciente (título traducido del ucraniano) es *De Brezhnev a Zelensky: Dilemas de un científico político ucraniano* (2021).

Ostep Kushnir: Después de haber observado la vida política ucraniana y rusa durante años, ¿preveía la invasión rusa de Ucrania el 24 de febrero de 2022?

Olexiy Haran: Antes de responder a esta pregunta, necesito abordar una diferente, y es la invasión rusa en ¿qué forma? Mis colegas y yo éramos conscientes de que Rusia estaba acumulando tropas en la frontera de Ucrania, pero no sabíamos si lanzaría una invasión a gran escala o una serie de ataques dirigidos. Los eventos de 2014 demuestran que muchos de los movimientos de Vladimir Putin son difíciles de anticipar. Desde un punto de vista racional, Putin nunca debería haber anexionado Crimea o invadido el Donbás. La posición internacional y doméstica de Rusia era fuerte antes de 2014. El país incluso fue aceptado como miembro legítimo del G8 y pudo promover su visión de un mundo multipolar. Sin

embargo, Putin decidió anexionar Crimea y así empezó el aislamiento de Rusia. En mi opinión, la anexión de Crimea fue contraproducente para los intereses nacionales de Rusia. Occidente parece haber compartido la misma creencia, ya que también se sorprendieron. En realidad, muy pocos expertos en Ucrania y en el extranjero, incluyéndome a mí, anticiparon la anexión de Crimea porque era tan irracional.

Cuando se completó la anexión, supuse que Putin anunciaría la creación de una República de Crimea “independiente”, similar a Transnistria. Sin embargo, decidió incorporar Crimea a Rusia. Al hacerlo, Putin logró aumentar su apoyo entre los rusos comunes pero perdió mucho respeto a nivel internacional.

Otro movimiento irracional fue enviar tropas regulares al Donbás. A pesar de las declaraciones oficiales de Rusia, todos los observadores cuidadosos no dudaron de que los “hombrecitos verdes” (mercenarios sin insignias militares) eran soldados rusos. Los tomadores de decisiones de Ucrania y la mayoría de los occidentales no se dejaron engañar por el juego ruso “nas tam net” [no estamos allí] e identificaron los enfrentamientos en el Donbás como una invasión ilegal.

Mis colegas y yo intentamos analizar un espectro completo de escenarios relacionados con la invasión rusa. Sin embargo, antes del 24 de febrero de 2022, cuando nos bombardeaban con preguntas sobre “qué sucederá” y “cómo comportarse”, solía responder que Putin probablemente escalaría la situación en el Donbás e intentaría llegar al Canal del Norte de Crimea y a puertos estratégicos en el Mar Negro. Creía que el Kremlin emplearía ataques dirigidos contra puestos de mando del ejército ucraniano, nada más. Parecía irracional para Putin iniciar una invasión a gran escala y tratar de conquistar Kyiv y otras ciudades importantes en el norte. Por lo tanto, no puedo decir que anticipara la invasión en la forma en que ocurrió.

Kushnir: ¿La respuesta de la sociedad ucraniana a la invasión fue una sorpresa para ti, o esperabas algo similar?

Haran: La respuesta de la sociedad ucraniana fue predecible. La Fundación de Iniciativas Democráticas realizó encuestas en vísperas de la invasión sobre cuál sería la reacción ante la agresión militar rusa si ocurriera. Las encuestas demostraron que casi la mitad de los ucranianos resistirían, ya sea directamente uniéndose al ejército o indirectamente ayudando al ejército de cualquier manera posible. Esta es una cifra muy alta. Dicho esto, 1/5

de los ucranianos no esperaban que ocurriera la invasión. Además, 1/5 respondió que simplemente intentaría sobrevivir.

En los primeros días de la invasión, cuando comenzaron los combates por el aeropuerto de Hostomel y aparecieron grupos de infiltración al norte de Kyiv, la gente se puso nerviosa. Los escenarios más negativos, como los enfrentamientos urbanos intensos y la evacuación total de civiles, de repente se volvieron posibles. Mis colegas me animaron a abandonar Kyiv porque pensaban que estaba en la lista de detención rusa. Sin embargo, decidí quedarme. Estaba abogando públicamente por la necesidad de resistir y apoyar al ejército ucraniano. En esta situación, desde un punto de vista moral no podía irme.

En un momento dado, fui al punto de registro militar para obtener un arma. Sin embargo, había una fila tan grande de otros voluntarios que era imposible obtener algo. Lo intenté dos veces, sin éxito. Esa fila, donde se escuchaban diferentes idiomas y se veían diferentes edades y estratos sociales, se convirtió en la mejor evidencia de que Ucrania ganaría. Vi el deseo de resistir en carne propia, no números en papel. A diferencia de las acciones de las personas, los números pueden ser engañosos.

En este sentido, la reacción de los estados occidentales fue ejemplar. Reconocieron la valentía de los ucranianos y elogiaron al presidente Volodymyr Zelensky por no abandonar el país, a diferencia de lo que hizo el presidente Ashraf Ghani de Afganistán en agosto de 2021. Recuerdo haber escuchado de mis colegas occidentales sobre lo audaz que era nuestro presidente y lo afortunados que éramos de tener a un líder así. Respondí que era el presidente Zelensky quien tenía suerte, ya que podía confiar en la sociedad ucraniana. En otras palabras, Zelensky pudo comportarse tan audazmente precisamente porque contaba con el respaldo de una sociedad valiente.

También es importante destacar que el presidente Zelensky es un ucraniano de habla rusa de ascendencia judía. En este sentido, sí, la sociedad ucraniana tiene suerte: este único hecho socavó las afirmaciones de la propaganda rusa de que Ucrania estaba siendo “gobernada por nazis”. En la figura de Zelensky, los periodistas y la opinión pública occidental adquirieron un poderoso contraargumento para desacreditar las narrativas de guerra rusas.

Desde la escalada de esta guerra, Zelensky ha experimentado una transformación importante. Pasó completamente al idioma ucraniano para comunicarse y comenzó a promover valientes objetivos políticos que

anteriormente solo habían sido expresados por los nacionalistas. En su ejemplo, Zelensky demostró cómo se podría construir una nación política ucraniana.

Hablando de la nación política y la resistencia general de la sociedad ucraniana, no aparecieron milagrosamente de la noche a la mañana en febrero de 2022. He observado tendencias distintivas de construcción nacional en Ucrania desde 2014, por no mencionar que muchas de estas tendencias se revelaron mucho antes, en 1991, justo después de que Ucrania declarara su independencia. Tanto las revoluciones de Maidan como la poderosa respuesta a la invasión rusa desde 2014 simplemente hicieron que estas tendencias fueran más visibles para todos.

Kushnir: En su entrevista para el *Forum*, Mykola Bielieskov destacó que la sociedad civil ucraniana a menudo ha asumido la carga de funciones normalmente asignadas al estado, recurriendo a instituciones y prácticas informales para lograr objetivos deseados. Esto se pudo observar, en particular, en el movimiento de voluntarios para apoyar al ejército, así como en la auto movilización, la entrega de logística y comunicaciones, la asistencia a personas desplazadas y otras actividades. ¿Hasta qué punto estás de acuerdo con la afirmación de que la sociedad civil ucraniana actúa en paralelo con las instituciones estatales, a veces demostrando incluso una mayor eficacia?

Haran: Encuentro esta afirmación bastante convincente. Si examinamos la historia de Ucrania, podemos encontrar abundante evidencia de que los ucranianos habitualmente desconfiaban del estado y sus autoridades, que en la mayoría de los casos les eran ajenas. Al mismo tiempo, los ucranianos formaban con entusiasmo redes de cooperación y resistencia. Estas redes, ya fueran activas o pasivas, generalmente se dirigían y saboteaban a figuras políticas que querían monopolizar el poder.

En la década de 1980, el movimiento ucraniano Rukh nació en un entorno soviético hostil y sin apoyo occidental. En cierto modo, Rukh se convirtió en un auténtico movimiento de base que abordaba la demanda social interna. Después, desde 1991, la madurez de la sociedad civil ucraniana a menudo ha superado a las instituciones estatales correspondientes. En este contexto, me gustaría expresar mi agradecimiento a los socios occidentales, cuyo papel también fue importante. Después, la fuerza de la

sociedad civil ucraniana se probó con éxito durante las dos revoluciones de Maidán, en 2005 y 2014.

Las encuestas posteriores a 2014 realizadas por la Fundación de Iniciativas Democráticas demostraron que los ucranianos continuaron desconfiando de las autoridades. En cambio, depositaron su mayor confianza en instituciones donde el componente social era más articulado: las fuerzas armadas, la iglesia, los voluntarios (volontery, que brindan apoyo directo al ejército) y las organizaciones de la sociedad civil.

La encuesta más reciente realizada por la Fundación de Iniciativas Democráticas junto con el Centro Razumkov (agosto de 2022) también demostró la validez de las tendencias anteriores. Las instituciones con el mayor equilibrio entre confianza y desconfianza fueron las fuerzas armadas (91 por ciento), la guardia nacional (81 por ciento), las organizaciones de voluntarios (77 por ciento), los destacamentos de voluntarios (73 por ciento) y, finalmente, el Presidente de Ucrania (71 por ciento). En cambio, el equilibrio de confianza fue negativo para las instituciones estrictamente gubernamentales: el gobierno (-7 por ciento), el parlamento (-11 por ciento), los tribunales (-46 por ciento) y, finalmente, los partidos políticos (-55 por ciento).

Kushnir: A la luz de las necesidades de guerra, el gobierno actual restringió los derechos y libertades de los ciudadanos e introdujo muchos monopolios, en particular en la difusión de información en los medios de comunicación. ¿Tendrá el gobierno la tentación de mantener estas restricciones y monopolios después de la guerra?

Haran: Efectivamente, hay restricciones en la Ucrania de tiempos de guerra. Vivimos en tiempos de ley marcial. Sin embargo, me gustaría destacar que el nivel de libertad de expresión sigue siendo extremadamente alto. Esta es una práctica muy inusual bajo la ley marcial.

Los canales de televisión de la oposición continúan funcionando. Hay algunos desafíos para llegar a ellos, pero si los ciudadanos de Ucrania quieren escuchar sus mensajes, pueden hacerlo. Además de esto, los medios de comunicación en Internet y los periódicos existen para todas las personas que desean ser activas en la política o simplemente conocer diferentes perspectivas. Estos medios y periódicos ofrecen una pluralidad de opiniones, criticando abiertamente a las autoridades y discutiendo la efectividad de las acciones gubernamentales.

También considero un desarrollo positivo que la oposición haya apoyado al gobierno y votado a favor de la ley marcial en febrero de 2022. Existe un acuerdo tácito entre el gobierno y la oposición de que esta última no criticará en exceso a la primera en tiempo de guerra. Considerando la situación, esto parece un compromiso razonable y saludable.

Cuando hablo con los medios de comunicación ucranianos, sigo una regla simple: nunca critico las operaciones militares, las acciones, el mando ucraniano o el liderazgo militar. Hoy no es el mejor momento ni las circunstancias para esto. Sin embargo, no me siento restringido, y también considero justificable criticar ciertos acontecimientos políticos. Creo que es importante hablar sobre mala conducta no relacionada con la guerra incluso durante la guerra. Los ucranianos luchan no solo por la libertad y la restauración de su integridad territorial hoy, sino por un país nuevo y próspero.

Además, quiero elogiar la decisión de la UE de otorgar el estatus de candidato a Ucrania. Aunque este estatus puede no convertirse en membresía plena durante mucho tiempo, el simple hecho de su concesión sirve como una herramienta poderosa para la transformación interna. Para ilustrar, veamos la dinámica del nombramiento del Director de la Oficina Nacional Anticorrupción. Durante varios meses, la comisión de nombramiento no pudo reunirse porque algunos de sus miembros supuestamente estaban enfermos. Sin embargo, después de que el gobierno comenzó a prepararse para cumplir con los criterios de candidatura de la UE, de repente todos los miembros de la comisión se recuperaron, la reunión tuvo lugar y se nombró al Fiscal Anticorrupción, el mismo que antes había ganado en elecciones transparentes. Solo puedo imaginar cuánto se oponía la Oficina del Presidente a tal nombramiento, pero finalmente tuvo que aceptar las demandas presentadas por la sociedad civil ucraniana y la UE.

Por lo tanto, creo que la presión interna e internacional duplicada sobre el gobierno de Ucrania continuará. La monopolización del poder es difícilmente posible. Estoy seguro de que Ucrania seguirá siendo democrática después de la victoria.

Kushnir: Religión, idioma, identidad, autoidentificación regional, ¿hasta qué punto estos factores se desvanecieron o, por el contrario, se hicieron más pronunciados en la sociedad ucraniana durante la guerra?

Haran: Estamos experimentando una consolidación de los ucranianos hoy en día en un grado que nunca ha existido antes. Dicho esto, me gustaría volver a mi tesis de que la tendencia de consolidación apareció por primera vez en 1991. Después, se demostró y fortaleció en los eventos de 2004, 2014 y 2022.

Lo que estamos viendo ahora en la sociedad ucraniana es la ucranización desde la base, al menos, así es como lo defino. Los valores nacionales no son impuestos por el gobierno o las élites políticas, sino que se difunden dentro y entre las personas. A modo de ejemplo, tomemos la descomunización. Hubo intentos de deshacerse del legado soviético bajo el presidente Viktor Yushchenko, a finales de la década de 2000. Sin embargo, estos intentos no tuvieron éxito. Por el contrario, la descomunización y el “Leninopad” después de 2014 fueron incomparablemente más efectivos ya que la demanda provenía de abajo. Por lo tanto, fue más fácil para el gobierno llevar a cabo una campaña oficial contra el legado soviético porque la gente lo respaldaba.

La consolidación de los ucranianos que vemos hoy tiene raíces profundas. Refleja las necesidades existenciales de la sociedad. Incluso antes de febrero de 2022, la mayoría de los ucranianos estaban de acuerdo en que debería haber un idioma oficial. Cada figura pública debía conocer y usar activamente el ucraniano en la comunicación. Básicamente, se desarrolló con éxito un consenso lingüístico en la sociedad ucraniana al final de la tercera década de existencia del estado.

Solía visitar las líneas del frente como voluntario y lo he estado haciendo regularmente desde 2014. Alrededor de la mitad del ejército ucraniano, tanto los soldados como su comando, hablaban ruso en mi presencia. Al mismo tiempo, hacían todo lo posible por dominar el idioma ucraniano y cambiar a él en cada ocasión. La tendencia era evidente.

Además, no veo un problema con las personas que continúan hablando ruso en el sur o este de Ucrania, incluso en Kyiv. A menudo sucede que usan el idioma ruso y practican la cultura rusa en sus círculos privados. En cuanto a la esfera pública, demuestran una comprensión profunda de la importancia y el papel del idioma y la cultura ucraniana. Esta tendencia solo se fortalecerá en el futuro.

Nuestra encuesta de agosto de 2022 demuestra que los ucranianos, independientemente de sus antecedentes, están orgullosos de su ciudadanía, lo cual es un indicador saludable de la formación de una nación política. También creen en la victoria de Ucrania. Una observación interesante es

que los ucranianos no apoyan concesiones a Rusia para poner fin a la guerra. Por su parte, el público occidental aún percibe las concesiones como algo inevitable. Fui consultado en muchas ocasiones por expertos extranjeros sobre cuándo los ucranianos finalmente se cansarían de la resistencia y aceptarían intercambiar parte de su tierra por la paz. Sin embargo, no querían hacerlo. Me parece incluso extraño que las encuestas no indicaran fatiga. Pero de hecho, los ucranianos parecían enojados, no cansados.

Dicho esto, la mencionada consolidación no viene sin desafíos. En la mayoría de las regiones, cuando preguntamos a los encuestados sobre sus actitudes hacia el cambio de nombres de toponimia que reflejan el legado ruso o soviético (por ejemplo, calles, asentamientos), la reacción fue positiva. Sin embargo, solo el 27 por ciento de los encuestados en el sur apoyó el cambio de nombres, mientras que el 42 por ciento se manifestó en contra. Esta observación es inquietante y muestra que queda mucho por hacer para superar los vestigios de la influencia colonial en el sur. Tengo mucha curiosidad por ver qué sucede con el monumento de la emperatriz Catalina II en Odesa. Mi suposición es que tarde o temprano será demolido.

Finalmente, está la actitud hacia la Iglesia Ortodoxa Rusa del Patriarcado de Moscú. Nuestra encuesta de agosto de 2022 preguntó a los encuestados que eligieran una de dos opciones: “Las acciones del Patriarcado de Moscú más bien alientan la agresión rusa” o “Las acciones del Patriarcado de Moscú más bien ayudan a defender a Ucrania”. El 52 por ciento eligió la primera opción, mientras que solo el 11 por ciento eligió la última. El 37 por ciento de los encuestados respondió “difícil de decir” o no estuvo de acuerdo con ambas opciones. Sin embargo, solo el 26 por ciento en el sur y el 33 por ciento en el este culparon al Patriarcado de Moscú por alentar la agresión rusa. Estos porcentajes son aún mayores que los que creen en la ayuda del Patriarcado de Moscú para defender a Ucrania, pero la categoría más grande de los encuestados permaneció en el medio o indecisos.

Cuando lidiamos con el funcionamiento del Patriarcado de Moscú en el contexto de la unidad nacional, creo que es crucial tener una “ola desde abajo”, una demanda de cambio desde la base. Las convicciones religiosas son muy difíciles de influir, ya que a menudo se basan en estructuras conservadoras bien establecidas en el terreno. Por lo tanto, será muy difícil tomar una decisión rápida sobre el destino del Patriarcado de Moscú. Y aquí creo que el estado debería abandonar la llamada neutralidad, volverse

proactivo y liderar reformas, especialmente cuando se sabe que muchos jerarcas de esta iglesia apoyaron al agresor.

Kushnir: ¿Estás de acuerdo con la afirmación de que Rusia invadió Ucrania porque esta última se convirtió en una “Anti-Rusia” existencialmente peligrosa? ¿Hasta qué punto es la guerra actual una guerra de valores?

Haran: Creo que Ucrania nunca ha sido “Anti-Rusia”. Incluso hoy, en condiciones de una invasión a gran escala, la actitud hacia la cultura rusa es escéptica o incluso negativa, pero no maliciosa ni completamente intolerante. Ucrania es un país democrático. Dicho esto, podría convertirse en “Anti-Rusia” después de que se reconozca completamente la gravedad de los crímenes y atrocidades que los rusos cometieron en sus tierras.

Como mencioné, cada vez más personas en Ucrania cambiarán del ruso al ucraniano en idioma y cultura. Sin embargo, nunca habrá un 100 por ciento de cambios. Muchas personas seguirán practicando la cultura rusa, hablando ruso e incluso asistiendo a iglesias del Patriarcado de Moscú, especialmente si este último cambia de marca.

Cuando hablamos de los rusos étnicos en Ucrania, creo que no hay grandes problemas con su seguridad y libertades. No están amenazados existencialmente. Los rusos étnicos también son partes legítimas de la nación política ucraniana. En este sentido, una vez más, Ucrania nunca ha sido “Anti-Rusia”.

Sin embargo, el estado de ánimo público en general cambió significativamente después de febrero de 2022. Los ucranianos se volvieron sospechosos de todo lo que proviene del dominio ruso. Creo que este sentimiento de sospecha está justificado. Se puede observar no solo en Ucrania sino también en muchas sociedades occidentales.

También estoy de acuerdo en que Rusia y Ucrania hoy están librando una guerra de valores. Tenemos un choque entre la democracia y el autoritarismo, o incluso el totalitarismo.

Kushnir: ¿Cómo ves las relaciones entre Ucrania y Rusia después de la guerra?

Haran: A menos que Rusia cambie su enfoque imperial hacia Ucrania, no habrá relaciones normales. Cuando preguntamos a los ucranianos en encuestas sobre lo que entienden por “victoria”, el 20 por ciento dice

que es la derrota del ejército ruso acompañada de la desintegración de la Federación Rusa. Las narrativas sobre la necesidad de que Rusia se divida en partes más pequeñas también son promovidas por algunos de los élites políticas de Ucrania.

Creo firmemente que solo las minorías étnicas en Rusia deberían decidir sobre su pertenencia a la Federación Rusa. A su vez, todos los ciudadanos rusos deberían decidir juntos sobre la naturaleza de la federación en el futuro. Por lo tanto, los funcionarios ucranianos no deberían expresar sus opiniones sobre la desintegración de Rusia. No es asunto suyo llevar tales opiniones al público. La exageración excesiva sobre este tema puede ser contraproducente.

El actual interés de Ucrania es hacer que Rusia deje de ser un estado imperialista. Solo este escenario permitirá la restauración gradual de relaciones de buen vecino.

Kushnir: ¿Crees que los países occidentales y las sociedades occidentales han comprendido mejor a Ucrania desde el 24 de febrero de 2022?

Haran: Creo que sí. Ursula von der Leyen, la presidente de la Comisión Europea, por ejemplo, afirmó que “Ucrania es uno de nosotros”. El cambio de posición de Frank-Walter Steinmeier, el presidente de Alemania, hacia una postura más pro-ucraniana también fue elocuente. Reconoció abiertamente sus errores al maltratar a Ucrania y apaciguar a Rusia en un movimiento valiente y autocrítico.

Quiero enfatizar nuevamente que las acciones y políticas de Moscú en Occidente fueron totalmente contraproducentes para Rusia. La imagen del estado sufrió mucho. Sin embargo, todavía quedan muchos “entendidos de Putin” o “Putin-Verstehers” en Occidente. Finalmente han aceptado hoy que Ucrania está librando una guerra justa, incluso apoyan sutilmente a Ucrania, pero aún abogan por un compromiso con Rusia que puede, por ejemplo, residir en reconocer la anexión de Crimea. Para mí, esto parece nuevamente una política de apaciguamiento. Esto parece coquetear con Adolf Hitler.

También hay muchos expertos que critican a Ucrania por no estar dispuesta a negociar la paz, los acuerdos de Minsk o asumir parte de la responsabilidad por la escalada. También hay quienes retratan a Ucrania como un estado corrupto y fracasado que eventualmente caerá ante Rusia. No estoy seguro de que debamos tomar en serio los comentarios de tales

expertos occidentales. Algunos de ellos de hecho cambian sus posiciones con el tiempo, pero muy pocos reconocen sus errores.

Volodymyr Kulyk realmente planteó la cuestión de la falta de arrepentimiento por parte de los expertos occidentales y los tomadores de decisiones por su enfoque equivocado. Desde 2014 han culpado a Ucrania, no a Rusia, por la matanza. En el mejor de los casos, igualan la responsabilidad de ambos beligerantes. ¿Reconocen su propia responsabilidad?

En resumen: lamentablemente, los medios y expertos occidentales continúan respaldando las narrativas rusas en muchos casos. Afortunadamente, la verdad está de nuestro lado. Los discursos y mensajes de Zelensky suenan tan poderosos precisamente porque habla la verdad.

Kushnir: En su entrevista del mes pasado, Mariia Zolkina afirmó que los tomadores de decisiones y expertos occidentales evitaron discutir la posible desintegración de Rusia si Putin pierde la guerra. Consideran con temor el escenario de la desintegración. En tu opinión, ¿ha cambiado algo en un mes?

Como mencioné anteriormente, Ucrania debería reconocer y apoyar los movimientos en Rusia que hablan en contra de la opresión política, pero no es asunto de Ucrania decidir sobre la estructura futura de Rusia.

En cuanto a las percepciones de Occidente, creo que podemos establecer paralelismos con lo que sucedió en la década de 1990. Occidente temía por el colapso de la Unión Soviética, sin embargo, ocurrió. De manera similar, Occidente teme la desintegración de Rusia y, si ocurre, que la situación en el mundo entero pueda volverse inestable.

Sin embargo, creo que hoy, todas las partes deberían analizar seriamente la perspectiva de la desintegración de Rusia. Les guste o no, dicho escenario no debería ser rechazado por tomadores de decisiones y expertos responsables. El caso de la Unión Soviética proporciona la mejor evidencia de la necesidad de estar preparados para eventos impredecibles, incluso si la probabilidad de estos eventos parece ser baja.

Capítulo 17

“Espero que los ucranianos alienten nuevas voces en Polonia”

Elżbieta Kwiecińska

Entrevista con Ostap Kushnir, publicada el 23 de noviembre de 2022

Elżbieta Kwiecińska (PhD, Instituto Universitario Europeo, Florencia, Italia, 2021) es historiadora y científica social. Justo después del comienzo de la invasión rusa a gran escala contra Ucrania, convirtió su apartamento en Varsovia en un centro de ayuda humanitaria. Desde 2022, ha sido mentora de estudiantes ucranianos e instructora en la Universidad Invisible para Ucrania (Universidad Centroeuropea, Budapest/Viena). Desde junio de 2022 hasta septiembre de 2023, grabó testimonios orales de refugiados ucranianos para el proyecto “24.02.2024, 5 am: Testimonies from the War” en el Instituto de Filosofía y Sociología de la Academia de Ciencias de Polonia.

Ostap Kushnir: ¿Cómo ha evolucionado la actividad voluntaria pro-ucraniana en Polonia desde febrero de 2022? ¿Cuáles han sido tus observaciones personales y experiencias?

Elżbieta Kwiecińska: Necesitaría compartir mis observaciones desde dos perspectivas: como actriz y como experta.

Como actriz, mi esfuerzo voluntario pro-ucraniano ha evolucionado desde el multitarea las 24 horas del día hasta una actividad más enfocada y estructurada. Desde los primeros días de la invasión rusa, estuve involucrada en recaudar fondos, comprar equipos de protección para los soldados ucranianos (a menudo en lugares extraños de toda Polonia), escoltar envíos desde Europa occidental y los EE. UU. a Ucrania, almacenar equipos militares en mi piso o en el sótano de mi mamá, alojar a personas desplazadas en mi piso y servir como traductora del polaco o inglés al ucraniano o ruso. Como puedes imaginar, en cierto punto me sentí muy agotada.

Una experiencia interesante para mí, así como para muchos otros polacos, fue usar y expandir nuestras redes personales para ayudar a los ucranianos. Por ejemplo, yo no conduzco, así que tuve que pedirle a mis amigos o a mi mamá que transportaran a migrantes y refugiados de un lugar a otro. Si no había espacio en mi piso para albergar a personas, tenía que pedirle a alguien más. Algunos polacos preparaban té y bocadillos, algunos compraban ropa y comida, algunos recibieron a ucranianos que llegaban en grupos en tren, y algunos los ayudaron a adaptarse a un nuevo lugar. Impresionantes números de polacos unieron sus esfuerzos y se ofrecieron como voluntarios desde febrero hasta mayo o junio.

Teniendo la oportunidad, quiero agradecer a mi familia, amigos y pareja por ayudarme durante todo ese tiempo.

En mayo, mis actividades comenzaron a reducirse. Dejé de hacer todo. Muchos de mis amigos también decidieron especializarse en tareas específicas. Por ejemplo, Oleksii Rudenko, quien una vez se alojó bajo mi techo, creó su ONG Stand with Ukraine y comenzó a suministrar equipo de protección al ejército ucraniano, cientos de elementos.

Durante tres meses trabajé en una ONG y traduje guías para ucranianos sobre cómo organizar sus vidas en Polonia. Intenté ayudar a diferentes tipos de personas necesitadas: migrantes con herencia gitana, representantes de las comunidades LGBTQ+, mamás con hijos y otros. Necesitaban urgentemente información sobre cómo inscribirse en escuelas o universidades, solicitar asistencia médica y obtener registro estatal o apoyo financiero del gobierno.

Como experta, veo el creciente interés en estudiar el fenómeno de la guerra ruso-ucraniana, y específicamente su componente humano, en la academia. Aquí, vale la pena mencionar el proyecto Testimonios de la Guerra al que contribuyo. El proyecto une a investigadores de la Academia Polaca de Ciencias, el Centro de Historia Urbana de Lviv, el Centro de Historia Contemporánea y Digital de Luxemburgo, la Universidad de St. Andrew en Escocia y otras instituciones. Utilizamos nuestro idioma y habilidades académicas para crear un archivo de historia oral sobre los ucranianos que han huido de la guerra a Polonia.

Comenzamos a hacer entrevistas en Varsovia, pero gradualmente nos estamos trasladando a ciudades más pequeñas y barrios obreros para llegar a una audiencia más amplia. Esperamos que nuestras entrevistas ayuden a los futuros investigadores a obtener una mejor comprensión del impacto de la guerra en las vidas humanas.

A su vez, las universidades y el gobierno de Polonia también comenzaron a brindar un apoyo más dirigido y organizado a las personas de Ucrania. Hace unos meses, me convertí en profesora en la Facultad de Historia de la Universidad de Varsovia. Enseño la historia de Ucrania para polacos en polaco e historia ucraniano-polaca para estudiantes refugiados ucranianos en ucraniano. Mis estudiantes que huyen de la guerra tienen diferentes edades y antecedentes: desde adolescentes de 16 años hasta personas experimentadas, predominantemente mujeres, de unos 50 años. Las tasas de matrícula para los títulos académicos en las universidades públicas polacas se han eximido para los ucranianos. De alguna manera, todos los que desean comenzar una nueva vida en Polonia tienen la oportunidad de obtener una nueva educación. Además, los ucranianos reciben clases gratuitas de lengua polaca para extranjeros y pueden solicitar becas. Disfrutan de los mismos derechos que los estudiantes polacos.

La oferta de clases en ucraniano por parte de mi departamento se convirtió en un hito significativo, si no en un giro fundamental, para la Universidad de Varsovia, que es la universidad más destacada del país. El año pasado, antes de la invasión, esto habría sido difícilmente concebible: el único idioma extranjero de instrucción era el inglés.

A largo plazo, espero que la oferta dirigida a los ucranianos ayude a impulsar nuevas voces en Polonia, que no pertenezcan a la mayoría étnica. También espero que después de su graduación, mis estudiantes adquieran conciencia cultural y herramientas sociales para participar activamente en la vida pública polaca.

Finalmente, creo que vale la pena mencionar la importancia de los mentores escolares interculturales, que están empleados para apoyar a los niños migrantes. Estas personas suelen ser ellas mismas de herencia ucraniana, que ya han vivido en Polonia durante algún tiempo y conocen el idioma. Pero también hay muchos polacos entre ellos. En una de las escuelas primarias de Varsovia, donde mi madre trabaja como psicóloga, organizan horas de terapia grupal para niños ucranianos. Aunque hay una barrera del idioma, utilizan la terapia artística y la terapia musical para establecer contacto.

Kushnir: En verano, en su artículo para el *Forum*, Andrzej Szeptycki mencionó la creciente “Fatiga de Ucrania” en Polonia. Patrice McMahon planteó un problema similar en *The Conversation*. ¿Polonia agotará pronto su apoyo a los ucranianos?

Kwiecińska: El cansancio existe; todos somos humanos y todos nos cansamos. Además, a diferencia de muchos países al oeste, Polonia nunca ha tenido mecanismos centralizados y bien funcionales para acomodar olas de migrantes. No sorprende que la sociedad civil polaca esté cansada, ya que lleva sobre sus hombros muchas funciones del estado.

Cuando los migrantes o refugiados llegan, por ejemplo, a Alemania o al Reino Unido, saben a dónde ir y qué pasos seguir. En Polonia, los migrantes a menudo se sienten perdidos. La provisión estatal de atención y servicios no está coordinada, y eso pone una carga adicional sobre los voluntarios locales.

Otro aspecto a destacar es que el apoyo político a Ucrania ha permanecido invariablemente fuerte desde 1989. Todas las fuerzas políticas principales en Polonia desean tener un vecino confiable al este y desarrollar relaciones mutuamente beneficiosas. A la luz de la guerra actual, no hay duda de que Polonia ayudará a Ucrania con armas y tanques, así como promoverá los intereses de Ucrania a nivel internacional.

Una tendencia peligrosa que he observado es la activación de grupos de extrema derecha que no están de acuerdo con la política del estado de aceptar ucranianos e intentan capitalizar el cansancio social. Fomentan intencionalmente actitudes anti-ucranianas, como lo hicieron contra los migrantes de Siria y Afganistán. Quieren aumentar su apoyo público, que hoy es relativamente bajo, atacando a los ucranianos. Afortunadamente, los grupos de extrema derecha no han tenido éxito hasta ahora.

Otra tendencia peligrosa es que el gobierno ha tardado en crear mecanismos y políticas centralizadas para acomodar a los ucranianos. El problema más crucial donde el estado debe intervenir es la vivienda. La escasez de lugares para que se queden los ucranianos es tremenda. Por ejemplo, la población de la ciudad de Rzeszów creció un 50 por ciento en el último semestre. En Varsovia, cientos de miles de migrantes y refugiados llegados han socavado seriamente el mercado inmobiliario: incluso antes de febrero de 2022, era difícil para los polacos encontrar una residencia asequible en la capital, pero ahora es casi imposible. Por lo tanto, creo que el estado debería aliviar la tensión inmobiliaria y priorizar la provisión de refugio a los ucranianos, especialmente en las grandes ciudades.

Otro ámbito en el que el estado debería intervenir es la creación de clases de idiomas para los ucranianos. Para la integración fluida de una ola considerable de migrantes en la sociedad polaca, estos migrantes deben

saber cómo comunicarse. Dominar el idioma abre puertas al empleo, la educación y condiciones de vida cómodas en un nuevo lugar.

Kushnir: ¿Por qué crees que Polonia apoya tanto a Ucrania?

Kwiecińska: Sobre todo, Polonia parece percibir a Ucrania como su alter ego. Los polacos miran a los ucranianos y se ven a sí mismos en el pasado. Las masivas revoluciones armadas contra el dominio ruso comenzaron en Polonia ya en el siglo XIX. Los revolucionarios fracasaron, pero asumieron el riesgo y demostraron valentía. Luego hubo una guerra en la década de 1920, una más exitosa. A nivel de memoria cultural, los polacos entienden lo que está sucediendo en Ucrania hoy y por qué los ucranianos han elegido luchar.

Otra razón detrás del apoyo a los ucranianos es el factor humano. Los polacos simplemente simpatizan con las personas que están sufriendo, desplazadas o han perdido su propiedad. Sin mencionar que muchas familias polacas tienen historias de sobrevivir a la Segunda Guerra Mundial con su destrucción y atrocidades. Los polacos entienden lo que significa vivir en condiciones totalmente desprovistas causadas por Rusia.

Kushnir: Considerando los procesos de adaptación en curso y el apoyo del gobierno y la sociedad civil, ¿cómo ves el futuro de los migrantes ucranianos en Polonia? En tu opinión, ¿cuántos de ellos declararán a Polonia como su nuevo hogar y se negarán a regresar a Ucrania después de la guerra?

Kwiecińska: Hoy, con la guerra lejos de terminar, observo que algunos ucranianos han tomado la valiente decisión de regresar a casa. Después de que termine la lucha, es probable que algunos de los solicitantes de refugio ucranianos abandonen Polonia. Dicho esto, muchos de ellos probablemente permanecerán.

Para que los ucranianos se establezcan permanentemente en Polonia, necesitan cambiar la percepción de su nuevo entorno de “refugio” a “hogar”. Vinieron aquí porque querían sentirse seguros y esa seguridad fue otorgada por el estado y la sociedad polaca. Hoy, sus sentimientos hacia Polonia están enmarcados por cuánto el estado y la sociedad están de acuerdo en integrarlos. Los ucranianos podrían convertirse en miembros

activos de sus nuevas comunidades si los polacos están de acuerdo en tratarlos así.

El desafío más reciente para muchos polacos reside en su falta de preparación para ver a los ucranianos como iguales. En este momento, la mayoría de los ucranianos están realizando trabajos de baja calificación y son considerados una fuerza laboral barata. Con esto, los polacos no tienen problemas. Sin embargo, a medida que comienza una integración social más profunda, la reacción de los polacos puede ser menos favorable. Esto probablemente marcará el fin de Polonia como un estado con una sociedad homogénea. No todos los polacos encontrarán normal escuchar voces no polacas. A esto, debemos agregar y contrarrestar la posible irritación cuando los ucranianos ejerzan su derecho a encontrar un trabajo decente, obtener una educación o perseguir sus deseos y sueños en Polonia.

Otro desafío que veo para los ucranianos es su experiencia de vivir en una sociedad bilingüe. La sociedad polaca se ha formado como monolingüe. Por lo tanto, puede ser difícil para los polacos ordinarios sentirse cómodos en una situación donde una persona habla en un idioma y la otra responde de manera diferente. A su vez, muchos ucranianos llegaron a Polonia creyendo que podrían hablar ucraniano y los polacos responderían en polaco. La comunicación en Polonia no funciona así. Esto deja a los ucranianos decepcionados, especialmente aquellos hablantes de ruso que solían pensar que el ruso era un idioma universal y debería ser comprendido en Polonia.

Por lo tanto, si los ucranianos quieren integrarse, necesitarán aprender el idioma. Aquellos ucranianos que tienen planes serios para Polonia ya han comenzado a hacerlo. Aquellos que no estén listos para asumir ese esfuerzo probablemente regresarán a Ucrania si tienen la oportunidad. El estrés de la migración puede ser mayor en su caso que el estrés causado por los misiles.

Kushnir: ¿Desde tu perspectiva, la mayoría de los ucranianos que actualmente están en Polonia regresarán a Ucrania o decidirán quedarse?

Kwiecińska: No lo sé. Les deseo que se queden. La contribución de los ucranianos a la sociedad polaca ha sido y seguirá siendo constructiva. Además, creo que es necesario hacer que la sociedad polaca sea más diversa y abierta. Al mismo tiempo, temo que los ucranianos dejarán Polonia si

encuentran difícil integrarse, si no se les ayuda al menos con el alojamiento y clases de idiomas.

Kushnir: Existe la creencia cada vez más extendida entre la academia de que la guerra en curso es el doloroso, pero crucial proceso de descolonización de Ucrania. ¿Estás de acuerdo con esta creencia?

Kwiecińska: Sí, estoy de acuerdo. Los ucranianos dieron un paso hacia la descolonización y ahora deben soportar las consecuencias. No estoy segura de que podría haber una manera menos dolorosa de hacerlo, considerando la política genocida de Rusia, pero estoy segura de que Ucrania tendrá éxito. No es solo el ejército el que está luchando contra el antiguo colonizador, sino toda la sociedad.

Estoy de acuerdo en que el costo humano de la descolonización de Ucrania es muy alto, pero dudo que la rendición pueda ser una mejor opción. También estoy de acuerdo con aquellos expertos que afirman que para resolver el conflicto rápidamente, Occidente necesita enviar más armamento a Ucrania y hacer que Rusia retire su ejército.

Rusia debe ser derrotada, de lo contrario, veremos nuevas atrocidades, similares a las de Mariúpol, Jersón y Bucha. Los civiles no deberían ser torturados y asesinados por su lealtad nacional. Los niños ucranianos no deberían ser secuestrados para su deportación forzada y reprogramación de identidad. Aquellos que han vivido la historia del siglo XX pueden experimentar un claro *déjà vu* hoy. Para detenerlo, Ucrania debe ganar esta guerra.

Como historiadora, quiero enfatizar que la descolonización es un proceso que ocurre en nuestras mentes. Por lo tanto, todos los actores involucrados deberían dejar de percibir Europa Central como un campo de juego entre Occidente y Rusia. Las personas de la región tienen sus deseos y necesidades, y estados como Ucrania tienen derecho a elegir a qué lado unirse. Occidente, dominado por los Estados Unidos, no es un lugar perfecto, pero aún así debería ser el derecho y la libertad de los ucranianos decidir si quieren separarse de él.

Kushnir: ¿Qué circunstancias deben estar presentes para que comience el proceso de descolonización de Rusia? ¿Qué tipo de descolonización será? ¿Cuáles serán sus resultados nacionales e internacionales?

Kwiecińska: Esa es una pregunta difícil, ya que concierne a predicciones que siempre han sido difíciles de acertar completamente. Muchos expertos (como Olexiy Haran – O.K.) creían que Rusia no lanzaría una invasión a gran escala en febrero de 2022, ya que sería irracional hacerlo. Sin embargo, la invasión fue lanzada.

Deseo que lugares como Buriatia o Tatarstán dejen de estar subordinados a Moscú. Sin embargo, dicho desarrollo requiere que muchas otras condiciones previas se cumplan.

Sobre todo, Rusia debe perder contra Ucrania. Si eso sucede, entonces el control interno de Moscú se debilitará y eso puede alentar a las provincias de Rusia a rebelarse. Existe la probabilidad de que Moscú haya malgastado tanto de su poder que reclamar la independencia se convierta en una formalidad. Otra probabilidad, una más preocupante, es que surjan conflictos internos y guerras civiles después de que las provincias de la Federación Rusa reclamen independencia, luchando por el control sobre los recursos naturales.

Los estados occidentales deberían considerar todas las posibilidades para prepararse para la descolonización dentro de Rusia; y si ocurre, hacerla lo menos dolorosa posible. Esto significa que hoy, según lo veo, Occidente debería apoyar a las fuerzas liberales dentro de Rusia, aquellas que luchan contra la corrupción y abogan por el estado de derecho. Sin embargo, Occidente también debe ser consciente de que muchos liberales rusos no ven nada malo en gritar “Krym nash” [Crimea es nuestra] y apoyar puntos específicos de la agenda imperialista. Es importante para Occidente investigar con quién colaborar.

Una cosa está clara para mí: para que comience la descolonización interna, Rusia debe perder la guerra. La muerte del presidente Putin, si tal milagro ocurriera, no cambiará mucho la naturaleza del régimen. Los amigos o ayudantes de Putin fácilmente tomarán el poder y prevalecerá la continuidad del gobierno. Además, es probable que su actitud hacia Ucrania siga siendo la misma.

El núcleo político en Moscú necesita debilitarse para que las provincias de la Federación Rusa se vuelvan independientes.

Kushnir: Igual que Aliaksei Kazharski, se te conoce por ser un crítico consistente de la cultura académica del Westsplaining. En tu opinión, ¿cuáles son los principales conceptos erróneos que plantean los analistas aspirantes occidentales?

Kwiecińska: La principal idea errónea que plantean los Westsplainers es que Ucrania es un estado fallido. Argumentan que Ucrania está llena de divisiones, especialmente entre sus partes oriental y occidental, lo que hace imposible el gobierno efectivo de un solo gobierno. Sin embargo, pienso que no hay nada malo en tener divisiones. Cada país las tiene. En Polonia, por ejemplo, una división corre entre un oeste más liberal y un este más conservador, incluso de derecha. En Italia, hay una división entre el norte y el sur; la forma en que la gente habla en ambas partes es diferente. Sin embargo, de alguna manera, nadie está utilizando las diferencias internas polacas o italianas para conquistar esos países.

Es normal tener diversidad dentro de un estado. Además, es el deseo de lograr homogeneidad lo que conduce a la construcción de un estado totalitario.

Otra cosa que los Westsplainers se equivocan es el nacionalismo ucraniano y la llamada rusofobia. No es prudente afirmar que tales convicciones políticas no existen en Ucrania. Sin embargo, son de naturaleza similar al nacionalismo ruso mucho menos criticado y a la ucrainofobia en Rusia. En tiempos de guerra, argumentar que las convicciones nacionalistas son la raíz del problema para Ucrania no es más que culpar a la víctima.

Los Westsplainers a menudo perciben Europa Central, y específicamente Ucrania, como un patio de recreo entre potencias globales. Niegan a la región una identidad distintiva. Todo Europa Central les parece un espacio uniforme apretado entre Alemania y Rusia. Cuando los estados regionales toman partido, por ejemplo, siguiendo el liderazgo de EE. UU., los Westsplainers interpretan esto como un movimiento impuesto, no una elección soberana.

Finalmente, los Westsplainers están muy ansiosos por proyectar sus concepciones post-nacionalistas en Ucrania y la región. Es muy bonito sentarse en Berlín o en Florencia, tomar café y filosofar en diferentes idiomas sobre cómo deberían ser los estados de Europa Central y cómo proceder con la reconciliación. Sin embargo, en Ucrania puedes ser asesinado porque eres ucraniano. Aquí es donde termina la utopía post-nacionalista.

La guerra en Ucrania hoy se asemeja a la del siglo XIX, cuando Europa estaba desgarrada por luchas nacionales y conflictos por la independencia. A veces es difícil para los Westsplainers, así como para las sociedades multiculturales que representan, entender por qué la gente en Ucrania quiere luchar por su estado-nación en lugar de fomentar el espíritu de

convivencia con los rusos. Piensan que la verdadera libertad y seguridad solo pueden lograrse dentro de las fronteras de un estado soberano, uno anticuado.

Kushnir: ¿Ha habido alguna mejora en la calidad del Westsplaining recientemente?

Kwiecińska: Sí, creo que los Westsplainers han progresado. Muchos de ellos han descubierto mejor a Ucrania. En general, Europa Central empezó a tener más sentido para ellos. La percepción de la región como un patio de recreo fue revisada por muchos.

Dicho esto, aquellos Westsplainers que no estaban dispuestos a reconocer sus conceptos erróneos anteriores se aferraron aún más a ellos. Convirtieron “la culpabilización de Ucrania” como parte de la agenda política profesional. Empezaron a presentarse con orgullo como voces no convencionales. Aquí es importante destacar que tales Westsplainers no son víctimas desconcertadas de la propaganda rusa, sino expertos que han tomado su decisión educada de apoyar la posición rusa. No deberíamos negar su agencia, sino tomarlos en serio.

Capítulo 18

Después de la salida de Rusia del estatus de gran potencia, el mundo volverá a ser bipolar

Alexander Motyl

Entrevista con Oleksandr Pankieiev y Ostap Kushnir, publicada el 28 de noviembre de 2022

Alexander J. Motyl (PhD, Universidad de Columbia, 1984) es profesor de ciencias políticas en la Universidad Rutgers-Newark, escritor y pintor. Especialista en Ucrania, Rusia y la URSS, entre sus libros más recientes se encuentran *National Questions* (2022), *Ukraine vs. Russia: Revolution, Democracy, and War* (2017), *Imperial Ends: The Decay, Collapse, and Revival of Empires* (2001) y *Dilemmas of Independence: Ukraine after Totalitarianism* (1993); el volumen editado *The Encyclopedia of Nationalism* (2000); y coeditado *The Holodomor Reader: A Sourcebook on the Famine of 1932–1933 in Ukraine* (2012). Según Academic Influence, Motyl fue clasificado entre los “Top Influential Political Scientists 2010–20”.

Pankieiev: Muchos expertos predijeron que la derrota de Rusia en Jersón pondría fin al régimen de Putin. Jersón fue liberada hace una semana. ¿Cree que hemos cruzado ese punto de no retorno en la guerra de Rusia contra Ucrania, o debemos estar atentos a otras señales?

Motyl: Bueno, me parece que Putin ya ha perdido. Así que es importante tener en cuenta que ha sido derrotado, y Rusia ha sido derrotada. La guerra aún no ha terminado. Pero hasta ahora, Rusia ha perdido, al igual que Putin.

Entonces, mi primer punto sería enfatizar que he estado bastante seguro de que Putin no sobreviviría a la guerra desde aproximadamente marzo o abril. Esto no quiere decir que predijera la guerra; todo lo contrario, no lo hice. Pero me pareció que comenzar una guerra sería un desastre para Rusia, y pensé que por esta razón Putin no lo haría. Bueno, lo hizo, y

resultó ser un desastre, un cálculo estratégico de una escala enorme. Sería difícil subestimar la gran idiotez de Putin al comenzar este tipo de guerra. Y ahora, con cada día que pasa, a medida que los territorios ocupados son liberados progresivamente, a medida que crece el descontento dentro del ejército ruso, a medida que aumenta el número de soldados rusos muertos, a medida que crece el descontento y la oposición incluso dentro de Rusia, aunque lentamente, a medida que un número cada vez mayor de personas vinculadas a los oligarcas, ya sea políticos o económicos, se persuaden de que Rusia no puede ganar, a medida que todos estos factores se multiplican, mientras Ucrania no solo está resistiendo sino liberando, y el Occidente sigue comprometido a ayudar a Ucrania, la posición de Putin se debilita progresivamente; su legitimidad se está erosionando y su popularidad está disminuyendo.

En la medida en que su legitimidad se está erosionando, también lo está la estabilidad del sistema fascista que construyó, dentro del cual él es el núcleo, el eje central. También ese sistema se está debilitando progresivamente, lo que significa que la debilidad de Putin tendrá un impacto en la estabilidad del sistema. Y la debilidad progresiva del sistema fascista tendrá un impacto en la estabilidad de la Federación Rusa. ¿Ocurrirá una crisis sistémica mañana? No lo sé, podría ser. Es probable que ocurra en los próximos seis meses a un año, tal vez antes.

La salida de Putin se vuelve cada vez más probable. Hace un año, la probabilidad de la salida de Putin era mínima. Hoy ha aumentado significativamente. Pero no podemos predecir cuánto más grande; hay demasiadas incógnitas.

Pankieiev: Aparte de Putin y sus ayudantes en el Kremlin, ¿cómo ves la motivación de los rusos comunes para apoyar la invasión y cometer crímenes de guerra en Ucrania?

Motyl: Bueno, el término “colectivo” se refiere potencialmente a dos conjuntos de individuos. Uno es la población en general, que de hecho ha absorbido muchos de los valores propagados por el régimen de Putin durante los últimos veinte años. He escrito sobre esto, y en uno de mis ensayos incluso he utilizado el término “Putin colectivo”. Básicamente, es un sustituto de la cultura política, es decir, la cultura política rusa que ha sido, es y, debido a Putin, probablemente se haya vuelto aún más autoritaria, incluso menos democrática de lo que normalmente habría sido.

Pero hay diferenciaciones. El “Putin colectivo” es significativamente más débil en Moscú y San Petersburgo que en las provincias. Entonces, si va a haber problemas, si la gente va a salir a las calles, si la gente va a participar en manifestaciones u otros tipos de acciones, es probable que ocurra en las grandes ciudades, porque es ahí donde siempre ocurren revoluciones, levantamientos e insurrecciones. Entonces, no habrá una revolución en Omsk o Tomsk, pero muy bien podría haber una en Moscú o San Petersburgo. Nuevamente, si Putin se va, si hay desorden, si hay conflicto, y así sucesivamente.

Ahora, la segunda categoría a la que podría aplicarse el término “Putin colectivo” sería la de las élites políticas y económicas. Y nuevamente, vemos que, mientras que hace uno o dos años estas élites apoyaban sólidamente, casi uniformemente, a Putin, hoy han surgido grietas importantes. Un estudio reciente publicado por *Meduza* muestra que muchas élites económicas y políticas están convencidas de que la guerra está perdida. Sabemos por informantes que hay fragmentación dentro de la élite política. La gente está insatisfecha con Putin. Sabemos que el Estado Mayor y el FSB también están en desacuerdo.

Por lo tanto, no está claro que hoy exista un “Putin colectivo” dentro de las élites. Ni siquiera estoy seguro de que sus colaboradores más cercanos, personas como Naryshkin y Lavrov, estén tan comprometidos con Putin. Si se les diera la oportunidad de sacrificarlo y salvarse, no dudo que lo harían. No están ideológicamente comprometidos con él; no están personalmente comprometidos con él. Y lo traicionarían fácilmente si y cuando surgiera la necesidad.

A menudo escuchamos: “Bueno, ¿qué pasa si se va Putin, las cosas empeorarán, verdad?” Lo que sabemos de la historia rusa, lo que sabemos de la historia soviética y lo que sabemos de estudios comparativos es que en las consecuencias inmediatas de la partida de un dictador, por cualquier razón o razones, es muy probable que ocurra una de dos consecuencias. La primera es una lucha por el poder, y eso tiene mucho sentido porque el dictador ha definido el sistema político. Esto es especialmente así con Putin: él es el núcleo de ese sistema. Si y cuando se vaya, ese sistema estará sin su núcleo y podría colapsar fácilmente.

No será obvio para ninguno de nosotros quién será el sucesor, y tampoco será obvio para los rusos. Durante una lucha por el poder, sin embargo, la atención que se presta a Ucrania disminuirá automáticamente y la guerra se volverá algo menos importante.

Además, según la experiencia histórica, el ganador de tal lucha por el poder suele ser un poco más comprometido con la apertura, la democracia y algún tipo de liberalismo. Quiero subrayar “algún tipo”, no estamos hablando de democracia pura, liberalismo puro, sino algo más. Vimos eso con el “deshielo de Jruschov” después de Stalin y con la glásnost y la perestroika de Gorbachov después de Brezhnev. Y tiene sentido que el sucesor inmediato intente ser diferente al predecesor. Porque una transición es una oportunidad ideal para culpar de los problemas a la persona que te precedió. Porque alguien tendrá que cargar con la culpa de la guerra de Rusia contra Ucrania; alguien tendrá que cargar con la culpa de 100,000 o 200,000 rusos muertos. Alguien tendrá que cargar con la culpa de las sanciones, del continuo colapso de la economía. ¿Y quién mejor para cargar con la culpa que tu predecesor?

Pero para que eso funcione, necesitas poder posicionarte como alguien que es diferente, que es más democrático, más liberal, que promete una nueva Rusia, un “nuevo trato”, un “nuevo programa económico”. Así que soy algo optimista de que después de la partida de Putin habrá una buena posibilidad de que el ganador o los ganadores de la lucha por el poder sean personas más normales, por así decirlo.

Pankiev: Algunos hablan del “Putin colectivo” y dicen que retirarlo del poder no traería cambios significativos, sino que incluso podría empeorar la situación en Rusia. ¿Cuáles son tus pensamientos al respecto? ¿Cómo se verá Rusia después de Putin?

Motyl: Muchos rusos han absorbido una ideología que tiene sus raíces en la Unión Soviética y, lo que es más importante, en la Rusia Imperial. Sin embargo, esta mentalidad se ha vuelto más virulenta, más peligrosa, porque se ha asociado con una ideología imperialista fascista bajo el régimen que Putin ha construido. Y es un régimen que no admite compromisos: o estás con nosotros o estás en contra nuestra.

Las actitudes de este “Putin colectivo” hacia los ucranianos han sido históricamente muy negativas, tanto en la Rusia Imperial como en la Unión Soviética, que cometió genocidio contra los ucranianos en varias ocasiones. Estas actitudes estaban más o menos ausentes en el discurso oficial durante los períodos de Yeltsin y Gorbachov, pero han sido centrales para el ascenso al poder de Putin, su ideología y el grado en que Ucrania desempeña un papel clave en esta ideología. Entonces, tienes

una acumulación de predisposiciones culturales que son destructivas y ciertamente negativamente orientadas hacia los ucranianos.

Para Putin y para las personas en el “Putin colectivo”, el ascenso de Rusia requiere la eliminación de Ucrania. Los dos no pueden coexistir en sus mentes. Ucrania tiene que ser absorbida o tiene que ser destruida. Para justificar una guerra genocida, el régimen, y en cierta medida, la gente en general, tiene que demonizar y dehumanizar a los ucranianos. Después de todo, los rusos están bombardeando hospitales, están bombardeando teatros, están destruyendo jardines de infantes y centros de cuidado infantil. Ya han destruido una parte significativa de la población ucraniana. ¿Cómo se puede justificar eso? Bueno, hay que decir que los ucranianos son nazis, que son satanistas, que son adictos a las drogas, que son malvados. Podemos ver esto incluso en declaraciones del llamado Patriarca Kiril, lo vemos en declaraciones de ese loco ex primer ministro Dmitri Medvedev, lo vemos en declaraciones de otros propagandistas como Solovyov, Simonyan, Skabeeva y otros. Odian positivamente a los ucranianos. Los ven como alimañas. Lo que los judíos fueron para la Alemania nazi, los ucranianos se han convertido para los rusos.

Ahora, solo miremos la guerra en sí. Desde casi el primer día, la guerra comenzó a ir mal. La expectativa era que Rusia estaría marchando en uniforme completo por la calle Jreshchátyk en pocos días de la invasión. Y en cambio, estaba claro desde el tercer, cuarto día, o posiblemente incluso antes, que eso no iba a suceder.

Y luego vino la retirada de Kyiv, Sumy, Chernihiv; luego vino la retirada de Járkiv, luego vino la retirada del oeste de Jersón. Luego también está la destrucción del barco Moskva y el Puente de Kerch hacia Crimea. Todo esto se traduce acumulativamente en una enorme frustración para las élites del Kremlin, para la población rusa y especialmente para los soldados. Y en este tipo de entorno brutalizado, donde se les dice que están luchando contra nazis, alimañas, personas inhumanas, es muy fácil para ellos traducir su frustración, su enojo en violencia, una violencia dirigida contra hombres, mujeres y niños sin importar la edad, sin importar la posición. De ahí estas violaciones masivas; de ahí la tortura.

Pankieiev: Hay cierta discusión en Occidente sobre la posibilidad de poner fin a la guerra a través de negociaciones diplomáticas y firmar un acuerdo de paz al final. A veces, Rusia señala la necesidad de conversaciones de

paz también. ¿Cuál es tu opinión sobre este escenario y qué tan peligroso puede ser para Ucrania negociar la paz con Rusia en esta etapa?

Motyl: Bueno, sería estúpido y peligroso. Después de todo, Ucrania está ganando, así que deberían seguir ganando. Y luego, en algún momento, quizás las negociaciones tengan sentido. Pero también es peligroso porque no hay forma de creer cualquier cosa que digan los rusos. Están mintiendo constantemente, han mentido constantemente y seguirán mintiendo constantemente. Si algo es dicho por un funcionario ruso, hay que asumir que lo contrario es verdad. Esa es realmente la mejor manera de interpretar sus declaraciones. Entonces, si dicen paz, quieren decir guerra. Si dicen negociaciones, quieren decir capitulación. No hay forma de llegar a un acuerdo con personas que no son confiables y que no son creíbles. Hay que asumir que cualquier tratado de paz que los rusos firmen sería tratado como un pedazo de papel por ellos desde el principio. Eso es el punto uno. Como punto dos, no estoy tan seguro de que el ánimo en Occidente sea tan favorable a las negociaciones. Hay personas, facciones, grupos que instan a Ucrania a negociar. Pero el país clave, Estados Unidos, ha dicho que depende de Ucrania. Y Estados Unidos indiscutiblemente establece el tono en esto, así como en muchas otras cosas.

Además, ayer mismo la Asamblea Parlamentaria de la OTAN decretó que Rusia era un estado terrorista. ¿Cómo firmas un tratado de paz con un terrorista? Bueno, no lo haces; esa es simplemente la realidad. Además, esta resolución indica el estado de ánimo general dentro de Occidente. No estoy tan seguro de que la gente presione mucho a Ucrania.

Y el último punto que quiero hacer es este: Putin, cuando anexó formalmente las oblasts de Luhansk, Donetsk, Zaporizhia y Jersón, y cuando, por supuesto, llevaron a cabo el referéndum y la Duma lo aprobó, creó una situación imposible para sí mismo y para cualquier posible conversación de paz que pudiera tener lugar en algún momento. Según la lógica rusa, estas regiones son ahora formalmente parte de Rusia. No hay un mecanismo dentro de la constitución rusa para desanexar territorios.

Por supuesto, Rusia es un estado fascista, y a Putin no le importan las leyes. Entonces, si lo quisiera mucho, estoy seguro de que podría empujar este ardid de “negociaciones de paz”. Pero para que esto suceda, Putin tendría que destruir una parte considerable de la élite rusa, o ellos tendrían que destruirlo a él. En cualquier caso, ha creado una situación imposible porque, formalmente, no hay nada de qué hablar.

Ucrania dice que estos territorios son ucranianos. Rusia dice que no, son rusos. ¿Cómo se produce un compromiso? Antes de que eso sucediera, había al menos un compromiso pensable. Era al menos posible, como decían algunas personas, que Rusia retrocediera a los límites del 23 de febrero, Ucrania recibiría reparaciones y luego Donetsk, Luhansk y Crimea se dejarían para el futuro. Pero ahora, ¿de qué hay que comprometerse? Nada en absoluto.

Por lo tanto, la única forma en que puede producirse un cambio es que Putin se vaya. Si y cuando se vaya, entonces habrá una oportunidad para una nueva relación que permita poner fin a la guerra. Ahora mismo, sin embargo, es prácticamente imposible.

Pankiev: La invasión a gran escala de Ucrania el 24 de febrero de este año cambió drásticamente la percepción de Ucrania y Rusia en Occidente, y particularmente en la UE. ¿Cómo definirán esos cambios la política y diplomacia de la posguerra en la región y en el mundo? ¿Cuál será el papel de Ucrania?

Motyl: Bueno, las percepciones han cambiado, eso es cierto. Y eso es muy importante. En primer lugar, han cambiado a nivel de la población en general. La gente realmente sabe dónde está Ucrania, mientras que hace medio año no tenían idea.

También han cambiado en el sentido de que Ucrania finalmente está en el mapa mental de la comunidad de formuladores de políticas occidentales. Los formuladores de políticas finalmente comprenden que Ucrania es importante para su seguridad, para su prosperidad, para sus vidas.

En cuanto a lo que sucede después de la derrota de Rusia en la guerra, como puedes ver, estoy asumiendo que eso es un hecho, el factor principal que determinará la posición de Ucrania en la nueva arquitectura europea será el hecho de que Ucrania habrá ganado, que habrá derrotado a un país mucho más fuerte. Que poseerá un ejército que será el más fuerte de Europa, y de hecho, puede estar entre los cinco o diez mejores ejércitos del mundo. Entonces, de repente, Ucrania se vuelve importante no solo en el mapa mental; se vuelve importante también en un sentido geopolítico.

Por supuesto, uno de los principales inconvenientes para Ucrania será que se requerirán inversiones enormes para devolver la economía a cierto grado de normalidad. Y eso será el talón de Aquiles para Ucrania por un tiempo. Pero el equilibrio militar habrá cambiado significativamente: el ejército de

Rusia habrá sido derrotado; el ejército de Ucrania será victorioso. Y, por lo tanto, Ucrania podrá desempeñar un papel mucho más significativo en la política, no tanto en la economía, sino en la política, en la geopolítica de Occidente.

Que Rusia se vuelva significativamente más débil políticamente, militarmente y económicamente significa que su papel geopolítico también se reducirá significativamente. Es posible que Rusia incluso experimente un colapso o caiga en una guerra civil. Pero sea cual sea el escenario, el hecho de que Rusia se vuelva significativamente más débil tendrá implicaciones para Asia. Porque si fueras China, ¿realmente querrías tener una alianza con un país débil, mendaz e irresponsable? No tiene ningún sentido.

Como punto final, con la salida de Rusia de su estatus de gran potencia, el mundo volverá a ser bipolar. Estará Estados Unidos y China. La potencia de segundo nivel será Europa, mientras que Rusia se encontrará en el tercer, cuarto o incluso en el quinto nivel. Eso cambiará también la geopolítica, porque Estados Unidos y Europa occidental estarán estrechamente aliados. Una de las cosas importantes que aprendimos de la Guerra Fría es que los sistemas bipolares son menos propensos a la guerra que los sistemas multipolares. Una de las razones por las que tenemos guerras hoy en día es precisamente por esta multipolaridad. Entonces, si Rusia sale del cálculo, volvemos a una arena política internacional más estable. Y eso sería bueno para todos, especialmente, por supuesto, para Ucrania.

Kushnir: ¿Qué desarrollos en los frentes de batalla y diplomáticos ruso-ucranianos esperas que ocurran durante el invierno de 2022/23?

Motyl: Bueno, en lo que respecta a Europa y Estados Unidos, Estados Unidos tiene amplias reservas de energía, así que nos mantendremos calentitos, y por supuesto, Canadá también. Europa puede enfrentar alguna escasez, pero como sabes, los europeos han tomado medidas serias en los últimos meses para garantizar suministros suficientes de petróleo y gas. Así que mi suposición es que puede haber algunos problemas, algunas dificultades, pero los europeos se las arreglarán. Tendrán que beber un poco más de Jägermeister para mantenerse calientes. Pero no preveo una crisis.

Obviamente, es más complicado con la población ucraniana. Ni siquiera puedo empezar a imaginar cómo es cuando no tienes electricidad, calefacción o agua, especialmente si vives en un edificio de 10 pisos. En ese

sentido, vivir en un pueblo es preferible porque al menos puedes quemar madera para mantenerte caliente.

Pero a menudo se dice, y creo que estoy de acuerdo, que los ucranianos se las arreglarán simplemente porque no tienen alternativa. También están encendidos, están enojados, están dispuestos a soportar mucho. Será un invierno difícil. Pero como dije, y como muchos ucranianos han dicho, no hay alternativa. Así que tienen que sobrevivir.

Será similar a la Alemania de 1947, que fue conocido como el “invierno del hambre”: fue especialmente frío, había muy poca comida, la economía estaba hecha un desastre y el país, como sabes, estaba destruido. El invierno fue muy duro, pero los alemanes de alguna manera se las arreglaron. Bueno, si los alemanes pudieron arreglárselas en el '47, estoy seguro de que los ucranianos pueden arreglárselas en 2022 a 2023.

En cuanto al campo de batalla, el invierno será igualmente duro para todos los soldados en las líneas del frente. La diferencia es que los soldados ucranianos estarán luchando en su propio territorio y, por lo tanto, tendrán más acceso a suministros, calor y alimentos. Sus líneas logísticas son más cortas y pueden obtener alguna ayuda de los habitantes locales. Nada de eso se aplicará con igual fuerza a los rusos en la línea del frente. Tendrán muchas más dificultades para abastecerse de lo necesario para sobrevivir al invierno. Y luego hay que considerar que el rendimiento del ejército ucraniano y sus redes logísticas ha sido excepcional. Eso es poco probable que cambie en los próximos meses.

En contraste, el rendimiento del ejército ruso, sus comandantes y sus redes logísticas ha sido deficientes, a veces incluso catastróficamente, y es probable que eso también continúe durante toda la guerra. Me parece que, otras cosas siendo iguales, Ucrania tendrá ventaja en el invierno y podrá convertir esa ventaja en más ganancias territoriales. Si continúa recibiendo un apoyo militar significativo de Occidente, por supuesto; eso es el sine qua non de todas estas discusiones.

Capítulo 19

La participación de las personas LGBTQ+ en el esfuerzo de guerra no puede ser ignorada

Maryna Shevtsova

Entrevista con Ostap Kushnir, publicada el 14 de diciembre de 2022

Maryna Shevtsova (PhD en Ciencias Políticas, Universidad Humboldt, Berlín) es una becaria senior FWO 2021/26 en la KU Leuven (Bélgica) y anteriormente fue becaria MSCA-EUTOPIA Co-fund en la Universidad de Liubliana (Eslovenia, 2021/23), becaria postdoctoral del Instituto Sueco en la Universidad de Lund (2020) y becaria Fulbright en la Universidad de Florida (2018/19). Sus publicaciones recientes incluyen el volumen editado *Feminist Perspectives on Russia's War in Ukraine: Hear Our Voices* (2024) y la monografía *LGBTI Politics and Value Change in Ukraine and Turkey: Exporting Europe?* (2021). En 2022, Shevtsova recibió el Premio Emma Goldman por su compromiso con la investigación feminista y el activismo por los derechos humanos.

Kushnir: En tu opinión, ¿cuáles son los principales desafíos de género en la vida social y política que ha enfrentado Ucrania, resuelto o no resuelto, desde el comienzo de la guerra en 2014?

Shevtsova: En lo que respecta a la legislación, Ucrania ha seguido el camino correcto y ha demostrado un buen progreso. Esto no ha ocurrido sin la ayuda de sus socios occidentales. Inmediatamente después de Euromaidan en 2014, Ucrania se reorientó hacia la integración con la Unión Europea, lo que estuvo acompañado de apoyo técnico, económico, financiero, político y de otros tipos desde el exterior. Esto también fortaleció adicionalmente a la sociedad civil, a los activistas y a diputados individuales para impulsar más actualizaciones.

Incluso antes de Euromaidan, en 2012 Ucrania había adoptado legislación contra la discriminación que era importante para la igualdad de género.

Después de eso, Ucrania adoptó una ley sobre la prevención y el combate de la violencia doméstica; su implementación se convirtió en un desafío para el país debido al estigma existente relacionado con este tipo de delito. En particular, los ucranianos nunca se sintieron cómodos denunciando la violencia doméstica a la policía.

Gracias a la financiación y orientación de la UE, EE. UU. y Canadá, y también facilitada por organizaciones locales de la sociedad civil, los oficiales de policía en Ucrania han completado numerosas sesiones de capacitación y educación desde 2014. Se han creado y capacitado equipos especiales para comunicarse con las víctimas y sobrevivientes de violencia doméstica; y se han construido refugios especiales. Estos pasos son limitados y siguen siendo totalmente insuficientes para un país grande como Ucrania; sin embargo, se han dado.

Entonces, en 2017 Ucrania introdujo una nueva posición oficial, el Comisionado del Gobierno para la Política de Género. Esa posición no solo se volvió importante para aumentar la efectividad legislativa, sino que envió un poderoso mensaje simbólico por el mero hecho de su existencia. Sin embargo, si uno mira el desempeño general de Ucrania en lo que respecta a la igualdad de género, fue clasificado en el puesto 74 entre 150 países en el Informe Global de Brecha de Género 2021 compilado por el Foro Económico Mundial (WEF). Esta es una posición relativamente respetable en el medio, aunque creo que el país podría hacerlo mucho mejor.

Ucrania también lo hizo bastante bien, clasificándose en el puesto 27, en una evaluación de aspectos de género de la educación. Por un lado, la educación secundaria y superior nacional son áreas altamente feminizadas. Muchas mujeres ucranianas poseen títulos de posgrado, lo que hace que el país sea uno de los líderes mundiales en este aspecto. Por otro lado, el sistema de educación de Ucrania está en gran parte subfinanciado, lo que impide que todas las mujeres interesadas se inscriban en estudios postsecundarios y a veces pone en duda la calidad del conocimiento adquirido.

Sin embargo, a diferencia de los indicadores educativos, Ucrania solo lo hace moderadamente bien en los aspectos de género de la participación económica: su posición fue 44ª en el mundo en 2021. Una de las principales razones de esto reside en una brecha salarial de género del 23 por ciento. En otras palabras, las mujeres en Ucrania ganan un 23 por ciento menos que los hombres por hacer el mismo trabajo.

Por paradójico que parezca, en una encuesta nacional de 2020, casi el 80 por ciento de los ucranianos dijeron que la desigualdad de género no estaba entre los principales problemas de su país. Prevalece una idea general entre la población de que Ucrania ha logrado un cierto equilibrio funcional y no necesita una revisión feminista de las realidades o la introducción de medidas adicionales para mejorar el equilibrio aún más.

A continuación, en el aspecto político de género, Ucrania no lo está haciendo bien. En el empoderamiento político de las mujeres, el país ocupó el puesto 103 en el Informe Global de Brecha de Género 2021 del WEF. El bajo ranking se asignó a pesar de que Ucrania introdujo una nueva ley sobre cuotas que requería que todos los partidos políticos tuvieran al menos un 40 por ciento de mujeres en sus listas electorales. Esta ley indudablemente aumentó la participación femenina en todos los niveles de toma de decisiones, desde municipal hasta nacional. A día de hoy, Ucrania tiene un número históricamente alto de mujeres en su parlamento, la Rada Suprema, así como mujeres ministras en el gabinete. Sin embargo, en comparación con otros países, esta participación, alrededor del 20 por ciento en todas las instituciones, no es tan impresionante.

Otro logro que debe mencionarse es que la lista de profesiones de la era soviética prohibidas para las mujeres fue revocada en 2018. Esta cancelación abrió el camino para el empleo legal de mujeres que de facto trabajaban en posiciones prohibidas, ganando mucho menos dinero, privadas de protección de derechos y la posibilidad de registro oficial, o siendo obligadas a aceptar ser pagadas “por debajo de la mesa”. Uno de los resultados directos de la cancelación fue un aumento significativo de la participación de las mujeres en el ejército, de alrededor de 14,000 antes de 2018 a más de 50,000 hoy (de las cuales alrededor de 5,000 están ahora en la línea del frente).

En resumen, Ucrania ha estado mejorando constantemente en cuanto a la igualdad de género desde 2014, pero aún quedan muchos desafíos por abordar. Uno de ellos es poner en práctica la Convención de Estambul. Una convención que tiene como objetivo prevenir la violencia doméstica fue ratificada en 2022, en cumplimiento parcial de los requisitos para la candidatura a la UE. Esa ratificación fue un hito significativo. Durante muchos años, las activistas feministas habían estado promoviendo la importancia de la convención para Ucrania, pero no pudieron superar la resistencia, especialmente de las instituciones religiosas. Sin embargo,

como se mostró en los eventos del verano reciente, cuando hay voluntad política, la opinión de las instituciones religiosas deja de ser determinante.

Kushnir: En su artículo para el *Forum*, Tamara Martsenyuk afirmó que hasta septiembre de 2022, “la sociedad ucraniana generalmente apoya ideas igualitarias en cuanto a la participación de las mujeres en las fuerzas armadas en igualdad de condiciones con los hombres, así como tener un ejército profesional de aquellos enlistados voluntariamente”. ¿Estás de acuerdo con esta afirmación?

Shevtsova: Leí esta afirmación de Tamara, que la sociedad ucraniana apoya un ejército profesional al que todas las personas, tanto hombres como mujeres, que deseen unirse pueden acceder porque ya no se basa en el reclutamiento obligatorio. Si mi interpretación es correcta, estoy totalmente de acuerdo con esta afirmación.

En general, por lo que observo en las redes sociales y en la sociedad civil, no hay resistencia al hecho de que las mujeres que deseen unirse al ejército y ocupar diversos puestos allí puedan hacerlo. Creo que la sociedad está lista para las mujeres en el ejército, incluidas las comandantes.

Sin embargo, cuando se trata del reclutamiento obligatorio—y a la luz de los rumores recientes de que las fronteras de Ucrania estarán completamente cerradas y se obligará a las mujeres a unirse al ejército—, he observado un claro descontento y opiniones enojadas en toda la sociedad. La gente no acepta el reclutamiento obligatorio para las mujeres. Todavía existe una percepción común, en cuanto a los roles de género, de que las mujeres tienen que cuidar de los niños y la familia, mientras que se supone que los hombres deben ir y defender al país.

Otro aspecto es que las madres que deciden unirse al ejército no son tratadas bien después de su regreso. La sociedad tiende a culpar a estas mujeres por dejar a sus hijos atrás y descuidar sus deberes familiares. Esto ejerce una presión mental adicional sobre las soldados mujeres. Esta presión no existe para los hombres que van al campo de batalla y dejan atrás a sus seres queridos.

Kushnir: ¿Cómo ves la contribución de las comunidades LGBTQ+ y los activistas individuales de Ucrania al esfuerzo de guerra? En general, ¿cómo ha cambiado la invasión rusa los roles de género y las percepciones en la sociedad ucraniana?

Shevtsova: Estamos presenciando la historia en marcha. Con la escalada de la invasión rusa, se creía que la opinión pública ucraniana se acercaría a la posición de los académicos de género que habían argumentado que la guerra consolidaría los valores conservadores. Se creía ampliamente que la militarización conduciría a la tradicionalización de la sociedad y al refuerzo de los roles de género tradicionales. Sin embargo, como muchos sociólogos informan hoy, el caso de Ucrania es más complejo.

Sobre todo, hay un reconocimiento general del papel de las mujeres en el esfuerzo de guerra actual. El presidente Volodymyr Zelensky incluso cambió los saludos en sus discursos públicos: ahora dice “Queridos zakhysnyky i zakhysnytsi”, usando la palabra “defensor” tanto en forma masculina como femenina.

Procesos similares están teniendo lugar en las comunidades LGBTQ+. Desde 2015, muchos individuos LGBTQ+ han estado sirviendo abiertamente en el ejército ucraniano, y soldados experimentados han salido del clóset. Ha aparecido una organización oficial en Ucrania, los Militares LGBT, cuyos miembros participan regularmente en marchas de orgullo y de igualdad en Kyiv.

Hoy, cuando la escala de la guerra se ha expandido gravemente y muchas personas están muriendo en el campo de batalla, el tema de salir del clóset se ha vuelto crucial para muchos individuos LGBTQ+. Lo están haciendo en gran número, y es una reacción en cadena: cuantas más personas salen del clóset, más dispuestas están otras a hacerlo. Sin duda, uno de los factores menos importantes en salir del clóset es el deseo de ser honesto consigo mismo. Todos los soldados LGBTQ+ saben que pueden morir en cualquier momento, y esto los desalienta a ocultarse. Así, piensan que “si muero mañana, al menos moriré siendo yo mismo”.

Las salidas del clóset de personas en el ejército se están volviendo más públicas y tienen lugar en las redes sociales. Creo que esto es un cambio de juego para una gran parte de la sociedad ucraniana. Un informe sociológico de Nash Svit demuestra que las actitudes hacia las personas LGBTQ+ han mejorado inmensamente. Más del 63 por ciento de los ucranianos hoy están de acuerdo en que debería haber igualdad de derechos para las personas LGBTQ+.

En el verano de 2022, una petición al Presidente de Ucrania para legalizar las asociaciones del mismo sexo recopiló 25,000 firmas, lo que significa que debe ser considerada. Lo hizo y prometió que la legalización de las

asociaciones del mismo sexo se plantearía después de que termine la ley marcial.

Hoy, la participación de las personas LGBTQ+ en el esfuerzo de guerra no puede ser ignorada. Sirven como soldados y brindan apoyo como voluntarios. Por ejemplo, la organización Insight, que atiende a mujeres lesbianas y personas transgénero, comenzó a recibir muchas solicitudes de asistencia humanitaria de mujeres y madres con niños después de que comenzara la invasión rusa a gran escala. Así que incluso tuvieron que movilizar recursos adicionales para ayudar a mujeres heterosexuales necesitadas.

Conozco muchas organizaciones LGBTQ+ que ayudan directamente a los soldados enviando equipo, comida y ropa, y los soldados saben de quién proviene esta ayuda. Son conscientes de quién lleva a cabo la recaudación de fondos y gestiona los suministros. También conozco a muchas familias heterosexuales que se quedan en refugios creados para personas LGBTQ+. Sin duda, estos desarrollos durante la guerra han convertido las actitudes sociales hacia las personas LGBTQ+ en Ucrania.

Además de eso, hay una creciente ola de ucranianos que no quieren ser asociados con Rusia. Esto los anima a rechazar la homofobia rusa y los llamados valores tradicionales, que tienen poco que ver con los valores familiares genuinos. Debido a esto, sospecho que cada vez más ucranianos se esforzarán por ser diferentes de los rusos, lo que los llevará a volverse más liberales, proeuropeos y tolerantes.

Kushnir: ¿Cómo ves la probabilidad de la introducción de asociaciones registradas para parejas del mismo sexo en un futuro próximo en Ucrania? ¿Cuál será el impacto del estatus de Ucrania como país candidato a la UE en estos y otros procesos legales?

Shevtsova: En Ucrania, al igual que en otros países del vecindario de la UE, principalmente Moldavia y Georgia, las reformas en el ámbito de la igualdad de género se hicieron posibles no menos gracias a la condicionalidad europea. La ratificación de la Convención de Estambul es el ejemplo más reciente. Hubo mucha resistencia, mucha gente estaba en contra, pero las cosas cambiaron cuando el estatus de candidato de Ucrania a la UE estuvo en juego.

La paradoja es que la ratificación inmediata de la Convención de Estambul ni siquiera fue una demanda directa de la UE. Además, muchos de los

miembros de la Unión, incluidos Hungría, Bulgaria, República Checa, Letonia y Lituania, aún no la han ratificado.

Creo que la sociedad en Ucrania está en general lista para las asociaciones registradas para parejas del mismo sexo. Sin embargo, la probabilidad de que esto ocurra durante la etapa activa de la guerra es muy baja. Tanto el presidente como el gobierno parecen ser reacios a considerar el tema hoy en día. A su vez, las personas interesadas y los activistas comprenden que el momento adecuado para tales desarrollos importantes aún está por llegar.

Después de la guerra, cuando Ucrania se reconstruya con la ayuda del Occidente, considero muy probable que se introduzcan los cambios adecuados en la legislación. Las parejas del mismo sexo adquirirán el derecho a registrar i amsus asociaciones y matrimonios. Después de la guerra, la UE tendrá un gran poder de influencia sobre el gobierno ucraniano. Por su parte, la sociedad civil y la base activa contribuirán con una motivación adicional.

Seguramente, si la guerra se prolonga y las condiciones sociales se deterioran, los ucranianos pueden expresar su famoso “ne na chasi” [no es el mejor momento] para las asociaciones y matrimonios del mismo sexo y centrar su atención en problemas más críticos. Sin embargo, este es un escenario pesimista. Personalmente, sigo siendo optimista.

Para resumir, si me preguntas si la sociedad ucraniana está lista para cambios legales a favor de parejas del mismo sexo, diré que sí. Sin embargo, muchos políticos ucranianos sobreestiman las simpatías homofóbicas de sus electores. El año pasado, cuando entrevisté a representantes del campo liberal, estaban diciendo cosas como “Yo no tengo nada en contra, pero esto es un suicidio político; la gente no está lista”. En mi opinión, esto ya no es verdad. Los políticos están juzgando mal a sus electores, y sin una razón valedera.

Kushnir: ¿Cómo está apoyando la UE a los miembros de las comunidades LGBTQ+ y las mujeres necesitadas que huyeron de la guerra? ¿Qué desafíos enfrentan los ucranianos después de cruzar la frontera de la UE?

Shevtsova: No hay una respuesta universal a esta pregunta, ya que el apoyo depende de casos específicos. En los países menos propensos a aceptar, como Polonia, Eslovaquia, Rumania o Hungría, el gobierno no apoya en absoluto a los individuos LGBTQ+. Desafortunadamente, estos son los

países a los que los ucranianos que huyen de la guerra necesitan ingresar primero.

En estos países menos propensos a aceptar, la mayor parte de la carga del apoyo recae en la sociedad civil. Tal es el caso, por ejemplo, de Eslovenia, donde me encuentro actualmente. En Polonia, la situación es similar: el financiamiento colectivo, las ofertas de refugio, la organización de cursos de idiomas y otros tipos de asistencia son realizados por voluntarios. La situación puede ser mejor en Suecia o Alemania, donde el gobierno financia indirectamente a ONGs que trabajan con refugiados queer. Sin embargo, al observar los estados de Europa Central, la sociedad civil asume toda la carga.

Respecto a las mujeres ucranianas desplazadas, lo que escucho de muchos voluntarios en la UE es que sus gobiernos prometen actuar rápido y de manera efectiva, pero el apoyo a menudo se retrasa. Cuando una mujer llega a un país determinado, tiene que soportar largos procedimientos burocráticos que hacen que la provisión de ayuda inmediata sea casi imposible. Muchas mujeres que no tienen suerte para encontrar alojamiento de inmediato terminan en refugios muy básicos. A estas mujeres se les proporciona comida y ropa, pero sus condiciones de vida siguen siendo precarias durante meses, hasta el momento en que llega el financiamiento del gobierno. Lo mismo ocurre con los permisos de trabajo: no se emiten de inmediato debido a los procedimientos burocráticos, y por lo tanto, las mujeres tienen que esperar meses antes de que se les permita ganar dinero legalmente.

Dicho esto, los ucranianos no deberían sentirse ingratos. Los gobiernos de la UE están haciendo todo lo posible para brindar apoyo. Pero ante la falta de mecanismos para hacer frente a las oleadas de migrantes ucranianos entrantes, gran parte del trabajo más necesario lo realizan los voluntarios y los benefactores privados.

En Polonia, donde tantos migrantes han terminado, hay un problema con los derechos al aborto. Al estar prohibido en el estado, es especialmente doloroso para las mujeres que quedaron embarazadas porque fueron violadas por rusos. Recientemente se desató un importante debate político sobre cómo ayudar a estas mujeres. A menudo están tan traumatizadas que se convierte en un desafío para ellas autoorganizarse y moverse más hacia el oeste, donde se permiten los abortos. Para estas mujeres, la asistencia de ONGs y activistas es crucial.

También debemos reconocer que en muchos países de la UE, las comunidades ucranianas están apoyando a los migrantes ucranianos. Además de ellos, hay comunidades de otras personas que provienen de países poscomunistas y están dispuestas a compartir la carga. El conocimiento del ucraniano o el ruso ciertamente ayuda a establecer comunicación en tales casos.

Por otro lado, hay un contraataque en algunos medios de la UE contra las mujeres ucranianas que alegan abusos de su situación o que demandan altos beneficios sociales para obtener una vida cómoda en un nuevo lugar. Este contraataque es bastante injustificado. Como regla general, sin embargo, las mujeres ucranianas que llegaron a la UE están dispuestas a trabajar incluso en las condiciones más precarias. Necesitan dinero y no conocen el idioma. Esto significa que a menudo son explotadas y mal pagadas.

Kushnir: ¿Cómo percibe y ayuda la comunidad académica de la UE a los académicos de Ucrania?

Shevtsova: Hemos estado discutiendo mucho esto con mis colegas sociólogos, en su mayoría mujeres, y concluimos que todos tenemos un poco de “síndrome del impostor”.

Cuando comenzó la invasión, muchos académicos ucranianos colaboraban con instituciones de la UE o tenían conexiones allí. Para esas personas, fue relativamente sencillo encontrar una posición en un lugar nuevo. Sin mencionar que muchas instituciones de la UE crearon rápidamente nuevas vacantes para acomodar el flujo de académicos. Por supuesto, mucho dependía del país y del tipo de institución, pero si los académicos ucranianos tenían conexiones y cualificaciones, podían encontrar fácilmente un lugar en la UE.

Dicho esto, hay un gran grupo de personas que no pueden beneficiarse de circunstancias tan favorables. A veces les faltan títulos o cualificaciones que sean atractivos en la UE. Por ejemplo, una amiga mía tiene un doctorado en lengua y literatura inglesas y le costó mucho encontrar empleo. Nadie necesitaba sus habilidades ni quería contratarla fuera del ámbito académico. Mi amiga estaba tan desesperada que consideró trabajos de limpieza, aunque nuevamente se le negó la opción porque el empleador tendría que haberle pagado según su formación. Al final, terminó en un pequeño pueblo alemán sin universidad.

La situación está llena de absurdos y paradojas. Por un lado, hay voluntad y expresión de solidaridad con los académicos ucranianos en la UE. Por otro lado, cuando se trata de la vida real, todas las instituciones y comunidades académicas quieren personas que estén familiarizadas y calificadas, que realicen investigaciones atractivas y tengan decenas de publicaciones. Sin embargo, tales personas no tienen grandes necesidades ni grandes problemas de empleo.

Aquí en Eslovenia, mi universidad abrió una posición para académicos ucranianos, y ya sé que tendremos problemas para encontrar candidatos adecuados. La gran mayoría de los solicitantes probablemente no tendrán antecedentes en sociología de género o no conocerán el idioma.

Otro problema es que los académicos en ciencias sociales, no sé en otras áreas, se agrupan todos en el campo de estudios ucranianos o del Este de Europa. Este es un campo bastante estrecho. Muy pocas universidades están representadas en este ámbito y muy pocas desean promover los estudios ucranianos o regionales. Esto significa que los académicos necesitados tienen lugares limitados para competir. Al mismo tiempo, si los académicos ucranianos deciden cambiar de campo de investigación, tendrán que competir allí con colegas más experimentados.

Aquí nos enfrentamos a otra absurdidad. Por un lado, hay un cuello de botella muy estrecho para que los especialistas ucranianos en ciencias sociales compitan por un número limitado de posiciones centradas en la región. Por otro lado, incluso si los académicos ucranianos cambian de campo de investigación, la academia de la UE seguirá siendo incapaz de ofrecerles posiciones.

Honestamente, creo que no es solo tarea de la academia ayudar a los académicos. Teniendo un gran flujo de migrantes altamente calificados y educados, muchos de los cuales se quedarán en la UE durante bastante tiempo, los gobiernos deberían considerar cómo ayudarles a adaptarse a las nuevas realidades. Muchos ucranianos que llegan quieren trabajar, no sentarse en el sofá y disfrutar de los beneficios para migrantes.

También creo que es muy contraproducente e incluso peligroso tener a tantas personas talentosas en la UE que encuentran que su potencial y habilidades se desperdician. Esto puede conducir a tensiones sociales. Las poblaciones anfitrionas se irritarán al ver que sus impuestos se gastan en migrantes que no pueden encontrar trabajo. A su vez, los ucranianos que escaparon de la guerra y nunca pensaron en autoinvitarse se irritarán por la imposibilidad de contribuir a las sociedades anfitrionas. Sin mencionar

que muchos ucranianos creen que sus esposos e hijos han puesto sus vidas en riesgo en Ucrania para proteger a los ciudadanos de la UE y los valores occidentales.

Los gobiernos de la UE deberían considerar seriamente cómo acomodar a los ucranianos altamente calificados y hacerlos útiles para sus economías locales. De hecho, la solución ya debería haber sido inventada en 2015, cuando estalló la crisis de los migrantes sirios. Desafortunadamente, no veo que los gobiernos de la UE hayan aprendido de sus errores. Esto me decepciona mucho.

Kushnir: En tu opinión, ¿cuántos ucranianos, principalmente especialistas de alta calidad, investigadores y activistas de derechos humanos, se sentirán reconfortados por los estándares de vida de la UE y decidirán quedarse allí después de que termine la guerra?

Shevtsova: Mucho dependerá de lo que hagan los países anfitriones para integrar a los migrantes ucranianos. Sin embargo, en todo caso, muchas mujeres ucranianas y familias considerarán quedarse para darles a sus hijos un futuro mejor. Cuanto más dure la guerra, mayor será la probabilidad de que los ucranianos se establezcan permanentemente en el país anfitrión después de que termine el conflicto.

Una vez que los niños se sientan bien en un nuevo lugar, disfruten de su experiencia escolar y aprendan el idioma local, entonces no tendrán suficiente motivación para regresar. Sus madres definitivamente notarán eso y harán todo lo posible para encontrar cualquier trabajo, incluso los menos calificados, para hacer felices a sus hijos. Además, muchas nuevas familias se formarán en los países anfitriones entre mujeres ucranianas y parejas locales.

Creo que la proporción de aquellos que no querrán regresar a Ucrania aumenta cada mes. Sin embargo, no ha habido una situación similar en el pasado para comparar los comportamientos humanos. Estamos siendo testigos de un experimento único.

Capítulo 20

Occidente debe lidiar con el Sr. Putin ahora según nuestros términos o más tarde según los suyos

Michael Bociurkiw

Entrevista con Jars Balan y Oleksandr Pankieiev, publicada el 19 de diciembre de 2022

Michael Bociurkiw es un analista independiente de asuntos globales, becario senior no residente en el Atlantic Council y colaborador de CNN Opinion. Ha trabajado para el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y la Organización Mundial de la Salud, sirviendo como portavoz de UNICEF en Ginebra y de la OSCE (incluyendo durante el derribo del MH17 sobre el este de Ucrania en 2014). Como periodista, Bociurkiw ha informado para *Forbes*, *Globe and Mail*, *Los Angeles Times*, *MSNBC* y *Newsweek*. Su primer libro, *Digital Pandemic: How Tech Went from Bad to Good* (2021), se centra en el nexo de la diplomacia, la geopolítica, los medios de comunicación y las redes sociales, y la tecnología.

Balan: ¿Cómo explicas el cambio en la estrategia de guerra rusa después de los eventos de principios de septiembre de 2022, cuando los ucranianos ganaron la iniciativa?

Bociurkiw: Los rusos cambiaron su estrategia porque les fue muy, muy mal en el frente. Rusia simplemente no estaba preparada para enfrentarse a fuerzas como las de Ucrania, con su profesionalismo, determinación y armamento proporcionado por Occidente, así como inteligencia. Por lo tanto, Moscú volvió a su libro de jugadas bien conocido utilizado en Chechenia y Siria. Recurrieron a tácticas muy violentas, y entre ellas estaba el uso de armas de largo alcance que podían llegar hasta Lviv o Yavoriv, cerca de la frontera polaca.

Más tarde, en octubre, utilizaron drones fabricados en Irán que fueron enviados en cantidades muy grandes a lugares como Kyiv. Debido a la gran

cantidad de drones, confundieron radares, artillería anticohetes y sistemas de defensa. Todo lo que necesitaban los rusos era que unos pocos de estos drones golpearan en lugares estratégicos y causaran el máximo daño.

Más recientemente, el Kremlin ha recurrido a atacar plantas de energía y calefacción ucranianas. Tienen el beneficio de saber dónde se encuentran muchos de los objetos infraestructurales en Ucrania porque estuvieron involucrados en su construcción [durante la era soviética]. Además, informantes ucranianos confirman la ubicación de los objetos estratégicos, por lo que su capacidad para apuntar con precisión es notable.

La estrategia rusa hoy parece ser infligir el máximo dolor e inconveniente al pueblo ucraniano en un momento en que llega el invierno. Moscú tiene como objetivo cortar la energía, el calor, incluso el agua. Estos son crímenes de guerra. Estos se suman a los otros actos de genocidio que han cometido en Ucrania.

Alrededor de abril, fui con un grupo de periodistas a Chernihiv y sus alrededores. Esa fue la primera vez que fui a lugares que los rusos habían ocupado y bombardeado bastante. La experiencia de ver el daño que infligieron fue impactante. Recuerdo un pequeño pueblo fuera de Chernihiv con un cráter producido por una bomba de 500 libras. Miramos dentro de ese cráter y vimos osos de peluche y juguetes desgarrados. Para nosotros, eso probaba que muchos niños solían vivir en esa área. No había ninguna razón militar o estratégica en absoluto para que los rusos lanzaran una bomba pesada en un lugar así. Luego fuimos al estadio deportivo, que también fue bombardeado gravemente. Al lado estaba una biblioteca infantil completamente destruida. Eso fue bastante revelador al ir a estos lugares.

Lo que están haciendo los rusos en este momento es básicamente militarizar la energía, militarizar el invierno. Al estar en Odesa durante los últimos meses, he estado observando algo muy triste. La gente está al límite. Se están enfrentando, pero su vida es muy difícil con cortes de energía y falta de agua y calefacción. Además, estoy muy, muy preocupado por las pequeñas y medianas empresas. Odesa es conocida como una ciudad resiliente, innovadora y llena de energía. Sin embargo, me preocupa las estrategias de afrontamiento, las finanzas de las personas, a medida que esta guerra continúa por más tiempo.

Balan: Según tus observaciones, ¿cuáles son los estados de ánimo y actitudes que predominan en la sociedad ucraniana hoy en día?

Bociurkiw: Un punto realmente importante es que los ucranianos cambiaron sus actitudes hacia la guerra hace cuatro o cinco semanas, cuando ocurrió el primer ataque con misiles en Kyiv y se alcanzó el céntrico parque Shevchenko. Creo que lo que la gente sentía antes, en febrero, el miedo a los ataques rusos, se convirtió en ira. Una ira real. La actitud de los ucranianos se volvió como diciendo: “Vamos a superar esto; llegaremos hasta la victoria, incluso si tenemos que vivir así durante dos o tres años”. Sin embargo, los ucranianos esperan que su sufrimiento y sacrificio culminen en la membresía en la UE.

Dicho esto, si me preguntas qué ayuda se necesita realmente en este momento desde Occidente, es darles a los ucranianos más capacidad para cerrar sus cielos al terror ruso, a los misiles, a los drones. El miércoles 23 de noviembre, hubo alrededor de setenta misiles enviados desde Rusia a varias partes de Ucrania. Cerca de cincuenta de ellos fueron derribados. El problema es que los veinte restantes estaban dirigidos con mucha precisión e infligieron mucho daño a la infraestructura crítica.

Balan: ¿Cuáles son las principales necesidades de la sociedad ucraniana hoy en día? Mencionaste capacidades de defensa aérea, pero eso está en la lista militar. ¿Y en cuanto a la población, qué necesitan?

Bociurkiw: Acabo de llegar de Odesa y una necesidad inmediata allí son generadores, de tamaños pequeños, medianos y grandes. Tanto para empresas privadas como para organizaciones benéficas. Los generadores están empezando a ser difíciles de encontrar en Ucrania. También están volviéndose más caros, de 500 a 1000 dólares estadounidenses.

Para darte una idea de lo difíciles que son las cosas, la gente se está apresurando a comprar leña para calentarse. ¡Y esto es en Odesa, en la costa del Mar Negro! Ahora, imagina cómo es en el norte. Por lo tanto, probablemente la gente necesitaría ropa abrigada también.

Creo que es un buen momento para quienes estén involucrados en proporcionar ayuda humanitaria ir a Ucrania y realizar una evaluación rápida. No estoy seguro de si a la gente aquí en Canadá le gustará escuchar esto, pero la sensación entre los ucranianos es que recibirían con gusto más misiones de evaluación o visitas de líderes de la diáspora. Los canadienses y otros socios internacionales deberían tener una mejor comprensión de la situación sobre el terreno. Además, las evaluaciones no deberían limitarse a Lviv, sino extenderse más profundamente en el país.

Balan: Volvamos al tema de la defensa. Desde el mismo comienzo de la invasión, Ucrania ha estado rogando a Occidente que les ayude con el espacio aéreo. ¿Hay alguna posibilidad, en tu opinión, de que los ucranianos obtengan lo que piden?

Bociurkiw: Lo que los ucranianos recibirían con gusto, y creo que Polonia ha estado haciendo lobby [en su nombre] por eso, es el sistema de misiles [de defensa aérea] Patriot. Sin embargo, ha habido cierta oposición por parte de los socios alemanes en ese aspecto. También se han sugerido que Israel (que tiene un historial un tanto irregular cuando se trata de ayudar a Ucrania) proporcione su sistema Iron Dome. Mi entendimiento es que el Iron Dome es una tecnología realmente excelente, pero su transferencia requeriría la aprobación estadounidense. Además, la ayuda activa de Israel a Ucrania pondría a Israel en una posición difícil porque colabora con Rusia en Siria.

Quien está en una posición muy, muy buena para ayudar a Ucrania, y ha desempeñado un papel clave en abrir el Mar Negro a las exportaciones de alimentos en la “Iniciativa del Grano del Mar Negro”, es el presidente Recep Tayyip Erdoğan de Turquía. Creo que tiene el respeto del presidente Putin y acceso al Kremlin. También es muy respetado por los ucranianos, por el presidente Zelensky, y realizó una visita al oeste de Ucrania hace algunas semanas con una gran delegación. Creo que el Sr. Erdoğan podría negociar mucho más que el suministro de armas.

En las últimas décadas, los turcos realmente se han involucrado profundamente en la inversión ucraniana. Antes de la invasión, Turkish Airlines volaba a más destinos en Ucrania que incluso Ukrainian International Airlines. La empresa turca Onur es una de las mayores empresas constructoras en Ucrania hoy en día. Están ayudando a reconstruir los daños en lugares como Irpin. Los turcos también están vendiendo drones Bayraktar a Ucrania, y creo que quieren fabricarlos en el terreno. Los turcos son muy pragmáticos, pero también creo que gracias a la historia seguirán siendo amigos de confianza de Ucrania e interlocutores muy importantes.

Balan: ¿Ves movimiento en los países de la OTAN, aparte de Polonia y Turquía, para apoyar a Ucrania? Europa está siendo presionada por todos estos acontecimientos de guerra, la inflación está en aumento y la llegada

de refugiados puede aumentar aún más. ¿Responderá la OTAN de manera más proactiva?

Bociurkiw: Estuve recientemente en Londres y personas inteligentes me preguntaron: “¿por qué deberíamos financiar este esfuerzo de guerra cuando apenas podemos lidiar con las facturas de energía en casa y estamos experimentando inflación?” Solo tengo una respuesta para eso. Occidente, el mundo civilizado, o tratamos con el Sr. Putin ahora según nuestros términos, o lidiamos con él más tarde según los suyos. Entre esos dos polos hay una amplia gama de contingencias que podrían ocurrir si no se le detiene. También es importante que sea detenido por completo, con la desocupación de Crimea y Donbás, y el regreso a las fronteras previas a 2014 en Ucrania. Si no se le enseña una lección al Sr. Putin, lo intentará de nuevo y avanzará aún más.

Estonia, Lituania y Letonia, estando en la región, sé que están muy, muy preocupadas por una invasión rusa. Lo mismo ocurre con los países nórdicos y Polonia. Así que creo que, si no vamos a ver más acción por parte de la OTAN o la UE, habrá nuevas microalianzas con estados vecinos para ayudar a Ucrania a defenderse, para hacer retroceder al Sr. Putin. Los estados de la región se sienten vulnerables, y con razón, especialmente después de lo que ha sucedido en las últimas semanas.

Mientras hablamos, la invasión rusa se está extendiendo más allá de las fronteras de Ucrania. Misiles están cayendo en Polonia y Moldavia. ¡Creo que los líderes occidentales necesitan despertar ante el hecho de que esto está sucediendo!

Muchos ucranianos se sorprendieron de que la invasión rusa no provocara más reacción o acción por parte de Occidente. Habían estado hablando sobre la amenaza rusa durante muchos, muchos meses. Hoy en día, empieza a cuestionarte a ti mismo, ¿cuán fuerte tienes que gritar, para obtener una respuesta adecuada?

Permíteme decir esto nuevamente: Ucrania tiene la capacidad de proteger sus cielos al 100%. Los ucranianos no necesitan patrullas de aviones de la OTAN, pero necesitan la tecnología. Hasta que eso se adquiera, ningún rincón de su país puede considerarse seguro. La transferencia de tecnología tiene que ocurrir rápidamente. Mi preocupación es que, sin una defensa aérea efectiva, será muy, muy difícil que la vida normal continúe. Es probable que la economía no funcione a un nivel que pueda seguir sosteniéndose durante la guerra.

Balan: Recibimos informes periódicos sobre la desmoralización del ejército ruso. ¿Crees que es posible que los soldados rusos depongan sus armas y regresen a casa?

Bociurkiw: Creo que estamos presenciando una guerra donde la victoria depende más de la tecnología y las tácticas que de los hombres en el frente. Recuerda cuando empezó esta invasión a gran escala, todos decían: “¡Dios mío! Ucrania se enfrenta al segundo ejército más grande del mundo”. ¿Y qué? Los rusos están utilizando equipos obsoletos. Tienen una capacitación deficiente, mala moral y toneladas de corrupción.

Otra cosa es que Ucrania ya ha destruido gran parte del armamento y equipamiento ruso. Los rusos, principalmente debido a la corrupción, no tienen un complejo militar-industrial bien formado para la reposición. Entonces, acuden a sus amigos en Corea del Norte para obtener municiones o a Irán para drones. En este momento, creo que están en una muy mala posición. Esto es reconocido por los ucranianos, que siguen presionando. Ucrania cuenta ahora con mucho más apoyo de inteligencia occidental, con imágenes de satélite. No me sorprendería si fuerzas especiales occidentales estuvieran en el terreno en Ucrania brindando apoyo. A finales de noviembre, lo interesante fue que el Reino Unido envió sus helicópteros a Ucrania. Creo que estos helicópteros son equivalentes a los vehículos Sea King, transportadores militares. Fue la primera vez que un país occidental proporcionó a Ucrania dispositivos aéreos tripulados o equipos para contraatacar a los rusos.

Según entiendo, estos helicópteros se utilizan en el Reino Unido para búsqueda y rescate. Sin embargo, también se pueden adaptar para patrullar el Mar Negro y la vigilancia de submarinos, o para mover tropas y equipo. Básicamente, son tanques voladores, piezas de equipo increíbles. El hecho de que el Reino Unido se los haya dado a Ucrania fue un gran avance, y creo que veremos más de eso.

En el panorama general, lo que hemos visto en esta guerra es una falta de líderes occidentales con la valentía para plantarse ante el Sr. Putin. Todos saben que tiene la capacidad de usar armas nucleares. Creo que eso los asusta mucho, pero el peor escenario se vuelve menos probable debido a lo que ha sucedido en las últimas semanas. Xi Jinping, el líder de China, probablemente le ha dicho al Sr. Putin de manera inequívoca: “Ni siquiera pienses en usar armas nucleares”.

Sin embargo, los rusos tienen un manual de juego muy sucio, de bombas sucias: biológicas, químicas y otras. También debemos recordar que ocupan la central nuclear de Zaporizhia, la más grande de Europa. El OIEA (Organismo Internacional de Energía Atómica) está muy preocupado de que un estúpido error cause una explosión y todos paguemos el precio. Sabemos lo descuidados que fueron los rusos con Chornobyl. Hoy en día, podrían realizar un ataque deliberado en la CN de Zaporizhia y culpar a los ucranianos. Por otro lado, tendrán que retirarse de la planta de energía, y en el camino de salida podrían hacer algo preocupante. Así que debemos ser muy, muy cuidadosos.

Balan: ¿Qué hay de los medios de comunicación occidentales? ¿Se ha notado una evolución en la cobertura que proporcionan desde Ucrania? ¿Han cambiado la forma en que trabajan en el terreno?

Bociurkiw: Muchas instituciones mediáticas, y encuentro esto como un desarrollo positivo, han invertido a largo plazo en Ucrania. Ahora tenemos, por ejemplo, una oficina permanente del *New York Times* en el país. El *Washington Post* y la BBC han aumentado considerablemente su presencia, y luego CNN, sea cual sea la opinión de las personas sobre ellos, ha establecido simultáneamente oficinas temporales en Kyiv y Lviv.

Tener una mayor presencia mediática al comienzo de la invasión a gran escala y en las semanas previas fue una bendición para mí. No solo podía pasar mucho tiempo en la oficina y hacer mi trabajo allí, salir al aire en cualquier momento, sino que también era esta camaradería que era realmente importante. Pasamos con mis colegas por algunos días oscuros en ese momento. Así que tener a los corresponsales y productores en Ucrania y haciendo lluvia de ideas sobre diferentes historias fue absolutamente fabuloso. CNN mantiene una presencia en la capital todavía, y sus corresponsales se han expuesto realmente al riesgo, Clarissa Ward y otros yendo muy cerca del frente.

Lo asombroso es que los corresponsales no solo aprendieron mucho sobre el país, sino que quieren volver una y otra vez y hacer más informes. Cada vez que me comunico con los productores, cada vez que mi asistente editorial en Londres, Preeti Bali, y yo presentamos propuestas, casi siempre obtenemos una respuesta positiva: “Sí, avísenos cuando Michael pueda salir al aire”. Los productores nos dan mucho tiempo. Incluso en los últimos días, con lo que estamos compitiendo, la Copa Mundial y las

elecciones intermedias en Estados Unidos, Ucrania aparece muy, muy destacada en los titulares. Todos se dan cuenta de que esta es una historia grande, grande.

Balan: ¿Cuál es la percepción en Odesa sobre el posible desbordamiento de la guerra? Inicialmente, los rusos hablaban de ocupar todo el sur de Ucrania y unirse con Transnistria al otro lado. ¿Todavía tienen miedo los habitantes de Odesa de la amenaza rusa?

Bociurkiw: Creo que la gente en Odesa no espera un desembarco marítimo ni nada por el estilo en la actualidad. En cuanto a la estrategia rusa, la tarea primordial era asegurar el corredor terrestre desde la frontera rusa hasta Crimea. Dudo que los rusos tengan la capacidad de mantener eso, por no mencionar la unión con Transnistria. En cambio, los ucranianos esperan al menos estar en el norte de Crimea para Año Nuevo. Los pasajes a la península serán el foco de acción en las próximas semanas.

Odesa es una ciudad muy, muy bien protegida. Tiene tres puertos estratégicos. Nuevamente, estos son los pilares de la Iniciativa del Grano del Mar Negro, donde ahora se exportan a los mercados mundiales granos, aceite de girasol y otros productos agrícolas ucranianos. Rusia acordó recientemente renovar el acuerdo por otros 180 días. Sin embargo, si Odesa sigue siendo afectada por apagones, ¿cómo se supone que funcionarán los puertos si no hay electricidad? Tengo la sensación de que Moscú renovó el acuerdo, pero sabían que iban a trabajar en segundo plano para degradar la infraestructura y la energía para que el puerto no pudiera exportar más. Así es como trabaja el Kremlin.

Balan: En el transcurso de la guerra, muchas veces los ucranianos han sorprendido a sus socios occidentales con improvisaciones y soluciones militares asombrosas. ¿Tienes alguna idea de lo que podría ser lo próximo? ¿Qué otros trucos tienen los ucranianos bajo la manga?

Bociurkiw: La recaptura de Jersón fue una gran señal para Occidente de que su inversión está dando sus frutos y de que los ucranianos saben lo que están haciendo. Son de confianza y no se rinden. Además, creo que los ucranianos han sido muy cuidadosos al telegrafiar su estrategia militar. Francamente, no conozco sus planes. Dicho esto, si los ucranianos >

continúan a este ritmo, no veo que los rusos tengan mucho éxito físicamente en el campo de batalla.

Mira la movilización desordenada en Rusia. Los reclutadores tuvieron que ir a cárceles y reclutar convictos para enviar a Ucrania. También reclutaron a personas sin hogar y vagabundos. No falta video en redes sociales sobre quiénes ha desplegado Rusia en Ucrania, su equipo y uniformes. Por lo tanto, no creo que los soldados recién movilizados marquen una gran diferencia.

Los ucranianos tienen una clara ventaja en la guerra hoy, especialmente con el nuevo equipo que está siendo enviado por Occidente. Además, la formación ha sido muy buena. Los ucranianos tienen el viento a su favor, por así decirlo. Muchos expertos han comentado sobre el invierno y cómo ralentizará la lucha, pero creo que los ucranianos aún tienen la ventaja de “ir a por ello”.

Oleksandr Pankieiev: ¿Ves que Ucrania pueda estar echando de menos alguna voz en la arena internacional en este momento?

Bociurkiw: Una verdadera área que me preocupa en cuanto a la capacidad de Ucrania para transmitir su mensaje son los puestos diplomáticos. Ha habido recortes presupuestarios generalizados desde el inicio de la invasión. Sé a ciencia cierta que muchas embajadas y consulados ucranianos tienen personal insuficiente. Es realmente importante para ellos, por ejemplo, utilizar de manera más efectiva las redes sociales, llegar a los medios de comunicación; sin embargo, no pueden hacerlo sin los recursos adecuados. Hoy en día, es totalmente el momento equivocado para estar recortando los presupuestos de los puestos diplomáticos ucranianos.

Por lo tanto, la comunicación es un área en la que la diáspora ucraniana mundial puede ayudar a Ucrania. No creo que estén en la mentalidad de pedir ayuda. Así que creo que los líderes de la diáspora deberían ir a los cónsules y embajadores y preguntar qué necesitan y qué ayuda esperan.

Pankieiev: Muchos expertos creen que vale la pena intentar romper el muro informativo alrededor de Rusia e influir directamente en esas personas. ¿Es algo que crees que vale la pena intentar?

Bociurkiw: Creo que hay rusos que pueden ser influenciados y aquellos que no pueden. No olvidemos que cuando ocurrió la movilización, la

mayoría de los rusos protestaban contra la movilización, no contra la guerra. Ese es un punto importante para reiterar.

Nunca he sido un gran partidario de las sanciones. Sin embargo, creo que, si se imponen más sanciones a los rusos, traerá efectos positivos en esta situación única. Creo que, si se ven afectados los medios de vida de los rusos, si no pueden hacer viajes al extranjero o comprar ciertos bienes, entonces puede seguir alguna reacción constructiva.

El área principal a la que apuntar es el círculo influyente alrededor del Sr. Putin. No deberían poder viajar a las Maldivas, ni siquiera a Turquía, ni a Dubái. Creo que la administración estadounidense, el Reino Unido, tienen que esforzarse más en influir en los estados del Golfo para tapan estos vacíos en las sanciones. Quiero decir, acabo de transitar por el aeropuerto de Estambul y está lleno de rusos y letreros en ruso. Incluso pueden usar sus tarjetas de crédito allí. Entiendo que se está volviendo un poco más difícil, pero aún pueden.

Una cosa importante a tener en cuenta, y los corresponsales que han servido en Rusia me lo recuerdan, es que solo un pequeño segmento de la población tiene pasaportes para viajar al extranjero o puede hacerlo. La mayoría no puede. Entonces, es un problema muy complejo. Al mismo tiempo, millones de ciudadanos rusos viven en el extranjero y envían a sus hijos a escuelas de élite allí. Muchas propiedades rusas probablemente continúen en sus manos, en lugares como Bridle Path en Toronto o en Vancouver. ¿Tratas de decirme que esta no es riqueza mal adquirida? Echemos un vistazo más de cerca. Creo que eso también enviaría un mensaje muy fuerte.

Capítulo 21

En la Unión Europea, Ucrania es percibida como “el borde oriental de Europa Occidental”

Peter Vermeersch

Entrevista con Ostap Kushnir, publicada el 12 de enero de 2023

Peter Vermeersch es profesor de política en la Facultad de Ciencias Sociales de la KU Leuven (Bélgica), donde es miembro del personal académico senior y está vinculado al grupo de investigación LINES (soc.kuleuven.be). Sus intereses académicos incluyen la democracia en Europa Central y del Este, la movilización étnica y las políticas LGBTQ+ en la Europa postcomunista, el nacionalismo y los movimientos sociales. Su trabajo ha sido publicado en una variedad de revistas académicas, y entre sus libros se encuentran *The Romani Movement: Minority Politics and Ethnic Mobilization in Contemporary Central Europe* (2006) y el volumen coeditado *The EU Enlargement and Gay Politics* (2016).

Ostap Kushnir: ¿Cómo ha cambiado la percepción de Ucrania en toda la UE, y específicamente en Bélgica, el estado central de la UE, desde febrero de 2022?

Peter Vermeersch: La percepción de Ucrania ha cambiado mucho a lo largo de la UE. Aunque es difícil generalizar, Ucrania era en gran medida desconocida como país antes de la invasión. Era una pieza lejana de Europa Oriental, o quizás más claramente, el borde occidental de Europa Oriental. Sin embargo, desde la escalada de la invasión, muchos europeos, y específicamente belgas, han comenzado a percibir a Ucrania como el borde oriental de Europa Occidental.

Si tomamos una perspectiva más amplia, las percepciones sobre Ucrania ya habían comenzado a cambiar antes de la invasión rusa en 2022. Después de la Revolución Naranja (2004-05) y luego el Euromaidán (2013-14) y la anexión de Crimea, quedó claro para los belgas que Ucrania es algo

único y digno de observar. La conexión y solidaridad con Ucrania han ido creciendo e intensificándose a lo largo de los años.

Ciertamente, en el contexto actual, Ucrania es vista como aliada en la oposición al régimen de Vladimir Putin. Esta es la percepción dominante. Pero en Bélgica, así como en la UE en general, no creo que se haya reconocido completamente la familiaridad con Ucrania, sus similitudes culturales, así como la necesidad de solidaridad con ella.

Por un lado, en toda la Unión Europea, aunque no tanto en Bélgica, ha habido una tradición establecida de tratar con Putin en ciertos asuntos, especialmente energía y economía. Eso claramente ha cesado ahora, pero fue lo suficientemente fuerte como para pasar por alto el Euromaidán y la anexión de Crimea.

Por otro lado, la UE muchas veces ha sido excesivamente optimista en su actitud hacia Ucrania. Este optimismo estimuló pensamientos ilusorios en Ucrania sobre la posibilidad de su rápida adhesión a la UE, lo cual no estaba tan cerca de la realidad. Incluso hoy, la UE continúa retratando la membresía como una posibilidad real. Obviamente, esto es en el calor del momento y tiene un efecto movilizador. Sin embargo, temo que los ucranianos puedan sentir decepción en el futuro, cuando cambie la situación de la guerra.

Creo que Bélgica tiene un papel particular en irradiar un optimismo excesivo. Guy Verhofstadt, un actual parlamentario europeo y ex primer ministro belga, visitó Ucrania personalmente varias veces para promover la membresía en la UE y apoyar los movimientos de protesta, incluso durante el Euromaidán. Obviamente, esto se hizo con buenas intenciones, pero podría haber dado una impresión engañosa sobre la capacidad de la UE para incorporar a Ucrania en su seno en poco tiempo. Los Balcanes pueden servir como un buen punto de referencia aquí, con la ampliación de la UE hacia esa región nunca habiendo sido tan fluida como muchas personas esperaban que fuera.

Kushnir: ¿Cómo evalúa la sensibilidad y efectividad de las políticas de guerra actuales de la UE hacia Ucrania y Rusia? ¿Se podría hacer algo diferente, con mayor efectividad?

Vermeersch: Es una buena pregunta, pero difícil de responder. Sé que mucha gente se queja de que la UE no está haciendo lo suficiente y que al final no podrá marcar la diferencia. Sin embargo, tengo una visión

ligeramente más positiva al respecto. Hay que reconocer cuánto ha hecho la UE en términos de unificar las políticas de sus Estados miembros con respecto a Ucrania.

En los últimos tiempos, la UE ha pasado por una serie de crisis: el Brexit, el aumento del populismo anti-UE, las tensas relaciones entre Polonia y Alemania, la recesión económica y los problemas energéticos, la disposición de Hungría a seguir haciendo negocios con Rusia, y otros. Si se sitúa la política de la UE hacia Ucrania en este contexto, se ha logrado una postura sorprendentemente sólida y unificada de la UE a pesar de todas las discrepancias internas. Ha habido una respuesta poderosa a la guerra en términos de acciones económicas, acompañada de una respuesta en el frente energético, lo que definitivamente obstaculizará al régimen en Rusia. La UE hizo una apuesta importante en el ámbito energético.

También debo destacar que la sensibilidad y efectividad de las políticas de la UE solo pueden ocurrir cuando la población en la UE apoya esas políticas. Y esto es lo que podemos observar en general hoy en día. Por ejemplo, en Bélgica, el apoyo a Ucrania, así como la apertura a los migrantes y refugiados ucranianos, no ha disminuido desde febrero. No estoy diciendo que durará para siempre, puede haber un momento en que los políticos movilizan a la población en la dirección opuesta, pero por el momento hay un apoyo unificado en toda la población a las acciones que la UE está tomando hacia Ucrania, así como a las sanciones contra Rusia.

Kushnir: ¿Cree que la UE podría haber evitado la invasión de Rusia a Ucrania si se hubieran tomado diferentes medidas antes de febrero de 2022?

Vermeersch: Observando cómo opera el régimen de Putin y qué tipo de realidad construye, creo que no. La invasión fue el resultado de decisiones en Rusia; no fue provocada por acciones de la OTAN o la UE. No debemos cometer un error o una malinterpretación aquí. La responsabilidad por la agresión recae en Rusia.

La UE probablemente podría haber visto venir la invasión desde hace bastante tiempo. Sin embargo, sabemos que se necesitan hechos consumados para entender el pasado y explicar cómo la realidad actual ha sido influenciada por lo que ocurrió antes. Muy pocas personas predijeron la invasión tal como sucedió, pero una vez que ocurrió, muchos comenzaron a afirmar: “Podríamos haberlo predicho”. Pero si lo hubieras

podido predecir, entonces deberías contemplar las acciones que no tomaste para prevenirlo. Dicho esto, no creo que la UE pudiera haber disuadido al régimen de Putin de la invasión.

Un asunto diferente es si la UE tomó buenas decisiones políticas respecto a Rusia en el pasado. Creo que no lo hizo. Los acuerdos energéticos no estaban equilibrados adecuadamente. En la realidad previa a la invasión, la UE como actor global dependía excesivamente de la energía fósil y se había vuelto dependiente de estados petroleros como Rusia. Eso fue contraproducente y lastró a la UE.

También hubo pensamiento ilusorio por parte de muchos países de la UE de que finalmente Rusia se democratizaría gracias a su próspera economía. La entrada de dinero y tecnologías, así como la amistad de las políticas energéticas de la UE, se suponía que ablandarían al régimen. Sin embargo, resulta que si estás tratando con un estado petrolero corrupto, el dinero que inviertes no se distribuye de manera justa. Por lo tanto, la entrada de dinero no hace que el régimen sea más democrático ni ayuda a proteger los derechos humanos ni permite que funcione la oposición. Aquí es donde la UE arriesgó varias oportunidades.

Es importante destacar que con respecto a Rusia, el juego político tuvo un efecto mayor en la situación actual que el generoso apoyo simbólico de la UE a Ucrania. Por ejemplo, durante las protestas del Euromaidán se hicieron muchas declaraciones alegres sobre la valentía de la gente. Sin embargo, la UE todavía continuaba siendo dependiente de la energía de combustibles fósiles de Rusia.

Tomando una perspectiva aún más amplia, creo que la UE debería haber actuado en Europa Oriental, incluida Rusia, mucho antes. En los años 90, se necesitaba una especie de Plan Marshall para que los países postsoviéticos se volvieran más democráticos, construyeran un futuro diferente y adquirieran nuevas oportunidades.

La UE también debería haber sacado lecciones del calentamiento global mucho antes y haberse comprometido con políticas energéticas respetuosas con el clima años atrás. Hoy en día, eso habría hecho que la UE fuera más independiente de los estados petroleros, específicamente de Rusia.

Kushnir: Considerando que la guerra ruso-ucraniana está ocurriendo en el “patio trasero” de la UE, al igual que las guerras yugoslavas en la década de 1990, ¿qué soluciones de la reconstrucción posguerra de los estados

balcánicos puede utilizar la UE para ayudar a Ucrania después de que termine la lucha allí?

Vermeersch: Es una pregunta interesante. Para empezar, los conflictos son muy diferentes. Están ocurriendo en momentos y realidades geopolíticas distintas. No se pueden copiar y pegar soluciones, así como así. Pero hay una serie de lecciones que pueden extraerse.

Limpiar después de una guerra lleva mucho tiempo. La lucha en los Balcanes terminó hace dos décadas, y la limpieza aún continúa. En un sentido literal, los daños de la guerra deben ser eliminados físicamente. El daño también debe ser eliminado en sentido metafórico, de las sociedades. La gente no olvida fácilmente sus propias heridas y victimización, así como los crímenes cometidos contra su país en general.

Además, ciertos aspectos del pensamiento político y la movilización social pueden seguir arraigados en los marcos de la guerra pasada. Mientras no se pueda escapar de ello, el conflicto continuará incluso si no hay combates. Por lo tanto, mi primera precaución es que el tiempo será un elemento crucial.

Hablando de Rusia, surgirán preguntas sobre lo que hizo el régimen con la mentalidad de su población. Para mí está bastante claro que dentro del contexto de la Rusia actual, la oposición pública sigue siendo algo muy complicado. Es realmente difícil para muchos rusos hablar en contra de su gobierno, ya que los riesgos de persecución son reales. Por lo tanto, es normal, hasta cierto punto, que no se vea mucha actividad antigubernamental.

Dicho esto, la pasividad general de los ciudadanos rusos frente a Putin y su régimen solo ha aumentado con los años, junto con el fortalecimiento de ese régimen. Esto es algo que los ciudadanos rusos eventualmente tendrán que asumir la responsabilidad y pensar muy detenidamente sobre cómo llegaron a esa connivencia. La situación posguerra en Rusia probablemente será más difícil que en Ucrania.

También es necesario mirar a la raíz del problema para entender por qué estalló la lucha. Los conflictos en los Balcanes en la década de 1990 fueron percibidos en gran medida como conflictos de identidad. Estos fueron serbios contra croatas, serbios contra bosnios, un grupo contra otro. En este sentido, el peligro de la guerra en curso es que pueda ser predominantemente percibido como un conflicto entre rusos y ucranianos. Sin embargo, en mi opinión, nunca es una buena idea reducir una guerra

internacional importante a un conflicto de identidades. En cambio, siempre es importante tener en cuenta las motivaciones políticas de los titulares de poder que movilizan a las poblaciones a la idea de que la lucha es sobre la identidad. Esta sutileza se pierde muy rápidamente en una situación de guerra.

Por lo tanto, es crucial recordar que la invasión rusa de Ucrania no es simplemente una especie de lucha de identidades, sino la decisión de Putin de iniciar esa lucha y presentarla como una sobre la identidad.

Kushnir: Además de eso, ¿qué desafíos sociales y políticos cree que enfrentará Ucrania después de que termine la lucha?

Vermeersch: Predecir es un asunto complicado. Al pensar en lo que sucede cuando termine la lucha, y esperemos que termine muy pronto, con la victoria y la restauración territorial de Ucrania, te enfrentarás a otra situación. En ella, la decepción marcará la pauta en muchos aspectos.

Por parte de la UE, puede haber decepción de que el conflicto no terminará después de que cese la lucha. Todo lo contrario, el conflicto se volverá más difícil y complejo de entender. Lo que tienes ahora es la claridad del campo de batalla. Esa claridad probablemente desaparecerá cuando ya no tengas un campo de batalla. Se verá envuelto en política, negociaciones, fricciones internas y peleas.

Por parte de Ucrania, puede haber decepción respecto a las promesas de la UE. Las expectativas en Ucrania son muy altas en la actualidad. Fue muy impactante ver imágenes de personas ondeando banderas de la UE en la liberada Jersón. Sin embargo, la membresía genuina es poco probable. La división interna en la UE sobre Rusia no ha desaparecido por completo, y Hungría todavía se muestra reacia ante la postura unificada de Europa.

Además, es necesario tener en cuenta el papel del populismo. En algunos Estados miembros de la UE, el populismo ha sido infamemente simpatizante con Rusia y probablemente ha recibido un generoso apoyo del régimen de Putin, especialmente en el ala derecha. La UE está descubriendo y cortando todas estas conexiones.

Rusia ha utilizado extremistas de derecha en toda la UE para crear división y confusión durante bastante tiempo. Frente a la guerra en curso, esta actividad parece haberse estancado. Los extremistas ya no pueden explotar ni depender del sentimiento prorruso, y actualmente el gran apoyo al lado ucraniano fomenta una postura anti-Rusia. Sin embargo, esto puede

cambiar. En el futuro, la extrema derecha podría movilizarse bajo el argumento de “¿Por qué deberíamos seguir apoyando a los refugiados de Ucrania?”

Entre las voces radicales del lado izquierdo, la pregunta podría sonar diferente: “¿Por qué deberíamos seguir apoyando el esfuerzo de guerra en Ucrania, comprar armas y soportar sanciones cuando necesitamos cuidar de nuestras propias fuerzas laborales e inequidades?”

Lo que estoy diciendo aquí es que pueden surgir más divisiones en Europa en el futuro, y la probabilidad de tales divisiones solo aumentará después de que termine la lucha. Como sabemos por los Balcanes, el conflicto no se resuelve en el momento en que los beligerantes deponen las armas. E incluso si el conflicto se resuelve, no significa que tendremos de inmediato un ejemplo brillante de democracia. En una futura Ucrania pacífica, aún pueden existir muchas relaciones informales, influencia rusa bajo el radar y problemas internos.

Por lo tanto, el principal desafío social y político después de que termine la lucha será lidiar con la decepción. Las cosas no serán inmediatamente tan buenas como los ucranianos y la UE esperan que sean.

Kushnir: ¿Crees que el “Plan Marshall” de la UE para Ucrania se llevará a cabo?

Vermeersch: Definitivamente habrá alguna inversión. Cuando consideras que la UE misma surgió como una organización económica y tradicionalmente ha sido buena para impulsar economías, la inversión en la Ucrania posbélica parece ser un paso lógico. Por otro lado, proporcionar apoyo militar es algo con lo que la UE nunca se ha sentido cómoda.

El problema con la ayuda económica es que por sí sola no será suficiente. Arriba, mencioné muchos otros esfuerzos que serán necesarios para que funcione la Ucrania posbélica, en particular, la reconciliación y la justicia. A eso hay que agregar esfuerzos para descubrir cómo funcionará un nuevo equilibrio geopolítico en Europa. Las relaciones con Rusia, así como lo que sucede dentro de Rusia, serán importantes para lograr el éxito de la inversión económica de la UE en Ucrania. Con relaciones con Rusia me refiero a responder preguntas sobre en qué medida la UE se independizará de la energía de combustibles fósiles de Rusia y en qué medida Rusia será marginada.

Además, se necesitará mucho esfuerzo para desactivar todas las minas terrestres y eliminar otros daños de la guerra en Ucrania. Al igual que en los Balcanes, esto no será solo una cuestión de apoyo económico simple. También se trata de estructuras y la distribución de responsabilidades entre los políticos.

El caso de los Balcanes demuestra que no sería muy sabio que la UE haga que Ucrania dependa en exceso de financiamiento externo. A largo plazo, esto incluso podría provocar resentimiento contra la UE, como ocurrió en Bosnia. El estado estuvo tanto bajo el paraguas de organizaciones internacionales que apenas tuvo la oportunidad de hacer su sistema económico sostenible e independiente. Durante décadas, los políticos en Bosnia trabajaron con una capa de presencia internacional, y eventualmente se movilizaron en su contra. Una situación similar, si ocurre en Ucrania, no sería muy saludable.

Por lo tanto, respecto a si el “Plan Marshall” de la UE se llevará a cabo, no estoy seguro de cómo será exactamente. Además, no puedo afirmar claramente si este plan será suficiente para transformar a la Ucrania posbélica en un estado donde todo sea mejor que antes.

Kushnir: ¿Cómo evalúas las posibilidades de que Ucrania obtenga la membresía plena en la UE en el futuro? Ya has mencionado que como objetivo es algo poco probable. Pero ¿cuándo crees que sucederá? ¿Cómo ves el proceso de integración europea de Ucrania?

Vermeersch: Este proceso no puede abordarse al margen de la lógica de cómo ha evolucionado hasta ahora la ampliación de la UE. Por lo tanto, una ampliación rápida e incorporación de Ucrania no son perspectivas muy realistas, aunque la simpatía por Ucrania sigue siendo muy alta. La UE ha aprendido lecciones de la historia previa de sus ampliaciones, especialmente de sus fallos.

Además, hay que tener en cuenta las regulaciones vigentes. Para convertirse en un miembro de pleno derecho de la UE, cualquier país tiene que cumplir con condiciones exigentes. Estas condiciones no cambiarán y nadie tratará a Ucrania de manera excepcional.

Otro tema es la voluntad política dentro de la UE. La determinación de estar del lado de Ucrania durante la guerra puede ser grande; sin embargo, la determinación de aceptar a Ucrania como miembro pleno de la UE después de la guerra, no tanto. Debemos ser realistas aquí. No creo que

la voluntad política sea tan alta en la UE después de la guerra como lo es hoy, en medio de ella.

Kushnir: ¿Cuál será el impacto a largo plazo de la guerra en las relaciones entre la UE y Rusia?

Vermeersch: Desde el comienzo de la guerra hemos visto una ruptura completa entre Bruselas y Moscú. La guerra ha sido una llamada de atención para muchos líderes de la UE y creo que no hay vuelta atrás.

Es difícil especular cómo será Rusia después de la guerra. ¿Será sin Putin? ¿Abandonará todas sus reclamaciones sobre Ucrania? Sin embargo, en cualquier caso, no volveremos a la situación que existía hace diez años. La desconfianza hacia Rusia ha aumentado y no se puede revertir.

Con respecto a la dependencia energética, me gustaría ser optimista. Los estados miembros de la UE están haciendo casi lo imposible ahora. Están cambiando sus políticas energéticas para alejarse de Rusia, el estado petrolero. No hay vuelta atrás a los volúmenes de importaciones de petróleo y gas previos a la invasión. Creo que este será el mayor efecto a largo plazo en las relaciones entre la UE y Rusia.

Capítulo 22

Rusia ha fracasado en subordinar a Ucrania

Alexander Vindman

Entrevista con Oleksandr Pankieiev, publicada el 14 de marzo de 2023

Alexander Vindman, teniente coronel retirado del Ejército de los Estados Unidos, fue director de Asuntos Europeos en el Consejo de Seguridad Nacional de la Casa Blanca. Antes de eso, sirvió como Oficial de Asuntos Político-Militares para Rusia para el Presidente del Estado Mayor Conjunto y como agregado en la Embajada de los EE. UU. en Moscú. Mientras estaba en el Estado Mayor Conjunto, coescribió el Anexo de Rusia de la Estrategia Militar Nacional y fue el autor principal de la Campaña Global para Rusia. Obtuvo un MA de la Universidad de Harvard, donde se desempeña como líder Hauser, y un PhD de la Escuela de Estudios Internacionales Avanzados de Johns Hopkins, donde actualmente es becario senior. Su aclamada memoria se titula *Here, Right Matters: An American Story* (2021).

Oleksandr Pankieiev: ¿Cuáles son tus principales observaciones sobre la invasión escalada de un año de Rusia en Ucrania? ¿Qué conclusiones podemos extraer de ello?

Alexander Vindman: Bueno, la conclusión más importante es que Rusia ha fracasado en su proyecto de subordinar a Ucrania, destruir a Ucrania como un estado independiente y soberano. Ya no es factible para Rusia ganar mediante la fuerza militar.

El mayor riesgo potencial para la soberanía de Ucrania es una guerra de varios años en la que Rusia utilice sus recursos como un país de 140 millones de personas para desgastar a la población ucraniana, que es significativamente más pequeña.

Pero es muy improbable que Rusia tenga el poder necesario para una guerra de varios años cuando ha sido una guerra tan desastrosa para Rusia desde el punto de vista militar, y también en términos económicos y políticamente Rusia ha quedado aislada. Pero desde el punto de vista militar, la forma en que se ganan las guerras ha sido un completo desastre para Rusia.

Lo más importante es que Ucrania sobrevivirá, y Ucrania sobrevivirá como un estado independiente y soberano. Ya no se piensa que Ucrania occidental esté orientada hacia el oeste y que todo al este del Dnipro sea Rusia. Lo mejor que Rusia podría esperar son objetivos limitados y congelar la guerra para retener algún control sobre las cuatro regiones que anexó desde el año pasado. Pero eso aún no es una posibilidad probable. Entonces, mi mayor conclusión es que Rusia ha perdido fundamentalmente esta guerra, porque su proyecto era eliminar a Ucrania como un estado independiente. Ucrania persiste.

La pregunta entonces es, detalles. ¿Cómo se ve Ucrania? ¿Cuáles son las fronteras de Ucrania? ¿Cuánto daño ha sufrido Ucrania? ¿Podría reconstituirse como un estado próspero que pueda integrarse con Occidente? Y ¿cuánto del daño que ha sufrido Rusia socavaría fundamentalmente a Rusia como una potencia regional?

Pankiev: Mirando hacia atrás ahora, ¿podemos decir que era previsible y evitable? Occidente y Estados Unidos, en particular, sabían sobre la invasión planificada meses antes. ¿Qué no se hizo? ¿O qué se hizo mal?

Vindman: Francamente, muchas cosas salieron mal. Creo que hubo mucha equivocación y evasión política que sugiere que Estados Unidos era consciente de que la guerra se avecinaba. Creo que la realidad es que Estados Unidos determinó finalmente que la guerra estaba llegando mucho, mucho después de lo que están tratando de presentar ahora.

No fue hasta que las negociaciones y la diplomacia fallaron en enero que Estados Unidos finalmente se dio cuenta de que la guerra no se podía evitar. Hasta ese momento, aún había muchos líderes importantes en Estados Unidos que decían: bueno, esto podría ser una demostración, esto no necesariamente significa una guerra a gran escala. Así que creo que nos equivocamos en eso.

Y estaba claro que los signos reveladores de una guerra a gran escala estaban presentes en octubre, noviembre, cada vez más claros a través de

diciembre y enero. Estaba escribiendo sobre una guerra a gran escala en diciembre y luego describiendo la forma en que Rusia iba a llevar a cabo una guerra a gran escala, no una guerra limitada con objetivos limitados solo para el Donbás, sino para apoderarse, capturar y destruir Ucrania como un estado independiente.

Creo que parte de las consecuencias de este tipo de pensamiento, esta equivocación sobre si la guerra se avecinaba, influyó en la capacidad para brindar apoyo a Ucrania. Porque el razonamiento de los formuladores de políticas fue: “Bueno, si esto no es una guerra, si es solo una demostración, ¿no precipitaría el dar a Ucrania armas militares la guerra que estamos tratando de evitar?”

De hecho, si hubiéramos reconocido que la guerra definitivamente se avecinaba y comenzado a brindar un apoyo significativo a Ucrania antes de que se dispararan los primeros tiros, habría enviado una señal a Rusia de que Estados Unidos, Occidente, la Alianza Euroatlántica en su conjunto, estarían allí para Ucrania. Y tal vez incluso podrían haber desempeñado algún papel en disuadir la guerra.

En cambio, fuimos completamente reactivos. Estados Unidos, como política, fue completamente reactivo, no proporcionando realmente nada en términos de material significativo. Proporcionamos números limitados de sistemas javelins, sistemas antitanque y sistemas de defensa aérea. Bastante modesto: nada que cambiara los cálculos de Rusia sobre si llevar a cabo esta guerra. Todo lo demás llegó muy, muy lentamente después y de manera reactiva, principalmente debido a algunos temores mal ubicados sobre una escalada rusa que nunca se materializó.

Seguimos equivocándonos, francamente. Occidente todavía está equivocado sobre esta guerra, atribuyendo en exceso los riesgos de escalada y la posibilidad de un enfrentamiento directo entre Rusia y la OTAN. O no tener una estrategia concreta sobre lo que queremos de esta guerra o dónde queremos que termine esta guerra: que queremos que gane Ucrania, que queremos que pierda Rusia y que es importante para el sistema internacional basado en reglas que Rusia pierda esta guerra, para preservar lo que nuestros abuelos lucharon en la Segunda Guerra Mundial: un sistema en el que los estados fuertes no depredan a los débiles y utilizan la fuerza militar para adquirir territorio.

No tenemos una estrategia completa; tenemos algo mucho más amorfo sobre apoyar a Ucrania, “por el tiempo que sea necesario”, pero aún no “todo lo que sea necesario”.

Pankieiev: ¿Cómo evaluaría el nivel actual de ayuda militar que Ucrania recibe de sus socios occidentales? ¿Es lo que Ucrania necesita ahora o aún es insuficiente para liberar los territorios ocupados?

Vindman: Desafortunadamente, creo que seguimos careciendo de recursos a Ucrania. Si Ucrania está, de hecho, luchando por el sistema internacional basado en reglas que ha permitido la prosperidad democrática de Estados Unidos, Canadá y Europa, deberíamos estar brindando a Ucrania todos los recursos que necesita.

Los soldados ucranianos están muriendo en el campo de batalla, los civiles ucranianos están sufriendo, y lo menos que deberíamos estar haciendo es proporcionar recursos a Ucrania para que se defiendan, para liberar su territorio, para imponer un costo a Rusia por esta guerra bárbara e ilegal. No estamos haciendo ni de lejos lo suficiente; seguimos avanzando en la dirección correcta, pero es muy, muy lento, es muy pesado. Es una política muy insegura, en la que brindamos apoyo a Ucrania y luego, según la reacción de los rusos, determinamos que no hay riesgo de escalada, y luego pasamos al siguiente nivel de apoyo.

Esa no es la forma en que esta guerra termina rápidamente. Esa es una receta para una guerra larga y prolongada, una guerra que dura años, en lugar de dar a Ucrania todos los recursos que realmente necesitaba desde el principio, donde Ucrania podría haber terminado la teoría de la victoria de Rusia, que es esta campaña de desgaste de las fuerzas armadas ucranianas. Podríamos haber proporcionado la artillería de largo alcance, los tanques, los transportes blindados de personal antes. No hicimos eso. Todavía nos resistimos a proporcionar potencia aérea y drones no tripulados. Es un poco de negligencia, creo, por parte de la Alianza Euroatlántica, donde por una contribución de recursos realmente insignificante podríamos poner fin a la mayor amenaza para el sistema internacional desde la Segunda Guerra Mundial.

Y supongo que lo último que mencionaré al respecto es que Estados Unidos ha invertido decenas de miles de millones de dólares en recursos para ayudar a Ucrania a ganar, incluso de esta manera limitada e insuficiente, pero [sin embargo] son decenas de miles de millones. Y parte de la base industrial de Estados Unidos se está reconfigurando para poder seguir apoyando a Ucrania y reconstruir las agotadas reservas de material militar, que Estados Unidos necesitará, ya sea para frenar a Rusia, pero principalmente enfocado en China. Ahora estamos aprendiendo qué tipo

de guerra probablemente enfrentaremos con China también. Pero si eso es lo que está haciendo Estados Unidos, entonces el resto de la Alianza Euroatlántica ha hecho mucho, mucho menos.

Quiero decir, incluso este gobierno, el gobierno canadiense, realmente ha apoyado a Ucrania a bajo costo. Como parte del producto interno bruto de Canadá o del presupuesto de defensa, parece mucho. Pero no se ha reconfigurado, no está diciendo “bien, necesitamos invertir muchos más recursos en defensa en este momento crítico.” Todo se hace bajo la suposición de que “si bien esta guerra podría terminar en los próximos seis a nueve meses, ¿por qué deberíamos reconfigurarnos, por qué deberíamos hacer grandes pedidos de defensa? ¿Por qué deberíamos quitar recursos de otras actividades económicas?” Eso es un error.

Tiendo a pensar en el hecho de que el presupuesto de defensa de Estados Unidos está, de hecho, algo inflado. Si me hubieras preguntado antes de que comenzara esta guerra, “¿Gastamos demasiado en defensa?” diría que sí, pero no en este momento de crisis.

En este momento de crisis, debemos asegurarnos de que estamos proporcionando recursos adecuados no solo para la lucha en Ucrania sino también para la disuasión en China. Creo que debemos hacer al menos tanto, si no más. Pero lo mismo ocurre con el resto de la OTAN; la Alianza debe intensificar y contribuir de una manera mucho más grande.

Pankiev: El presidente de Estados Unidos, Joe Biden, al preguntársele si el presidente Volodymyr Zelensky necesita aviones de combate F-16, respondió: “No necesita F-16 en este momento” y que no hay “ninguna base sobre la cual haya una justificación, según nuestros militares ahora, para proporcionar F-16”. ¿Cuál es tu opinión al respecto? ¿Es cierto que Ucrania no necesita aviones de combate para llevar a cabo operaciones ofensivas exitosas este año?

Vindman: Es humo y espejos, aplicando aparentemente algún análisis a algo que es ilógico. Es la capacidad de decir: “Bueno, nuestros expertos militares han analizado esto y han dictaminado que hay otros sistemas que Ucrania necesita. Y por razones de eficiencia, no deberíamos hablar de F-16, deberíamos hablar de otros sistemas”, eso es inválido.

No hay un mundo en el que estés proporcionando a Ucrania aeronaves más avanzadas, aunque pueda llevar seis meses hacerlo, dándole a Ucrania una mejor oportunidad de tomar el control de su espacio aéreo, que no tenga

sentido militar. Creo que es un poco de negligencia estratégica decir que no necesitamos hacer esta inversión, donde lleva mucho tiempo construir la base militar de apoyo, y son una de las aeronaves más avanzadas del mundo. Entrenar pilotos, mecánicos e ingenieros, y proporcionar una base logística para operar una plataforma occidental sofisticada, eso lleva mucho tiempo, y no estamos haciendo esas inversiones ahora. Deberíamos haberlo hecho meses atrás, hace seis, nueve meses. Y [ahora] estaríamos en una posición en la que Ucrania habría entrenado pilotos, tendría estos recursos.

Eventualmente, Ucrania va a hacer la transición a equipos fabricados en Occidente, a una fuerza totalmente equipada por Occidente. Puede que no sean F-16, podrían ser Gripens suecos, podrían ser Tornados, podrían ser cualquier número, podrían ser cazas Rafale. No tiene que ser el último caza de cuarta generación, pero debería ser algo mucho más avanzado que los MiG-29 de la era soviética. Así que creo que es lamentable que la retórica no haya cambiado, [porque] la realidad ha cambiado.

Incluso Biden, dentro del mismo discurso, dirá: “Vamos a darle a Ucrania todo lo que necesita”; esta retórica muestra un pequeño nivel de urgencia, comenzando con la crisis, pero las acciones no lo hacen. Así que es realmente preocupante que aún estemos en el punto en que estamos diciendo: “Bueno, no necesitan esto, no se lo vamos a dar”, cuando sabemos en este momento, mirando la forma en que se ha desarrollado el apoyo a Ucrania, sabemos que vamos a llegar allí. Solo será cuestión de tiempo.

Dijimos que los tanques provocarían la Tercera Guerra Mundial, pero les dimos tanques. Dijimos todas estas cosas diferentes y las pasamos por alto por completo. Cuando hablé con la Administración Biden, cuando hablé con el Consejo de Seguridad Nacional antes de que comenzara la guerra total y después de que comenzara, les dije que iban a hacer cosas que creen imposibles. Al final, proporcionarán a Ucrania todo el apoyo que necesite, es solo cuestión de cuándo. Y se han movido lentamente en esa dirección, pero francamente, demasiado lentamente, con un alto grado de riesgo que es innecesario. Porque una guerra larga no solo daña a Ucrania, también daña a Estados Unidos. Es perjudicial debido a que los rusos pueden escalar incrementalmente o los chinos podrían ver algunas oportunidades para intervenir y avergonzar a Estados Unidos y apoyar a un régimen autoritario. Es demasiado peligroso, cuando las apuestas son tan altas, proporcionar este tipo de apoyo realmente lento e insuficiente.

Pankieiev: También es una guerra híbrida, y la información juega un papel enorme en esto. Recuerdo que meses antes de la invasión a gran escala, Jens Stoltenberg y muchos otros funcionarios repitieron muchas veces que la OTAN y Estados Unidos no estarían luchando “por Ucrania”. Esto también contribuyó a la decisión de Putin de invadir Ucrania. Parece que Occidente está cometiendo el mismo error en este momento.

Vindman: Bueno, es más largo que solo este período, francamente. Esto es, digamos, un microcosmos de las relaciones más amplias que Estados Unidos ha tenido con Ucrania y la Federación Rusa desde 1991, es decir, [una actitud de] primacía hacia Rusia y estabilidad en la relación con Rusia, evitando una crisis con Rusia y preservando la posibilidad de una relación cooperativa a largo plazo con Rusia. Todo a costa de Ucrania.

Es un error que, a corto plazo, hagamos cosas que minimizan los riesgos, sin reconocer cómo esas decisiones a corto plazo se acumulan en una crisis muy aguda a largo plazo. Seguimos reduciendo los riesgos a corto plazo, mientras de alguna manera generamos impunidad y Vladimir Putin cree que podría salirse con la suya.

Esa es la historia de 23 años para Vladimir Putin [desde que sucedió a Yeltsin en 2000]: en casi cada giro ha sufrido casi ninguna consecuencia. Y fue entrenado para creer eso: “¿Por qué no podría llevar a cabo esta guerra? ¿Qué [tengo que perder]? Los ucranianos se rendirán, Occidente puede imponer algunas sanciones por un corto período de tiempo. ¿Por qué no?” Vemos lo mismo sucediendo ahora en la Administración Biden. Se está moviendo hacia una relación más consistente con Ucrania, francamente, pero aún demasiado lento.

Pankieiev: Estamos siendo testigos de una intensa batalla en curso por Bajmut. ¿Qué está sucediendo allí ahora? ¿Cuál es la importancia estratégica de ese lugar si Rusia logra controlarlo por completo?

Vindman: Es preocupante. Creo que van a empezar a recibir críticas cada vez más. He estado hablando de esto durante probablemente seis semanas, tal vez ocho semanas, y estoy muy preocupado por lo que está sucediendo en Bajmut.

Bajmut en sí no es estratégico. Solo ha adquirido importancia estratégica porque Volodymyr Zelensky ha puesto mucha de su propia credibilidad en juego al decir que vamos a mantener Bajmut, vamos a ganar aquí.

Desde una perspectiva militar, quiero decir, no todo es tan blanco y negro; hay razones tácticas y operativas concretas para las áreas. Si son centros de tránsito, si son redes ferroviarias, si controlan el terreno de una región, pueden tener una importancia propia o un pedazo de tierra que permite realizar operaciones adicionales. Pero Bajmut no tiene realmente ninguna de esas ventajas tácticas, digamos, menores. En general, no es tan importante.

Pero está resultando ser una lucha estratégica entre Rusia que vierte todo tipo de recursos para tomar la ciudad y Ucrania defendiéndola a toda costa. Creo que es un error.

Donde Ucrania tuvo éxito durante gran parte de la guerra hasta este punto es que intercambiaron espacio por tiempo, infligiendo enormes bajas a los rusos y luego minando la capacidad de Rusia para llevar a cabo operaciones ofensivas, lo llamamos forzar a los rusos a culminar, donde no pueden realizar más operaciones ofensivas y tienen que cambiar a la defensa. Y luego Ucrania puede elegir dónde luchar.

Esa fue la receta para el éxito en Severodonetsk, Donetsk y Luhansk. Esas duras batallas, en las que Ucrania finalmente se retiró pero Rusia no tenía la capacidad de seguir luchando, permitieron a Ucrania cambiar a una ofensiva muy exitosa en Járkiv y una ofensiva muy exitosa en Jersón.

Por alguna razón, las Fuerzas Armadas de Ucrania, pero su liderazgo político en particular, han decidido que quieren luchar en Bajmut y retenerlo a toda costa. El problema que veo con esto es que si bien Ucrania está infligiendo bajas significativas a Rusia, también está sufriendo pérdidas significativas. Y eso es un problema, porque eventualmente, cuando a Rusia se le agote el vapor y no pueda llevar a cabo más ofensivas, Ucrania también puede quedarse sin capacidad o no tener capacidad suficiente para una contraofensiva.

Y eso es preocupante. Para mí, a menos que los ucranianos estén absolutamente seguros de que podrían ganar y preservar el poder de combate para una ofensiva en primavera y verano, para mí esto no tiene mucho sentido. Y creo que hay un elemento de orgullo, sabes, que Ucrania ha perdido demasiado y se han sacrificado demasiadas personas para dejar ir la ciudad. Pero es preocupante, porque creo que Ucrania está sufriendo algunas pérdidas significativas alrededor de Bajmut.

Pankieiev: ¿Cuál es tu pronóstico sobre cómo se desarrollará la guerra este año? ¿Qué debemos esperar de las operaciones ofensivas planificadas por Ucrania esta primavera y durante el verano?

Vindman: Estaba más seguro de esto, sabes, hace unas seis semanas o dos meses, y lo veía como ciclos de campaña. Rusia llevaría a cabo una ofensiva que se desinflaría, no lograría realmente nada, o tal vez pequeñas ganancias tácticas, como, sabes, tomar Bajmut. Y luego Ucrania aprovecharía la oportunidad después, cuando Rusia cambia a la defensa, para liberar grandes partes del territorio, nuevamente como Járkiv, como Jersón.

Mi evaluación fue, hasta hace poco, que estaríamos en uno de estos ciclos de campaña: ofensiva rusa, contraofensiva ucraniana, y luego Rusia básicamente no estaría en posición de seguir luchando en esta guerra sin otra movilización masiva. Y luego Putin podría elegir negociar para mantener lo que tiene, retener algunas partes del Donbás o retener Crimea, porque Ucrania tendría éxito.

Con la forma en que se están desarrollando las cosas en Bajmut, introduce un elemento de riesgo y duda de que no tengamos un ciclo completo de “ofensiva rusa - contraofensiva ucraniana”. Si no [manejamos la contraofensiva esta vez], Rusia tiene el margen para hacer otra convocatoria y llevar a cabo otra ofensiva. Y entonces Ucrania no ha ganado nada, no ha liberado territorio como lo hizo en el verano y otoño del año pasado.

En este momento, todavía creo que el líder de las Fuerzas Armadas de Ucrania, [Valerii] Zaluzhnyi, probablemente llevará a cabo una operación similar a la que hizo en el este de Ucrania, en el Donbás el año pasado: retirarse y asegurarse de tener los medios para llevar a cabo una ofensiva más tarde. Creo que si eso es así, la forma en que veo que esto se desarrolla es que a finales del verano Ucrania liberará territorio adicional. Y luego podríamos empezar a escuchar conversaciones mucho más sustantivas por parte de los rusos sobre negociaciones. Pero ahí es donde creo que esto se va a resolver.

Hay una pequeña posibilidad de que esto simplemente se alargue por otro ciclo de campaña, otros seis a nueve meses, y profundamente en 2024. Y eso se vuelve bastante arriesgado, porque veremos otra movilización rusa, veremos poco apoyo proveniente del Oeste, y nada de este equipo no vendrá en una formación grande, como formaciones blindadas que tengan la capacidad de penetrar las líneas rusas. En cambio, son bastante fragmentados, con pequeñas cantidades de equipo llegando para

estabilizar las líneas. Y si esto se extiende hasta 2024, también surgen algunas preguntas sobre el apoyo occidental. ¿Seguirá Estados Unidos apoyando a Ucrania de la misma manera? ¿Seguirá el resto de la Alianza Euroatlántica apoyándolo de la misma manera? Así que creo, nuevamente, que es demasiado cerca para estar cómodos.

Estados Unidos, como líder mundial en el arsenal de la democracia, debería estar brindando más apoyo. Ucrania debería ser muy, muy reflexiva en su estrategia y determinar qué funciona, y podríamos comenzar a ver una reducción del conflicto hacia finales de año. Esa es una visión un poco optimista, pero es factible, es realista, que podríamos empezar a ver eso.

Y luego está la otra cara de la moneda, donde no hacemos lo suficiente y Ucrania no tiene éxito a nivel estratégico. Y vemos que esta guerra se extiende por un año más.

Pankiev: En tu ensayo para la revista *Foreign Affairs*, discutiste la posibilidad e imposibilidad de liberar territorios ucranianos. ¿Sigues pensando que es posible y qué se necesita para lograrlo?

Vindman: Planteé un curso de acción en el que Ucrania tenía un camino muy, muy difícil para liberar Crimea. Expuse un escenario en el que, si todo salía bien, podrían lograrlo. Pero mi conclusión final fue que podría ser una operación demasiado costosa, incluso en ese momento.

La razón es que, considerándolo sólo como un problema militar, no hay muchas formas de llegar a Crimea; es una península con acceso limitado. Y los rusos saben exactamente de dónde vienen los ucranianos. Ucrania no tiene una capacidad anfibia para atacar a través del agua. Eso sería muy, muy desafiante.

El propósito del artículo se centraba principalmente en armar a Ucrania con todos los recursos que necesitaba para hacer insostenible la posición de Rusia en Crimea, así como destruir el puente de Kerch y asegurarse de que Ucrania tuviera todos los recursos para castigar realmente porciones significativas de la infraestructura militar de Rusia. Es una posibilidad, aunque creo que no es la opción más probable. Otros analistas son más optimistas, pero creo que es una exageración.

Y si esta batalla de Bajmut, que, nuevamente, no es estratégica pero ha adquirido importancia estratégica, no resulta a favor de Ucrania y Ucrania no tiene la fuerza para amenazar el puente terrestre, básicamente, desde Zaporizhia hasta Melitopol y Mariupol, entonces no hay conversación

sobre Crimea, punto. Ucrania debe tener éxito en comenzar a revertir parte de la ocupación de Rusia, mantener a algunas de las fuerzas rusas en su lugar y atacar para básicamente romper el puente terrestre de Rusia hacia Crimea, así como destruir el puente de Kerch, para tener alguna posibilidad de liberar Crimea.

Pankieiev: Pero parece que Rusia está considerando que este escenario es posible, porque imágenes recientes de satélites, y también algunos videos, muestran que Rusia ha construido algunas trincheras en la costa [Crimea].

Vindman: Es cierto. Creo que el hecho es que no se necesita una gran aplicación de recursos, en realidad es bastante modesta, para poner trincheras y fortificaciones en Crimea y no necesariamente depender de una gran cantidad de fuerza para defenderlas, porque son fortificaciones sobre un obstáculo de agua. Así que no necesitas mucha mano de obra para defender eso. Pero cada pequeño detalle ayuda.

Rusia también ha fortificado toda la línea del frente detrás de las tropas avanzadas de la misma manera. Así que es una aplicación relativamente modesta de recursos. El mayor desafío que tiene Rusia es con tropas entrenadas y poder maniobrar esas defensas. Una vez que Rusia cambie a la defensa, eso será un desafío para Rusia.

Pankieiev: Si no me equivoco, tampoco descartas la posibilidad de ataques nucleares tácticos por parte de Rusia. ¿Qué tan probable es que Rusia utilice armas nucleares y qué puede lograr si las usa?

Vindman: Hay muchas razones por las que Rusia no usaría armas nucleares en Ucrania. Pero el único momento en que tendría sentido para Rusia sería Crimea. Ese es el punto que estaba haciendo. No es que sea probable o significativamente más probable, porque el uso de armas nucleares es estratégico en un contexto global, no estratégico solo en un contexto de guerra entre Rusia y Ucrania.

El uso de armas nucleares aislaría a Rusia de una manera que no ha estado aislada hasta ahora, de sus últimas relaciones restantes, con China e India. Y podría precipitar todos esos límites al apoyo de Estados Unidos y Occidente, podría ser limitado... Podría introducir la posibilidad, aunque remota, de que la OTAN se involucre directamente, porque el uso de armas nucleares tan cerca de un territorio de la OTAN podría requerir

que la OTAN establezca una zona de exclusión aérea para asegurarse de que no haya ningún accidente de un ataque en territorios de la OTAN. Así que creo que hay muchas razones por las que Rusia no tomaría ese camino. Pero en mi escenario en el que Ucrania tiene éxito: destruye el Puente de Kerch, amenaza o destruye el corredor terrestre de Rusia y luego comienza a posicionar fuerzas para un ataque a Crimea. Esa concentración de fuerzas a lo largo de la línea del frente, se necesita mucha fuerza para abrirse paso hacia Crimea, esa concentración de fuerzas también es un objetivo lucrativo para armas nucleares, armas nucleares tácticas. Así que de todos los periodos de tiempo, ahí es donde podría tener sentido a nivel táctico. Podría tener sentido para Putin dado que Crimea es su especie de joya de la corona. Sería profundamente vergonzoso para él perder Crimea. Así que las posibilidades son más altas pero no significativamente más altas porque, por otro lado, el uso de armas nucleares sería extremadamente costoso para Vladimir Putin.

E incluso podría [permitirse] perder Crimea. Podría perder Crimea y volver a las fronteras previas a 2014 y aún así sobrevivir. Su régimen no está realmente amenazado; todavía es popular, podría usar todas las fuerzas del orden, los servicios de seguridad para reprimir a la población, mantener el control. Mientras que el uso de armas nucleares realmente desestabilizaría y amenazaría al régimen de Putin. Así que creo, basándome en eso, que no usaría armas nucleares, pero la mayor probabilidad sería en torno a un escenario de Crimea.

Pankiev: ¿Cuáles son otros recursos y opciones que le quedan a Rusia para continuar la guerra?

Vindman: Rusia no tiene recursos inagotables; es un país de 140 millones de personas, pero es un país que tiene capacidades bastante modestas. No es la Unión Soviética movilizada para la Segunda Guerra Mundial, una movilización completa. No es un país de 320 millones de personas, es un país de 140 millones de personas, mucho más pequeño que la Unión Soviética en su conjunto y mucho más débil en términos de recursos económicos.

Incluso esa población de 140 millones de personas es un poco ilusoria. De alguna manera, implica que es tres veces el tamaño de Ucrania y, por lo tanto, tiene tres veces la fuerza laboral, pero eso no es cierto. Las estimaciones son, por ejemplo, en Estados Unidos, que en cualquier momento solo

alrededor del 23 por ciento de la población masculina en edad militar en EE. UU. es apta para el servicio militar: están saludables, psicológicamente aptos y alcanzan los estándares básicos de aptitud. Si ese es el caso en EE. UU., con una sociedad mucho, mucho más saludable, estamos hablando de una fracción de eso disponible en Rusia, digamos, el 10 por ciento de la población masculina en edad militar es útil para el servicio militar. Entonces, eso significa que es un recurso bastante limitado, es un recurso perecedero.

Rusia comenzó esta guerra con, en papel, un ejército de 800,000. La fuerza atacante está más cerca de unos 150,000, pero ha pasado por alrededor de 300,000, 350,000, tal vez 400,000 tropas en este momento, y eso es mucho. Muchas bajas, estamos hablando de más de 100,000 muertos y gravemente heridos, fuera de la pelea; probablemente esté más cerca de 150,000, tal vez incluso 200,000 ahora (las cifras en esto son difíciles). Así que es por eso que Putin tuvo que hacer una convocatoria de 350,000 tropas.

No tienen un suministro interminable de hombres en edad militar. Están utilizando batallones penales para llenar las filas del Grupo Wagner. No solo es un problema reclutar a esas personas, sino que cuando Rusia intentó hacer la movilización en la primavera para 300,000, tres veces más personas abandonaron el país. Esa es una decisión bastante costosa: básicamente has perdido alrededor de un millón de personas. Algunos de ellos han sido movilizados a la fuerza, muchos de ellos ya han muerto y la mitad de esos 300,000 ya están fuera de la pelea. Y luego un gran número ha abandonado el país porque no tienen interés en servir. Imagina que Putin hiciera lo mismo por otros 500,000 y otros 1.5 millones abandonarían el país porque no quieren servir. ¿Cuántas veces puede Rusia pasar por eso, con esta cantidad relativamente modesta de hombres en edad militar, antes de quedarse sin capacidad militar? Así que no es interminable.

Tampoco es una garantía de que solo porque Rusia llame a este personal, va a tener éxito. Con esos 300,000 soldados que Rusia llamó anteriormente, pudo estabilizar las líneas, [pero] no habilitó realmente operaciones ofensivas. Rusia todavía está luchando por el mismo territorio por el que ha estado luchando desde el principio. Los ucranianos no han podido tomar territorio, pero Rusia ha logrado [solo] ganancias muy pequeñas. Entonces, otros 500,000 soldados pueden no ser necesariamente tan significativos en términos de permitir que Rusia anexionen territorio adicional. Pero también tiene un costo enorme, en mano de obra, en estabilidad interna, así que

creo que cada vez es más difícil para Putin tomar la decisión de moverse en esa dirección.

Pankieiev: ¿Cuáles son tus escenarios más realistas para el final de la guerra? ¿Existen posibilidades de un levantamiento entre los militares rusos o las élites políticas contra el régimen de Putin?

Vindman: Para mí, como estratega, este es el principio del fin de Putin y del putinismo. Creo que esto podría desarrollarse a lo largo de los años, no de los meses. Creo que el hecho es que, en última instancia, los costos: costos económicos, el aislamiento, la mano de obra, la locura de esta campaña contra Ucrania, van a desgastar a Putin y al putinismo. Nada agudo, no un golpe de Estado, no protestas masivas; no veo las señales de eso.

Pero en última instancia, Putin va a pagar el costo de esto. Nuevamente, creo que esto podría ser a lo largo del próximo año y medio, tal vez, porque está programado para la reelección en 2024. Tal vez, si esta guerra terminara relativamente rápido, podría verlo poniendo a otra persona, como hizo con Medvedev, que sería la cara de Rusia, para normalizar las relaciones. Cuanto más dure esta guerra, menos probable es que renuncie; eso significa que Rusia está aislada por más tiempo, otros seis años, si Putin sigue siendo el jefe de Estado. Al menos desde un punto de vista conceptual, creo que le resultaría difícil mantener el poder después de esta desastrosa guerra.

Necesito pensar un poco más sobre esto, porque estaba pensando en esto de manera consistente al principio de la guerra, el costo para Putin. No he vuelto a evaluar los riesgos más de un año después de la guerra. Pero si tuviera que tomar una decisión, no veo ningún riesgo doméstico real para él en este momento. Todavía es bastante popular; no hay signos reales de descontento popular, con protestas masivas. Esa era la esperanza detrás de las grandes sanciones a Rusia, que se suponía que debían suprimir el PIB en un 15-20 por ciento; en cambio, solo el 2.5 por ciento del PIB de Rusia se ha visto afectado.

Este próximo año será diferente, porque parte de la razón por la que Rusia pudo resistir las sanciones fue el precio del petróleo. Rusia no disfrutará de esos precios del petróleo en mitad del invierno suave actual. Los precios del petróleo son bajos y bajarán más cuando se caliente. Entonces, la capacidad de amortiguar las sanciones no estará allí. Podría haber algo,

protestas socioeconómicas que podrían surgir; los costos de todas estas decenas de miles de bajas podrían desgastar [la economía]. Pero ahora mismo, dado que el aparato de seguridad de Putin está realmente intacto, no han tenido que hacer represiones masivas, no han tenido que reprimir protestas masivas, creo que no hay un riesgo significativo de descontento popular todavía.

Y la idea de un golpe de Estado también parece remota, porque, aunque estas élites no tienen la capacidad de viajar por Europa y enviar a sus hijos a universidades de élite, todavía están en la cima de un sistema podrido en Rusia. Saben que, para mantener su jerarquía, necesitan seguir apoyando a Vladimir Putin, así que no creo que eso cambie tampoco. Entonces, la idea de un golpe de palacio parece remota, solo en el caso de un escenario extremo, como Putin queriendo recurrir a armas nucleares y luego las élites reconociendo que eso podría ser el fin de ellos también.

Capítulo 23

La desinformación rusa alcanza lo nuclear

Polina Sinovets, Khrystyna Holynska y John V. Parachini

Ensayo¹ publicado el 23 de marzo de 2023

Polina Sinovets (PhD, Universidad Nacional Mechnikov de Odesa) es fundadora y actual directora del Centro de No Proliferación de Odesa en la Universidad Nacional Mechnikov de Odesa. Es autora y coautora de trabajos sobre la política de armas nucleares en los EE. UU. y Rusia, disuasión nuclear, estabilidad estratégica y seguridad europea, que han sido publicados en el *Bulletin of the Atomic Scientists*, la serie de documentos de investigación del Colegio de Defensa de la OTAN y la plataforma War on the Rocks, así como editora de los volúmenes colectivos *Ukraine's Nuclear History: A Non-Proliferation Perspective* (2022), *Arms Control and Europe: New Challenges and Prospects for Strategic Stability* (2022) y *Russia's War on Ukraine: Implications for the Global Nuclear Order* (2023).

Khrystyna Holynska (PhD, Universidad Nacional Tarás Shevchenko de Kyiv; MBA, Escuela de Economía de Kyiv [KSE]) es investigadora asistente de políticas en RAND y candidata a doctorado en la Pardee RAND Graduate School (EE. UU.). En la KSE dirigió la startup de investigación en políticas de defensa y seguridad KSE StratBase y fue profesora asistente de políticas públicas y gobernanza. Holynska también ha sido analista estratégica en el Centro de Estudios Estratégicos de La Haya (Países Bajos) e investigadora asociada en el Centro de Investigación de Seguridad Global del Laboratorio Nacional Lawrence Livermore (EE. UU.). En octubre de 2023 participó en el Programa de Nuevos Líderes de Seguridad del Foro de Seguridad de Varsovia.

John Parachini (MA, Universidad Johns Hopkins, MBA, Universidad de Georgetown) es un investigador senior en temas internacionales y de defensa en RAND, y miembro de la facultad

¹ La financiación para esta investigación fue proporcionada por el Departamento de Estado de los Estados Unidos.

de la Pardee RAND Graduate School. Recientemente, trabajó en la Oficina de Asuntos de Armas Químicas y Biológicas en la Oficina de Control de Armas, Disuasión y Estabilidad del Departamento de Estado de EE. UU. Ha testificado ante ambas cámaras del Congreso y publicado en revistas especializadas, así como en el *Washington Quarterly*, *Los Angeles Times*, *Newsday*, *USA Today* y el *International Herald Tribune*. Parachini ha enseñado en la Universidad de Georgetown, el Centro de Políticas de Washington de la USC y el Baruch College de CUNY.

Antes de la escalada de la invasión a Ucrania, el liderazgo político y militar de la Federación Rusa alegaba que Ucrania planeaba recuperar su estatus nuclear y que recibiría ayuda de países occidentales. Esta afirmación se repitió el 9 de mayo de 2022, casi tres meses después de la incursión del 24 de febrero, durante el discurso del Día de la Victoria, ampliamente observado, del presidente de Rusia, Vladimir Putin. Declaró que Rusia no podía tolerar que Ucrania se convirtiera en un estado nuclear en su “vecindario cercano” y se vio obligada a tomar medidas para evitarlo. Estas falsas acusaciones han sido refutadas repetidamente por Ucrania, Estados Unidos y otras naciones occidentales; sin embargo, Moscú continúa difundiendo tanto en el ámbito ruso como internacional. Esencialmente, esto debe considerarse como una de las numerosas formas de desinformación rusa diseñadas para justificar su invasión no provocada de Ucrania y mantener el apoyo doméstico e internacional para una operación militar ilegal que ha estado tambaleándose.

Rusia sigue impulsando falsas narrativas

Rusia perpetúa tres tipos de falsas narrativas sobre armas nucleares y radiológicas en Ucrania: (i) Ucrania tiene aspiraciones de armas nucleares; (ii) tiene capacidades técnicas listas para producir un dispositivo nuclear o radiactivo de algún tipo; y (iii) está recibiendo ayuda occidental. Estas tres acusaciones se examinan a continuación con mayor detalle.

Voluntad política de adquirir armas nucleares

Primero, al distorsionar las declaraciones hechas por líderes ucranianos, Moscú alega que existe la voluntad política para que Ucrania vuelva a su estatus nuclear. Es cierto, por supuesto, que los líderes de Ucrania

han expresado repetidamente su insatisfacción con el Memorando de Budapest de 1994 sobre Garantías de Seguridad, que formalizó que el nuevo estado renunciaba a las armas nucleares soviéticas en su territorio y declaraba su estatus no nuclear. Los medios rusos recientemente han recogido tales declaraciones y a menudo las citan fuera de contexto para sugerir que Ucrania está buscando capacidades de armas nucleares. Es cierto que, desde 2003, publicaciones ucranianas respetables han debatido la cuestión del estatus nuclear como la única forma de proteger a Ucrania de la agresión extranjera, principalmente de Rusia. Los medios rusos enfatizaron que el primer presidente ucraniano, Leonid Kravchuk, quien estuvo directamente involucrado en las negociaciones sobre el Memorando de 1994, dijo en una serie de entrevistas que Ucrania renunció a su arsenal nuclear bajo una inmensa presión.

Los medios rusos se refieren repetidamente al discurso del presidente ucraniano Zelensky en la Conferencia de Seguridad de Múnich de 2022. En este discurso, expresó su preocupación sobre que Ucrania hubiera renunciado a las armas nucleares a cambio de nada, ya que las garantías de seguridad recibidas de otros países, incluida Rusia, podrían nunca haberse materializado. Los medios rusos publicaron titulares, malinterpretando estas palabras como si Ucrania hubiera amenazado al mundo con armas nucleares.

Las narrativas engañosas y distorsionadoras de Rusia se basan en extraer estas citas de los medios ucranianos y occidentales para darles una pátina de legitimidad. Contrarrestar afirmaciones falsas y poner las circunstancias en contexto requiere tiempo y energía para rectificar la situación. Las refutaciones de líderes ucranianos y occidentales sobre las falsas afirmaciones sobre las ambiciones nucleares de Ucrania a veces los hacen parecer defensivos y desvían la atención del comportamiento agresivo de Rusia hacia las naciones vecinas que están trazando caminos políticos independientes y democráticos.

Capacidades técnicas

Líderes militares y de inteligencia rusos alegaron que Ucrania actualmente tiene o puede recuperar rápidamente las capacidades técnicas para crear un arma de destrucción masiva: si no una bomba nuclear, al menos una bomba radiológica. Durante la reunión del Consejo de Seguridad de Rusia el 21 de febrero de 2022, el Ministro de Defensa ruso, Sergey Shoigu, enumeró los argumentos sobre cómo Ucrania podría adquirir tales capacidades

rápidamente, especialmente si contaba con una amplia ayuda occidental. El 3 de marzo de 2022, el Director del Servicio de Inteligencia Exterior de Rusia, Sergey Naryshkin, afirmó tener evidencia de los esfuerzos de Ucrania para construir armas nucleares (RFIS 2022). Los líderes políticos y militares de Rusia han hablado sobre algunas antiguas capacidades soviéticas, como el misil Tochka-U, que podría llevar una carga nuclear. Las explosiones en la planta nuclear de Zaporizhíia y el campus de física de la universidad de Járkiv también fueron discutidas en los medios rusos. Rusia alegó que las fuerzas ucranianas atacaron estas instalaciones para ocultar cualquier rastro del desarrollo de capacidades nucleares. Por el contrario, múltiples fuentes creíbles revelaron que el ejército ruso fue responsable de los ataques a la planta nuclear de Zaporizhíia, no las fuerzas ucranianas. Estas acusaciones no son nada nuevas. Las preocupaciones rusas sobre las capacidades nucleares en desarrollo de Ucrania fueron expresadas repetidamente en 2014 durante la anexión rusa de territorio ucraniano. Después de la primera invasión rusa a Ucrania, TASS publicó una entrevista con expertos afirmando que Ucrania sería capaz de desarrollar armas nucleares en diez años. De manera contradictoria y condenatoria, los medios rusos también criticaron la idea de que Ucrania fuera capaz de desarrollarlas. En cambio, muchos medios rusos afirmaron irónicamente que Ucrania no podía producir un arma nuclear y solo podría crear una arma radiológica o una llamada “bomba sucia”. Los medios rusos llamaron a este tipo de arma una “bomba atómica del hombre pobre” y enfatizaron la facilidad con la que Ucrania podría convertir sus capacidades limitadas existentes para desarrollarla. En 2015, la publicación rusa *Military Review* discutió la historia del concepto de bomba sucia y concluyó que Ucrania sería muy capaz de crearlas en su territorio. No hay evidencia de que el ejército ucraniano o las autoridades energéticas hayan perseguido alguna vez el desarrollo de armas radiológicas en ninguna forma.

Apoyo internacional

Finalmente, la tercera línea de argumentación se centra en la afirmación de que Occidente, tanto políticamente como financieramente, incentiva a Ucrania a desarrollar armas nucleares como medio para amenazar a Rusia. Un artículo en una revista militar rusa, *Military-Industrial Courier*, hablaba en 2018 sobre cómo China podría suministrar la tecnología y Arabia Saudita podría proporcionar dinero para la investigación que permitiría a Ucrania desarrollar una “bomba sucia” o incluso un arma nuclear.

Una posible razón por la cual estas afirmaciones pueden parecer plausibles para las audiencias rusas es que Rusia y Ucrania tienen una larga historia de trabajo conjunto en capacidades nucleares durante la era soviética. Las instituciones de investigación ucranianas, particularmente el mencionado instituto de Járkiv, jugaron un papel crucial en el desarrollo de armas soviéticas. Los medios rusos reconocieron abiertamente la contribución del instituto de Járkiv en sus publicaciones sobre el tema. Un estudio de diseño en Dnipro (Konstruktors'ke byuro "Pivdenne") también fue fundamental para el programa de misiles balísticos intercontinentales soviéticos. Las narrativas de desinformación rusas afirman que las capacidades de producción de misiles de Ucrania sirven como evidencia de su capacidad para producir vehículos de lanzamiento para cabezas nucleares. Esto ignora cómo la producción de misiles es fundamentalmente diferente de la producción de armas nucleares. La afirmación rusa de que la producción de misiles equivalía a un esfuerzo intencional para también cargar el misil con armas nucleares fue una conjetura pernicioso de su parte.

Los líderes rusos hacen el argumento estratégico de que no pueden aceptar a Ucrania como un vecino armado nuclearmente porque las armas nucleares lanzadas desde su territorio golpearían a Rusia en pocos minutos. Las encuestas del Centro Levada muestran que, en los últimos años, el temor a una guerra global inminente ha ido en aumento entre los rusos. Ucrania es retratada como un títere occidental, privado de cualquier habilidad de toma de decisiones y aún capaz de infligir un devastador golpe nuclear a Rusia.

Por qué estas narrativas carecen de fundamentos

Voluntad política

La retórica ucraniana sobre la insatisfacción con el Memorando de Budapest y la renuncia a su estatus nuclear puede rastrearse a lo largo de la historia de Ucrania como estado independiente. Algunas de las declaraciones que han recibido considerable atención mediática en Rusia pueden atribuirse a grupos políticos extremistas originarios de individuos y organizaciones marginales que carecen de legitimidad, tanto en Ucrania como en el extranjero. A pesar de numerosos intentos de ingresar a la política convencional, estos grupos tienen poco apoyo electoral entre los votantes ucranianos. Por lo tanto, su retórica no puede interpretarse legítimamente como representativa de la opinión mayoritaria, ni mucho

menos puede servir como evidencia del objetivo político nacional de Ucrania.

En los casos en que las declaraciones han sido realizadas por líderes políticos y comunitarios ucranianos legítimos, un examen más detenido del momento de dichas declaraciones muestra que en la mayoría de los casos fueron hechas en respuesta a las crecientes amenazas por parte de la Federación Rusa a la soberanía e integridad territorial de Ucrania. Por ejemplo, la construcción de una presa en el estrecho de Kerch por parte de Rusia en estrecha proximidad al territorio de Ucrania fue uno de los primeros incidentes que obligó a los líderes ucranianos a cuestionar el apoyo garantizado por el Memorando de Budapest.

La anexión de Crimea en 2014 llevó a afirmaciones aún más frecuentes de que la renuncia al estatus nuclear de Ucrania fue un error, ya que no aumentó la seguridad del país. Desde 2014, Ucrania ha solicitado consultas sobre el Memorando de Budapest en cuatro ocasiones. Nunca ocurrieron, porque Moscú bloqueó repetidamente la reunión.

Además, los incrementos militares de Rusia en los últimos años proporcionaron razones racionales a los ucranianos para expresar arrepentimientos sobre la renuncia al estatus nuclear de Ucrania; algunos de estos arrepentimientos fueron expresados por miembros del parlamento ucraniano. Sin embargo, los numerosos intentos de revivir el Memorando de Budapest a través de consultas ocurrieron durante la presidencia de Zelensky, lo que subraya el compromiso del gobierno ucraniano actual con su estatus no nuclear. Si bien el gobierno ucraniano está cumpliendo con su compromiso, quiere que Rusia y las demás partes involucradas en el Memorando cumplan con sus compromisos.

Los presidentes ucranianos Poroshenko y Zelensky hicieron súplicas desesperadas para revivir el mecanismo de garantía internacional y expresaron su decepción de que no funcionara adecuadamente. La confianza en el Memorando de Budapest se afirmó explícitamente incluso en la Doctrina Militar de Ucrania, adoptada en 2012, antes de la primera invasión de Ucrania por parte de Rusia. Las doctrinas militares y de seguridad nacional que se aprobaron después de que se violara la integridad territorial de Ucrania no expresaron tal esperanza. Es notable que, incluso a pesar de la anexión rusa de territorio ucraniano, estos documentos no hagan referencia de ninguna manera al restablecimiento del estatus nuclear del país.

Capacidades tecnológicas

Las afirmaciones rusas de que Ucrania tiene, o podría obtener fácilmente, las capacidades tecnológicas para construir armas nucleares, o al menos radiológicas, ignoran el hecho de que incluso si quisiera construir una, Ucrania necesitaría hacer un esfuerzo extraordinario para producir un arma nuclear. Las instalaciones de energía nuclear civil de Ucrania no poseen la tecnología necesaria para producir el combustible requerido para construir una bomba nuclear. Tampoco posee reservas existentes de uranio altamente enriquecido. Para fabricar un arma, Ucrania necesitaría importar el uranio enriquecido o plutonio necesario de otro país. Después de que Ucrania eliminara su arsenal nuclear e infraestructura para 2001, quedaron 234 kilogramos de uranio enriquecido en laboratorios ucranianos. Luego, en 2010, durante la Cumbre de Seguridad Nuclear, Ucrania decidió renunciar a ese combustible nuclear y lo transfirió en 2012 a los Estados Unidos como gesto de buena voluntad.

Ucrania se dedica a la extracción de uranio natural (que generalmente consiste en un 0.03 por ciento del mineral extraído) y lo procesa en concentrado de uranio. Sin embargo, no tiene la capacidad para enriquecer uranio y compra el combustible nuclear utilizado en sus propias centrales nucleares a proveedores internacionales. Ucrania cuenta con quince reactores (13 VVER-1000 y 2 VVER-440) que operan con combustible de uranio, enriquecido hasta un nivel del 3-3.5 por ciento. Este fue proporcionado a Ucrania por Westinghouse y Rosatom antes de la guerra. Estos proveedores pueden usar tanto uranio ucraniano, enriquecido al nivel necesario, como comprarlo ya enriquecido de un proveedor de uranio enriquecido, como la empresa francesa Areva.

Nunca hubo una capacidad de enriquecimiento de uranio en Ucrania durante la época soviética; esta fue una de las razones técnicas por las que Ucrania renunció a las armas nucleares heredadas de la URSS colapsada. En 2009, cuando el tema de la independencia energética de Rusia se hizo relevante por primera vez para Ucrania, la iniciativa del presidente Yúshchenko de introducir el enriquecimiento de uranio para fines energéticos nucleares no militares fue desalentada por los socios occidentales. En parte debido al ejemplo de Irán de usar un programa nuclear civil como cobertura para desarrollar la capacidad de enriquecimiento de uranio que también es aplicable a programas de armas, el enriquecimiento de uranio es hoy motivo de gran preocupación internacional. Si un país puede enriquecer uranio para reactores nucleares,

entonces tiene el potencial de enriquecerlo más tarde o más temprano hasta uranio altamente enriquecido o material apto para armas.

Por lo tanto, dado que Ucrania no tiene capacidades de enriquecimiento para obtener uranio apto para armas, necesitaría establecer nuevas capacidades, violando así las salvaguardias del OIEA. Según muchas evaluaciones de expertos, Ucrania necesitaría miles de centrifugadoras para producir suficiente material nuclear altamente enriquecido para un arma nuclear. Pero Ucrania ha firmado y ratificado el Protocolo Adicional, que otorga al OIEA derechos ampliados para realizar inspecciones con el fin de verificar la retención legítima de material nuclear de un país y verificar que no haya material radiactivo prohibido. Dado esto, sería extremadamente arriesgado para Ucrania lanzar un programa nuclear encubierto, y se requeriría un esfuerzo extraordinario para iniciar un nuevo programa de enriquecimiento ahora sin ser detectado. Además, para hacerlo, Ucrania necesitaría violar los controles de exportación internacionales y el material altamente enriquecido clandestinamente. Hoy en día, existe una alta probabilidad de que este esfuerzo clandestino sea detectado. Dado que Ucrania se está centrando en obtener armas convencionales para ayudar a contrarrestar la invasión rusa, es muy poco probable que arriesgue el apoyo occidental a sus defensas convencionales emprendiendo un esfuerzo arriesgado a largo plazo para desarrollar capacidad nuclear.

Las falsas narrativas rusas que alegan las capacidades de armas radiológicas de Ucrania resaltan que Ucrania utiliza energía nuclear y produce combustible nuclear gastado que podría ser dispersado con explosivos convencionales, creando una llamada “bomba sucia”. Aunque teóricamente posible, manipular material radiactivo y dispersarlo con explosivos convencionales es muy complicado, lo que explica en parte por qué nunca se ha hecho. El combustible gastado altamente radiactivo del reactor se almacena en una piscina de enfriamiento de agua para disminuir su nivel de radiación y eventualmente se empaqueta en contenedores de hormigón pesado para un almacenamiento duradero. Incluso si se obtiene clandestinamente alguna cantidad de combustible nuclear gastado, manejar material altamente radiactivo sigue siendo un desafío formidable. Para mantener a salvo a un ser humano, se necesita un kilogramo de plomo que cubra cada gramo de material productor de radiación gamma. Por lo tanto, una bomba que contenga 5 kilogramos de material gamma-radioactivo pesaría 5 toneladas.

Por último, pero no menos importante, está el peligro de que un reactor nuclear explote, lo que podría conducir a la dispersión de material radiactivo sobre un territorio de tamaño desconocido. Dada la experiencia de Ucrania y su custodia continua del reactor de la era soviética en Chornobyl, es poco probable que Ucrania arriesgue otro incidente industrial nuclear de este tipo en su territorio. Sin embargo, los ataques militares rusos a la Planta de Energía Nuclear de Zaporizhia entrañan una seria posibilidad de crear justamente este tipo de incidente radiológico. Los funcionarios del manejo del reactor ucraniano trasladaron 200 toneladas métricas de contenedores de combustible gastado en la planta para que puedan ser monitoreados por satélites, con el fin de detectar cualquier intento de moverlos más allá, lo que requeriría capacidades de transporte especiales para hacerlo de manera segura.

Apoyo internacional

Las narrativas rusas sobre Ucrania construyendo un arma nuclear o radiológica para apuntar a Rusia incluyen una referencia al apoyo externo. Este argumento falso juega más a los temores de las audiencias internas de Rusia. Los líderes occidentales refutan explícita y repetidamente esta afirmación. Si bien algunos extremistas ucranianos han argumentado que la capacidad nuclear protegería a Ucrania de Rusia, el liderazgo electo de Ucrania ha sido extremadamente cauteloso para no avivar los temores rusos.

Dadas las disposiciones de inspección del OIEA en el Protocolo Adicional, el costo de un programa nuclear clandestino y el riesgo de ser detectado son desincentivos significativos para que Ucrania busque una capacidad de armas nucleares hoy en día. Además, los costos políticos internacionales de perseguir secretamente una capacidad nuclear después de haberse comprometido a no hacerlo amenazarían las relaciones de Ucrania con los socios occidentales e inevitablemente socavarían uno de los principales pilares de la política exterior del país desde 2014. Es notable que, aunque un proyecto de ley legislativo sobre la retirada de Ucrania del Tratado de No Proliferación fue registrado ya en 2014, nunca recibió una seria consideración.

En resumen, subrayando una vez más, Ucrania aceptó las obligaciones del acuerdo de salvaguardias exhaustivas del Protocolo Adicional, que implica “el más alto nivel de confianza de la Agencia hacia el estado”. El OIEA verifica regularmente todas las instalaciones

nucleares en Ucrania, incluida la Instalación de Fuente de Neutrones en Járkiv, que Rusia a menudo afirma falsamente que es la principal fuente del “programa nuclear” de Ucrania. El Asociado de Investigación del SIPRI, Peter Topychkanov, ha afirmado que nunca ha habido preocupaciones asociadas con Ucrania con respecto a actividades nucleares prohibidas (Topychkanov 2022). Ni el OIEA ni ningún otro actor que no sea Rusia han afirmado alguna vez que Ucrania estuviera desarrollando un programa nuclear clandestino. Las falsas acusaciones de Rusia sobre el deseo de Ucrania de obtener una capacidad de armas nucleares son solo parte de su guerra de información, que tiene como objetivo justificar la invasión y mantener el apoyo para su invasión de Ucrania con las audiencias internas rusas y aquellas externas pro-rusas.

Citas bibliográficas

- ITAR-TASS. 2014. “SMI: Ukraina mozhет sozdat' iadernuiu bombu za 10 let.” *TASS*, 17 de Septiembre de 2014. <https://tass.ru/mezhdunarodnaya-panorama/1447246>.
- Putin, Vladimir. 2022. “Obrashchenie Prezidenta Rossiiskoi Federatsii.” *Kremlin.ru*, 21 de febrero de 2022. <http://www.kremlin.ru/events/president/news/67828>.
- Regnum. 2022. “Shoigu: Ukraina khochet vernut' sebe status iadernoi strany.” *Regnum Information Agency*, 21 de febrero de 2022. <https://regnum.ru/news/3513734>.
- Reuters. 2022. “Russia blames attack at nuclear power station on Ukrainian saboteurs.” *Reuters*, 4 de marzo de 2022. <https://www.reuters.com/world/europe/russia-blames-attack-nuclear-power-station-ukrainian-saboteurs-interfax-2022-03-04/>.
- RFIS. 2022. “Direktor SVR Rossii Sergei Naryshkin o Spetsial'noi voennoi operatsii na Ukraine.” Press Bureau of the Russian Foreign Intelligence Service, 3 de marzo de 2022. <http://www.svr.gov.ru/smi/2022/03/direktor-svr-rossii-sergey-naryshkin-o-spetsialnoy-voennoyoperatsii-na-ukraine-.htm>.
- Topychkanov, Peter. 2022. “Ukraine bylo by kraine slozhno skryt' prakticheskie deistviia posozdaniuu iadernogo oruzhiia.” *Kommersant*, 10 de marzo de 2022. <https://www.kommersant.ru/doc/5250345>.
- Volodin, Aleksei. “Iadernaia derzhava' s kamennym toporom.” *Voennoe obozrenie*, 14 de mayo de 2015. <https://topwar.ru/74824-yadernaya-derzhava-s-kamennym-toporom.html>.
- Yanukovych, Viktor. 2012. Decree of the President of Ukraine No. 390/2012 “On the decision of the Council of National Security and Defence”, fechado 8 de junio de 2012 y “On a new revision of the War Doctrine of Ukraine”, fechado 8 de junio de 2012. <https://www.president.gov.ua/documents/3902012-14403>.

Zelenskyy, Volodymyr. 2022. "Speech by the President of Ukraine at the 58th Munich Security Conference." Sitio web oficial del Presidente de Ucrania, 19 de febrero de 2022. [https:// www.president.gov.ua/en/news/vistup-prezidenta-ukrayini-na-58-j-myunhenskijkonferenciyi-72997](https://www.president.gov.ua/en/news/vistup-prezidenta-ukrayini-na-58-j-myunhenskijkonferenciyi-72997).

Capítulo 24

La guerra ruso-ucraniana es un choque entre dos ejércitos nacionales y dos visiones mundiales globales

Agnieszka Legucka

Entrevista con Ostap Kushnir, publicada el 4 de mayo de 2023

Agnieszka Legucka es profesora de seguridad internacional y analista del Programa Oriental en el Instituto Polaco de Asuntos Internacionales (PISM), donde se ocupa de la política interna y exterior de la Federación Rusa, las relaciones OTAN-Rusia, los conflictos híbridos y las amenazas, y la desinformación rusa. En 2015/16 fue rectora de asuntos estudiantiles en la Universidad de Defensa Nacional de Varsovia. Legucka es entrenadora a largo plazo del programa SESNE, que forma parte de la ayuda al desarrollo del Ministerio de Asuntos Exteriores de Polonia a países en recuperación tras conflictos armados. Ha sido galardonada tres veces con medallas en reconocimiento a su participación en la defensa nacional de Polonia.

Ostap Kushnir: ¿Cómo definirías la guerra ruso-ucraniana en comparación con otros conflictos militares del siglo XXI? ¿Hay algo destacado o inesperado en su carácter?

Agnieszka Legucka: La guerra ruso-ucraniana difiere de otros conflictos militares de los últimos setenta años, aquellos que tuvieron lugar después del final de la Segunda Guerra Mundial. La mayoría de estos conflictos, según calculamos en el SIPRI [Instituto Internacional de Investigación para la Paz de Estocolmo], fueron hostilidades intra estatales, libradas dentro de las fronteras nacionales. Sin embargo, la guerra ruso-ucraniana es un conflicto inter estatal que involucra a dos entidades soberanas. Además de esto, la guerra ruso-ucraniana no es una violación “ordinaria” del derecho internacional, sino más bien un acto de agresión que podría arruinar la arquitectura del orden y la seguridad globales. De hecho, uno

de los objetivos de Rusia mucho antes de febrero de 2022 era desafiar el equilibrio existente y rebelarse contra Occidente. La guerra fue instigada por uno de los miembros del Consejo de Seguridad de la ONU, un país con ambiciones de “gran poder”, lo que dificulta la búsqueda de la paz mediante medios diplomáticos.

En la víspera de la invasión a gran escala, muchos expertos eran escépticos sobre la probabilidad de que Rusia recurriera a una agresión extrema contra Ucrania y violara el derecho internacional, pero sucedió. Desde entonces, el conflicto ha involucrado no solo a Ucrania y Rusia, sino a toda la comunidad global.

Otro problema que surgió inesperadamente es que Occidente, percibido como débil tanto por el Kremlin como por Beijing antes de la invasión, se volvió más unido para contrarrestar la agresión. Esta unidad no solo ocurrió dentro de la UE, sino también en la dimensión transatlántica. Los países de la OTAN comprendieron que Rusia, si no se detenía, probablemente iría más allá de Ucrania en su conquista. Después de febrero de 2022, Ucrania comenzó a ser vista como el primer paso en la desestabilización de la arquitectura de seguridad europea y el orden mundial. En este sentido, los países de la OTAN se volvieron más receptivos a las solicitudes de Kyiv.

Los acontecimientos durante el último año también rompieron muchos mitos que existían antes de la invasión a gran escala. El primer mito sostenía que el ejército ruso, considerado como el segundo más poderoso del mundo, era invencible. En cambio, Ucrania demostró que Rusia podía ser detenida y derrotada. El segundo mito sostenía que Occidente era débil, dividido y carecía de determinación. En cambio, Occidente se unió como nunca lo había hecho desde el final de la Guerra Fría.

La ruptura de ambos mitos envió una fuerte señal a Beijing: asumir riesgos y aplicar poder solo, sin evaluar la situación y los propios recursos críticamente, no necesariamente conduce a cambios globales irreversibles. Exactamente porque Rusia violó el derecho internacional en Ucrania y puso en peligro la seguridad regional, Estados Unidos se volvió muy activo en Europa. Los analistas en Washington conectaron los puntos muy rápidamente y concluyeron que China, como una “gran potencia” compañera, podría seguir la táctica rusa y enviar tropas a Taiwán. Por esta razón, solo el éxito abrumador de Rusia en Ucrania se volvió inaceptable para Occidente.

En resumen, la guerra ruso-ucraniana es un enfrentamiento entre dos ejércitos nacionales en un campo de batalla local y un choque entre

sistemas autoritarios y democráticos a nivel global. Esto hace que la guerra sea única.

Kushnir: En tu opinión, ¿cuáles han sido los principales éxitos de Ucrania y Rusia hoy, más de un año después de que comenzara la invasión a gran escala?

Legucka: Ucrania puede presumir de algunos éxitos. Primero, y lo más importante, el país mantuvo su posición contra Rusia y preservó su soberanía.

En segundo lugar, Kyiv creó una poderosa coalición de aliados occidentales en torno a su causa. La Unión Europea, que anteriormente solo mostraba “profunda preocupación” al abordar crisis mundiales, se volvió más activa y audaz, incluso suministró armas a Ucrania en un movimiento sin precedentes. A su vez, Estados Unidos revitalizó su estatus como líder global. Según mi conocimiento, el 80 por ciento de la munición militar y el equipo que posee Ucrania hoy ha sido proporcionado por aliados occidentales.

El tercer éxito es la resistencia evolucionada de la sociedad ucraniana ante el chantaje ruso. Esto incluye la disposición nacional para soportar amenazas nucleares, destrucción de la infraestructura energética, desplazamiento de personas del territorio ucraniano y otras formas de chantaje. Nunca he visto una resistencia tan fuerte en ningún otro país en guerra.

La resistencia de los ucranianos se ha convertido en algo que todos en Occidente admiran. Tiene dos raíces: el excelente liderazgo del presidente Zelensky y el deseo social de base de no caer bajo Rusia. En Polonia, conocí a muchos refugiados y migrantes ucranianos que hablaban con confianza sobre la victoria inminente. No solo tenían pocas dudas de que su país sobreviviría, sino que creían en la victoria de su ejército.

La resiliencia de los ucranianos es algo que debe destacarse constantemente. Cuando hablo con expertos alemanes, franceses o estadounidenses, siento su miedo. Estas personas están particularmente preocupadas por la escalada nuclear rusa. Sin embargo, no siento nada parecido por parte de mis colegas ucranianos o ciudadanos comunes. Su valentía es una buena base para que las autoridades en Kyiv lleven a cabo una guerra exitosa.

Los ucranianos saben por qué están luchando. Perciben la invasión rusa como una amenaza existencial. Han construido un frente unificado contra esta amenaza. Este desarrollo, en mi opinión, es otro gran éxito de Ucrania.

En el lado ruso, la guerra ha reforzado el régimen autoritario, la subordinación social y la lealtad de las élites nacionales al Kremlin. Esto es algo que ni Ucrania ni Occidente pueden experimentar. Putin ha desplegado con éxito sistemas de represión y propaganda y ha dividido a la sociedad rusa entre aquellos que apoyan públicamente la victoria y aquellos que ocultan su crítica a la agresión. La reticencia de ciudadanos comunes y élites a hablar en contra del régimen permite a Putin continuar alimentando la guerra e incluso, si es necesario, transformarla en una prolongada. En otras palabras, Putin elevó con éxito el nivel de connivencia en su sociedad, una fuerza rusa única que es imposible de replicar en sociedades democráticas, que tarde o temprano comienzan a sufrir fatiga de guerra.

Dicho esto, no veo muchos otros éxitos rusos, aparte del fortalecimiento del curso político de Putin a nivel nacional y el aumento de la fatiga de guerra entre los socios de Ucrania a nivel internacional.

Kushnir: ¿Cómo evaluarías el actual nivel de fatiga de guerra entre los socios internacionales de Ucrania?

Legucka: Creo que la fatiga está creciendo lentamente, al menos entre algunos grupos de países y partidos políticos en Occidente. Por ejemplo, en Estados Unidos, muchos miembros y votantes del Partido Republicano están alzando sus voces en contra de ayudar a Ucrania, a diferencia de la mayoría de las personas afiliadas al Partido Demócrata. Los analistas especulan hoy que si un candidato republicano gana las próximas elecciones presidenciales en Estados Unidos, entonces la atención hacia Ucrania disminuirá.

En Europa Occidental, el apoyo a Ucrania sigue siendo una prioridad importante, pero su sostenibilidad depende en gran medida de la posición de Washington. Si Estados Unidos reafirma su fuerte compromiso con la seguridad europea, entonces todos los países de la región seguirán respaldando a Ucrania. Sin embargo, incluso en el escenario más favorable, el apoyo de Hungría seguirá siendo limitado porque ese gobierno y sociedad son en gran medida pro-rusos. En Francia y Alemania, la comprensión del sufrimiento y esfuerzo de Ucrania siempre ha sido bastante sólida, pero el sentimiento antiestadounidense en esas regiones podría socavar las asociaciones transatlánticas a largo plazo.

Además de esto, los estados occidentales no solo están acumulando fatiga de guerra de manera “natural”, sino que también están siendo víctimas de la

propaganda rusa. No es raro encontrar artículos en los medios occidentales sobre las graves consecuencias si se despliegan armas nucleares rusas. Además, muchos artículos difunden narrativas de incertidumbre, como la posibilidad de un aumento de la violencia si Ucrania libera Crimea, el caos en Eurasia si Rusia colapsa después de perder la guerra, o la radicalización de la sociedad y élites rusas tras la destitución de Putin.

Sin embargo, al observar la opinión pública en Polonia y los estados bálticos, el apoyo a Ucrania sigue siendo inquebrantable. Los países de Europa Central creen que Ucrania necesita aún más armas y municiones.

Kushnir: Hablando de armas y municiones, ¿qué tipos necesita Ucrania del Oeste para tener éxito en la próxima contraofensiva, liberar sus territorios y hacer que Rusia inicie negociaciones de paz genuinas?

Legucka: Los expertos occidentales con los que hablo, específicamente los de Estados Unidos, sostienen que Ucrania no ha recibido suficientes armas. Para una contraofensiva exitosa, la proporción de armamento debe ser de 3:1 a favor del lado atacante. Además, el lado atacante debe tener una presencia sólida en el aire, para asaltar con éxito posiciones bien fortificadas desde arriba, como es el caso de las trincheras rusas en Crimea y el Donbás. En cambio, en la situación actual, Ucrania ha recibido suficientes armas para sobrevivir, pero no para liberar sus territorios ocupados.

De mis conversaciones y observaciones, la disposición de Ucrania para un contraataque no se debe tanto al apoyo militar occidental como a la valentía y la improvisación táctica de sus soldados. Los ucranianos han aprendido a capitalizar las malas logísticas, la corrupción crónica y la escasa formación de las tropas rusas, llevando a cabo operaciones audaces con tácticas de choque.

Dicho esto, la ventaja de Rusia en la etapa actual de la guerra es que están a la defensiva. Considerando el déficit existente de armamento, Ucrania tendrá un momento desafiante para llevar a cabo una contraofensiva. Sin mencionar que pocos o ningún éxito en 2023 hará aún más difícil para Ucrania avanzar en 2024, cuando la fatiga de guerra crecerá aún más en Occidente y se celebrarán elecciones en Estados Unidos. Por lo tanto, este año será crucial para Ucrania.

En resumen, creo que la victoria de Ucrania no estará tan asegurada por el apoyo militar del Oeste, que podría ser mucho más fuerte, como por

tácticas innovadoras y la alta motivación de los soldados comunes. Pero podría estar equivocada, ya que mi análisis se basa en fuentes abiertas. Mucho puede suceder tras bastidores.

Kushnir: Eres conocida como autora de la teoría de desinformación rusa de estilo “matryoshka”. ¿En qué consiste exactamente esta teoría?

Legucka: El principio general de la teoría “matryoshka” sostiene que la verdadera información sobre una institución, una persona o la verdad detrás de los hechos está enterrada bajo capas de falsificaciones, distorsiones y manipulaciones. Por lo tanto, si todo está oculto y nada está claro, el público siempre vivirá en la incertidumbre y cuestionará la realidad.

Es bastante difícil luchar contra la desinformación de estilo “matryoshka”, especialmente la variedad rusa. Las audiencias occidentales regularmente caían en ella antes de febrero de 2022. Sin embargo, mi última hipótesis es que Occidente ahora reconoce la amenaza y está aprendiendo a defenderse contra ella. Al mismo tiempo, debe destacarse que la desinformación rusa también ha evolucionado.

La característica principal de la desinformación rusa actual en Occidente es la promoción de mensajes deseados a toda costa, incluso si ocasionalmente confirman hechos de agresión y crímenes de los invasores. Además, Rusia está ampliando la geografía de sus actividades de desinformación. Recientemente ha intensificado su intercambio de información con China. Los medios de comunicación asociados al gobierno en Pekín copian mensajes de fuentes rusas y los difunden aún más. Aunque muchas declaraciones de funcionarios chinos incluyen reflexiones abstractas sobre la necesidad de respetar la integridad territorial de los estados, nunca abordan el caso específico de la integridad territorial de Ucrania.

Las encuestas de opinión recientes demuestran que la gran mayoría de las audiencias occidentales ya no creen en los mensajes de Rusia. Sin embargo, esto no significa que Rusia haya dejado de trabajar eficazmente en el espacio mediático occidental. Solo significa que Rusia se ha vuelto más astuta. De una manera, las narrativas que populariza hoy no son tanto pro-rusas como antiucranianas.

Es muy importante entender que la versión evolucionada de la desinformación rusa “matryoshka” se basa mucho en la actividad encubierta. A menudo, se prefieren los comentarios dejados por fábricas de trolls en Internet sobre publicaciones en medios de comunicación

oficiales. Además, Rusia continúa utilizando “idiotas útiles” [una referencia memética, que se remonta a la era de Stalin, a figuras públicas pro-rusas en diferentes países] para difundir sus mensajes. Un desarrollo reciente es la participación de Moscú de sus diplomáticos y sus perfiles de Twitter para difundir desinformación. Por ejemplo, el ministro de Relaciones Exteriores ruso, Sergei Lavrov, es un instrumento bien utilizado de la propaganda del Kremlin.

Finalmente, otro aspecto de la expansión de la desinformación rusa de estilo “matryoshka” es su penetración agresiva en los medios de habla hispana, especialmente en Twitter. Por un lado, los mensajes engañosos escritos en español no siempre son detectados adecuadamente por moderadores de habla inglesa o inteligencia artificial. Por otro lado, Rusia confía en el idioma español para movilizar al Sur Global a su causa, específicamente a los países de América Latina. Explora las narrativas anticoloniales y anti-estadounidenses allí y retrata la guerra en Ucrania como otro conflicto entre “blancos”, donde una gran potencia (Rusia) está luchando contra otra (Occidente).

Kushnir: ¿Cómo pueden los lectores o espectadores corrientes defenderse contra la propaganda rusa? ¿Qué deben hacer para preservar la higiene informativa?

Legucka: Hoy en día, incluso si uno lo intenta, es bastante difícil no ser engañado o manipulado. Todos nosotros recibimos toneladas de información todos los días al desplazarnos por los feeds de noticias en las redes sociales. Mi consejo es seguir una regla simple: cada vez que encuentres información en Internet que te haga sentir nervioso o demasiado emocional, comienza a sospechar que algo está mal. También sugiero firmemente que no difundas esa información más allá.

La cuestión es que la mayoría de los lectores y espectadores de Internet son bastante perezosos. La verificación de fuentes y la comprobación de hechos, que recomiendo hacer regularmente, no son prácticas comunes. Por lo tanto, para estar en el lado seguro, los lectores y espectadores deberían abordar las noticias perturbadoras con precaución; al menos, deberían evitar hacer clic en imágenes llamativas o reenviar dichos elementos sin crítica a sus amigos.

Kushnir: ¿Y qué hay del ciberespacio? ¿Cómo lo utiliza Rusia para atacar a Ucrania y al mundo?

Legucka: Rusia utiliza todos los medios a su disposición para conquistar Ucrania. He observado que el Kremlin orquesta ataques en el ciberespacio antes de cualquier avance militar convencional. Esta fue una práctica regular antes de febrero de 2022 y se ejemplificó en vísperas de la invasión, cuando Rusia intentó bloquear las páginas web de todos los ministerios de Ucrania y las aplicaciones bancarias en línea, con el objetivo de interrumpir las comunicaciones y sembrar el pánico. No lograron mucho en ese momento.

En general, la efectividad de los ciberataques rusos contra Ucrania no es muy alta hoy en día. Desde 2013, los especialistas en TI ucranianos han desarrollado contramedidas para resistirlos. Otro problema son los ataques rusos contra los países de la OTAN. La interrupción de infraestructuras críticas y las filtraciones de información secreta se están volviendo más frecuentes allí. La paradoja es que Occidente, más tecnológicamente avanzado, necesita aprender de Ucrania cómo defender su ciberespacio.

Otra paradoja es que la iniciativa en el campo de batalla cibernético ha cambiado a lo largo de la guerra. Al principio de la invasión, fue Rusia quien dictó la lógica y dinámica de los eventos disruptivos. Sin embargo, hoy son los ucranianos quienes demuestran más audacia, atacando y pirateando objetivos rusos, especialmente medios de comunicación. En muchas ocasiones, los espectadores rusos se han encontrado inesperadamente con noticias ucranianas desde Ucrania, sin mencionar la transmisión de un discurso anti-guerra del presidente Zelensky.

Kushnir: ¿Cuál es tu opinión sobre las actuales relaciones polaco-ucranianas, específicamente en el ámbito de la seguridad? ¿Cuáles son tus predicciones para el futuro?

Legucka: En todos los niveles, desde 1989 las relaciones polaco-ucranianas nunca han sido mejores. La guerra se convirtió en una razón desafortunada para esto. Las discrepancias sociales e históricas que siempre han sido difíciles de abordar se dejaron de lado. No han desaparecido, y creo que resurgirán como un problema para historiadores y políticos en el futuro, pero las prioridades de seguridad del momento presente refuerzan nuestra cooperación.

El gobierno de Polonia ha entregado a Ucrania todo lo que Polonia podría entregar. En términos de volúmenes de armas suministradas y la intensidad de la capacitación del personal, Polonia ocupa el tercer lugar entre todos los aliados de Ucrania, después de Estados Unidos y el Reino Unido. Polonia también se ha convertido en un centro logístico para la asistencia militar a Ucrania desde todo el mundo.

Hoy se está preparando un nuevo tratado polaco-ucraniano para reformar e institucionalizar los marcos existentes de cooperación y elevarlos a un nivel más alto, lo cual era imposible antes de febrero de 2022.

Capítulo 25

Universidades ucranianas se involucraron en un esfuerzo de guerra más allá de las expectativas

Serhiy Kvit

Entrevista con Oleksandr Pankieiev, publicada el 18 de mayo de 2023

Serhiy Kvit (DPhil, Universidad Nacional Tarás Shevchenko de Kyiv; PhD, Universidad Libre Ucraniana, Múnich) es el actual y ex presidente (2007–14) de la Universidad Nacional de la Academia Kyiv-Mohyla. Fue Ministro de Educación y Ciencia de Ucrania en 2014–16 y jefe de la Agencia Nacional para la Aseguramiento de la Calidad de la Educación Superior de Ucrania en 2019–22. Kvit fundó la Escuela de Periodismo Kyiv-Mohyla (2001) y ha dirigido el Centro de Reformas de Medios y el Consorcio para la Autonomía Universitaria (2005–10). Ex campeón nacional de Ucrania en esgrima, ha recibido becas Fulbright en la Universidad de Ohio (2006–07), Stanford (2017–18), el Instituto Kennan (Washington, 2009) y el Servicio Alemán de Intercambio Académico (Colonia, 2010).

Oleksandr Pankieiev: ¿Cómo ha afectado la invasión a gran escala de Rusia a las universidades y al proceso educativo en Ucrania?

Serhiy Kvit: La destrucción causada por Rusia ha sido sin precedentes. No estoy hablando solo de las universidades: los rusos han arrasado ciudades enteras en toda Ucrania. Si sumas toda esta destrucción a la angustia causada anteriormente por la pandemia de COVID-19, el sistema educativo de Ucrania ha tenido que soportar una doble carga.

Para muchos, estudiar en condiciones de guerra significa continuar con la educación a distancia. En la Universidad Nacional de la Academia Kyiv-Mohyla (NaUKMA), introdujimos un enfoque híbrido: interacciones

simultáneas presenciales y remotas con estudiantes que están físicamente presentes en Ucrania o que se conectan desde Europa Occidental, América del Norte o cualquier otra parte del mundo. Este enfoque depende en gran medida de las transmisiones de video en línea y el streaming.

Las consecuencias de la invasión son perjudiciales, pero nuestro sistema educativo, especialmente la educación superior, sigue funcionando. Quiero enfatizar que los desafíos en tiempos de guerra no han tenido ningún efecto significativo en la calidad de la transmisión del conocimiento. Nuestros estudiantes e instructores siguen muy motivados y comprometidos con sus estudios. En el año académico pasado, algunos miembros de la comunidad académica de Kyiv-Mohyla continuaban participando en clases mientras se encontraban en territorio ocupado por los rusos.

Otro desafío para estudiar en condiciones de guerra es la amenaza de cortes de luz. Para mitigarlo, la Academia Kyiv-Mohyla organizó espacios de trabajo con fuentes de energía autónomas. Además, se instaló equipo de Starlink (proporcionado por Elon Musk) para garantizar un acceso a Internet ininterrumpido. Así, hoy en día en NaUKMA tenemos la capacidad de continuar con el proceso educativo incluso durante un apagón.

Independientemente de la guerra, seguimos trabajando y hemos desarrollado diferentes respuestas a los nuevos desafíos.

Pankieiev: ¿Cuál es el papel de las universidades de Ucrania en la organización de la resistencia a la agresión de Rusia, específicamente el de la Academia Kyiv-Mohyla?

Kvit: El principal desafío en la coordinación de la resistencia durante la guerra es que los miembros de la comunidad académica están dispersos no solo en Ucrania, sino en todo el mundo. Esto complica los esfuerzos para comunicarse con ellos. De hecho, la mayoría de nuestros instructores de la Academia Kyiv-Mohyla están trabajando en el campus, en el centro de la capital.

Además, nuestra comunidad inició algunas medidas de resistencia que no están directamente relacionadas con la investigación o la enseñanza. Por ejemplo, dentro de los primeros días de la invasión escalada, establecimos un centro de logística especializado para entregar suministros al frente. Esta fue una iniciativa de nuestros graduados, quienes abandonaron sus estudios en universidades estadounidenses y regresaron a Kyiv para gestionar el centro.

Tenemos muchos proyectos mediáticos reconocibles, como StopFake, que contrarresta la propaganda rusa exponiéndola en doce idiomas, y el podcast *Kul't* administrado por nuestros profesores Tetiana Oharkova y Volodymyr Yermolenko. El podcast se ofrece en dos idiomas, inglés y francés, y está dirigido al público mundial de intelectuales. Además de esto, nuestros estudiantes, así como instructores, también trabajan como periodistas para medios internacionales. Al comienzo de la invasión a gran escala, fue crucial ayudar con la traducción y proporcionar información objetiva a diplomáticos extranjeros, oficiales militares y periodistas, y los miembros de nuestra comunidad académica lo hicieron, en seis idiomas.

También vale la pena mencionar que treinta y un diferentes centros de pensamiento e institutos de investigación están ubicados en la Academia Kyiv-Mohyla. El año pasado incluso registramos tres nuevos centros de pensamiento, con un enfoque específico en temas de seguridad nacional y apoyo psicológico para civiles y soldados necesitados. Nuestro centro de salud mental y apoyo psicosocial es uno de los más avanzados de su tipo en Ucrania. Desde la liberación de Bucha, dichos centros han estado en demanda y fueron de gran importancia.

Además, tenemos una unidad de TI especial que coopera con las autoridades ucranianas y contribuye al esfuerzo de guerra en el ciberespacio. Tenemos una unidad legal especial basada en nuestra facultad de derecho que ha estado asistiendo al parlamento de Ucrania, la Rada Suprema, desde el primer día de la invasión a gran escala. Hace un año, surgieron muchas preguntas sobre la interpretación del derecho internacional de manera repentina. Fue esta unidad legal la que ayudó a explicar por qué las acciones rusas en Ucrania podrían definirse inequívocamente como guerra. También ayudó a preparar un borrador del llamamiento del parlamento de Ucrania a la comunidad internacional, en el que la invasión rusa fue condenada como un acto de genocidio contra los ucranianos.

Muchos miembros de nuestra comunidad, estudiantes, graduados, instructores y personal administrativo, se unieron a las fuerzas armadas ucranianas, la mayoría de ellos como voluntarios. Catorce de ellos han muerto en las líneas del frente, con un cuerpo más, que sospechamos que es el de un graduado de NaUKMA, en proceso de identificación genética. Tenemos la experiencia necesaria para realizar dicha identificación.

La Academia Kyiv-Mohyla está en proceso de registrar una patente desarrollada por académicos de nuestro departamento de química. La patente describe cómo el CO₂ puede ser utilizado como componente

de combustible sintético en la fabricación de acero. El proceso químico descubierto no solo aumentará la eficiencia económica de la industria, sino que también evitará la emisión de CO₂ a la atmósfera. También impulsará la competitividad de la industria siderúrgica de Ucrania, lo cual es especialmente importante en tiempos de guerra.

Aparte de la guerra, NaUKMA también ha establecido nuevos proyectos que son importantes para el desarrollo de la institución. Por ejemplo, la Facultad de Ciencias de la Salud se convertirá en parte de una futura Facultad de Medicina. Es probable que tome dos años completar este proyecto, que estamos persiguiendo en colaboración con Dobrobut, una de las redes médicas más grandes de Ucrania. Nuestro objetivo es tener la mejor facultad de medicina del país. Otro proyecto es el establecimiento de un Departamento de Recursos Humanos dentro del Centro de Aseguramiento de Calidad de la Academia Kyiv-Mohyla. Si tenemos éxito, este departamento se convertirá en uno de los primeros en su tipo en Ucrania.

Pankiev: ¿Cuál es el papel de las universidades rusas en la invasión Rusa?

Kvit: No hay ningún papel, porque desafortunadamente no hay sociedad civil en Rusia. Las universidades rusas han dejado de cumplir su función principal como instituciones educativas. En mi opinión, una universidad debería ser una plataforma independiente que fomente la libertad de expresión y la expresión de opiniones diversas; debería ser una red de actividades intelectuales y plataformas de discusión. Esto no es así en la Rusia contemporánea, donde las universidades han perdido su sentido de existencia.

La sociedad rusa ya no tiene centros independientes ni mecanismos de pensamiento crítico. Desde el punto de vista de la cultura política, la situación allí se ha vuelto mucho peor que en la Alemania nazi durante la Segunda Guerra Mundial. El profesor Bohdan Osadchuk, que vivió en Berlín durante esa guerra, me dijo una vez que incluso en el apogeo del régimen nazi, Hitler no controlaba los medios de comunicación alemanes tan firmemente como Stalin lo hacía en la Unión Soviética. Alemania siempre había mantenido una fuerte tradición de libertad de expresión, lo que permitía al público despreciar a los periodistas nazis que Hitler había instalado en todos los medios. Los alemanes entendían que el nazismo era un desastre temporal para la cultura política alemana. Por lo tanto,

después del colapso del régimen de Hitler, los alemanes comenzaron a cambiar sus opiniones y comportamiento político, porque podían recurrir a narrativas y tradiciones alternativas que siempre habían existido. Por otro lado, los rusos nunca han tenido narrativas o tradiciones alternativas. Todos ellos han aprendido a someterse a un pensamiento unificado y a la autocracia. Pedro el Grande, Lenin, Stalin, Putin y otros líderes siempre han promovido una visión autoritaria exclusiva de la realidad.

Temo que después del colapso del régimen de Putin, los rusos buscarán un nuevo Putin. Por eso necesitamos animarlos a cambiar su cultura política. Esto será posible si ayudamos a los rusos a crear un nuevo estado dentro de sus fronteras nacionales, así como a construir una nueva sociedad con una verdadera versión de la historia rusa.

Creo que en lugar de una historia nacional, los rusos hoy en día han adoptado una historia imperial. Este es el problema fundamental. Todas las personas que han venido a Ucrania a matar ucranianos, todos los soldados y oficiales, son llamados colectivamente rusos, pero no lo son. Los chechenos no son rusos, al igual que los buriatos, los yakutos o los tártaros del Volga. Son personas que tienen pasaportes rusos, pero no son rusos.

Yo solía ser un atleta profesional. Tuve la oportunidad de viajar por toda la Unión Soviética. Recuerdo muy bien, por ejemplo, en Kazán o Ufa, en Tartaristán o Bashkortostán, la actitud hacia los rusos y los comunistas. Esa actitud era muy irónica, incluso despectiva. En este sentido, no deberíamos aceptar a Rusia como algo estable e inmutable en el futuro. Debemos trabajar para cambiar su cultura política y ayudar a los pueblos rusos a descubrir su verdadera historia, su verdadera identidad. Esto puede llevar a la creación de un nuevo país con diferentes fronteras. Si no lo hacemos, los viejos problemas imperiales volverán a nosotros con el tiempo.

Pankieiev: Cuando dices “nosotros”, ¿a qué te refieres?

Kvit: “Nosotros” nos referimos a los ucranianos, por supuesto. Si observas la historia ucraniana, tuvimos que esperar y lidiar con invasiones rusas recurrentes muchas veces. En su discurso diario, los rusos mayormente dicen “ir a la Ucrania [na Ukraïnu]”, no “ir a Ucrania [v Ukraïnu]”, lo que es una frase ilustrativa y simbólica. Manifiesta la comprensión inconsciente de Ucrania como un territorio que Rusia necesita subordinar y controlar. Desde el punto de vista militar, los rusos nunca consideraron a Ucrania

como una parte completamente conquistada de su territorio (aunque lo deseaban) ni a los ucranianos como personas en las que podían confiar, porque tenían problemas constantes con ellos. Por eso muchas veces en su historia los ucranianos sufrían nuevas invasiones. Para romper este círculo vicioso, los ucranianos deben dismantelar la actual Federación Rusa, que es la última encarnación del Imperio Ruso. Quiero dejar claro: Rusia no es un país de rusos, sino más bien un imperio, o una prisión de naciones, como lo definió Taras Shevchenko.

Pankieiev: Cuando comenzó la invasión, el escenario mediático cambió drásticamente en Ucrania. Se lanzó la emisión maratón de noticias “United News” en todos los canales de televisión. ¿Cómo definirías el panorama mediático nacional hoy en día? ¿Cómo funcionan los medios de comunicación en el entorno de una invasión a gran escala?

Kvit: El maratón de noticias “United News” tiene diferentes matices y ha cambiado el panorama mediático de diferentes maneras. Por un lado, muchos canales de televisión, especialmente los leales al gobierno, han seguido trabajando con pocos cambios en sus políticas informativas. Aquellos canales que no necesariamente eran leales [al partido gobernante] tuvieron que ajustarse al nuevo entorno y limitar sus críticas. Por otro lado, todos los canales de televisión en Ucrania han sentido la falta de recursos y han tenido que reducir el alcance y la calidad de sus productos informativos. Ha sido un problema real en todos los ámbitos. Por último, pero no menos importante, algunos canales de televisión con una visible posición prorrusa fueron cerrados, ya que ya no eran bienvenidos por el público ucraniano.

Hablando de la sociedad civil, está muy activa. Si los ucranianos quieren obtener la información que les interesa, es probable que ningún obstáculo los detenga. Encontrarán las fuentes y los medios.

Un punto muy importante a destacar es que, en tiempos de combate armado, la nación debe estar unida. Por eso creo que algunas discusiones mediáticas, especialmente sobre temas políticos sensibles, deberían posponerse hasta el final de la guerra. En este sentido, el maratón de noticias “United News” está proporcionando una nueva experiencia a los ucranianos, que reciben información similar en todo el país. También creo que es importante que los ucranianos confíen en su comando militar y generales. Nuestros oficiales, a diferencia de los de Rusia, lucen muy

profesionales y competentes, y el maratón de noticias ayuda a fortalecer esta confianza.

Al mismo tiempo, incluso bajo restricciones de ley marcial, persiste una gran lucha política oculta en Ucrania. Muchos poderes están tratando de influir en los mensajes del maratón de noticias “United News”.

Además de los canales de televisión, una variedad de medios de comunicación también ofrece más diversidad a los consumidores interesados. No es que el “United News” sea una fuente exclusiva de información, pero aún se podría hacer más para aumentar la diversidad.

Pankieiev: En Ucrania hay bastantes personalidades mediáticas independientes que no están asociadas con ningún medio específico. ¿Cuál es su papel en el panorama mediático en tiempos de guerra?

Kvit: De hecho, tenemos muchos periodistas conocidos, entre los cuales me gustan especialmente Vitaliy Portnikov y Larysa Hubina. También tenemos muchas figuras visibles y conocidas en las redes sociales que son brillantes expertos con sus propias marcas. La existencia y actividades de estas personas garantizan que la libertad de expresión permanezca indiscutiblemente en Ucrania incluso en este tiempo de guerra. Incluso diría que la razón por la que los ucranianos tienen libertad de expresión es porque la exigen sin importar qué.

Si hay problemas con la libertad de expresión, seguirá el descontento social. La mayor falla de las políticas de [el ex presidente] Viktor Yanukovych, que llevó a su caída, fue que no entendía la naturaleza de la cultura política ucraniana. La población ucraniana necesita ser escuchada. Ellos son quienes deciden cuándo hablar, qué decir, dónde y cuándo decirlo, y cuánto. Creo que todos los actores políticos que están actualmente o estarán en el gobierno de Ucrania nunca deben olvidar esto.

Pankieiev: Ucrania está experimentando una tremenda fuga de cerebros. Muchos ucranianos están dispersos por todo el mundo en diferentes países, y existe una alta probabilidad de que se queden allí. ¿Qué efecto tendrá esto en Ucrania? ¿Cómo puede Ucrania atraerlos de vuelta o involucrarlos?

Kvit: Creo que actualmente no estamos lidiando con una fuga de cerebros como tal, sino con una potencial fuga de cerebros. No sabemos cómo se desarrollarán los eventos en Ucrania y qué sucederá con los ucranianos

que están en el extranjero. Mi reacción inicial a la situación es positiva: es muy bueno que nuestra gente, incluidos estudiantes e instructores, tengan la oportunidad de encontrar refugio seguro y estudiar en universidades extranjeras de alto rango.

Al mismo tiempo, la amenaza intelectual y demográfica que se cierne está relacionada con incertidumbres que Ucrania tendrá que resolver. ¿Hasta qué punto será atractiva la Ucrania posguerra para las personas que la hayan dejado hoy? ¿Cómo cambiarán el país y la sociedad después de la guerra? ¿Qué reformas se implementarán para reconstruir Ucrania? ¿Ofrecerán estas reformas más oportunidades para que la joven generación viva y desarrolle su país? En una palabra, creo que el alcance del daño causado por la fuga de cerebros dependerá de las ofertas posteriores a la guerra que Ucrania haga a su gente.

Necesitamos cambiar el país, cambiar nuestra relación con la sociedad ucraniana y continuar implementando reformas. En tiempos de guerra, como muestran muchos ejemplos de la historia, la migración masiva y la huida del campo de batalla no son únicas, y Ucrania no es una excepción. Nada irreparable sucedió. Sin embargo, puede suceder si no logramos cambiar nuestro país y nuestra sociedad. Creo que las universidades deberían desempeñar un papel instrumental en diseñar e implementar estos cambios. Las universidades de Ucrania deben buscar y encontrar respuestas a las preguntas e incertidumbres del presente y del futuro.

Capítulo 26

Los refugiados ucranianos están encontrando gradualmente su lugar en la sociedad irlandesa

Donnacha Ó Beacháin

Entrevista con Ostap Kushnir, publicada el 1 de junio de 2023

Donnacha Ó Beacháin es profesor de política en la Escuela de Derecho y Gobierno de la Universidad de la Ciudad de Dublín, donde imparte clases sobre política postsoviética, estados no reconocidos, estudios irlandeses y política exterior. Ha sido investigador principal de dos importantes proyectos financiados por la UE centrados en el espacio postsoviético. Donnacha ha sido galardonado dos veces (en 2012 y 2017) con el título de “Campeón de la Investigación Europea” por la Red Nacional de Apoyo a la Investigación de Irlanda. Sus libros incluyen *The Colour Revolutions in the Former Soviet Republics* (con Abel Polese; 2010), *Life in Post-Communist Europe after EU Membership* (con Vera Sheridan y Sabina Stan; 2012) y *The Domestic Politics of Post-Soviet Unrecognized States* (próximamente).

Ostap Kushnir: ¿Cuáles son las razones por las cuales el gobierno y la sociedad de la República de Irlanda apoyan tan profundamente los esfuerzos de guerra de Ucrania, especialmente a nivel diplomático y humanitario?

Donnacha Ó Beacháin: Debido a las luchas anti imperiales que han durado siglos, en Irlanda hay una tendencia a identificarse con el más débil, con aquellos que luchan contra la injusticia. Por ejemplo, durante las décadas de 1950 y 1960, en Irlanda había una gran simpatía por las luchas de descolonización de naciones en África y Asia contra las potencias europeas. Hasta principios de la década de 1990, existía una identificación muy fuerte con la población mayoritaria negra en Sudáfrica; las protestas y boicots contra el régimen de apartheid eran frecuentes a nivel gubernamental y

de la sociedad civil. Hoy en día, hay una identificación constante con el pueblo de Palestina.

El interés irlandés en Ucrania había alcanzado su punto máximo antes, en 2014, con la anexión de Crimea y la guerra en el Donbás, pero luego disminuyó, como en la mayor parte de Europa. La invasión del año pasado fue diferente: su carácter brutal impactó a todos. La gente en Irlanda siempre ha simpatizado con David en cualquier lucha contra Goliat, por lo que el carácter imperial y destructivo de la invasión rusa generó una fuerte reacción en Irlanda. La gente quedó consternada por el sufrimiento que veían. La invasión ocurrió en las fronteras de la UE, de la cual Irlanda forma parte, y eso impulsó una empatía adicional y una disposición a ayudar. En un espacio de tiempo muy corto, Irlanda acogió a decenas de miles de refugiados ucranianos. Eso también significó que la gente en Irlanda podía escuchar de primera mano a los ucranianos sobre lo que estaba sucediendo en su país.

El mensaje de Ucrania, especialmente expresado por el presidente Volodymyr Zelensky, tenía un poder y claridad extraordinarios. La gente en Irlanda entendió que el conflicto no solo afectaba a Ucrania, sino a toda Europa, incluso al mundo. Además, Zelensky hizo un movimiento inteligente al contactar directamente a Irlanda, así como a otros miembros de la UE. Al dirigirse al Parlamento Irlandés en abril de 2022, su mensaje fue cuidadosamente elaborado para la audiencia local. Por ejemplo, Zelensky hizo referencia al hambre como arma y condenó la interrupción por parte de Rusia de las exportaciones de granos de Ucrania a través del Mar Negro. Esto resonó en Irlanda debido a cómo el hambre se ha utilizado como arma contra el pueblo irlandés en el pasado. En general, la amarga experiencia del hambre une a irlandeses y ucranianos, ya que ambas naciones sobrevivieron a hambrunas artificiales bajo el dominio imperial.

Tuve el honor de presentar al presidente Zelensky a estudiantes universitarios irlandeses en noviembre pasado, cuando se unió a nosotros a través de un enlace de video desde Kyiv para responder preguntas. Durante la discusión, rindió homenaje a la calidez de Irlanda al acoger a refugiados ucranianos y concluyó alentando a las personas a valorar su libertad. Comparó la libertad con la buena salud; una persona la aprecia completamente solo después de que se ve amenazada o se pierde. Como puedes imaginar, las palabras de Zelensky tuvieron un efecto profundo en los estudiantes.

Otra cosa a tener en cuenta es que, si bien Irlanda es políticamente activa, es un país neutral desde el punto de vista militar. Tiene un ejército muy pequeño; Irlanda gasta menos en defensa que cualquier otro miembro de la UE en términos de contribuciones per cápita como porcentaje del PIB. Por lo tanto, Irlanda no podría participar en el esfuerzo de guerra de Ucrania proporcionando tanques, por ejemplo. En cambio, el gobierno se ha centrado en proporcionar ayuda militar no letal y apoya a las personas que han huido de Ucrania. Vale la pena mencionar, sin embargo, que las fuerzas ucranianas han sido entrenadas por soldados irlandeses en áreas como desactivación de minas y eliminación de bombas.

Cuando el presidente Zelensky visita Europa Occidental, generalmente transmite un mensaje de tres frentes. Busca medios de defensa. Busca sanciones contra Rusia. Y busca respaldos para la solicitud de membresía de Ucrania en la UE. Irlanda ha sido fuerte en responder a dos de estas tres solicitudes. Aunque carece en el aspecto militar, ha estado a la vanguardia de abogar por sanciones contra Rusia y respaldar la solicitud de membresía de Ucrania en la UE. Este año, Irlanda celebra medio siglo en la Unión Europea. Experimentó el efecto transformador que la membresía puede tener en un país y una sociedad. Por lo tanto, Irlanda está entusiasmada por llevar a Ucrania a la Unión para que también pueda disfrutar de paz, prosperidad y seguridad.

Kushnir: ¿Cómo ves los efectos a corto y largo plazo de la masiva migración de ucranianos a Irlanda?

Ó Beacháin: Fueron y siguen siendo muy bienvenidos en Irlanda. Sin embargo, el flujo inesperado, ya que los ucranianos ahora constituyen el 2 por ciento de la población de Irlanda, ha aumentado la ya considerable presión sobre el sistema de viviendas. Irlanda ya estaba experimentando una crisis de vivienda prolongada antes de febrero de 2022; la población nacional estaba aumentando rápidamente y el gobierno no podía satisfacer las necesidades de alojamiento. Por lo tanto, la mayoría de los ucranianos que llegaron a Irlanda fueron alojados en hoteles, edificios controlados por el gobierno o instalaciones privadas.

En los medios de comunicación irlandeses señalé que en 2008 el gobierno georgiano construyó miles de casas modulares en cuestión de meses cuando la gente huyó de Osetia del Sur. Y esas casas todavía están allí, están habitadas. El gobierno irlandés, por razones que no están del todo

claras, no ha podido completar una tarea similar. Ciertamente, no es por falta de voluntad; parece que numerosos problemas burocráticos han impedido que se construyan casas lo suficientemente rápido.

En términos culturales, la interacción entre irlandeses y ucranianos ha sido muy positiva. La mayoría de los irlandeses tenían muy poca interacción con los ucranianos antes de la invasión a gran escala de Rusia el año pasado. Hoy en día, los ucranianos están encontrando gradualmente su lugar en la sociedad irlandesa. Aquí en Dublín, tengo varios estudiantes tomando mis módulos que el año pasado huyeron de Ucrania, incluidos algunos de Mariúpol. Se han integrado muy bien. Algunos ucranianos sin duda se quedarán en Irlanda después de que la guerra disminuya, aunque creo que la mayoría querrá regresar a Ucrania. Conozco a algunos que ya han regresado. El efecto a largo plazo de que los ucranianos se queden en Irlanda será el fortalecimiento de los lazos, sobre todo las conexiones culturales, entre los dos países.

Kushnir: Recientemente, a la luz del 25 aniversario del Acuerdo del Viernes Santo, que puso fin al conflicto de décadas entre los irlandeses y los británicos, los medios de comunicación occidentales comenzaron a discutir la probabilidad de organizar algo similar para ucranianos y rusos. En tu opinión, ¿puede el Acuerdo del Viernes Santo servir como punto de referencia o guía para poner fin a esta guerra en particular?

Ó Beacháin: La respuesta breve es no. La actual invasión rusa de Ucrania y los Problemas en Irlanda del Norte son fundamentalmente diferentes. El Acuerdo del Viernes Santo fue negociado por dos gobiernos democráticos y soberanos que compartían el objetivo común de superar un conflicto destructivo. Esto fue muy diferente de lo que tenemos con Rusia y Ucrania hoy en día. Rusia, una dictadura paria, está empeñada en una campaña genocida contra Ucrania. A finales de la década de 1990, los gobiernos de Dublín y Londres guiaron a las partes en Irlanda del Norte hacia un acuerdo que ayudó a la transición de la sociedad alejándola del conflicto armado. Su interés mutuo era alejarse de la política de suma cero, que había dominado Irlanda del Norte durante décadas.

En cambio, no hay un escenario de ganar-ganar cuando se trata de Rusia y Ucrania. Los ucranianos deben recuperar y mantener todo su territorio soberano. De lo contrario, se socavarán fundamentalmente los cimientos del derecho internacional.

Además, hace 25 años importantes actores internacionales estaban interesados en resolver el conflicto en Irlanda. La presidencia de Bill Clinton, combinada con el apoyo bipartidista en el Congreso de los Estados Unidos y el papel mediador del senador George Mitchell, ayudaron a producir el Acuerdo del Viernes Santo. La Unión Europea proporcionó asistencia financiera para respaldar el proceso de paz. Todos compartían el mismo interés en poner fin a los Problemas. En cuanto a la actual guerra en Ucrania, no hay una unidad de propósito similar entre los actores relevantes.

Por lo tanto, no veo cómo el Acuerdo del Viernes Santo pueda ser utilizado como punto de referencia para poner fin a la invasión de Rusia en Ucrania.

Kushnir: ¿Cómo ha cambiado la percepción de Ucrania en Irlanda desde febrero de 2022? Ya has mencionado algunos detalles, pero ¿puedes elaborar un poco más?

Ó Beacháin: La percepción nacional e internacional de Ucrania, así como de Rusia, ha cambiado fundamentalmente. Los irlandeses, y los europeos en general, han reconocido que no escucharon lo suficiente a los ucranianos. Durante años, el gobierno en Kyiv y sus partidarios advirtieron sobre las intenciones agresivas del Kremlin. El Kremlin caracterizaba estas advertencias como producto de la rusofobia. Pero, como sabes, una fobia es un miedo irracional a algo. Al mirar lo que ha estado sucediendo durante los últimos 18 meses, no hay nada irracional en tener miedo de Rusia, especialmente si eres ucraniano. Es Rusia la que ha demostrado ser ucraniofóbica.

Mucha gente en Irlanda ahora está muy familiarizada con los detalles de la guerra. La invasión de Rusia y la heroica defensa de Ucrania son historias diarias en las noticias. La afinidad irlandesa con los ucranianos ha florecido. Antes de la invasión, muchos consideraban a los ucranianos de alguna manera fuera del club europeo, cuyas fronteras coincidían aproximadamente con las de la UE. Hoy en día, los ucranianos son considerados mucho como “nosotros”, de hecho, “lo mejor de nosotros”. Muchas personas en Irlanda entienden que no es solo Ucrania luchando contra Rusia, sino que Rusia está luchando contra Europa con Ucrania en la primera línea. Ha habido un fuerte apoyo irlandés para llevar a Ucrania a la UE lo más rápido posible, aunque es un proceso muy complicado que requiere unanimidad y la voluntad política de todos los gobiernos

participantes. Sin embargo, creo que la decisión emocional ya se ha tomado, lo que en algunos aspectos es lo más fundamental. La política seguirá inevitablemente.

A su vez, la percepción de Rusia ha caído en picado. A pesar de ser una dictadura, Rusia aún era considerada como parte integral de la economía europea antes de la invasión. Era en gran medida como de costumbre entre la UE y el Kremlin, incluso después de la anexión de Crimea. La finalización de Nord Stream 2 es evidencia suficiente de esto. Sin embargo, todo cambió después de febrero de 2022. Esta guerra se suponía que sería una demostración del poder ruso. De hecho, ha sido lo contrario. Lejos de ser el peso pesado político global que proyectaba, esta guerra ha enfatizado cómo el estatus de Rusia es el de un matón regional rico en recursos. Rusia es cada vez más débil y aislada. Sus únicos aliados firmes, aquellos que votan con Rusia en la ONU, son un pequeño grupo de dictaduras, los feudos personales de Kim Jong Un, Bashar al-Assad y Aleksandr Lukashenko. Creo que tomará un tiempo muy, muy largo considerar a Rusia como algo más que un agresor brutal. No está en el futuro previsible.

Kushnir: ¿Está creciendo la fatiga por la guerra en la región, específicamente en Irlanda?

Ó Beacháin: No lo llamaría fatiga. Ciertamente, hay una mayor familiaridad con la guerra. Y cuanto más persiste una guerra, o de hecho cualquier problema, por grave que sea, mayor es el riesgo de que las personas pierdan interés o simplemente se distraigan con otros problemas, especialmente sus propios desafíos personales.

En este sentido, las dictaduras tienen una ventaja comparativa sobre las democracias al librar una guerra. Las dictaduras pueden ignorar en gran medida la opinión pública. Para estados como Rusia, no importa mucho lo que piensen las personas porque el Kremlin puede enviar a sus ciudadanos al esfuerzo militar en contra de su voluntad. Las democracias son diferentes, dependen de la opinión pública. Las personas no van a gastar dinero en apoyar a Ucrania a menos que estén seguras de que ese apoyo es lo correcto. Si la opinión pública cambia, es probable que los líderes políticos sientan la necesidad de ajustar los niveles de asistencia.

Hasta ahora, no ha habido disminución del apoyo a Ucrania, al contrario, como se puede observar por el aumento en el suministro de municiones y armas. El respaldo político para la solicitud de membresía de Ucrania

en la UE también ha aumentado con el tiempo. Pero el riesgo de fatiga existe. El arma potencial más grande de Vladimir Putin es la indiferencia colectiva occidental. Cuanto más tiempo continúe la guerra, mayor es el riesgo de que se instale la apatía.

Escuchar tantas atrocidades puede desensibilizar a las personas. Es fácil y comprensible desanimarse cuando uno recibe un flujo aparentemente interminable de horror derivado de la invasión de Rusia en Ucrania. Es por eso que, creo, Ucrania es tan persistente en planificar una contraofensiva. Necesita mostrar resultados porque, de lo contrario, las personas en Occidente podrían concluir que la guerra ha llegado a un punto muerto, y esto podría afectar la cantidad de apoyo militar y financiero que están dispuestos a proporcionar a Ucrania. Los ucranianos saben bien que Rusia no devolverá los territorios ocupados mediante negociación y que cualquier acuerdo final, ya sea negociado o impuesto, reflejará las realidades en el campo de batalla. Si Rusia no es expulsada de Ucrania, consolidará sus ganancias territoriales y congelará el conflicto indefinidamente.

El gobierno ucraniano ha sido muy astuto en cómo interactúa con sus socios. Por ejemplo, en los Estados Unidos, el presidente Zelensky fue muy consciente de la necesidad de expresar gratitud por el apoyo ya brindado. Si los estadounidenses sintieran que Ucrania era de alguna manera ingrata, eso jugaría en manos de aquellos en los Estados Unidos, y no son pocos ni carecen de influencia, que creen que el apoyo a Ucrania debería reducirse radicalmente, si no detenerse por completo. Hasta ahora, el presidente Zelensky ha logrado de manera notable el delicado acto de equilibrio de expresar aprecio mientras solicita simultáneamente más ayuda.

Kushnir: Si tuvieras que resumir, ¿cuáles han sido los principales logros y fracasos de Irlanda y la UE en abordar la guerra?

Ó Beacháin: Veamos los fracasos primero. A Ucrania no se le proporcionaron suficientes armas al principio. Hay un fuerte argumento de que si Ucrania hubiera recibido lo que solicitó de manera oportuna, esta guerra ya habría terminado. Durante la visita del presidente Zelensky a los Estados Unidos, la periodista ucraniana Olga Koshenko formuló una muy buena pregunta al anfitrión, el presidente Biden. Preguntó, más o menos, por qué, en lugar de suministrar gradualmente suministros a Ucrania, algunas municiones ahora, algunas después, los estadounidenses no suministrarían al ejército defensor todo lo que Estados Unidos tenía

para dar de una vez, para que Ucrania pudiera liberar todos los territorios antes que después. Biden no respondió satisfactoriamente a esa pregunta. Sin embargo, la decisión de suministrar gradualmente al ejército ucraniano no es exclusiva de los Estados Unidos. La UE almacena muy pocas armas y municiones. Durante décadas, después del colapso de la URSS, los estados europeos creían complacientemente que nunca serían atacados. Las sociedades democráticas europeas presionaron a sus gobiernos para que redirigieran el dinero a servicios domésticos muy necesarios como la salud y la educación. Consideraron que la defensa era una distracción que no valía la inversión. La UE, por lo tanto, estaba mal preparada para la invasión a gran escala de Rusia en Ucrania, una gran falla con la que aún lucha.

Otro fracaso fue la tibia reacción a la anexión de Crimea y la consiguiente aquiescencia a la guerra en el Donbás. Las sanciones fueron muy débiles entonces. La UE hizo muchos esfuerzos por tratar de no provocar a Putin, con el resultado de que lejos de ser castigado por la agresión, Putin fue fortalecido. Toda esta precaución no evitó la guerra, la hizo mucho más probable. Además, la dependencia de Europa de la energía rusa alentó a Moscú a creer que no habría una respuesta significativa o efectiva a una invasión a gran escala de Ucrania. Entonces, cuando Putin lanzó su asalto asesino en 2022, parece que esperaba que la UE lo tolerara, como lo hizo con su conquista de los territorios de Ucrania en 2014.

La reacción de la UE a los eventos de febrero de 2022 fue extremadamente lenta. Muchos tomadores de decisiones no pudieron prever cómo evolucionaría la guerra. Existía la expectativa generalizada de que Ucrania sería derrotada militarmente en cuestión de días, y por lo tanto, algunos sintieron que el lado perdedor no debería ser armado innecesariamente. Solo cuando los ucranianos detuvieron la invasión y repelieron las mejores unidades de Rusia, la UE comenzó a movilizarse. A pesar de la confusión y divisiones dentro de la UE, eventualmente logró tomar las riendas y comenzar a actuar de manera cohesionada con una dirección clara. Pero lo hizo muy lentamente.

Hoy en día, todavía hay personas en la UE que probablemente preferirían un punto muerto o un conflicto congelado a la derrota de Rusia. Dije antes que no hay una situación de ganar-ganar en esta guerra. La derrota de Rusia es necesaria para proteger la soberanía de Ucrania en perpetuidad, pero también como una cuestión de justicia, para castigar a los responsables de todas las atrocidades.

Pero, nuevamente, esta necesidad aún parece inaceptable para muchos. Puedes recordar que en agosto de 1991, solo tres semanas antes de que Ucrania declarara su independencia, George Bush padre viajó a Kyiv e intentó persuadir al pueblo ucraniano de que se quedara en la URSS y le diera una oportunidad a Mijaíl Gorbachov. Bush lo hizo porque apoyaba el statu quo. Los tomadores de decisiones occidentales preferían la continuación de la Unión Soviética a una alternativa desconocida, aunque la desaparición de la URSS significara la independencia para tantas naciones que habían sido incorporadas a la fuerza en el imperio bolchevique. En lugar de apoyar de todo corazón la independencia de Ucrania, muchos en Occidente temían la imprevisibilidad del cambio. Solo podían ver riesgo, una cadena de eventos que podría salirse de control. Creo que, hasta el año pasado, una lógica similar se aplicaba en las relaciones con el Kremlin. El deseo de no atraer la ira de Putin eclipsó cualquier impulso de ayudar a Ucrania.

En cuanto a los logros, la UE y los EE. UU. han proporcionado a Ucrania un apoyo económico sin precedentes. Además, se han hecho promesas de desempeñar un papel destacado en el esfuerzo de reconstrucción posterior a la guerra. Si a esto le sumas el entusiasmo por ayudar a Ucrania a unirse a la Unión Europea, el creciente aislamiento de Rusia y la disminución de la dependencia de la energía rusa, terminas con varios avances que habrían llevado mucho más tiempo lograr si no fuera por la guerra.

Capítulo 27

A más de un año del inicio de la guerra, encontramos a Ucrania con una voz fortalecida en los medios de comunicación occidentales

Marta Dyczok

Entrevista con Oleksandr Pankieiev, publicada el 16 de junio de 2023

Marta Dyczok es profesora asociada en los departamentos de Historia y Ciencias Políticas en la Universidad Western, becaria en la Escuela de Asuntos Globales Munk de la Universidad de Toronto y profesora adjunta en la Universidad Nacional de la Academia Kyiv-Mohyla, así como presidenta de la Sociedad Científica Shevchenko de Canadá. Anteriormente fue becaria Wilson (2005/06) y becaria Shklar de Harvard (2011). Es autora de siete libros, siendo los más recientes *Ukraine not 'the' Ukraine* (2024) y *Ukraine Calling: A Kaleidoscope from Hromadske Radio, 2016–2019* (2021), y de capítulos de libros y artículos, incluidos en *Europe-Asia Studies*, *Demokratyziatsiia* y *Canadian Slavonic Papers*.

Oleksandr Pankieiev: ¿Cuál fue el papel de los medios de comunicación en la decisión de Rusia de lanzar la invasión a gran escala de Ucrania el año pasado? ¿Podemos decir que las narrativas que Rusia había producido durante décadas eran indicadores de su futura agresión? ¿Podríamos haber predicho y prevenido la agresión si se hubieran interpretado correctamente los indicadores?

Marta Dyczok: Los medios de comunicación, especialmente aquellos que difunden propaganda, fueron un instrumento utilizado para preparar la opinión pública para una invasión a gran escala. Los mensajes mediáticos fueron deliberadamente enmarcados para presentar la agresión de Rusia como algo justificable.

La gran pregunta es qué tan efectiva fue esa propaganda. Y aquí, depende de a qué audiencia estemos mirando. Dentro de Ucrania, obviamente,

no fue efectiva. Muy pocos ucranianos compraron esas justificaciones narrativas. Es difícil medirlo dentro de Rusia, por otro lado, porque no tienen una sociedad libre donde se pueda encuestar con precisión la opinión pública. Sin embargo, catorce meses después de la guerra, el apoyo a la agresión aparentemente sigue siendo alto, y presumiblemente lo era cuando comenzó la agresión. Fuera del campo de batalla, la percepción depende de si los países son democracias o no, y si pertenecen al llamado Sur Global o a la “parte rica” del mundo. La opinión pública en diferentes países es muy, muy diferente.

Los países europeos, Estados Unidos, Canadá y Australia, las democracias, permanecen unidos, pero no han sido monolíticos al condenar la invasión de Rusia. Las narrativas mediáticas también aparecen en estos países, las que difunde Tucker Carlson son de los ejemplos más evidentes, que critican el apoyo a Ucrania como un exceso de compromiso. También hay medios de comunicación que repiten sin críticas los mensajes de Rusia. Sin embargo, no influyen significativamente en la opinión pública ni la hacen menos favorable a Ucrania.

Es interesante observar el grado en que las narrativas rusas resuenan en el Sur Global, en países con los que Ucrania tradicionalmente no se ha asociado. India, Brasil, Sudáfrica y muchos otros están ahora en el foco de Ucrania. Al evaluar su panorama mediático, debemos diferenciar entre los mensajes y la propaganda que se estaban difundiendo un año antes de la invasión, los ya existentes, y los que siguieron a la invasión a gran escala.

En mi clase sobre la guerra de Rusia contra Ucrania, un estudiante de la India vino a verme durante las horas de oficina. Hablamos sobre desinformación y propaganda, la dimensión internacional de la guerra y el papel de la OTAN. Él creía en la narrativa de que Rusia estaba luchando contra la OTAN y que toda la violencia era culpa de Estados Unidos. Desde su perspectiva, la guerra no era nada más que política de “gran poder”, donde Estados Unidos intentaba debilitar a Rusia.

Su creencia no estaba tan moldeada por la última desinformación de Putin como por la perspectiva desde la India misma. Esta perspectiva sostiene que Estados Unidos es un país imperial, mientras que Rusia, heredera de la Unión Soviética, era una aliada tradicional en la lucha anticolonial. Esta es la lente a través de la cual el estudiante veía la situación. Y él era un individuo de 21 años, estudiando en Canadá, con acceso total a todos los medios de comunicación mundiales, y participante en mi curso, donde yo presentaba “aquí están las narrativas, aquí están los hechos”.

Muchos analistas pasan por alto el impacto de las narrativas de Putin en el Sur Global, que está condicionado por creencias preexistentes. La capacidad de los medios de comunicación para dar forma directa a la opinión pública en tiempo real es complicada. Y aquí necesitamos abordar preguntas sobre los efectos de los medios. ¿Tienen los medios la capacidad de formar la opinión pública?

El tema de los efectos de los medios no concierne solo a Rusia, Ucrania y la guerra. Este es simplemente un ejemplo actual en el que estamos particularmente interesados. Sin embargo, si miramos al vecino del sur de Canadá como otro ejemplo, hay mucho debate sobre cómo los medios influyen en la opinión pública allí. Cuando el anterior presidente de Estados Unidos llamó a un importante medio “noticias falsas” y muchas personas le creyeron, es probable que su creencia estuviera moldeada por perspectivas existentes sobre los medios y la política. Los mensajes que les llegan a esas personas resuenan con sus sistemas de valores establecidos. Aquí es donde los académicos deben intervenir y contribuir más activamente a la competencia mediática y al sistema educativo. De lo contrario, las personas seguirán aferrándose a creencias engañosas. Algunos colegas a quienes respeto y aprecio solían repetir las narrativas rusas al hablar sobre la guerra, y me resultaba impactante cada vez, participé en conversaciones con ellos. Y luego tenemos ejemplos de académicos muy conocidos, como John Mearsheimer, que han culpado a la OTAN desde 2014 por el estallido del conflicto armado. Él no ha cambiado su posición aún, a pesar de la información disponible para él.

Necesitamos abandonar el pensamiento ingenuo de que proporcionar información a las personas automáticamente las hará ver la verdad. No es tan simple. Las personas han estado desarrollando sus sistemas de valores y mapas mentales durante años. Aquellos que no están informados sobre Ucrania y Rusia comprarán la narrativa de que Ucrania siempre ha sido parte de Rusia. Hay muchas lagunas en su educación, incluidas lagunas en los cursos de historia que toman.

Los problemas ucranianos tienen una cobertura muy modesta en los cursos de historia europea que se imparten en las universidades canadienses y estadounidenses. Incluso si se aborda a Ucrania, se presenta como parte de Rusia, parte de la Unión Soviética y parte del espacio postsoviético. A menudo se niega a Ucrania su propia voz, su propia agencia. Si a las personas se les enseña la historia de esa manera, entonces pensarán en términos correspondientes. Por eso, las declaraciones controvertidas del

presidente Putin sobre Ucrania no provocan críticas; en cambio, solo agregan una nueva capa compatible a lo que la gente ya cree.

El problema es cómo cambiar esto. Los educadores, los políticos y los periodistas deben hacer mucho trabajo, tanto individual como colectivamente, para desafiar las percepciones existentes sobre Ucrania. Necesitamos implementar un proceso que sea una combinación de informar a la sociedad, tomar decisiones políticas y forzar el cambio.

Pankieiev: ¿Cuáles han sido los objetivos y metas de la propaganda rusa en Ucrania durante los últimos diez años? ¿Ha cambiado algo desde el 24 de febrero de 2022 en la estrategia de información rusa?

Dyczok: No creo que haya habido muchos cambios; los matices pueden haber cambiado ligeramente. Sin embargo, la representación de Ucrania como un estado independiente que no existe o está lleno de fascistas y nazis que deberían ser exterminados ha persistido.

Al mismo tiempo, es interesante observar los nuevos mensajes que están surgiendo de Rusia hoy en día. Un ejemplo reciente está relacionado con los drones sobre el Kremlin: “Ucrania está intentando asesinar a Putin”. Esto es un cambio importante con respecto a lo que vimos el año pasado, en febrero o marzo de 2022. Esto realmente reconoce que Ucrania puede pasar al ataque. Sin embargo, lo que permanece en los medios es retratar a Ucrania como un malhechor: “Los ucranianos están tratando de matarnos, y esto es terrible”.

También tengo curiosidad por ver qué mensajes va a transmitir Fox News sobre Ucrania [después de la partida de Carlson]. Mi mejor suposición es que habrá un cambio. Pero de nuevo, al pensarlo, veo una imagen compleja. No se trata solo de estándares en la cobertura de Rusia o Ucrania, también se trata de la relación de Fox News con Donald Trump y Moscú. Se trata de la audiencia y sus intereses. Aquellas personas que siguen la historia de Trump no están siguiendo realmente la historia de Ucrania. Aquellas que siguen la historia de Ucrania y la guerra no están necesariamente enfocándose tanto en Trump. Sin embargo, creo que no deberíamos compartimentar, porque todo está muy interrelacionado.

Pankieiev: ¿Cómo ha cambiado el panorama mediático en Ucrania desde la invasión a gran escala? ¿Cómo equilibra Ucrania entre mantener los valores de la libertad de expresión y las realidades de tiempo de guerra?

Dyczok: El primer cambio importante en el panorama es que ahora hay menos medios de comunicación en Ucrania. Renat Akhmetov, un magnate de los medios antes de febrero de 2022, básicamente renunció a todas sus propiedades. Un gran jugador salió del campo. Muchos periodistas quedaron desempleados y la cantidad de medios se redujo.

Otro cambio importante es que los principales canales de televisión comenzaron a trabajar juntos. Este es un fenómeno interesante, ya que, en lugar de competir, unieron sus recursos y lanzaron una transmisión conjunta de “United News”, un “tele-maratón” de información conjunta. Continúa la discusión sobre quién quedó excluido de esa colaboración, pero el hecho es que todos los principales canales de televisión comenzaron a informar a la sociedad como uno solo. Inicialmente, el maratón de información fue muy popular, pero esa popularidad disminuyó con el tiempo. También se han planteado algunas preguntas sobre la interferencia estatal en la política editorial de la cobertura de noticias.

El principal problema en cuanto al acceso a la información en Ucrania en este momento es que el estado no siempre responde a las consultas de los periodistas. No lo llamaría censura, pero los periodistas pueden hacer preguntas y no recibir respuesta. La información no siempre se proporciona adecuadamente desde las fuentes gubernamentales.

En términos de libertad de prensa, recientemente Reporteros Sin Fronteras publicó su Índice Anual de Libertad de Prensa. Me impresionó ver que la clasificación de Ucrania subió, incluso en condiciones de guerra, desde la posición 106 en 2022 hasta la 79 en 2023. Es un aumento bastante dramático, que creo que es sin precedentes considerando el conflicto activo.

Lo que suele suceder en tiempos de guerra es que el estado toma el control de la información. Esto es en gran medida comprensible porque la información es un componente crucial del esfuerzo de guerra. El estado no puede revelar todos los detalles sobre todo porque eso contradiría el interés nacional. Si miramos los ejemplos obvios, en Gran Bretaña en la Segunda Guerra Mundial, por ejemplo, la BBC operaba como un portavoz del estado para mantener la moral. Esto es normal. Otro ejemplo es la guerra de Irak, cuando Estados Unidos limitó la cantidad de información proporcionada a los medios, mientras que los periodistas realmente se integraron en unidades militares, un resurgimiento del antiguo concepto de periodistas incrustados.

No vemos eso en Ucrania, aunque indiscutiblemente el estado regula el acceso a la información o la movilidad de los periodistas en las zonas de guerra. Al mismo tiempo, esto tiene mucho que ver con garantizar la seguridad de los periodistas y asegurar los intereses legítimos del estado al no mostrar al mundo todo lo que está sucediendo en las líneas del frente. Recientemente hubo un artículo en *Open Democracy* donde el autor afirmaba que las autoridades ucranianas restringieron la libertad de expresión y los periodistas se quejaban al respecto. Las quejas que escucho y leo, que son quejas legítimas en mi opinión, son que el estado no siempre proporciona información completa. Y los periodistas quieren información completa.

Al mismo tiempo, creo que es comprensible que el gobierno en Kyiv no divulgue estadísticas de bajas. Por razones de moral, los ucranianos no quieren informar cuántos de sus compatriotas perdieron la vida. Sin embargo, informan regularmente sobre cuántos rusos murieron. Esto es comprensible nuevamente por razones similares de moral.

Las restricciones de movilidad en las zonas de guerra tampoco son un asunto sencillo. Hubo un caso en el que los periodistas comenzaron a informar desde Jersón liberada antes de que se les diera permiso para ir allí y, cuando se les pidió que se fueran, presentaron quejas. Es, nuevamente, una especie de disputa comprensible entre periodistas que intentan obtener información y el estado que intenta proteger intereses de seguridad nacional más amplios. No estoy seguro de que este caso se pueda definir como represión de la libertad de expresión, aunque algunas personas lo presenten así.

Un buen movimiento para los medios de comunicación occidentales sería recurrir a periodistas ucranianos para obtener información porque son quienes están en el terreno. Son quienes conocen la historia y el contexto. Son quienes tienen las habilidades lingüísticas y la experiencia. Creo que una mayor cooperación entre periodistas ucranianos y medios de comunicación occidentales será mutuamente beneficiosa.

No obstante, otra noticia positiva es que la cobertura occidental de Ucrania ha mejorado porque muchos periodistas occidentales llegaron a trabajar en Ucrania. Personas como Luke Harding @lukeharding1968, Isobel Koshiw @IKoshiw, Mark MacKinnon @markmackinnon, Yaroslav Trofimov @yarotrof, conocen la historia. Sin embargo, otros que llegan, escriben algo y se van, a veces dejan algo que desear en sus informes.

Pankieiev: Cuando lees los medios de comunicación occidentales hoy, ¿puedes decir que la comprensión de Ucrania y la agresión rusa ha mejorado en comparación con hace un año?

Dyczok: En mi opinión, ha habido un cambio dramático. Recientemente, comencé a explorar la forma en que se informaba sobre la historia de Ucrania y Rusia antes de la invasión a gran escala y después. Uno de los cambios principales es que la voz ucraniana en los medios se volvió mucho más fuerte.

Los informes mediáticos antes del 24 de febrero de 2022 se centraban en el momento y el contenido de lo que decía el presidente de Rusia. Luego, el periodismo comenzó a citar fuentes ucranianas y declaraciones del presidente de Ucrania. También hubo un cambio real en la forma en que se enmarcaba la historia. El shock y horror de la guerra real, la cantidad de periodistas que fueron a Ucrania y presenciaron las atrocidades, así como sus encuentros con personas comunes y periodistas locales, creo que impactaron en gran medida su pensamiento. También vale la pena mencionar el excelente trabajo que las organizaciones ucranianas han realizado en verificación de hechos.

Otro cambio sorprendente es la forma en que ahora se informan los nombres de lugares ucranianos. Se escriben y pronuncian directamente en el idioma ucraniano, no en ruso, como comúnmente se hacía antes. Hoy casi nunca escucho o leo “Kiev” o “Kharkov”, sino Kyiv y Járkiv, y los periodistas ahora tienen dificultades para pronunciar nombres como Avdiivka, Bajmut y Jersón. Esto es muy significativo.

Sin embargo, todavía hay medios de comunicación y periodistas que continúan repitiendo las narrativas rusas. Por lo tanto, diría que la imagen general de los medios occidentales es “más Ucrania”, “Ucrania con mayor precisión” y “más agencia para Ucrania”, pero no completamente, no siempre de manera justa.

Pankieiev: ¿Cuál es el papel del presidente Zelensky en la formación de la imagen de Ucrania para la audiencia global? ¿Tiene el mismo impacto dentro de Ucrania?

Dyczok: Su impacto es diferente a nivel nacional e internacional. A nivel internacional, es una superestrella. Su carisma y habilidades de comunicación están entre las armas más poderosas de Ucrania. A principios de mayo de

2023, Zelensky estuvo en La Haya y, a pesar de no haber tenido un día libre durante más de cuatrocientos días y de liderar un país en guerra, aún mostró un sentido del humor. Hablando ante la Corte Penal Internacional, dijo: “Todos queremos ver a otro Vladimir aquí”. Esto es invaluable para dar forma a la percepción pública de Ucrania fuera de Ucrania.

El hecho de que Zelensky sea judío y el hecho de que fue elegido presidente por el 73 por ciento de la población [votante] de Ucrania también es muy significativo. La antigua narrativa de Putin de que los ucranianos son antisemitas fue desacreditada. Solo pequeños círculos extremistas continúan aceptándolo como una narrativa creíble.

Uno de mis estudiantes de doctorado, nieto de sobrevivientes del Holocausto, dijo que sus opiniones, así como las de sus compañeros en la comunidad judía, cambiaron radicalmente después de que el 73 por ciento de los ucranianos [votantes] eligieran a Zelensky, que es judío. Cuando ven estadísticas sobre el antisemitismo en Ucrania y ven que es uno de los lugares menos antisemitas del mundo, su percepción del país se vuelve más favorable. Entienden que muchas de sus opiniones anteriores eran falsas.

La habilidad con la que Zelensky puede interactuar con los medios internacionales y líderes internacionales, así como su habilidad en la mensajería y la comunicación efectiva, todo esto ha sido vitalmente importante. Y vemos lo cálidamente que es recibido cuando viaja al extranjero.

Solía ser bastante crítica con Zelensky. No me impresionaba y era muy escéptica sobre sus competencias como presidente. Muchos incidentes preocupantes ocurrieron durante su campaña electoral, como la negativa de Zelensky a reunirse con periodistas, todo el fiasco con los debates, y otros. Mientras que hoy creo que su falta de experiencia política ha funcionado a su favor. No tiene la arrogancia de muchos líderes políticos, incluidos algunos de los antiguos élites de Ucrania.

Me resulta un poco más difícil juzgar la imagen de Zelensky dentro de Ucrania. Mi percepción es que hay algunas controversias que involucran al presidente, pero en su mayor parte, los ucranianos están tratando de unirse en tiempos de guerra y no divulgar demasiado al público.

Dicho esto, si aparecen problemas importantes con la gobernabilidad, se plantean en los medios ucranianos. Historias sobre corrupción o malas decisiones políticas que no funcionan, los periodistas informan sobre ellas. Sin embargo, la crítica tiende a ser más sobre los problemas que

sobre Zelensky y su equipo. Además de eso, también observo un debate animado en los medios ucranianos sobre cómo debería llevarse a cabo la gobernanza, incluido el debate mencionado anteriormente de “No estamos obteniendo acceso a la información que necesitamos”.

En otras palabras, hay personas que critican a Zelensky dentro de Ucrania. Sin embargo, desde mi punto de vista, esas personas son una minoría. No quieren crear interrupciones innecesarias durante la guerra. Cuando la lucha se calme, es probable que comiencen argumentos y críticas más asertivas.

Pankieiev: Desde la invasión a gran escala, ¿ves algún cambio en la propaganda y la campaña de desinformación de Rusia en Canadá?

Dyczok: Al contrario, no ha parado. El gobierno canadiense ha tomado medidas para cerrar los canales oficiales de propaganda rusa que antes podían funcionar libremente. Sin embargo, un informe reciente revela cómo Rusia continúa haciendo lobby entre periodistas individuales, medios de comunicación y académicos para impulsar sus falsas narrativas. Lo que me sorprende es que algunos académicos y periodistas en Canadá aceptan fácilmente convertirse en cómplices en la campaña de desinformación rusa. No entiendo por qué alguien elegiría hacerlo como profesionales o expertos en su área.

Pankieiev: En tu departamento en la Universidad Western (London, Ontario), estableciste un nuevo curso el semestre pasado titulado “La guerra de Rusia contra Ucrania”. ¿Cuál fue la idea detrás de este curso y cómo fue recibido por los estudiantes? ¿Ves la necesidad de cursos similares en otras universidades de Canadá?

Dyczok: No he visto algo así en otras universidades, pero eso podría deberse a que he estado demasiado ocupada para hacer una búsqueda exhaustiva. Diseñé ese curso porque seguía recibiendo muchos correos electrónicos y llamadas telefónicas de estudiantes y exalumnos que me pedían que explicara qué estaba sucediendo, por qué estaba sucediendo y a dónde llevaría todo esto. Mi departamento de Ciencias Políticas estuvo de acuerdo con la propuesta, mi universidad también fue muy receptiva, las personas relacionadas con los medios prestaron atención y así comenzó el

curso. Como el nuevo curso se listó como un curso de Temas Especiales, no recibió el tipo completo de publicidad que reciben los cursos regulares. Y sin embargo, me sorprendió gratamente la matrícula: 475 estudiantes se inscribieron, incluidos profesores y miembros del personal retirados. Fue una clase muy diversa. Sin embargo, como se enseñaba en línea, solo pude conocer a mis estudiantes en persona si decidían venir a mis horas de oficina. El curso fue mucho trabajo, pero estoy muy contenta de haberlo hecho.

Capítulo 28

Equipando a Ucrania para el largo plazo: Algunas reflexiones iniciales

Frank Ledwidge

Ensayo, publicado el 21 de junio de 2023

Frank Ledwidge es profesor senior de estrategia militar en la Universidad de Portsmouth y también imparte clases en el Colegio de la Real Fuerza Aérea (Reino Unido). Es ex oficial de inteligencia militar del Reino Unido y también trabajó con la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa investigando crímenes de guerra y casos de tortura. Ledwidge es autor de varios libros, incluyendo *Losing Small Wars: British Military Failure in Iraq and Afghanistan* (2011) y *Aerial Warfare: A Very Short Introduction* (2018).

Antecedentes

El enfoque de la asistencia occidental hasta ahora durante esta fase de la guerra ruso-ucraniana ha sido tratar con el problema agudo de defender a Ucrania y recuperar su territorio. Notablemente la naturaleza, escala y efectividad del equipo entregado haya aumentado constantemente. Es extraño recordar ahora que incluso hubo controversia sobre la transferencia de misiles antitanque, o incluso cascos (en el caso de Alemania). Mientras tanto, hoy se están proporcionando y utilizando misiles de crucero de alcance medio como el Storm Shadow del Reino Unido.

La guerra no va a terminar en 2023. Continuará hasta 2024 y probablemente más allá. Cuando sea que esta fase termine, la amenaza Rusa persistirá. No hay duda de que Rusia reconstruirá sus fuerzas. Correspondientemente, las ambiciones del Kremlin de neutralizar a Ucrania y retener o recuperar territorio ucraniano seguirán presentes.¹²²El desafío de construir un poder de combate sostenible en Europa en la próxima década

¹ “Los generales de la OTAN estiman que Rusia podría reconstruir sus fuerzas terrestres en 3 a 5 años. En última instancia, las condiciones estarían maduras para que Putin o su sucesor intenten nuevamente” (*The Economist*, 2023).

se aplica a todas las potencias europeas. Esto es especialmente así ya que Estados Unidos inevitablemente se centrará más en los tiempos propios del desafío de China. En otras palabras, para decirlo claramente, Europa necesitará intensificar su defensa mientras Estados Unidos reduce su participación directa y liderazgo en ese continente. El enfoque de Estados Unidos en China probablemente persistirá hacia fines de la década de 2020 y más allá. De hecho, existe una probabilidad significativa de que haya un conflicto importante en el Pacífico Occidental durante ese período. Para Ucrania, la implicación es clara. Primero, necesitará rearmarse de manera sostenible. Segundo, necesitará hacer un esfuerzo serio para integrarse con las potencias europeas.

Este ensayo no tratará las complejas preguntas sobre varias combinaciones de garantías de seguridad para Ucrania o caminos hacia la membresía en la OTAN. Sea cual sea la forma que tomen los acuerdos de la OTAN con Ucrania, el país necesitará rearmarse de manera asequible, sostenible y, sobre todo, efectiva. El propósito de este breve documento es esbozar algunas ideas sobre cómo deberían o podrían verse sus fuerzas armadas a mediano y largo plazo.

Hasta ahora, comprensiblemente, las necesidades de defensa a largo plazo de Ucrania han sido en gran medida ignoradas en la prisa por proporcionar equipo defensivo inmediato. Tomará varios años para que las decisiones, ya sea sobre política o adquisiciones, den frutos en términos de asegurar la capacidad militar continua del país asediado. En consecuencia, esas decisiones deben tomarse ahora.

Este documento abordará brevemente tres dominios de combate: tierra, mar y aire; los dominios del espacio y cibernéticos plantean un conjunto diferente de problemas. Debe recordarse que el equipo no es lo mismo que la capacidad. La capacidad es una función de muchos factores además del equipo, especialmente la capacitación y el apoyo.²²³ El enfoque aquí será en el equipo, ya que lleva más tiempo generar y requerirá la discusión y el debate más intensos. El documento concluirá con una breve discusión

² La capacidad es el producto del equipo, el personal, la formación y el apoyo, entre otros factores. La integración de Ucrania de la doctrina y prácticas de la OTAN está comenzando a nivel informal, con programas extensivos de entrenamiento llevándose a cabo en toda Europa y Estados Unidos. Debería considerarse seriamente establecer un centro de excelencia teórico y de entrenamiento de campo cruzado, con el objetivo de capturar e integrar lecciones en tiempo real de la guerra actual.

sobre una posibilidad muy controvertida: la idea de que Ucrania considere la opción de desarrollar armas nucleares.

Rearmando al Ejército

En tierra, a pesar del vasto flujo de armamento occidental, la gran mayoría del equipo ucraniano sigue siendo de diseño ex soviético. Con el tiempo, a medida que la atrición haga mella, este equipo será “eliminado” del arsenal de Ucrania. La situación actual ha dado lugar a un desafío logístico insostenible y extremadamente difícil con múltiples cadenas de reparación y suministro.³²⁴ Las preparaciones deben comenzar ahora para garantizar que, a medida que pase el tiempo, para reducir en la medida de lo posible la carga logística, se suministre un número muy bajo de tipos de equipos variantes. Esto es igualmente válido para vehículos, como transporte básico, camiones o automóviles todo terreno, como para material de mayor gama como tanques o los igualmente esenciales vehículos de combate blindados (VCI). La realidad es que, como se insinuó anteriormente en las suposiciones, el costo del mantenimiento será un factor en la idoneidad relativa de todos los diferentes tipos de equipos militares.

Comencemos con el elemento “emblema” del campo de batalla: los tanques. La mejor opción inicial sería el tanque Leopard 2, que viene en varias variaciones (A2-A7, según la actualidad). A primera vista, esto parecería ofrecer la mejor opción, con alrededor de 2,000 en servicio o almacenados solo en Europa. [4] Hasta ahora, las naciones europeas y Canadá (uno de varios países no europeos que lo utilizan) se han mostrado reacias a desprenderse de cantidades significativas. Además, el problema de múltiples variantes en servicio solo aumenta la carga logística.

Sin embargo, existe otra opción. Hay más de 2,000 tanques Abrams M1A1/2 de fabricación estadounidense extremadamente efectivos y plenamente probados en combate almacenados en Estados Unidos. Estos tanques en particular son extremadamente caros de mantener y operar, algo más que otros tanques occidentales (todos son complejos, por supuesto). Sin embargo, aunque llevaría muchos meses poner los tanques almacenados en condiciones de batalla, mantener esta capacidad podría ser un compromiso duradero importante de Estados Unidos

³ Por ejemplo, hay al menos doce sistemas de artillería extranjeros en servicio ucraniano, cada uno con una cadena de suministro diferente y muchos con tipos diferentes de proyectiles y bolsas de carga. Hay una cantidad igual de tipos de origen soviético (Cancian y Anderson, 2023).

con el ejército ucraniano. También le daría a Ucrania la opción de instalaciones de mantenimiento comunes con Polonia, que también ha comprado los Abrams. Además, en cuanto al artillería, claramente ahora el brazo de servicio vital, las fuerzas terrestres ucranianas necesitan una plataforma confiable única, mientras que Estados Unidos tiene alrededor de 850 cañones autopropulsados de 155 mm M109 en almacenamiento; estos sistemas no se utilizarán probablemente en ningún otro contexto. Lo mismo se aplica a los vehículos de combate blindados Bradley de fabricación estadounidense y también probados en combate, de los cuales hay alrededor de 2,000 en almacenamiento. Juntos, estos vehículos proporcionarían una base muy sólida y más que adecuada para una fuerza terrestre combinada efectiva, que, si se suministra adecuadamente con artillería, sería lo suficientemente moderna y duradera como para desafiar y derrotar a Rusia hasta la década de 2030. En un período de 2 a 3 años, se podría lograr un suministro adecuado de estos sistemas de armas en la cantidad que sea necesaria. La ventaja del enfoque centrado en Estados Unidos es que le daría a Ucrania una combinación de tanques, vehículos de combate y artillería de una fuente común y equipos con los que las tropas ucranianas tendrán cierta familiaridad.

Pasando al problema clave de la artillería de sistemas de largo alcance (Sistemas de Cohetes de Artillería de Múltiples Lanzadores, MLRS), tomará varios años para que los pedidos de nuevos sistemas de misiles como HIMARS entren en servicio, pero puede haber una solución interina justo al oeste. Polonia pronto recibirá HIMARS y Chunmoo MLRS coreanos. Una opción puede ser desarrollada para el arrendamiento de algunos de estos sistemas por parte de Polonia. Claramente, tal decisión presentaría cierto riesgo para el gobierno en Varsovia; sin embargo, estas inversiones están diseñadas para actuar como disuasivos contra Rusia, y su uso por parte de Ucrania solo serviría para complementar ese objetivo.

Reconstruyendo la Fuerza Aérea

Hasta ahora, Ucrania ha sido más efectiva en la operación de sistemas de misiles de defensa aérea terrestre (GBAD) de la era soviética con varias décadas de antigüedad. Con el tiempo, debido a la atrición, el número y la efectividad de estos sistemas relativamente antiguos disminuirán. De hecho, hay buenas evidencias de que en el momento de escribir esto (junio de 2023) Ucrania ya está sufriendo escasez de estos armamentos.⁴²⁵

⁴ El informe diario de Inteligencia de Defensa del Reino Unido del 5 de junio

Las transferencias de sistemas antiaéreos occidentales más nuevos son (a la tasa actual de suministro) insuficientes para proporcionar una cobertura suficiente. La tasa de suministro necesitará aumentar a corto plazo y mantenerse de manera confiable a largo plazo. Financiar esto será extremadamente costoso. Los sistemas de misiles antiaéreos deben seguir siendo el principal esfuerzo de Ucrania para asegurar sus defensas aéreas. Esta es un área donde Ucrania tiene una ventaja real y es importante que continúe aprovechando su éxito.

Antes del anuncio de la eliminación de la objeción de Estados Unidos para suministrar F-16, hubo mucho debate sobre si eran la aeronave adecuada para satisfacer los requisitos del país. Sea cual sea la decisión de la historia al respecto, una cosa es segura: son una mejora significativa con respecto a lo que Ucrania ha desplegado hasta ahora. Dependiendo de la forma en que los ucranianos desplieguen las aeronaves y su éxito en hacerlo (es poco probable que veamos algún efecto significativo antes de la primavera de 2024), se deberá determinar una solución a largo plazo para las necesidades futuras de poder aéreo de Ucrania.

Es posible que su experiencia con el F-16 simplifique la decisión. En términos de números, un ala (48 aeronaves) de F-16 de modelos recientes (F-16 C/D) podría ser apropiada. Sin embargo, otra opción, o incluso, dependiendo de los recursos disponibles, una opción complementaria a largo plazo podría ser el excelente Gripen sueco, del cual habrá alrededor de 30 disponibles para 2027. Muchos expertos en poder aéreo consideran que estos son ideales para Ucrania, ya que están diseñados para pistas de aterrizaje en mal estado y para operaciones dispersas, lo que significa despegar y aterrizar en carreteras. Además, están específicamente diseñados para el combate contra las fuerzas rusas.

Independientemente de la aeronave que forme la base del poder aéreo ucraniano en el futuro, ninguna será útil sin armas efectivas para disparar. Las mejores opciones aquí son probablemente el misil aire-aire AMRAAM (común en el sistema antiaéreo NASAMS) o el misil aire-tierra Spear. Un número razonable de jets bien armados de este tipo (30-50 F-16 y/o Gripens) podría proporcionar una contribución asequible pero valiosa al arsenal de Ucrania. Esto debería complementarse con una modernización del sistema de radar adecuado y bien organizado que ya está siendo

de 2023 informó que el objetivo principal del asalto de misiles de primavera de Rusia en Kyiv y otras partes del país es agotar el suministro de misiles antiaéreos de Ucrania. Ver Ministerio de Defensa del Reino Unido (2023).

desplegado y utilizado. Integrar este sistema en la red de defensa más amplia de la OTAN será vital.

Aumento del poder marítimo

Si bien menos reportado que la campaña terrestre o aérea, el elemento marítimo de la guerra es esencial para la supervivencia del estado como una entidad económica viable. Ucrania continuará desarrollando capacidades para desafiar el poder naval ruso en la superficie o bajo la superficie. Los submarinos rusos representan una amenaza particular en este sentido. Sin embargo, nada en o cerca del mar proporciona una mejor capacidad de disuasión contra los submarinos que los submarinos.

De todas las categorías de equipos mencionadas hasta ahora, esta sería con mucho la más costosa. Ucrania no podrá permitirse comprar submarinos de calidad adecuada, junto con la infraestructura de apoyo, incluida la capacitación. Sin embargo, con un pensamiento innovador, la OTAN y Occidente podrían proporcionar tal capacidad.

Por ejemplo, Suecia tiene previsto retirar dos de sus viejos pero aún altamente efectivos submarinos de la clase Gotland. Un plan para que sean comprados por Polonia parece haber sido archivado ahora. De hecho, Polonia está licitando ahora para un nuevo submarino. ¿Sería factible que Polonia u otro estado de la OTAN (preferiblemente un estado litoral del Mar Negro, ¿Rumania?) adquirieran submarinos de segunda mano y los compartieran con Ucrania? Estos no necesariamente deberían ser suecos; muchos otros submarinos capaces estarán disponibles a nivel global y podrían ser prestados y tripulados conjuntamente con personal naval ucraniano. Polonia también podría compartir de esta manera sus nuevos submarinos planificados; es posible. Tal acuerdo está en marcha entre Australia y el Reino Unido. Pueden surgir complicaciones legales con respecto al despliegue considerando la Convención de Montreux, pero no son insuperables. Una capacidad submarina como esta sería un disuasivo significativo contra la agresión rusa, ofreciendo una posibilidad real de que Rusia pierda el control del Mar Negro.

Aparte de los submarinos tripulados, se están desarrollando rápidamente en todo el mundo opciones para submarinos no tripulados que trabajen junto con embarcaciones convencionales. Una opción que podría ser adecuada para Ucrania en este sentido podría ser los submarinos autónomos “Cetus” actualmente en desarrollo y pronto a ser desplegados por la Marina Real Británica. Estos están concebidos principalmente

como plataformas de vigilancia. Son relativamente baratos, a unos £15.7 millones cada uno. Por supuesto, hemos visto a Ucrania desplegar drones marítimos en asaltos a bases rusas en Crimea, y la marina ucraniana tendrá sus propias ideas sobre cómo proceder en el desarrollo de la tecnología de drones marítimos.

En la superficie y de manera más convencional, una flotilla de patrulleras bien armadas será un componente esencial de la futura armada de Ucrania, junto con su capacidad de desminado, que implicaría embarcaciones tripuladas y no tripuladas en la superficie y subsuperficie.

La cuestión emergente de las armas nucleares

A medida que las discusiones sobre la posibilidad de la membresía a la OTAN se intensifican, hay signos de un discurso emergente en Ucrania (y en otros lugares) sobre la posibilidad de que Ucrania vuelva a adquirir capacidad de armas nucleares. Esto aún no ha surgido en el ámbito principal, y puede que no lo haga. Si lo hace o no dependerá en gran medida de la naturaleza y confiabilidad de las garantías de seguridad que Ucrania recibirá o podría recibir de sus aliados. Los defensores consideran que las armas nucleares representan la garantía definitiva.

Ucrania poseyó armas nucleares heredadas de la antigua Unión Soviética durante cuatro años. El estado se desarmó en 1994 a cambio de garantías de seguridad en forma de las “Memorandas de Budapest sobre garantías de seguridad”, firmadas por los tres estados de armas nucleares y los países garantes de Estados Unidos, Reino Unido y Rusia.

A la luz de los acontecimientos desde 2014, Ucrania tiene motivos para dudar de tales garantías. Las armas nucleares son la garantía definitiva, siempre que el concepto de disuasión funcione. No hay duda de que Ucrania tiene el conocimiento técnico para lograr esto. Sin embargo, los peligros son muy claros. Parecería haber igualmente poca duda de que Rusia tendría, por decirlo suavemente, objeciones graves a tal enfoque. Es probable que tomen la misma forma que las objeciones de Israel al supuesto programa nuclear de Irán. En consecuencia, el desarrollo de una capacidad de armas nucleares por parte de Ucrania debería ser secreto y, como Israel, nunca será comentado si no puede ser negado. En el caso de Israel, pero no en el caso de Ucrania según las circunstancias actuales, hay sistemas de entrega (misiles y aviones) en los que se puede confiar.

Conclusión

Con respecto a Israel, un modelo potencial para la postura defensiva futura de Ucrania es ese estado de Oriente Medio, especialmente en la medida en que es fuertemente apoyado por Estados Unidos, tanto financieramente como técnicamente, y con una fuerte garantía de seguridad que data formalmente de 1963. Claramente, hay diferencias importantes entre los dos casos, especialmente la profunda historia que tiene Estados Unidos con Israel. Sin embargo, el resultado efectivo puede ser similar, siempre que Ucrania pueda sostener su democracia: un estado muy bien armado y militarmente capaz que depende en mayor o menor medida de la asistencia externa.

El tiempo dirá si este será un modelo apropiado. Sea cual sea la forma de la relación de Ucrania con Europa, Estados Unidos y la OTAN en un sentido más amplio, está muy claro que el país seguirá siendo un baluarte de la defensa europea contra Rusia. Esto impone un deber a los estados occidentales, cuyo cumplimiento será esencial para la seguridad europea. Esto costará una gran cantidad de dinero. Sin embargo, como con cualquier buena inversión, el rendimiento superará ampliamente el desembolso.

Citas bibliográficas

- AP (Associated Press). 2023. "Poland signs deal to buy 2nd batch of Abrams tanks." *Defense News*, 4 de enero de 2023. <https://www.defensenews.com/global/europe/2023/01/04/poland-signs-deal-to-buy-2nd-batch-of-us-abrams-tanks>.
- Bronc, Justin. 2023. "Regenerating warfighting credibility for European NATO air forces." *Royal United Services Institute*, 22 de febrero de 2023. https://static.rusi.org/whr_regenerating-warfighting-credibility-nato_0.pdf.
- Cancian, Mark F, y James Anderson. 2023. "Expanding equipment options for Ukraine: The case of artillery." *Center for Strategic and International Studies*, 23 de enero de 2023. <https://www.csis.org/analysis/expanding-equipment-options-ukraine-case-artillery>.
- Defense Express. 2023. "Gripen for Ukraine: Sweden reveals how many 'spare' aircraft it has." *Defense Express*, 15 de febrero de 2023. https://en.defence-ua.com/news/gripen_for_ukraine_sweden_reveals_how_many_spare_aircraft_it_has-5754.html.
- Dura, Maksymilian. 2019. "Poland to acquire second-hand submarines from Sweden? Head of the MoD confirms the negotiation's in progress." *Defence24*, 11 de noviembre de 2019. <https://defence24.com/poland-to-acquire-second-hand-submarines-from-sweden-head-of-the-mod-confirms-the-negotiations-in-progress>.

- Economist. 2023. "Ukraine's fate will determine the West's authority in the world." *The Economist*, 25 de febrero de 2023.
- Garamone, Jim. 2023. "DOD is focused on China, defense official says." *DOD News*, 9 de febrero de 2023. <https://www.defense.gov/News/News-Stories/Article/Article/3173752>.
- Grant, Thomas. 2015. "The Budapest Memorandum and beyond: Have the Western parties breached a legal obligation?" *EJIL Talk*, 18 de febrero de 2015. <https://www.ejiltalk.org/the-budapest-memorandum-and-beyond-have-the-western-parties-breached-a-legal-obligation>.
- Gressel, Gustav. 2022. "More tortoise, less hare: How Europeans can ramp up military supplies for Ukraine in the long war." *European Council on Foreign Relations*, 4 de noviembre de 2022. <https://ecfr.eu/article/more-tortoise-less-hare-how-europeans-can-ramp-up-military-supplies-for-ukraine-in-the-long-war>.
- Grieco, Kelly, y Maximilian Bremer. 2023. "Air defense upgrades, not F-16s, are a winning strategy for Ukraine." *Defense News*, 25 de enero de 2023. <https://www.defensenews.com/opinion/commentary/2023/01/25/air-defense-upgrades-not-f-16s-are-a-winning-strategy-for-ukraine>.
- IISS (International Institute for Strategic Studies). 2023. *The Military Balance*. Londres: Routledge.
- Lopez, Todd. 2022. "Latest U.S. support for Ukraine targets long-term security investment." *US Department of National Defense*, 22 de septiembre de 2022. <https://www.defense.gov/News/News-Stories/Article/Article/3173752/latest-us-support-for-ukraine-targets-long-term-security-investment>.
- Losey, Stephen. 2023. "Which fighter jet is best for Ukraine as it fights off Russia?" *Defense News*, 7 de marzo de 2023. <https://www.defensenews.com/air/2023/03/07/which-fighter-jet-is-best-for-ukraine-as-it-fights-off-russia/>.
- Ministerio de Defensa del Reino Unido . 2022. "Australian submariners to join Royal Navy crews as UK and Australia deepen defence ties through AUKUS agreement." Gov.uk, 31 de agosto de 2022. "<https://www.gov.uk/government/news/australian-submariners-to-join-royal-navy-crews-as-uk-and-australia-deepen-defence-ties-through-aucus-pact>".
- . 2023. "Latest Defence Intelligence update on the situation in Ukraine – 05 June 2023." X, 5 de junio de 2023, 6:43 a.m. <https://twitter.com/DefenceHQ/status/1665595205309833219>.
- Neuhard, Ryan. 2022. "The new US National Security Strategy: Four takeaways for Asia policy." *Foreign Policy Research Institute*, 21 de octubre de 2022. <https://www.fpri.org/article/2022/10/the-new-us-national-security-strategy-four-takeaways-for-asia-policy>.
- Noring, Nina J. 1995. "John F. Kennedy Administration: Memorandum on the U.S. Israeli Security Guarantee." En *Foreign Relations of the United States, 1961–1963*. Vol. XVIII: Near East, 1962–1963. Washington: Office of the Historian.
- Pancevski, Bojan, y Ian Lovett. 2023. "Russia says drone boats attack Black Sea Fleet in Crimea." *The Wall Street Journal*, 21 de abril de 2023. <https://www.wsj.com/articles/russia-says-two-drones-attack-crimea-another-crashes->

- near-moscow-d1f59bb5.
- Reuters. 2023. “Poland to launch submarine purchase programme soon – minister.” *Reuters*, 24 de mayo de 2023. <https://www.reuters.com/world/europe/poland-launch-submarine-purchase-programme-soon-minister-2023-05-24>.
- Royal Navy. 2022. “Royal Navy orders first crewless submarine to dominate underwater battleground.” *United Kingdom Royal Navy*, 1 de diciembre de 2022. <https://www.royalnavy.mod.uk/news-and-latest-activity/news/2022/december/01/20221201-royal-navy-orders-first-crewless-submarine-to-dominate-underwater-battleground>.
- Rowlands, Kevin, y Sidharth Kaushal. 2023. “Tackling the underwater threat: How Ukraine can combat Russian submarines.” *Royal United Services Institute*, 7 de marzo de 2023. <https://www.rusi.org/explore-our-research/publications/commentary/tackling-underwater-threat-how-ukraine-can-combat-russian-submarines>.
- SAAB. 2020. “Gripen Designed for Dispersed Air Basing System.” *SAAB*, 6 de agosto de 2020. <https://www.saab.com/newsroom/stories/2020/august/gripen-designed-for-dispersed-air-basing-system>.
- Schogol, Jeff. 2023. “How Ukraine might maintain its Abrams, Challenger, and Leopard tanks to fight Russia.” *Task & Purpose*, 27 de enero de 2023. <https://taskandpurpose.com/news/ukraine-us-british-german-tanks>.
- Statista. 2024. “Leopard 2 tank inventories in European and NATO countries 2021.” *Statista*, 2 de febrero de 2024. <https://www.statista.com/statistics/1361760/leopard-tank-inventories-in-europe-and-nato>.
- Watling, Jack, Justin Bronk y Nick Reynolds. 2022. “The Russian air war and Ukrainian requirements for air defence.” *Royal United Services Institute*, 7 de noviembre de 2022. <https://rusi.org/explore-our-research/publications/special-resources/russian-air-war-and-ukrainian-requirements-air-defence>.
- Zhdanov, Ihor. 2023. “Will Ukraine’s own nuclear weapons be a sufficient guarantee of its security?” *LB.ua*, 3 de junio de 2023. https://en.lb.ua/news/2023/06/03/20672_ukraines_own_nuclear_weapons.html.

Capítulo 29

Los rusos están yendo a Ucrania para matar ucranianos y para ser ellos mismos asesinados

Marci Shore

Entrevista con Oleksandr Pankieiev, publicada el 23 de junio de 2023

Marci Shore (PhD, Universidad de Stanford, 2001) es profesora de historia en la Universidad de Yale. Su investigación se centra en la historia intelectual de Europa Central y del Este de los siglos XX y XXI. Es traductora de *The Black Seasons* de Michał Głowiński (2005) y autora de *Caviar and Ashes: A Warsaw Generation's Life and Death in Marxism, 1918–1968* (2006), *The Taste of Ashes: The Afterlife of Totalitarianism in Eastern Europe* (2013) y *The Ukrainian Night: An Intimate History of Revolution* (2017). En 2018 recibió una beca Guggenheim para su proyecto de libro actual, una historia de la fenomenología en Europa Centro-Oriental.

Oleksandr Pankieiev: ¿Qué nos dice la guerra ruso-ucraniana sobre la naturaleza del “mal” en el mundo contemporáneo? ¿Cómo deberíamos entender hoy el “mal” social y político?

Marci Shore: No pondría la palabra “mal” entre comillas. El posmodernismo nos ha traído no solo un escepticismo sobre la realidad ontológica de la verdad, sino también un escepticismo sobre la realidad ontológica del mal. Aprecio muchas de las ideas de la filosofía posmoderna. No obstante, no soy escéptica sobre la existencia del mal.

Hace veinte años, cuando enseñaba en la Universidad de Indiana, el historiador Tony Judt dio una conferencia allí. Al reflexionar sobre la Europa del siglo XX, dijo: “No debemos reír demasiado rápido a aquellos que describen el mundo como un conflicto entre el bien y el mal. Si no puedes usar la palabra ‘mal’, tienes un problema real para pensar en lo que sucedió en el mundo”. Eso me ha quedado grabado.

He estado pensando mucho en el mal en los últimos años: viendo a la administración Trump separar a los niños de sus padres en la frontera y arrojarlos en jaulas; leyendo el relato de Stanislav Aseyev sobre su cautiverio en *Izolatsiia*, un complejo penitenciario con cámaras de tortura en Donetsk; escuchando a Roman Protasevich dar su espeluznante confesión extraída por tortura en la televisión bielorrusa en 2021. Me obsesioné con analizar esa confesión, que luego escribí en un ensayo titulado “Así es como se ve el mal: hacia una fenomenología del mal en forma posmoderna”.

Lo que hace diferente al mal de hoy, y al neototalitarismo de hoy, llamémoslo así, del mal y el totalitarismo que estudio en el siglo XX es el obnazhenie: nada está oculto; todo está al descubierto. Lo estamos viendo todo en tiempo real, a través de Internet. Imagina que era 1942 y teníamos una transmisión en vivo a las cámaras de gas. Esto no es solo una diferencia tecnológica; es una diferencia existencial. Evgeniy Prigozhin se llama abiertamente “el carnicero de Putin”. La propagandista del Kremlin, Margarita Simonyan, declara públicamente que Rusia está chantajeando al mundo con el hambre: “vsia nadezhda na golod”. Toda nuestra esperanza está en la hambruna. El presentador-interrogador de televisión de Protasevich, Marat Markov, interpreta su papel con un brillo en los ojos. Sabe que todo es una actuación. Y sabe que la audiencia lo sabe. Y se deleita obviamente en la actuación como actuación.

Pankiev: ¿Cuál es la mejor manera de hacer que las atrocidades de la guerra sean más comprensibles para las audiencias occidentales? ¿En qué medida son efectivos los llamamientos a valores compartidos y a la seguridad colectiva?

Shore: La única manera de hacer que las atrocidades sean más comprensibles es a través de historias sobre personas individuales. Cualquier cosa que no trate sobre seres humanos reales y sus vidas reales es una abstracción. En cuanto a los valores compartidos, soy muy cautelosa acerca de los intentos de fundamentar un argumento para el apoyo a Ucrania en la longevidad de la historia ucraniana, la riqueza del arte ucraniano o la calidad mundial de la poesía de Taras Shevchenko. Es cierto que la historia ucraniana tiene sus propias raíces profundas y la cultura ucraniana sus propios momentos de brillantez, pero argumentar a favor del apoyo a Ucrania sobre esa base es una trampa. Es una trampa porque implica que el derecho de los niños a no ser enterrados bajo escombros o de que

las madres no sean bombardeadas mientras dan a luz, o que maestros, panaderos y agricultores no sean torturados con descargas eléctricas, depende de alguna manera de una historia de autoconciencia nacional o de parentesco con los creadores de gran literatura. El derecho a no ser masacrado y torturado no debe depender de nada. Ese derecho debe ser a priori, universal y absoluto. Lo que los soldados rusos están haciendo a los ucranianos es moralmente reprehensible no porque los ucranianos sean herederos de una cultura rica, sino porque son seres humanos. Cualquier argumento que sugiera que los derechos humanos son contingentes a los logros culturales es una trampa moral.

Pankieiev: ¿Cómo influirá la guerra en el entorno cultural europeo en general y en la historiografía intelectual europea en particular?

Shore: En caso de que alguien aún albergara dudas, ahora está muy claro que no hay tal cosa como el Fin de la Historia.

También es el caso de que, como en otros momentos de extremidad histórica, lo que Karl Jaspers llamó una *Grenzsituation*, ha surgido una escritura notable, pensamiento y creación artística de Ucrania en medio de la guerra. Estos ensayos, pinturas y poemas constituirán un nuevo capítulo de la historia intelectual. El relato de Aseyev sobre su cautiverio, *El campo de tortura de la calle Paraíso*, se leerá junto a Viktor Frankl y Tadeusz Borowski y Henri Alleg.

Pankieiev: ¿Cómo logramos la des rusificación de los estudios ucranianos en la academia occidental? ¿Cuál es la forma más efectiva de cambiar la percepción de Ucrania, sacarla de la sombra del pensamiento intelectual ruso y restaurar su papel como fenómeno histórico y estado moderno?

Shore: Los estudios eslavos, incluidos los estudios rusos, ya son un campo relativamente marginal, lo digo como eslavista que fue entrenada después de la Guerra Fría, cuando el interés político en el antiguo bloque comunista ya estaba disminuyendo. Creo que esta guerra ha inspirado más curiosidad sobre Ucrania, y creo que habrá más cursos de lengua, literatura e historia ucranianas en el futuro. Pero nuevamente, la escala es modesta: estamos hablando de números muy pequeños de cursos en general. Incluso en una universidad como Yale, hay un número muy limitado de cursos sobre historia y literatura rusas que se están impartiendo. Cuando

los ucranianos se preocupan de que todos estén leyendo a Pushkin y nadie esté leyendo a Shevchenko, trato de señalar que, al menos en mi propio país, apenas nadie está leyendo a Pushkin tampoco. El problema para convencer a los estadounidenses de que comprendan a Ucrania no es que los estadounidenses estén demasiado deslumbrados por Rusia, sino que somos demasiado egocéntricos: para la mayoría de los estadounidenses, las cosas que suceden en otras partes del mundo no parecen del todo reales.

Pankieiev: Maria Zolkina y Serhiy Kvit, a quienes el *Forum* entrevistó en el pasado, argumentan que para que la guerra llegue a su fin, los rusos necesitan enfrentar y revisar su pasado imperial, sus ideas expansionistas. ¿En qué medida estás de acuerdo con tales argumentos?

Shore: Algunas reflexiones sobre el imperialismo y la descolonización: Con respecto a Ucrania y Rusia en la actualidad, es muy difícil desentrañar el legado del imperialismo ruso del legado del experimento soviético. Sofia Dyak, una socióloga de Lviv, dio una conferencia en Yale este otoño. Habló sobre la descolonización y cómo para Ucrania, parte de la descolonización tiene que ser la autodescolonización. El experimento soviético no fue solo algo impuesto desde fuera; también surgió desde dentro.

Para mí, una de las preguntas más interesantes sobre la descolonización está relacionada con la dialéctica hegeliana amo-esclavo: cuando pensamos en Ucrania y Rusia, ¿cómo sucedió que la subjetividad ha surgido por parte de los colonizados y no por parte de los colonizadores?

El novelista ucraniano Volodymyr Rafeyenko describió a Rusia como una “catástrofe antropológica”, y esa es quizás la mejor descripción breve que he oído.

El imperialismo es parte del problema; el totalitarismo es parte del problema; el trauma intergeneracional es parte del problema; y una tolerancia aterradora hacia la violencia doméstica es parte del problema, al igual que la falta de mirar con los ojos bien abiertos el terror estalinista del pasado. Sergei Lebedev ha escrito con precisión despiadada sobre esto. Mi intuición es que las raíces más profundas de la patología en Rusia tienen que ver con un fracaso de la subjetividad. Los rusos van a Ucrania para matar a ucranianos y ser matados por nada. Parte de la razón seguramente tiene que ver con una historia de imperialismo y la idea de que Ucrania es y/o debería ser parte de Rusia, pero eso solo nos lleva hasta cierto punto.

Para mí, la pregunta más profunda es por qué los rusos se ponen en fila y hacen lo que un sádico tirano les dice que hagan. Como señala Andrey Kurkov en su diario de guerra, la mayoría de los civiles ucranianos que los soldados rusos están matando en Ucrania son hablantes de ruso, es decir, están masacrando precisamente a las personas a las que supuestamente vinieron a proteger. El régimen de Putin también está presidiendo la destrucción de Rusia; es un nihilismo descarado y un escalofriante fracaso de los rusos comunes para pensar o concebirse a sí mismos como sujetos con una responsabilidad de pensar.

Citas bibliográficas

- Aseyev, Stanislav. 2023. *The Torture Camp on Paradise Street*. (Traducido por Zenia Tompkins y Nina Murray). Cambridge, MA: Harvard Ukrainian Research Institute.
- . 2022. *In Isolation: Dispatches from Occupied Donbas*. (Traducido por Lidia Wolanskyj). Cambridge, MA: Harvard Ukrainian Research Institute.
- Kurkov, Andrey. 2023. *Diary of an Invasion*. Dallas: Deep Vellum.
- Shore, Marci. 2021. “This is what evil looks like: Toward a phenomenology of evil in postmodern form.” *Social Research: An International Quarterly* 88(4): 773–794. <https://doi.org/10.1353/sor.2021.0046>.

Capítulo 30

La indebida influencia de Rusia en académicos y actividades académicas occidentales

Hiroaki Kuromiya

Ensayo, publicado el 30 de junio de 2023.

Hiroaki Kuromiya enseñó historia de Ucrania, Rusia y la Unión Soviética en la Universidad de Indiana, EE. UU., hasta su retiro en 2021. Es autor de *Freedom and Terror in the Donbas: A Ukrainian-Russian Borderland, 1870s–1990s* (1998), *Stalin: Profiles in Power* (2005), *Conscience on Trial: The Fate of Fourteen Pacifists in Stalin's Ukraine, 1952–1953* (2012), *Zrozumity Donbas* (Entendiendo el Donbás; 2015) y otros libros.

El 19 de mayo de 2023, el gobierno ruso anunció “sanciones personales” contra 500 “ciudadanos estadounidenses”, incluida una prohibición de entrada a la Federación Rusa. Varios amigos me informaron rápidamente, algunos con condolencias y otros con notas de felicitación, que estaba entre el puñado de profesores universitarios estadounidenses incluidos en la lista negra por Moscú. (Estrictamente hablando, como algunos otros en la lista, no soy ciudadano estadounidense sino un “residente alienígena” de los EE. UU.). Nos unimos a un pequeño número de nuestros colegas que fueron sancionados anteriormente, en 2022.

Después de examinar la lista negra, Anders Åslund notó que entre ellos hay un gran número de miembros de grupos de investigación y agrega: “Sorprendentemente, pocos profesores universitarios han sido incluidos. ¿Cree el Kremlin que los ha silenciado con éxito? ¿Qué tienen que decir en su defensa esos intelectuales que no han sido sancionados?” Por un lado, Åslund tal vez sea injusto con la comunidad académica: las universidades no son grupos de expertos y los académicos no necesariamente participan en asuntos políticos actuales. Por otro lado, es difícil ignorar el hecho de que pocos especialistas en Rusia fueron sancionados, mientras que la mayoría de los prohibidos son especialistas

en estudios Ucranianos. En cualquier caso, las sanciones de Moscú contra ciertos académicos individuales ofrecen una importante oportunidad para que nuestra comunidad académica confronte problemas incómodos que en gran medida ha dejado de abordar.

Para aquellos de nosotros que hemos dedicado años al estudio de Europa Oriental y las regiones no rusas de la antigua Unión Soviética, parece bastante extraño que solo ahora el campo de los estudios rusos hable de “descolonizar” la disciplina. Nunca es demasiado tarde, por supuesto, pero esto solo enfatiza tanto la complacencia con la que el campo ha operado hasta ahora como la perspectiva imperialista persistente que Rusia y la Unión Soviética han impuesto a la disciplina durante el último siglo. El campo ha sido demasiado indulgente durante mucho tiempo con las opiniones imperialistas y rusocéntricas de destacadas luminarias literarias rusas como Alexander Pushkin, Fyodor Dostoevsky e incluso Joseph Brodsky. En estudios históricos, como he señalado en otro lugar, hasta el año 2000 el popular libro de historia rusa de Nicholas Riasanovsky, “Una historia de Rusia”, publicado por la Universidad de Oxford, llama a Kyiv-Rus’ “Rusia Kievan”. Casi todos los libros de texto siguen usando expresiones como “Pedro el Grande” y “Catalina la Grande”. Parece que el campo ha absorbido consciente o inconscientemente toda la propaganda imperialista rusa sin siquiera ser consciente de los sesgos y falsedades en su narrativa. Hay todas las razones para creer que Moscú ha estado contento con este estado de los estudios académicos.

Tras la guerra desencadenada contra Ucrania en febrero de 2022, muchas instituciones académicas denunciaron públicamente a Rusia. Esto solo sirve para resaltar el hecho incómodo de que muy pocas lo hicieron en 2014 cuando Rusia anexó Crimea y abrió una guerra camuflada contra Ucrania, particularmente en el Donbás. Como autor de uno de los pocos libros académicos occidentales sobre el Donbás, me siento obligado a aplicar mis análisis históricos a la situación actual en Rusia y Ucrania. Además, al haber sido incluido en la lista de prohibidos, no puedo evitar preguntarme si mi reciente libro sobre las guerras secretas de Stalin de subversión, camuflaje y desinformación en China y Japón ha podido tocar un nervio en Moscú.

Por supuesto, lamento no poder trabajar más en los archivos rusos y visitar amigos y colegas allí. Estoy agradecido por el tiempo que pude pasar allí y por los intercambios que tuve con académicos rusos en el

pasado. Admito fácilmente que el acceso a los archivos rusos y a los expertos rusos ha sido fundamental para mi trabajo. Al mismo tiempo, en la situación actual pocos de nosotros nos atreveríamos a viajar a Rusia. Tampoco podemos esperar cosechar muchas recompensas más de los archivos y bibliotecas rusas y de los expertos. Dicho esto, parece un buen momento para reflexionar sobre nuestro trabajo en Rusia y Ucrania en las últimas tres décadas, desde la apertura de archivos anteriormente cerrados en la década de 1990.

Hasta hace poco, los académicos occidentales hablaban de una “revolución archivística” en el estudio de la historia rusa y soviética, pero esto ha resultado ser una “revolución” ilusoria. No solo Moscú sigue guardando celosamente sus archivos, sino que libera documentos archivísticos con cuidado y selectivamente para dirigir las opiniones de los historiadores en la dirección deseada. Después de tres décadas de trabajo archivístico, ahora estoy seguro de que hemos sido ingenuos en nuestra creencia de que hemos tenido un buen acceso a los archivos de la era soviética. Debemos ser conscientes de la cuidadosa, deliberada y hábil selección de documentos archivísticos por parte de Moscú, que tiene como objetivo manipular la investigación de los expertos.

Tomemos el ejemplo del dictador soviético Iosif V. Stalin y su era, que he estudiado a lo largo de mi vida profesional. Se ha escrito mucho sobre él, y se escribirá más. Sin embargo, todavía sabemos muy poco sobre muchos aspectos de sus políticas. Algunos documentos fueron destruidos o nunca se conservaron. Es probable que gran parte de la política de Stalin nunca se haya plasmado en papel. Numerosos documentos relevantes todavía están bajo un sello estricto en el antiguo Archivo del Partido Comunista, el Archivo Presidencial, archivos militares, archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores y Servicios de Seguridad Federal, y en otros lugares. Incluso los archivos “abiertos” de Stalin y el Politburó en el antiguo archivo del partido tienen numerosas páginas que aún están clasificadas. Además, hay evidencia de que, por temor a un acceso no autorizado o accidental, el gobierno ruso ha trasladado algunos archivos sensibles de Moscú a lugares distantes no fácilmente accesibles por ningún investigador o archivero. Aunque algunos documentos clasificados pueden resultar no tan significativos, se puede asumir con seguridad que muchos de ellos lo son, y es por eso que Moscú los mantiene en secreto.

En este sentido, debemos tomar en serio las observaciones tajantes de Åslund citadas anteriormente. Para ilustrar, en un libro publicado en 2014 por una distinguida editorial universitaria, los académicos occidentales de Stalin aceptan sus discursos y escritos tal como están, afirmando que en el período de entreguerras era “bastante simple” para los países extranjeros organizar “actividad subversiva” en la Unión Soviética y que reclutar “espías y saboteadores” también era “fácil” para ellos. Proporcionando abundantes citas de documentos archivísticos soviéticos pero sin citar un solo ejemplo de tales supuestos espías y saboteadores, el libro habla de la “infiltración generalizada” de la Unión Soviética por “agentes enemigos”. Esto parece justificar los “temores” de Stalin hacia los espías extranjeros y, al hacerlo, legitima implícitamente el Gran Terror de Stalin. Sin embargo, esto es pura propaganda soviética, y si el acceso selectivo a los antiguos archivos soviéticos ha llevado a los especialistas occidentales a esta clase de conclusión sobre Stalin, entonces Moscú no podría estar más feliz. Publiqué una reseña crítica del libro en ese momento. No tengo conocimiento de otras reseñas igualmente críticas. Es difícil entender la desconcertante falta de una respuesta fundamentada por parte de la profesión. Este es solo un ejemplo. Refleja el lamentable estado de la oferta catedrática sobre la historia soviética.

Aunque los libros publicados durante la Guerra Fría se equivocaron en muchos aspectos con respecto a Stalin, los académicos parecían en general ser más conscientes de las limitaciones de su comprensión del tema, principalmente porque no había un alcance significativo de acceso a los archivos soviéticos. Paradójicamente, un mayor acceso a los archivos parece haber llevado, para usar el famoso epíteto de Natalie Z. Davies, a la “ficción en los archivos”, es decir, a una repetición ingenua de la desinformación y propaganda de Rusia.

Es cierto que la nueva era archivística en Rusia en la década de 1990 contribuyó a la elucidación de no pocos episodios oscuros de la historia soviética tanto por parte de académicos rusos como occidentales, así como, más en general, a una mejor comprensión de la historia soviética. Los estudios ucranianos ciertamente se han beneficiado de un mayor acceso a los archivos en Rusia. Sin embargo, ahora, como antes, muchos académicos expresan en privado el temor de que se les nieguen visas de entrada a Rusia y hablan públicamente del “apoyo de visas” rusas como si fuera un premio. Los académicos del mundo libre están predispuestos a caer, consciente o inconscientemente, en trampas que Moscú ha establecido deliberadamente.

Moscú cree que los académicos occidentales son fácilmente influenciados y manipulables a través del “poder blando” (incluido el acceso a personas, documentos y tratamiento generoso). Recientemente, Pavel Ivlev advirtió abiertamente de este peligro. Lo mismo se puede decir de Beijing. Si nosotros, como individuos críticamente pensantes que disfrutamos del privilegio de la libertad académica y a menudo del empleo de por vida también, resultamos ser tan vulnerables, uno tiene que preguntarse cuál es nuestra razón de ser.

Este estado deprimente de las cosas refleja la insularidad parroquial de los estudios rusos en general. Aquellos que han trabajado en Ucrania, las otras repúblicas exsoviéticas y Europa del Este en general están en una mejor posición, porque pueden ver a Rusia desde diferentes perspectivas y su acceso a los archivos en estos países ha sido mucho mayor y menos restrictivo que en Rusia. Sus contribuciones a los estudios rusos y soviéticos son igualmente más significativas de lo que se reconoce habitualmente. Para ellos, el llamado actual a la “descolonización de los estudios rusos” llega tarde.

Para el futuro previsible, al menos, el pronóstico para los estudios rusos y soviéticos en Occidente parece sombrío. Mientras tanto, los estudios ucranianos, a pesar de la guerra, están en una posición mucho mejor. Aun así, sin un acceso más libre a los archivos del imperio, esfuerzo académico sufrirá.

Tenemos que tomar medidas apropiadas. No podemos ser ingenuos sobre los esfuerzos encubiertos y hábiles de Rusia para manipular a los expertos occidentales. En lo que respecta a la investigación archivística, sin duda, las ahora independientes ex repúblicas soviéticas asumirán un papel mucho más importante que hasta ahora. Los académicos de Rusia tendrán que estudiar idiomas no rusos y viajar a tierras no rusas para estudiar Rusia. Ucrania, que Moscú está tratando de destruir por la fuerza, asumirá la máxima importancia. En lo que a mí respecta, puedo decir que recibí mi entrenamiento más crítico para entender Rusia y la Unión Soviética no en Rusia, sino en Ucrania, en la década de 1990 y 2000, cuando los archivos ucranianos se abrieron mucho más a los investigadores que los archivos rusos. El acceso a los antiguos archivos del KGB en Ucrania desde mediados de la década de 1990 abrió nuevas y reveladoras perspectivas sobre la historia, y fue en Ucrania donde aprendí a leer críticamente los documentos de la era soviética. Aun así, el hecho sigue siendo que es Rusia,

no las otras ex repúblicas soviéticas, la que retiene muchos documentos que son críticos para comprender la historia de Ucrania, Rusia y la Unión Soviética.

Los académicos pueden sortear esto hasta cierto punto explorando archivos en Occidente, así como en países del bloque soviético como Polonia y Bulgaria. Por ejemplo, después de años de búsqueda de muchos documentos en Rusia, encontré copias de algunos de ellos en Ulán Bator, Mongolia. Hace unos años, en Taipei (Taiwán), encontré dos cartas originales que Stalin había escrito a Chang Kai-shek en 1939 y 1941, cuyas copias en Moscú se han mantenido ocultas. Los publiqué en el idioma original en beneficio de todos los académicos (incluidos los rusos).

Nadie sabe cómo y cuándo terminará la guerra de Rusia contra Ucrania. Sin embargo, tiendo a estar de acuerdo con Sergei Radchenko, un historiador originario de Rusia y ahora profesor en Estados Unidos, quien escribió en mayo de 2022: “Por qué Rusia necesita ser humillada en Ucrania: Se aprendió muy poco del colapso de la Unión Soviética.” Aunque esta observación puede sonar insultante para los rusos, de hecho no lo es. Toda nación normal experimenta humillación. China constantemente habla de su humillación histórica a manos occidentales y japonesas. Aquellos que vieron las escenas caóticas de Saigón en 1975 conocen la humillación que sufrió Estados Unidos en Vietnam. Rusia reclama su propia humillación en 1991, repitiendo la línea del presidente Putin de que el colapso de la URSS fue la mayor catástrofe geopolítica del siglo XX, olvidando convenientemente que Rusia realmente quería estar libre de la Unión Soviética en ese momento. Soportar la humillación y comenzar de nuevo demanda coraje político; ignorar sus lecciones y culpar a otros por la humillación es fácil pero peligroso. La guerra de Rusia contra Ucrania demuestra precisamente esa falta de coraje entre los políticos rusos. La derrota inequívoca de Rusia puede ser en última instancia el mejor resultado no solo para Ucrania, sino también para el futuro de la Federación Rusa y los propios rusos. Lo mismo podría decirse para el futuro de los campos académicos de estudios ucranianos, rusos y soviéticos.

Citas bibliográficas

- Åslund, Anders. 2023. “Kremlin’s new sanctions are openly campaigning for Trump.” *Kyiv Post*, 22 de mayo de 2023.
- Kuromiia, Khiroaki. 2021. “‘Sovetskomu Soiuzu pridetsia voevat’ s Iaponiei’: Dva pis’ma Stalina Chan Kaishi (1939 i 1941 gg.)” *Klio* (St. Petersburg), no. 171: 28–31.
- Kuromiya, Hiroaki. 2022. *Stalin, Japan, and the Struggle for Supremacy over China, 1894–1945*. London: Routledge.
- Radchenko, Sergey. 2022. “Why Russia needs to be humiliated in Ukraine.” *The Spectator*, 15 de mayo de 2022. <https://www.spectator.co.uk/article/why-russia-needs-to-be-humiliated-in-ukraine>.
- Riasanovsky, Nicolas. 2000. *A History of Russia*. Oxford (UK): Oxford University Press.
- Zhigalkin, Yurii. 2023. “‘Zhalkaia igra Kremliá’: Kur’ez – tak v Amerike vospriniali sanktsii. Rossii.” *Radio Liberty*, 27 de mayo de 2023. <https://www.svoboda.org/a/zhalkaya-igrakremlya-kak-v-amerike-voSprinyali-sanktsii-rossii-/32430295.html>.

Capítulo 31

Valoramos el apoyo de Canadá a la futura membresía de Ucrania en la OTAN

Yuliya Kovaliv

Entrevista con Artem Mamadzhanov, publicada el 10 de julio de 2023

Yuliya Kovaliv ha sido la Embajadora de Ucrania en Canadá desde marzo de 2022, tras ocupar cargos como Subjefa de la Oficina del Presidente de Ucrania a cargo de la política económica y de las IFI, Presidenta (2016-17) y Vicepresidenta (2019-21) de la Junta de Supervisión de Naftogaz Ucrania, Secretaria Adjunta del Consejo Nacional de Inversiones de Ucrania y miembro del Consejo Nacional de Reformas. En 2015-16, Kovaliv fue Primera Viceministra de Desarrollo Económico y Comercio, y en 2014-15 dirigió la Comisión Nacional Reguladora de Energía y Servicios Públicos. Tiene una maestría en Economía de la Universidad Nacional de “Academia Kyiv-Mohyla” y una maestría en Administración Pública de la Academia Nacional de Administración Pública bajo la Presidencia de Ucrania.

Artem Mamadzhanov: A principios de este año, en tu presentación en la Universidad de Carleton, mencionaste repercusiones globales derivadas de la guerra: el aumento de la inseguridad alimentaria, la erosión del orden internacional y desafíos para la seguridad nuclear. ¿Cómo se ve la situación hoy? ¿Han surgido nuevas repercusiones?

Embajadora Yuliya Kovaliv: Es una pregunta crucial. La invasión ilegal de Ucrania por parte de Rusia reveló muchos desarrollos perturbadores y “fabricados” en el mundo. No solo Ucrania y su resistencia se hicieron visibles y reconocidas, se notaron muchas áreas donde se necesita acción y mejora a nivel global. Además, algunas instituciones internacionales establecidas después de la Segunda Guerra Mundial para preservar la

paz, trabajar en la prosperidad global y abordar el cambio climático ya no son tan funcionales como se planeó. La invasión ilegal rusa mostró las debilidades y brechas en el orden internacional que todos tendremos que abordar, siendo la seguridad alimentaria y la seguridad nuclear solo algunas de ellas.

Quisiera mencionar específicamente la reciente destrucción por parte de Rusia de la presa de agua de Kakhovka. Es un ejemplo del daño ambiental que la guerra ha causado no solo a los ucranianos, sino también a los ecosistemas más amplios. Fue un ataque terrorista contra el clima. Ya ha cambiado muchas áreas en Ucrania y tendrá un impacto ambiental más allá de las fronteras del país.

Al mirar los derechos humanos, lamentablemente, las instituciones creadas para protegerlos, incluidas las respetables como la Cruz Roja Internacional, en realidad no funcionan. Rusia continúa deteniendo y torturando a muchos prisioneros de guerra ucranianos en circunstancias desconocidas. Quince meses después del inicio de los combates, estas personas no han sido atendidas por ninguna misión de monitoreo. Los soldados y prisioneros a quienes logramos intercambiar y traer a casa parecen haber sido privados de alimentos y torturados. Puedes encontrar fácilmente sus imágenes en Internet. Luego, hubo el horror de Olenivka, un crimen impensable cuando Rusia destruyó deliberadamente el campo de prisioneros de guerra y mató a más de cuarenta prisioneros. En este contexto, vemos que, lamentablemente, instituciones como la Cruz Roja Internacional, con el mandato de supervisar y monitorear las condiciones en las que se mantienen todos los prisioneros de guerra, no funcionan.

Los destinos de los niños ucranianos, su deportación y adopción ilegales, también siguen siendo un problema no resuelto. Es parte del crimen de genocidio, y Ucrania está trabajando para llevar ante la justicia a todos los sospechosos y perpetradores. La Corte Penal Internacional también está investigando.

Se han mostrado muchas dimensiones de esta guerra al mundo y se han convertido en una preocupación global, pero Rusia no ha dejado de hacerlo. Esto nos enfrenta a todos a nuevos desafíos. Por lo tanto, la necesidad de un fuerte apoyo a Ucrania y decisiones más rápidas sobre suministros de armas sigue siendo crucial. Ucrania necesita ganar esta guerra. Su victoria será no solo de un país contra los ocupantes rusos, sino de todo el mundo democrático contra la tiranía. La democracia es algo que Ucrania comparte con Canadá y muchos otros países. Y la democracia está siendo seriamente

desafiada ahora en el contexto global. La victoria de Ucrania ayudará a sostener la democracia.

Mamadzhanov: Aparte de la defensa, ¿cuáles son los campos de cooperación más esenciales entre Ucrania y Canadá hoy? ¿Cuáles crees que son las prioridades para la cooperación?

Embajadora Kovaliv: Defensa, defensa, defensa y armas. Desafortunadamente, Putin solo escucha el lenguaje del poder. Todos vimos el fracaso de los intentos anteriores de negociar un alto el fuego o encontrar un compromiso diplomático con él. Putin tiene una ambición en mente, que se puede definir mejor como “Rusia significa, el gran Imperio Ruso”. Sus intentos de colonizar otros países deben detenerse, de una vez por todas. A su vez, los rusos deben darse cuenta y entender que el respeto por las fronteras soberanas de otros países es primordial.

Ucrania es un estado independiente y parte de la familia europea. Estoy segura de que, después de la invasión ilegal rusa, muchas más personas en el mundo, y especialmente en Occidente, se dieron cuenta de cuán diferentes son nuestros países, cuán diferentes son nuestras culturas. Han llegado a entender mejor a Ucrania; nuestro país se ha acercado a ellos. Todos estos cambios se pueden observar en las decisiones de la Unión Europea de otorgar a Ucrania el estatus de candidato, o en las prometedoras conversaciones sobre la membresía de Ucrania en la OTAN en vísperas de la cumbre de Vilnius. Y, por supuesto, el aumento de los suministros de armas y garantizar la victoria militar de Ucrania están ahora en la agenda occidental.

Dicho esto, dado que los combates continúan, Ucrania también necesita apoyo financiero. Su economía ha disminuido, lo cual es un desarrollo inevitable durante la guerra. El sólido apoyo del gobierno canadiense para estabilizar el presupuesto nacional de Ucrania es difícil de sobreestimar. Ha permitido a las autoridades en Kyiv proporcionar y cubrir las necesidades básicas de muchas personas vulnerables, incluidas personas mayores, desplazados internos y todos los ucranianos que han perdido propiedades, casas y todas sus posesiones. Otra contribución importante del gobierno canadiense, por supuesto, es la ayuda humanitaria para la actividad de desminado.

En el futuro, también esperamos que el gobierno canadiense participe en la redacción de garantías de seguridad para Ucrania. Nuestro objetivo final

es la membresía plena de la OTAN. Sin embargo, antes de que eso suceda, el país aún necesita ser protegido, lo que se convertirá en un compromiso esencial para todos los socios en todo el mundo.

Mamadzhanov: Ucrania está investigando diferentes opciones para asegurar la compensación financiera de Rusia por todos los daños que ha causado. ¿Qué ayuda esperan del gobierno canadiense en ese sentido?

Embajadora Yuliya Kovaliv: En primer lugar, creemos que Rusia tiene que pagar por todos los daños infligidos a Ucrania. Las cifras son realmente altas. La última estimación del Banco Mundial es de 411 mil millones de dólares estadounidenses. Todos los activos soberanos rusos en todo el mundo no solo deberían estar congelados, como lo están ahora, sino transferidos a Ucrania para que el país pueda reconstruirse.

Valoramos que Canadá haya sido el primero en introducir legislación nacional que permite la incautación de los activos soberanos de Rusia y su transferencia a Ucrania. Hoy, el gobierno canadiense está revisando dos casos de activos rusos a la luz de esa legislación. También valoramos en gran medida la fuerte voz de Canadá, entre otros socios occidentales, abogando por que se incauten todos los activos soberanos rusos. En particular, Canadá está tratando constantemente de influir en aquellos países que albergan una gran cantidad de activos rusos en su territorio. Esto es realmente importante.

En el futuro, también apreciaremos la participación del sector privado de Canadá en la reconstrucción de Ucrania. Hay una gran necesidad y mucho espacio para diversas actividades, un esfuerzo enorme, y la participación activa de las empresas canadienses será muy bienvenida. Desde nuestro lado, trataremos de proporcionar al sector privado mecanismos de desgravación en Ucrania, incluido un seguro de guerra, financiamiento concesional y apoyo gubernamental. Este es un campo en el que también estamos trabajando en estrecha colaboración con los gobiernos federal y provinciales de Canadá.

Mamadzhanov: ¿Cómo ha estado ayudando Canadá a Ucrania en su contraofensiva en curso? ¿Ha sido suficiente esta ayuda o se puede hacer algo más?

Embajadora Kovaliv: Ante todo, valoramos mucho la ayuda de Canadá. El año pasado, fue valorada en más de mil millones de dólares canadienses. Este año, el primer ministro Justin Trudeau anunció recientemente otros quinientos millones de dólares canadienses solo en apoyo militar.

Canadá participa en todos los acuerdos internacionales importantes que tratan sobre el suministro de armamento a Ucrania. Canadá es un socio leal y constante, incluido en la coalición de tanques Leopard y la coalición de aviones de combate. Además, es un defensor vocal de proporcionar a Ucrania defensa antiaérea, vehículos blindados, proyectiles de artillería y otras armas. Valoramos mucho esto. Sin embargo, si miramos las realidades en Ucrania, si hablamos con nuestro Ministro de Defensa y los soldados comunes, está claro que la demanda de armas sigue siendo alta. A esto debemos agregar la presión del tiempo. Por lo tanto, también es importante que todos los compromisos ya hechos se cumplan lo antes posible. Yo diría que los ucranianos necesitaban más armas ayer, si no hace incluso seis meses.

Durante meses después de que comenzara la invasión, la cuestión de proporcionar sistemas de defensa antiaérea Patriot fue un tema candente. Hoy, son insustituibles para cubrir los cielos de Kyiv y otras ciudades importantes, protegiendo a civiles de misiles balísticos lanzados desde Rusia. Pero la provisión del Patriot llevó un tiempo. Se tardó un tiempo en convencer a los socios internacionales de Ucrania. Lo mismo ocurre con los tanques Leopard. Espero que se aprendan estas lecciones. En este momento, Ucrania necesita con urgencia aviones de combate. Esperamos recibirlos lo antes posible.

Mamadzhanov: El 11 de julio se llevará a cabo una cumbre de la OTAN en Vilna, Lituania. ¿Qué puedes decir sobre la posición de Canadá con respecto a que Ucrania se convierta en miembro de la alianza? ¿Cómo evaluarías la relevancia de los esfuerzos de Canadá para llevar al ejército de Ucrania a los estándares de la OTAN, por ejemplo, bajo el programa de entrenamiento Operación Unifier que se lanzó en 2015 y que recientemente se extendió hasta 2026?

Embajadora Kovaliv: Canadá fue uno de los primeros países en comenzar la formación de soldados ucranianos en Ucrania en 2015. Su programa ayudó a capacitar a más de 30,000 soldados de acuerdo con los estándares de la OTAN, antes de que comenzara la invasión escalada.

Durante las primeras semanas de combates activos en esta fase caliente de la guerra, la formación canadiense ayudó a los ucranianos a salvar vidas y detener la ofensiva rusa. Hoy en día, valoramos en gran medida la decisión de Canadá de continuar este programa, en particular uniendo esfuerzos con el Reino Unido y Polonia. También vale la pena mencionar que este programa se expandió a ingeniería y otras áreas que son de gran importancia para nosotros.

Si lo observamos en detalle, el cambio en las fuerzas armadas de Ucrania desde 2014-15 hasta ahora ha sido inmenso. Hemos construido uno de los ejércitos más fuertes del continente europeo. Nuestro ejército ha adquirido experiencia real en el campo de batalla. Nuestro ejército ha aprendido a usar armas estándar de la OTAN, y las usa de manera muy efectiva. Considerando esto, creemos que convertirse en miembro de la OTAN es importante no solo para Ucrania, sino también para otros países europeos. Con sus fuertes fuerzas armadas y la experiencia de esta guerra, Ucrania se convertirá en un pilar del flanco oriental de la OTAN. Es por eso que todos los países vecinos de Europa del Este y los países bálticos son muy elocuentes al discutir cuánto mejorará la seguridad de la OTAN después de que Ucrania se una a la alianza.

Esperamos que la próxima cumbre de la OTAN en Vilna sea histórica y que sus participantes aprendan de los errores de la cumbre de Bucarest de 2008. Ucrania espera recibir una señal clara sobre la membresía en la OTAN. Creemos que esta señal también es esencial para todos los miembros de la OTAN.

Sabemos que las decisiones pueden ser adoptadas rápidamente por la alianza. Celebramos la reciente adhesión de Finlandia a la OTAN y que Suecia está en camino. También sabemos que la invasión ilegal rusa de Ucrania reorganizó significativamente la arquitectura de seguridad en el continente europeo y más allá. Considerando estas circunstancias, creemos que es realmente importante que Ucrania y la OTAN profundicen su colaboración y lo hagan rápidamente.

Esperamos con interés la cumbre de la OTAN en Vilna. Valoramos el constante apoyo de Canadá a la futura membresía de Ucrania en la alianza. Tenemos grandes esperanzas para la próxima semana.

Capítulo 32

El Kremlin planea un compromiso a largo plazo, una guerra prolongada

Bo Petersson

Entrevista con Ostap Kushnir, publicada el 10 de julio de 2023

Bo Petersson es profesor de ciencias políticas en la Universidad de Malmö (Suecia), donde es uno de los fundadores de la plataforma de investigación Russia, Ukraine and the Caucasus Regional Research (RUCARR). Actualmente también es investigador a tiempo parcial en la Universidad de Södertörn, en Estocolmo. Sus áreas especiales de interés incluyen legitimidad, autoritarismo, identidad nacional y mito político, y a lo largo de su carrera académica se ha especializado en política rusa y post-soviética. Es autor de varios libros, incluyendo *The Putin Predicament: Problems of Legitimacy and Succession in Russia* (2021), *National Self-Images and Regional Identities in Russia* (2001; 2ª edición 2018) y *Stories about Strangers* (2006).

Ostap Kushnir: En marzo de 2022, en tu artículo para el *Forum for Ukrainian Studies*, mencionó que “las señales [de la próxima invasión] estaban ahí para que todos las vieran, pero no las interpretamos correctamente”. ¿Qué indicios observa hoy en la política rusa?

Bo Petersson: Esta es una pregunta delicada, ya que la sabiduría a menudo viene con la retrospectiva. Antes de la invasión, nosotros, los analistas occidentales, no dedicamos el tiempo necesario para reflexionar sobre los patrones que habíamos estado observando durante años y, en cambio, nos apresuramos a conclusiones basadas en elementos de prueba individuales. Eso fue un error. Desafortunadamente, no hay garantía de que no cometamos errores similares en el futuro. Dicho esto, uno de los indicios evidentes que ha estado presente desde que comenzó la invasión a gran escala, y especialmente después de las semanas iniciales en gran parte infructuosas, es que el Kremlin ha planeado un

compromiso a largo plazo, una guerra prolongada. No habrá una solución rápida. Lamentablemente, estamos hablando de horizontes temporales que se extienden varios años en el futuro.

Por supuesto, también hay indicios de que Putin y sus colaboradores no siempre están en buenos términos. Algunos de los subalternos, especialmente los halcones, no están de acuerdo con el curso de acción de Putin y se han vuelto cada vez más ruidosos recientemente. La oposición a Putin incluye a personajes extraños y rebeldes como Yevgeniy Prigozhin, pero no solo él.

Entonces, si me pregunta acerca de los indicios, probablemente esas sean las dos que me sentiría más inclinado a mencionar.

Kushnir: ¿Existen señales de que Rusia busca un lenguaje común con actores externos y quiere cambiar su política exterior de confrontación a cooperación, especialmente con la UE?

Petersson: Tales señales son escasas. En cualquier caso, Rusia ciertamente no está tratando de construir relaciones más conciliatorias y pacíficas con todos los actores externos. Si eso es un indicador, el bombardeo de Kyiv en medio de la visita de la delegación de países africanos, el 16 de junio de 2023, fue una señal bastante obvia de que el Kremlin no está inclinado a hablar seriamente sobre la paz.

Putin ha dejado de referirse a los países occidentales como “socios” como solía hacerlo. Es bastante claro que su régimen se ha orientado más hacia China y otros países más simpáticos. Sin embargo, no estoy seguro de que los chinos estén completamente felices con tal cambio. Hay indicios de que, por ejemplo, apoyan tácitamente al primer ministro Mikhail Mishustin, que ha mantenido un perfil bajo sobre la guerra. Estamos aún por ver qué podría resultar de esto, pero es una observación interesante.

Kushnir: ¿Cómo evaluaría el cambio en la experiencia occidental sobre Rusia tras la invasión a gran escala? ¿Ha habido cambios tectónicos en cómo los analistas abordan al estado agresor?

Petersson: De hecho, ha habido algunos cambios. Uno de los más evidentes es que el régimen ruso ha sido reconceptualizado. Antes de la invasión, Rusia se abordaba como un caso paradigmático de un sistema político híbrido. El autoritarismo electoral era una categoría que se atribuía

a Rusia. Recientemente, la mayoría de los analistas serios en Occidente han concluido que el enfoque “político híbrido” ya no es aplicable. La Rusia actual se discute como un estado autoritario cerrado. Los analistas comenzaron a investigarlo de manera diferente, de una nueva manera. Así que ese es un cambio obvio.

Otro cambio es que, tardíamente, la comunidad académica occidental ha reconocido que el conocimiento sobre Ucrania debe desarrollarse y mejorarse. Por lo tanto, Ucrania no debe abordarse simplemente como una república soviética o un apéndice de Rusia. Ha habido debates muy serios sobre la descolonización en todo el mundo durante el último año. Varias universidades occidentales líderes han decidido invertir fondos sustanciales en el estudio y programas de investigación sobre Ucrania como un actor independiente. Esto es, por supuesto, un desarrollo muy bienvenido.

Kushnir: Más de un año después de la guerra, el apoyo al régimen entre los ciudadanos rusos, así como su confianza en el liderazgo del Kremlin, sigue siendo bastante alto. ¿Cuáles son las fuentes de legitimidad de Putin y su régimen?

Petersson: Desde el inicio de su primer mandato presidencial, Putin y sus estrategias de comunicación han sido muy hábiles y exitosos en cultivar ciertos mitos políticos clave en beneficio del régimen. Hay un par de mitos políticos potentes que deben destacarse especialmente.

En primer lugar, está la idea de que Rusia supuestamente siempre ha sido una gran potencia predeterminada y predestinada, independientemente de lo que suceda dentro de sus fronteras o en el mundo. Como gran potencia, se argumenta que Rusia tiene derechos inherentes sobre esferas de influencia y dominación sobre países vecinos. En segundo lugar, hay un mito sobre una recurrencia cíclica y perjudicial de tiempos de problemas, o smuta, que inevitablemente perjudicarán a Rusia a menos que se tomen precauciones. La prevención de una smuta y, por lo tanto, la garantía de estabilidad en el país solo puede lograrse bajo el liderazgo de un líder audaz e inteligente, ostensiblemente como Putin.

Además de estos dos primeros mitos políticos en los que el régimen ha capitalizado, otro mito comenzó a circular con mayor intensidad después del regreso de Putin a la presidencia formal en 2012. Se trata del Occidente depravado y desmoralizado que siempre ha intentado destruir y romper el

modo de vida ruso y que está aumentando cada vez más esos esfuerzos. Por lo tanto, para resistir todas las fechorías occidentales, se necesitaba una acción ingeniosa, nuevamente bajo el liderazgo dado por Dios (según algunos de sus seguidores más ardientes) de Putin.

Estos mitos políticos ejemplifican las narrativas que el régimen de Putin ha tenido mucho éxito en comunicar y cultivar entre la población nacional. Se argumentó claramente que Putin es el único presidente concebible y garante de que Rusia permanezca como una gran potencia, evite la *smuta* y preserve su identidad contra los asaltos maliciosos del Occidente.

Conectada íntimamente con estos mitos está la intensa narrativa sobre la Gran Guerra Patriótica. Según la propaganda, la lucha contra el nazismo desde la década de 1940 nunca concluyó para los rusos, y por lo tanto necesitan revivirla y reanudarla, en conexión con la guerra ruso-ucraniana, a través de la rivalidad con Occidente, que respalda a Ucrania. Dada la rigurosa supervisión del Kremlin sobre los medios de comunicación tradicionales, esta narrativa se enfrenta en gran medida sin oposición y tiene un gran alcance nacional, así como un impacto significativo.

Otra razón detrás de la aparentemente exitosa legitimación del régimen de Putin son las limitaciones en la recopilación de datos. Incluso una institución sociológica sólida y respetable como el Centro Levada no está exenta del hecho de que las encuestas en Rusia se realizan en un contexto autoritario. Las personas tienden a evitar responder preguntas y guardar sus pensamientos privados para sí mismos, o responden a preguntas de la forma en la que creen que los entrevistadores quisieran escuchar. Por lo tanto, las altas tasas de apoyo para la guerra y el liderazgo ruso son fenómenos interesantes para estudiar, pero también es probable que estén inflados y deben leerse con precaución.

Kushnir: ¿Cómo describiría la percepción de Putin hacia Zelensky? ¿Podemos decir que el presidente de Ucrania se ha convertido en una némesis personal del presidente de Rusia? ¿Hay una colisión de dos modelos de liderazgo carismático?

Petersson: No diría que hay una colisión. Es más bien que Putin fue eclipsado por Zelensky en todos los frentes y puede hacer poco para cambiar la situación. Es prácticamente la misma historia que solía ser en la contienda entre Putin y Alexei Navalny hace unos años. El Putin que observamos hoy es un hombre cansado y viejo. Al igual que Navalny

antes de su encarcelamiento a largo plazo, Zelensky, como líder enérgico y carismático, contrasta fuertemente con esta versión de Putin. Putin ya no es la persona que parecía ser hace unos diez años, cuando era el hombre macho, el realizador, el que alcanza sus metas. Por cierto, evita referirse a Zelensky por su nombre, al igual que solía hacerlo en relación con Navalny. Por lo tanto, no diría que tenemos una competencia entre diferentes tipos de carisma. En cambio, tenemos a la figura antes carismática de Putin que parece cada vez más cansada, vieja y frágil, lejos del hombre que solía ser.

Kushnir: ¿Hasta qué punto cree que Putin inició un “juego de espera” contra Occidente y Ucrania? ¿La creciente fatiga por la guerra hará que las sociedades democráticas sean menos partidarias de luchar contra Rusia “mientras sea necesario”?

Petersson: Me temo que tienes razón. No importa cuán horrible sea la guerra, la opinión pública y los políticos en Occidente se acostumbran a que sea parte de la vida cotidiana. Y algo que es parte de la vida cotidiana no es motivo de gran preocupación. La fatiga aumenta. Además, aparecen otras noticias y eclipsan la guerra. La peculiaridad de la realidad mediática es que aparentemente solo un tema importante puede estar en el aire al mismo tiempo. Vemos esta característica manifestándose en estos días. La gran noticia es sobre los últimos minutos de las personas más ricas del mundo en su viaje submarino a los restos del Titanic, no la lucha de Ucrania.

Por lo tanto, creo que el Kremlin está jugando un “juego de espera” muy deliberado. Las apuestas son altas, especialmente debido a las próximas elecciones presidenciales en los EE. UU. en 2024. Existe un riesgo tangible de que Donald Trump sea reelegido presidente, o alguien bastante parecido a él. Este desarrollo podría tener consecuencias perjudiciales para la guerra de defensa de Ucrania.

Kushnir: ¿Cree que esta estrategia de espera funcionará para Putin a largo plazo? ¿Hay signos de que tal estrategia esté fallando?

Petersson: Prefiero no pensar que funcionará a largo plazo, porque eso sería pensar derrotista. Lo que estoy seguro es que la “espera” se ha convertido en una estrategia deliberada. Con suerte, Occidente no caerá en la trampa.

Kushnir: ¿Qué cambios provocados por la guerra cree que tendrán lugar en las sociedades rusa y ucraniana en el futuro?

Petersson: Esta es probablemente la pregunta más difícil que me has hecho hasta ahora. Si como analistas estamos propensos a ir en la dirección equivocada en algún lugar, es en las predicciones sobre el futuro. Sin embargo, según lo que es discernible en este momento, en relación con las señales que discutimos en relación con la primera pregunta, la sociedad ucraniana se integrará aún más firmemente en Occidente. Al mismo tiempo, la sociedad y el estado rusos se debilitarán cada vez más. El benefactor de todo esto probablemente será China. Al continuar la guerra, Rusia agotará sus recursos, haciendo que China sea relativamente más fuerte. Además, los EE. UU. enfrentarán una disminución de los recursos debido a su respaldo a Ucrania.

Kushnir: Algunos analistas con los que hablé anteriormente dijeron que después de la guerra, es probable que los rusos reconsideren su auto-identificación, mitos y mentalidad expansionista. ¿Hasta qué punto cree que esto es posible?

Petersson: Creo que este desarrollo es deseable y muy esperado. Sin embargo, no veo signos de que esté sucediendo. Tal vez después de un cambio de régimen haya una oportunidad. Los años 90 no están tan lejos, después de todo, y observamos cambios muy abruptos y drásticos en la Rusia postsoviética después de que el régimen comunista se derrumbó. Entonces, de hecho, ¿por qué no podría suceder esto nuevamente? No perdamos la esperanza. Pero, como dije, no veo los signos en este momento.

Kushnir: ¿Qué te ha sorprendido en la respuesta de Ucrania a la invasión rusa? ¿Qué lecciones pueden aprender otros países de la región del caso de Ucrania?

Petersson: Lo que más me impresionó y sorprendió, y no solo a mí, fue la resiliencia de Ucrania y los ucranianos, la fuerza que pusieron en la resistencia. Otro punto sorprendente fue el liderazgo profesional a nivel estatal más alto. En menos de dos años, Zelensky ha crecido con la tarea hasta alcanzar casi dimensiones churchillianas.

Respecto a las lecciones para otros países de la región, bueno, no son tan fácilmente traducibles. Muy pocas repúblicas exsoviéticas tienen las ventajas de tamaño que tiene Ucrania. La fuerza de la resistencia de Ucrania que mencioné se atribuye en gran medida a tener un vasto territorio. Entonces, tal vez Kazajistán y otros países de Asia Central puedan aprender algunas lecciones de la experiencia ucraniana, pero probablemente no países como Estonia, Letonia, Lituania, Moldavia o Georgia. En el caso potencial de una agresión rusa, corren el riesgo de ser invadidos rápidamente. Por lo tanto, estos países más pequeños necesitan encontrar o consolidar refugios seguros en Occidente antes de que ocurra cualquier agresión.

Capítulo 33

Los rusos no pueden perpetuar su mito de Rusia si pierden el control sobre Ucrania

Jade McGlynn

Entrevista con Oleksandr Pankieiev, publicada el 20 de julio de 2023

Jade McGlynn es investigadora de Leverhulme EC en el departamento de Estudios de Guerra en el King's College de Londres, así como investigadora en el Centro para la Gran Estrategia del KCL y asociada principal en el Programa Europa del CSIS. McGlynn tiene un DPhil de la Universidad de Oxford, donde anteriormente trabajó como profesora de ruso. Es frecuente colaboradora en medios internacionales, incluidos BBC, CNN, DW, *Foreign Policy*, *The Times*, *The Telegraph* y *The Spectator*.

Oleksandr Pankieiev: Tu libro se titula *La guerra de Rusia*, no *La guerra de Putin*, como muchos lo presentan en Occidente. Examinas el papel de los rusos comunes en la agresión contra Ucrania. ¿Cuál es el mensaje principal que intentas transmitir en tu libro al explorar esta dimensión?

Jade McGlynn: Me gustaría enfatizar dos puntos al responder a esta pregunta. Uno es que la agresión contra Ucrania no es solo una empresa de Putin. Y si nosotros, occidentales, creemos que la guerra genocida catastrófica se resolverá fácilmente si nos deshacemos de una persona, entonces caeremos víctimas de conceptos erróneos y diseñaremos políticas equivocadas. El segundo punto es que necesitamos entender qué tipo de guerra están presenciando los rusos; necesitamos analizar la propaganda. No me gusta el argumento de que las personas respaldan la guerra porque están zombificadas. No tiene sentido. Hay 60 millones de usuarios diarios de Telegram [red social] que tienen acceso a todo tipo de canales, incluidos los opositores, y sin embargo, de los 30 principales canales políticos, una abrumadora mayoría de 24 son muy proguerra.

En mi libro, quería argumentar que la propaganda del Kremlin funciona no solo porque tiene una plataforma. Por supuesto, la situación en los medios está amañada, por decirlo de manera suave, a favor de abogar por el esfuerzo de guerra, pero esas narrativas también necesitan resonancia. Sobre todo, las narrativas tratan sobre la creación de significado. Necesitan tener sentido y resonar con la forma en que las personas ven sus vidas, el mundo, a sí mismos como rusos, la historia de Rusia, el papel internacional de Rusia y, por supuesto, Ucrania y Occidente. Y es por eso que la propaganda funciona.

Pankieiev: Hablas sobre la oposición liberal de Rusia y la reacción de algunos de sus representantes ante la agresión. ¿Cuáles son tus principales conclusiones sobre su postura ante la guerra de Rusia contra Ucrania?

McGlynn: Una de las primeras cosas que hay que decir es que tipificar a la oposición liberal rusa es una tarea difícil porque son realmente incoherentes. Hay, por ejemplo, una resistencia feminista contra la guerra, que creo que es increíble. El trabajo que hacen es increíble. Parecen “captar” la calamidad detrás de la guerra, por decirlo sin rodeos. Pero otros, en particular, ciertos miembros del equipo de Alexei Navalny, son menos solidarios. Eliminan a Ucrania casi por completo de la narrativa. Eso fue algo más que surgió de mi investigación.

Si buscas referencias a Ucrania en el canal de Telegram de Navalny, hubo muy pocas, mucho menos que el promedio de otros canales de Telegram rusos, durante los primeros tres meses de la invasión. Eliminaron a Ucrania de la comunicación o intentaron insertarse en la guerra.

En marzo de 2022 hubo un momento en el que la oposición tilize las negociaciones en torno a Ucrania para tratar de pedir a los gobiernos occidentales que incluyeran la liberación de Navalny de la prisión como una de las concesiones del Kremlin. Por mucho que quisiera verlo liberado, alguien que no debería haber sido encarcelado en primer lugar, el caso de Navalny no puede insertarse en tales discusiones sobre Ucrania.

Tales acciones por parte de algunos de la oposición democrática rusa replican la negación del Kremlin de la agencia ucraniana, demostrando ucranofobia, solipsismo y una especie de autoobsesión. Invariablemente se presentan como amigos de Ucrania, pero eso no siempre es cierto. Además, es increíblemente ofensivo ver a algunos rechazar agresivamente las críticas de los ucranianos utilizando argumentos como “Oh, bueno,

deben ser bots de Putin, porque nos están combatiendo y nosotros estamos contra Putin”. Pero los ucranianos literalmente están luchando. Dicho esto, no quiero condenar a la oposición rusa. No son un monolito y muchos han hecho sacrificios increíbles para socavar el régimen de Putin. No creo que tendría la valentía de protestar en la Rusia de Putin. Tampoco tendría una pizca de la valentía que han mostrado los ucranianos. Esto se trata más de que algunos de la oposición rusa adquieran una perspectiva. Sus luchas, por terribles que sean, no son comparables a las luchas que están soportando los ucranianos.

Pankieiev: Recientemente vi un breve reportaje de video, producido por Dozhd, donde periodistas rusos discutían el tema de la culpa colectiva en el contexto de la guerra. Fue realmente interesante ver que la mitad de ellos no sentía ninguna culpa colectiva en absoluto. Sin embargo, la otra mitad sí la sentía. Finalmente, la discusión se centró en cuestiones de imperialismo, y al final del video todos los participantes reconocieron que eran imperialistas. Esa conclusión no les resultó fácil y realmente los condenó. En este sentido, ¿cómo ves el tema de la culpa colectiva en Rusia o la ausencia de la misma?

McGlynn: Probablemente te decepcione porque realmente no creo en la culpa colectiva. En cambio, creo que existe alguna forma de responsabilidad colectiva. Para la culpa o la culpabilidad, las personas deberían ser juzgadas por sus propias acciones.

Lo que quería analizar en mi investigación era cómo diferentes personas facilitaron los horribles eventos, facilitaron la agresión. Lo estaban haciendo de diversas maneras, a veces conscientemente y a veces inconscientemente, porque no tomar medidas también es una acción. Además, estoy de acuerdo en que la mentalidad imperialista contribuye significativamente a las acciones de estas personas. Sin embargo, además de eso, hay algo específico sobre Ucrania en Rusia y para los rusos, en su mapa geopolítico. La narrativa o la autobiografía que los rusos se han escrito a sí mismos depende de poder controlar Ucrania. Depende de poder demostrar que los ucranianos quieren estar con ellos y que Rusia es la legítima heredera de la Rus’ de Kyiv. Me parece que los rusos no pueden perpetuar su mito de Rusia si pierden el control sobre Ucrania.

Pankieiev: Has estado siguiendo las narrativas mediáticas de Rusia sobre Ucrania desde el comienzo de la invasión a gran escala. ¿Es cierto que los medios de comunicación fuera de la capital prácticamente no mencionan la guerra? ¿Cómo puedes explicar esto?

McGlynn: El relativo silencio de los medios de comunicación regionales sobre la guerra no es realmente mi descubrimiento. Principalmente he examinado los canales de transmisión federales y Telegram. Los medios de comunicación regionales son algo que examinó Paul Goode en la Universidad de Carleton. Y lo que encontró fue que la guerra, obviamente, la llaman una “operación militar especial”, no se mencionaba mucho en las noticias locales; obviamente, trataban de evitarlo.

Acabo de terminar un pequeño proyecto de investigación, mirando lo que escriben los medios de comunicación y las agencias de noticias y qué tipo de información consumen los rusos de la televisión. He observado, y es muy interesante, que desde octubre de 2022 se ha producido un gran cambio de programas de discusión política a una variedad de series y películas. He observado mucho escapismo en la televisión, pero las noticias y los eventos en tiempo real ya no están en el foco.

Creo que la guerra no ha ido como los rusos querían. Claramente, hay mucha disonancia cognitiva sobre el hecho de que los ucranianos no recibieron a los rusos como liberadores, por decirlo de manera suave. También parece haber un gran elemento de evasión. Porque si tienes que empezar a enfrentar preguntas sobre el escaso progreso de la invasión en Ucrania, entonces necesitas encontrar respuestas al por qué. Y siendo justos, para la mayoría de los rusos comunes no hay realmente ningún beneficio en enfrentar esas preguntas. Tendrían que hacer algo con esa información después. Encontrar respuestas y aceptarlas no son perspectivas agradables para los rusos.

Pankieiev: ¿Qué opinas sobre la respuesta a la guerra en diferentes regiones de Rusia? ¿Existe la posibilidad de que alguna región pueda ofrecer resistencia organizada a Moscú, por ejemplo, Daguestán?

McGlynn: En mi investigación me centré principalmente en los rusos étnicos y no tengo mucha experiencia en política regional. Sin embargo, según la investigación de otros académicos, conozco algunos fenómenos interesantes. Por ejemplo, parece haber niveles comparativamente altos

de apoyo a la guerra en Kalmykia. Pero las razones de ese apoyo son diferentes en comparación con otras regiones de Rusia. Kalmykia tiene un legado cultural de marcialismo o militarismo. También es una región terriblemente pobre, donde unirse al ejército con sus salarios decentes también podría llevar a una mejora importante en las circunstancias de uno. Además, la región está dirigida por un loco, reconozco que no es un término muy académico, en forma de gobernador.

Hablando del Cáucaso del Norte en general, me resulta muy difícil comentar porque todas las regiones allí tienen dinámicas diferentes. En primer lugar, no están densamente pobladas por rusos étnicos. En segundo lugar, hay una historia y una configuración social diferentes allí, que son muy difíciles de comprender desde afuera. Así que no estoy en posición de proporcionar ideas fiables sobre cuál podría ser la verdadera dirección de la opinión pública en el Cáucaso del Norte.

Pankieiev: ¿Cuáles son tus pensamientos sobre Yevgeny Prigozhin y su papel en la Rusia actual? ¿Qué ha cambiado después de la marcha de sus mercenarios del Grupo Wagner en Moscú?

McGlynn: Todavía no estoy completamente segura de lo que sucedió. La idea de que Aliaksandr Lukashenko entró a negociar no parece muy plausible. Y luego tuvimos a Putin hablando duramente por la mañana cuando comenzaron los eventos y volviéndose más relajado por la tarde del mismo día. Todavía tengo muchas preguntas en esa escala.

Una cosa que parece muy interesante, y quizás la que me siento más segura de hablar, es la forma en que los luchadores de Wagner fueron recibidos, especialmente en Rostov. ¡Los luchadores fueron aclamados! Me sorprendió. En este sentido, el secretario de Relaciones Exteriores del Reino Unido concluyó paradójicamente: “Oh, es evidencia de que no hay apoyo o el apoyo a la guerra se está rompiendo”. Realmente me pregunto cómo llegó a esa conclusión. Porque es extraño, ¿verdad? Aplaudir a Wagner no sugiere que a la gente le encante la paz; quiero decir, están saludando calurosamente a criminales de guerra que masacraron civiles en Bucha y cometieron todo tipo de atrocidades...

Sin embargo, volviendo al punto, no concluiría que Prigozhin mismo sea muy popular. Se le ha asociado con muchos escándalos, como proporcionar almuerzos escolares que causaron intoxicación alimentaria a los alumnos después de que su empresa ganara una licitación, entre otros.

Pero creo que el papel que desempeña es el de un muzhik, un tipo normal, un chico del pueblo. Sus ideas antielitistas y anticorrupción son fáciles de comprender, por ejemplo, “Hubiéramos ganado esta guerra si no fuera por los generales incompetentes”. Estas ideas y su presentación atraen a los rusos comunes porque les permiten mantener su orgullo nacional, les permiten explicar la realidad. Creo que este tipo de narrativas se afianzarán cada vez más. De hecho, han existido durante mucho tiempo entre algunos de los nacionalistas, especialmente aquellos que se opusieron a la guerra porque debilitaría a Rusia, no por ninguna simpatía particular hacia los ucranianos.

Prigozhin parece ser influyente, y aquí volvemos a mi respuesta a una de las preguntas anteriores, porque sus narrativas resuenan con la gente. Las diatribas de Prigozhin adquieren legitimidad popular en parte porque cuenta la verdad sobre la guerra. Obviamente, es una especie de verdad distorsionada, una que ha pasado por su propio lente, por su conocimiento y comprensión, pero es ampliamente la verdad. Atrae a la gente, especialmente después de que hayan escuchado tantas mentiras de la propaganda del Kremlin, desconectadas de la realidad.

Pankiev: Ha pasado algún tiempo desde que publicaste tu libro. ¿Has descubierto nuevas perspectivas y hechos sobre la guerra rusa contra Ucrania que te hayan hecho reconsiderar algo que escribiste anteriormente?

McGlynn: No se descubrió nada nuevo en cuanto al argumento general. Definitivamente, al leer el texto nuevamente, porque se escribió de manera bastante rápida, desearía cambiar ligeramente el giro de algunas frases. Pero estos son más problemas de edición. El contenido del libro, por otro lado, es algo en lo que he estado pensando e investigando desde 2014. Finalmente, los descubrimientos que hice, o que mi investigación mostró a lo largo de los años, se materializaron de diferentes maneras en 2022. Los eventos del 24 de febrero se convirtieron en la pieza final de un rompecabezas que he estado ordenando durante un tiempo.

Una de las cosas que quiero destacar sobre el libro, una que muchas personas en Occidente no captan, es la ucrainofobia que puede extenderse a parte de la oposición rusa. Los lectores occidentales no captan las controversias de Lev Kopelev, un disidente y defensor de los derechos humanos ruso ejemplar que en realidad participó en el Holodomor en la Ucrania soviética. Creo que es una lástima. Me gustaría discutir ese punto

más a fondo. Es una lástima que las personas en Occidente no quieran comenzar una conversación que debe tenerse. Con demasiada frecuencia, al discutir sobre la oposición rusa, se reduce a la idea de que si son anti-Putin, deben ser pro-ucranianos. Esto no siempre es cierto.

Pankiev: ¿Cómo caracterizarías la actitud general de los rusos, tanto de la oposición como de los ciudadanos comunes, hacia Ucrania y los ucranianos? ¿Cuál es el impacto de años de propaganda, o, si puedo decirlo, de zombificación, en la formación de las actitudes existentes?

McGlynn: Realmente no creo que el proceso de zombificación fuera crucial. Soy cautelosa con ese término. En cambio, lo que me llegó a mí y a algunos de mis amigos liberales rusos es que la gente común tiene una idea inflada de la supremacía de la cultura rusa. En la Rusia actual, esta idea inflada podría ser una razón real detrás de la indiferencia hacia la cultura ucraniana y parte de la ira hacia los ucranianos. Debería haber un compromiso crítico con la continua celebración de alguien como Kopelev y cómo puede ser un héroe incluso aunque participó en el Holodomor. Como Daria Mattingly ha mostrado en su trabajo, él ejecutó la hambruna de la década de 1930 en un momento en que otros en su posición intentaron ayudar a las víctimas o al menos evitar hacer un trabajo tan asesino.

La indiferencia hacia el sufrimiento ucraniano también se puede observar entre muchos occidentales. Todavía tenemos que explorar en qué medida se ha percibido a los ucranianos como prescindibles en la historia. Esto es algo que siempre me sorprende. Soy una especialista en estudios rusos, pero obviamente he tenido que estudiar la historia de Ucrania en profundidad como contrapeso necesario para leer mucha propaganda rusa al respecto. Muy a menudo, a lo largo de las historias occidentales de la región, la seguridad y las vidas ucranianas se presentan como prescindibles. La cultura ucraniana se representa como de segunda clase o rural. Esta actitud también ha afectado la toma de decisiones, si pensamos en el Tratado de Versalles y otros eventos similares.

Esperemos que eso cambie ahora, con los ucranianos que huyen de la guerra siendo recibidos tan cálidamente en Europa occidental y ahora que finalmente la cultura ucraniana está siendo celebrada o incluso descubierta por algunos que saben poco sobre Ucrania. Pero las otras actitudes persistirán y es importante reconocerlas y arrojar luz sobre ellas porque

Ucrania y los ucranianos no son prescindibles y ceder ante aquellos que piensan que lo son solo traerá más miseria y muerte para todos nosotros.

Capítulo 34

El Reino Unido podría convertirse en una plataforma especial para la reconstrucción de Ucrania

Andrii Zharikov

Entrevista con Ostap Kushnir, publicada el 27 de julio de 2023

Andrii Zharikov (LLM en Derecho Comercial Internacional, Universidad de Essex; PhD, Universidad de Aston) es profesor titular de derecho en la Universidad de Portsmouth, director departamental de Investigación de Posgrado en su Facultad de Derecho y Líder Académico de la Iniciativa #Twin4Hope entre el Reino Unido y Ucrania. También es miembro de la Academia de Educación Superior y del Instituto Colegiado de Árbitros en el Reino Unido. Anteriormente ejerció la abogacía en Ucrania y participó en diversos proyectos en banca y finanzas, comercio internacional, resolución de disputas y derecho corporativo.

Ostap Kushnir: ¿Cómo ha cambiado la percepción de Ucrania en el Reino Unido desde febrero de 2022?

Andrii Zharikov: Creo que ha experimentado un cambio considerable y positivo. Durante mucho tiempo, Ucrania fue vista simplemente como otra república postsoviética sin una comprensión más profunda de su identidad y cultura. En febrero de 2022, la gente aquí en el Reino Unido comenzó a investigar más sobre el país. Su conciencia de su historia y tradiciones ha crecido a un nivel mucho más alto desde entonces. La gente ha construido un fondo en política regional y ahora comprende mejor las razones de la guerra en curso.

La experiencia de la lucha activa, aunque conlleva un gran sufrimiento, ha puesto a Ucrania en el mapa mundial y la ha presentado al público en general. Antes de la invasión rusa, había poco interés en Ucrania. Pero ahora la situación ha cambiado drásticamente. Si camina por las calles

de cualquier ciudad británica y le pregunta a alguien sobre lo que está sucediendo en esa parte del mundo, escuchará respuestas muy informadas.

Kushnir: ¿En tu opinión, por qué el gobierno de Londres decidió convertirse en uno de los principales partidarios de Ucrania, especialmente en lo que respecta al equipo militar y la formación?

Zharikov: Es una pregunta interesante. Estoy seguro de que ningún apoyo gubernamental sería posible si el público británico no lo respaldara. Y la opinión pública se ha vuelto muy fuertemente pro-ucraniana desde febrero de 2022. Hay algunas razones detrás de esto.

Ante todo, según mis observaciones, los británicos simplemente no toleran ninguna injusticia o desigualdad, y la situación en torno a Ucrania claramente no es justa. El solo hecho de una invasión rusa no provocada clama por simpatía por los ucranianos, que se vieron obligados a defenderse y quedaron atrapados en la lucha.

Otra razón detrás de la demanda pública de hacer algo por Ucrania proviene del dolor personal de los británicos. La guerra en Ucrania recuerda su historia de la Segunda Guerra Mundial. Muchas ciudades británicas fueron bombardeadas, y toda la nación tuvo que resistir sola. En ese momento, la gente se ofreció como voluntaria para unirse al ejército y proteger su patria. Así que veo algunas similitudes aquí.

Por último, está el papel individual de los políticos. Como sabe, Boris Johnson era el jefe del gobierno a principios de 2022. En ese momento, había enfrentado algunos problemas con las políticas internas, con un par de escándalos vinculados a él. Por lo tanto, creo que Johnson utilizó la invasión rusa como una oportunidad para demostrar que todo el curso de sus acciones anteriores había sido relevante. También quería sumar puntos adicionales al volverse activo en el ámbito internacional y abogar por la causa de Ucrania. Como uno de los mayores defensores del Brexit, también quería mostrar que salir de la UE había sido una buena decisión. Finalmente, apoyar a Ucrania era simplemente lo correcto en su opinión. Teniendo en cuenta todas estas variables, Johnson decidió actuar y eventualmente se convirtió en el líder de todo el movimiento internacional de los aliados de Ucrania.

Kushnir: ¿Cuántos ucranianos se mudaron al Reino Unido después de que comenzara la invasión a gran escala? ¿Cómo se están integrando en la sociedad británica?

Zharikov: Las cifras son relativamente modestas si se comparan con los grandes países europeos continentales como Alemania y Polonia o con los países vecinos de Ucrania. La estadística oficial lo sitúa en menos de 200,000 personas. El número real puede ser aún menor, ya que es difícil rastrear a aquellos que han abandonado desde entonces. En general, no creo que las medidas migratorias británicas diseñadas para ayudar a los ucranianos hayan sido completas o ideales. Llegaron bastante tarde, parecían decisiones apresuradas y no han funcionado bien en la práctica. Hay dos esquemas sobre cómo los ucranianos pueden llegar al Reino Unido. El primero es el esquema familiar, donde los refugiados deben obtener una invitación de un ciudadano del Reino Unido que sea su familiar. El segundo es el esquema de patrocinio, donde cualquier ciudadano del Reino Unido que cumpla con los requisitos, principalmente, tenga una habitación disponible, puede convertirse en un patrocinador y dar la bienvenida a los ucranianos a su hogar. Ambos esquemas, como mencioné, tienen fallas. Fueron criticados por las Naciones Unidas como ineficaces e incluso traumáticos. En el lado del patrocinio, el estado a menudo no completó un examen exhaustivo de los hogares de los ciudadanos del Reino Unido que querían ser patrocinadores. Por lo tanto, a veces sucedía que los ucranianos vulnerables terminaban en lugares donde la vida adecuada era imposible. En los peores casos, los ucranianos se veían obligados a participar en actividades ilegales, lo que los hacía objeto de persecución penal. Consideramos con razón que el Reino Unido se ha convertido en uno de los mayores amigos de Ucrania. Esto puede ser cierto en el contexto de la cooperación militar real, pero no tanto cuando se consideran los programas sociales. En términos de apoyo básico, como encontrar patrocinadores o aprender inglés, los refugiados ucranianos han sido dejados en su mayoría a sí mismos. No hay un sistema liderado por el gobierno que introduzca a los refugiados en la nueva cultura, idioma y estilo de vida. Las opciones de alojamiento también han sido limitadas. Incluso algunos gastos sociales, como la educación para los escolares, han estado fuera del alcance de la supervisión gubernamental y han puesto una carga adicional a los recién llegados ucranianos. En general, creo que los programas sociales podrían haber sido mucho mejor diseñados. En otros países europeos, los

refugiados ucranianos disfrutaban de niveles más altos de apoyo, incluida la posibilidad de recibir ayuda humanitaria.

Hubo un paso extraordinario que el gobierno del Reino Unido adoptó, sin embargo: se aprobaron regulaciones especiales para asegurar que los refugiados de Ucrania, a diferencia de cualquier otro refugiado, tengan los mismos derechos que los ciudadanos del Reino Unido. Esto significa que los ucranianos pueden conseguir un trabajo sin permiso de trabajo, solicitar préstamos a bancos en el Reino Unido, disfrutar de las tarifas locales de matrícula al estudiar en universidades del Reino Unido, utilizar el Servicio Nacional de Salud y beneficiarse de otros programas de apoyo.

Kushnir: Aparte del gobierno, ¿cómo se acercan los británicos comunes a los ucranianos? El Reino Unido ha sido conocido en el mundo como un país cauteloso para con los migrantes, y hoy enfrenta una masiva afluencia de ucranianos. ¿Cómo tratan las personas comunes a los recién llegados?

Zharikov: De hecho, la inmigración siempre ha sido un tema sensible en la política británica. Hasta hace poco, cada vez que alguien comenzaba a hablar sobre inmigración, generalmente se percibía de manera negativa. Sin embargo, el caso de los ucranianos es diferente. Estos refugiados son bienvenidos. El público británico no los ve como una amenaza. Creo que hay una comprensión implícita de que la mayoría de los refugiados ucranianos son mujeres y niños.

Como mencioné anteriormente, nunca ha habido un tipo de apoyo en la adaptación social de los refugiados o, por ejemplo, un paquete de bienvenida inicial. Para comparar, los estados miembros de la Unión Europea son mucho más generosos que el Reino Unido.

Así que en términos de actitud social, los refugiados ucranianos están bien y son bienvenidos. En términos de apoyo real, aquí es donde el Reino Unido necesita mejorar, y hoy está haciéndolo.

Kushnir: Como coordinador de la cooperación de tu universidad con la Universidad Nacional Politécnica de Odesa bajo el Esquema de Hermanamiento, ¿puedes arrojar más luz sobre la reciente intensificación de las asociaciones entre las instituciones académicas británicas y ucranianas? ¿Por qué ha tenido lugar esta intensificación, cómo están evolucionando las asociaciones y hacia dónde crees que conducirán?

Zharikov: El Esquema de Hermanamiento fue diseñado inicialmente como respuesta a la agresión rusa no provocada y como un intento de mitigar el daño infligido a las instituciones académicas de Ucrania. Es una iniciativa liderada por el gobierno, que anticipa principalmente emparejar universidades con sede en el Reino Unido con socios en Ucrania. Aparte de proporcionar ayuda en tiempos difíciles, el Esquema de Hermanamiento también tiene como objetivo profundizar la cooperación académica interestatal en el futuro.

Trabajo en la Universidad de Portsmouth, y nos emparejaron con la Universidad Nacional Politécnica de Odesa. No puedo explicar por qué los administradores del esquema tomaron esa decisión, pero creo que se debe a que ambas universidades están ubicadas en ciudades portuarias y la Universidad de Portsmouth fue una politécnica. Hoy en día, estamos tratando de proporcionar apoyo inmediato a nuestros colegas en Ucrania en términos de continuar con sus servicios docentes y actividades de investigación. Estamos sentando las bases y estableciendo vínculos para una cooperación mejorada en el futuro. Cuando termine la guerra, es probable que realicemos más enseñanza e investigación conjuntas, incluidos intercambios de estudiantes y tutores.

Por el momento, hemos recibido financiación externa para varios proyectos que tienen como objetivo mejorar la posición económica y social de Ucrania durante y después de la guerra. Los resultados esperados de estos proyectos incluyen diseñar soluciones de recuperación a nivel nacional y, sobre todo, local. No estoy hablando solo de recuperación académica, ya que las universidades también se utilizan como mecanismos y medios. Por ejemplo, tenemos proyectos que se centran en brindar apoyo a categorías vulnerables de personas afectadas por la guerra y desplazadas internamente. Tenemos proyectos que exploran el potencial de la impresión 3D para producir equipos especiales para aquellos ucranianos que perdieron partes de su cuerpo en la lucha. También tenemos proyectos que tratan sobre la seguridad de las instalaciones nucleares.

En resumen, el Esquema de Hermanamiento abarca una amplia área y financia una variedad de proyectos de muchas disciplinas. Dicho esto, su objetivo central es diseñar soluciones que ayuden a Ucrania a salir más fuerte después de que termine la guerra.

Kushnir: En su opinión, ¿cuáles son las necesidades actuales de Ucrania y su sociedad que el Reino Unido tiene los recursos para abordar? ¿Qué tipo

de apoyo crees que Ucrania apreciaría más en las circunstancias en las que se encuentra en este momento?

Zharikov: En el momento de esta conversación, creo que el apoyo militar es de la máxima prioridad. Sin apoyo militar, es muy difícil esperar el fin de la guerra en un futuro cercano. Por lo tanto, es un desarrollo muy positivo que el Reino Unido se haya convertido en el líder de una coalición militar pro-ucraniana. El gobierno de Londres no solo proporciona entrenamiento y equipo, sino que también aboga y hace lobby por las necesidades de Ucrania en la arena internacional. El Reino Unido tiene una larga reputación de ser una de las potencias y centros diplomáticos del mundo. Por lo tanto, la palabra de Londres pesa mucho en términos de influir en otros países y coordinar su asistencia militar a Ucrania.

En cuanto a los temas sociales y económicos, el Reino Unido podría convertirse, y está trabajando en ello, en una plataforma especial para la reconstrucción de Ucrania mediante la gestión de inversiones y acuerdos financieros. Londres es un centro global de finanzas y comercio. A finales de junio de 2023, tuvo lugar la Conferencia de Recuperación de Ucrania en la ciudad. Este es un desarrollo muy positivo. Creo que Londres se está convirtiendo en una plataforma integral que puede consolidar diferentes actores, comerciales, gubernamentales, públicos, privados y otros, para ayudar a Ucrania a reconstruir su sociedad, economía, industria e infraestructura.

Kushnir: En el futuro, en relación con el arbitraje internacional, ¿cuáles serán los casos más desafiantes relacionados con la guerra entre Ucrania y Rusia, o entre empresas registradas allí?

Zharikov: Creo que la mayoría de los casos abordarán el ámbito del arbitraje internacional de inversiones, no del arbitraje comercial. Hablando simplemente, existirá la necesidad de evaluar e investigar los daños o destrucciones de instalaciones y otras propiedades durante la guerra. Se requerirá identificar a los responsables de estas acciones y decidir cómo se recuperará la compensación, qué tipo de compensación será (monetaria u otra) y qué mecanismos legales se pondrán en práctica. Sospecho que se presentarán casos no solo contra Rusia, sino posiblemente también contra Ucrania, por no haber protegido ciertos activos considerados como inversiones internacionales. Así que debemos estar preparados para esto.

Obviamente, la mayoría de los casos de arbitraje internacional probablemente serán contra Rusia, específicamente, contra las acciones del gobierno ruso. Pero también puedo imaginar algunos casos contra Ucrania, similares a los problemas que surgieron después de 2014 cuando Crimea fue anexada. Varios inversores extranjeros acusaron a Ucrania, no a Rusia, de la pérdida o daño de sus propiedades, aunque tuvieron éxito variado con sus reclamaciones. En resumen, después de que termine la guerra, la mayoría de los casos se referirán a disputas de inversión entre inversores privados y los países involucrados en el conflicto.

Kushnir: En general, ¿qué desafíos legales y desarrollos esperas encontrar entre Ucrania y Rusia en el futuro?

Zharikov: Los desafíos obvios serán en relación con la cuestión de las reparaciones de guerra y compensaciones. Menos evidentes serán los problemas que aún no ocupan un lugar destacado en la agenda, como, por ejemplo, el estatus de los ciudadanos rusos que elijan quedarse en Ucrania. Para Ucrania, habrá un llamado urgente a cambiar gran parte de su legislación y satisfacer las necesidades de las personas que abandonaron el país como refugiados. Esto incluirá, por ejemplo, resolver el problema de la ciudadanía de personas desplazadas internacionalmente. Muchos ucranianos se habrán asimilado tanto en sus países de acogida que sentirán que sería mucho más fácil quedarse allí en lugar de regresar a sus hogares. Creo que la doble ciudadanía se convertirá en uno de los asuntos legales prioritarios a abordar.

También surgirá el problema de mejorar la legislación nacional para atraer más inversiones extranjeras y reconstruir el país más rápidamente. Esto coincidirá con la necesidad de armonizar la legislación ucraniana con la de la UE y cumplir con los requisitos para poder acceder a la membresía de pleno derecho.

En general, estoy seguro de que en el panorama legal habrá muchos asuntos que abordar después de que termine la guerra. Algunos serán más urgentes que otros. En mi opinión, en los próximos años Ucrania se convertirá en un país completamente diferente en términos de regulaciones legales.

Kushnir: ¿Cree que la iniciativa de redirigir los activos congelados rusos, tanto de entidades estatales como privadas, para la reconstrucción postguerra de Ucrania funcionará? ¿Cuáles son los obstáculos legales?

Zharikov: Es complicado. Según entiendo, algunos países no están políticamente dispuestos a respaldar esta iniciativa porque sentaría un precedente que podría ser utilizado en su contra o contra sus aliados en el futuro. La solución puede residir en encontrar una herramienta legal para ejecutar la redirección de los activos rusos congelados dentro de los límites de la legislación existente. Establecer nueva legislación que dependa de un nuevo precedente es un camino peligroso en este caso.

Sin embargo, los socios y aliados de Ucrania continúan explorando oportunidades para la compensación utilizando los activos rusos congelados con los medios y herramientas que poseen hoy. No puedo decir si tales esfuerzos serán suficientes, porque algunos países son bastante renuentes a proceder de manera consistente. Su reticencia no solo proviene del temor a complicaciones legales, sino también por la falta de voluntad política.

En general, la redirección de los activos rusos congelados para financiar la reconstrucción de Ucrania llevará tiempo para discutir y ejecutar. Puede suceder que el caso de Ucrania no se limite solo a Ucrania, sino que también conduzca a la creación de un mecanismo que aborde transgresiones similares en el futuro. En este momento, se están llevando a cabo debates acalorados sobre este tema. Mi suposición es que llevará varios años configurar todo finalmente.

Capítulo 35

Los ucranianos necesitan ganar la guerra lo más rápido posible

Mychailo Wynnyckyj

Entrevista con Oleksandr Pankieiev, publicada el 12 de septiembre de 2023

Mychailo Wynnyckyj (PhD, Universidad de Cambridge, 2004) es Vicepresidente de Investigación y Estudios de Posgrado y Director de la Escuela Doctoral en la Universidad Nacional de la Academia Kyiv-Mohyla, donde también enseña en el Departamento de Sociología y la Escuela de Negocios. En 2023 fue nombrado Viceministro de Educación y Ciencia, responsable de la educación superior. Anteriormente, fue jefe de la Secretaría de la Agencia Nacional de Aseguramiento de la Calidad de la Educación Superior de Ucrania (2019-22). Originario de Kitchener, Ontario, Wynnyckyj ha vivido permanentemente en Kyiv durante más de dos décadas. Su último libro se titula *Ukraine's Maidan, Russia's War: A Chronicle and Analysis of the Revolution of Dignity* (2019; trad. ucraniana 2021).

Oleksandr Pankieiev: ¿Cuáles son los principales cambios que has observado en la sociedad ucraniana desde el inicio de la invasión a gran escala de Rusia? ¿Cómo ha afectado la guerra a la identidad ucraniana?

Mychailo Wynnyckyj: Los cambios en la sociedad ucraniana que he presenciado desde el inicio de la invasión a gran escala de Rusia han sido masivos. Hemos visto activismo de base, patriotismo sin igual, resistencia popular y una impresionante resistencia frente a las dificultades físicas, económicas y psicológicas. Sin embargo, tu pregunta refleja el interés principal de los observadores occidentales: la identidad. Debido al extendido mito de que Ucrania es un país supuestamente “escindido” con una región occidental aparentemente de habla ucraniana y una región oriental supuestamente de habla rusa, la cuestión de la

identidad ha ganado consistentemente tracción tanto en la literatura periodística como académica. La visión de la división este-oeste en Ucrania fue enfatizada por Huntingdon y muchos otros; luego popularizada por académicos de la política electoral de Ucrania que vincularon consistentemente las preferencias de voto con el idioma y la etnia. En la misma línea, los propagandistas rusos afirman que Ucrania es una “cultura artificial”: supuestamente “creada” por Lenin (según la última narrativa de Putin) y/o por nacionalistas marginales que conspiran con potencias occidentales para socavar la “unidad” de la Gran Rusia. En realidad, Rus-Ucrania existía mucho antes de que alguien hubiera oído hablar de la Rusia moscovita, pero los hechos no deben preocupar a quienes propagan narrativas simplistas, supongo.

El mito de la “nación dividida” es simplemente una continuación de la idea de “pequeña Rusia” (según la cual el ucraniano se veía como un dialecto rural pintoresco de la lengua y la cultura de la Gran Rusia) que fue propagada tanto por las autoridades imperiales como soviéticas durante más de un siglo. De hecho, Ucrania es tan “dividida” como Alemania, con sus diferencias entre Berlín y Múnich, o como Estados Unidos, con sus texanos y neoyorquinos. Los neoyorquinos no son “pequeños estadounidenses” y los bávaros no son “pequeños alemanes”. Sin embargo, esta fue la lógica presentada por múltiples gobiernos liderados por Moscú: la rusificación fue la política agresiva de las autoridades imperiales a finales del siglo XIX y luego fue revivida en la URSS bajo Stalin. Durante breves períodos en la década de 1920 y nuevamente en la década de 1970, la rusificación se volvió más ligera, pero nunca desapareció por completo. El hecho de que hayamos sobrevivido a estas consistentes políticas de rusificación es un testimonio de la resistencia de la nación ucraniana. Estas políticas llevaron a una acentuación de las diferencias regionales en el idioma, pero como se vio en 2022 y más allá, nunca dividieron realmente a la nación en la medida en que muchos observadores parecían creer.

Durante períodos de ucranización, o, si lo prefieres, desrusificación, una identidad fundamental latente parece haber aflorado consistentemente. Después de la declaración de independencia de Ucrania en 1991, el gobierno de Kyiv introdujo políticas flexibles que enfatizaban el uso del ucraniano en la educación, los medios de comunicación y las relaciones gubernamentales, pero el contexto general respetaba la diversidad lingüística, las necesidades educativas de las minorías y un panorama mediático lingüísticamente diverso. Como resultado, muchas personas de

la diáspora que llegaron a Kyiv hace incluso diez años se sorprendieron por la predominancia del ruso en la ciudad. Conversaciones bilingües, donde una parte hablaba ucraniano y la otra respondía en ruso, eran normales. Aunque incómoda para los no nativos, esta realidad bilingüe hacía única a Ucrania y, argumentaría, la hacía resistente al extremismo nacionalista (tanto ruso como ucraniano).

Con la invasión a gran escala, la tolerancia hacia los hablantes de ruso en Kyiv ha disminuido significativamente, pero el patriotismo no ha degenerado en intolerancia. Los hablantes de ruso no son marginados, perseguidos ni dañados de ninguna manera. Sin embargo, comunicarse en ruso en Kyiv hoy en día es comparable a hablar un idioma extranjero en cualquier otra capital europea. Si vives en París, se espera que hables francés. Si no lo haces, eres extranjero. Esto es sentido común. Hoy, en Kyiv, si no estás hablando ucraniano, te tratan como a un extranjero, sin marginarte pero manteniéndote a cierta distancia. Tu pregunta preguntaba cómo la guerra ha afectado la identidad ucraniana, y este cambio lingüístico es uno de los efectos evidentes.

Sin embargo, la identidad ucraniana sigue siendo inclusiva. Por ejemplo, los tártaros de Crimea son indiscutiblemente considerados ucranianos, especialmente desde 2014. Desde la perspectiva de la historia, especialmente considerando eventos (batallas) que tuvieron lugar en los siglos XVII y XVIII, esta inclusión de los tártaros en la nación ucraniana es cuestionable, por supuesto. Pero recientemente, ha surgido una especie de consenso general sobre los tártaros, según el cual están incluidos en la comunidad política ucraniana más amplia. Lo mismo ocurre con otros “pueblos de Ucrania” de descendencia judía, rusa y polaca, así como representantes de varios otros grupos étnicos. Los procesos centripetos de construcción nacional ciertamente se han acelerado desde la invasión a gran escala.

Con respecto a los cambios en la vida cotidiana, en mi opinión, han sido mucho más significativos e interesantes que los cambios en la identidad. Los ucranianos han vivido un estrés masivo y a gran escala. No sorprendentemente, las rutinas diarias de las personas cambiaron significativamente durante los primeros meses de la guerra a gran escala, pero luego parecieron haberse asentado en una “nueva normalidad”. El período de febrero a junio de 2022 fue un período de shock. Se llevaron a cabo reubicaciones masivas y ajustes. Hubo mucha ira en la sociedad. Ese período inicial fue seguido por un período de euforia. Durante los meses de verano de 2022, las Fuerzas Armadas de Ucrania repelieron a

los rusos de las regiones de Kyiv y Chernihiv, y luego intensificaron las operaciones en Járkiv y alrededor de Jersón. Esas victorias militares iniciales demostraron que era posible volver a las rutinas previas a la invasión, y así entre agosto de 2022 y mayo de 2023, vemos una tercera fase: una “normalización” gradual. A pesar del difícil invierno, con cortes de energía y ataques periódicos de misiles, en áreas no directamente adyacentes al frente, muchas personas volvieron a sus vidas cotidianas: ganarse la vida, asistir a la escuela, relajarse por la tarde y los fines de semana.

Curiosamente, durante este tercer período, cierto resentimiento se filtró en el discurso público; incluso diría que algunos se volvieron excesivamente críticos con aquellos ucranianos que decidieron estar fuera de Ucrania durante períodos más largos. Comenzaron a plantearse preguntas sobre por qué estos ucranianos permanecían en el extranjero. Obviamente, la pregunta no tenía relevancia si alguien había vivido en Zaporizhia o Járkiv porque esas áreas eran regularmente blanco de artillería rusa o misiles balísticos S300. Sin embargo, si un refugiado era de Kyiv, donde se estableció un domo defensivo aéreo, o de Lviv o Ternopil, donde los ataques de misiles eran poco frecuentes, la migración continua fuera de Ucrania comenzó a ser resentida. ¿Por qué estas personas abandonaron el país y por qué no regresaban?

A principios de 2023, los rusos continuaron lanzando misiles contra los ucranianos (aunque muy pocos alcanzaban sus objetivos). La gente se adaptó a las sirenas de alerta aérea ocasionales y gradualmente normalizó sus vidas tanto como fue posible. Entendieron que tenían un país que construir y una economía que dirigir. Donaron grandes sumas a las fuerzas armadas, brindaron ayuda de múltiples maneras a quienes la necesitaban y se ofrecieron como voluntarios en organizaciones de la sociedad civil. Pero, ¿qué pasa con esos cuatro o cinco millones de ucranianos que abandonaron el país? ¿Qué estaban pensando? Escucho esas retóricas preguntas cada vez con mayor frecuencia.

Pankieiev: En una de tus publicaciones en Facebook, mencionas la aparición de un nuevo “patriotismo territorial” y estructuras “heterárquicas” en Ucrania. ¿Qué son exactamente estas estructuras?

Wynnyckyj: Observar la sociedad ucraniana contemporánea es absolutamente fascinante. De hecho, lo más interesante dada mi participación actual en el gobierno es que la sociedad en general parece

estar estructurada completamente diferente al estado. Por definición, el gobierno es jerárquico. Hablando con algunos de mis colegas occidentales, parece que las “cadenas de mando” son ubicuas en todos los gobiernos. Un requisito básico de un servicio civil parece ser que esté organizado como una jerarquía clara con procedimientos establecidos, cadenas de toma de decisiones, firmas, etc.

Sin embargo, esta forma de estructurar el gobierno representa una total incompatibilidad con la forma en que la sociedad ucraniana parece organizarse. Esta discrepancia se hizo muy clara durante los primeros días de la invasión. En un momento, intenté capturar la autoorganización espontánea que se convirtió en la marca distintiva de la resistencia de los ucranianos con una analogía: Ucrania es una colmena. Si observas cómo viven las abejas, verás que son la sociedad menos jerárquica posible. Por un lado, una colmena puede incluir de 10,000 a 30,000 abejas y una reina. Por otro lado, el papel de la reina no es dar órdenes o instrucciones. Cada abeja parece saber qué hacer. Exactamente de esta manera se estructuró la sociedad ucraniana durante el período inicial de la invasión rusa: liderazgo situacional, sociabilidad espontánea, acción improvisada.

Mis observaciones iniciales de estos fenómenos se complementaron en 2022 con el destacado trabajo de mi estudiante de doctorado Artem Serdiuk. Pensé que la “colmena” que estábamos observando era algo exclusivamente ucraniano, pero Artem demostró que la sociabilidad espontánea parece ser una reacción humana natural al estrés. Se han observado estructuras heterárquicas similares en entornos no ucranianos, por ejemplo, en la autoorganización cívica durante huracanes, tornados, inundaciones, incendios forestales y especialmente en Nueva York después del 11 de septiembre. En estas situaciones de alto estrés, las personas se unen espontáneamente, no buscando liderazgo sino simplemente realizando tareas urgentes. La principal diferencia entre huracanes, tornados e inundaciones y la invasión rusa es que los primeros son eventos a corto plazo, mientras que la última ha durado más de 500 días. Entonces, la sociabilidad espontánea de Ucrania puede tener un efecto de socialización a largo plazo que aún puede transformarse en nuevas estructuras institucionalizadas. Eso espero...

Lo que he observado en Ucrania, y sigo observando en la actual fase de normalización social, es que las personas tienden a ser más efectivas cuando se organizan en estructuras no jerárquicas. Aunque el término no es mío, lo llamo heterarquía. Significa una red específica de relaciones dentro y

entre grupos sociales y jerarquías sociales. Es una red algo accidentada, por así decirlo. Los líderes emergen, pero son figuras situacionales. Estos líderes asumen la responsabilidad temporal de una tarea o proyecto específico. Cuando se completa la tarea, dejan de ser líderes. He visto este fenómeno en la resistencia de las Unidades de Defensa Territorial, en la increíble efectividad de las Fuerzas Especiales de Ucrania, básicamente en cada lugar y grupo donde el esfuerzo de guerra ha sido exitoso. La heterarquía de Ucrania, además, ha demostrado ser mucho más efectiva que la estructura jerárquica del ejército ruso.

Mi posición actual en el gobierno, como Subsecretario de Educación, me brinda una oportunidad real para introducir la heterarquía en un entorno tradicionalmente jerárquico. Esto es lo que encuentro emocionante del trabajo. Aplanar la jerarquía obviamente es difícil de lograr, porque muchas tradiciones y procesos deben ser modificados. Sin embargo, si tenemos éxito, no solo en educación y en la guerra, sino también en otras áreas, estoy convencido de que Ucrania podría convertirse potencialmente en un ejemplo para otros países y sociedades. Como parte de esta guerra, hemos demostrado cómo la heterarquía puede ser más efectiva que la jerarquía institucional tradicional para lograr resultados. Ahora la pregunta es si esta asombrosa reacción ante la crisis puede ser institucionalizada en la toma de decisiones más rutinarias.

Pankieiev: ¿Cuáles son los principales desafíos institucionales y estructurales que enfrenta el estado de Ucrania en la actualidad? ¿Cómo pueden superarse?

Wynnyckyj: El principal desafío institucional y estructural es el dinero. En última instancia, la economía ucraniana se está recuperando del impacto de 2022, pero la recuperación es muy lenta. El país ha perdido más del 10 por ciento de su población, probablemente más cerca del 15 por ciento, debido a la emigración y la fuga al extranjero. Ucrania obviamente está en pie de guerra, lo que en términos de financiamiento público significa que, la mayoría de los ingresos se gastan ya sea en armas o simplemente en sostener el aparato estatal. El país está acumulando una enorme deuda. Continuamos esperando una rápida victoria porque, francamente, los recursos que está consumiendo la guerra son astronómicos. Se necesitan avances exitosos en el frente y, finalmente, la victoria de manera urgente. Sin duda, los ucranianos están extremadamente agradecidos con nuestros

amigos internacionales. Sin embargo, como repito con frecuencia: esta es nuestra guerra para ganar. Combatir al agresor ruso es extremadamente difícil, y la verdadera resistencia no sería posible si no fuera por la ayuda que estamos recibiendo del extranjero. Pero el trabajo principal de la lucha lo están haciendo los ucranianos. Sin duda, tenemos mucha ayuda, pero en un nivel muy básico todavía es nuestra lucha, nuestros soldados, nuestra tierra, nuestras familias, y por lo tanto, es nuestra responsabilidad ganar lo más rápido posible.

Pankieiev: Tú y otros académicos han argumentado que los paradigmas de la oligarquía y la “política de patrocinio” ya no deberían aplicarse para analizar Ucrania. ¿Podrías elaborar más sobre esto?

Wynnyckyj: Gracias por plantear este punto. Ya he mencionado un estereotipo que existe sobre Ucrania, a saber, que es un país con divisiones internas de identidad. Los últimos meses han demostrado que eso es falso. La otra imagen estereotipada de Ucrania implica que está de alguna manera controlada por “oligarcas” que gobiernan a través de medios endémicamente corruptos. Al igual que con el estereotipo de identidad, sostengo que el meme de la “oligarquía corrupta” es igualmente incorrecto. Para evaluar críticamente si Ucrania está gobernada de hecho por oligarcas corruptos, tenemos que entender qué significa el término “oligarquía” y qué implica. En primer lugar, las estructuras oligárquicas solo pueden ser efectivas si se basan en el monopolio. Para que un empresario se convierta en oligarca, debe tomar el control de un sector económico particular, ya sea gas, petróleo, metales, medios de comunicación u otros. Una vez que un oligarca acapara un mercado (a menudo con el apoyo del gobierno, es decir, a través de la privatización preferencial, el control de subsidios, privilegios de exportación, etc.), una vez que aseguran un monopolio, pueden usar su poder adquirido para establecer una relación simbiótica con el estado que permita la institucionalización a largo plazo de las relaciones (lo que se conoce como “captura del estado”). La oligarquía institucionalizada implica subsidios permanentes, control de la política estatal en beneficio de un sector empresarial particular (monopolizado), financiamiento de los medios de comunicación para influir en las preferencias de los votantes, etc.

En la Ucrania actual, ya no quedan sectores industriales para monopolizar. El sector metalúrgico ha sido destruido, al igual que las minas de carbón;

el sector de la energía ha sido gravemente dañado y, en algunos casos, nacionalizado. El sector agrícola es demasiado grande para monopolizarlo. Hubo un empresario que intentó monopolizarlo, Oleh Bajmatiuk, y en un momento llegó a controlar más de un millón de hectáreas de tierra, una cantidad enorme. Pero después de lograr esta cantidad (todavía solo el 1/40 de la base total de tierras agrícolas de Ucrania), entendió que era imposible gestionar la agricultura a una escala tan grande. Desde su fracaso, nadie ha intentado seriamente acaparar el sector agrícola. El sector de tecnología de la información también es imposible de monopolizar porque, simplemente, ¿cómo se monopolizan los cerebros de los programadores? Mi punto es que un subproducto de la guerra de Rusia ha sido la desmonopolización de Ucrania. Y, si no hay monopolio, consecuentemente no puede haber oligarcas.

Dicho esto, el estado, encabezado, como sabemos, por un presidente extremadamente hábil en los medios, ha ganado el control total sobre los medios de comunicación tradicionales. Creo que el actual monopolio estatal de los medios es un fenómeno temporal, necesario para coordinar el esfuerzo de guerra. Además, en respuesta a la monopolización de los medios tradicionales, la circulación de información y noticias se ha trasladado a Internet. Y ese es un sector que es imposible de monopolizar. Entonces, en resumen, mi argumento es que la oligarquía en Ucrania es cosa del pasado. Comenzó a morir después de 2014 y alcanzó su completa desaparición en 2022. La Ucrania contemporánea es un país de pequeñas, medianas y algunas grandes empresas, pero es una economía impregnada de mercados competitivos. Todavía tenemos problemas con la sobre regulación y la corrupción pequeña, pero mientras que antes (por ejemplo, durante los períodos de Kuchma y Yanukovich) podríamos afirmar legítimamente que el poder descansaba en unos pocos oligarcas, hoy lo que queda de la economía nacional, destruida por los rusos, ciertamente no está acorralada ni controlada por grandes empresas y ciertamente no por “oligarcas”.

Pankieiev: Una vez escribiste que “los imperios fallan cuando se quedan sin recursos (humanos)”. ¿Crees que Rusia fracasará de esta u otra manera?

Wynnyckyj: No soy un experto en Rusia. Es algo de lo que necesito recordarme constantemente, porque la cuestión del futuro de Rusia a menudo está en la mente en conversaciones con interlocutores nacionales

e internacionales. Una cosa que sé de la historia es que ningún imperio dura para siempre, y las fronteras no son permanentes. La historia de la segunda mitad del siglo XIX, del siglo XX y eventos más recientes durante el siglo XXI nos ha mostrado que el futuro de la organización política humana reside en el estado-nación. Los estados-nación pueden unirse en uniones como la UE, pero conservan sus identidades y elementos fundamentales de soberanía como estados-nación.

La Federación Rusa no es un estado-nación. Es un imperio que subyuga a múltiples naciones. Eventualmente, como todos los imperios, se fragmentará en entidades políticas más pequeñas. No sé qué tipo de entidades serán estas. Y ciertamente, no voy a predecir cuándo y cómo ocurrirá la desintegración, pero el resultado final parece inevitable. Lo que más me preocupa es que la mayoría de los formuladores de políticas occidentales parecen ser incapaces de imaginar una Rusia desintegrada. Parece que estamos observando una repetición de enfoques de avestruz vistos hace 30 años cuando los soviólogos no podían imaginar un mundo sin la Unión Soviética. Alexei Yurchak escribió un maravilloso libro sobre esos días, *Everything Was Forever, Until It Was No More*. Creo que estamos al borde de repetir esa frase del título con respecto a Rusia. Con urgencia, necesitamos planificar un espacio post-ruso, pero incluso sugerir tal proceso parece tabú en muchos círculos diplomáticos y académicos occidentales.

Pankieiev: Después de más de un año y medio de combates activos, ¿qué escenarios posibles para poner fin a la guerra ruso-ucraniana ves?

Wynnyckyj: Sé que muchos ucranianos esperan un final dramático de las hostilidades, un “día de la victoria” que celebraremos durante generaciones. Después de la liberación de la oblast de Járkiv y la ciudad de Jersón, el optimismo maximalista barrió el país. Sin embargo, en la actualidad, una victoria decisiva y rápida parece cada vez más improbable. La guerra frontal parece probable durante algún tiempo. Eventualmente, podríamos ver que el conflicto disminuye, pasando de una guerra caliente, una guerra extremadamente caliente, a un conflicto “tibio” con escaramuzas periódicas y ataques aéreos. No veo que se enfríe hasta convertirse en un conflicto congelado, pero en algún momento la línea del frente podría estabilizarse. Desafortunadamente, Ucrania no posee actualmente los recursos militares y económicos necesarios para sostener una contraofensiva a largo plazo.

Por otro lado, las fuerzas rusas no son capaces de avanzar más en Ucrania. No tengo dudas de que al final del año, la línea del frente se desplazará más hacia el sur y el este desde donde está hoy. No estoy seguro de que tengamos la capacidad de desocupar completamente nuestro territorio para fines de 2023, pero los avances recientes han sido alentadores. Por otro lado, no debemos olvidar que 2024 es un año electoral en Estados Unidos y probablemente también lo sea en Ucrania. Ambas elecciones sugieren una probabilidad de que la intensidad de la guerra disminuya al menos temporalmente. Lo que suceda después de 2024 en Ucrania dependerá en gran medida de lo que suceda en Rusia. No creo que el régimen del Kremlin sea lo suficientemente estable como para durar más allá de 2025-26, pero nuevamente, no soy un experto en Rusia.

Sin duda, la guerra terminará con la victoria de Ucrania. Eventualmente. Esto implicará no solo la liberación del territorio actualmente ocupado, sino también la desintegración de la Federación Rusa. La amenaza existencial permanente para Ucrania y los ucranianos se eliminará. Sin embargo, carezco del optimismo para decir que esto sucederá pronto. Aunque me gustaría decir que la guerra durará no más de varios meses más, lo más probable es que necesitemos varios años más para lograr una victoria completa. Por victoria, me refiero a la neutralización de Rusia como una amenaza existencial permanente para Ucrania.

Pankieiev: ¿Cómo ha afectado la guerra al sistema educativo en Ucrania? ¿Qué reformas y desarrollos importantes están en marcha hoy?

Wynnyckyj: El encierro relacionado con la salud de la pandemia de COVID (que duró casi dos años) se extendió por otro año y medio en Ucrania debido a la invasión. Muchos estudiantes, profesores y profesores han estado trabajando en formato en línea durante más de tres años y ya es suficiente. El cambio prolongado a lo digital ha afectado claramente la calidad de la educación, que parece haberse deteriorado en varios niveles. La educación primaria fue particularmente afectada.

Desde hace muchos meses, la educación en el hogar se ha convertido en la norma. Debido al shock del 24 de febrero de 2022, un gran número de niños y sus madres abandonaron Ucrania e ingresaron en escuelas en Europa Occidental y a menudo continuaron el aprendizaje a distancia simultáneamente. Ahora necesitamos traer a estos niños de vuelta a casa

y, donde sea posible (no en Járkiv, Mykolayiv o Zaporizhia, pero en otros lugares), regresarlos al aprendizaje presencial.

En primer lugar, debemos garantizar la seguridad, la seguridad de todos los estudiantes y docentes. Esto significa asegurarse de que cada escuela y universidad en toda Ucrania esté equipada con instalaciones de refugio adecuadas y que el personal esté capacitado en procedimientos de evacuación de emergencia. Esto no es nuevo para el mundo; Israel, por ejemplo, tiene todas las escuelas equipadas para resistir ataques terroristas, ataques aéreos y bombardeos. Ucrania no tiene otra opción más que recrear efectivamente el sistema de seguridad israelí en este aspecto. Esto es algo de alta prioridad para el gobierno actual. Nuestros amigos donantes apoyan ese esfuerzo y pueden ayudar mucho con su financiamiento.

Las instituciones de educación superior, junto con la necesidad de mejorar las medidas de seguridad, continúan sometándose a reformas que comenzaron en 2014. Ese año se adoptó nueva legislación para aumentar la autonomía de las universidades, en particular con respecto a la concesión de calificaciones académicas. El sistema centralizado y controlado por el Ministerio de “candidato de ciencias” fue reemplazado por el sistema de doctorado tipo occidental, donde los títulos son otorgados por instituciones individuales, en lugar del estado. Paralelamente, implementamos 3 ciclos (licenciatura, maestría, doctorado) de educación superior armonizados con el sistema europeo; la garantía de calidad se separó del Ministerio y se delegó a una agencia independiente; la programación se basó en competencias y resultados de aprendizaje... De hecho, ha habido muchos cambios en la educación superior desde 2014. Durante los últimos tres años, sin embargo, la dinámica de las reformas se vio interrumpida por el COVID y Rusia.

Ucrania enfrenta un gran desafío con sus universidades desplazadas. Desde 2014, 31 instituciones de educación superior han sido trasladadas desde sus campus originales a diferentes lugares. Paradójicamente, muchas de esas universidades ya no pueden llamarse desplazadas. Han sido aceptadas en nuevos entornos y se han localizado. Por ejemplo, la Universidad Nacional Stus de Donetsk se trasladó a Vinnytsia en 2014, y personalmente dudo que la mayoría de su personal y estudiantes regresen a Donetsk cuando Ucrania libere el Donbás. Algunos empleados pueden regresar, pero no estoy seguro de toda la institución. Ahora se han arraigado en Vinnytsia. Al mismo tiempo, la comunidad académica de la Universidad Estatal

de Mariúpol, que fue desplazada en 2022, sigue muy unida y decidida a regresar a su ciudad natal tan pronto como surja la oportunidad.

A nivel sistémico, las reformas de los últimos nueve años han resultado en un claro “afinamiento” de la pirámide de calidad de Ucrania. En otras palabras, las diferencias entre las universidades de primer nivel y las de nivel medio en Ucrania son notables. Pirámides de calidad similares existen en otros países del mundo, por supuesto. En Estados Unidos, por ejemplo, las principales universidades son Harvard, Yale y Stanford, pero la diferencia de calidad entre la Ivy League y las demás escuelas no es tan marcada como en el caso ucraniano. En el Reino Unido, están Cambridge y Oxford en la cima, y luego las de nivel medio. En Canadá, están las Universidades de Toronto, Alberta y McGill en la cima, muchas universidades provinciales por debajo. En cada caso, se puede obtener una educación de calidad en las instituciones de nivel medio que no es dramáticamente diferente de la de las universidades de primer nivel.

En la pirámide ucraniana, la diferencia entre las 10-20 mejores universidades y el resto a menudo es dramática. Cuando me refiero a las instituciones ucranianas de primer nivel, incluyo el Instituto Politécnico Sikorsky de Kyiv, la Universidad Nacional Shevchenko de Kyiv, la Universidad Nacional de la Academia Kyiv-Mohyla, la Universidad Nacional Franko de Lviv, la Universidad Politécnica Nacional de Lviv, la Universidad Nacional Karazin de Járkiv y varias otras. Algunas de las mejores escuelas se encuentran en ciudades más pequeñas, como Ivano-Frankivsk con su poderosa Universidad Prykarpatskyi o la Universidad Estatal de Sumy. Sin embargo, una vez que se va más allá de las instituciones de primer nivel, la pirámide se vuelve muy empinada. La diferencia entre las universidades de primer nivel y las de nivel medio es dramática.

Por lo tanto, la tarea del ministerio en este momento es tratar de aplanar la pirámide sin disminuir la calidad de las universidades de primer nivel. El nivel medio debe mejorarse sin sacrificar la calidad de la educación que ha resultado en el ingenio, la innovación y la resistencia manifiestos de Ucrania. En algunos casos, esto puede implicar fusionar universidades; en otros casos, darles una mayor autonomía. En todo el sistema, debemos invertir en desarrollar la capacidad de gestión entre los líderes universitarios. Necesitamos mejorar nuestros instrumentos para realizar un seguimiento del rendimiento y analizar grandes cantidades de datos. En una palabra, hay muchas reformas que deben hacerse desde el nivel gubernamental. Sin embargo, sin el apoyo de profesores y estudiantes individuales en las

comunidades universitarias, todas estas transformaciones seguirán sin realizarse.

Mi sueño, que creo que no es solo mío, sino que comparte el liderazgo actual del Ministerio, es fomentar el orgullo entre los profesores y estudiantes ucranianos con respecto a las instituciones a las que pertenecen. Este es, probablemente, el KPI (indicador clave de desempeño) más grande al que estoy apuntando. Objetivamente, las universidades ucranianas han brindado una excelente educación, pero sus comunidades académicas carecen de orgullo institucional. Bajos salarios, infraestructura deficiente, financiamiento insuficiente para la investigación y problemas percibidos con la calidad de la enseñanza (a menudo no reflejan la realidad, pero aún así percibidos estereotípicamente), cuando sumamos todas estas variables, encontramos pocos entusiastas que estén verdaderamente orgullosos de sus instituciones. ¡Necesitamos cambiar eso!

Las universidades ucranianas deben convertirse en lugares de identidad. Nuestra tarea es despertar el mismo orgullo de comunidad que los ucranianos demostraron durante el último año y medio luchando como nación.

Capítulo 36

Perder intelectuales en el frente es un desastre para la cultura ucraniana actual

Iryna Tsilyk

Entrevista con Oleksandr Pankieiev, publicada el 25 de septiembre de 2023

Iryna Tsilyk es cineasta y escritora ucraniana; es miembro de la Academia de Cine Europeo y del PEN Internacional Ucraniano. Se graduó en estudios cinematográficos de la Universidad Nacional de Teatro, Cinematografía y Televisión Kyiv Karpenko-Karyi. Su documental *La Tierra es Azul como una Naranja* ganó un premio de dirección en la categoría “Documental de Cine Mundial” en el Festival de Cine de Sundance de 2020. Tsilyk también es conocida por su largometraje *Piedra. Papel. Granada*, que tuvo su estreno mundial en el Festival de Cine de Varsovia en 2022.

Oleksandr Pankieiev: Después de la invasión inicial de Rusia al Donbás en 2014, realizaste *The Earth Is Blue as an Orange*, un documental sobre la vida de una familia en la región de Donetsk, y además tu esposo sirvió en el ejército ucraniano. ¿Cómo le afectaron o ayudaron estas experiencias una vez que comenzó la invasión a gran escala?

Iryna Tsilyk: Mi esposo sirvió en el ejército por primera vez en 2015-16, y luego se reincorporó al ejército nuevamente cuando comenzó la escalada de la invasión rusa. En cuanto a mi experiencia, siempre he tratado de participar en diversas actividades en el campo cultural a lo largo de los años de la guerra de Rusia en Ucrania. En los primeros años de la guerra, aproveché diversas oportunidades para ir a las regiones de Donetsk y Luhansk, incluida la participación en lecturas literarias. Hice documentales, y también participé en eventos y clases para niños que viven en la zona de la línea del frente. Era crucial para mí ir allí, ver todo con mis propios ojos, conocer gente, hablar con ellos, escuchar sus testimonios y sentir

realmente lo que está sucediendo allí, porque, ya sabes, en los primeros años de la guerra, Ucrania también estaba dividida en estas realidades paralelas.

El este de Ucrania estaba bajo ataque, había una guerra real, y mientras tanto, mi Kyiv —soy de Kyiv— estaba completamente en paz, y muchas personas en otras ciudades ucranianas tampoco eran conscientes de lo que significaba vivir en una zona de guerra. Eso es casi lo mismo que sienten ahora los extranjeros hacia Ucrania. Tienen una profunda empatía, pero al mismo tiempo no pueden imaginar lo que significa vivir en la realidad de la guerra. Entonces, cuando comenzó la invasión a gran escala, muchas cosas cambiaron para todos nosotros, para toda Ucrania, porque de repente descubrimos que la “zona roja” estaba en todas partes. Y, por supuesto, algunas regiones se sienten mucho más seguras en comparación con el sur y el este de Ucrania, pero aún así no hay una ciudad o región completamente segura en Ucrania.

Mi experiencia como cineasta, como alguien que de alguna manera reflexiona sobre todo lo que me rodea, fue útil. Pero al mismo tiempo, de repente me sentí entumecida y sin palabras, porque realmente había comprendido que al ser solo una observadora, tenía una perspectiva completamente diferente. Cuando estás en medio de esta realidad, de repente pierdes todas las herramientas posibles que tenías antes para expresar de alguna manera lo que está sucediendo y lo que significa para todos nosotros. Así que de alguna manera dejé de hacer películas y utilicé otras formas artísticas para reflejar la realidad. Por ejemplo, con el tiempo, comencé a escribir muchos ensayos y cosas por el estilo. La poesía también es una herramienta muy especial y poderosa para reflexionar sobre nuestro extraño estado de ser hoy. Siento que solo ahora he vuelto a mí misma y a través del cine estoy tratando nuevamente de encontrar la manera adecuada de hablar sobre todo lo que nos está sucediendo.

Pankiev: Esto me lleva a mi siguiente pregunta. ¿Cómo afectó la guerra al trabajo de directores de cine, escritores y personas que trabajan en el campo de la producción cultural? ¿Es lo que está sucediendo ahora completamente diferente a antes de la invasión a gran escala? Describiste que, por ejemplo, tuviste que poner en pausa parte de tu trabajo.

Tsilyk: La situación cambió completamente, pero sobre todo en su escala. En los primeros años de la guerra, muchas personas de mi círculo ya estaban

involucradas en diferentes tipos de actividades para ayudar al frente, y mi esposo y algunos de mis amigos se unieron al ejército en ese entonces. Pero desde febrero de 2022, el círculo parece haberse ampliado. Casi todos los que conozco están de alguna manera afectados por esta guerra. La mayoría de las personas a mi alrededor están luchando o esperando a sus cónyuges que están en la lucha. Algunas de mis amigas ya son viudas. Uno de mis amigos, que solía ser editor de cine antes de la guerra, se unió al ejército y luego fue asesinado en la línea del frente.

En mayo pasado, mi esposo estuvo en una situación en la que sobrevivió de milagro. Él y su unidad quedaron atrapados en posiciones en Bajmut, y estuvieron bajo fuego constante durante cinco días. Ya creía que no sobreviviría, pero lo hizo. Así que estoy tratando de decir que soy una artista, cineasta y escritora, y la mayoría de las personas que conozco también son artistas. Así que ahora, muchos de ellos tienen que tomar las armas y cambiar completamente sus vidas, lo cual es una tragedia colosal. Vivimos en tiempos de tantas tragedias y nadie nace para luchar. No quiero decir que los artistas estén en una mejor clase, eso no es lo que quiero decir. Pero el problema es que estamos perdiendo a tantos intelectuales, filósofos, escritores, mentes brillantes. Probablemente conozcas algunas de estas historias trágicas, como la del escritor ucraniano Volodymyr Vakulenko, a quien los militares rusos mataron y su cuerpo fue encontrado en una fosa común. Otra escritora, intelectual y voluntaria, Viktoriia Amelina, simplemente era cliente en un café cuando un misil ruso lo alcanzó y la mató. Y muchos más han sido asesinados en el frente. Entonces, lo que estoy tratando de decir es que es tan doloroso que la mayoría de estas personas, jóvenes, personas fuertes y geniales, no solo están perdiendo la oportunidad de construir una casa, criar a un hijo, sino que también están perdiendo todas estas oportunidades de crear nuevos sentidos y narrativas. Significa que perder intelectuales en el frente es un desastre para la cultura ucraniana moderna.

Y también hay otro problema. Aunque muchos todavía están vivos, no pueden ser activos en su campo cuando están en el campo de batalla. Es decir, todos estos cineastas y escritores no pueden hacer nuevas películas o escribir libros, y es por eso que también sentimos que de alguna manera estamos perdiendo la oportunidad de hablar por nosotros mismos, con nuestras voces ucranianas. Al mismo tiempo, todos estos intelectuales rusos que huyeron a países europeos han encontrado algún apoyo y nuevas oportunidades. Están utilizando todas estas nuevas posibilidades para

hablar en voz alta sobre ellos mismos, sus problemas y sus dolores, casi sin enfocarse en la necesidad de desimperializar Rusia; esto es problemático desde muchos ángulos y por muchas razones.

Pankieiev: ¿Qué hay de la sociedad ucraniana en general? ¿Qué cambios has observado en la sociedad ucraniana? Es una pregunta amplia, pero parece que todos notan diferentes cambios. A veces son positivos y a veces son negativos. ¿Cuál es tu perspectiva al respecto?

Tsilyk: Ucrania es una entidad tan grande, y aún así no es homogénea, porque históricamente, varias regiones de Ucrania estuvieron bajo diferentes influencias. Y por supuesto, todavía estamos teniendo este viaje de A a B, tratando de buscar nuestra nueva identidad, porque fuimos oprimidos durante siglos. Como dije anteriormente, quiero que todas estas metamorfosis sucedan más rápido, porque estamos perdiendo a muchas personas brillantes. Por un lado, algunos procesos necesitan más tiempo y es imposible cambiar rápidamente nuestra perspectiva sobre nosotros mismos y nuestro futuro en el contexto de la sociedad europea. Por otro lado, a veces nos sentimos frustrados de que perdimos estos [últimos treinta] años de independencia, en los cuales deberíamos haber sido mucho más activos para cambiar tantas cosas en diferentes niveles. Hemos tenido que recorrer este camino con altibajos.

No creo que pudiéramos haber evitado esta guerra. Es un punto de inflexión tan doloroso pero al mismo tiempo importante en el camino hacia la verdadera libertad de Ucrania, su futuro democrático y todo lo que puede proporcionarnos. Por ejemplo, me miro a mí misma, una persona nacida en la época soviética, una niña que en primer grado escribía “¡Gloria al país de los soviets!” Y sabes, miro hacia atrás todas las metamorfosis que tuve en mi vida. Crecí en una comunidad completamente de habla rusa, en una familia que fue afectada por el régimen soviético, pero mi abuela no me contó mucho sobre todos estos traumas del pasado. Mis bisabuelos fueron desterrados a [el notorio monasterio-isla-soviético-convertido-en-prisión en] Solovki, pero cuando era niña, nunca tuve la oportunidad de pensar en esto desde el ángulo de una familia profundamente traumatizada. Tomé este viaje solo más tarde, en los años 90 cuando comencé a buscar mi identidad y me enamoré de la cultura y el idioma ucranianos.

Entonces, también necesitaba tiempo. Por lo tanto, creo que no habría sido posible cambiar fundamentalmente ni a mí ni a la sociedad ucraniana

más rápido. Sabes, miro a mi alrededor y a veces me siento agotada y frustrada, porque a menudo veo a muchas personas que todavía están afectadas por esta propaganda rusa y todas esas influencias. Pero al mismo tiempo, hemos cambiado mucho, especialmente en respuesta a la agresión abierta de Rusia hacia Ucrania. Miro a mi alrededor y veo personas que han cambiado completamente su actitud. Sin embargo, la sociedad ucraniana todavía está muy dividida. Cuando tenemos momentos dolorosos, podemos ser agresivos y crueles entre nosotros, y las razones para eso también son claras. ¡Tenemos un trauma colectivo tan grande! También entiendo esto y me preocupa. Necesitamos estar conectados y apoyarnos mutuamente para ganar esta guerra. Pero sigo intentando ser optimista. Debemos estar unidos en esta lucha, porque no veo otra opción. No hay marcha atrás.

Pankieiev: Cuando dices que los ucranianos son crueles entre ellos, ¿a qué te refieres?

Tsilyk: Quiero decir que no somos tolerantes con los errores. Todos somos súper sensibles. Estamos muy tensos. Y a veces, hay una sensación de que esta agresividad aún se acumula en el interior. Y cuando no podemos castigar al verdadero culpable de nuestros problemas, a veces esta agresión se derrama sobre otros, por ejemplo, nuestros colegas, familiares, amigos y otros ucranianos. Y tengo mucho miedo de esto, porque debemos estar unidos. Nuevamente, refiriéndome a la historia de Ucrania, cuando a veces la discordia interna debilitaba nuestras posiciones, entiendo lo importante que es no pelear ahora. Porque si estamos trabajando juntos por la victoria de Ucrania, entonces no debemos debilitarnos mutuamente. Debemos evitar cruzar líneas rojas entre nosotros mientras discutimos, hablamos de problemas internos y demás.

Pankieiev: ¿Nuestra sociedad hoy tiene alguna demanda de un producto intelectual y cultural completamente diferente? ¿Qué quiere ver la sociedad ucraniana ahora?

Tsilyk: De hecho, durante el último año y medio me he centrado más en la demanda que viene desde el exterior. Las circunstancias se han desarrollado tanto en esa dirección que comencé a escribir mucho para medios de comunicación extranjeros. A menudo me invitan al extranjero

para dar charlas. En consecuencia, he observado cuán sedientos están diferentes países e intelectuales de estos países por estas nuevas narrativas ucranianas, sobre qué es Ucrania, quiénes son los ucranianos, qué sucedió en el pasado y qué queremos del futuro. Me sorprende cuán poco saben las personas sobre nosotros, y también necesité darme cuenta de ello. Si hay demanda, siempre trato de estar dispuesta, en la medida en que mis recursos internos lo permitan, a comunicarme con diferentes audiencias. Durante los últimos años, me he centrado más en este campo de la diplomacia cultural y en conversaciones con extranjeros.

En cuanto a las demandas internas, también son igualmente importantes. Pero supongo que lo que quiero decir es que me resulta difícil hablar con objetividad ahora. ¡También necesitamos contarnos a nosotros mismos! —no solo a extranjeros—quién somos, hacia dónde vamos y qué nos sucedió en el pasado, porque tenemos algunas herramientas nuevas para repensar muchas cosas, todas las cuales son procesos esenciales. Es solo una lástima que ahora haya demanda, pero a menudo no hay suficiente oferta, por así decirlo. La literatura ucraniana, por ejemplo, está floreciendo con las mismas oportunidades. Miro a mi alrededor y veo a mis colegas escribiendo, y todo esto es extremadamente importante. ¡Están escribiendo mucho! Están tratando de aprehender y comprender estos momentos actuales y de pensar de manera más global.

Esto también está sucediendo masivamente con la poesía ucraniana. Veo cómo algunos poetas fuertes están creando cosas poderosas, explosivas. Por otro lado, el cine parece estar casi paralizado, no del todo, por supuesto. El cine documental todavía está funcionando bien, pero me entristece mucho darme cuenta de que ahora no hay dinero para esto. No se está filmando nada como películas de ficción o películas animadas ahora, porque son muy caras. Y lamento que estemos perdiendo en este campo porque al mismo tiempo veo a Rusia asignando miles de millones de rublos para su cine. Probablemente incluirá algunas obras bastante talentosas, y también entendemos que no será solo una propaganda estúpida. Esto es un gran problema para nosotros, porque no podemos competir en igualdad de condiciones en este campo. Mientras tanto, Rusia continúa difundiendo sus narrativas por todo el mundo, y esto me frustra terriblemente. Es por eso que aquí, quiero decir diferentes artistas ucranianos, estamos haciendo lo que podemos. Por supuesto, hay momentos en los que nos volvemos apáticos y sentimos que estamos golpeando algunas paredes que no se pueden atravesar, incluido mucho malentendido por parte de nuestros

colegas extranjeros, que a menudo nos apoyan, pero desafortunadamente aún no entienden mucho. Algunos simplemente no pueden renunciar a las construcciones habituales, a las opiniones habituales que tienen sobre lo que es la cultura rusa, lo que es la cultura ucraniana, y demás. Todos mis colegas están agotados por esto. Pero debemos seguir trabajando de alguna manera.

Pankieiev: Respecto a este “agotamiento cultural”, has mencionado el idioma como parte de la identidad. Pero todos los personajes de tu documental hablan ruso. ¿Cuál es tu opinión sobre el tema del idioma?

Tsilyk: Ya he dicho que diferentes procesos ocurren a diferentes velocidades. Y desafortunadamente, algunas cosas no se aceleran, no importa cuánto deseemos que lo hagan. Hace mucho tiempo, en mi vida, en busca de mi propio yo, concluí que el idioma es una parte esencial de mi identidad porque, en mi caso, fue como un regreso a casa, un regreso a ese mundo al que no me habían invitado pero al que me invité. Empecé a hablar ucraniano en la adolescencia, y finalmente cambié completamente al ucraniano muchos años después, cuando quedé embarazada. Fue un punto de inflexión crucial para mí cuando me di cuenta de que la próxima generación, en este caso, mi hijo, sería de habla ucraniana. Yo estaba rusificada y no quería que mi hijo lo estuviera. Y, en última instancia, funcionó: mi hijo tiene un dominio hermoso, increíble, nativo y verdadero del idioma ucraniano.

En cuanto a la película *The Earth Is Blue as an Orange*, por supuesto, no elegí a los personajes de esta película basándome en su idioma. Pero hay algo interesante... siempre les hablaba en ucraniano, y ellos hablaban de la manera en que estaban acostumbrados a hablar. Y sentí que el ucraniano era un idioma muy exótico para ellos, al menos para esta familia. Ese no era el caso de toda la región de Donetsk, aunque he estado en pueblos en la región de Donetsk donde la gente habla ucraniano. Depende de diferentes circunstancias, pero esta familia en particular era totalmente de habla rusa. Y, curiosamente, incluso después del inicio de la invasión a gran escala, nunca habría pensado que estas mismas personas también irían en esta dirección. Pero lo hicieron. Por ejemplo, la hija mayor ha cambiado completamente al ucraniano. La familia trata de comunicarse en público o afuera en su ciudad, recientemente se mudaron a Vilna, solo en ucraniano, para que la gente no piense que son rusos. La madre, Hanna, habla

conmigo solo en ucraniano ahora. Pero hay que entender que tuvieron que trabajar mucho para esto. Me sorprendió mucho, porque no lo esperaba de ellos. Nunca los presioné para que lo hicieran, bueno, excepto tal vez por mi propio ejemplo. Nunca discutimos este tema, pero al mismo tiempo sabían que yo soy en general muy sensible al respecto y cuánto quiero que más personas en Ucrania hablen ucraniano.

Esto no es solo una elección de idioma, hoy es realmente una cuestión de nuestra supervivencia como nación. Y así fue una especie de regalo para mí también, que estas personas comenzaron inesperadamente a hablar en ucraniano. Osea, todos alcanzan esto a diferentes velocidades... pero tampoco significa que debamos quedarnos quietos y no hacer nada para empujar a Ucrania un poco más en estos procesos. Ciertamente, el gobierno y agencias específicas deberían sentar las bases, alentando a las personas a avanzar un poco más rápido en esta dirección. Pero al mismo tiempo, no creo en los métodos agresivos porque, teniendo muchos años de experiencia viviendo en Ucrania y observando estos procesos, veo que el lenguaje de la agresión no funciona bien, las personas se meten en sus caparazones y adoptan una postura de protesta. Por otro lado, el lenguaje de los ejemplos positivos implica una ucranización suave, tierna y desafortunadamente demasiado lenta. No sé cuál es la manera correcta de hacerlo, pero como artista ucraniana, estoy tratando de hacer todo lo que puedo para facilitar. Permítanme decir que mis personajes, a quienes filmé en 2018, no merecen condena. Ojalá hubieran hablado ucraniano entonces, pero me alegra que lo hablen ahora.

El este de Ucrania es una región muy controvertida. No estoy justificando lo que fue y sigue siendo para las personas, pero durante mucho tiempo esta región estuvo bajo el *Ruskiy mir* (mundo ruso), que intentó expandir sus tentáculos de influencia total. Pero al mismo tiempo, también es cierto que muchas personas allí se consideran ucranianas, como parte de Ucrania. No todos pueden cambiar el idioma de comunicación tan fácilmente. Pero este último año y medio ha empujado a muchas personas a cambiar al idioma ucraniano. Muchas personas aún no lo consideran necesario, pero algo me dice que la ucranización y otros procesos relacionados ya están en marcha y son tan poderosos. No hay vuelta atrás desde aquí.

Capítulo 37

Las sanciones están sembrando divisiones indirectamente entre los rusos

Margarita Balmaceda

Entrevista con Oleksandr Pankieiev, publicada el 26 de septiembre de 2023

Margarita Balmaceda (MA y PhD en política de la Universidad de Princeton) es profesora en la Escuela de Diplomacia y Relaciones Internacionales de la Universidad de Seton Hall. También es investigadora asociada del Centro Davis para Estudios Rusos y Euroasiáticos y del Instituto de Investigación Ucraniana en la Universidad de Harvard. Es autora de *Russian Energy Chains: The Remaking of Technopolitics from Siberia to Ukraine to the European Union* (2021) y *Energy Dependency, Politics and Corruption in the Former Soviet Union* (2008), y editora de *The Ukrainian-Russian-Central European Security Triangle* (2000).

Oleksandr Pankieiev: Al inicio de la invasión a gran escala de Ucrania por parte de Rusia, Europa dependía en gran medida del gas ruso, y fue uno de los factores que llevó a Rusia a decidir proceder con sus planes de guerra. ¿Qué ha hecho Europa desde entonces para reducir su dependencia? ¿Qué medidas se han tomado en el sector de la seguridad energética?

Margarita Balmaceda: Identificaría tres tipos de medidas. En primer lugar, se ha acelerado la descarbonización. Muchas de las metas que se esperaban lograr en quizás cinco años se alcanzaron en un año. Por ejemplo, el uso promedio total de gas natural ha disminuido en al menos un 15%.

En segundo lugar, los países europeos han estado atrayendo nuevos tipos de energía, especialmente el gas natural licuado (GNL). Por cierto, a las personas en los EE. UU. les encanta describir el GNL como una panacea, pero yo no lo creo; es bastante problemático desde el punto de

vista ambiental. Lo clave es que Europa ha aumentado significativamente sus compras de GNL, pero también necesita acelerar la construcción de infraestructuras para poder recibirlo y almacenarlo. Por ejemplo, en Alemania han estado hablando de construir terminales de GNL durante años. Sin embargo, la primera se abrió recién ahora, y pronto se lanzará la segunda.

El tercer aspecto es que algunos estados europeos han estado proporcionando enormes subsidios energéticos. No necesariamente están destinados a ayudar a alejarse de la energía rusa, pero pretenden hacer políticamente factible alejarse de ella, al reducir la carga del mayor costo de suministros alternativos para los usuarios individuales y así evitar una peligrosa reacción política. Esto es muy importante por varias razones. Por ejemplo, Alemania invirtió alrededor de \$200 mil millones en subsidiar la energía para que los usuarios en Alemania no sientan mucho impacto. Esto es importante porque actúa como un amortiguador entre alejarse de la energía rusa y la insatisfacción política.

Sin embargo, estos subsidios se implementaron de manera diferente en diferentes países europeos. Y en algunos otros países europeos ese amortiguador no existe en absoluto. Además, el hecho de que la aplicación de subsidios se llevó a cabo de manera inconsistente es muy problemático para la cohesión de la UE. Por ejemplo, dichos subsidios en la industria alemana generaron tensiones con otros socios de la UE, que pueden interpretar esta ayuda como contraria al principio de un mercado común y un campo de juego nivelado para todos. En resumen, los subsidios ayudan a prevenir una reacción política a nivel nacional, pero al mismo tiempo son muy problemáticos.

En general, la gente está muy contenta de que Europa Occidental haya sobrevivido el invierno pasado, pero el clima también ayudó. Fue un invierno relativamente cálido, y muchos especialistas dicen que los verdaderos desafíos pueden llegar el próximo invierno.

Además, en términos de medidas indirectas, se han producido algunas nacionalizaciones de facto de empresas de infraestructura que estaban en manos de actores rusos. En Alemania, habían dado imprudentemente a Gazprom una de sus instalaciones de almacenamiento de gas natural más importantes, en Rehden. Así que tuvieron que tomarla bajo el control directo del estado. También recuperaron una refinería de petróleo muy importante, la refinería de petróleo Schwedt, que estaba en manos de Rosneft, bajo el control directo del estado.

Pankieiev: Han pasado más de año y medio desde la invasión a gran escala de Rusia a Ucrania. Rusia ha sido objeto de numerosas sanciones. ¿Cuál es tu opinión sobre las sanciones impuestas a Rusia? ¿Cuán efectivas han sido y cuál es la medida de su eficacia?

Balmaceda: Algunas de las cosas de las que se queja Rusia, por ejemplo, su capacidad para exportar su propio grano o fertilizantes, esas áreas han sido específicamente excluidas de las sanciones. El punto que quiero hacer es que cuando hablamos de sanciones, podemos referirnos a sanciones oficiales, pero también podemos referirnos a sanciones que crean un ambiente diferente en actores privados, que luego pueden ser más cautelosos en sus tratos con Rusia. Ese es el caso del grano y los fertilizantes rusos, por ejemplo. Aunque estos productos han sido excluidos de las sanciones, incluso cuando muchas empresas occidentales continúan haciendo negocios con Rusia, los transportistas y aseguradoras a menudo no están dispuestos a hacerlo debido a problemas frecuentes con la logística relacionada con estar en un riesgo más alto y en una zona legal algo incierta.

Pero volvamos a las sanciones oficiales: ya estamos viendo algunos impactos. Por ejemplo, en la última semana, ha habido una gran devaluación del rublo ruso. Pero el impacto real de las sanciones nunca es inmediato. Supongamos que crees que el efecto de las sanciones será que a Rusia se le acabe el dinero para seguir atacando a Ucrania, que se retire de Ucrania y que el pueblo ruso se rebele contra Putin. Eso no ocurrirá, especialmente a corto plazo. El impacto de las sanciones es más indirecto y a más largo plazo, por ejemplo, en cómo los miembros de la élite rusa calcularán sus próximos pasos. ¿Cómo alinearán su lealtad? ¿Cómo determinarán el valor relativo de su relación con Putin frente al valor relativo de sus activos en Europa Occidental? Como resultado, se crearán divisiones entre los actores rusos. Por lo tanto, algunas de las divisiones que surgen entre los actores rusos serán un efecto indirecto de las sanciones.

Pero también debemos recordar cómo funciona la sociedad rusa y su sistema político. El sistema casi siempre tiene una especie de plan B y puede adoptar una postura de movilización de “economía de guerra” y sobrevivir.

Pankieiev: En una entrevista en el *Forum* el otoño pasado, Serhii Plokhyy sugirió que las sanciones y los fracasos militares están obligando a Rusia

a acercarse y depender más de China, ayudando efectivamente a China a surgir como una potencia global. ¿Ves que está ocurriendo un cambio global así?

Balmaceda: A corto plazo, China está apoyando a Rusia diplomática y económicamente. Puede ayudar indirectamente a que Rusia utilice el ampliado grupo BRICS para iniciativas diplomáticas. También se ha alineado con Rusia en la ONU. Pero a largo plazo, esto no será un apoyo beneficioso. Rusia y China tienen una relación de tensión y conflicto que se remonta a siglos. Además, China está ahora profundamente involucrada en la economía mundial, y las economías rusa y china son totalmente diferentes en tamaño. Rusia se está volviendo cada vez más dependiente de las tecnologías y bancos de China, lo que está profundizando su deuda. Como resultado, Rusia tiene la perspectiva de convertirse en un vasallo económico de China.

Pankieiev: La invasión a gran escala de Rusia ha afectado a los países del Sur Global. Específicamente, está socavando la seguridad alimentaria en muchos países africanos. Dado que Rusia está básicamente utilizando los alimentos como arma para lograr sus objetivos geopolíticos, ¿cómo crees que se puede abordar este problema en particular?

Balmaceda: Lo primero que se debe hacer es tomar en serio a los países del Sur Global. Y creo que en el Sur Global estamos viendo su reacción al sentirse descuidados por los estados occidentales. En segundo lugar, debemos considerar sus reversiones históricas. Por ejemplo, al mirar el caso de India, cuando a uno de sus líderes le preguntaron: “¿Por qué estás callado sobre esta invasión? ¿Por qué estás apoyando tácitamente a Rusia?”, él respondió: “Bueno, mira lo que sucedió durante la Guerra Fría cuando Estados Unidos estaba armando a Pakistán y nos dejó en la nada, y fue solo la Unión Soviética la que nos estaba apoyando”. Entonces, debemos ser conscientes de eso.

Y también debemos ser conscientes de los factores internos involucrados aquí. Si miramos a África, hay una interacción muy interesante de problemas de seguridad alimentaria, problemas políticos autoritarios internos relacionados con el papel de los militares, golpes de Estado y el papel de los mercenarios rusos. Lo primero que se debe hacer es pensar en los problemas y quejas de estos estados. Y ¿cómo puede el mundo

occidental ayudar para que estos países no piensen en cómo podrían obtener algo de Rusia?

Por ejemplo, Rusia dice que donará grano y fertilizantes, pero bueno, sabemos que son solo palabras vacías. La realidad es que si sabes algo sobre economía del desarrollo, no ayuda, porque si donas ciertas cosas, estás interrumpiendo las cadenas reales dentro del país, y el uso de precios artificiales no ayudará. Creo que necesitamos trabajar con las quejas y problemas reales de estos estados e intentar ayudar para que no caigan en el abrazo de estas (dudosas) promesas de Rusia. Pero también necesitamos trabajar en el lado interno, porque hay una interfaz peligrosa entre la corrupción política, los golpes de Estado, la dependencia de los actores militares rusos y el problema de la seguridad alimentaria.

Pankieiev: Es difícil hablar sobre la economía en Ucrania durante la guerra. Pero, ¿cuál es tu evaluación en este momento? ¿Cómo está afrontando Ucrania?

Balmaceda: Algunas partes de la economía ucraniana están funcionando bien. Muchos expertos han mencionado los ferrocarriles y la infraestructura digital, por ejemplo. Ucrania también continúa exportando acero a pesar de que su principal fábrica de acero, Azovstal, haya sido destruida. Pero la realidad es que Ucrania depende en gran medida del apoyo occidental ahora. Específicamente, la Unión Europea y Estados Unidos le dieron a Ucrania ciertas extensiones en las cuotas de acero para que el acero producido pudiera ser exportado, lo cual es muy importante para Ucrania. También necesitamos asegurarnos de que los mercados extranjeros puedan acceder al grano ucraniano. Esto ha generado objeciones por parte de Polonia y otros estados limítrofes, que argumentan que el grano de Ucrania ha reducido los precios internos y presenta una competencia desleal para sus propios agricultores. Es una situación general muy difícil.

Pankieiev: El invierno pasado, Rusia atacó el sistema eléctrico de Ucrania. Muchos creen que Rusia recurrirá a la misma táctica este próximo invierno. ¿Es vulnerable Ucrania a ello? ¿Se ha hecho algo para contrarrestar las consecuencias de esta táctica?

Balmaceda: Ucrania está mejor preparada, porque algunas partes de Ucrania están tratando de cambiar a fuentes de energía más localizadas,

para depender menos de la red más grande. En general, hay un nuevo protocolo para reconstruir la infraestructura destruida por Rusia. Sin embargo, cuando hay un bombardeo masivo, es muy difícil reparar el sistema dañado. Necesitas acceso a personas que puedan ir allí y, por supuesto, a los materiales reales necesarios para las reparaciones. Actualmente, hay ayuda dedicada de algunas partes occidentales para reconstruir la infraestructura dañada de Ucrania, pero han surgido problemas políticos. Porque reparar la infraestructura es costoso, se necesita voluntad política en Estados Unidos y la Unión Europea para garantizar un suministro continuo de apoyo.

Pankiev: Y mi última pregunta es sobre el futuro. Sabemos que las guerras terminan, tarde o temprano. ¿Qué estrategias ves para reconstruir Ucrania después de que termine la guerra?

Balmaceda: En el pasado, Ucrania se convirtió en uno de los principales exportadores netos de acero a través de la exportación de acero (directa o indirectamente) subvencionado, con una huella de carbono alta producida sobre la base de una tecnología ecológicamente problemática. Podía hacerlo porque había muchas subvenciones internas y las barreras internacionales no eran muy altas. Pero ahora habrá un nuevo sistema de comercio, iniciado por la Unión Europea con su sistema CBAM (Mecanismo de Ajuste de Fronteras de Carbono). Examinarán las emisiones de carbono incrustadas, por lo que las altas emisiones de carbono de Ucrania no tendrán oportunidad.

Al mismo tiempo, el movimiento hacia una economía mundial descarbonizada, o el intento de avanzar hacia ella, hace que algunos países sean aún más competitivos que antes. Por ejemplo, China ya ha asumido la industria del acero a nivel mundial. Y ahora, si hay un movimiento hacia la fabricación de acero descarbonizado sobre la base de hidrógeno verde, resulta que China también puede producir hidrógeno de bajo carbono a un costo mucho menor que cualquier otro.

Entonces, Ucrania estará reconstruyendo. Por un lado, reconstruir desde cero después de la destrucción de algunas fábricas, Azovstal es nuevamente un ejemplo, permite a Ucrania pasar directamente a mejores tecnologías. Por otro lado, tienes un entorno internacional donde algunas cosas e industrias en las que Ucrania era muy competitiva se están reorganizando por completo. ¿Qué haces? ¿Olvidas el acero? ¿O intentas conseguir

inversiones para hacer que el acero descarbonizado de Ucrania sea competitivo? Y al mismo tiempo, no dudo de que los mismos oligarcas, o sus sucesores, estarán allí esperando esas subvenciones.

Entonces, será un entorno internacional diferente, con nuevos actores adquiriendo más importancia debido a la necesidad de descarbonización y nuevas leyes. Y esto requerirá que Ucrania repiense cómo se incorporará a la economía global. Así que estas son preguntas esenciales. Y es por eso que necesitamos empezar a pensar en ello de inmediato, desde ahora.

Capítulo 38

El mal debe llamarse mal

Yevhenia Podobna

Entrevista con Natalia Khanenko-Friesen, el 30 de septiembre de 2023

Yevhenia Podobna es periodista, editora en jefe del consejo editorial del programa documental “Suspilne”, corresponsal de guerra, escritora y entrenadora de medios. Graduada de la Universidad Nacional Shevchenko de Kyiv y de la Universidad Pedagógica Nacional Drahomanov, también enseña en el Instituto de Periodismo de la primera. En 2022 se publicó en ucraniano su libro de relatos sobre la guerra en Bucha e Irpín. En 2020 se publicó en inglés su libro *Girls Cutting Their Locks: A Book of Memories / The Russo-Ukrainian War*, y Podobna recibió el premio cívico más alto de Ucrania, el Premio Nacional Taras Shevchenko (2020).

Natalia Khanenko-Friesen: Me gustaría comenzar con una pregunta conceptual. ¿Cuánto ha cambiado el campo del periodismo desde el inicio de la guerra a gran escala? ¿Qué observaciones puedes compartir como académica, profesora, practicante y corresponsal de guerra?

Yevhenia Podobna: Comenzaré diciendo que ha habido muchos cambios. Al discutir estos cambios, vale la pena separar los contextos ucraniano e internacional.

En Ucrania, en el esfuerzo por proteger el espacio mediático nacional, antes de la invasión a gran escala de Rusia a Ucrania, los canales que abiertamente abogaban por los intereses rusos ya habían sido cerrados. Sin embargo, incluso desde entonces, el campo de la información ha cambiado mucho. Hoy en día, Ucrania no tiene la misma cantidad de medios de comunicación que tenía antes de la invasión rusa a gran escala. Al inicio del ataque a gran escala, en respuesta al llamado del gobierno, se pidió a

los canales de televisión que unieran sus recursos en el marco del maratón de “United News”. Algunos canales no fueron invitados al maratón de United News, ya que eran partidarios de la oposición antes de la invasión a gran escala. Channel 5, por ejemplo, se vio obligado a trasladar su transmisión a Internet. Muchos otros medios se vieron obligados a reducir personal y volumen de publicaciones debido a que ciertos temas perdieron relevancia. En cambio, blogueros, canales de Telegram y otros canales de redes sociales similares se volvieron muy activos, tratando de asumir la función de los medios de comunicación, aunque estos dos medios de comunicación de masas funcionan en dimensiones muy diferentes.

Muchos periodistas ucranianos tuvieron que redefinirse porque la demanda de generalistas, así como de especialistas estrechos, disminuyó. Hoy, cada periodista sabe qué es un misil balístico y cómo difiere de un misil balístico aéreo. La guerra se convirtió en la prioridad número uno para todos.

Mientras que en los últimos años antes de la invasión total observamos que algunos medios redujeron su cobertura de la guerra ruso-ucraniana a un mínimo absoluto, la situación luego cambió. Por ejemplo, en los programas de noticias de Channel 5, donde trabajé, había tres historias de guerra que cubrían la ATO JFO (Operación Antiterrorista - Operación Conjunta). Sin embargo, cuando muchos otros canales de televisión entregaban noticias, a menudo incluían solo una historia de guerra, oculta entre otras “más importantes”. El tema de la guerra pasó a un segundo plano porque su cobertura activa llevó a una fuerte caída en las calificaciones de los programas de televisión. Febrero de 2022 llegó como un punto de inflexión. La audiencia despertó de repente su interés, comenzó a leer mucho sobre la lucha y buscó información de manera asertiva.

Paradójicamente, tomó el inicio de la invasión a gran escala para que quedara claro qué significa ser periodista y por qué existe esta profesión. En los primeros días de combates activos, reinaba el caos informativo. Nadie entendía nada, y la audiencia recibía fragmentos atomizados de noticias sobre alguien que veía o escuchaba algo en algún lugar. Este caos fue muy activamente utilizado por el enemigo, ya que lanzaban y difundían activamente varias desinformaciones y noticias falsas a través de redes sociales y canales de Telegram. Lamentablemente, muchas personas pagaron con sus vidas por semejante falta absoluta de alfabetización mediática.

Dirigiendo ahora nuestra atención al contexto internacional, muchos medios comenzaron a prestar atención a Ucrania. Empezaron a profundizar

y entender mejor lo que estaba sucediendo. Ese cambio me hizo muy feliz. También es muy importante que la comunidad periodística internacional se haya involucrado activamente en la discusión de estándares profesionales. Si se toma la perspectiva más amplia, todos los periodistas del mundo tienen un sistema de referencia: sus estándares éticos. La regla general es seguir los manuales de la BBC en este sentido. En su primera conferencia en cada programa de periodismo, los estudiantes escuchan que siempre se debe adherir al pluralismo de opiniones. Las historias y artículos en los medios siempre deben presentar la posición de quienes apoyan algo, aquellos que se oponen y aquellos que permanecen indiferentes. Desafortunadamente, durante la ATO–JTO, a menudo me enfrenté a la condena de mis actividades profesionales. En eventos internacionales, periodistas extranjeros solían decirme a mí y a mis colegas que éramos propagandistas y canallas que evitábamos deliberadamente cubrir el otro lado del conflicto. Para mí, ese tipo de acusación sonaba como un abuso de la profesión. Para mí, siempre ha habido una diferencia fundamental entre el estándar de presentar diferentes posiciones y decir la verdad. El mal debe llamarse mal. Todos los periodistas deben definir para sí mismos si son comunicadores rutinarios o profesionales socialmente responsables. Además de que las historias y artículos periodísticos deben cumplir con el estándar de pluralismo de opiniones, también deben ser precisos, actualizados y veraces. Para mí, por desagradable que parezca, la verdad siempre ha sido primordial.

Jugando con este estándar de pluralismo, muchos medios de comunicación en todo el mundo se convirtieron en plataformas para la difusión de ideas terroristas y mentiras. Por ejemplo, en una historia, los periodistas extranjeros podrían mostrar el lado ucraniano, con información factual, y representantes de territorios ocupados o portavoces de los rusos, que afirmarían que 200 misiles y 300 proyectiles de MRL mataron a 500 niños de Donbás. Durante ocho años advertimos a nuestros colegas extranjeros que tuvieran cuidado. Si los periodistas difunden deliberadamente mentiras, es peor que si no se adhieren al estándar de pluralismo. Les solíamos preguntar: “¿Por qué no popularizan las ideas de Osama bin Laden?” o “¿Por qué no les dan voz a los talibanes u otras organizaciones extremistas, representantes de cultos totalitarios? También están del otro lado del conflicto, al igual que los rusos”. Sin embargo, tales discusiones a menudo no llevaban a ninguna parte. Solo hoy, cuando los propios rusos empezaron a alucinar sobre mosquitos como armas biológicas,

muchos periodistas extranjeros entendieron que tales cosas no podían ser transmitidas. El mundo finalmente reconoció que Ucrania era una víctima y no una parte del conflicto.

Me parece que lo más importante en el periodismo es contar la verdad y llamar a las cosas por su nombre. De lo contrario, los medios distorsionan la realidad de la que hablan. A su vez, las audiencias lejanas de Ucrania no entienden el contexto.

En el periodismo hay una regla que se podría formular aproximadamente como “verificar tres veces, publicar una vez”. Según esta regla, cada noticia debe verificarse en al menos tres fuentes, preferiblemente más. La información proporcionada por el lado ucraniano siempre se puede verificar. Los periodistas extranjeros tienen la oportunidad de ir a las líneas del frente y ver todo con sus propios ojos, pero esto no siempre se puede hacer en los territorios ocupados. Así, las mentiras y fabricaciones desde allí a menudo se transmiten simplemente para cumplir el objetivo de “pluralismo” y representar la posición (por dudosa o sospechosa que sea) del otro lado.

Antes de la invasión a gran escala, muchos periodistas extranjeros nos reprochaban por no ir detrás de las líneas del frente y obtener comentarios. No entendían que los periodistas ucranianos habrían sido encarcelados en los territorios ocupados, arriesgando tortura, violación y golpizas. Por lo tanto, me complace hoy que muchos colegas extranjeros estén reconociendo los puntos ciegos en sus estándares.

También me alegra mucho que haya habido un gran flujo de periodistas a Ucrania recientemente que finalmente vieron la guerra con sus propios ojos. Anteriormente, informaban sobre Ucrania desde Moscú, donde trabajaban muchos corresponsales internacionales. Informaban sobre Ucrania a través del prisma de la propaganda rusa, en la que habían estado inmersos durante bastante tiempo, incluso si eran buenos profesionales y buenas personas por sí mismos. Cuando empezaron a venir a Ucrania y tuvieron que esconderse en refugios de los bombardeos y misiles, la calidad y el contenido de sus materiales cambiaron significativamente. Empezaron a escribir más verdad.

Khanenko-Friesen: ¿Cuál es la importancia de la información y el periodismo de calidad en el esfuerzo de guerra de Ucrania?

Podobna: En el mundo moderno, no existe algo así como una “guerra pura” o “guerra noble”. El enfrentamiento medieval se basaba en gran medida en el contacto: un ejército de caballeros frente a otro. El lado que podía destruir a oponentes más fuertemente armados ganaba la victoria. Hoy en día, las guerras ya no se libran de esa manera. Hoy, el componente informativo se ha vuelto crucial. Antes de un asalto, los militares implementan una medida que llaman “preparación de artillería”, cuando todas las armas de gran calibre disponibles disparan al área objetivo, y luego la infantería entra. De hecho, Rusia trabaja de la misma manera en el espacio de la información. Primero, vierte volúmenes fenomenales de desinformación, propaganda y noticias falsas en el área objetivo, y luego introduce a las tropas.

Los rusos siempre han invertido mucho dinero en la preparación informativa. Han producido cientos de películas sobre temas de guerra. Prepararon meticulosamente al mundo y a su propia sociedad para la agresión. Además, su propaganda siempre ha sido muy flexible. Cuando los rusos llegaron a Jersón, descubrieron que la gente local los odiaba y trataba de dispararles desde cada arbusto. Rápidamente se enteraron y comenzaron a buscar una estrategia de comunicación efectiva para silenciar el odio ucraniano. Así que, para cambiar el estado de ánimo público, comenzaron a difundir folletos sobre el “futuro con Rusia” mostrando a personas en camisas bordadas.

En Volnovakha, donde se libraron batallas muy intensas, los rusos entraron en las bibliotecas en los primeros días de la ocupación y arrojaron libros ucranianos. Les gusta abusar de la información, pero ellos mismos le temen. Rusia le teme a la verdad como el diablo teme al incienso. Por lo tanto, cuanto más verdad haya en el espacio de la información, menos balas habrá en las ametralladoras.

Khanenko-Friesen: ¿Cómo ha afectado el cambio de periodismo civil a militar a tus proyectos personales y trabajo?

Podobna: Aparte del aumento del volumen de trabajo, nada más ha cambiado. En 2014, cuando comenzó la invasión, algunos de mis parientes lejanos de Donbás, debería decir ex parientes, ya que decidieron quedarse bajo la ocupación, me llamaron y se quejaron en ruso roto de que el gobierno de Kyiv siempre había reprimido sus derechos lingüísticos. Así que, cuando vi cómo mis parientes cambiaron bajo la influencia de

la propaganda, cómo volaron las torres de televisión ucranianas y cómo se difundió una recompensa por los empleados del Canal 5 en Internet, comprendí que los periodistas hacen que el enemigo sienta miedo. Por lo tanto, entendí lo importante que era mi actividad profesional y que debía continuar.

Mi trabajo como corresponsal de guerra comenzó con la Revolución de la Dignidad en 2014. Cada tres días, si no más a menudo, tenía que estar de guardia en el Maidán. En comparación con la cantidad de eventos que ocurrían, había muy pocos periodistas trabajando en el centro de la ciudad. Además, las condiciones invernales complicaban significativamente las actividades de todos los periodistas. Para mí, la cobertura de los eventos del Maidán evolucionó gradualmente hacia la cobertura de la guerra. De hecho, he estado informando sobre operaciones militares durante ocho años. Lo que sucedió en febrero de 2022 fue simplemente una comprensión diferente de la guerra apareciendo en mi cabeza: el “retaguardia segura” desapareció, no había a dónde retirarse y “mañana” podría no llegar. Quedó claro que debía involucrarme en la mayor cantidad posible de informes analíticos, incluso si la calidad literaria del material pudiera verse afectada. Nadie más podría hacerlo además de mí. Nadie más podría ver los hechos y eventos que solo yo observé. Nadie más cubriría muchos temas impopulares pero importantes. Así que decidí encontrar mi nicho y trabajar dentro de él. Así es como comencé a registrar regularmente testimonios de testigos presenciales, para que la historia los recuerde, porque la gente olvida las cosas rápidamente.

Khanenko-Friesen: ¿Puedes describir un poco más tu práctica de recopilación de testimonios de testigos presenciales? Siempre es difícil hablar sobre la guerra con personas que han experimentado su crueldad. ¿Cómo lo haces; cómo te apegas al principio ético en las entrevistas?

Podobna: Los problemas éticos se vuelven muy agudos cuando la guerra tiene lugar en tu territorio, cuando es tu guerra. Los periodistas ya no pueden trabajar sin sentimientos.

En cuanto a la grabación de testimonios, como periodista y con el propósito de informar, utilizo la entrevista como una herramienta y un género. Esto difiere de cómo los escritores de libros podrían abordar las entrevistas. Esos escritores a menudo ven una entrevista como una herramienta para producir su propio relato narrativo completo de lo que sucedió.

Si intentas definir la forma en que trabajo con los testigos presenciales, será como periodismo antropológico. Me interesa registrar y revelar una variedad de experiencias humanas. Actualmente, estoy finalizando una colección de historias de mujeres. Es muy importante para mí enfatizar la diversidad y multidimensionalidad de estas historias, crear la imagen más amplia posible. Esta colección narrará las experiencias de las mujeres en la guerra, la vida en tiempos de paz, la pérdida de seres queridos y propiedades, la resistencia a los ocupantes, la persecución y ser víctimas. Además, como periodista, soy muy cuidadosa al verificar la información. Entiendo que las personas pueden distorsionar inconscientemente experiencias traumáticas. La mente se confunde al tratar de reconstruir eventos asociados con un estrés importante. ¡Lo confirmé yo misma! Estuve en Hostomel durante el primer asalto de helicópteros por parte de los rusos, a finales de febrero de 2022. Fue absolutamente terrible. Después, cuando intenté establecer el momento exacto del inicio del asalto, no pude hacerlo. Otros testigos tampoco pudieron hacerlo: todos mencionamos diferentes momentos, y a veces las discrepancias en nuestros recuerdos sumaban más de siete horas. Como resultado, establecimos una hora aproximada del asalto basándonos en los metadatos de fotos y videos. Por lo tanto, al grabar testimonios de testigos presenciales, confío en las emociones y reflexiones de las personas, pero siempre verifico los hechos. Cualquier persona traumatizada puede dar información falsa fácilmente de manera inconsciente.

Otro punto es que siempre tomo nota de quién está frente a mí. Entre los entrevistados, a menudo hay personas que simplemente quieren atención o simplemente necesitan hablar. También hay, lamentablemente, personas que pretenden ser testigos presenciales, que se presentan como tales. Por ejemplo, al recopilar información sobre Ilovaisk, me sorprendió descubrir que cada año aparecían más “supervivientes” que habían “experimentado” los combates allí. Por lo tanto, tuve que hacer preguntas relevantes a estos “supervivientes” para verificar su conocimiento de la geografía local, preguntándoles, por ejemplo, sobre el pueblo de Mnohopylly, u otro pueblo vecino en las cercanías de Ilovaisk. Si un entrevistado no podía demostrar el conocimiento de qué comunidades estaban en las cercanías, entonces probablemente era un “testigo presencial” falso sentado frente a mí.

Antes de hacer una entrevista, trato de aprender lo menos posible sobre la persona pero tanto como sea posible sobre el contexto en el que vivió

esa persona. Cuando trabajaba en mi libro anterior sobre Okhtyrka, que se publicará pronto, a menudo los entrevistados estaban confundidos acerca de fechas y eventos. Durante su asalto a Okhtyrka, los rusos mataron a un niño. Este fue un evento muy importante e icónico, sin embargo, los testigos presenciales nombraban lugares completamente diferentes donde ocurrió el asesinato. Tuve que recurrir a representantes de las fuerzas del orden para que el equipo de investigación pudiera confirmar las circunstancias del crimen. La confusión surgió porque ese día, el jardín de infantes “Sonechko” fue bombardeado mientras que la niña, Alisa, fue asesinada cerca de otro jardín de infantes, “Rosynka”. En la mente de las personas, ambos jardines de infantes se fusionaron en uno. Cuando intenté aclarar esto, los entrevistados lucían desconcertados, y no todos entendían la importancia de mis preguntas minuciosas. Creo que la historia no tolera la conjetura. Si permitimos tales conjeturas, ¿cómo nos diferenciaremos de los rusos?

Para tratar de resumir mis prácticas, se basan en cuatro pilares. Primero, verifico el trasfondo de la persona y confirmo su relación con el evento. Segundo, formulo preguntas de manera que descubran la experiencia más amplia posible de esa persona. Tercero, verifico diligentemente los hechos e información presentados por esa persona. Cuarto, formulo mis preguntas según quién sea la persona frente a mí y cómo se siente.

En mi opinión, las entrevistas deben desarrollarse en tiempo real, no seguir manuales rígidos. Estoy en contra de las listas de cosas que hacer y no hacer con respecto a la formulación de preguntas. Muchos de mis entrevistados ya han trabajado con periodistas. Después de que termina la grabación, a menudo les pregunto acerca de sus experiencias generales al ser entrevistados; si algo estuvo mal durante nuestra conversación, si sintieron alguna incomodidad. Me interesa su retroalimentación para mejorar mis prácticas en el futuro. La mayoría de las personas responden que sabían a lo que se estaban enfrentando antes de aceptar encontrarse conmigo. Podían prever que mis preguntas serían dolorosas. En resumen, las personas que dan entrevistas comprenden aproximadamente sobre qué se les preguntará, y los manuales con listas de preguntas son superfluos en tales casos.

Una cosa interesante que descubrí es que los entrevistados están más dispuestos a hablar sobre sus experiencias en los primeros meses después de un evento traumático que después de un año o más. Explico esto por el hecho de que cuanto más tiempo pasa, más intentan olvidar y distanciarse

del trauma. Durante los primeros meses, siguen repasando los eventos en sus cabezas. Después, no quieren hacerlo. Por lo tanto, mis preguntas los arrastran forzosamente de vuelta al pasado doloroso con el que ya han aprendido a vivir. Sin mencionar que después de un año o dos, las personas olvidan naturalmente muchos detalles importantes.

Antes de cada entrevista, enfatizo que la persona tiene derecho a hacer una pausa. Por supuesto, la mayoría de las personas que aceptan encontrarse conmigo están muy motivadas para hablar, son imparables. Sin embargo, dejo claro que en cualquier momento, cada entrevistado tiene derecho a pedir un descanso. Luego, ya sea que salgamos a dar un paseo o acordemos encontrarnos en otro momento conveniente.

También es igualmente importante aclarar dónde están las líneas rojas. No puedo saber qué tema será doloroso para una persona. Algunos entrevistados pueden describir con calma cómo les perforaron las piernas con un punzón o cómo les clavaron un punzón en la mejilla. Hay quienes pueden contar en detalle cómo los rusos escalaron o abrieron el estómago de un hombre cercano. Alguien puede narrar cómo sostenían una cabeza cortada en sus manos y la sacaban de la zona de ocupación, porque era importante determinar de quién era la cabeza. Al contar tales horrores, algunas personas pueden mantener la compostura y hablar relativamente fácilmente. Al mismo tiempo, esas mismas personas podrían objetar categóricamente hablar sobre su infancia, porque, por ejemplo, su padre abandonó la familia.

Con ciertos entrevistados, debo tener cuidado de no hablar demasiado sobre su familia en territorio ocupado. La seguridad de las personas siempre ha sido muy importante para mí. Por lo tanto, debo verificar dos veces los riesgos de divulgar la información recopilada durante cada conversación. A veces, una persona puede ser muy abierta y confiada, mientras que sus familiares permanecen, por ejemplo, en Enerhodar. Por lo tanto, todo lo que esta persona dice debe publicarse bajo un nombre ficticio. A veces, si mis entrevistados no pueden evaluar realísticamente todos los riesgos, decido no revelar sus respuestas.

Evito hacer preguntas directas. Recientemente, tuve una entrevista con una chica que escapó del cautiverio. Contó muchos detalles pero no quiso tocar el tema de la violencia física. Solo mencionó brevemente que la golpearon muy mal. Cuando comenzamos a hablar sobre su esposo y su familia, sobre sus conversaciones con parientes, sobre la actitud de su familia hacia ella después del cautiverio, afirmó de inmediato que nadie la

había violado. Confesó que no habría sobrevivido a una violación. Por lo tanto, mi observación aquí es que incluso si los entrevistados no quieren hablar directamente sobre algo, podrían regresar a ese tema en el contexto de otras preguntas.

Muchas personas están dispuestas a hablar sobre ser torturadas, lo cual fue una sorpresa para mí. También es muy difícil entrevistar a familiares, especialmente a madres. Me preparo para que estas entrevistas duren más de dos días y a menudo me afecta negativamente después de que terminan.

Khanenko-Friesen: ¿Cuáles son los paralelos y diferencias entre cómo trabajan los periodistas occidentales y nacionales en el campo de la información ucraniano?

Podobna: La mayor diferencia radica en la percepción de los eventos. Los periodistas ucranianos abordan la guerra como “nuestra”, mientras que los periodistas occidentales la informan como un conflicto en un país extranjero. Nosotros, como periodistas ucranianos, a menudo sentimos dolor al realizar nuestras labores profesionales, y nuestras informaciones a menudo parecen más sensibles en comparación con lo que producen nuestros colegas occidentales.

Estoy muy agradecida a todos los periodistas internacionales que decidieron venir a Ucrania. Su trabajo es de suma importancia. Ellos mismos pueden no comprender cuántas vidas se han salvado gracias a sus informes. Cuando el público occidental lee la verdad, cuando ven lo que está sucediendo en Ucrania, acuden a manifestaciones en sus parlamentos. Bajo esta presión social, se entrega otro paquete de ayuda a Ucrania.

Hablando honestamente, no creo en los políticos. Creo en la gente. Si no hubiera manifestaciones masivas en los países occidentales, si los ciudadanos no mostraran a sus parlamentos que Ucrania necesitaba apoyo, entonces su respaldo sería mínimo. Sin lugar a dudas, los ucranianos son personas muy valientes y valerosas, pero nunca podríamos resistir la agresión rusa sin ayuda externa. Los recursos que poseen Ucrania y Rusia son simplemente incomparables. Es por eso que los periodistas extranjeros que producen informes verídicos salvan vidas, ante todo, las vidas de los niños ucranianos que no pueden protegerse.

Al mismo tiempo, esperaría que los periodistas extranjeros sean más abiertos a la información. A menudo vienen a Ucrania con ciertas actitudes, estereotipos y conocimientos previos, o la falta de ellos. Sin embargo,

para comprender realmente el país y su situación, necesitan escuchar a las personas y estar abiertos a cambiar su opinión equivocada, sin aferrarse a ella.

En términos de ética, los periodistas extranjeros y ucranianos también trabajan de manera diferente. Hay quienes hacen preguntas directas sobre todo aquello que les interesa. Hay quienes constantemente verifican con los entrevistados si se sienten cómodos respondiendo. Una vez conocí a una periodista que vino a Ucrania para informar “nada más que la verdad”, pero su enfoque no era particularmente ético. Sin embargo, desde el punto de vista de los estándares, esa periodista no estaba del todo equivocada: cumplía honestamente con su deber al recopilar información importante y transmitirla a sus espectadores.

Muy a menudo, la adquisición y difusión de información importante se asocia con violaciones éticas. Por ejemplo, después de que [la joven poetisa ucraniana] Victoria Amelina resultó herida [en el ataque con misiles rusos a la pizzería en Kramatorsk], los periodistas lo publicaron inmediatamente en los medios. En términos de estándares, hicieron todo correctamente: informaron rápidamente a la sociedad sobre una lesión grave de una figura pública. Sin embargo, su hijo no lo sabía, y la familia de Victoria quería informarle sobre el destino de su madre en persona. Sin embargo, los medios de comunicación lo hicieron primero, y la familia quedó terriblemente traumatizada por este desarrollo.

Mi experiencia más positiva trabajando con periodistas extranjeros fue con checos y polacos. Estas personas fueron extremadamente éticas y competentes. Me llenaron de amor por mi profesión. Por otro lado, me sentí ofendida por solicitudes inesperadas con formulaciones muy poco éticas de algunos otros colegas extranjeros. Descubrieron que había trabajado en Bucha e Irpin y se acercaron a mí para encontrar a una víctima de violencia sexual para ellos. Es decir, me pidieron que encontrara a una mujer que hubiera sido violada y que estuviera dispuesta a proporcionar detalles sobre su experiencia inenarrable. ¡Algunos de estos periodistas llegaron al extremo de pedir una mujer que hubiera sido violada tanto por rusos y ucranianos! Respondí que las fuerzas armadas ucranianas no violaron a las ciudadanas ucranianas.

También sucede que personas con una reputación dudosa me escriben y me piden ayuda. Al investigar sus calificaciones y publicaciones, a menudo veo que alaban a Putin y hablan sobre los destinos lamentables de las llamadas “repúblicas independientes de Donetsk y Luhansk”. Estas

personas a menudo exigen descaradamente que los lleve a Bucha y les muestre a las víctimas, porque quieren escribir un gran artículo. Además, estas personas se sienten muy ofendidas cuando les niego la ayuda y les explico que no son periodistas reales. Publican regularmente información no verificada. Es decir, la cuestión aquí no es su posición política sino su profesionalismo. La información difundida por estas personas no es verdadera.

Khanenko-Friesen: ¿Has tenido la oportunidad de trabajar o interactuar con colegas que provienen de países en estado de un llamado “conflicto congelado”? En caso afirmativo, ¿cuál ha sido tu experiencia? ¿Hay similitudes entre lo que está sucediendo en el sureste de Ucrania y los “conflictos congelados” en sus países?

Podobna: Tengo una experiencia relativamente extensa de tales interacciones. Visité Georgia y me acerqué a la frontera administrativa con las regiones ocupadas de Osetia del Sur y Abjasia. Por supuesto, no pude llegar al lado bajo control ruso, pero pude hablar con personas al otro lado del alambre de púas y entender cómo se llevó a cabo la ocupación.

Al igual que con los ucranianos, Rusia había declarado que los georgianos eran “fascistas” antes de su invasión. Este esquema se volvió estándar en ambos casos. No fue elegido al azar.

La propaganda rusa utiliza la palabra desencadenante “nazi” cuando define a los enemigos de su país para la audiencia europea, que todavía se está recuperando de los traumas de la Segunda Guerra Mundial. Al mismo tiempo, la propaganda utiliza una palabra específica relacionada pero diferente para su audiencia interna, que es “fascistas”. Es decir, los rusos presentan a ucranianos y georgianos como “nazis” ante Occidente, que se activa por esa palabra en el contexto de la experiencia de la Segunda Guerra Mundial, pero como “fascistas” para la audiencia doméstica, que fácilmente se adhiere a las narrativas soviéticas reconocibles.

Cuando visité Georgia y trabajé allí, me comuniqué con personas que habían huido de Osetia del Sur. También hablé con personas cuyo patio limitaba con la línea de demarcación rusa. Trabajar en esas partes de Georgia fue una experiencia aterradora. Aunque nadie disparaba, la atmósfera se sentía muy tensa y sombría.

En Georgia, conocí a periodistas de otros países de la región. Por cierto, armenios y azerbaiyanos se comunicaban muy bien, a pesar de que el

“conflicto congelado” alimentaba hostilidades políticas entre sus países. Una apertura similar se podía observar entre periodistas de Moldavia y la llamada Transnistria. Cuando les pregunté a estos últimos de dónde eran y cómo se identificaban, escuché “De Transnistria y de Moldavia”. Es decir, Transnistria y Moldavia se usaban como marcadores de identidad simultáneamente.

La mejor conexión que establecí durante mi visita fue con los georgianos. Experimentaron mucho dolor por su “conflicto congelado” y podían entender muy bien nuestra situación en el Donbás. Sin embargo, los periodistas ucranianos a menudo se sentían confundidos respecto a sus actitudes. La mayoría de los georgianos, tanto periodistas como personas comunes, no demostraban absolutamente ninguna malicia hacia los rusos. Un gran número de rusos deambulaba por sus calles, pero los georgianos afirmaban que esas personas eran inocentes, aunque a veces se mostrara agresión. Por ejemplo, cuando estaba comprando especias en el mercado y trataba de hablar ruso, el vendedor me dijo que regresara a Moscú. Tuve que explicar que era de Ucrania y no conocía el georgiano. Como resultado, la agresión del vendedor se transformó en abrazos y obtuve algunas especias gratis.

Hoy muchos georgianos están luchando por Ucrania. Establecieron toda una legión que continúa su guerra contra Rusia. Desafortunadamente, un país pequeño como Georgia no pudo enfrentarse al agresor en 2008 en igualdad de condiciones. La comunidad internacional simpatizaba con el sufrimiento de estas personas, pero optó por no tomar ninguna acción innovadora.

Entiendo que la sociedad ucraniana, que experimentó genocidio, guerra, revolución y otros intentos de destruirla cada pocos decenios, debería estar constantemente lista para resistir la agresión externa y, por lo tanto, debería aprender de la experiencia de otras sociedades. Como miembro de una delegación ucraniana de periodistas, estudié esa experiencia en Georgia. Observé cómo la gente se adaptaba a la guerra, cómo buscaban vivienda y cómo intentaban preservar sus propiedades.

También visité Azerbaiyán pero no pude acercarme a Karabaj. Sin embargo, en Bakú logré hablar con muchos inmigrantes de esa región. También aprendí de ellos sobre las formas en que los civiles sobrevivían y se adaptaban durante los combates activos.

Después de toda esta comunicación, me di cuenta de que aunque las situaciones militares y los “conflictos congelados” en Ucrania y el Cáucaso

tenían mucho en común, todavía eran muy diferentes. Específicamente, sus escalas y marcos temporales eran distintos.

Luego decidí estudiar cómo las personas sobrevivieron a los “conflictos” en la península de los Balcanes, especialmente en Bosnia. Paradójicamente, encontré muchas más similitudes allí [que en el Cáucaso] con lo que estaba sucediendo en el sureste, norte y noreste de Ucrania. Dicho esto, los ucranianos perciben sus realidades con menos confrontaciones que los bosnios. Y los ucranianos no tenían tanto odio hacia el agresor.

Khanenko-Friesen: Teniendo en cuenta la experiencia bosnia, ¿cuál podría ser la realidad futura de Ucrania? ¿Cómo se puede superar el trauma de la guerra? En algún momento dijiste que los ucranianos estaban enfocados en su pasado, ¿es eso aún válido hoy?

Podobna: La característica común principal de todos los conflictos congelados que he visto y estudiado es que el mal nunca ha sido castigado. De hecho, la forma en que el Tribunal Penal Internacional en La Haya abordó los crímenes en la antigua Yugoslavia es una triste realidad para mí. No quiero que los rusos sean juzgados en La Haya, ¡no habrá castigo para ellos! Muchos bosnios no pudieron superar sus traumas porque, después de las decisiones del TPIY (*Tribunal Penal Internacional para la antigua Yugoslavia*), tanto las víctimas como los perpetradores continuaron caminando por las mismas calles y viviendo en casas vecinas. Ucrania no debe permitir que los casos contra los rusos se resuelvan de la misma manera.

El problema con los conflictos congelados en todos los países fue que los tomadores de decisiones clave, sobre todo los extranjeros, llamaban a la paz y las negociaciones en lugar de golpear los dientes del agresor. Incomprensiblemente, con frecuencia desestimaban el razonamiento de que un agresor sin dientes ya no podría atacar a nadie, a ningún otro país o sociedad.

Me siento muy ofendida por la creencia internacional común de que es necesario que los ucranianos se sienten a la mesa de negociaciones y hagan la paz con el agresor. Cada vez que escucho tal narrativa, uso una simple analogía para explicar a los interlocutores del extranjero que no hay rusos buenos hoy. Les pido que imaginen que fueron violados y golpeados brutalmente, les arrancaron el cabello; entonces, cuando el agresor terminó, su madre se acercaría con una sonrisa y les ofrecería té. Esa madre sería

inocente, ya que no ofendió a nadie, e incluso podría condenar las acciones de su hijo. Pero, ¿beberían té con esta mujer? Difícilmente. Entonces, ¿por qué están obligando a los ucranianos a hacerlo? ¿Cómo podrían obligar a los ucranianos a olvidar las atrocidades?

Soy muy escéptica respecto a cualquier llamado a buscar la paz con los rusos. Las enfermedades deben tratarse, no ignorarse. Si hay un tumor en el cuerpo, aplicar una cataplasma no ayudará; el tumor debe ser extirpado. Si ahora nos enfrentamos a un tumor ruso que se está propagando por toda Ucrania, debería ser eliminado quirúrgicamente, no ignorado con la esperanza de que algún día disminuirá.

Si el mal hubiera sido justamente castigado en todos los conflictos congelados anteriores, habría menos de ellos hoy. Si Rusia hubiera sentido graves consecuencias después de su invasión a Georgia, no habría invadido Ucrania. Si el mundo hubiera respondido adecuadamente a la anexión de Crimea, no habría invasión en el Donbás. Rusia hizo lo que se le permitió hacer. Además, Rusia es el único país en el mundo moderno que provoca conflictos regularmente.

Así que los agresores no deben ser apaciguados, sino golpeados de vuelta. Ucrania está tratando de hacer esto, y por lo tanto, el Tribunal de La Haya está lejos de ser la mejor solución para enjuiciar a criminales rusos.

Cuando ves cómo Ratko Mladić aparece en esos videos, no ves a un criminal internacional que tiene una conciencia culpable. Vive en una celda cómoda e incluso puede seleccionar su comida de un menú. Muchos de sus cómplices ya han sido liberados de prisión. Sin embargo, sus víctimas traumatizadas, a las que se les arrebató su futuro, continúan tropezando entre los escombros de su país destruido. Entonces, ¿cuál de los dos está verdaderamente castigado?

Soy muy escéptica sobre cómo funciona la justicia internacional hoy. De hecho, no funciona. Ni previene ni castiga adecuadamente los crímenes, como nos han mostrado muchas veces. Esta justicia disfuncional da confianza a los perpetradores. En lo que a mí respecta, el verdadero castigo debería residir en infligir un sufrimiento tan grave a los perpetradores que sus cómplices y simpatizantes se aterroricen, no en aislar socialmente a los perpetradores en celdas cómodas. En la Serbia actual, muchos criminales todavía son considerados héroes, y los periódicos los glorifican en primera plana.

Comprendo claramente que no habrá restitución para Ucrania en el ámbito legal internacional. Por lo tanto, para nosotros, la única justicia que existe es la creada por las Fuerzas Armadas de Ucrania en el campo de batalla.

Khanenko-Friesen: En resumen, entonces, ¿cuáles son tus mensajes clave para las audiencias occidentales?

Podobna: El mundo debe entender que si el mal no es castigado ahora, crecerá y se extenderá aún más. Si Ucrania no se defiende ahora, entonces Polonia, Moldavia y los países del Mar Báltico serán los próximos objetivos. Si Occidente presume que Rusia nunca los atacará porque no hay condiciones para hacerlo, entonces vale la pena darse cuenta de que los ucranianos pensaban de la misma manera antes de 2013. En ese momento, nadie pensaba que Kyiv sería bombardeada. Pero hoy lo fue.

Las audiencias occidentales deben entender que los planes en la cabeza de Putin son simultáneamente insanos y ambiciosos. El mundo debe finalmente escuchar y tomar en serio las narrativas de la propaganda rusa, especialmente aquellas que amenazan con borrar países “hostiles” en todos los continentes. Cuando estas amenazas se expresaron por primera vez contra Ucrania en la década de 2010, nos reímos de ellas, hasta que los misiles rusos volaron hacia nosotros. Estos misiles pueden volar aún más lejos. Las personas en Occidente, no importa cuán lejos vivan, deben darse cuenta de que Rusia puede alcanzarlos. Siria está geográficamente lejos de Rusia, pero la mera distancia no la salvó.

La sangre ucraniana se está derramando ahora, pero no exclusivamente por Ucrania. No estoy tratando de exagerar o sonar dramática aquí. Los rusos odian a Occidente. Para ellos, Occidente es un enemigo colectivo único que supuestamente está celoso de los logros de su llamada “civilización”. Los rusos seguirán propagando su “Mundo Ruso” a menos que sea aplastado en el campo de batalla en Ucrania.

Otro mensaje que me gustaría enviar es que las personas en Occidente deben estar listas para tratar con diferentes tipos de ucranianos. Como dijo mi colega, no somos un “museo de personas perfectas”. No se debe juzgar a todo un país por el comportamiento indigno de un puñado de sus ciudadanos.

Entiendo que el mundo está cansado de Ucrania. Está cansado de leer todos los días sobre la violencia y la necesidad de enviar más armas. Sin embargo, no podemos ganar esta guerra sin ayuda externa. Cada voto de

una persona en Occidente, cada manifestación, cada artículo de periódico, todo nos acerca más a la victoria.

Me gustaría que la gente en Occidente se inspire en el ejemplo de los ucranianos y comprenda cuánto puede hacer una sola persona. Porque cada persona es poderosa, cada acción cuenta. A veces, una pequeña manifestación en un parlamento en la Vieja Europa puede salvar docenas de vidas en Ucrania. Es muy importante que las personas en Occidente no tengan miedo de actuar por Ucrania y, sobre todo, por ellos mismos.

Mi tercer mensaje es que está ocurriendo un genocidio en Ucrania. Las listas rusas de personas a exterminar, especialmente en Bucha e Irpin, son la mejor evidencia para mí de que los ocupantes tenían un plan. Buscaron a personas específicas, patriotas ucranianos, y los mataron deliberadamente. A menudo he leído cómo una persona puede convertirse en una bestia salvaje en condiciones de guerra y cómo puede crecer la insensibilidad. No veo esto en los ucranianos. Una vez le pregunté a un oficial ucraniano cuya unidad había tomado prisioneros rusos si los habían torturado. La respuesta fue no; ese oficial dijo que torturar estaba por debajo de su dignidad. También agregó que si iba a torturar a prisioneros, ¿cómo abrazaría luego a su esposa con esos mismos brazos?

Al principio de la guerra, mi madre me dijo que temía que los rusos me mataran de dos maneras. La primera era física. Sabía que a menudo me metía en situaciones difíciles, bajo fuego, donde mi vida estaba en inmediato peligro. La segunda forma era emocional. Mi madre tenía mucho miedo de que los rusos endurecieran mi corazón, que me volviera tan insensible como ellos. Dos años después de la invasión a gran escala, todavía estoy en pie. Otros ucranianos tampoco se convirtieron en bestias salvajes. ¡Los rusos no nos rompieron! No nos vencieron, a pesar de todas las atrocidades que cometieron.

Cuando pregunto a los ucranianos qué castigo quieren para los rusos, a menudo responden que los agresores deben recibir exactamente lo mismo que cometieron en Ucrania. Ni más ni menos. Por lo tanto, sería muy justo si las víctimas en Ucrania eligieran el castigo para sus perpetradores. Entonces creo que habría menos perpetradores en otras partes del mundo. Cuando hablamos de un enfoque civilizado para el castigo, uno consagrado en el derecho internacional, debemos darnos cuenta que por defecto, los genocidios no ocurren en el mundo civilizado. Sin embargo, si los genocidios ocurren, entonces se convierten en un signo de que las relaciones entre las

personas han cruzado los límites de un mundo civilizado. Entonces vale la pena considerar un enfoque diferente para el castigo.

Capítulo 39

Rusia manipula selectiva y engañosamente los discursos occidentales

Vitaly Chernetsky

Entrevista con Oleksandr Pankieiev, publicada el 6 de octubre de 2023

Vitaly Chernetsky es profesor de lenguas y literaturas eslavas en la Universidad de Kansas. Es autor de *Mapping Postcommunist Cultures: Russia and Ukraine in the Context of Globalization* (2007; ed. ucraniana 2013), y su libro en ucraniano sobre literatura y cine ucranianos será publicado próximamente por Krytyka. Sus traducciones al inglés incluyen las novelas de Yuri Andrukhovych *The Moscoviad* (2008) y *Twelve Circles* (2015). Chernetsky es expresidente de la Asociación Americana de Estudios Ucranianos (2009-18) y actual primer vicepresidente de la Sociedad Científica Shevchenko en EE. UU., así como presidente de la Asociación para Estudios Eslavos, de Europa del Este y Euroasiáticos (ASEEES).

Oleksandr Pankieiev: Has explorado las nociones de poscolonialismo y posmodernismo en los contextos históricos y literarios de Rusia y Ucrania. ¿Cómo afectó la invasión a gran escala de Rusia a Ucrania a la reconceptualización de esos marcos teóricos?

Vitaly Chernetsky: En el contexto de Rusia, hay un retorno a enfoques premodernos hacia la cultura, el estado y la historia, pero en una fusión muy interesante de conceptos selectivamente prestados y aplicados de varias tendencias intelectuales y tecnológicas más recientes a nivel global. Piensa en el mundo retratado en la novela de Vladimir Sorokin, *El día del opríchnik*, que imagina el futuro cercano de Rusia como la Moscovia medieval de la época de Iván el Terrible, pero con teléfonos móviles, autos de lujo e Internet. Tenemos esta extraña combinación de desarrollos

radicalmente antimodernos y diferentes elementos de la filosofía cultural contemporánea entre los cuales pueden elegir, como en un bufé.

Desde que Rusia se familiarizó con las ideas asociadas al posmodernismo, alrededor de principios de la década de 1990, ha habido algunas reflexiones teóricas interesantes. La posverdad es una de las ideas muy superficiales que se volvió común y fue adoptada por personas cercanas al liderazgo del gobierno ruso. Para ellos, no hay “verdad y justicia”; todo son juegos de lenguaje. Las personas pueden ser manipuladas y todo es citable y potencialmente engañoso.

Esta versión muy superficial y caricaturesca de lo que podría ser el posmodernismo se propagó e impuso de manera muy persuasiva, aceptada casi como un dogma por los consumidores a los que estaba dirigida. De hecho, me recuerda a la abrazadera ilusoria de Rusia al capitalismo en la década de 1990. Se sintió como si tomaran la imagen negativa de la propaganda soviética sobre los malvados y despiadados capitalistas occidentales y la transformaran en algo positivo, tratando de emular no las prácticas reales de la economía capitalista, sino esas imágenes de propaganda que habían interiorizado.

Por otro lado, también hay un alejamiento de la literatura y la cultura posmodernistas, que son reflexivas y lúdicas, hacia un nuevo tipo de expresión más directa y nuevas formas de realismo. Podemos ver que surgió un nuevo drama en varios países en el espacio postsoviético, incluyendo Ucrania y Rusia. Todo comenzó como una reacción contra este posmodernismo hipertrofiado, por un lado, pero superficialmente comprendido.

En cuanto al poscolonialismo, la paradoja de Rusia fue que durante mucho tiempo ignoró por completo el discurso. Y luego, cuando algunos intelectuales lo descubrieron a principios de la década de 2000, intentaron adaptarlo a la idea de que Rusia era más una víctima de la expansión colonialista occidental que un perpetuo agresor colonialista en sí mismo. En esta adaptación intentada, se cultivó la narrativa (aunque Rusia no fue colonizada directamente) de que había ocurrido cierta semi colonización en los siglos XVIII y XIX. Y luego, se utilizaron nociones de auto colonización o colonización interna para afirmar que el colonialismo ruso hacia otros era mejor, más suave y más ilustrado que las versiones supuestamente más brutales y malvadas británica y francesa. Los eruditos rusos avanzaron sobre la idea de que en sus prácticas coloniales internas, las élites imperiales trataban a la población étnicamente rusa del Imperio tan mal, si no peor,

que algunas de las otras naciones cautivas. Esta interpretación paradójica, si no totalmente contradictoria, se arraigó profundamente.

También miraron otros modelos, como el modelo latinoamericano de pensamiento decolonial y estudios decoloniales en contraposición al poscolonial, que estaba más asociado con el mundo angloparlante y francoparlante. Sin embargo, hoy en día, la invasión a gran escala de Ucrania ha cambiado las cosas de manera drástica. El mundo ve a Rusia como un imperio neocolonial resurgente, muy agresivo en sus prácticas coloniales. Esto también arroja luz sobre sus prácticas colonialistas y despiadadas hacia las comunidades indígenas que aún viven dentro de las fronteras de la Federación Rusa, especialmente los pueblos indígenas de la región del Cáucaso Norte, Siberia y el Extremo Norte, y ha generado una mayor conciencia sobre esos problemas.

Hoy también vemos en el escenario global que Rusia está buscando desesperadamente aliados. Corteja agresivamente a muchos países en el Sur Global, al menos a sus élites intelectuales y liderazgo. Utiliza selectiva y estratégicamente el lenguaje de los discursos anticolonial, poscolonial y decolonial en su beneficio, y esto es un problema muy serio y preocupante. Muchas personas del Sur Global y de la academia occidental cuya investigación se centra en el Sur Global fueron engañadas por esta retórica rusa. Están obsesionadas con la idea de que el siglo XX estuvo dominado por una “Pax Americana” y están contentas de ver que la dominación estadounidense, que saben cómo criticar, se desestabiliza; como tal, están dispuestas a pasar por alto los peligros de actores neoautoritarios en el escenario global, como Rusia y China. Cualquier cosa que debilite a Estados Unidos y su influencia global les parece buena. En esta extraña lógica, terminan apoyando las políticas más horribles de Rusia y China en el escenario internacional.

Pankieiev: La necesidad de descolonizar los estudios rusos y reconsiderar cómo se enseñan los cursos de historia y literatura rusa en las universidades se discute cada vez más. ¿Cuáles son las preguntas más importantes en la agenda de esas discusiones? ¿Cuál es tu opinión general sobre la necesidad de descolonización en este campo?

Chernetsky: Existe una necesidad urgente de repensar y reformular cómo se conceptualizan y enseñan los estudios rusos, una necesidad de una transformación fundamental. Requiere una interrogación profunda

y crítica de muchas ideas, estereotipos y narrativas recibidas que están arraigadas en cómo se han enseñado en los niveles secundario y de pregrado. Por ejemplo, si observas la mayoría de los programas de estudio de “Introducción a la Historia Rusa” o “Introducción a los Estudios Rusos” o cursos de “Estudios Rusos, del Este Europeo y/o Eurasiáticos”, el período de la Rus’ de Kyiv a menudo se presenta como parte de la historia rusa sin conciencia de las controversias.

La proyección de esto es parte de la absorción y reciclaje acrítico de la narrativa traída por los primeros emigrantes rusos al oeste, que fue aceptada de buena fe por estudiantes estadounidenses, canadienses y europeos occidentales, quienes la reprodujeron en la enseñanza de este y varios otros períodos, incluida la era soviética, y en la enseñanza de la cultura soviética. Incluso los períodos de relativo internacionalismo, como las políticas de indigenización seguidas en la década de 1920, por ejemplo, no se verían cubiertos en la mayoría de las publicaciones o cursos impartidos por académicos occidentales. Eran totalmente rusocéntricos, o incluso centrados solo en Moscú o San Petersburgo. La posición prejuiciosa era que todo lo interesante sucedía en las capitales, y todo fuera de ellas era provincial, aburrido, sin interés e irrelevante. Además, el enfoque mismo es problemático en múltiples aspectos: denigrar otras culturas y descartarlas de manera preventiva, si no apropiarse de su identidad, historia y cultura material directamente. Abordar esto es algo que he estado promoviendo, dentro del proceso más amplio de cuestionar los paradigmas dominantes y destacar la presencia oculta de actitudes coloniales en textos, obras de artes visuales, cine y en el discurso cultural. Es necesario hacerlo visible.

Por ejemplo, este semestre estoy enseñando un curso sobre género, sexualidad y justicia social en Europa del Este, el antiguo Imperio Ruso y la antigua Unión Soviética, que reformulé para que sea diverso desde una perspectiva decolonial. Y estábamos discutiendo con los estudiantes la obra *¿Qué hacer?* de Chernyshevsky y el famoso cuarto sueño de Vera Pavlovna, la visión utópica de la sociedad del futuro. En nuestra discusión, mis estudiantes y yo notamos una firme aceptación del colonialismo allí. La sociedad utópica del futuro tiene a “Nueva Rusia” y otras regiones colonizadas.

Además, Vera Pavlovna le pregunta al guía en el sueño: “¿Es aquí donde están Odesa y Jersón?” pero el guía explica que no es Odesa y Jersón y que es un territorio diferente que se está colonizando ahora: “Esto fue en tu tiempo, y ahora, mira dónde está Nueva Rusia”. Podemos decir

que las tierras descritas corresponden a Asia Central, que fue realmente colonizada activamente en la década de 1860 cuando Chernyshevsky escribió la novela. Esto es algo a lo que históricamente muy poca gente prestó atención. Pero ahora, de repente, salta a la vista en cada página. He escrito sobre esto en un capítulo sobre el imperio para la nueva *Cambridge History of Russian Literature*.

En este capítulo, uso el término “imperialidad” por analogía con el término “colonialidad”. La colonialidad del poder, un término en la teoría decolonial, es cuando alguien o algo, una obra de cultura o fenómeno cultural, no participa activamente en un proyecto colonialista pero aún se ve facilitado por estructuras de poder que son coloniales en su origen, y esto es algo que perdura incluso después de que el colonialismo oficial pueda haber terminado. Si observamos la cultura rusa, tenemos esta situación con la imperialidad y la colonialidad que impregnan fundamentalmente enfoques en los textos de escritores oficiales y disidentes, en textos tanto liberales como conservadores; está profundamente presente allí. Mientras que se ha vuelto estándar y común hablar de estas cosas en el contexto del imperialismo británico, francés o neerlandés, no se ha discutido con respecto al imperialismo ruso, lo cual es importante cambiar.

En cuanto a dar voz a otras perspectivas, es esencial enfrentar y superar la injusticia epistémica. Es un término relativamente reciente en el discurso filosófico que proviene de la filosofía feminista pero tiene una aplicación más amplia a la injusticia racial y colonial. Dentro del discurso de la injusticia epistémica, los filósofos hablan de un tipo particular: la injusticia testimonial preventiva. Es cuando ni siquiera se le ocurre a quienes ocupan posiciones de poder, los concededores privilegiados, según se describe en este discurso, que alguien que habla desde una posición diferente, desde una experiencia situada diferente, tiene algo de valor que contribuir. Descartan preventivamente puntos de vista, experiencias y conocimientos ricos y texturizados desde esa posición porque piensan que no son interesantes y no contribuyen a nada. Esto es algo con lo que tanto los ucranianos como los representantes de otras culturas que fueron oprimidas y marginadas dentro del contexto del Imperio Ruso y Soviético han lidiado: una carga epistémica excesiva. Ellos y sus culturas fueron oprimidos, pero además, los representantes de estas culturas oprimidas llevaron la carga de expresarlo a los situados predominantemente. A su vez, los situados predominantemente bien podrían elegir no prestar atención a esas contribuciones al conocimiento

compartido, en lugar de tratar activamente de cambiar sus actitudes. Así que este es un problema más grande.

Ahora vemos a muchos eslavistas occidentales y especialistas en estudios rusos, del Este Europeo y Eurasiáticos despertando a estos problemas, tratando activamente de repensar cómo podrían abordar y transformar su enseñanza e investigación. Sin embargo, muchos todavía son resistentes, consideran esto como una molestia temporal y desearían que esos ucranianos y todas las demás personas molestas marginales regresaran a los oscuros y oscuros agujeros de ratón de los que vinieron y no los molestaran en el estudio de su gran cultura, porque todos saben que es grandiosa. Entonces se convierte en un razonamiento circular: que es grandiosa porque es rusa. Sí, es un gran problema y aún queda mucho por hacer. Se están produciendo cambios, pero aún tenemos un camino muy largo por delante.

Pankieiev: Escuchamos muchos lamentos sobre la cancelación de todo lo ruso. ¿Cuál es tu opinión al respecto?

Chernetsky: Nuevamente, es un caso interesante de discurso ruso que se apropia selectiva y superficialmente de los discursos mediáticos occidentales y públicos. Es una queja frecuente de personas privilegiadas que son heterosexuales, blancas y en su mayoría hombres, que han tenido acceso sin problemas como expertos y creadores de opinión a los medios, a los púlpitos de las universidades y a las publicaciones, a los que las personas de posiciones desfavorecidas o marginadas desafían. Es un precedente muy egoísta y peligroso, decir: “¡Ay de mí, me están cancelando!” Así crean más ruido y continúan siendo muy visibles y vocales al respecto. Pero nadie puede cancelarlos, ya que dominan el discurso, absorbiendo todo el oxígeno de la habitación.

Esta táctica es utilizada principalmente por personalidades mediáticas conservadoras y reaccionarias en Estados Unidos y en otros lugares, y ha sido apropiada por algunos representantes de la élite cultural rusa. Lo utilizan de la misma manera que algunos individuos nefastos en Estados Unidos. A pesar de que está ocurriendo mucho anti-americanismo en el discurso cultural ruso, también vemos este uso de lo que estaba sucediendo dentro de los debates domésticos en Estados Unidos, reapropiándolo e intentando usarlo estratégicamente. Para mí, es un discurso completamente espurio y manipulador. Siempre que escucho a alguien hablar sobre la

“cultura de la cancelación”, inmediatamente pienso que algo malicioso y problemático está en marcha; básicamente implica luchar contra un enemigo ficticio que ellos mismos han creado. Se convierte en una forma de avivar emociones, ser manipulativo y luego proyectar todo esto sobre personas de posiciones históricamente marginadas, diciendo: “Eres una persona desagradable, me odias, mientras yo soy todo ternura e inocencia”. En todos los casos, este es un discurso muy pernicioso que debe ser denunciado. Debe ser rechazado resueltamente, ya que absolutamente no tiene nada que ver con la situación real de los esfuerzos para diversificar la cultura y resaltar que dentro de la cultura rusa hay aspectos problemáticos, así como el hecho de que en muchos casos, la presencia excesivamente visible de la cultura rusa en una región determinada, y la invisibilidad de las culturas de otros países de esa región, es el resultado de la ignorancia de quienes ocupan posiciones de poder o de su pereza.

Un buen ejemplo sería la música clásica. Muchas orquestas en Occidente hasta la fecha ni siquiera se han molestado en incluir ni siquiera una breve pieza de música ucraniana en la programación de su temporada anual. Estamos hablando de un año y medio desde el inicio de la invasión a gran escala y casi diez años desde el comienzo de la guerra con la invasión de Crimea. Y algunos simplemente no saben, según afirman, que existe buena música ucraniana. Sin embargo, lo tenemos todo aquí: si quieres partituras, están disponibles. Si quieres Barroco, hay Barroco; si quieres vanguardia, hay vanguardia, todos esos géneros. Es simplemente pereza intelectual por parte de la dirección de la orquesta y de la dirección artística. Mientras tanto, Tchaikovsky no ha disminuido, ni Shostakovich ni ningún otro (llamado) gran compositor.

Lo mismo ocurre con la literatura rusa: hace solo un par de números, *The New Yorker* dedicó cinco páginas en su edición impresa a reseñar la última traducción de *Los hermanos Karamazov* y explicar que aunque Dostoievski pudo haber sido una persona desagradable, es una obra de genio que toda persona respetable debe leer y apreciar. En resumen, no hay absolutamente ningún peligro de que la cultura rusa se vuelva invisible, oscura o oprimida. Este es un discurso espurio.

Pankieiev: ¿Cuál es el papel de la literatura y el arte en Ucrania como nación que defiende su tierra e identidad y traza un camino después de la guerra?

Chernetsky: La esfera cultural, incluyendo la literatura y las artes, el cine, la música y el teatro, es muy importante. Si estamos de acuerdo en que una nación es una comunidad imaginada, en el sentido de que es una comunidad que se imagina activamente y trata de pensar en lo que la une, el legado cultural compartido es de gran importancia. Es por eso que debemos contrarrestar, tanto a nivel nacional dentro de Ucrania como en la escena internacional, cualquier discurso despectivo y divisorio que denigre la cultura ucraniana y la estereotipe como supuestamente de segunda clase, de importancia marginal. Una de las tristes consecuencias del colonialismo es que muchos ucranianos también han interiorizado esta narrativa. Aunque han pasado más de 30 años desde que Ucrania recuperó su independencia, valorar la cultura ucraniana pasada y presente como rica, innovadora y digna de atención aún no ha sido aceptado por todos los ucranianos, incluidos aquellos que se consideran parte de la élite intelectual o los grupos de toma de decisiones. Vemos que esto está sucediendo dentro de Ucrania, y también vemos que esto está sucediendo a nivel mundial. Si queremos que más personas apoyen a Ucrania, no solo debe definirse negativamente por las cosas desagradables que otros le hacen. También debe asociarse con una riqueza cultural que se pueda compartir con el mundo y que pueda enseñar al mundo algo.

Por lo tanto, es esencial en el entorno educativo asegurarse de que los productos culturales ucranianos sean visibles. Debería haber cursos universitarios especializados en Ucrania, exposiciones temáticas, retrospectivas cinematográficas, etc. Pero también debemos asegurarnos de que el contenido ucraniano esté presente en cursos académicos, libros y discusiones teóricas, antologías temáticas y exposiciones de arte que no se centren exclusivamente en Ucrania. La cultura ucraniana tiene mucho que compartir sobre una amplia variedad de temas. Uno de los ejemplos clásicos es el poema “Kavkaz” de Taras Shevchenko, una articulación reflexiva pionera de la solidaridad anticolonial de los oprimidos, escrito en la década de 1840, mucho antes de que estas ideas se encontraran en otros lugares.

Hablando de teorías poscoloniales y decoloniales, ¿cuánto más ricas y matizadas habrían sido si las personas que las articularon a mediados del siglo XX hubieran estado al tanto de lo que Shevchenko escribió un siglo antes! Hubiera sido una historia muy diferente ahora. Así que ahora estamos recuperando el tiempo perdido. Sin embargo, el mundo ahora presta seria atención, y necesitamos asegurarnos de que haya este reconocimiento de

cuánto puede contribuir el pensamiento ucraniano y la cultura ucraniana a la variedad más amplia de temas, no solo a aquellos exclusivos de Ucrania.

Pankiev: Como traductor, compartir la cultura ucraniana es algo importante para ti. ¿Qué mensajes esperas transmitir a los lectores y al público a través de tu trabajo?

Chernetsky: La traducción ha sido una de las partes más agradables de mi trabajo intelectual. Y también se convirtió en una salida creativa esencial para mí. Comencé a trabajar en traducciones hace más de 30 años, cuando recién había comenzado la escuela de posgrado aquí en Estados Unidos. Sucedió porque estaba emocionado con textos divertidos e innovadores que conocía en el original, y quería compartirlos con mis amigos estadounidenses. Tenemos personas maravillosas y talentosas a quienes disfrutamos leer, y esto vale la pena compartirlo con los demás; esta ha sido mi aproximación desde entonces. He participado en muchos proyectos diferentes. En la mayoría de mis traducciones, ya sea algunas piezas cortas para una antología de poesía, ficción breve o una novela, intento invertir significativamente en la construcción de puentes culturales, en comunicar ideas entre culturas, para que haya más diálogo.

Como con todo trabajo cultural, uno debe saber que la respuesta adecuada o merecida puede llevar tiempo. Por ejemplo, la traducción al inglés de *The Mosviad* de Yuri Andrukhovych, que hice hace más de 15 años, ha sido redescubierta y apreciada mucho más dentro del campo de estudios eslavos, de Europa del Este y eurasiáticos en el contexto de la invasión a gran escala. Ahora veo que este libro se asigna a cursos universitarios en todo el mundo de habla inglesa. Esto también sucede con muchas otras traducciones de varios escritores ucranianos que he hecho. Afortunadamente, los vemos ahora involucrados en este intercambio global de ideas, opiniones y experiencias estéticas. Tienen una voz y una presencia. En este sentido, la traducción, tanto en el sentido estricto como en el sentido más amplio, es una enorme e importante tarea porque crea nuevas relaciones entre creadores y audiencias y se involucra con nuevas audiencias que de otra manera no hubieran tenido acceso a este tipo de trabajo.

La traducción, cuando es exitosa, de alguna manera se convierte en una co-creación de significado, porque estás llevando las ideas del original. Estás tomando decisiones informadas sobre la manera más efectiva de llevar las riquezas de la obra original a nuevas audiencias que podrían no

conocer todos los contextos locales de los que provino la obra. Pero deseas asegurarte de que aún aprecian los muchos matices de esa obra. Entonces, es tanto una ciencia como un arte. Hay un delicado equilibrio involucrado. Y es una actividad inspiradora y culturalmente gratificante.

Pankieiev: Tú, entre otros, has notado un cambio positivo en la aceptación de las personas LGBTQ en Ucrania. ¿Qué hay detrás de esto, y estos desarrollos sugieren otros cambios en la sociedad ucraniana?

Chernetsky: Desde el inicio de la invasión a gran escala, hemos sido testigos de que muchos segmentos de la sociedad ucraniana piensan más en la guerra, en la agresión que Ucrania está repeliendo heroicamente y luchando como una guerra de valores, principalmente porque el agresor, la Rusia contemporánea a nivel estatal, ha adoptado todas las ideologías y prácticas de extrema derecha, oscurantistas y opresivas. Esto ha llevado a que más ucranianos piensen en este conflicto no como un conflicto geográfico o étnico, sino como uno basado en valores, y también que la nación ucraniana no está definida étnicamente sino por los valores culturales que compartimos y abrazamos. El hecho de que la diversidad, incluida la presencia de la comunidad LGBTQ dentro del espectro diverso de la nación, sea algo que el Kremlin ataca tan ferozmente en su discurso oficial ha llevado a muchos ucranianos a replantearse sus actitudes.

Además, el hecho de que tengamos a muchas personas queer ucranianas “saliendo del armario” luchando en primera línea, defendiendo el país, ha destrozado muchos estereotipos negativos que extrañamente eran persistentes y duraderos. Así que, desde el inicio de la invasión a gran escala, hemos visto un fuerte cambio dentro de la sociedad ucraniana en términos de actitudes positivas hacia la comunidad queer. Ahora hay una sólida posibilidad de reconocimiento y protección legal de las uniones del mismo sexo a través de parejas civiles. Ucrania se está moviendo en una dirección muy progresista. Vemos que se toman en serio los valores de igualdad, diversidad e inclusión, y se entienden, no se cuestionan, son evidentes y normales, especialmente para las generaciones más jóvenes de ucranianos. Al pensar en los valores que defienden y en la participación cultural global, ven el modelo aspiracional de lo que queremos que sea el futuro de la Ucrania victoriosa, después de que el enemigo sea derrotado y la paz regrese a las tierras ucranianas.

Capítulo 40

Los compromisos con Ucrania en el Memorándum de Budapest son legalmente vinculantes

Mariana Budjeryn

Entrevista con Oleksandr Pankieiev, publicada el 7 de diciembre de 2023

Mariana Budjeryn (PhD, Ciencias Políticas, Universidad Central Europea) es investigadora principal asociada del Proyecto sobre Gestión del Átomo (MTA) del Centro Belfer de la Escuela Kennedy de Harvard, investigadora principal no residente en la Institución Brookings y becaria global en el Centro Internacional Woodrow Wilson para Académicos, así como miembro del Comité de la Academia Nacional de Ciencias sobre Seguridad Internacional y Control de Armamentos. Anteriormente, fue becaria en el Centro Davis de Estudios Rusos y Euroasiáticos de Harvard y profesora visitante en la Universidad de Tufts y en el Instituto de Investigación para la Paz de Frankfurt. Es autora de *Inheriting the Bomb: The Collapse of the USSR and the Nuclear Disarmament of Ukraine* (2023).

Oleksandr Pankieiev: ¿Cómo ha cambiado la invasión a gran escala de Rusia a Ucrania tu comprensión y percepción del orden de seguridad internacional? ¿Qué obstáculos ves ahora?

Mariana Budjeryn: Una de las cosas que probablemente sabíamos antes pero que ahora ha cobrado particular relevancia desde la invasión rusa a Ucrania es la inadecuación de las estructuras de poder globales tal como fueron fundadas, incorporadas e institucionalizadas después de la Segunda Guerra Mundial. Esta insuficiencia se ha puesto al descubierto cuando uno de los estados fundamentales del sistema internacional, un miembro del Consejo de Seguridad de la ONU con poder de veto, ha actuado de manera imprudente. A las grandes potencias les gusta recortar esquinas y

torcer las reglas, pero Rusia se ha propuesto dismantelar todas las reglas. Estamos siendo testigos de la violación flagrante de prácticamente todas las normas de las relaciones internacionales con respecto al uso de la fuerza y la conducta de la guerra. Y esto es después de la Segunda Guerra Mundial en Europa, cuando dijimos “nunca más”.

Esa capa normativa no ha sido lo suficientemente robusta como para contener a una potencia como Rusia. Algunas personas siempre han sido escépticas sobre el papel de tales reglas internacionales y han dicho: “Oh, ya sabes, las normas internacionales funcionan hasta que no lo hacen”. Hay muy poco recurso a la justicia si los estados poderosos deciden desafiar las normas internacionales. Y para prevenir que algo así suceda, algo como una invasión a gran escala, no podemos permitirnos ser demasiado confiados. Esto no significa que las reglas y normas internacionales no tengan importancia en las relaciones internacionales, pero debemos ajustar nuestra comprensión de cómo funcionan para poder prevenir conflictos.

Pankieiev: El año pasado, publicaste un libro, *Inheriting the Bomb: The Collapse of the USSR and the Nuclear Disarmament of Ukraine*. Al comienzo de la invasión a gran escala, se hacía referencia frecuente al Memorándum de Budapest. Por favor, cuéntanos sobre el memorándum en el contexto de la guerra de Rusia contra Ucrania.

Budjeryn: La mayor parte de la investigación para mi libro se realizó antes de la invasión a gran escala. Cuando comenzó, reconsideré mis conclusiones y análisis en el libro, evaluando si habían cambiado con el beneficio de la retrospectiva. Sabemos que el futuro es impredecible, pero el pasado es aún más impredecible que el futuro. Reevaluamos el pasado a la luz de los acontecimientos actuales. Y en gran medida, sostengo las conclusiones que hice en el libro.

En cuanto al Memorándum de Budapest, debemos ser conscientes de que los eventos históricos deben evaluarse en su propio contexto. Podríamos verlos de manera diferente ahora. Pero para ser justos con las personas involucradas y entender verdaderamente su papel, razones y consecuencias, debemos situarlos en el contexto en el que se encontraban en ese momento.

El Memorándum de Budapest sobre Garantías de Seguridad, que Ucrania negoció y firmó con Estados Unidos, el Reino Unido y Rusia en 1994, fue parte del acuerdo más amplio que llevó al desarme nuclear de Ucrania.

También hubo otros componentes: compensación por el material fisiónable en las ojivas y asistencia económica. Los diplomáticos ucranianos hicieron esfuerzos concertados para obtener el tipo de compromisos de seguridad sólidos que sentían que necesitaban a cambio de renunciar a este activo estratégico. Y lo que Ucrania estaba renunciando en ese momento no era el tercer arsenal nuclear más grande o un disuasivo nuclear completamente desarrollado. Era la opción nuclear. Ucrania tenía una gran herencia, pero no constituía un disuasivo nuclear que Ucrania estuviera lista para poner en servicio. Los funcionarios ucranianos hicieron un esfuerzo concertado para obtener un trato justo para Ucrania, y debemos reconocerles su mérito. Fue difícil para Ucrania en ese momento negociar con dos grandes potencias nucleares, una de las cuales, Estados Unidos, era la potencia política predominante en el mundo y la otra, Rusia, aunque era bastante débil a principios de los 90, aún tenía palancas críticas de influencia sobre Ucrania, especialmente en suministros de energía. El suministro de energía de Ucrania provenía de Rusia: gas, petróleo y combustible para las centrales nucleares, proporcionando la mitad de la mezcla energética de Ucrania. Por lo tanto, había una enorme influencia por parte de Rusia y muy poca por parte de Ucrania. No sorprendentemente, Ucrania no obtuvo todo lo que quería del Memorándum de Budapest, pero sí obtuvo algo. El hecho de que Ucrania negociara un documento separado que acompañó su adhesión al Tratado de No Proliferación (TNP) fue sin precedentes. Ningún otro país se unió al TNP con este tipo de conjunto de compromisos de seguridad por escrito.

La importancia del Memorándum de Budapest no radicaba en compromisos sólidos de seguridad que Ucrania no tendría formalmente de acuerdo con la Carta de la ONU o con el Acta Final de Helsinki de la OSCE de 1975: no usar o amenazar con fuerza contra la soberanía, independencia, integridad territorial y respetar las fronteras internacionalmente reconocidas. Los países se comprometen con todas estas cosas entre sí solo por ser miembros de la ONU y signatarios del Acta de Helsinki. Lo significativo del Memorándum de Budapest fue el momento y la forma: reconoció las legítimas preocupaciones de seguridad de Ucrania y vinculó las garantías de seguridad prometidas en el memorándum a su desarme nuclear y adhesión al TNP. El Memorándum de Budapest es parte del régimen más amplio de no proliferación; está registrado en la ONU y está adjunto a la adhesión de Ucrania al TNP. Fue firmado por Ucrania y los tres estados poseedores de armas nucleares, Estados Unidos, Reino Unido

y Rusia, depositarios del TNP. Y uno de esos signatarios violó abierta y descaradamente sus compromisos prometidos en el Memorándum de Budapest, y lo que es más importante, violó la Carta de la ONU. Por lo tanto, todos los argumentos de que el Memorándum de Budapest no es legalmente vinculante carecen de sentido. Los compromisos en el Memorándum de Budapest son legalmente vinculantes por otros medios, como la Carta de la ONU, y Rusia forma parte de la ONU.

El Memorándum de Budapest tiene importancia política e histórica. Al igual que con cualquier documento político internacional, debes hacer algo con él. No hay un procedimiento automático. No importa cuán legalmente vinculante sea en papel; debes trabajar en ello. Después de firmar el Memorándum de Budapest en 1994, Ucrania como estado independiente no aprovechó lo suficiente este documento. En lugar de eso, fue algo que Ucrania firmó y puso en el estante. Decía “garantías” en la traducción al ucraniano, y eso fue suficiente. Podría haber sido más, un marco para la cooperación militar y de defensa con los signatarios, cualesquiera signatarios con los que Ucrania quisiera seguir esta cooperación, probablemente Estados Unidos y el Reino Unido.

Antes de 2014, Ucrania estaba negociando su identidad y curso geopolítico. Recordemos que alguien como Yanukovich fue elegido popularmente como presidente de Ucrania. Debido a su ambivalencia política y la falta de una estrategia occidental concertada hacia ella, Ucrania siempre tuvo este compromiso “instrumental” por parte de Occidente. Sin una estrategia a largo plazo, sostenida y concertada hacia ella, Ucrania se encontró en un limbo geopolítico.

El marco de Budapest no se desarrolló en algo que podría haberse llenado con medidas más concretas y consecuentes de cooperación en defensa y seguridad. Después de [la invasión de Rusia a la República Autónoma de Crimea de Ucrania en febrero de] 2014, Occidente, particularmente Estados Unidos, debería haber tomado la iniciativa como uno de los signatarios [y garantes de seguridad del documento, pero no lo hizo]. La administración Obama adoptó un enfoque de “liderar desde atrás” en términos de Ucrania y no reaccionó lo suficientemente rigurosa ante la ocupación de Crimea [y la guerra en el Donbás]. Desestimó a Rusia como una potencia regional y trató todo como si estuviera en algún lugar de la lejana Europa del Este, sobre lo cual sabemos muy poco, y francamente, no nos importa, y no queremos hacer algo escalonado. Por eso se permitió que Alemania y Francia llevaran a cabo negociaciones [sobre los acuerdos de Minsk]. Sin

embargo, lo correcto habría sido que Estados Unidos y el Reino Unido, como signatarios del Memorándum de Budapest, negociaran en lugar del formato de Normandía. Tal vez entonces, el formato de Budapest habría negociado un marco más sustantivo y justo que los acuerdos de Minsk, que no podrían haberse implementado sin comprometer la soberanía de Ucrania.

En resumen, el Memorándum de Budapest fue la mejor opción posible dadas las circunstancias en 1994. Sin duda, podría haberse aprovechado mejor, tanto por Ucrania antes de 2014 como por los signatarios occidentales después de 2014. Hoy, su violación tiene consecuencias muy significativas para la credibilidad del régimen de no proliferación, porque es una parte constitutiva de esa arquitectura más amplia de no proliferación.

Pankieiev: Al inicio de la invasión a gran escala, Rusia ocupó la Central Nuclear de Chornobyl. La Central Nuclear de Zaporizhia aún está ocupada. ¿Cuáles son las amenazas y cuáles son las posibles soluciones para prevenir una catástrofe nuclear en Ucrania?

Budjeryn: Una cosa que podemos observar en la forma en que Rusia lleva a cabo la guerra es que está dispuesta a desafiar las reglas que, en algún momento, contribuyó a establecer. Como el Estado [autoproclamado] sucesor de la URSS, Rusia es miembro fundador de la Agencia Internacional de Energía Atómica, una organización internacional encargada del desarrollo responsable de la energía nuclear civil y de garantizar que la energía nuclear civil no se desvíe hacia aplicaciones militares. Ahora, Rusia ha cometido las violaciones más flagrantes y casi increíbles de estas reglas; el uso de la fuerza militar contra instalaciones nucleares civiles está prohibido por el derecho internacional y las convenciones de la AIEA, donde Rusia es miembro del Consejo de Gobernadores.

Las fuerzas invasoras de Rusia ocuparon la CN de Chornobyl, que fue desactivada en 2000. Pero sigue siendo un depósito de una cantidad masiva de material radiactivo que requiere regímenes y procedimientos de seguridad especiales, con personal calificado para atenderlo. La negligencia e ignorancia de las tropas rusas que ocuparon Chornobyl son desconcertantes: conocemos los informes de los rusos cavando trincheras en el Bosque Rojo, uno de los lugares más contaminados del mundo, y el daño causado a los propios soldados rusos.

Pero la ocupación de Rusia de una planta de energía en funcionamiento, la CN de Zaporizhia, la más grande de Europa, con seis reactores cargados con toneladas de combustible nuclear caliente y realmente activo, es un orden de magnitud completamente nuevo. Y nuevamente, las fuerzas militares rusas se han conducido de manera descarada violando cualquier regla de guerra y protocolos de seguridad y protección nuclear que se apliquen a instalaciones nucleares civiles.

Por ejemplo, el 4 de marzo de 2022, cuando estaban tomando el control de la CN de Zaporizhia, protegidos solo por 200 hombres del ligeramente armado regimiento de la Guardia Nacional de Ucrania, los rusos bombardearon la planta de energía. ¡Golpearon el edificio de entrenamiento y el edificio adyacente al primer reactor! No había razón para bombardear y abrir fuego desde los tanques; no había nada de valor militar estratégico que impactar.

Fue o una política de intimidación o quizás otras cosas que querían lograr a través de este asalto que no tenía ninguna justificación militar. El terror subsiguiente contra el personal ucraniano una vez que los rusos ocuparon la CN de Zaporizhia es una historia cualitativamente nueva en el mundo de la seguridad internacional. Siempre hemos prestado atención a las amenazas a los edificios y materiales nucleares. El núcleo del reactor debe estar protegido por una cámara de contención, y debes hacer todo lo posible para asegurarlo contra quizás una o dos personas malintencionadas, terremotos u otras cosas. Pero nunca pensamos en cómo proteger un reactor nuclear de las fuerzas militares regulares de un estado hostil.

En cualquier caso, las personas mismas, ingenieros nucleares altamente calificados, son insustituibles. Se necesitan décadas para entrenar a esas personas alrededor de una instalación específica. No son simplemente ingenieros nucleares cualquiera; son aquellos que saben cómo operar este reactor en particular, y estas personas se convirtieron en rehenes. Esta es una amenaza sin precedentes para la seguridad nuclear, porque incluso si puedes asegurar que la electricidad y el agua sigan fluyendo a través de los sistemas de enfriamiento del reactor, aún necesitas personas con experiencia para operarlo. Seríamos víctimas de un gran desastre si Rusia retirara a todas estas personas de la planta.

No hemos previsto cómo proteger a estas personas. Terribles historias están saliendo de Zaporizhia. Personas que son sospechosas de proporcionar información a los Servicios de Seguridad de Ucrania, o que son veteranos de la ATO (guerra en el Donbás) o que tienen una fuerte posición pro-

ucraniana o se niegan a firmar un contrato con Rosatom, son llevadas a locales subterráneos y torturadas.

Pankieiev: Una de las razones por las que los países occidentales han dudado en proporcionar armamento avanzado a Ucrania para defenderse es porque temen que Rusia pueda recurrir a un ataque nuclear. ¿Cuál es tu opinión sobre esos temores? ¿En qué medida son reales, o Moscú está engañando, teniendo en cuenta lo que hemos estado observando durante más de un año y medio de guerra?

Budjeryn: Una cosa que se puede observar es que no ha habido uso nuclear en Ucrania. Hay una combinación de razones por las que no ocurrió. Ha habido precaución por parte de los gobiernos occidentales, especialmente Estados Unidos, en la forma en que se proporciona la ayuda. Por ejemplo, con el objetivo de evitar la escalada, a Ucrania se le prohíbe usar sistemas occidentales en territorio ruso. Estos retrasos y limitaciones han costado vidas, no solo en las fuerzas armadas ucranianas, sino también entre los civiles. Podría haber costado a Ucrania esta contraofensiva. Pero podría haber influido en el cálculo ruso. La ayuda es relativamente incremental, no es una apertura significativa que crearía el contexto para alguna respuesta drástica. Y la respuesta drástica podría ser nuclear.

Otra razón por la que Rusia podría no haber utilizado armas nucleares en Ucrania fue simplemente la dificultad de lograr sus objetivos políticos con medios nucleares. Se ha dicho desde hace mucho tiempo que las armas nucleares son buenas para la disuasión: son adecuadas para amenazar con represalias, disuadiendo al adversario de atacar primero; ese es el uso principal en estos días de las armas nucleares. Sin embargo, como implementos de guerra para lograr fines políticos, las armas nucleares no son de mucha ayuda.

Hay tres escenarios de cómo Rusia podría usar armas nucleares en Ucrania. El primero es una demostración sobre el Mar Negro o el Ártico, pero hay razones muy importantes en contra. Mostraría que estás absteniéndote de usar estas armas en serio. También existe la posibilidad de que a nadie le impresione; tal vez todo lo que haces es encontrar consecuencias negativas por romper ese tabú contra las explosiones nucleares, y no has logrado nada.

El segundo escenario es el uso en el campo de batalla a lo largo de la línea del frente. Tanto la OTAN como la Unión Soviética, en los años 60,

tenían planes operativos para ello. No era más que un juego de números y logística. Cuanto más se estiran tus líneas logísticas hacia el campo de batalla, más difícil es entregar miles de proyectiles de artillería convencional para continuar los bombardeos contra posiciones fortificadas enemigas. O, como opción, un puñado de armas nucleares tácticas para lograr los mismos objetivos. Los militares generalmente odian ese escenario porque complica el campo de batalla y obstaculiza la prosecución de operaciones convencionales. Necesitan equipos especiales y entrenamiento para operar en un teatro afectado por el uso nuclear. No es tan fácil.

Lamentablemente, el tercero, que probablemente hubiera sido el más efectivo, es el uso de armas nucleares contra una ciudad. La mención por parte de Putin de Hiroshima y Nagasaki en su discurso de septiembre hace un año (en relación con la anexión [de territorios ilegalmente ocupados]) no fue sin razón. El precedente de Hiroshima y Nagasaki fue un estado poseedor de armas nucleares que usó armas nucleares contra un estado no poseedor de armas nucleares para inducir su rendición incondicional. De la manera en que lo hizo Estados Unidos, lo hicieron escalonadamente. Golpearon una ciudad, Hiroshima, y anunciaron que vendría más si no se rendían. Luego vino la segunda, Nagasaki. Ese es un escenario en el que creo, en un momento crítico, ya afectado por la guerra de manera significativa, Rusia cruzaría esa línea y usaría un arma nuclear contra una ciudad ucraniana.

Podría ser una ciudad de tamaño mediano, como Vinnytsia u Odesa, por ejemplo, y luego dirían que Kyiv es la próxima si Ucrania no se rinde. Y esa sería una decisión difícil para el líder ucraniano y el pueblo ucraniano. No puedo citar la fuente, pero tengo por buenas fuentes que hace aproximadamente un año, a fines de septiembre o principios de octubre, la inteligencia estadounidense evaluó que la posibilidad de que Rusia usara un arma nuclear en Ucrania era del 50%, eso es una moneda al aire...probablemente la probabilidad más alta de uso intencional de armas nucleares que la historia ha conocido.

Eso no significa que el uso nuclear sea inevitable. No significa que Ucrania deba dejar de luchar o que Occidente deba dejar de apoyar a Ucrania; todo lo contrario. Es necesario tomar en serio estas amenazas y considerar qué hacer para evitar que Rusia cruce ese umbral. Lo que sea que se haya comunicado a Rusia hace un año, ya sea por Estados Unidos o por China o India, o todos los anteriores, parece haber funcionado para disuadir a Rusia de usar armas nucleares. Pero no podemos ser completamente

complacientes de que eso durará indefinidamente. Lo que vemos ahora es que Rusia está aumentando la fabricación de misiles y proyectiles convencionales. Esto es una señal de que Rusia tiene la intención de continuar librando una guerra convencional.

Pankieiev: ¿Cómo ves que se desarrollará la guerra en un futuro cercano? ¿Qué escenarios visualizas para su fin y qué orden podría establecerse después?

Budjeryn: En este momento es evidente que Rusia no logró una conquista territorial rápida y gloriosa. La guerra se está convirtiendo en una lucha larga y ardua. Sabemos por la historia de la guerra que estas son o cortas, y hay muy pocas de esas, o prolongadas durante varios años. Y hay muy poco en el medio.

Es evidente que Ucrania y Rusia están en una larga guerra ahora. No veremos nuevamente la contraofensiva de Járkiv ni la retirada de Jersón. Esas fueron excepciones más que reglas. Entonces, lo que ocurra ahora es impredecible. Habrá una continuación de operaciones convencionales en ambos lados con una intensidad variable. Podría haber desestabilización interna en Rusia, aunque sería imprudente contar con eso para poner fin a la guerra. Podrían ocurrir algunas otras cosas en los territorios ocupados. Podría ser el efecto mariposa, algo pequeño que desencadena una cascada en el lado ruso.

A menos que ocurra eso, hemos llegado a un punto de estancamiento en el campo de batalla, donde ninguno de los lados puede avanzar. Tuvimos un artículo muy bueno del General Valeriy Zaluzhny en *The Economist*, quien observó que con los medios que tiene Ucrania, ha alcanzado el límite de lo que puede lograr en el campo de batalla. Si hay algún paquete milagroso de armamentos del Oeste que llega en el momento adecuado y con la combinación correcta de cosas, creo que Ucrania podría tener el potencial para otra contraofensiva la próxima primavera. Dependiendo de lo que logre, para alrededor de 2025, las partes podrían tener que sentarse. Y nuevamente, no será por presión externa; será una decisión de Ucrania. Los ucranianos están soportando un costo muy alto, y el liderazgo respaldado por el pueblo podría decidir que no pueden seguir asumiendo esos costos, principalmente en vidas. Entonces, en ese momento, la pregunta crítica para los socios occidentales de Ucrania será no solo lograr un armisticio y un alto el fuego, sino cómo rediseñar la arquitectura de seguridad europea

que incluya a Ucrania y la proteja de manera que evite otra ronda de escalada en el futuro previsible, impida que Rusia se rearme, se recupere de esto y lance otra invasión.

El “factor permisivo” de la guerra fue que Ucrania estaba en un vacío de seguridad; no formaba parte de la OTAN, no estaba protegida por ninguna disuasión, convencional o nuclear, ni propia ni extendida por un aliado. El ejército de Ucrania apenas está comenzando a recuperarse de décadas de saqueo y negligencia, por lo que la percepción rusa era que Ucrania sería una presa fácil. Pero resultó ser más fuerte de lo que cualquiera esperaba, ciertamente más fuerte de lo que el Sr. Putin esperaba. Sin embargo, la percepción de la debilidad ucraniana fue propicia para su decisión de invadir. ¿Cómo aseguras que se desilusiona de esa noción alguna vez más? Occidente tiene que ser humilde sobre lo que puede hacer con Rusia, aparte de contenerla. Pero Occidente puede hacer mucho con Ucrania, que está dispuesta y capacitada para integrarse en las estructuras políticas y de seguridad euroatlánticas.

Debemos suponer que Rusia estará allí por mucho tiempo y que su régimen seguirá siendo el mismo y tendrá los mismos objetivos políticos. Depende de ellos cambiarlo, y tenemos un impacto mínimo en ello, “nosotros” significando los ucranianos, Occidente y todos los demás. Dado que Rusia seguirá siendo esa Rusia, ¿qué hacemos con Ucrania y también con Georgia, Armenia o Moldavia? ¿Cómo llenamos ese vacío y con qué tipo de instrumentos de poder podemos disuadir a Rusia y evitar que libere otra guerra?

Una vez que se resuelva la parte de la seguridad, será más fácil fomentar la inversión en Ucrania para la reconstrucción económica. Porque sin ese componente de seguridad, sin asegurar que la planta que vas a construir hoy no será destruida por un misil ruso mañana, nadie invertirá en Ucrania. Puedes congelar el frente, pero Rusia seguiría teniendo los misiles. Puede golpear a Ucrania sobre el frente. Cómo evitas eso será una pregunta crucial sobre la que dependerá la reconstrucción de la economía y la infraestructura crítica. Y después, Ucrania puede seguir lidiando con sus propios demonios para desarrollar un estado abierto, democrático y bien gobernado. Nadie ha cancelado las disfunciones que Ucrania ha adquirido en los últimos 30 años. También resultaron ser un “factor permisivo” para Putin. Así que todavía hay mucho trabajo por hacer en el frente político, con la adhesión a la UE que ayudará. Pero una base de seguridad firme es la verdadera clave para el futuro de Ucrania.

Capítulo 41

**El campo de estudios no es en absoluto “estudios eslavos”,
debería llamarse “estudios de propaganda rusa”,
y unas pocas excepciones sólo confirman la regla**

Ewa Thompson

Entrevista con Oleksandr Pankieiev, publicada el 21 de diciembre de 2023

Ewa M. Thompson es profesora emérita de Estudios Eslavos en la Universidad de Rice, Houston. Recibió su título de grado de la Universidad de Varsovia y su doctorado de la Universidad de Vanderbilt, Nashville. Es autora del innovador libro *Imperial Knowledge: Russian Literature and Colonialism* (2000; ed. ucraniana *Trubadury imperii*, 2006). Sus libros y artículos han sido traducidos al polaco, ucraniano, bielorruso, ruso, italiano, croata, checo, húngaro y chino. Ha publicado artículos académicos en *Slavic Review*, *Slavic and European Journal*, *Modern Age*, *Teksty Drugie* y otras revistas, y ha realizado trabajos de consultoría para el National Endowment for the Humanities, el Departamento de Educación de EE. UU. y otras instituciones y fundaciones.

Oleksandr Pankieiev: ¿Qué es la descolonización para usted? ¿Cómo la define en el marco de los eventos actuales, particularmente la guerra rusa contra Ucrania?

Ewa Thompson: La definición de colonialismo es más compleja porque algunas personas consideran que el colonialismo es una cosa, y otro grupo de personas lo considera algo diferente. Mi definición de colonialismo es la conquista militar de una nación determinada. Enfatizo la palabra nación aquí y el proceso de extracción de los poderes económicos, políticos y culturales de esa nación. En otras palabras, primero debes tener naciones para tener colonialismo. Las conquistas de Alejandro Magno no fueron colonialismo porque, en esos días, la gente pensaba en pertenecer a un

cierto rey, príncipe o líder tribal; no tenían la conciencia de que eran miembros de una nación. Pero en el siglo XVIII, las naciones comenzaron a consolidarse, algunas más rápido, otras más lentamente. Aun así, ya eran grupos de personas que se daban cuenta de que pertenecían juntos por razones lingüísticas, culturales y otras.

Para descolonizar, primero debes mirar los problemas que causó el colonialismo. El colonialismo significa explotación económica. Los moscovitas han estado tratando de ocultar esto y persuadir a la población rusa de que apoyaban a las otras naciones que formaban parte de la Unión Soviética. ¡Pero eso no es cierto, es todo lo contrario! Esas naciones que Rusia conquistó estaban apoyando principalmente los esfuerzos rusos en el área militar.

El colonialismo también significa explotación política. Esas naciones estaban presentes en la escena internacional solo a través de Rusia. En otras palabras, no estaban presentes. Rusia robó sus voces; solo Rusia podía hablar por ellas en el ámbito internacional. Luego hay algo que a veces se describe como poder blando, la capacidad de una nación (nuevamente estamos hablando de naciones) para influir en los asuntos mundiales o en algún tema específico. Por ejemplo, Rusia tuvo un enorme poder blando durante el período soviético, y aún lo tiene, pero este poder blando se mantiene a expensas de las naciones que Rusia conquistó. El poder blando fue arrebatado a las naciones conquistadas y entregado a la nación victoriosa.

¿Qué necesita hacer una nación para descolonizar su territorio? En primer lugar, necesitan detener la explotación económica y comenzar a construir identidad e independencia económica. En segundo lugar, también necesitan empezar a hablar por sí mismos en el ámbito internacional. Deben dejar de permitir que el colonizador cuente al mundo sobre ellos. Y debo decirles, los ucranianos están haciendo un trabajo maravilloso. Los miro con admiración y envidia. Esto es lo que significa la descolonización, como dicen: “Estoy empezando a hablar por mí mismo y no quiero que Moscú hable por mí”.

Estos son solo términos generales. Cómo hacerlo en la práctica, por supuesto, es algo en lo que todos estamos pensando. Empiezas a existir en el mundo cuando le dices al mundo sobre tu identidad. Y los ucranianos ya han logrado bastante en esta área. Ya han logrado enseñar al mundo que existen, lo cual es la primera y más importante parte de la descolonización. Haces que el mundo te escuche y apoyas tu propio arte, literatura y escritos

políticos nativos. Y por supuesto, al mismo tiempo construyes el poder económico que tiene que respaldar esos logros artísticos y humanísticos.

Pankieiev: ¿Cómo se colonizó el campo de los estudios eslavos en Norteamérica? ¿Quién, en su opinión, contribuyó a ello? ¿Y cómo?

Thompson: Este es uno de mis temas favoritos. Y, por supuesto, seré muy políticamente incorrecta. Pasé mi vida en la academia estadounidense. Cuando era estudiante en los años 60, la academia estadounidense absorbía a cualquiera que hablara ruso porque muy pocas personas conocían el ruso. Si Rusia quería enviar a sus espías a Estados Unidos y hacer que pasaran por universidades, la oportunidad estaba ahí. Así que, bastantes personas vinieron de la Unión Soviética. Algunos de ellos eran verdaderos refugiados. Algunos de ellos no lo eran. Y estas personas comenzaron a construir lo que podemos llamar “estudios rusos” en las universidades estadounidenses.

Después de eso, vinieron algunas personas famosas. Algunas de ellas nacieron y se criaron en los Estados Unidos, y ya fueron enseñadas por aquellos que venían de Moscú. Otros vinieron directamente de la Unión Soviética. Y enseñaron a los estudiantes estadounidenses sobre el Imperio Ruso, la Rusia pre-soviética y la Rusia soviética.

Quiero mencionar a tres personas aquí que han hecho mucho daño al falsear la visión americana de lo que es Rusia. Uno de ellos es Nicholas Riasanovsky. Era un ruso nativo, pasó su vida en los Estados Unidos y escribió una historia de Rusia que tuvo al menos diez ediciones. El editor era muy respetable: Oxford University Press.

Pero si miras la historia de Rusia, comenzando con el siglo XVIII, cuando el colonialismo real comenzó, es increíble cómo lo describe. Las particiones de Polonia que dieron a Rusia casi la totalidad de Ucrania, Bielorrusia, Lituania y Estonia y vastas partes de Polonia son descritas como “cambios en la frontera occidental”. En otras palabras, omite las luchas, las complicaciones y la brutalidad de Rusia y Prusia al canibalizar Polonia. Estos fueron los eventos más críticos en el siglo XVIII. Dado que Rusia y Prusia dominaron el discurso sobre Europa Central, los intelectuales europeos nunca aprendieron los hechos de la historia de Europa Central y Oriental. Por lo tanto, así es como Nicholas Riasanovsky presentó el siglo XVIII.

Y luego, cuando se trata de la agresión de Rusia contra Polonia en 1939, nuevamente lo describe como una “rectificación de la frontera occidental”. En otras palabras, los nazis, cuando comenzaron a atacar Polonia en 1939, ¿también querían rectificar la frontera? Este es el tipo de visión de Europa Central y Oriental que Nicholas Riasanovsky dejó a los estudiantes estadounidenses. En resumen, así es como los estudios eslavos fueron falsificados desde el principio.

La segunda persona que me gustaría mencionar es Steven Cohen, un politólogo e historiador en Princeton durante muchas décadas. Aproximadamente cinco años antes de la desintegración de la Unión Soviética, publicó un libro titulado *Rethinking the Soviet Experience: Politics and History since 1917*, en el que argumentaba que la Unión Soviética es poderosa y durará para siempre. Y que es un gran país con el cual ser amigos.

El fin de la Unión Soviética llegó alrededor de 1990. ¿Se disculpó el Sr. Cohen con la profesión eslava? ¿Dijo “Lo siento, me equivoqué”? En absoluto. Siguió siendo una autoridad. Se trasladó de Princeton a la Universidad de Nueva York más tarde. Y este es el tipo de visión de Rusia y la Unión Soviética que dejó como un regalo para las generaciones futuras. Y la tercera persona es Dmitri Trenin. Como estudiante y joven profesor asistente, recuerdo haber visto a Trenin en varias reuniones eslavas en los años 70. Y, por supuesto, era profesor y escritor, trabajó para la Fundación Carnegie y más tarde se convirtió en su director en Moscú. En 2019 escribió un libro diciendo que Rusia no es en absoluto un enemigo de Estados Unidos y que Estados Unidos no debería temer a Rusia.

Con este trasfondo, las personas que se graduaron en estudios eslavos en todos esos años en América estaban bajo la influencia de falsificaciones mendaces y peligrosas de la historia rusa. Así que ese es un problema que hemos tenido, porque contratamos a cualquiera que hablara ruso y tuviera alguna competencia en historia rusa. Estas tres personas estaban en esa categoría, y estaban entre los mejores, ¡estaban en el círculo de la Ivy League! Y eran la autoridad para muchos de nosotros que estábamos en las provincias. En verdad, los estudios eslavos en América requieren una reforma masiva. Cómo hacerlo es otro asunto, pero así es como lucen los estudios eslavos. En otras palabras, no son estudios eslavos, son estudios de propaganda rusa.

Pankieiev: ¿Cuáles son las principales consecuencias de la colonización de los estudios eslavos que aún prevalecen en la academia?

Thompson: Si tienes una imagen falsa de un país y no te das cuenta de que este país es muy agresivo y utiliza no solo propaganda libre sino también paga, probablemente tengas una visión distorsionada de lo que está sucediendo en el mundo. Por ejemplo, Patrick Buchanan, uno de los conservadores americanos famosos, dice que Rusia es un país conservador y bueno, y que Ucrania debería simplemente ser puesta bajo el yugo ruso. Aunque personas como él no estudiaron bajo Cohen, Riasanovsky o Trenin, son los frutos de sus esfuerzos, y este es el tipo de mentalidad que trabajaron para crear. Así, tienes personas influyentes que no son conscientes del papel destructivo que la Rusia zarista y comunista soviética ha jugado en Europa y en el mundo.

Pankieiev: ¿Cuáles son las principales narrativas en el discurso actual de descolonización? ¿Qué está en la vanguardia de la discusión?

Thompson: Lo que he notado en algunos intentos de descolonización es un secuestro de los estudios de descolonización y usarlos como apoyo para otros estudios, como los estudios feministas o de minorías sexuales. La descolonización en realidad no tiene mucho que ver con las minorías sexuales o con otras áreas que pueden ser de interés para algunos. También hemos visto un cambio repentino en la Asociación de Estudios Eslavos, de Europa del Este y Euroasiáticos, que ha existido todos estos años y ha apoyado actitudes coloniales hacia Europa Central y Oriental. Sin embargo, recientemente, una convención de esta asociación se dedicó a la descolonización. Además, aparecieron en línea algunos seminarios que tratan sobre ese tema. Por lo tanto, hay una cierta cantidad de cambio en la orientación de los círculos académicos que anteriormente estaban muy satisfechos con hacer de Rusia el centro de su estudio e ignorar completamente a naciones como Ucrania. Pero todavía no he visto intentos serios de reanalizar la literatura rusa, la historia y de reinterpretar las actitudes políticas rusas. Esto aún está por venir.

Pankieiev: ¿Existen malentendidos sobre la descolonización de la historia rusa que pueda ver ahora en la academia y en los discursos públicos?

Algunas personas dicen que no es algo que necesitemos hacer, mientras que otros argumentan que ya se ha descolonizado.

Thompson: Esas declaraciones falsas se han hecho miles de veces. Para deshacer el daño, necesitas una generación y muchos libros. El hecho de que alguien escriba un artículo, desarrolle una teoría o dé una conferencia sobre algo no descolonizará los estudios eslavos. Si alguien dice que ya lo hemos hecho, esta persona no se da cuenta de la profundidad de la destrucción que el colonialismo ha causado en esos países que Rusia conquistó y trató de hacer suyos. También está el hecho de que todavía estamos luchando con el problema del idioma. Hasta hace poco, antes de la guerra ruso-ucraniana, el ucraniano como idioma era básicamente inexistente en los estudios eslavos. Había algunos lugares donde los emigrados ucranianos reunían suficientes fondos para introducir algunos cursos de ucraniano. Pero en general, el ucraniano se omitía completamente de los estudios eslavos per se. Así que, la descolonización no puede lograrse escribiendo un libro. El hecho de que aún no lo hayamos hecho adecuadamente muestra que estamos lejos de descolonizar el discurso sobre Rusia como conquistador.

Pankieiev: ¿Qué pasos debemos tomar hacia la descolonización del campo de estudio, particularmente en la forma en que se imparten los cursos en las universidades?

Thompson: Primero, necesitamos reexaminar la historia de Europa del Este, lo que yo llamo “Europa Central no germánica”. Es un problema muy delicado porque algunas naciones tienen versiones diferentes de la historia de esa área. Y lo peor que puede pasar es que esas otras naciones, las no rusas, comiencen a pelearse sobre cómo presentar su historia. Es necesario llegar a algún tipo de acuerdo, una versión consensuada de esta historia revisada, antes de introducirla en el mundo académico. Pero lo primero son simplemente los cursos; se deben introducir cursos de historia ucraniana, polaca y báltica. Y eso significa que hay que reducir algunos cursos de historia rusa, aunque los nuevos cursos, por supuesto, difícilmente ignorarán o eliminarán el papel histórico de Rusia en la región. En muchos casos, tal vez no en cuanto a la historia, pero ciertamente en cuanto a la literatura, hay cursos que simplemente eliminaría por completo. La literatura rusa no es muy buena si quitas a Tolstoy y Dostoevsky. En

cuanto a la cantidad de obras literarias existentes, la literatura rusa es ciertamente más pequeña que la literatura británica, alemana, francesa o incluso polaca. Y, sin embargo, a veces tratamos a Rusia como si fuera tan productiva como Francia o Gran Bretaña. Además, necesitamos eliminar ciertos cursos que tratan temas triviales, como, por ejemplo, la poética de Pushkin. Hay muchos libros sobre el tema, pero dicen muy poco. Eliminen esos cursos e introduzcan cursos en literatura ucraniana, literatura de Europa del Este, o cualquier tema en el que el académico esté trabajando. Y se debe presionar a los administradores universitarios para que introduzcan esos cursos y eliminen otros. Por supuesto, las personas que enseñan ruso resistirán fuertemente, pero así es como debe hacerse.

Capítulo 42

El tiempo está del lado de Ucrania en esta guerra

Mitchell Orenstein

Entrevista con Oleksandr Pankieiev, publicada el 3 de febrero de 2024

Mitchell A. Orenstein (PhD, Ciencias Políticas, Universidad de Yale, 1996) es profesor de Estudios Rusos y de Europa del Este en la Universidad de Pensilvania y becario principal del Programa Eurasia en el Instituto de Investigación de Política Exterior, Filadelfia. Entre sus obras publicadas más recientes se encuentran *From Triumph to Crisis: Neoliberal Economic Reform in Postcommunist Countries* (coautor, 2018), *The Lands in Between: Russia vs. the West and the New Politics of Hybrid War* (2019) y *Taking Stock of Shock: Social Consequences of the 1989 Revolution* (coautor, 2021).

Oleksandr Pankieiev: La decisión de Rusia de iniciar su invasión escalada de Ucrania en 2022 estuvo muy determinada por sus cálculos sobre la dependencia de Europa de sus recursos energéticos y su presunta influencia política en algunos países de la UE. Al acercarnos a dos años completos desde la invasión a gran escala, ¿cuál es tu evaluación de los esfuerzos de la UE para reducir su dependencia de Rusia en el sector energético y otros sectores?

Mitchell Orenstein: Creo que la Unión Europea ha hecho un muy buen trabajo reduciendo la dependencia de la energía rusa. El programa REpowerEU, un plan a mediano y largo plazo promulgado en mayo de 2022, tuvo varios elementos exitosos. Uno fue diversificar las fuentes de gas: construir terminales de GNL, reorientar los gasoductos y permitir que el gas proviniera de diferentes proveedores. Establecer un límite de precio para el petróleo ruso también fue fundamental. En el primer invierno, Europa también redujo el consumo de energía en un 15% o incluso un 20% en algunos países.

El objetivo a mediano plazo es aumentar la dependencia de fuentes renovables, lo que tendrá un impacto significativo en Europa. La expectativa es tener el 45% de la energía total a partir de renovables para 2030, lo que resultará en una nueva era para Europa, donde podrá ser más autosuficiente en energía.

Todas estas ideas se basaron en una historia de cooperación en energía en Europa, desde aproximadamente 2006 o 2009. Por eso pudieron moverse tan rápidamente en 2022, y creo que eso prolongó la guerra.

En última instancia, privar a Europa de combustible fue una jugada rusa para debilitar el apoyo occidental a Ucrania. Rusia no ha logrado sus objetivos en el campo de batalla en Ucrania. No pudo capturar Kyiv en tres días, conquistar todo el país ni alcanzar los amplios objetivos que Putin se había planteado. En cambio, Rusia ahora se centra en mantener el 17,5% del territorio que actualmente ocupa y avanzar marginalmente más allá de eso. Por lo tanto, Rusia ha utilizado varias tácticas para tratar de acortar la guerra. La mayoría de ellas pueden clasificarse en la categoría de convencer a Occidente de que realmente no quiere luchar esta guerra y persuadirlo de que deje de apoyar a Ucrania y busque la paz.

Creo que Rusia esperaba que Occidente cediera porque lo hizo varias veces antes. Podemos ver los acuerdos de Minsk bajo esa luz. Rusia se apoderó de algo de territorio. Europa no estaba interesada en luchar, por lo que Rusia convenció a los líderes europeos de poner una hoja de parra sobre estas conquistas y alcanzar algún tipo de acuerdo para detener los combates, mientras que las ganancias territoriales de Rusia permanecían intactas. Lo mismo ocurrió en Georgia en 2008. Nicolas Sarkozy vino a representar a la Unión Europea y promovió el acuerdo de que no habría más combates, aunque no resolvió los problemas de Georgia. Rusia pensó que más o menos el mismo trato sería aceptado por Occidente y subestimó la medida en que los países occidentales estaban conmocionados por la invasión a gran escala de Rusia en 2022. Esta vez, la reacción ha sido muy diferente. Europa se ha convertido en un socio muy fuerte para Ucrania y se ha comprometido a integrar a Ucrania en la Unión Europea. Eso es un paso realmente importante.

Esencialmente, la jugada de Rusia el invierno pasado había sido privar a Europa de combustible y así obligar a Europa a darse cuenta de que iba a dañar su propia economía, buscar la paz y decir: “Ucrania, deja de luchar, vamos a congelar esta guerra”. Europa, para su crédito, no hizo eso. Los miembros de la UE lucharon y efectivamente ganaron la guerra del gas en

Europa. Este invierno, según tengo entendido, están almacenando mucho gas, lo que les permitirá superarlo. El resultado de todo eso es que la guerra se prolongó. La jugada de Rusia fracasó: desde el principio quería un fin rápido de la guerra, y eso se le ha negado.

Ahora estamos en una situación donde Rusia tiene otra jugada para ganar, esta vez en el Congreso de EE. UU. Rusia está buscando convencer a algunos legisladores, principalmente republicanos, de que aman a Putin o de que están obteniendo algún beneficio de la victoria de Rusia, de que no les gusta Ucrania, para bloquear algún acuerdo de financiamiento a Ucrania, y entonces eventualmente Ucrania tendrá que buscar la paz. Veremos hasta dónde llega esa jugada. He oído diferentes cosas al respecto desde Washington D.C. Lo último que oí sonaba optimista en cuanto a que EE. UU. eventualmente proporcionará esos fondos.

En cualquier caso, Rusia sigue desplegando más jugadas. Se podría argumentar que Rusia es responsable de inflamar guerras en otras partes hoy en día para obligar a EE. UU. a buscar la paz o distraerse con esas guerras, por ejemplo, la guerra en Gaza y el conflicto con los hutíes. La desestabilización de Oriente Medio es una estrategia para aumentar el precio del petróleo y dañar a los competidores. Pero en cualquier caso, la jugada del gas en Europa fracasó para Rusia, y ojalá haya sido solo otra de varias jugadas fallidas para poner fin a la guerra.

Pankieiev: ¿Hasta qué punto la transición de la UE a recursos energéticos alternativos y la cantidad de sanciones impuestas a Rusia han reducido con éxito la capacidad de Rusia para financiar sus esfuerzos de guerra en Ucrania? ¿Podemos decir que se ha hecho lo suficiente para reducir la capacidad de Rusia para llevar a cabo su guerra en Ucrania?

Orenstein: Definitivamente no. El debate sobre las sanciones es complicado, porque en cualquier situación de sanciones siempre hay personas que afirman que las sanciones no están funcionando y que deberíamos levantarlas. Por lo general, esas afirmaciones se hacen porque alguien tiene algún tipo de interés financiero o geopolítico. Y es muy fácil restar importancia a la medida en que las sanciones están funcionando. Recientemente he visto argumentos aparentemente convincentes en ambos lados. Algunas personas dicen que las sanciones se están rompiendo y que son muy difíciles de hacer cumplir, que estamos haciendo un trabajo terrible y que la economía rusa está bien. Y luego otros informes que

también valoro mucho dicen que la industria rusa está en un estado horrible. Hay apagones en Moscú, y Putin está muy preocupado por la economía y no puede pagar por todo. Hay una posibilidad de descontento social. Sospecho que la respuesta es probablemente un poco de ambos. Puede haber algo de verdad en ambas perspectivas.

Y luego está la complicada cuestión de evaluar el efecto de las sanciones: ¿qué queremos decir cuando decimos que las sanciones no están funcionando? Una respuesta es que Rusia sigue haciendo lo que está haciendo, por lo que obviamente no está afectada por las sanciones. Y eso a menudo se ve como un argumento persuasivo. Pero señalaría que las tácticas militares tampoco han derrotado a Rusia.

Veo las sanciones como una herramienta importante. Creo que por un lado, son simbólicas en el sentido de cortar a Rusia de la economía global. Por otro lado, son una manera muy práctica de decir que no vamos a pagar por el esfuerzo de guerra. Pero está claro que están dañando la economía rusa. No creo que haya ningún mundo en el que se pueda decir realmente que Rusia no ha sido dañada; ha sido dañada. ¿Ha sido Rusia dañada lo suficiente como para detener la guerra? No. Sin embargo, las sanciones han impactado sustancialmente en la producción de armas y en la capacidad de Rusia para llevar a cabo la guerra. Entonces, las sanciones son una herramienta importante que ha hecho una diferencia.

Pankieiev: En uno de tus textos publicados, dices que la lógica de las sanciones es aumentar las posibilidades de una reacción política y social interna que desafíe a Putin. El motín de Yevgeny Prigozhin terminó con su asesinato. Las protestas en Daguestán y Baskortostán hace solo unos días fueron inmediatamente reprimidas. ¿Qué opinas de esto? ¿Ves algún indicio real de que el régimen de Putin está efectivamente desmoronándose?

Orenstein: En este momento, parece que Putin no enfrenta ningún desafío sustancial. Pero lo curioso del malestar social es que no sabemos realmente hasta que sucede. En Rusia, el cambio social ocurre muy repentinamente después de largos períodos en los que no pasa mucho. Es muy difícil de evaluar.

Las sanciones están teniendo un impacto en la economía y la producción de Rusia. Una de las formas en que las sanciones funcionan es reduciendo el poder económico de un país, reduciendo sus recursos, haciéndolo menos capaz de luchar en la guerra, y particularmente reduciendo su industria de

armamento; muchas de las sanciones están dirigidas contra la industria de armamento. Creo que hay un buen caso para argumentar que Rusia no ha podido producir tantas armas, o de tan alta calidad, y que las sanciones probablemente han tenido un impacto sustancial.

Pero luego también está la cuestión de si las sanciones hacen más probable que la gente común se oponga a la guerra. Creo que bajo todas estas lógicas la respuesta es sí, eventualmente. La clave de la cuestión es si la sociedad y el liderazgo están llegando a la posición de que esta guerra realmente no vale la pena. Desafortunadamente, la debilidad de ese argumento es que Putin parece ideológica, incluso mesiánicamente impulsado a subyugar a Ucrania. Parece una locura que haya invadido el país y pensara que iba a ganar. Hoy, parece que está acorralado y esto es algo que tiene que hacer para su legado. Si no está pensando racionalmente y esto es una misión en la que está, se vuelve difícil imaginar cómo podría cambiar de opinión. ¿Y cuánto malestar social sería necesario? En la Guerra de Invierno de 1939/40, Rusia perdió alrededor de medio millón de tropas, y en ese momento, Rusia decidió que no había mucha utilidad en seguir luchando. No sé si el mismo número se aplicaría en Ucrania, pero podría ser.

Es un enigma entender su estrategia en general y cuándo podría ocurrir el malestar social. Ambos son difíciles de predecir. Pero sí creo que esa es parte de la lógica.

Pankiev: Hace solo unos días, Putin reconoció abiertamente que no planea ceder lo que llamó explícitamente “territorios conquistados”. En ese caso, ¿qué tipo de paz va a haber si no va a ceder esos territorios? Esa fue la primera vez que Putin fue realmente explícito sobre los objetivos de su invasión.

Orenstein: Obviamente, es una mentalidad imperial, de la que muchos de nosotros hemos estado hablando durante mucho tiempo. Aún es impactante ver los riesgos que Putin estaba dispuesto a asumir y el daño a las vidas y propiedades de las personas para lograr algún tipo de objetivo, que presenta como mesiánico o de carácter religioso.

Putin parece haberse decidido a proyectar una imagen de sí mismo como el salvador de Rusia, que debe mantener a Ucrania bajo control ruso y unir a Bielorrusia, Ucrania y Rusia.

Pankieiev: Estados Unidos ha sido uno de los mayores partidarios de Ucrania hasta ahora. Ahora los republicanos en el Congreso están bloqueando el financiamiento de emergencia para Ucrania. Este año, EE. UU. también tendrá elecciones presidenciales, y muchos expertos no descartan la posibilidad de que Trump sea elegido. ¿Cuál es tu evaluación de la situación para Ucrania si EE. UU. se retira del juego?

Orenstein: Eso es muy difícil de predecir. Trump sigue diciendo: “Oh, voy a resolver este problema muy rápido”, y la gente asume que quiere decir que va a traicionar a Ucrania de alguna manera o que va a salir de la OTAN. Creo que nuestra experiencia con el mandato presidencial de Trump fue diferente, sin embargo. Trump definitivamente tenía algún tipo de afinidad con Rusia: aparentemente tenía acuerdos inmobiliarios que quería hacer allí; nunca criticó personalmente a Vladimir Putin, lo cual era muy extraño; y parecía agradecido a Putin por apoyar su campaña electoral. Si bien no se probó la colusión directa en el famoso informe Mueller, se encontró que Rusia hizo esfuerzos para ayudar en la campaña de Trump.

Al mismo tiempo, Trump argumentaría, y lo hizo, y es cierto, que hizo más por Ucrania que Obama en términos de proporcionar armas. Proporcionó los misiles antitanque que Obama tenía miedo de proporcionar, y su gobierno también fue fuerte en las sanciones contra Rusia; todas esas afirmaciones son verdaderas.

Cómo entiendo a Trump, y esto es diferente de la mayoría de la gente, está realmente basado en mi libro *The Lands in Between*, que examina a actores políticos “intermedios”, que quieren tener lo mejor de ambos mundos. Quieren ser “aliados”: quieren ganar beneficios de Rusia y ganar beneficios de Occidente al mismo tiempo. Creo que se hicieron algunos intercambios y acuerdos con Rusia. Al mismo tiempo, no creo que sea justo caracterizar a Trump como un completo títere de Rusia o un completo aliado de Rusia. También entendió que su valor como intermediario en esa relación sería mayor si EE. UU. desafiaba vigorosamente a Rusia. Porque si no eres un problema para Rusia, ¿por qué te pagarían algo? ¿Por qué te ayudarían? No esperan ganar nada de ti si les estás dando todo lo que quieren. Idealmente, estos actores quieren ganar recursos de ambos lados.

Esto no es único de Trump. Es un juego que juegan algunos políticos en Ucrania, y probablemente también se juega en todos los países de Europa. Encuentras a muchos políticos que son grandes aliados de la OTAN por un

lado, y por otro lado están listos para hacer un trato con Rusia fácilmente. Así que creo que Trump está en ese campo; como resultado, es ese tipo de líder intermedio. No sabemos exactamente qué haría. Incluso después del hecho, es difícil saber qué hizo en el período 2016-20; aún no está 100% claro. Y no estoy seguro de que sepamos lo suficiente como para saber exactamente si traicionaría a Ucrania o no.

De manera similar, la gente dice que estaba listo para salir de la OTAN. Él dice eso, pero Trump a menudo agrega “a menos que los países de la OTAN hagan X, Y y Z”. Quiere que gasten más dinero en defensa, lo cual sería bastante positivo para Ucrania en general. Si Europa estuviera gastando más en defensa, entonces Ucrania estaría mejor defendida.

Pankieiev: ¿Qué tipo de apoyo necesita Ucrania para ganar la guerra? ¿Y qué tipo de victoria debería ser?

Orenstein: La Unión Europea ha sido muy clara en que quiere que Ucrania tenga el 100% de su territorio nacional controlado por Ucrania y quiere que Rusia se retire. Creo que ese es el objetivo para la mayoría de las personas en Ucrania y en Occidente.

En cuanto al tipo de apoyo que Ucrania necesita, si yo fuera más un estratega militar, estaría buscando formas de avanzar más allá de la guerra de trincheras y buscar la superioridad aérea en la próxima etapa. Creo que Ucrania ha confiado más recientemente en el sabotaje en la retaguardia de las líneas rusas, en derribar las líneas de suministro. Con la llegada de los F16, la esperanza es que Ucrania pueda alcanzar la superioridad aérea, al menos en parte del país.

En cuanto a la otra pregunta relacionada, estaría pensando en cómo rodear estas líneas. Probablemente podrías hacerlo, pero tendrías que pasar por Rusia o los mares. Lo que ha impedido rodear las líneas es la preocupación de la OTAN de que sus armas no se usen para lanzar ningún ataque en territorio ruso. Occidente está preocupado por iniciar la Tercera Guerra Mundial con Rusia.

Occidente ha impuesto restricciones sobre lo que Ucrania puede hacer y quizás necesite operar dentro de esas restricciones. Pero si quieres ganar la guerra, quizás quieras cambiar las restricciones y encontrar alguna forma de salir de la situación. La clave probablemente sería la superioridad aérea y naval, y degradar las líneas de suministro.

Mencioné anteriormente que la prolongación de la guerra no ha ayudado a Rusia. ¿Ha ayudado a Ucrania? No lo sé. Mi intuición es que cuanto más se prolongue, probablemente no sea Rusia la que tiene el tiempo a su favor. Creo que el tiempo probablemente esté del lado de Ucrania en esta guerra, siempre que tenga un apoyo sólido de sus socios occidentales.

Capítulo 43

La invasión a Ucrania ha resultado ser una decisión desastrosa

Rajan Menon

Entrevista con Oleksandr Pankieiev, publicada el 15 de febrero de 2024

Rajan Menon es catedrático emérito de Ciencias Políticas en el City College de Nueva York. También es investigador principal en el Instituto Arnold A. Saltzman de Estudios de Guerra y Paz en la Universidad de Columbia.

Oleksandr Pankieiev: Este febrero marca diez años desde el inicio de la guerra ruso-ucraniana y dos años desde el comienzo de su etapa a gran escala. ¿Te ha hecho esta guerra reconsiderar fundamentalmente alguna noción o marco teórico?

Rajan Menon: Siempre he creído que Estados Unidos ha sido reacio a permitir que cualquier potencia externa se establezca en nuestro hemisferio—el hemisferio occidental—desde casi la fundación del país. Pero Rusia tiene una visión propietaria de los antiguos estados soviéticos, especialmente Ucrania. Creo que, por razones históricas, estratégicas y culturales, es muy difícil para los nacionalistas rusos—y Putin es uno de ellos—concebir a Ucrania como un país independiente. Así que nunca he dudado que Rusia quiere mantener a Ucrania dentro de su esfera.

En 2008, cuando la OTAN abrió su puerta en principio para que Ucrania se uniera a la alianza, las tensiones sobre dónde “pertenece” Ucrania—al Oeste, al Este o a Rusia—se volvieron mucho más controvertidas. En ese momento, yo no era partidario de la expansión de la OTAN, porque entendía que cuando las alianzas invaden lo que las grandes potencias consideran, con razón o sin ella, su esfera de influencia, habrá algún tipo de reacción.

Donde ha cambiado mi pensamiento con respecto a mis compañeros realistas es en el siguiente punto. El 24 de febrero de 2022, cuando Putin

invadió Ucrania, no había evidencia de que Ucrania estuviera más cerca de unirse a la OTAN en 2022 que en 2008. Por lo tanto, simplemente no encuentro creíble el argumento de que tenía que invadir Ucrania para evitar que se uniera a la OTAN.

Creo que la OTAN no podría haber reunido la unanimidad necesaria para admitir a Ucrania. La OTAN hizo un flaco favor a Ucrania al prometer que la puerta estaba abierta y que serían admitidos y luego mantenerlos esperando durante 14 años. No fue una cosa muy inteligente de hacer. O deberían haber dicho sí y actuar rápidamente o simplemente decir no y aclarar las cosas. Mi desviación de mi opinión anterior se refiere a la cuestión de qué desencadenó la invasión. No creo que tuviera que ver con las perspectivas de Ucrania de unirse a la OTAN.

También tengo una teoría alternativa que no se basa en evidencia, pero déjame compartirla. Putin entró en un aislamiento completo durante el periodo de COVID. Muy pocas personas pudieron verlo. Exigió que se le llevaran documentos de los archivos rusos. Sabemos que estaba leyendo mucho sobre [los gobernantes imperiales] Catalina II y Pedro I. Tal vez estaba pensando en su mortalidad, en su legado. Creo que quería que uno de sus legados fuera que Ucrania regresara a la esfera rusa. Esta es una corazonada, pero es la única explicación alternativa a la que puedo llegar de por qué la invasión total ocurrió cuando ocurrió. Francamente, me quedé atónito. No pensé que invadiría completamente un país soberano, pero lo hizo, y esperaba una victoria rápida.

Pankiev: En uno de tus ensayos llamaste a la guerra de Rusia contra Ucrania la guerra de las sorpresas. Tengo curiosidad por la parte que involucra a Ucrania. ¿Por qué la resistencia de Ucrania a la agresión rusa sorprendió a muchos expertos en Occidente, particularmente después de que Ucrania tuvo dos revoluciones populares?

Menon: No me sorprendió que los ucranianos resistieran una invasión rusa. Generalmente, cuando invades el país de otro pueblo, estás desafiando su derecho a existir, y habrá resistencia. Lo que no esperaba era lo pobre que eran las preparaciones militares rusas y lo arrogantes que eran al pensar que marcharían a Kyiv e instalarían a alguien como Viktor Medvedchuk en lugar de Zelensky. Y subestimé el éxito con el que Ucrania no solo empujó a los rusos desde las puertas de Kyiv en abril, sino que también despejó al ejército ruso de la mayor parte del norte, incluidas áreas tan al norte como

Chernihiv. Entonces, los ucranianos resistieron—y de tal manera que el ejército ruso fue rechazado.

Esta resistencia ocurrió con éxito antes de que las armas occidentales comenzaran a fluir hacia Ucrania de manera significativa. La evaluación occidental, por ejemplo, de Mark Milley, entonces presidente del Estado Mayor Conjunto de los Estados Unidos, era que Kyiv sería tomada en 72 horas. Él no era el único que decía esto. Para ser honesto contigo, pensé que los rusos prevalecerían porque tenían una ventaja masiva en todo. Por eso su fracaso me sorprendió un poco. Aunque nunca esperé que los ucranianos simplemente capitularan. No esperaba, por ejemplo, los Sudetes, Checoslovaquia, en 1938.

Pankiev: Uno de los errores de cálculo de Putin fue que cuando comenzó la invasión a gran escala, pensó que sería fácil tomar el control de las regiones de Ucrania donde muchas personas hablan ruso. Su Servicio Federal de Seguridad gastó cientos de millones para infiltrar esas regiones con agentes y ganar el apoyo de la población local. Pero como vemos ahora, controlar esos territorios ocupados también es un desafío para él. Las noticias de esas regiones indican que la resistencia y los movimientos partisanos dentro de esos territorios son consistentes y están creciendo.

Menon: Solo un par de pensamientos sobre esto. A pesar de la reputación que ha ganado ahora, Putin no es en realidad una persona que tome grandes riesgos. La guerra de 2008 contra Georgia no fue un riesgo. La intervención de 2015 en Siria no fue un riesgo, porque no puso tropas terrestres. Crimea 2014 tampoco fue un riesgo—está geográficamente cerca de Rusia y es la única provincia de mayoría rusa de Ucrania (dos tercios de la población y, según algunos cálculos, más cerca de tres cuartos) con miles de personal militar soviético retirado. También debo agregar que Rusia tenía una base naval arrendada a Ucrania en ese momento.

La invasión de Ucrania por parte de Putin ha resultado ser una decisión desastrosa. Pero desde su punto de vista, no era un riesgo, porque toda la inteligencia que Rusia tenía sobre el terreno sugería que los ucranianos darían la bienvenida al ejército ruso, al igual que los soviéticos pensaban que los afganos les darían la bienvenida en 1979. Una de las razones por las que reunieron una pequeña fuerza en relación con el tamaño de Ucrania fue porque esperaban una rápida victoria. Tengo amigos en el ejército ucraniano que me dicen que cuando miraron dentro de los tanques

destruidos de Rusia y los vehículos blindados de personal, encontraron uniformes de desfile. Se rumorea que unos días antes del comienzo de la invasión a gran escala, incluso llamaron a los restaurantes elegantes de Kyiv para hacer reservas para celebrar su rápida captura de la ciudad. No hay duda de que quedaron sorprendidos por la resistencia de Ucrania.

En cuanto a la Ucrania ruscófona, esta es una cuestión altamente compleja, y existen muchos malentendidos en Occidente al respecto. Si miras, por ejemplo, las elecciones que ganó Yanukovych, los resultados de las elecciones son bastante claros de que el Partido de las Regiones lo hizo mucho mejor en el este y el sur que en otras partes. Pero la idea de que hay una Ucrania dividida está enormemente exagerada.

He estado en Ucrania cuatro veces desde que comenzó la invasión a gran escala. Acabo de regresar en diciembre pasado. He estado allí muchas veces antes. No hablo ucraniano y nunca me he presentado como un experto en Ucrania. Pero sé que he hablado con soldados ucranianos en las líneas del frente en el este y en el sur que me hablaron en ruso. Pensé que me hablaban en ruso porque no sé ucraniano, pero luego noté que se hablaban entre ellos en ruso, y sin embargo luchaban contra el ejército ruso. Esta idea de que todos en el este y el sur son prorrusos y están esperando ser liberados es un mito, uno que Putin creyó y quería que nosotros creyéramos

Y finalmente, ¿qué partes de Ucrania han sido devastadas más por la invasión rusa? ¿Son las mismas áreas de las que Putin afirma ser el salvador! Es una cosa muy extraña, pero creo que cayó víctima de esta noción de ser un salvador.

A veces les digo a mis amigos, en parte en broma, que, de una manera extraña, Putin ha sido involuntariamente, es decir, accidentalmente, uno de los principales contribuyentes al nacionalismo ucraniano moderno. Ha reformado y redefinido una identidad ucraniana que ahora es más fuerte que antes. Supongamos que la guerra termina—no estoy prediciendo esto, especialmente porque la ayuda estadounidense ahora está en duda—con Rusia reteniendo alguna porción del territorio de Ucrania. Cualquiera sea la parte que quede de Ucrania, y será una parte considerable, se inclinará irrevocablemente hacia Occidente. Los jóvenes ucranianos aprenderán todos inglés u otros idiomas europeos, con una perspectiva completamente orientada hacia el Oeste. En ese sentido, sin importar el resultado militar de la guerra, Putin ha perdido Ucrania. No habrá una Ucrania encaminada

hacia Rusia. La característica definitoria del nacionalismo ucraniano será la oposición a Rusia.

Pankieiev: En tu otro ensayo, dices que es hora de que Europa se tome en serio su propia defensa. Y sabemos por qué es el momento. En los EE. UU., la elección de Trump está convirtiéndose en una posible realidad. ¿Cuál es la situación del marco de seguridad de Ucrania en este entorno?

Menon: Trump ha ganado los caucus – asambleas electorales – de Iowa, ha ganado New Hampshire y probablemente vencerá fácilmente a Nikki Haley en su propio estado, Carolina del Sur. La nominación de Trump es casi imparables. No hay duda de que el Partido Republicano, o grandes secciones de él, están bajo su control. Podría estar equivocado, pero no creo que el Congreso vote sobre el proyecto de ley de ayuda militar propuesto, donde el tema de la frontera y Ucrania están ligados, hasta que sepan quién va a ser el presidente. Eso es porque los republicanos no quieren dar un paso sin Trump.

Estamos hablando de unos 40 mil millones de dólares en asistencia militar. Ucrania seguirá luchando incluso si ese proyecto de ley no proporciona la ayuda, pero su capacidad para luchar se verá significativamente disminuida. No importa cuán valientes sean los ucranianos o cuán buenos sean sus generales como Zaluzhny y Syrsky cuando necesitas artillería, blindaje y apoyo aéreo para luchar contra los rusos. Si la ayuda no llega, será algo terrible.

Y a pesar de toda la charla de que Putin está enviando señales para la negociación, simplemente está tratando de jugar con el clima político. No tomará ninguna decisión seria sobre la guerra hasta que vea quién será el presidente en noviembre. Espero que no sea cierto, pero creo que será Trump. Me encantaría estar equivocado. Porque la elección de Trump no solo es mala para Ucrania, es terrible para los Estados Unidos.

¿Qué significa la elección de Trump para Europa? Se puede argumentar que el futuro de Ucrania importa a los Estados Unidos, pero importa mucho más a Europa, especialmente al flanco oriental de la UE. Por ejemplo, a pesar de todas las tensiones históricas entre Polonia y Ucrania, Polonia ha sido uno de los mayores partidarios de Ucrania. Si Rusia domina Ucrania, Rusia se convierte en vecino de Polonia. Lo mismo ocurre con Finlandia; tienen una larga frontera con Rusia.

El problema es que si la ayuda de Estados Unidos se seca y aún no es 100% segura, Europa solo puede reemplazar parcialmente a los Estados Unidos como proveedor. Estados Unidos proporciona más ayuda militar (no económica) que todos los países europeos juntos. Europa tiene que hacer algunos cálculos severos para aumentar el gasto en defensa y fortalecer las industrias militares, pero puede que no lo haga a tiempo. Creo que la lección es que la larga dependencia de Europa de los Estados Unidos le dio el lujo de participar en una especie de minimalismo militar. Si Estados Unidos decide dejar de apoyar a Ucrania, Europa tiene una gran decisión que tomar. ¿Logra una mayor autonomía estratégica? No me refiero necesariamente fuera de la OTAN; no digo que Estados Unidos y Europa deban dejar de ser socios. Pero dentro de la OTAN debe haber una división del trabajo muy diferente, y Europa tiene que hacer más. Europa tiene los recursos y la tecnología para hacerlo.

Pankiev: Todas las guerras terminan tarde o temprano. Para Ucrania, es crucial no solo terminar esta guerra, sino también asegurarse de que no se repita. ¿Qué marcos de seguridad están disponibles para Ucrania ahora? ¿Y cuáles son sus pros y sus contras?

Menon: El escenario ideal para los ucranianos es terminar la guerra recuperando todos sus territorios hasta las líneas de 2014 y uniéndose a la OTAN. Entiendo ese deseo; si yo fuera ucraniano, querría lo mismo. Hay dos cosas sobre esto. A pesar de la invasión, todavía no estoy convencido de que la OTAN logre la unanimidad que se requiere para admitir a Ucrania. Ahora, podrías decir: “Esto es diferente entre 2008 y 2022, porque Rusia ha demostrado que es capaz de invadir Ucrania”. Pero podrías dar vuelta ese argumento y decir: “Bueno, la lección que los europeos han aprendido es que Rusia realmente podría invadir Ucrania y Ucrania invocaría el Artículo V del tratado fundador de la OTAN de 1949, y Europa estaría en guerra con Rusia”. Además, tienes a personas como Robert Fico en Eslovaquia y Viktor Orbán en Hungría. No estoy seguro de lo que sienten exactamente los alemanes y los franceses. Por eso creo que la cuestión de la membresía de Ucrania en la OTAN no es necesariamente un hecho consumado, pero entiendo por qué mis amigos ucranianos, que no les gusta que les digan esto porque es una noticia que no quieren escuchar.

Entonces, ¿qué significa eso? Significa una garantía de seguridad para Ucrania por parte de una colección de otras potencias (no necesariamente

todas de Europa) o una garantía de seguridad por parte de algún subconjunto de miembros europeos de la OTAN actuando de manera independiente: Polonia, Finlandia y otros. O significa que Ucrania opta por la neutralidad armada pero se reserva el derecho de entrenar a sus fuerzas y equiparse de cualquier fuente que elija, sin restricciones; por supuesto, todas esas fuentes serían de Occidente.

Y de esta guerra he aprendido dos cosas. Primero, que el ejército ucraniano tiene mucha moral, tiene generales sobresalientes y ha aprendido muy rápidamente a luchar contra lo que se suponía que era la única otra superpotencia militar del mundo. También he aprendido que el ejército ruso era diferente de lo que pensábamos. Si miras las batallas de Avdiivka o Vuhledar, los rusos sufrieron enormes pérdidas.

Como estadounidense, es fácil para mí decir que Ucrania estará bien con la neutralidad armada. Entiendo completamente por qué los ucranianos no estarían dispuestos a correr ese riesgo y por qué creen que la OTAN es la única garantía que funciona. Solo estoy señalando que no me queda claro que, incluso después de la invasión rusa, la membresía de los ucranianos en la OTAN esté firmada, sellada, entregada y atada con un lazo. Estas son las posibilidades alternativas.

Pankieiev: Pero, ¿qué pasa con cómo Occidente realmente quiere que Ucrania termine la guerra?

Menon: Occidente se sentirá cómodo volviendo a las líneas del 24 de febrero de 2022. En cuanto a recuperar Crimea, espero más ambivalencia. Occidente está tratando de equilibrar dos cosas. Por un lado, está apoyando a Ucrania, pero no hasta el punto de que las armas occidentales puedan usarse para atacar territorio ruso. Por otro lado, está tratando de reducir las perspectivas de escalada.

Creo que la escalada no es un peligro tan grande como generalmente se cree. Pero lo que yo pienso no importa. Es lo que piensan personas como Jake Sullivan, Biden, Blinken y el secretario de Defensa Austin. Me parece que son muy conscientes de este riesgo. Creen que si Ucrania intenta liberar Crimea, la OTAN cruzará un umbral que hace que la escalada sea más probable. Entonces, son menos entusiastas en volver a las líneas de 2014 que a las de 2022. Ahora, ¿alguien ha dicho esto? ¿Hay un documento? Por supuesto que no lo dirán. No puedes estar apoyando a Ucrania y diciendo que “nuestro objetivo es solo volver a las líneas de febrero de 2022”:

¿por qué darle ese regalo a Putin? Pero siento que eso es lo que está pasando en las mentes de los responsables políticos occidentales.

Pankieiev: ¿Qué sorpresas esperas de esta guerra?

Menon: La mayoría de la gente piensa que los rusos, habiendo invadido Ucrania una vez, tomarán lo que en ruso se llama una *передышка*, una respiración profunda, y luego invadirán de nuevo. Porque se encontraron con una resistencia que no esperaban y perdieron su mejor equipo, cualquier líder ruso, incluido Putin, pensará mucho antes de intentarlo de nuevo. Porque algo está claro: Ucrania es una nación formidable capaz de defenderse. Ya sea que pertenezca a la OTAN o no, los futuros lazos de defensa de Ucrania estarán en Occidente. Ucrania tendrá un ejército entrenado por Occidente. Su ejército ya es sustancialmente occidental en orientación. Tendrá mucho más equipo occidental. La proporción de equipo ruso-soviético se reducirá a casi nada en 20 años. Y así, Ucrania será un hueso aún más duro de roer. No sé si esto califica como una sorpresa, pero mi conclusión sorprendente es que, mientras la mayoría de la gente piensa que es solo cuestión de tiempo antes de que los rusos lo intenten de nuevo, no estoy tan seguro.

La otra sorpresa es cuán equivocados estábamos en cómo juzgábamos la capacidad de Rusia para luchar. Nuestras aproximaciones a la evaluación de Rusia como un centro y poder militar tendrán que ser replanteadas. Creo que ha sido sobrio no solo para nosotros sino también para ellos. Para ser honesto contigo, no me sorprende del todo esto, porque incluso en los días soviéticos, planteaba preguntas sobre si el Ejército Soviético era realmente tan poderoso como parecía. También he argumentado que Rusia no es comparable a China o Estados Unidos, porque tiene un PIB mucho más pequeño. Principalmente exporta petróleo. Si miras en tu casa o tu oficina, ¿cuántos productos encuentras que sean de fabricación rusa? Apuesto a que no hay ninguno. Encuentras automóviles coreanos, automóviles japoneses, equipos chinos, etc., pero no encuentras materiales rusos. Ese no es el sello distintivo de una potencia ascendente.

Y Rusia tiene un problema de crecimiento. El petróleo y el gas, que son sus principales pilares, eventualmente, lentamente serán reemplazados por tecnologías alternativas. Entonces la pregunta es, ¿cuál será su principal exportación? Dudo que vayan a exportar nanotecnología a los mercados occidentales. Cuando digo esto, la gente sugiere que estoy menospreciando

a los rusos, insultándolos o denigrándolos. No, no lo estoy. Solo estoy diciendo que miren alrededor de su casa y las casas de sus amigos. Y dime, ¿ves automóviles, lavadoras, computadoras, cafeteras o cualquier otra cosa de Rusia? Y la pregunta es: ¿por qué no?

Ecos de Guerra

Perspectivas Académicas sobre la Invasión Rusa a Ucrania

Este volumen presenta una colección de ensayos y entrevistas seleccionados, publicados por la revista analítica en línea del Canadian Institute of Ukrainian Studies (CIUS), Forum for Ukrainian Studies, durante los primeros dos años de la invasión a gran escala de Rusia a Ucrania.

Los académicos y expertos abordan una amplia gama de preguntas sobre identidad, cultura, propaganda, seguridad, relaciones internacionales, historia, descolonización y el estado del arte en los estudios ucranianos y rusos en la academia occidental en el contexto de la guerra ruso-ucraniana. Los textos se presentan cronológicamente para ilustrar la dinámica de los eventos que se desarrollan rápidamente y contextualizar las ideas y narrativas discutidas en momentos específicos.

Las entrevistas y ensayos proporcionan perspectivas y análisis detallados de la guerra, tanto desde dentro de Ucrania como desde el extranjero.